SANTIAGO ALBERIONE

OPERA OMNIA

APUNTES DE TEOLOGÍA PASTORAL

SANTIAGO ALBERIONE

APUNTES
DE
TEOLOGÍA PASTORAL

Práctica del ministerio sacerdotal
para el clero joven

SAN PABLO

Edición preparada por Virginia Odorizzi SGBP y Angelo Colacrai SSP
© Sociedad de San Pablo, Casa General, 2001

Visto, se autoriza la impresión
Roma, 26 de noviembre de 2001
SAC. PIETRO CAMPUS, Sup. Gen. SSP

Sigla de la obra: ATP

Traducido por *R. Pérez Real*

SUMARIO

Siglas y abreviaturas ..... pág. 10

Presentación 11

I. Formación del texto de *ATP* – II. Las tres ediciones de *ATP* – III. *ATP* en la teología pastoral de su tiempo – IV. Los temas más importantes de *ATP* - Conclusión

Advertencias 47

APUNTES DE
TEOLOGÍA PASTORAL

	Página libro original	Página presente libro
Foto de las dos primeras páginas del original	III	49
Dedicatoria	V	51
[Presentación] (*Card. Richelmy*)	VII	53
Prefacio a la 1ª edición	IX	55
Prefacio a la 2ª edición	XI	57

EL PUNTO DE PARTIDA

Cap. único	**El sacerdote**	1	59

Su vida práctica – División de la materia – Advertencias

PARTE PRIMERA

LOS FUNDAMENTOS DEL CELO

Introducción		5	65
Cap. I	**La piedad en general**	7	66
Cap. II	**Las prácticas de piedad**	10	69

Método de vida (Horario-Reglamento) – Meditación – *Libros más aconsejados para la me-*

ditación – Lectura espiritual – *Libros de lectura espiritual – Vidas de santos más aptas para la lectura de los sacerdotes* – Breviario – Santa misa – Visita al Smo. Sacramento – Examen de conciencia – Unión apostólica – Confesión – Devoción a María Sma. – Devoción a san José – Devoción al ángel de la guarda – Las almas del purgatorio – Asociación de Sacerdotes Adoradores – Unión Sacerdotal Reparadora

Cap. III **Los frutos de la piedad – Virtudes sacerdotales** 36 94
Obediencia – *Unión Sacerdotal pro Pontifice et Ecclesia* – Castidad – Humildad – Caridad – Signos de relajamiento

Cap. IV **El estudio** 52 108
El estudio en general – Materias que elegir – Recreos

Cap. V **La administración de los bienes materiales** 62 117
Concepto general – ¿Quintero, arrendatario, colono? – Cuidado de los inmuebles – Cuidado de los bienes muebles – Limosna y ahorro – Testamento

PARTE SEGUNDA

LA ACCIÓN PASTORAL
Y SUS MEDIOS GENERALES

Preámbulo 79 135

Advertencia 79 136

Cap. I **La acción pastoral en general** 81 137

Cap. II **Normas para el clero en general sobre la cura de almas** 88 143

Cap. III **Relaciones del sacerdote** 97 151
Entre párroco y coadjutor – Relación entre párroco y párrocos cercanos – Relaciones entre párroco y sacerdotes que viven en la parroquia – Relaciones entre sacerdotes y laicos, entre

párroco y familiares – Relación entre párroco y personas de servicio – Entre párroco y autoridades municipales – Entre párroco y maestros – Entre párroco y sacristán – Entre párroco y enfermos – Entre párroco y familias – Entre párroco y religiosas – Entre párroco y asilo – Entre párroco y hospital – Entre párroco y malvados o enemigos

Cap. IV **La acción pastoral de algunos sacerdotes** 144 191

La acción pastoral del párroco – Algunas habilidades para la acción pastoral de los vicarios foráneos – Normas para los capellanes – Normas para los sacerdotes maestros

PARTE TERCERA

ALGUNAS OBRAS PARTICULARES PROPIAS DEL CELO SACERDOTAL

[Preámbulo] 164 208

Cap. I **Confesión**..... 164 209

Importancia y principios generales – Avisos sobre la confesión en general – Cómo comportarse en el confesionario con las diversas clases de penitentes – La penitencia – Apercibimientos – La absolución – Avisos generales más habituales – Avisos particulares más habituales – Conducta del confesor – Dos cuestiones prácticas – El confesor y el celibato – El confesor y el estado matrimonial – Cómo procurar la frecuencia de la confesión

Cap. II **La santa comunión** 198 238

Cómo conseguir la frecuencia – Asociación para la comunión frecuente – Educación eucarística de los niños – Triduos eucarísticos – Cómo asegurar el fruto de la comunión – Signos de provecho de la comunión

Cap. III **Funciones**..... 211 250

Las funciones en general – Santa misa (festiva) – Misa (ferial) – Vísperas – Hora de adoración – Las cuarenta horas – Otras funciones

eucarísticas – Mes de mayo – Corte a María – Rosario – Fiestas y solemnidades de María Sma. – Pequeño clero – Escuelas de canto – Las siervas del Smo. Sacramento – Unión de los niños para el acompañamiento del santo Viático – Los pajecitos

Cap. IV **Predicación**..... 240 276

Necesidad – Dotes del predicador – Notas [sobre dos casos particulares] – Cualidades del sermón – Algunos avisos prácticos – Dónde conseguir materia – Temas para los diversos tiempos – Algunas predicaciones menores sugeridas por el celo – Cómo combatir el baile en la predicación – Los ejercicios espirituales – Hablar a clases diferentes – Libros útiles para la predicación y la lectura – Para jóvenes predicadores – Hacer posible y duradero el fruto de la predicación – Conclusión

Cap. V **Catecismo** 281 313

Métodos en la entrega de premios – Dar bien el catecismo – Algunos medios para ayudar al catequista – Catecismo en la Iglesia o Escuela Parroquial de Catecismo – Oratorio – Apéndice – Algunas notas – Sociedad de la Doctrina cristiana

Cap. VI **Principales devociones y asociaciones que el sacerdote debe difundir** 314 343

Devociones convenientes a todos – Devociones convenientes a clases especiales de personas – Medios de difundirlas – Diversas asociaciones accesibles a todos

Cap. VII **Acción católica** 323 352

Principios generales

Cap. VIII **Obras particulares de acción católica**..... 332 360

Unión popular – La cuestión escolar – Los oratorios masculinos – Los oratorios femeninos – Clase de religión – Clases nocturnas y clases invernales – Biblioteca circulante – La buena propaganda – Círculos de cultura –

Formación de los cooperadores en la acción católica – Obras particulares de acción – Acción católica religiosa – Juventud católica – Círculo juvenil – Asociación católica internacional de las obras de protección de la joven – Acción electoral – Mujeres católicas – Acción económica – Notas

Cap. IX **Las vocaciones religiosas**..... 354 382
Algunas normas prácticas

Cap. X **Organizar fiestas** 359 387

Cap. XI **Construcción de iglesias**..... 369 389
Limpieza en las iglesias – Sociedad de los "Amigos del Arte Cristiano"

ÍNDICES

ÍNDICE DE CITAS BÍBLICAS 401

ÍNDICE DE DOCUMENTOS DE LA IGLESIA 402

ÍNDICE DE PERIÓDICOS Y REVISTAS 403

ÍNDICE DE LA BIBLIOGRAFÍA CITADA..... 404

ÍNDICE DE AUTORES 407

ÍNDICE DE ASOCIACIONES 416

ÍNDICE DE LUGARES 418

ÍNDICE DE NOMBRES DE PERSONA 419

ÍNDICE ANALÍTICO..... 423

ÍNDICE GENERAL 429

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AAS	=	*Acta Apostolicae Sedis*
AD	=	*Abundantes divitiae gratiae suae*
ASS	=	*Acta Sanctae Sedis*
CC	=	*La Civiltà Cattolica*
DIP	=	*Dizionario degli Istituti di Perfezione*
EC	=	*Enciclopedia Cattolica*
E.Ec.	=	*Enciclopedia Ecclesiastica*
DSMCI	=	*Dizionario Storico del Movimento Cattolico in Italia 1860-1980*

PRESENTACIÓN

El motivo que justifica la presente edición de *Apuntes de teología pastoral (ATP)* hay que buscarlo en la intención de ofrecer una sistematización unitaria de los escritos del P. Santiago Alberione y de entender más fácilmente los factores esenciales de su carisma.

Precedida cronológicamente por un librito titulado *La Bienaventurada Virgen de las Gracias*,[1] esta obra constituye el comienzo de la producción editorial del P. Alberione. El libro, del que contamos con tres ediciones (de los años 1912, 1915 y 1960),[2] nos parece uno de los frutos más significativos de la primera fase de la vida del P. Alberione, caracterizada por el apostolado parroquial en contacto directo con los fieles. Efectivamente, fue después de sus primeras experiencias pastorales en algunas zonas de la diócesis de Alba y como formador de clérigos en el seminario cuando el joven sacerdote decidió escribir *ATP*.

Esta relación directa con la pastoral, practicada en primera persona, no volverá a ser tan visible en el instituto de la Sociedad de San Pablo, a la que dará vida en 1914 y cuyo apostolado, centrado al principio en la buena prensa, será teorizado y desarrollado sucesivamente mediante los diversos medios de comunicación social. Precisar cómo maduró el P. Alberione el paso de un ministerio directo y tradicional a otro más indirecto y moderno, no es tarea de esta introducción.[3] Hay, no obstante, una unidad de fondo entre las dos orientaciones que

---

[1] G. ALBERIONE, *La Beata Vergine delle Grazie in Cherasco*, Tip. Albese N. Durando, Alba 1910.

[2] A. DAMINO, *Bibliografia di don Giacomo Alberione*, Ediciones del Archivo Histórico de la Familia Paulina, Roma [3]1994, pp. 25-28.

[3] Sobre el cambio del apostolado directo al indirecto, a la espera de estudios más esmerados, pueden consultarse L. ROLFO, *Don Alberione, appunti per una biografica*, San Paolo, Cinisello Balsamo (Milán) [3]1998, p. 75 [Trad. esp., Madrid [2]1980]; R. F. ESPOSITO, *La teologia della pubblicistica*, EP, Roma 1970, p. 71ss [Trad. esp., Madrid 1980]; E. SGARBOSSA, "La formazione presbiterale e il sacerdozio di Don Alberione", en *Palestra del Clero*, marzo-abril 1996, pp. 661-684.

merece ser señalada: la voluntad de llegar al mayor número posible de almas de la mejor manera y con la mayor plenitud. Esta unidad puede sintetizarse con la expresión, clásica para toda la Familia Paulina, de «carisma pastoral».

El espíritu pastoral es, pues, el criterio que nos permite leer y entender el pensamiento, la obra y las opciones del P. Alberione, primeramente como sacerdote en la experiencia pastoral directa, luego como educador en la formación de los seminaristas y finalmente como fundador de la Familia Paulina.

I. Formación del texto de *ATP*

1. *Primeras experiencias pastorales.* La diócesis de Alba contó entre sus pastores figuras eminentes de santidad y dedicación pastoral. Crecidas en la escuela de los santos piamonteses de finales del siglo XIX (José Benito Cottolengo, 1786-1842; José Cafasso, 1811-1860; Juan Bosco, 1815-1888, y otros), promovieron en el clero y los fieles un clima de especial atención a los problemas de la gente. Recordamos entre otros a monseñor E. Galletti, que se distinguió en Alba por su trabajo en las visitas pastorales, por un sínodo (1873), por la devoción eucarística, por la formación del clero y por el catecismo; a monseñor Lorenzo Pampirio, que introdujo en el seminario de Alba la neoescolástica en su forma más rigurosa, seguido en esto por monseñor Francesco Re, que también se distinguió entre el clero piamontés por su intransigente defensa de la ortodoxia y su oposición al modernismo, «pero no a la modernidad»,[4] probablemente.

Los obispos de Alba son recordados por haber promovido el Movimiento Católico en su diócesis, que en 1911, después de un período de decadencia, desembocó en una intensísima propaganda a favor de la Unión Popular.[5]

---

[4] L. ROLFO, *Il buon soldato di Cristo*, EP, Alba 1978, p. 106.

[5] G. MAGGI, "Temi politici e sociali nell'azione dei cattolici albesi del primo novecento", en *Alba Pompeia*, Nuova Serie IV (1983), pp. 5-18; P. REGGIO, "Alba: L'ambiente socioreligioso nella città e dintorni", en *Conoscere Don Alberione*, Ed. Centro de Espiritualidad Paulina, Roma 1994, pp. 79ss.

En este clima de intenso compromiso eclesial y social hizo el joven P. Alberione sus primeras experiencias pastorales. Ejercitó el ministerio en algunas parroquias, entre ellas la de San Bernardo, en Narzole (Cúneo).[6] Aquí tuvo las primeras responsabilidades como coadjutor, dando prueba de una iniciativa y una voluntad de bien sin límites.[7] Finalmente, fue aquí donde encontró nueva claridad en su vocación de un ministerio diferente al de la cura directa de almas,[8] al comprender la necesidad de implicarse en un campo nuevo, dado que los habituales esquemas pastorales no respondían a las nuevas exigencias.

2. *Cómo nació el libro ATP*. Llamado por el obispo al seminario como director espiritual y profesor de historia civil y eclesiástica, el P. Alberione recibió el encargo de la formación de los clérigos y los sacerdotes recién ordenados. Para garantizar a éstos «un guía que con la mayor sencillez conduzca sus primeros pasos en la vida pública, pero que sea un guía práctico y seguro»,[9] decidió escribir *ATP*.

Más que una transmisión árida de conceptos, sus lecciones sobre el ministerio se caracterizaban por el diálogo, el intercambio de ideas y la experimentación. Al redactar los "apuntes" intuía que era necesario un conocimiento más realista de la situación de la diócesis. De ahí que, en concomitancia con la enseñanza teórica, pusiera en marcha una reflexión sobre la praxis. Propuso cuestionarios sobre la pastoral en vigor en la diócesis y los envió a algunos párrocos. Entre éstos sobresalían Bartolomeo Dallorto, Luigi Sibona y Augusto Vigolungo.[10] Además consultó tratados, opúsculos y

---

[6] Cf. G. BARBERO, *Il sacerdote Giacomo Alberione, Un uomo - un'idea*, Società San Paolo, Roma [2]1991, pp. 155-158; D. RANZATO-G. ROCCA, *50 Anni di una presenza pastorale*, Roma 1988, p. 17ss.

[7] L. ROLFO, *Don Alberione...*, o.c., p. 71.

[8] G. ALBERIONE, *Abundantes divitiae gratiae suae. Historia carismática de la Familia Paulina (AD)*, Roma 1998, n. 82 y 86.

[9] G. ALBERIONE, *Appunti di Teologia*, II ed., Pietro Marietti editore, Turín 1915, p. XI. Todas las citas de *ATP*, si no se dice lo contrario, pertenecen a esta edición.

[10] Monseñor Natale Bussi (1907-1988), profesor en el seminario de Alba, en una entrevista que le hicieron el 17-8-1982, hablaba de esta metodología

revistas. Pidió la ayuda de otros sacerdotes en la labor de recoger notas y reflexiones, cribarlas, ordenarlas y corregirlas.

Y llegó el momento de la redacción de la obra y de su publicación.[11]

El P. Alberione escribiría más tarde, hablando de sí mismo en tercera persona: «Durante dos años, con doce sacerdotes, en conferencias semanales, estudió los medios para una nueva y renovada pastoral. Sobre este tema consultó y obtuvo sugerencias escritas (que transmitía a los seminaristas y a los jóvenes sacerdotes) de unos quince vicarios foráneos».[12]

ATP nació, por tanto, de la experiencia directa de opciones pastorales comprobadas en la realidad, acompañada de una gradual profundización teórica y de una reflexión sobre experiencias hechas por otros. En cualquier caso, el P. Alberione excluía ya de partida un tratado teórico-científico de la materia. «Sé muy bien –decía– que así no tendré el gusto de llegar a un número notable [de personas], pero también sé que éstas pueden encontrar lo que buscan en otros autores».[13]

Su objetivo era ayudar a los jóvenes sacerdotes a afrontar con serenidad los primeros años de ministerio. En *ATP* podrían encontrar una referencia constante y segura, ya que aquellos apuntes

– habían nacido de la experiencia y de la aportación competente de pastores entregados durante mucho tiempo a la "cura de almas";

– respetaban las raíces culturales de la población diocesana;

– estaban enriquecidos con una sabrosa bibliografía que remitía a otras aportaciones específicas.

---

usada por el P. Alberione. Los cuestionarios incluían preguntas sobre «cómo hacer pastoral – qué deberes tenía el párroco». A continuación identificaba a algunos sacerdotes a los que había enviado el cuestionario: a monseñor Bartolomeo Dallorto (1886-1953), párroco en Monforte; a monseñor Luigi Sibona (1874-1947), párroco en Canale-Castellinaldo, y a monseñor Augusto Vigolungo (1869-1941), párroco en Vezza.

[11] Cf. *ATP*, p. IX.

[12] *AD*, n. 83.

[13] *ATP*, p. XI.

3. *Acogida y difusión de ATP*. Como se desprende de estudios hechos en diversas bibliotecas,[14] la obra fue pronto conocida y bien acogida por el clero italiano.

Ya en 1912 la revista mensual del clero *Difesa ed azione*, de la archidiócesis de Turín, incluía una amplia y lisonjera reseña del libro (publicado entonces con técnica ciclostil): «Son todavía pocos los tratados que distinguen claramente el punto de vista pastoral del de los afines y estos pocos casi nunca descienden a una forma práctica realmente apta para las circunstancias especiales en las que vivimos hoy. Y, mira por dónde, aparece ante nosotros un libro de lo más oportuno... que con sorprendente perfección llega para satisfacer nuestro deseo... El rico y vasto contenido, el estilo sencillo y claro, la unción que lo penetra, todo coopera en hacer que merezca los mayores elogios».[15] Incluye un agradecimiento para el autor por su «excelente servicio al clero».

En 1913, al redactar el prefacio del libro a punto de imprimirse, el cardenal A. Richelmy resaltaba lo provechoso que era «insistir especialmente en los modos prácticos de ejercitar con celo y con fruto el ministerio pastoral»; «benditos pues los queridos *Apuntes de teología pastoral* del buen teólogo Alberione, en los que resplandecen la *sólida doctrina* y el *sentido práctico*, todo lo cual hace fácil y seguro el ejercicio de un verdadero pastor de almas».[16]

Se advierte en estas breves reseñas que la teología pastoral (TP) era considerada una síntesis práctica de enseñanzas para uso del "pastor de almas". Se trataba de una idea típica de aquel tiempo, compartida también por *La Civiltà Cattolica*, que al hacer la reseña de *ATP* colocaba al P. Alberione «entre los cultivadores egregios de esta ciencia», y además ponía de relieve que la obra contenía «un auténtico tesoro de

---

[14] El texto de 1915 ha sido encontrado en las mayores bibliotecas italianas, por ejemplo en las de Turín, Roma y Nápoles, además de en la benedictina de Cava de' Tirreni (Salerno).

[15] *Difesa ed azione*, Mensual de la Asociación del Clero de la Archidiócesis de Turín, 11 (1912), p. 135.

[16] A. RICHELMY, *Presentación*, en *ATP*, p. VII, 2 de febrero de 1913.

normas prácticas y oportunos consejos, especialmente para el clero joven».[17]

Algunos años después de su publicación, la obra seguía aún citándose por pastoralistas como G. Stocchiero, quien en 1921 publicaba su *Pratica Pastorale,* y por E. Naddeo, que publicó el mismo año *Il vero Pastore di anime.*[18]

Surge aquí una pregunta muy razonable, y es por qué el P. Alberione, viendo la aceptación favorable de su libro, no preparó, u ordenó que alguien lo hiciera, otras ediciones y que esperara hasta 1960. La respuesta quizá haya que buscarla en la cronología de aquellos años. Después de 1914, en efecto, se siente casi totalmente absorbido por sus nacientes congregaciones: la Pía Sociedad de San Pablo (1914), las Hijas de San Pablo (1915), las Pías Discípulas del Divino Maestro (1924), las Hermanas de Jesús Buen Pastor (1938), las Hermanas de María Reina de los Apóstoles (1957) y finalmente los institutos de consagración laical (1958-1960). El Fundador se sentía apremiado a dedicar sus afanes, sus energías y su tiempo al desarrollo de estas fundaciones.

No obstante, no olvidó del todo el discurso pastoral.

Entre 1912 y 1916, dirigida personalmente por el P. Alberione, comienza a publicarse *Vita Pastorale,*[19] una revista pa-

---

[17] A. TAVERNA, *Rassegna di Teologia Pastorale* en *La Civiltà Cattolica,* 67 (1916) IV, p. 456. Sin embargo, en la misma reseña el P. Alberione recibe algunas críticas sobre la conducta del confesor en relación con los penitentes escrupulosos (cf. nn. 185-201). Con especial dureza se le censura por una afirmación sobre la revelación a los jóvenes de los llamados "misterios de la vida". El P. Alberione sostiene, en efecto, que esta revelación «debe hacerse... para una mejor educación» (cf. n. 192). *La Civiltà Cattolica* afirma que este «método de educación, lejos de conseguir la finalidad de preservar a los jóvenes del vicio, abre más bien las puertas de par en par a la corrupción» (cf. p. 459). No sabemos cuál fue la reacción del autor a esta reseña, pero en la edición de 1960 se repite lo mismo sin ningún cambio, excepto en un punto en materia de moral (cf. *ATP,* III ed., p. 254).

[18] G. STOCCHIERO, *Pratica pastorale a norma del Codice di Diritto Canonico e in rappoorto alla legislazione ecclesiastica italiana,* Marietti, Turín 1921. El libro del P. Alberione se cita en la p. VII. – E. NADDEO, *Il vero pastore di anime,* Norme Pratiche di Teologia Pastorale dei Parroci Italiani, vols. 2, Ferrari, Roma 1922. La obra del P. Alberione se cita en la p. IX.

[19] Cf. A. DAMINO, *Bibliografia...,* o.c., pp. 148-150.

ra la práctica del ministerio sacerdotal. De acuerdo con la orientación carismática de sus instituciones, el P. Alberione creyó más eficaz que les llegara periódicamente a los pastores su reflexión escrita. Entre los primeros volúmenes encuadernados de la revista encontramos un número con fecha de enero de 1921 en el que se publicó un texto de *ATP* titulado la «Relación entre párroco y párrocos. Para favorecer la concordia. Para evitar la discordia».[20]

De la necesidad de una actualización, o de una revisión de *ATP*, encontramos detalles en una plática del P. Alberione a las jóvenes de la naciente congregación de las Hermanas de Jesús Buen Pastor, las "Pastorcitas", del año 1939: «Convendría [que] os proveyerais de un tratado de teología pastoral y de mis *Apuntes de Teología Pastoral*, teniendo en cuenta que algunos puntos están ya superados y no son acertados. Estas lagunas podéis subsanarlas con Stocchiero».[21]

La actualización efectiva de *ATP* se llevó a cabo en la tercera edición, a cargo de monseñor Giuseppe Pistoni, en 1960. De la documentación epistolar[22] que hubo entre el P. Alberione y monseñor Pistoni se desprende que este sacerdote, que se disponía a asumir la enseñanza de la Teología pastoral en el seminario de Módena, pensaba adoptar justamente el libro *ATP* como texto para sus alumnos. Como el libro estaba agotado, el padre Alberione le propuso que asumiera la responsabilidad de una nueva edición. La respuesta fue positiva.

La tercera edición, lista en poco tiempo, fue impresa en 1960.

---

[20] *Vita Pastorale*, Revista para la práctica del ministerio sacerdotal, IV (1921), pp. 4-6. Cf. *ATP*, n. 104ss.

[21] S. ALBERIONE, *Prediche alle Suore Pastorelle*, vol. 1, EP, Albano Laziale (Roma) 1961, p. 35.

[22] La documentación, amablemente cedida por el padre Antonio Speciale, está compuesta por una relación de monseñor Giuseppe Pistoni al propio padre Speciale y por los anexos A, B, C, D, E, F. En la relación, con fecha 16-10-1989, monseñor Pistoni expone sintéticamente sus relaciones epistolares con el P. Alberione. Los anexos son cartas de respuesta a las peticiones del responsable de la edición, excepto el anexo B, que es el prefacio a la tercera edición del libro.

En 1965, al final del Concilio Vaticano II, monseñor Pistoni propuso una nueva edición del libro, a cargo del propio autor, para adecuarlo a las nuevas perspectivas conciliares. Con fecha del 21-12-1965, el P. Alberione le respondió manifestándole su agradecimiento por la sugerencia de «revisar y conformar con el Concilio Vaticano II el libro *Apuntes de Teología Pastoral*», y añadiendo: «El progreso ha sido enorme... Hemos entrado de manera más perfecta en la Pastoral de Jesús Buen Pastor... [Hay] muchas cosas que quitar del libro y muchas que introducir». Esta vez, sin embargo, aunque convencido de lo acertado de la propuesta, el P. Alberione, ya muy entrado en años, no la concretó. El lector de hoy puede pues aprender del propio autor a historiar y contextualizar lo que lee en esta obra antigua.

II. Las tres ediciones de *ATP*

Como ya dijimos, *ATP* pasó por diversas fases de composición.

1. *La primera redacción* se remonta a 1912 y es la conclusión de una fatigosa y enriquecedora experiencia de reflexión.[23] La obra, mecanografiada y en impresión fotostática, apareció con el título *Appunti di Teologia Pastorale*, Turín, lit. A. Viretto, 1912.

La dedicatoria es «A mis queridos amigos, los MM. RR. [muy reverendos] Alumnos de las conferencias morales del seminario de Alba».

El texto va precedido de una presentación del autor, que expone los motivos de la obra. Lleva fecha del 1-8-1912. Un *NB* invita así a los lectores: «Para cualquier cosa, dirigirse al Teól. Alberione S[antiago], director espiritual del seminario de Alba».

La obra consta de tres partes:

– la primera, titulada *Los fundamentos del celo*, se articula en tres capítulos: La piedad y el estudio; El estudio; La administración de los bienes materiales;

[23] *ATP, Prefacio a la 1ª edición,* p. IX; p. 55 de la presente edición.

– la segunda, *La cura pastoral y de las obras en general que debe realizar el sacerdote*, tiene seis capítulos: I. De la acción pastoral en general; II. De la acción pastoral del párroco; III. Algunas habilidades para la acción pastoral de los vicarios foráneos; IV. Normas para los capellanes; V. Normas para los sacerdotes maestros; VI. Relación de los sacerdotes;

– la tercera, *Algunas obras especiales propias del celo sacerdotal,* está compuesta de diez capítulos. La reflexión pasa ahora del ámbito puramente sacramental: confesión, comunión y oficio, al de la predicación y la catequesis. Al final se presentan las devociones principales y todas las obras relacionadas con la acción católica. Los tres últimos capítulos tratan de las vocaciones religiosas, de la organización de las fiestas y de la construcción de iglesias.

Este es el contenido de la primera edición, mecanografiada y fotostática.

2. *Edición de 1915*. «Con cierta inquietud»,[24] y a petición de algunos párrocos, el P. Alberione se decide a publicar la «II Edición - revisada - corregida - ampliada», Turín, cav. Pietro Marietti editore, 1915.

En el frontispicio, al título *Apuntes de Teología Pastoral* se añade un subtítulo entre paréntesis: *(Práctica del ministerio sacerdotal para el clero joven)*, y un lema con dos versículos de la primera carta de Pedro: «*Pascite, qui in vobis est, gregem Dei... et cum apparuerit princeps pastorum, percipietis immarcescibilem gloriae coronam* (1Pe 5,2-4)», invitación a sus jóvenes lectores a apacentar al rebaño de Dios «no a la fuerza, sino de buena gana; no por una vil ganancia, sino con generosidad» (1Pe 5,2), para participar con el Señor en la gloria por él prometida.[25]

Sigue la dedicatoria, que modifica la de la primera edición en los siguientes términos: «A mis queridísimos amigos – los

---

[24] *ATP, Prefacio a la 2ª edición,* p. XI; p, 57 de la presente edición.

[25] Para una profundización del tema, cf. E. BOSETTI, *Il Pastore. Cristo e la Chiesa nella I lettera di Pietro,* EDB, Bolonia 1990.

MM. RR. Sacerdotes jóvenes – y a los Venerables Clérigos – de la Diócesis Albesa».

La breve presentación del cardenal Richelmy, arzobispo de Turín, que bendice la obra y anima al autor, tiene fecha del 2 de febrero de 1913. Se refería pues a la primera edición de la obra, como confirma el índice.[26]

En la nueva edición figuran dos introducciones, ambas del P. Alberione: la primera, escrita para la edición de 1912, y la otra, más concisa, para la actual, que confirma los motivos de la precedente.

En relación con la edición de 1912, ésta de 1915 tiene mejor estructuradas algunas secciones del texto. La obra está todavía dividida en tres partes. La primera trata *De los fundamentos del celo*, identificados en una profunda piedad, considerada prioritaria para una acción eficaz del sacerdote en medio de su pueblo. A la lista de las prácticas sigue la descripción de las virtudes, desde la invitación al estudio continuo, o estudiosidad, para que el sacerdote sea «hombre del presente, no de tiempos pasados».[27] Concluyen esta parte algunas informaciones sobre normas elementales para la administración de los bienes materiales.

La cura pastoral y de sus medios generales es el título de la segunda parte, donde se intenta una definición tanto de la acción pastoral (como se la llama a continuación), como de los principios que deben regular su práctica. Con la solicitud de siempre, el autor escribe: «Se dirán solamente cosas prácticas y entre ellas se elegirán las que hoy parecen más aptas en las necesidades actuales».[28]

La tercera parte, *Algunas obras especiales propias del celo sacerdotal*, ofrece normas para una intervención más eficaz en algunos momentos específicos de la vida sacerdotal: la liturgia, la catequesis, la presencia caritativa y asistencial. No se olvida la descripción del multiforme asociacio-

---

[26] En el índice de la segunda edición, en la p. 373, se lee: «Juicio del Emmo. Card. Richelmy sobre la I edición».

[27] *ATP*, n. 52.

[28] *ATP*, n. 79.

nismo, eclesial o no, que el joven sacerdote-pastor puede promover en su actividad pastoral.

Al final se dedican algunos párrafos a la construcción y a los constructores de iglesias. Entre otras sugerencias y afirmaciones, el P. Alberione escribe: «Se dice: lo que más falta en las grandes obras es dinero. Como regla, esto es falso: lo que por el contrario falta son hombres que sepan idear grandes cosas, que tengan la osadía de comenzarlas, que estén provistos de sentido práctico, que trabajen con perseverancia y con gran espíritu de sacrificio».[29]

En el prólogo a la segunda edición, el P. Alberione escribe que no es su intención «exigir un trabajo muy completo, casi científico, bien ordenado al menos, con un estilo más elevado».[30] Esto impediría, o casi impediría, según él, el fruto deseado.

En realidad, tras una verificación entre las dos ediciones, se advierte de inmediato un notable salto cualitativo, tanto en lo lingüístico como en lo estructural. Excepto la segunda parte del libro, muy cambiada, casi todo el material de la primera edición se encuentra en la segunda. Se advierten pequeñas añadiduras, con nuevas reflexiones y clarificaciones en la primera y en la segunda parte. Toda la obra, en suma, ha sido notablemente renovada en el lenguaje, que resulta más apropiado y fluido.

La segunda parte, como ya dijimos, sufre los mayores cambios, tanto en la titulación como en la estructura. El título *La cura pastoral y de las obras en general que debe realizar el sacerdote*, de la primera edición, se cambia por *La cura pastoral y de sus medios generales*. Los capítulos, que antes eran seis, se reducen a cuatro, distribuidos diversamente, con otra lógica: de una reflexión general, “La acción pastoral en general” (cap. I), y “Normas al clero en general...” (cap. II), se pasa a otra particular, “Relaciones del sacerdote” (cap. III) y “La acción pastoral de algunos sacerdotes” (cap. IV).

---

[29] *ATP*, n. 363.

[30] *ATP, Prefacio a la 2ª edición,* p. XI; p. 57 de la presente edición.

La edición de 1915 se estructura pues de forma más armoniosa que la precedente. El material añadido es más detallado.

Al comienzo de la obra se añade una nueva sección, *Los fundamentos del celo*, introducción a la primera parte. Además, los párrafos 7-8-9, concisos en la primera edición, tienen ahora una redacción más orgánica.

Se añaden también breves introducciones en otras partes del texto, con frecuencia en forma de "entradilla", para presentar el capítulo que sigue;[31] se añaden nuevos títulos para ordenar mejor la materia;[32] se introducen nuevas informaciones sobre la pastoral.[33] Se omiten o sintetizan breves textos de 1912.[34] En general, todos los cambios tratan de completar el texto más que de modificar el pensamiento.

3. *Tercera edición, 1960.* El título es *Apuntes de Teología Pastoral, para la escuela y el ministerio.* La obra fue publicada en la "Collezione Pastorale-Regimen" de Ediciones Paulinas de Italia. El texto fue refundido totalmente por el canónigo Giuseppe Pistoni, de acuerdo con el P. Alberione.

En septiembre de 1957, el P. Alberione escribía al canónigo que se sentía «agradecido y feliz por haber aceptado rehacer (¿o hacer?) el libro de pastoral» y le invitaba a hacer de él un «verdadero tratado de índole sumamente práctica y actualizada».

El P. Alberione sintetizaba en nueve puntos lo que en la revisión no se debía descuidar, especialmente la preocupación por la formación del clero: «que sienta que vive en el cuerpo místico como *minister - dispensator - forma gregis...* y beba

---

[31] Cf. n. 36 de la presente edición. La primera edición omite el capítulo III y «Los frutos de la piedad, virtudes sacerdotales», prosiguiendo el tratado sin ninguna solución de continuidad.

[32] Cf. n. 70 de la presente edición.

[33] Cf. n. 37, donde se describe la Unión sacerdotal pro Pontifice et Ecclesia, creada en 1913 y constituida en Piamonte en 1915.

[34] Cf. n. 45: se omiten las noticias sobre los misioneros gratuitos. En el n. 204 reaparece una breve frase que se refiere a ellos: «sirviéndose también de la asociación de los misioneros gratuitos».

en las fuentes de vida: el Evangelio, la Eucaristía, el Vicario de Cristo».[35] Se pone más atención en la vida apostólica del sacerdote, que debe partir de una unión «afectiva y efectiva» con los hermanos, estar dispuesto y atento a todas las personas, de cualquier clase social y abierto a los problemas sociopolíticos y culturales del ambiente». El P. Alberione terminaba sus indicaciones exhortando al revisor a integrar el texto actualizándolo convenientemente, según los recientes documentos pontificios y las publicaciones pastorales más recientes.

El canónigo Pistoni preparó la nueva edición dividiendo la materia en dos partes. En la primera reúne la reflexión sobre la teología pastoral y sobre la figura del pastor, sin descuidar el conocimiento del rebaño y las normas que regulan la acción pastoral. En la segunda ilustra los diversos medios de acción deducidos de la misión o los "poderes" de la Iglesia, orientados a la triple misión: magisterial-sacerdotal-real.

El material de las ediciones precedentes se distribuye ahora de forma diferente y el revisor añade dos nuevos capítulos. El primero, "La teología pastoral", desarrolla una reflexión general sobre la TP ilustrando sus cometidos y sus medios; el segundo, "El conocimiento de la parroquia", pone de relieve lo importante que es orientarles bien, utilizando incluso las ciencias psicosociológicas como medios de intervención pastoral.

Las nuevas condiciones socioculturales y especialmente las nuevas orientaciones de la TP[36] hubieran podido encami-

---

[35] Anexo A de la documentación relativa a la correspondencia entre el P. Alberione y el canónigo Pistoni. Cf. nota 22 de esta presentación.

[36] Entre los años 1920 a 1930 muchos pastoralistas abandonaron la estructura manualista, muy recargada e inadecuada, y decidieron tratar de forma más rigurosa y tempestiva las problemáticas emergentes debidas a las nuevas situaciones pastorales. Se perfila también en este período una presencia nueva en la actividad pastoral, la presencia del laicado y específicamente de la mujer. Con F. X. Arnold, conocido pastoralista de Tubinga, la teología pastoral adquiere un puesto nuevo y una definición precisa en un cuadro teológico de referencia. Por otra parte, desde la Segunda Guerra Mundial hasta la década de los 60 se abre paso decididamente un movimiento complejo conocido en el campo católico como "Pastoral de conjunto". Cf. M. MIDALI, *Teologia Pastorale o pratica*, LAS, Roma 1985, pp. 61-83.

nar de modo diverso la nueva publicación, que por el contrario parece no querer alejarse de los viejos esquemas de comienzos del siglo XX.

La confrontación de las diversas ediciones de *ATP* que acabamos de exponer explica los motivos de que en la presente edición adoptemos como texto base el de la segunda edición (1915), que a nuestro parecer es el que mejor expresa el pensamiento original del autor y la estructura de su tratado, y nos permite comprobar mejor su estilo: sobrio, esencial, descuidado a veces, pero siempre claro.

4. *La autenticidad: ¿un autor o varios autores?* La pregunta, aparentemente gratuita, nace de una lectura atenta de los prólogos a las diversas ediciones de *ATP*, redactados todos por el P. Alberione. Una confrontación entre ellas evidencia, efectivamente, algunas afirmaciones problemáticas. En el primer prólogo el autor considera el texto *obra suya*, aunque admite que ha contado con "sugerencias" de «dieciocho párrocos entre los más celosos y ancianos de la diócesis» y que se ha servido de diversos tratados, opúsculos y revistas.

El prólogo a la segunda edición confirma esto mismo. Pero en la tercera, como también en un paso de *Abundantes divitiae gratiae suae*,[37] el autor afirma: «A los reverendos sacerdotes... les complacerá saber que la primera edición fue *preparada por doce párrocos* [la cursiva es nuestra], de los más expertos, entre quienes se distribuyó la materia, que luego fue coordinada y concordada en varias conferencias entre otros sacerdotes».[38]

Estas últimas afirmaciones parecen contradecir a las precedentes. Para garantizar su autenticidad, hemos hecho algunas preguntas sobre si el prólogo de la tercera edición es realmente del P. Alberione. El padre A. Speciale, entonces

---

[37] *AD*, n. 83: «Durante dos años, con doce sacerdotes, en conferencias semanales, estudió los medios para una buena y renovada pastoral. Sobre este tema consultó y obtuvo sugerencias escritas (que transmitía a los seminaristas y a los jóvenes sacerdotes) de unos quince vicarios foráneos. De aquí nació el libro (1913) *Apuntes de Teología pastoral*...».

[38] *ATP*, III edición, p. 7.

secretario personal del Fundador, ha respondido afirmativamente, y en sus notas diarias se expresa en estos términos: «El 12 de noviembre de 1958 el P. Alberione preparó el prólogo para la tercera edición de *Apuntes de Teología pastoral*». Las respuestas de otros, entre ellos el padre G. Roatta, y la entrevista a monseñor Natale Bussi del 17 de agosto de 1982, no nos han permitido llegar a conclusiones diferentes.

Por consiguiente, las afirmaciones más recientes del P. Alberione sobre la redacción de *ATP* son auténticas. Pero ¿cómo conciliarlas con las primeras?

La hipótesis más creíble es que se debe tener en cuenta que la composición del texto es gradual:

– la consulta a "dieciocho" sacerdotes-párrocos parece ser la más antigua, la que facilitó las primeras sugerencias, ampliadas luego por el propio P. Alberione con lecturas y otros medios;

– los "doce sacerdotes" recordados en *AD* y en el tercer prólogo al texto, parecen ser los que colaboraron, en las conferencias pastorales semanales, con el P. Alberione en la elección y elaboración del material recogido, con investigaciones y cuestionarios, para la preparación de la primera edición.

Esta hipótesis parece ser la más verosímil, aunque *AD* y el tercer prólogo de *ATP* sean de 1954 y 1958. La posible imprecisión de los recuerdos quizá pueda hacerlos menos creíbles, pero no como para cuestionar la paternidad alberoniana del libro. Por otra parte, si los sacerdotes consultados se hubieran considerado coautores, habrían reivindicado sin duda sus derechos al autor declarado.

Se puede pues considerar al P. Alberione como autor del libro en cuanto inspirador de la iniciativa y coordinador del material recogido.

Es conocida la costumbre del Fundador de eliminar lo que consideraba que ya no era necesario cuando publicaba alguno de sus escritos. Probablemente corrió la misma suerte todo el material preparatorio de *ATP*. El hecho de que no nos hayan llegado manuscritos ni posibles hojas mecanografiadas de ninguna de las dos primeras ediciones, no nos permite llevar a

cabo, por tanto, un trabajo de análisis crítico, que facilitaría noticias sobre la redacción, sobre la escritura (presumiblemente a mano) y sobre el origen de las aportaciones utilizadas.[39]

III. *ATP* en la teología pastoral de su tiempo

1. *El contexto general.*[40] Para una comprensión y una ubicación más adecuadas de *ATP* nos parece oportuno referirnos a algunos aspectos de la reflexión teológico-pastoral de finales del siglo XIX que influyen en el P. Alberione. El período que va de la mitad del siglo XIX a la mitad aproximadamente del siglo XX se caracteriza por una abundante producción de manuales de TP.

En ellos encontramos una parecida visión eclesiológica, heredada de la tradición postridentina y del Concilio Vaticano I, que trata de «construir la Iglesia alrededor del Papa, principio de la autoridad y de la unidad y garantía última de su autenticidad».[41] Es evidente que, con este esquema de interpretación, los fieles se convierten en objeto y no en sujeto de la acción pastoral de la Iglesia.

---

[39] En realidad, en el *Cuaderno 60* se conserva el manuscrito de las páginas 9-31 de la primera edición de *ATP*. El caso merece una breve consideración. Del *Cuaderno 60*, en efecto, se dispone actualmente de las páginas 7-128. Pero las páginas 7-41, correspondientes a dichas páginas de *ATP*, no son autógrafas del P. Alberione. Se trata probablemente de la obra de un colaborador suyo a quien habría confiado un manuscrito para contar con un ejemplar con letra más legible. Dos son, de todos modos, los motivos que nos llevan a considerar al P. Alberione autor de estas páginas: que las enumerara con su letra, considerándolas a la par con las otras del *Cuaderno 60*, y la dificultad que encontró el amanuense en la interpretación del texto que tenía delante, dado que dejó algún espacio en blanco para completarlo posteriormente. Por ejemplo, en la página 39, después de la palabra "adoran" sigue un espacio en blanco y dos puntos de exclamación. Señal de que no había sabido interpretar la palabra "temblorosos" del manuscrito original.

[40] Cf. sobre este tema F. ARNOLD, *Storia moderna della Teologia Pastorale*, Città Nuova, Roma 1970, pp. 172-182; C. FLORISTÁN y M. USEROS, *Teología de la acción pastoral*, BAC, Madrid, 1968 [Ed. it. EP, Roma 1970, pp. 119-121]; M. MIDALI, *Teologia...*, o.c., pp. 18-83; S. LANZA, *Introduzione alla Teologia pastorale*, Queriniana, Brescia 1989, pp. 36-67.

[41] S. DIANICH, *L'ecclesiologia in Italia dal Vaticano I al Vaticano II*, en *Dizionario Storico del Movimento Cattolico*, vol. II, Marietti, Turín 1981, p. 164.

También la dimensión pneumatológica permanece en la sombra, mientras que la cristológica está presente de forma muy señalada. Cristo instituye la Iglesia y le confiere su autoridad y su triple poder: de magisterio, de jurisdicción y de orden.

Esta concepción eclesiológica, fuertemente jurídica y jerárquica, configura la formación seminarística de generaciones de sacerdotes y pastores y caracteriza consiguientemente a los manuales de TP. Las líneas que definen esa teología pueden sintetizarse así:

– La actividad pastoral es esencialmente la "cura de almas", es decir, el conjunto de ministerios eclesiásticos que llevan a las almas más que a las personas a la salvación.[42] En esta definición subyace una visión antropológica dualista y una concepción reductiva de la salvación que parece ignorar el elemento corporal en beneficio casi exclusivo del alma.

– La cura pastoral se especifica en función de las "almas" individualmente consideradas, mientras que se concibe la comunidad como una suma de individualidades.[43] No se pone de relieve el doble precepto del amor a Dios y al prójimo, es decir, al mundo.

– El destinatario de esta "cura" es el hombre caído, que necesita conocer a Dios y conocerse a sí mismo, así como la gracia, y que debe tener acceso a todos los bienes salvíficos.[44] La respuesta a estas tres exigencias procede sólo y específicamente de la predicación de la palabra y de la administración de los sacramentos, ambas cargadas de normas eclesiásticas.

– La figura del agente pastoral, según la visión típica presentada hasta aquí, se establece y determina exclusivamente en relación con el sacerdote, es decir, ligada a su consagración y misión presbiteral, además de a su santidad y preparación personal. Esta figura de "sacerdote-pastor" [45] se caracte-

---

[42] Cf. C. KRIEG, *Cura d'anime speciale*, Marietti, Turín 1913, pp. 5, 16-24.
[43] Cf. *Idem*, pp. 9-15.
[44] Cf. *Idem*, pp. 1-41.
[45] Cf. *Idem*, pp. 65-95.

riza por la triple dimensión magisterial-sacerdotal-real, propia solamente de los poderes eclesiásticos.

– La metodología adoptada por la mayoría de los manuales es más bien aproximativa, sin pretensiones científicas, considerando la materia como simple introducción a la praxis concreta para uso del pastor y de su rebaño.[46] Los pocos manuales que reivindican una concreta intención científica definen la pastoral como la ciencia que aplica los principios de la dogmática y de la moral a la práctica del ministerio.[47]

– Las fuentes de la TP son la Sagrada Escritura, con frecuencia citada dogmáticamente, alejada de su contexto histórico-literario; las actas conciliares y sinodales, los libros canónicos y no raramente las experiencias de los santos o de los grandes pastores de almas. Sólo en el momento de su aplicación se recurre a las ciencias positivas relacionadas con una situación concreta en sus diversos aspectos: psicología, pedagogía y en alguna ocasión medicina en lo relativo a la situación del sujeto; estadística y sociología en lo relativo al conocimiento de los factores socioeconómicos y culturales.[48]

2. *El contexto italiano.* En los tiempos en que el P. Alberione escribía sus *Apuntes* no existía en Italia una teoría pastoral importante. Sí circulaban pequeños manuales que tenían un éxito diverso y cuyos contenidos eran conservadores. Convendría hacer alguna referencia especial al contexto histórico, caracterizado por la política de un Estado que defendía a ultranza su laicidad y por la reacción de una comunidad eclesial nada libre todavía de una lógica a la defensiva del poder temporal. En este contexto, la reflexión pastoral se sitúa fuera del ámbito universitario, a diferencia de lo que en aquellos tiempos acontecía en los países de lengua alemana, donde las ciencias religiosas tenían presencia propia en las

---

[46] Cf. notas 52-53 en las páginas siguientes.

[47] Cf. C. KRIEG, *Cura d'anime...*, o.c., pp. 61-63.

[48] *Idem*, p. 61; H. SWÓBODA, *La cura d'anime nelle grandi città*, Pustet, Roma 1912, pp. 9-15.

universidades civiles. La pastoral en Italia tiene dos orientaciones: la ascético-espiritual y la jurídica.

Un texto emblemático fue el *Manual práctico del párroco joven*,[49] escrito por Giuseppe Frassinetti, prior de Santa Sabina, en Génova, y fundador de los Hijos de María Inmaculada, autor además de varias obras ascéticas. El manual, publicado en 1863, alcanzó en 1964 la duodécima edición.[50] Fruto de la experiencia de "treinta años" de ministerio pastoral, el libro se presenta a los «párrocos jóvenes con la libertad de un hermano anciano que puede decirles: vosotros, con estudios recientes, me ganáis en conocimientos teóricos, pero en la práctica voy por delante de vosotros».[51]

En las primeras décadas del siglo XX se distinguen E. Berardi, que en 1902 publica *Theologia Pastoralis*, y A. Micheletti, con su *De Pastore animarum*, publicado en 1912.[52] Escri-

---

[49] Cf. G. FRASSINETTI, *Manuale pratico del parroco novello,* I ed., Tip. Miglio, Novara 1863. El libro tiene el carácter práctico de una colección de consejos prácticos, fruto de la experiencia cotidiana del ministerio. Más que la preocupación por la parte jurídica de la pastoral, prevalece la atención a los deberes pastorales del párroco en relación con las exigencias del tiempo y de la ascética sacerdotal que deben animarle. El libro se divide en tres partes: De los deberes de párroco; de los Sacramentos; De la práctica de algunas virtudes más necesarias al párroco. Traducido a las principales lenguas europeas, fue muy elogiado. El episcopado italiano lo acogió favorablemente y lo propuso a la meditación del clero. Monseñor Gentile, obispo de Novara, envió un ejemplar del libro a todos los párrocos de su diócesis con una carta pastoral de acompañamiento (cf. Introducción a la XI edición, p. 7).

[50] Tanto la undécima (1928) como la duodécima edición (1964) fueron publicadas por Ediciones Paulinas por deseo del P. Alberione.

[51] G. FRASSINETTI, *Manuale...,* o.c., *Introduzione,* p. 9.

[52] Cf. E. BERARDI, *Theologia Pastoralis,* Typ. Novelli-Castellani, Faventiae [Favenza] 1912. Cf. A MICHELETTI, *De Pastore Animarum,* Pustet, Roma 1912. En este libro la materia se divide en dos grandes partes. En la primera, "De Boni Pastoris persona et obligationibus", describe la figura del sacerdote pastor y ofrece una lista de sus virtudes características y sus principales deberes. En la segunda parte, "De Pastoribus opera eiusque peculiaribus obligationibus", trata el tema de las relaciones de los sacerdotes con las diversas personas de la diócesis y de la parroquia. Siguen los capítulos sobre la administración de los sacramentos y las diversas obras que se deben promover en la parroquia. Finalmente trata de todas las normas que deben regular la administración de los bienes temporales. La publicación, sin embargo, no puede catalogarse como obra especulativa.

tos en latín, los dos manuales están dirigidos al clero en cura de almas y describen sus características y deberes fundamentales.

Otros autores, como Giuseppe Calandruccio, Giuseppe Bartolotti y Giuseppe Corazzini,[53] ofrecen reflexiones de carácter más jurídico-canónico. En 1917 aparece una obra de monseñor Fortunato De Santa, obispo de Sessa Aurunca, *Spunti di teologia pastorale,* que en 1926 llega a la cuarta edición ampliada y corregida.[54] Después de la publicación del Código de Derecho Canónico (1917), otros pastoralistas actualizan la reflexión sobre la práctica pastoral según la nueva normativa. Recordemos a E. Naddeo, quien en 1922 publica *Il vero pastore di anime,* en dos volúmenes, y especialmente G. Stocchiero, autor de *Pratica Pastorale*.[55] Publicado en 1921, este libro fue acogido por el clero italiano muy favorablemente, como demuestran las numerosas ediciones y su adopción en los seminarios hasta el Vaticano II.

Gran influencia comenzaron a tener también en Italia dos pastoralistas alemanes, C. Krieg y H. Swóboda,[56] cuyas obras habían sido ya traducidas en las primeras décadas del siglo

---

[53] Cf. G. CALANDRUCCIO, *Vademecum del parroco italiano,* o sea manual teórico-práctico de leyes eclesiastico-civiles concernientes a los párrocos, Tip. dell'Àncora, Nápoles 1901. - G. BARTOLOTTI, *Il parroco italiano ne' suoi rapporti con le leggi dello stato,* Manual teórico-práctico que contiene doctrina, legislación, jurisprudencia sobre las leyes civiles, penales, administrativas y financieras concernientes al régimen parroquial, Pustet, Roma [3]1910. - G. CORAZZINI, *Il parroco. Cenni storici, diritto, legislazione,* G. C. Sansoni, Florencia 1913.

[54] Cf. F. DE SANTA, *Spunti di teologia pastorale,* Marietti, Turín 1926, 4ª ed.

[55] Cf. E. NADDEO, *Il vero Pastore di anime,* normas prácticas de teología pastoral para párrocos italianos, 2 vols., Ferrari, Roma 1922; G. STOCCHIERO, *Pratica pastorale,* a norma del CIC en relación a la legislación eclesiástica italiana, Marietti, Turín 1921.

[56] Cf. C. KRIEG, *Scienza Pastorale, Teologia Pastorale,* en cuatro volúmenes, versión autorizada sobre la edición alemana por el arcipreste A. Boni, Marietti, Turín. La obra se quedó incompleta por la muerte del autor. Se publicó el I vol.: *Cura d'anime speciale* (ed. Alemana 1904), Marietti, Turín 1913; II vol.: *Catechetica, ossia scienza del catecumenato ecclesiastico* (ed. Alemana 1907), Marietti, Turín 1915; III vol.: *Omiletica o scienza dell'evangelizzazione della parola di Dio,* de la que el autor dejó el manuscrito, publicado póstumamente. En Italia apareció en 1920. - H. SWÓBODA, *La cura d'anime nelle grandi città,* o.c.

XX. Krieg se recomendaba por el rigor científico con que estructuraba la materia y por la argumentación, apta para fundar una verdadera ciencia pastoral, y Swóboda por su apertura a los problemas socio-pastorales de la parroquia, especialmente de las ciudades, caracterizadas por el fenómeno de la industrialización y por los medios de comunicación social.

Al P. Alberione, joven sacerdote, el libro de Swóboda le pareció un «espléndido tratado».[57] Así presenta al autor: «Profesor en la universidad de Viena, obtuvo de su gobierno una estimable subvención para viajar por todas las ciudades más importante de Europa para estudiar el estado de la cura de almas».[58] Comparte con él la necesidad de un conocimiento real de la situación antes de elaborar cualquier proyecto. El P. Alberione está de acuerdo con Swóboda especialmente en la aplicación de las nuevas ciencias humanas para una labor precisa, eficaz y de acuerdo con la situación actual.[59]

Y C. Krieg es aún más aconsejado a los lectores de *ATP* como un autor capaz de satisfacer a los espíritus más exigentes, deseosos de tratados científicos: «No quiero dejar pasar más tiempo sin recordar la mejor obra de pastoral que poseemos actualmente, la de Kieg, *Ciencia Pastoral*...».[60]

El P. Alberione, sin embargo, no se detiene en la obra de los dos pastoralistas alemanes, ya que, según él, todo pastoralista debe buscar sus maestros más convenientes en los santos pastores del pasado, como san Alfonso,[61] san Carlos Borromeo, san Francisco de Sales, san Juan Bosco, el Cottolengo y

---

[57] *ATP*, n. 268.

[58] *ATP*, n. 299. En el Archivo Histórico de la Casa General de la SSP se conserva el libro de Swóboda usado por el P. Alberione. En todas las páginas del libro pueden verse sus anotaciones y subrayados, que ponen de relieve textos y argumentos utilizados por *ATP*.

[59] El P. Alberione recoge de la obra de Swóboda especialmente las reflexiones sobre la naturaleza de la acción pastoral y sobre los principios. Cf. *ATP*, nn. 81-87. Para las nuevas propuestas de organización de la pastoral, cf. *ATP*, nn. 154, 156, 158, 299.

[60] *ATP*, *Prefacio a la 2ª edición*, p. XI.

[61] Cf. “Índice de Autores” al final del libro. Dentro de la actividad editorial de la Familia Paulina, se han publicado diversas obras de san Alfonso, por sugerencia del P. Alberione.

el Cura de Ars. El pastor de almas debería alimentarse también con las obras espirituales de san Julián Eymard, san Ignacio de Loyola y el padre Faber. No se olvida, evidentemente, de la Sagrada Escritura ni de los Santos Padres de la Iglesia, como tampoco de otros grandes pastores, aunque se les cite sin ninguna preocupación de contextualización histórica o geográfica.

3. *Fermentos de renovación y movimientos eclesiales.* Al paso que la producción literaria italiana en el plano de la reflexión pastoral se encuentra la mayor parte de las veces vinculada a los esquemas de la neoescolástica y la eclesiología del Vaticano I, en el ámbito de la praxis pastoral nacen en las varias iglesias locales iniciativas interesantes y una nueva reflexión que preparan el Vaticano II.

En general, teoría y praxis están relacionadas con la iniciativa y el celo pastoral de figuras individuales de obispos o sacerdotes, atentos a los movimientos culturales de allende los Alpes y a los fermentos innovadores de las respectivas comunidades colocadas en una situación histórica que evoluciona con rapidez.

Se trata de actividades que se acompañan e interactúan con los "movimientos" eclesiales que preceden y preparan indirectamente el Concilio Vaticano II: catequético, litúrgico, caritativo o social.

El despertar del *movimiento catequístico* italiano está relacionado con los nombres de monseñor G. Bonomelli, G.B. Scalabrini, A. Capecelatro, L. Pavanelli, etc., que juntamente con los miembros de diversos institutos religiosos promueven congresos y reuniones de estudio, además de la revista *Il Catechista Cattolico.* Este despertar se confirma con la acción y el magisterio de Pío X a través de la *Acerbo nimis* y el nuevo *Catecismo.*[62]

El movimiento litúrgico, que surgió en Bélgica y se extendió a Alemania e Italia, está relacionado principalmente con el nacimiento de la *Rivista Liturgica* (1914), promovida

[62] Cf. L. NORDERA, *Il catechismo di Pio X.* Para una historia de la catequesis, LAS, Roma 1988, pp. 221-290.

por el abad B. Bolognani, benedictino de Finalpia, y confiada a la dirección de dom E. Caronti. La colaboración de obispos como monseñor Marini di Norcia y monseñor Filipello di Ivrea y la aportación de expertos como el abate Schuster, más tarde arzobispo de Milán, consigue que el pueblo se sensibilice en el valor pastoral y santificante de la liturgia.[63]

Constituye un capítulo especial de la historia de la pastoral italiana el conjunto de ideas y obras socio-eclesiales conocido como *movimiento social católico*. Responde sustancialmente, dada la complejidad de su génesis y articulación, «al asociacionismo y a todas las iniciativas que se desarrollaron a partir de 1848 para hacer frente a un contexto político dominado por fuerzas contrarias al catolicismo».[64]

Este movimiento creó al principio una red notable y articulada de obras asistenciales y benéficas, y en las últimas décadas del siglo XIX se enriqueció con nuevas iniciativas, como fueron las primeras Sociedades de Ayuda Mutua, las Cooperativas de Crédito en su forma de Cajas Rurales y los Patronatos en defensa de los emigrantes.[65]

También se difunde en este período una serie abundante de iniciativas en favor de la asistencia y la promoción de las clases más indefensas, de la juventud y de la mujer,[66] especialmente en el campo de la instrucción.

---

[63] Cf. S. MARSILI, *Storia del movimento liturgico italiano,* en O. ROUSSEAU, *Storia del movimento liturgico,* EP, Roma 1961, pp. 263-269.

[64] M. BELARDINELLI, *Per una storia della definizione del movimento cattolico,* en *Dizionario storico del Movimento Cattolico in Italia* (DSMCI), vol. I, Marietti, Roma 1981, p. 2.

[65] Cf. S. ZANINELLI, *La situazione economica e l'azione sociale dei cattolici,* DSMCI, vol. I, pp. 323-327.

[66] El P. Alberione no fue insensible al tema de la promoción de la mujer, tan debatido a partir de 1900, y se apresuró a demostrar lo que ella podía hacer en el campo pastoral en su libro *La mujer asociada al celo sacerdotal,* Scuola Tip. "Piccolo Operaio", Alba 1915. El texto está dirigido al sacerdote dedicado a la "cura de almas" y le exhorta a contar con la colaboración femenina con fines pastorales, en el ámbito de la familia, de la parroquia y de la sociedad. – Nueva edición, San Paolo, Cinisello Balsamo (Milán) 2001. [Hay traducción española: *La mujer asociada al celo pastoral,* Casa General, Roma 2001].

Preceden en orden de tiempo las obras de instrucción profesional para la juventud: la Obra de los Artesanos, de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, de los Josefinos de Murialdo y de los Salesianos de san Juan Bosco. Todas estas estructuras sirven para preparar a los jóvenes en alguna profesión en los diversos sectores de la vida económico-social. Promueven de manera especial sólidos vínculos asociativos mediante una adecuada formación espiritual.[67]

Otra actividad importante, aunque menos institucionalizada, es la paciente obra de «un clero apasionado tanto del servicio pastoral como de la vida rural»,[68] que imparte a los campesinos, de diversos modos, noticias y enseñanzas útiles para la modernización de sus métodos y técnicas.

No menos importante es la aportación de la prensa católica local, relacionada especialmente con el fenómeno de los periódicos diocesanos y de los "boletines parroquiales", en los que, además de la catequesis religiosa y las noticias de la vida diocesana, se dan informaciones sobre oportunidades de instrucción técnica y profesional. Cabe notar al respecto que el P. Alberione sitúa la "buena prensa" entre las limosnas que merecen una atención especial de los fieles.[69]

La mayor organización destinada a inspirar a los católicos italianos a partir de 1875, y durante casi treinta años, fue la Obra de los Congresos, cuyas figuras señeras fueron monseñor Radini-Tedeschi, G. B. Paganuzzi y N. Rezzara.[70] Un notable impulso a la reflexión y a propuestas operativas procedía de las Semanas Sociales de los Católicos italianos, que se celebraban anualmente desde 1907 y estaban animadas por eminentes personalidades como el cardenal Maffi y los profesores G. Toniolo, A. Boggiano-Pico, A. Caldana y otros, en las que se trataban temas de candente actualidad, como la familia, la escuela, la situación obrera, el sindicato,

---

[67] S. ZANINELLI, *La situazione...*, o.c., pp. 331-332.
[68] *Idem*, p. 332.
[69] Cf. *ATP*, n. 71.
[70] Cf. S. TRAMONTIN, *Un secolo di storia della Chiesa. Da Leone XIII al Concilio Vaticano II*, Studium, Roma 1980, p. 5.

la emigración; en pocas palabras, los modernos problemas pastorales.

4. *Pío X y el "modernismo"*. El P. Alberione se inspira sustancialmente en *ATP* en la visión de Iglesia de su tiempo y especialmente en el magisterio de Pío X, cuyo lema programático, "*Instaurare omnia in Christo*", hizo suyo.[71]

El pontificado de Pío X, que se había preparado con significativas experiencias de párroco y obispo, se presentó desde el principio con un programa marcadamente pastoral, orientado a la "restauración" de una vida eclesial acorde con sus componentes tradicionales: el depósito de la fe, la disciplina moral y canónica, la vida sacramental. De ahí la serie de sus documentos para la promoción de la catequesis, de la formación cristiana y sacerdotal y de la liturgia.[72]

Un fenómeno de alcance histórico, aunque marcó de forma ambigua y dolorosa aquel pontificado, fue la crisis "modernista", que desgarró muchas conciencias entre los católicos y sus pastores. Ya a finales del siglo XIX se había encontrado la humanidad ante una explosión de descubrimientos científicos y culturales sin precedentes. Dentro de la Iglesia, en el ámbito del pensamiento, entró en crisis la metafísica y la filosofía tradicional, barridas por la moderna dialéctica de Hegel y por el subjetivismo de Kant. «La idea más revolucionaria del siglo –escribiría Fergus Kerr– es que el pensamiento y la verdad están relacionados, de alguna mane-

---

[71] Cf. PÍO X, *E supremi apostolatus cathedra*, Litterae Encyclicae, 4-10-1903, CC, 1903, IV, pp. 129-149.

[72] Promotor entusiasta de los congresos eucarísticos internacionales, cuyo número 25 se celebró en Roma en 1905, Pío X animó «la participación activa de los creyentes en los misterios divinos» y promovió el canto y la música sacra. En esta empresa le secundó Lorenzo Perosi (Tortona 1872-Roma 1956), sacerdote e inspirado compositor musical (muy conocido en la Familia Paulina), que fue llamado a Roma para dirigir la Capilla Sixtina. Pío X fue especialmente activo en el campo de la catequesis y dedicó a este tema la encíclica *Acerbo nimis* (15 de abril de 1905), en la que trataba el tema de la instrucción de los niños, y promovió la obra de la Hermandad de la Doctrina Cristiana. En 1912 promulgó para las diócesis de la provincia eclesiástica de Roma un catecismo que se distingue por su carácter didáctico.

ra al menos, con la sociedad y la perspectiva histórica en la que se afirman o suponen».[73]

El modernismo contaba pues con sus razones, pero se ponía el énfasis en la experiencia individualista, incluida la religiosa, más que en el *corpus* objetivo de la doctrina.[74] Los pensadores religiosos buscaban a Dios en la aspiración psicológica del alma humana más que en los dogmas de la Iglesia. El modernismo trataba la Escritura no como un *corpus* dogmático, sino más bien como cualquier otro *corpus* literario antiguo, y se la estudiaba con los instrumentos sofisticados del análisis histórico, la filología, la retórica, la arqueología... Lo que muchos, seguramente la mayor parte, dentro incluso de la propia Iglesia, aceptan hoy como un método científico de investigación, era considerado entonces opuesto a la tradicional lectura bíblica admitida en la Iglesia, de acuerdo con la Contrarreforma y, por consiguiente, en clave antiprotestante. Con esta visión, tradicionalista y conservadora, la función del magisterio pontificio se acentuaba como norma única del control de la fe.

La encíclica *Pascendi dominici gregis* de Pío X (8 de septiembre de 1907), precedida por un *syllabus*[75] de errores, supuso justamente la condena oficial del modernismo, considerado simplemente como una ideología agnóstica y relativista, y por tanto como una herejía que destruía la verdad revelada.

Existía en Europa, en efecto, cierto número de intelectuales que hoy llamaríamos "progresistas" y que entonces eran

---

[73] F. KERR, O.P., "Rahner Retrospective II: The Historicity of Theology", en *New Blackfriars*, 61 (1980), 339.

[74] Publicaciones que se remontaban a 1854, como el *Enchiridion symbolorum, definitionum et declarationum* de H. Denzinger, eran el aval de pronunciamientos romanos para los estudiosos que, hostiles al sentir filosófico general de los tiempos, ignoraban los progresos en el estudio de la Escritura y de la historiografía.

[75] *Lamentabili Sane Exitu*, del 4 de julio de 1907. *Syllabus* (colección) es el nombre del elenco de las 80 proposiciones condenadas por Pío IX el 8 de diciembre de 1864. El título completo era *Syllabus complectens praecipuos nostrae aetatis errores*, y había sido publicado como apéndice a la encíclica *Quanta cura*. El *Syllabus* negaba sustancialmente que la Iglesia debiera o pudiera llegar a pactos con las ideologías modernas.

considerados negativamente como "rendidos" al espíritu de los tiempos, entre ellos el biblista francés Alfred Loisy (1857-1940) y el teólogo irlandés George Tyrrell, un jesuita ex calvinista (1861-1909). Desde posiciones diversas, todos ellos acusaban a la Iglesia de medievalismo y resaltaban el carácter histórico-relativo de los enunciados bíblicos y eclesiásticos en torno a la verdad revelada.

En Italia, los sacerdotes y laicos más atentos a lo que sucedía en los centros de investigación solicitaban cautamente la participación de los católicos laicos en la vida cultural y política. El barnabita Giovanni Semería suspiraba por una apologética que tuviera en cuenta la psicología moderna; el exegeta Giovanni Genocchi promovía encuentros regulares entre los progresistas en su casa de Roma; Umberto Fracassini, que había sido protegido por León XIII y rector del seminario de Perugia, fue considerado como innovador por sus ideas sobre historia de la Iglesia y sobre exégesis; Salvatore Minocchi, que lamentaba la evidente incapacidad eclesiástica para establecer contactos con la cultura laica contemporánea, abandonó el sacerdocio, como hicieron posteriormente Romolo Murri y Ernesto Buonaiutti.[76]

El P. Alberione resumirá en sus recuerdos la crisis modernista en esta breve síntesis: «De 1895 a 1915 hubo *muchas desviaciones* en materia social, teológica y ascética, capaces de sacudir las bases de cualquier verdad y de la Iglesia; y hasta de intentar destruirla». Y como "ejemplo espectacular" citaba el caso de *El Santo* de Fogazzaro.[77] Muchas habían sido, según él, las consecuencias nefastas de aquellas desviaciones: la división del clero en corrientes contrapuestas

---

[76] Sobre este tema, véanse los siguientes estudios: P. SCOPPOLA, *Crisi modernista e rinnovamento cattolico in Italia*, Il Mulino, Bolonia 1961; M. GUASCO, *Modernismo: i fatti, le idee, i personaggi.* San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 1995; L. BEDESCHI, *Il Modernismo italiano: voci e volti*, San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 1995. Cf. también *Conoscere Don Alberione*, Strumenti per una biografia, Centro de Espiritualidad Paulina, Roma 1994, pp. 39-127.

[77] Cf. *AD*, n. 89. Sobre el caso de Fogazzaro y de su novela (publicada en 1905), véase L. CARONTI, *Fogazzaro, Subiaco e "Il Santo"*, EP, Alba 1989.

ante el «avance del socialismo» y el «yugo de la dominante masonería», la «*gran turbación* y desorientación» de las almas,[78] los conflictos sociales y políticos, el uso sectario (es decir, no dogmático) de los nuevos medios de información y de la enseñanza.[79]

Ante tanto descarrío, el P. Alberione escribe en otro lugar: «Más tarde la pastoral tomó una orientación en conformidad con el ejemplo y la obra de Pío X, siguiendo vías constructivas», ya que (nótese la original observación) «Pío X aparecía y se presentaba en una luz fascinadora: el nuevo Jesucristo visible ante la multitud».[80]

El P. Alberione extrajo de la crisis modernista una lección práctica para su futuro ministerio. Lejos de toda contestación polémica, intentó descubrir los fermentos positivos del discutido movimiento y convertir en praxis pastoral muchas instancias propuestas por los "innovadores".[81] Como norma programática de la actividad editorial de sus fundaciones, estableció «dar en primer lugar la doctrina que salva. Empapar de Evangelio todo el pensamiento y el saber humano. No hablar sólo de religión, sino de todo hablar cristianamente; algo parecido a [lo que se hace en] una Universidad católica, que –si es completa– debe incluir teología, filosofía, letras, medicina, economía política, ciencias naturales, etc., pero todo enfocado cristianamente, todo ordenado al catolicismo. Así la sociología, la pedagogía, la geología, la estadística, el arte, la higiene, la geografía, la historia, todo progreso humano, etc., según la razón subordinada a la fe...».[82]

¿No es esta la misión pastoral de la Familia Paulina?

---

[78] «Con la rápida expansión del modernismo se había producido una gran turbación y desorientación: en la literatura, en el arte, en la disciplina eclesiástica, en el periodismo, teología, filosofía, historia, [sagrada] Escritura, etc. Muchos, sobre todo del clero joven, se desviaron» (*AD* 51).

[79] «La escuela se convertía en el campo donde incrédulos y católicos se disputaban las almas» (*AD* 54). Sobre estos temas, cf. *AD* 49-55.

[80] *AD*, n. 50.

[81] Cf. *Gesù, il Maestro, ieri, oggi e sempre*, Actas del Seminario Internacional sobre "Jesús, el Maestro", Sociedad de San Pablo, Roma 1997, pp. 45-63 (p. 56).

[82] *AD*, nn. 87-88.

IV. Los temas más importantes de *ATP*

El libro refleja el contexto eclesial de su tiempo y describe sus características fundamentales, sus sombras y especialmente sus luces.

1. La primera de todas, la *fidelidad a la Iglesia*, que el P. Alberione expresa en su constante alusión a la legislación eclesiástica y a la doctrina teológica y ascético-moral de aquel tiempo, especialmente con una continua referencia al magisterio pontificio, en particular el de Pío X, que fue el que más influyó en su formación y que encontramos constantemente en los puntos más importantes de su exposición. Como ya vimos, el Fundador asumió como suyo el programa pastoral del nuevo Papa, que se proponía:

– una renovación general de la vida cristiana;

– un retorno al Evangelio y a la Iglesia, comunidad de esperanza y lugar de salvación;

– la formación de los sacerdotes a la santidad y al ministerio, doble empeño que se unifica en la caridad sacerdotal, es decir, en la cura de almas.

El libro *ATP* comienza con una cita de la exhortación de Pío X al clero en *Haerent animo*, que al P. Alberione le suena como una especie de "manifiesto: «El sacerdote no puede ser un hombre que vive sólo para sí; no puede tener como lema las palabras: *yo-Dios*. Es absolutamente necesario que trabaje por la salvación de los demás, y que en la propia bandera escriba: *yo-Dios-pueblo*».[83] Confirma este concepto en una obra posterior, *La mujer asociada al celo sacerdotal*: el sacerdote que «redujera su vida sacerdotal a la misa y al breviario; o bien quien escribiera en la propia bandera y tomara como lema sólo estas palabras: *Yo-Dios*, ese tal no sería un sacerdote: le iría mejor el claustro... Téngase, pues, como lema: *Yo-Dios-Almas-Pueblo*».[84]

Los *ATP* están sembrados de otras referencias a docu-

---

[83] *ATP*, n. 1.

[84] S. ALBERIONE, *La mujer asociada...*, o.c., nn. 16-17.

mentos de Pío X, como el decreto *Sacra Tridentina Synodus* y el motu propio *Inter plurimas pastoralis officii sollicitudines*.[85] Dedica una atención especial a las encíclicas *Acerbo nimis* y a *Il fermo proposito*. La primera ofrece citas para una revisión de la actividad catequística diocesana, que tiene al P. Alberione entre los protagonistas de la comisión catequística querida por el obispo para la elaboración de los programas y los textos de catequesis.[86] La segunda sugiere la orientación para la acción social de los católicos en un momento decisivo y conflictivo. El documento se presenta como magisterio de renovación de un Papa «que no destruye sino que guía».[87]

2. Otra dimensión evidente de *ATP* es la *fidelidad al hombre*, considerado en su estado de hombre caído y necesitado de salvación. Esta fidelidad se propone con la típica descripción de los manuales del tiempo: descripción de la normativa jurídico-moral y de las sugerencias de los maestros del espíritu, así como de la administración de los sacramentos y el anuncio de la Palabra mediante la predicación y la catequesis.

Aunque sigue vinculado a una configuración nacida en el marco de una eclesiología clericalizada, el P. Alberione se abre a perspectivas nuevas. El estudio de los autores Swóboda y Krieg, como ya vimos, integra y actualiza los modelos clásicos de los grandes pastores, tanto de la edad patrística como de los tiempos posteriores al Concilio de Trento.

3. *Temas específicos*. En cuanto a las ideas dominantes en *ATP*, debemos reconocer que las dependencias, las conexiones, incluso los límites que se evidencian en estas páginas no obscurecen la aportación que el P. Alberione trató de dar a la reflexión pastoral en la Iglesia de su tiempo, previa al Vaticano II.

---

[85] *ATP*, nn. 198, 202 y 234.

[86] Cf. *AD*, n. 80. Cf. G. PRIERO, "Il lavoro di un anno ad Alba", en *Il Catechista Cattolico* (1915), p. 267.

[87] *ATP*, n. 324.

El autor abre ámbitos de reflexión que tienen que ver con su experiencia desde sus tiempos juveniles (sin excluir su crisis siendo seminarista) y con su sensibilidad, así como con su resolución para afrontar los retos que planteaba el progreso y la respuesta que había que darles. En *ATP* se percibe la capacidad de su autor para adaptarse continuamente a la evolución en marcha.

En este sentido, el P. Alberione hizo suya la *definición pastoral* enunciada por Swóboda como «la acción de Jesucristo y de la Iglesia, ejercitada por el sacerdocio para la salvación de las almas»;[88] pero añade en seguida, como queriendo explicitar esa concisa afirmación: «Es el mismo ministerio que Jesucristo quiso ejercitar en Palestina: *Veni ut vitam habeant et abundantius habeant,* y que ahora quiere que sea realizado por aquellos a quienes dijo: *Sicut misit me Pater et ego mitto vos*».[89] De este modo pone el ministerio pastoral de la Iglesia en una relación de continuidad con el de Cristo, motivado por un único anhelo, el de transmitir la Vida, y fundado en una única misión que proviene de la voluntad salvadora del Padre.

La perspectiva del P. Alberione no es pues meramente jurídico-institucional, sino decididamente evangélica, misionera, movida por el anhelo pastoral de un apóstol que se inspira en san Pablo.

Atención especial merece el *objetivo* de la pastoral, que se presenta como un camino de acercamiento gradual del fiel a Cristo, más aún, de su inserción en él: «hacer que el hombre

---

[88] *ATP*, n. 81; H. SWÓBODA, *La cura d'anime...*, o.c., p. 11.

[89] Jn 10,10: *«Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia»;* Jn 20,21: *«Como el Padre me envió a mí, así yo os envío a vosotros».* Lo que el P. Alberione cita aquí será posteriormente desarrollado en toda su riqueza a lo largo de los treinta años en que guiará a la joven congregación de las Hermanas de Jesús Buen Pastor hacia una conciencia más clara de su identidad apostólica y que funda en tres textos bíblicos típicamente pastorales: Jn 10,1-18; 21,15ss., y 1Pe 5,1-5. Cf. E. BOSETTI, *Un commento di Giacomo Alberione sul Buon Pastore*, en *Un carisma pastorale*, Actas del Seminario sobre el carisma, Roma 1985, pp. 141-199.

sea cristiano en la mente, en el corazón, en las obras» [90] hasta su total cristificación personal y social.

Esta formulación, que el autor desarrollará posteriormente en otras obras,[91] a la que apenas se alude aquí, manifiesta ya la adopción del *método camino-verdad-vida*, destinado a ser el fundamento de la espiritualidad y la formación de los miembros de la Familia Paulina, así como su actividad pastoral.[92]

Otro elemento característico de *ATP* es la insistencia en que *los destinatarios de la pastoral* son *todos* los miembros del pueblo de Dios, con especial atención a los hombres, a menudo alejados de la Iglesia. El sacerdote-pastor «debe tener en cuenta a todo el pueblo. En muchos lugares... el párroco sólo se preocupa de un pequeño grupo de almas devotas... El párroco es pastor de todos, y hasta debe dejar las noventa y nueve ovejas a salvo para ir en busca de la única pérdida, y aún más cuando las ovejas seguras son un *pusillus grex* y las perdidas son más numerosas».[93]

El pastor, enviado a todo el pueblo, debe pues realizar una doble conversión:

– en cuanto a los destinatarios, que no son solamente los pequeños grupos que van habitualmente a la iglesia, sino todas las personas de la parroquia;

– en cuanto a su cometido, que no consiste solamente en presidir el culto en el que participan los devotos, sino en emprender una búsqueda de los alejados y favorecer las ocasiones de encuentro con ellos.

El P. Alberione intuye la urgencia de superar los angostos espacios de ciertas parroquias.[94] Intenta mantener en equili-

---

[90] *ATP*, n. 81.

[91] Cf. S. ALBERIONE, *Donec formetur Christus in vobis*, Pia Società San Paolo, Alba-Roma 1932. Cf. *Introduzione* en la nueva edición, Roma 2001, nn. 49ss (hay edición en español); AA.VV., *L'eredità cristocentrica di Don Alberione*, EP 1989, pp. 241ss.

[92] Cf. A. F. DA SILVA, *Il cammino degli esercizi spirituali nel pensiero di don Giacomo Alberione*, Centro de Espiritualidad Paulina, Ariccia 1981.

[93] *ATP*, nn. 86, 132, 139, 140, 141.

[94] Esta orientación del P. Alberione será más intensa en los años 1936-38, cuando madura la idea de crear un "Instituto para la Pastoral", como le gustaba

brio la relación masa-individuo y, mientras por una parte se preocupa por hacer llegar a todas las personas la palabra que salva, por otra se hace esta pregunta: «¿Cómo conseguir que la predicación sea fructífera incluso para quien no va a oírla? Se trata de un grave inconveniente en la cura de almas de muchas ciudades que únicamente se tenga en cuenta en la acción pastoral al grupo de los ya convertidos y no a los otros, que lo necesitan mucho más. Pues bien, a éstos... sobre todo se les puede hacer llegar un buen periódico».[95] La prensa es pues un válido instrumento pastoral.

Es verdad que Swóboda había ya afrontado esta problemática e invitaba a mantener en equilibrio los dos términos de la relación mediante «una acción especial entre las diversas clases sociales».[96] Se conoce al individuo y se llega a él dentro de su clase social. El P. Alberione evidencia esta argumentación y comparte la propuesta de superar fáciles absolutismos con un atento planteamiento de la situación de las diversas clases sociales.[97] Pero sabe ver al mismo tiempo en el contexto una nueva instancia, es decir, la posibilidad de atender a la "masa" con medios distintos a los tradicionales: «hacerles llegar una buena publicación».

4. *Métodos nuevos.* El P. Alberione respeta las formas tradicionales de presentar la Palabra, como son la predicación y la catequesis, pero propone otras posibilidades, como es su apuesta por la "buena prensa"[98] y por otros medios modernos como instrumentos de evangelización, todos ellos

---

definirlo, además de otras iniciativas como la revista *Pastor Bonus* (1936-39), el Curso de Teología Pastoral, la dirección de una parroquia en Roma, que quiso fuera dedicada a Jesús Buen Pastor. Cf. R. F. ESPOSITO, *Lo specifico paolino delle suore di Gesù Buon Pastore*, en AA.VV., *Un Carisma Pastorale*, o.c., pp. 54-79; cf. D. RANZATO-G. ROCCA, *50 anni di una presenza...*, o.c., pp. 43ss.

[95] *ATP*, n. 277.

[96] H. SWÓBODA, *La cura d'anime...*, o.c., p. 281.

[97] Cf. *ATP*, n. 87.

[98] *ATP*, n. 277. Para una interpretación exhaustiva de las iniciativas a favor de la prensa en las primeras décadas del siglo XX, cf. G. ROCCA, "La formazione della Pia Società San Paolo (1914-1927)", en *Claretianum*, XXI-XXII (1981-1982), 477-482.

capaces de llevar la palabra de Dios y la voz de la Iglesia a lugares no eclesiales.

Merece también atención otro breve texto de *ATP*: «El párroco no debe proceder con método apriorista; es decir, no debe entrar en un pueblo con un programa bien definido en cada una de sus partes..., debe elegir las obras y el modo en ese lugar después de conocer a la gente».[99] Y en otro lugar, con una referencia al Divino Maestro, dice: el sacerdote debe tener un «conocimiento preciso de las miserias y de las necesidades, [conocimiento] adquirido al tratar directamente con el pueblo», porque, «¿cómo se puede hacer el bien a quien no se conoce? ¿Cómo nos van a buscar si no nos conocen? ¿Acaso Jesús se comportaba así?».[100]

Se pone pues de relieve la necesidad de conocer a la gente, a las almas, para actuar de manera constructiva.

5. *Concreción y globalidad.* Todos estos elementos están unificados, o polarizados, por una gran ansia pastoral y *una fuerte sensibilidad social*. Gracias a la formación recibida en la dinámica diócesis de Alba,[101] el P. Alberione está decidido a intentar la evangelización y la cristificación de la sociedad y a excluir todo lo que no se orienta a ellas.

La acción social del clero y la acción católica se justifican únicamente en esta perspectiva. «Alguien puede pensar enseguida que bajo este título [la acción social... católica] *sólo* se deba hablar de cajas rurales, de cantinas sociales, de ban-

---

[99] *ATP*, n. 327.

[100] *ATP*, n. 84; cf. *ATP*, 145-146.

[101] Sobre la situación socio-religiosa de la diócesis de Alba, cf. G. MAGGI, "Temi politici e sociali nell'azione dei cattolici albesi del primo novecento", en *Alba Pompeia*, o.c., pp. 5-18. El autor se refiere explícitamente a la obra realizada por el canónigo Francisco Chiesa y por el P. Alberione, enviados por el obispo a las parroquias para dar a conocer el documento pontificio "Il fermo proposito" y a comenzar la actividad de la Unión Popular. En 1909, tras un período de crisis y de polémicas, los dos enviados comenzaron en la diócesis una intensa acción de propaganda insistiendo en presentar la Unión Popular como una necesidad alternativa al socialismo. Consiguieron notables resultados, pues al final de 1911 la Unión Popular estaba presente en 91 parroquias y contaba con 2.352 inscritos, 800 más que el año anterior.

cos. Y no es así, porque estas cosas, aunque pueden incluirse y el clero debe participar en ellas de forma moderada», no constituyen el servicio pastoral.[102]

El P. Alberione, cuando escribía estas páginas, estaba comprometido con el canónigo Francisco Chiesa en propagar la Unión Popular en las diversas parroquias de la diócesis de Alba.[103] Su orientación es clara: la presencia del sacerdote-pastor no debe distinguirse por el "compromiso"; dice *no* al puro espiritualismo y dice *no* al socialismo y al fundamentalismo. Los párrocos no deben ser sólo hombres de sacristía ni sólo de la calle. Deben saber estar sabiamente en lo social para que toda realidad sea cristificada, incluida la agricultura y la industria naciente en el ámbito parroquial.

Llegados aquí, y teniendo en cuenta los elementos fundamentales del texto, es posible descubrir en el término *"totalidad"* la idea maestra de la concepción pastoral del P. Alberione, idea que expresa la necesidad de llegar a toda la realidad humana en su globalidad y a todos los hombres, de toda condición social, con todos los medios que el progreso humano va poniendo al alcance del evangelizador para conseguir el fin de cristificar a todo el hombre y a toda la historia.[104]

La aportación de su novedad consiste no solamente en la utilización de las nuevas mediaciones instrumentales, sino especialmente en sus numerosas fundaciones, que en su desarrollo histórico están llamadas a actualizar la "nueva pastoral" en los contenidos y en los medios.

Conclusión

El P. Alberione escribió un texto que no puede, evidentemente, considerarse revolucionario. Es más bien un testimonio de cómo se pueden conjugar tradición y novedad. Sin provocar fracturas inútiles, introduce nuevos gérmenes en la

---

[102] *ATP*, n. 323.
[103] *AD*, n. 61.
[104] Cf. *ATP*, nn. 81-82, 86-87.

pastoral tradicional que, una vez aplicados, garantizan un cambio notable en el plano de la reflexión y de la praxis.

Será ésta, por lo demás, la característica que distinguirá al P. Alberione a lo largo de su vida de pastor-fundador, una cualidad indudable que debemos heredar los que trabajamos en la Iglesia de Dios al servicio del reino.

* * *

Queremos dar las gracias a todos los que han colaborado en este trabajo, especialmente a sor Lucia Varo HJBP y a los paulinos Andrea Damino y Giancarlo Rocca, que nos facilitaron datos muy útiles, a Antonio F. Da Silva y Eliseo Sgarbosa por sus sugerencias y su colaboración en esta introducción, a Luigi Giovannini por la revisión de la obra, y a Maurizio Tirapelle por su labor en la parte técnica.

VIRGINIA ODORIZZI, HJBP
ANGELO COLACRAI, SSP

ADVERTENCIAS

1. El texto sobre el que se ha trabajado y que aquí ofrecemos corresponde a la *segunda edición* (1915). Las notas a pie de página han sido elaboradas por los editores de la presente edición.

2. Los corchetes indican que los editores han introducido en el texto palabras o citas que no figuran en el texto originario.

3. Se han respetado las formas gramaticales no habituales en el lenguaje corriente por respeto al estilo del autor.

4. Los índices incluyen:

- las citas bíblicas, según la numeración de la "Biblia Vulgata";
- los documentos de la Iglesia;
- los autores de obras mencionados en el texto y de los que se ha completado la cita;
- las asociaciones y las revistas;
- los nombres propios que se refieren a personas y lugares;
- los temas tratados (índice analítico);
- una lista bibliográfica sobre la documentación consultada.

5. La numeración marginal remite a las páginas de la edición típica (II edición, de 1915) del texto alberoniano. A esa numeración hacen referencia todas las citas y los índices al final del libro.

TEOL. G. ALBERIONE

APPUNTI

DI

TEOLOGIA PASTORALE

(Pratica del ministero sacerdotale per il giovane clero)

II EDIZIONE

RIVEDUTA - CORRETTA - AMPLIATA.

Pascite, qui in vobis est, gregem Dei... et cum apparuerit princeps pastorum, percipietis immarcescibilem gloriae coronam.
(I *Petr.* V. 2-4).

TORINO
CAV. PIETRO MARIETTI - EDITORE
TIPOGRAFO PONTIFICIO E DELLA SACRA CONGREGAZIONE DEI RITI
1915

Reproducción de la primera página del original.

Visto: *nulla osta alla stampa*

Torino, 26 Agosto 1914

Can. STEFANO RONCO, *Rev. Deleg.*

IMPRIMATUR

Mons. F. DUVINA *Prov. Gen.*

Visto: *nulla osta alla stampa*

Alba, 6 Ottobre 1914.

Can. FRANCESCO CHIESA, *Rev. Del.*

IMPRIMATUR

Albae, die 7a Octobris 1914.

† JOSEPHUS F. *Episcopus.*

PROPRIETÀ RISERVATA (15 - X - 14-25)

Reproducción de la segunda página del original.

A MIS QUERIDOS AMIGOS

LOS MM. RR. JÓVENES SACERDOTES

Y LOS VENERANDOS CLÉRIGOS

DE LA DIÓCESIS DE ALBA

PRESENTACIÓN [1]

Conseguir santos sacerdotes para nuestras poblaciones es obra verdaderamente digna de un superior de seminario (el autor es director espiritual de seminario); insistir especialmente en los modos prácticos *de ejercitar con celo y fruto el ministerio pastoral es obra doblemente encomiable y muy necesaria en los días que corren. Sean pues benditos estos* Apuntes de teología pastoral *del buen teólogo Alberione, en los que resplandecen simultáneamente la* sólida doctrina *y el* sentido práctico, lo que hace fácil y seguro el ejercicio de un verdadero pastor de almas. *Que los jóvenes, e incluso los ancianos, lean estas páginas dictadas por un vivo amor a la virtud, juntamente con el estudio* de las normas más adecuadas a nuestros tiempos para hacer florecer la vida cristiana. *Y especialmente que el Señor, con la efusión abundante de sus gracias más selectas, haga que sus ministros en la tierra, venciéndose a sí mismos y apagando toda llamada a la indolencia y al amor propio,* quieran adoptar estas lecciones que les propone la Divina Providencia.

Turín, 2 de febrero de 1913.

✠ Cardenal A. RICHELMY
Arzobispo de Turín

[1] En el índice original esta presentación se titula *Juicio del Emmo. Card. Richelmy sobre la primera edición.*

En el año escolar 1911-12 se pensó en dictar algunos consejos de teología pastoral a los MM. RR. Alumnos del segundo curso de las conferencias morales del seminario de Alba. Se deseaba sugerirles algunos apuntes prácticos para valerse de su piedad, ciencia y celo en beneficio de las almas. *Los propios alumnos lo habían pedido. Pero dado que quien debía dárselos carecía aún de la experiencia, que en tal asunto vale mucho más que ningún maestro, se dirigió a dieciocho de los párrocos de la diócesis con más celo y mayor edad para que le hicieran sus sugerencias; se sirvió de tratados de teología pastoral, de opúsculos, revistas y artículos de periódicos sobre la materia, y fue ayudado en la labor de recogerlos, seleccionarlos, ordenarlos y corregirlos por algunos otros sacerdotes.*

A todos ellos se les debe por justicia, y sinceramente, agradecimiento y elogio.

El resumen de aquellos apuntes se publica ahora por tres razones: aceptar el consejo y el deseo de varias personas buenas; dejar a los jóvenes sacerdotes que salen año tras año del seminario un recuerdo de la instrucción y la educación sacerdotal recibidas en él; obtener de todos los sacerdotes expertos que lean estas páginas las observaciones, correcciones, añadiduras que crean | convenientes. Y esta tercera razón es X
la más fuerte, puesto que nadie enseña con más derecho y más competencia que quien ha practicado lo que inculca a los demás. Por eso se ruega muy de corazón al lector a expresar su parecer y sus sugerencias, en la seguridad de que todo se tendrá en la debida cuenta y ayudará a que estos apuntes sean menos incompletos. De este modo el autor habrá colaborado, aunque sea indirectamente, en la gran obra de salvar a las almas.

Por lo demás, nadie ignora que el campo de la teología pastoral práctica es inmenso; que de hecho se produce tal

variedad de casos que es imposible hablar de todos, y que la propia cura pastoral está atravesando en el presente un período de transición muy difícil...

Aquí se ofrece solamente un pequeño esbozo de un estudio más extenso que deberá realizar quien tenga ciencia, experiencia y constancia suficientes para resolver los dificilísimos problemas que las condiciones de nuestros tiempos han creado a los pastores de almas.

Que María Sma., reina y consejera de los Apóstoles, bendiga los trabajos y las habilidades de tantos sacerdotes que con el mayor celo trabajan en la mística viña del Señor.

[Alba, 1 de agosto de 1912]

EL AUTOR

Me decido a publicar esta segunda edición con cierta inquietud, ya que la primera, al ser mecanografiada, *tenía carácter privado, de simples anotaciones (me parecía un cuaderno del sacerdote). Esta segunda, impresa, parece en cambio exigir un trabajo muy completo, casi científico, bien ordenado al menos, con un estilo más esmerado. Pero me parece que todo esto quitaría mucho, si ya no es que impediría totalmente, el fruto especial que deseo.*

*Mi finalidad es presentar a los jóvenes sacerdotes una guía que con la mayor sencillez dirija sus primeros pasos en la vida pública, pero que sea una guía práctica y segura. Sé muy bien que así no tendré el gusto de llegar a un número notable, pero también sé que éstos podrán encontrar lo que buscan en otros autores cuya lectura aconsejaré en su momento. Y no quiero dejar pasar más tiempo sin recordar la mejor obra de pastoral que poseemos actualmente: "*KRIEG, *Ciencia pastoral", en cuatro volúmenes, de los que han sido publicados el primero, "Cura especial de almas", y el segundo, "Catequética".*[1]

[1] C. KRIEG, *Scienza Pastorale, Teologia Pastorale,* en cuatro libros, versión de A. Boni, Marietti, Turín. La obra no se completó. Se publicaron: *Cura d'anime speciale,* Marietti, Turín 1913; *Catechetica, ossia scienza del catecumenato ecclesiastico,* Marietti, Turín 1915; *Omiletica o scienza dell'evangelizzazione della Parola di Dio,* Marietti, Turín 1920.

EL PUNTO DE PARTIDA 1

CAPÍTULO ÚNICO

EL SACERDOTE

Su vida práctica – División de la materia – Advertencias

El sacerdote. Pío X escribe en su *"Exhortación al clero"* de 1908 estas gravísimas palabras: *«Recordamos al sacerdote que le está prohibido atender* solamente *a* su *santificación, porque es el operario a quien Jesucristo llevó a trabajar a su viña. Es un grave deber suyo arrancar las hierbas malas, sembrar las buenas, vigilar para que el enemigo no venga a sembrar su cizaña... Guárdese pues el sacerdote de una vida de santificación individual, olvidando el púlpito, el confesionario, a los enfermos, a los niños, a los afligidos, a los pecadores; pase, como Jesús, haciendo el bien a todos y liberando del demonio a los oprimidos».*[1] Así pues, el sacerdote no puede ser un hombre que vive sólo *para sí*; no puede tener como lema las palabras: *yo-Dios.* Es absolutamente necesario que trabaje por la salvación de los demás, y que en la propia bandera escriba: *yo-Dios-pueblo.*

Del mismo modo que Jesucristo instituyó el sacramento del matrimonio para la procreación carnal, así también estableció el | sacramento del orden para la generación espiritual; 2
san Pablo dice: *Per evangelium ego vos genui*.[2] Y Jesucristo mismo determinó el fin del sacerdote cuando dijo: *Faciam vos fieri piscatores hominum*.[3] Y lo explicó después mejor

---

[1] PÍO X, *Haerent animo,* Exhortatio ad clerum catholicum, ASS XLI (1908), p. 562.

[2] 1Cor 4,15: *«Por medio del evangelio, yo os he engendrado en Cristo Jesús».*

[3] Mt 4,19: *«Os haré pescadores de hombres».*

con otras palabras: *Posui vos ut eatis et fructum afferatis et fructus vester maneat*.[4]

Pesa sobre el sacerdote una gran responsabilidad: un padre de familia responderá ante el tribunal de Dios de sus hijos, un maestro de sus alumnos y el sacerdote de las almas que puede salvar. El Apóstol, casi aterrorizado ante esta responsabilidad, decía: *Vae autem mihi si non evangelizavero!* [5] Y animaba a los buenos ministros al trabajo: *Qui bene praesunt presbyteri duplici honore digni habeantur*.[6] Y la doble remuneración es: *Centuplum accipietis et vitam aeternam possidebitis*:[7] el ciento por uno de consuelos espirituales en la vida presente y el paraíso en la futura.

El sacerdote no es un simple *docto*, ni es un simple *santo*; es un *docto-santo*, que se sirve de la ciencia y de la santidad para hacerse *apóstol*, es decir, para salvar almas.

La vida práctica. Es innegable que en la vida práctica los sacerdotes, especialmente los jóvenes, se encuentran ante graves y diversos peligros de perder de vista este justo concepto del sacerdote. ¡Y cuántos, desgraciadamente, lo han perdido! San Alfonso de Ligorio escribía sobre su tiempo que los sacerdotes buenos *eran pocos, por no decir poquísimos.* No sé qué diría si escribiera hoy.

1º. Hay quienes creen ser buenos sacerdotes porque recitan devotamente el breviario, celebran la santa misa y añaden
3 alguna práctica de piedad. Pero no | se examinan sobre el uso del tiempo, sobre el celo, sobre el modo de preparar los sermones, de escuchar las confesiones, etc. No son verdaderos sacerdotes porque *carecen de celo.*

---

[4] Jn 15,16: *«Os designé para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca».*

[5] 1Cor 9,16: *«¡Ay de mí si no evangelizare!».*

[6] 1Tim 5,17: *«Los presbíteros que cumplen bien su misión son merecedores de una doble remuneración».*

[7] Cf. Mt 19,29: *«Recibiréis el ciento por uno y heredaréis la vida eterna».*

2º. Hay quienes se dedican casi totalmente a obras buenas en favor de los demás, y mientras tratan de ser *apóstoles* y luz del mundo, se olvidan de echar aceite en sus lámparas, es decir, descuidan el estudio y la piedad. Luego, como sus fuentes están secas, decae también el celo.

3º. Y hay quienes, aunque cuidan estos dos elementos de su formación, el estudio y la piedad, cuando se disponen a ejercitar el apostolado, o no conocen suficientemente sus tareas, con lo que fácilmente se vuelven perezosos, o se entregan totalmente a obras externas, olvidando las más necesarias, las espirituales; o bien cuidan *únicamente* éstas, dejando aparte o tal vez despreciando aquéllas. De ahí los fatales errores en la orientación de las obras, el pesimismo en unos y el optimismo en otros, la desproporción entre el trabajo y el escaso fruto en relación con los sacrificios hechos. ¡Cuántas utilísimas energías desaprovechadas o atrofiadas!

Esos son los peligros del clero joven en cuya eliminación o por lo menos disminución se quiere colaborar con las sugerencias prácticas que damos aquí.

División. Se hablará de:

1º. Cuáles son los medios que debe usar el sacerdote para *no sólo formarse,* sino también *mantenerse* como hombre de ciencia sana y piedad ferviente, de modo que tenga una base su vida de celo.

2º. Cuál es la verdadera *idea* de la cura de almas, cuáles los medios *generales* que pueden ayudarla, cómo debe regular sus *relaciones* para abrirse camino en ella, qué atención exigen ciertas categorías de sacerdotes.

3º. Entre las obras especiales exigidas por el celo sacer- **4**
dotal están los santos sacramentos, la predicación, las devociones, la acción católica, etc.

Advertencias. Aquí no pretendemos decir cosas nuevas, sino sólo presentar brevemente muchas de las obras que deben realizarse, con algunas reglas prácticas sugeridas por personas experimentadas.

Tampoco queremos elaborar tratados; por ejemplo, hablando de predicación, decir lo que expone un libro de elocuencia. Se trata sólo de ofrecer algunos avisos que no aparecen en los libros de teología, de elocuencia o de derecho canónico estudiados en el seminario, y que sirven para poner en práctica lo que en esos mismos tratados se ha aprendido. Hasta ahora la teología pastoral se ha relacionado excesivamente y casi se ha confundido con los tratados de teología moral, de elocuencia o de derecho canónico. Ni especulativa ni prácticamente hablando son éstos sus campos *propios.*[8]

Y permítasenos, aunque sólo sea por una vez, suponer al lector muy instruido no solamente en teología y derecho, sino también en elocuencia, en liturgia, en las disposiciones sinodales, etc., además de santo y experto en los temas de ascética y deseoso siempre de mejorar.

---

[8] Para un estudio más profundo de la evolución histórica de la teología pastoral, cf. M. MIDALI, *Teologia pastorale o pratica, cammino storico di una riflessione fondante e scientifica,* LAS, Roma 1985, pp. 17-44.

PARTE PRIMERA

LOS FUNDAMENTOS DEL CELO

INTRODUCCIÓN

La Iglesia, con el fin de realizar la misión divina de guiar a las almas al cielo, estableció a lo largo de los siglos reglas y normas determinadas, a veces con amenaza de penas, para los sacerdotes. Pero por poca práctica que se tenga de la vida, se admitirá que, desde evitar las penas canónicas a ser sacerdotes santos y buenos pastores de almas, hay un gran trecho. Podría fácilmente suceder que un párroco estuviera en regla ante sus superiores eclesiásticos y ante el derecho canónico y ver que en pocos años se vacía su iglesia, que cesa la frecuencia de los santos sacramentos, que aumenta la ignorancia de la juventud en religión, que se extiende la inmoralidad, que deja de ser cristiana la vida de la gente. Cuando a la técnica de la liturgia, de lo canónico, de la predicación, etc., le falta alma, es decir, espíritu ferviente en el sacerdote, el resultado será muy escaso..., algo parecido a un cadáver... También los libros que tratan de las cualidades y de los deberes de los eclesiásticos insisten mucho y con frecuencia en el estudio y la piedad, pero muy poco | en el celo. Sin embargo, **6**
el celo es un aspecto esencial del sacerdote; es el fin al que deben tender la ciencia y la piedad; es como el distintivo del apóstol.

Es necesario formar al celo. El celo brota de un gran espíritu de piedad que hace desear con intensidad el honor de Dios y la salvación de las almas. Se sirve como de medio indispensable de la ciencia sacerdotal, y en su ejercicio supone que el sacerdote tiene los medios materiales necesarios para su existencia, para dedicar todo o casi todo su tiempo a las almas.

Hablaré pues de la *piedad* y del *estudio* del sacerdote, a los que añadiré, como apéndice, algunas advertencias sobre la administración de los bienes temporales.

CAPÍTULO I

LA PIEDAD EN GENERAL

Cuando se dice *"piedad"* se entiende *vida.* No es, como algunas almas superficiales entienden, un simple formalismo exterior ni, como calumnian los enemigos, una ilusión de espíritus víctimas del propio misticismo. Es una actividad interna que se manifiesta al exterior con la fecundidad de las obras. El espíritu iluminado por los esplendores de la fe es el primero en entrar en acción, fija su mirada en Dios y penetra cada día más en este Ser infinito. A continuación participa el corazón y, con la fascinación de la belleza y la verdad, se deja llevar al amor y a la unión con Dios. Y la voluntad, bajo el influjo de la gracia, toma decisiones más audaces, obra con más energía. Aparecen entonces los efectos externos: el carácter se dulcifica, las palabras reflejan la caridad sobrenatural, las manos están más dispuestas al celo y maduran los frutos de las obras.

Nótese bien, sin embargo, que del mismo modo que la vida necesita nutrición, así la piedad necesita alimento.

Las prácticas de piedad son los alimentos; y las virtudes, los frutos.

Principios:

1º. Hay una diferencia muy importante entre la piedad del sacerdote y la piedad del simple cristiano.

La piedad de éste tiene como fin la propia santificación, mientras que la piedad de aquél procura santificarse a sí
8 mismo | y santificar a los demás. El simple fiel reza para vencer sus pasiones y para establecer en su corazón el espíritu de Dios; se examina sobre el cumplimiento de sus deberes individuales y tiene ante sí su *yo y Dios.* El sacerdote, en cambio, especialmente si es párroco, reza por la santificación de su alma y por la de los demás, se examina sobre el cumplimiento de sus deberes individuales y sobre los sacerdotales en favor de las almas.

2º. El simple fiel dispone de sus prácticas de piedad como y cuando quiere, o mejor, como exige el bien de su alma; el sacerdote debe tratar al mismo tiempo de no obstaculizar la comodidad de los fieles.

3º. El sacerdote santifica las almas en la medida de su propia santidad. Cuanto más santo, *mejor guiará en los caminos de Dios* a las almas que le son confiadas; cuanto más santo, *mayor número* de pecadores convertirá. Elevar a las almas a la altura a la que uno ha llegado, es cosa relativamente fácil; más allá, *por parte del sacerdote*, muy difícil. La conversión es obra de persuasión y aún más de gracia, y consigue la persuasión quien la siente profundamente. Obtiene más del Señor quien ora con corazón puro.

Consecuencias:

1º. La oración del sacerdote no es como la oración del simple fiel; el examen de conciencia debe ser más amplio; las devociones elegidas con más diligencia.

2º. Al organizar el horario para la piedad, téngase en cuenta a los demás; por ejemplo, no hacer la meditación apenas levantados si conviene confesar antes; en las meditaciones, elegir temas ordinarios que se adecuen también al pueblo (generalmente); es mejor que la gente sepa que el sacerdote se confiesa y hace la visita; se dará importancia | ex- **9**
traordinaria a ser de buen ejemplo; hay que saber cambiar las prácticas de piedad por comodidad de los demás.

3º. El sacerdote está más obligado a santificarse porque su alma está más relacionada con las demás almas. Pero es *absolutamente* necesario saber encontrar el tiempo para las prácticas de piedad que se indican como necesarias para el sacerdote (breviario, santa misa, meditación, lectura espiritual, visita al Smo. Sacramento, la tercera parte del rosario); si *siempre* o *habitualmente* no se lo permitieran las numerosas obras de celo, es mejor dejar alguna y no descuidar la propia alma.

Los sacerdotes jóvenes deben estar prevenidos *atentamente* contra el ejemplo de los hermanos descuidados, aun-

que sean ancianos y superiores; si el anciano sigue adelante sin la meditación *metódica*, el joven no. Manténgase firmísimo el sacerdote joven frente al ejemplo de quien por desgracia sea muy libre, o que descuide sus deberes sacerdotales o personales, o que dedique su tiempo a cosas no útiles para las almas. ¡Cuántos jóvenes sacerdotes encuentran en esos hermanos un escollo fatal contra el que se rompen los mejores propósitos! Cultívense más las devociones inculcadas, por ejemplo la visita al Smo. Sacramento, las devociones a san José, al ángel de la guarda, etc.

CAPÍTULO II 10

LAS PRÁCTICAS DE PIEDAD

§ 1. – MÉTODO DE VIDA (Horario-Reglamento)

El orden en la distribución de nuestro tiempo, el programa de nuestro trabajo espiritual e intelectual, hace que nos resulte posible y fácil:

1º. Hacer todo lo que es necesario.

2º. Hacer mucho.

3º. Hacerlo bien y con satisfacción.

No a todos es posible un horario igual, pero todos deben fijarse ciertas normas genéricas que se pueden fácilmente adaptar a las diversas circunstancias de vida y que al mismo tiempo incluyan lo que es necesario, o sea:

1º. Las materias de estudio.

2º. El tiempo necesario en las cosas del espíritu (por ejemplo, 20 minutos de meditación cada día; un cuarto, media hora o una hora de adoración, etc).

3º. La virtud especial que se debe practicar y algunas normas que deben seguirse al tratar con el ama, con el aparcero, con los penitentes, con los compañeros de ministerio, etc.

4º. Las obras de celo que se quiere practicar y que son necesarias en un cargo determinado.

Notas:

1º. Si uno se ve obligado a saltarse el horario, lo hará con toda tranquilidad de espíritu, como con firme voluntad se volverá a él apenas terminado lo que pedían circunstancias especiales.

2º. No debe permitirse el capricho de saltárselo por cual- 11
quier pretexto; este defecto llevaría fácilmente a la costumbre de desaprovechar el tesoro del tiempo en bagatelas o en el ocio.

3º. Ser sumamente avaros con el tiempo y disponer de él de modo que tengamos más comodidad para hacer muchas

cosas y responder a las diversas llamadas de la gente (por ejemplo, la visita a los enfermos puede muchas veces servir de paseo; ordinariamente, la lectura del periódico se hará cuando sobra algún tiempo; evitar charlas inacabables; posiblemente recitar el breviario en la iglesia para comodidad de los penitentes; disponer las comidas con criterios prácticos...).

4º. Cuando se llega a una parroquia –especialmente como coadjutor–, pedir cuanto antes al sacerdote más estimado por santidad en los alrededores consejo sobre el modo de comportarse con el párroco y con el ama, sobre lo que conviene hacer o no hacer, sobre la gente, sobre los peligros principales, etc.

Modelo de horario *seguido durante muchos años en una de las parroquias más florecientes:*

1º. Levantarse al sonido del *Ave María*, o sea, en invierno a las 5.00, en primavera y otoño a las 4.30 y en verano a las 4.00.

2º. Seguidamente, al confesionario, pues hay personas que tienen prisa. (Mucha fidelidad a esta regla, aunque no haya penitentes). El sacerdote hace allí sus prácticas de piedad, una parte antes y otra después de la santa misa, dejando para el resto del día las que no pudiera (meditación, horas canónicas, etc.).

3º. Las misas, con un horario rigurosamente fijo, según las estaciones.

12 4º. Tres o cuatro horas después, se vuelve a la rectoría: | desayuno, breve recreo y retiro en la habitación para leer, escribir, etc., hasta mediodía.

5º. Después de la comida, una hora de recreo en grupo y seguidamente descanso.

6º. A las quince, *vísperas y completas* en grupo paseando, y a continuación todos a la iglesia para la lectura espiritual, la visita al Smo. Sacramento, maitines y laudes (prácticas que uno puede interrumpir si le llaman para confesar, reanudándolas a continuación).

7º. Al final de todo, de vuelta a la rectoría, cada uno se retira a su habitación como por la mañana.

8º. A las diecinueve, cena y recreo; a continuación se atiende a los miembros del Círculo católico, a la instrucción nocturna, a enseñar canto, etc.

9º. Hacia las veinte, oración y descanso.

Este es el horario general, que se observa en la medida de lo posible *en una parroquia donde hay muchas obras religiosas y sociales, donde con frecuencia se tienen enfermos, donde cada sacerdote tiene tareas diversas y continuas.*

No es muy exigente, por lo que es fácil de observar; no es muy denso, por lo que permite hacer de todo; abunda en las cosas de piedad, por lo que los sacerdotes que lo observan tienen buen espíritu y les acompaña el celo más ardiente.

§ 2. – MEDITACIÓN

Importancia. Todo puede estar con el pecado mortal, pero no la meditación. Es pecado saltarse el breviario (en cuanto al beneficio habría que restituir),[1] pero incluso en cuanto a las consecuencias es aún más fatal descuidar la meditación. Es necesario hacerla siempre, excepto en casos | *realmente* extraor- **13**
dinarios (que no son la visita a un compañero, a un enfermo, un sermón, etc.). Un sacerdote que se encuentre en la alternativa de dejar la meditación o alguna obra de ministerio, debe omitir ésta y no aquélla en los casos ordinarios de la vida.

Quien no come no trabaja; lo que se descuida para nosotros, es negativo para los fieles.

Práctica. De media, 20 minutos por lo menos y según la forma enseñada generalmente por los autores. Esto es absolutamente necesario para el clero joven. Es mucho mejor leer los puntos la víspera por la noche, conforme al consejo de reconocidos maestros de espíritu. En cuanto al método, el enseñado por san Ignacio[2] es óptimo. Pero lo que realmente importa es

---

[1] Se alude aquí a la obligación que tenían de recitar en coro el breviario los canónigos y todos los que percibían por hacerlo así un estipendio garantizado por una fundación ("beneficio"). No recitarlo constituía un robo.

[2] Una explicación del método de san Ignacio y del influjo que éste tuvo en la espiritualidad alberoniana lo encontramos en A.F. DA SILVA, *Il cammino degli esercizi spirituali nel pensiero di don G. Alberione*, Centro de Espiritualidad Paulina, Ariccia 1981, pp. 11-21.

dedicar por lo menos una tercera parte del tiempo total al ejercicio de la voluntad (pedir perdón, proponer, orar), puesto que, nótese bien, la meditación no es lectura espiritual.

Elección del tema. 1er. método:
Lunes, martes y miércoles: libre.
Jueves: sobre el Smo. Sacramento.
Viernes: sobre la Pasión o el Sagrado Corazón de Jesús.
Sábado: sobre la Virgen.
Domingo: sobre el Evangelio.
2º. método: elegir un libro y seguirle hasta el final.

El primer [método] es más aconsejable. Pero ya se siga el primero o se prefiera el segundo, siempre será muy útil meditar alguna vez, y quizá una vez al mes, sobre el breviario, sobre las fórmulas de los santos sacramentos y de los sacramentales, sobre las oraciones litúrgicas prescritas para los entierros, la recomendación de las almas, etc., sobre la devoción a las almas del purgatorio, al ángel de la guarda, a san José.

14 Lo que es absolutamente necesario es elegir a menudo el tema del celo en general y de sus obras en particular: confesar, predicar, pastoral de los enfermos y de los niños, mañas para el bien, etc.

¿En qué tiempo? Antes de la misa si se puede; si no, después, también mientras se va a visitar a los enfermos.

Libros más aconsejados para la meditación [3]

D. CAFASSO, *Meditazioni pel clero; Istruzioni pel clero* (Dirigirse a la sacristía de la Consolata), Turín).
CHAIGNON, *Prete santificado* (Tip. Emiliana, Venecia**).**
HAMON, *Meditazioni* (Librería del Sacro Cuore frente a los SS. Martiri, Turín).

[3] El autor es casi siempre incompleto en las citas bibliográficas. Consúltese para cada lista de libros el "Índice de Autores" al final de nuestro libro. Recogemos en nota sólo los títulos que están sin autor o sin título y que hemos tratado de identificar.

S. ALFONSO, *Apparecchio alla morte* (Idem).
KROUST, *Meditationes* (Tip. S. Giuseppe, Via San Calogero, 9, Milán).
CABRINI, *Sabato dedicato a Maria SS.* (Tip. Emiliana, Venecia).
ARVISENET, *Memoriale vitae sacerdotalis*, (P. Marietti, Via Legnano, 23, Turín).
VEN. EYMARD, 1º. *La presenza reale.* 2º. *La Santa Comunione.* 3º. *Esercizi Spirituali innanzi al SS. Sacramento.* 4º. *L'Eucaristia e la perfezione cristiana.* 5º. *Mese del SS. Sacramento.* 6º. *Mese di N.ª Signora del Sacramento.* 7º. *Vita e virtù del Ven. Eymard*[4] (los vende el sacerdote Carlo Poletti, Vicolo S. Maria, 3, Turín).
PAGANI, *SS. Eucaristia*[5] (Tip. degli Artigianelli, corso Palestro, 14, Turín).
— *Scuola di Gesù appassionato*[6] (Idem).
PAGANI, *L'Ufficio divino dal lato della pietà*[7] (Idem). **15**
ARATO, *Il S. Sacrificio della Messa* (Libreria S. Cuore, Turín).
— *La formazione dell'umiltà*[8] (Idem).

NB. – Aquí solamente he propuesto los libros usados generalmente por el clero y considerados de utilidad indiscutible. En ninguno de ellos, sin embargo, me parece que se trate suficientemente el celo con sus diversas explicaciones**.**

---

[4] En el texto *Vita e virtù del padre Pier Giuliano Eymard*, fundador de la Congregación del Smo. Sacramento, Religiosos del Smo. Sacramento, San Claudio, Roma 1900, no figura ningún autor. Probablemente la edición fue preparada por sacerdotes del Smo. Sacramento.

[5] No hemos conseguido identificarlo. Probablemente se trata de G.B. PAGANI, *L'anima divota della SS.ma Eucaristia*, 7ª. edición, Pirotta, Milán 1845.

[6] El texto es de I. CARSIDONI (Ignacio del Costado de Jesús, sacerdote pasionista, † 1844*): La scuola di Gesù appassionato aperta al cristiano con la meditazione delle sue pene*, Tip Pontificia Ist. Pío IX, Roma 1908. Como apéndice figura el triduo "A María Sma. Dolorosa" con otras prácticas piadosas.

[7] No hemos conseguido identificarlo con este título y autor. Probablemente se trata de N. BACUEZ, *L'ufficio divino dal lato della pietà*, Artigianelli, Turín 1885.

[8] Probablemente se trata de la obra de L. BEAUDENOM, *Formazione all'umiltà, e per essa all'insieme delle altre virtù*, Tip. Salesiana, Florencia 1913.

§ 3. – LECTURA ESPIRITUAL

Nosotros exhortamos al pueblo no sólo a escuchar las pláticas de meditación, sino también las de instrucción. Practiquemos lo que queremos inculcar a los demás. La lectura espiritual debe ocupar el lugar de las instrucciones sacerdotales, que raramente escuchamos. Los caminos del espíritu sólo se conocen cuando se lee lo que han escrito autores elegidos, y especialmente los santos. El sacerdote debe dedicar por lo menos un cuarto de hora al día a este piadoso ejercicio.

Libros de lectura espiritual [9]

GERSEN, *De Imitatione Christi* (Pietro Marietti, Turín).

S. FRANCISCO DE SALES, *Opere complete* (Clemente Tappi, Via Garibaldi, 20, Turín). Estas obras comprenden: *Teotimo – Filotea – Stendardo della Croce – Lettere – Trattenimenti spirituali – Sermoni famigliari – Discorsi di sacre controversie – Opuscoli vari – Vita di San Francesco.*[10]

16 FRASSINETTI, *Gesù Cristo regola del Sacerdote* (Tip. Poliglotta Vaticana, Roma).

— *Pratica della Confessione progressiva e della direzione spirituale* (dos vols. Tip. Lethielleux, Rue de Cassette, 10, París).

R. G. MEYER, *Scienza dei Santi* (Roma, Desclée).

SAN ALFONSO, *Le Glorie di Maria* (Giacomo Arneodo, Turín).

— *Gran Mezzo della Preghiera* (Società Buona Stampa, Turín).

DUBOIS, *Guida dei Seminaristi* (Marietti, Turín).

— *Il Santo Prete. – Pratica del Cristianesimo. – Pratica dello zelo* (Idem).

GIBBONS, *L'ambasciatore di Cristo* (Cav. Pietro Marietti, Turín).

ARVISENET, *Memoriale Vitae Sacerdotalis* (Idem).

---

[9] Cf. "Índice de Autores".

[10] No hemos identificado la obra. Probablemente se trata de P. CAPELLO, *Vita di San Francesco di Sales*, Marietti, Turín 1861.

AURELII AUGUSTINI, *Confessionum libri XIII – Meditationes* (Idem).
BONA, *De Sacrificio Missae*, (Idem).
CHRYSOSTOMI, *De Sacerdotio* (Idem).
CUVELHIER, *Meditationes* (Idem).
FABER, *Progressi dell'anima nella vita spirituale – Il Santo Sacramento – Il Creatore e la creatura – Tutto per Gesù – Il piede della Croce – Conferenze spirituali – Betlemme – Il Prezioso Sangue – Vita e lettere* (Idem).[11]
MONNIN, *Spirito del Curato d'Ars* (Idem).
RODRÍGUEZ, *Esercizio di perfezione e di virtù cristiane* (Idem).
L. VACCARONO, *Il Cuore di Gesù al cuore del Sacerdote* (Società Buona Stampa, Turín).
SAN ALFONSO, *Pratica di amare Gesù Cristo* (Pietro Marietti, Turín).
P. PERREYVE, *La giornata dell'ammalato* (Idem). **17**
FRASSINETTI, *Industrie Spirituali – Il Conforto dell'Anima Divota – La divozione illuminata – Il Convito del Divino Amore – Il Pater Noster di S. Teresa – Il Catechismo Dogmatico – Le amicizie spirituali – Il religioso al Secolo – La forza di un libretto – Il Paradiso in terra – Amiamo Gesù – Amiamo S. Giuseppe – Amiamo Gesù, Giuseppe, Maria* (Tip. Poliglotta Vaticana, Roma).
MONSABRÉ, *Il Santo Rosario* (S. Lega Eucaristica, Milán).
BONA, *De Sacrificio Missae* (Cav. Pietro Marietti, Turín).[12]
YVES LE QUERDEC, *Lettere di un Parroco di città* (Ufficio della Rassegna Nazionale, Florencia).
— *Lettere di un Parroco di campagna* (Idem).
— *San Francesco di Sales, proposto a modello dei Sacerdoti* (Libreria del S. Cuore, Turín).
DENIFLE, *Vita Soprannaturale* (Convento di S. Domenico, Chieri).

---

[11] Se trata probablemente de *Vita e lettere del padre Federico Guglielmo Faber*, coleccionadas por J. E. BOWDEN, traducidas del inglés por la princesa Gonzaga, Manna Rancadelli, Marietti, Turín 1912.

[12] Como puede notarse, esta obra ya se citó anteriormente.

Vidas de santos más aptas para la lectura de los sacerdotes

Vita S. Francesco di Sales [13] (Pietro Marietti, Turín).
BARBERIS, *S. Agostino* (Idem).
P. AYMARD, *Vita* [14] (editado por los Sacerdotes adoradores, Vicolo S. Maria, 3, Turín).
PEANO DALMAZZO, *Can. Silvestro* (Tip. Cooperativa, Cúneo).
CASTALDI, *Ven. Cottolengo* (Pietro Marietti, Turín, 3 vols.).
DE MICHELI, *Tito Rampone* (Scuola Tip. Salesiana, Milán).
18 CARD. CAPECELATRO, *S. Alfonso* (Desclée, Roma).
— *P. Ludovico da Casoria* (Idem).
BOUGAUD, *S. Giovanna di Chantal* (P. Marietti, Turín, 2 vols.).
CARD. CAPECELATRO, *Storia di S. Pier Damiani* (Stabilimento Tip. De-Angelis e Figlio, Nápoles).
— *S. Filippo.*
LEMOYNE, *Ven. Giov. Bosco* (Società Buona Stampa, Turín, 2 volúmenes).
BOUGAUD, *Storia di S. Vincenzo de Paoli* (P. Marietti, Turín).
MONNIN, *Beato Vianney: Curato d'Ars* (Idem).
BOUGAUD, *B. Margherita Alacoque* (Idem).
AB. ROBILANT, *Ven. Cafasso* (Tip. Buona Stampa, Turín).

§ 4. – BREVIARIO

Importancia. El sacerdote es alguien para los demás: con la acción, con la palabra, con la *oración*; reza el breviario como persona pública; la Iglesia lo impone hasta el punto de obligar a restituir el beneficio a quien lo deje.

Práctica. *Primeramente:* Penetrar en el espíritu de cada parte. Por ejemplo, leyendo *el oficio divino desde la vertiente de la piedad;*[15] haciendo una vez al mes la meditación sobre él y sobre sus diversas partes, como pueden ser las lecturas; o leyendo la Escritura y especialmente el salterio comentado, incluso como lectura espiritual.

---

[13] Cf. *ATP*, n. 15, nota 10.
[14] Cf. *ATP*, n. 14, nota 4.
[15] Cf. *ATP*, n. 15, nota 7.

Durante: Poner una intención especial para *cada hora.* Algunos toman nota de las gracias que deben pedir para ellos o para otros. Recordar que es oración especialmente para las demás almas, por lo que se recordará a los penitentes, a los pecadores, a la Iglesia, al Papa, a las almas del purgatorio, a los niños, etc.

Recitarlo *digne, attente, devote*.[16] **19**

Digne, es decir, movidos por la grandeza de esa acción; unirse a los ángeles que hacen en el cielo lo que nosotros en la tierra; gravedad: pausas debidas; no *comerse palabras*; en general, no recitar de memoria; tener los ojos bajos.

Attente: vel ad verba, a decir bien las palabras; *vel ad sensum;*[17] por ejemplo, al espíritu de la Iglesia, en las diversas fiestas del Señor, de los santos, etc.; *vel ad veritates morales,* por ejemplo al pensamiento predominante en la meditación, en la lectura espiritual y en la visita al Smo. Sacramento hechas anteriormente. Cuando [el breviario] se recita después de ocupaciones que distraen, es necesario detenerse algunos instantes para recoger la mente, la voluntad, el corazón; por ejemplo, fijando la intención particular, recordando un buen pensamiento, dirigiendo la mirada al crucifijo, etc. No distraerse interrumpiéndolo por cualquier nadería.

Devote: con compostura externa, eligiendo el lugar más adecuado: mejor la iglesia, el despacho; en general, se desaconseja la sacristía, la salita, la cocina, el tren, pero hay excepciones. Se puede decir paseando, pero con cautela.

Elección del tiempo. Generalmente es mejor recitar *vísperas, completas, maitines y laudes* por la tarde y las *horas* por la mañana.[18] Algunos prefieren recitarlo todo por la mañana

---

[16] *Dignamente, atentamente, devotamente.*

[17] *Ad verba... ad sensum... ad veritates morales:* estando atentos a las palabras... a su sentido... a las verdades morales.

[18] Recuérdese que, antes de la reforma de Pío XII y del Vaticano II, la liturgia de las horas consistía en los siguientes bloques: *maitines* (nueve salmos más nueve lecturas, divididos en tres "nocturnos") y *laudes* (cinco salmos más el himno); *prima, tercia, sexta, nona* (tres salmos cada una); *vísperas* (cinco salmos más el himno) y *completas* (tres salmos). Maitines y laudes solían ir unidas y anticiparse a la tarde de la vigilia, las horas menores se recitaban por la mañana y vísperas y completas al atardecer. Pero la norma no era taxativa.

para detenerse más tiempo en la iglesia y acudir al confesionario más fácilmente; otros, y son los más numerosos, prefieren ir a la iglesia por la tarde y recitar con las *vísperas* y *completas* los *maitines* y *laudes*, haciéndolo junto al confesionario. Si se mantiene este horario, los penitentes se sentirán atraídos.

20 Debe reprobarse absolutamente la costumbre de recitar | todo el oficio la tarde anterior o, aún peor, después de la cena.

Lo que más importa, según la finalidad del libro, es considerar el breviario como un *medio* y un *modo* de ejercitar el celo; mejor aún si se le considera como el medio más eficaz. El sacerdote tiene una familia espiritual de almas que le pertenecen, que deben constituir su pensamiento principal, absorber gran parte de sus energías: debe vivir de ellas y para ellas. Especialmente cuando ora, debe tenerlas muy en cuenta, no sólo de forma genérica, sino también de forma personalizada si se encuentran en necesidades especiales. Tenga en cuenta a los que escuchan sus sermones, a los niños de sus catecismos, a los penitentes de su confesionario, a los tentados, a los que dudan, a los inconstantes, a los sanos, a los enfermos. El sermón que pronuncie, los avisos que dé, las amonestaciones, las santas mañas, todo lo preparará más con la oración que con el estudio. Es necesario predicar más con las rodillas que con la lengua [19] si se quiere convertir y no sólo hacer *ruido*.

§ 5. – SANTA MISA

Excelencia. Es el sacrificio mismo de la cruz; sólo se diferencia en el modo de ofrecerlo. Sirve al sacerdote: 1º, para adorar a la majestad infinita de Dios en nombre de toda la parroquia, de todas las almas que le están confiadas, en nombre de todos los indignos o indiferentes; 2º, para satisfacer por los pecadores, especialmente por las almas sobre las que tiene alguna responsabilidad; 3º, para dar gracias en su nombre al Padre eterno; 4º, en las manos del sacerdote está el
21 precio con que adquirir las gracias para todo | el mundo y es-

[19] Cf. ALFONSO DE LIGORIO (san), *Selva di materie predicabili ed istruttive. Opere ascetiche*, vol. III, Marietti, Turín 1967, p. 115.

pecialmente para las almas por las que debe orar. El sacerdote, además de ministro del Altísimo, es representante del pueblo en la misa, tiene en sus manos las necesidades y los deberes de todos y trata delante de Dios las causas de todos. No es suficiente que ofrezca el santo sacrificio por sí mismo.

Preparación y acción de gracias. La primera debe durar por lo menos un cuarto de hora, del cual diez minutos pueden dedicarse a decir las oraciones, el breviario, o a hacer la meditación, etc., y por lo menos cinco minutos a prepararse *directamente* al santo sacrificio y a la santa comunión. Lo mismo vale para la acción de gracias.

Son *directivas* las rúbricas que nos exhortan a usar la preparación y la acción de gracias que figuran en las sacras o en los rituales. Se puede hacer una y otra con oraciones personales o tomadas de otros libros; es muy aconsejable usar brevemente el método de los cuatro fines.[20]

Posiblemente se hará también silencio al revestirse y desvestirse. Quien por causa grave (por ejemplo, por confesar o recibir a alguien a los que no se puede atender en otro momento, por predicar, etc.), no pudiera hacer la preparación inmediatamente antes de la misa y la acción de gracias inmediatamente después, puede elegir otro tiempo, por ejemplo, hacer la primera apenas se levanta por la mañana y la segunda cuando haya terminado las tareas más urgentes, aunque fuera ya muy tarde e incluso de noche.

---

[20] El método de los *cuatro fines* se aplicaba generalmente para vivir más intensamente tanto la celebración eucarística y la visita al Smo. Sacramento como la meditación. En el manual de la "Aggregazione del SS.mo Sacramento", atribuido al padre Eymard, pero publicado después de su muerte, encontramos descrito así este método: «Se ruega vivamente a los miembros que sigan durante la adoración el método llamado de los *cuatro fines del sacrificio,* que consiste en dividir la hora en cuatro puntos, consagrando el primer cuarto de hora a la *adoración,* el segundo a la *acción de gracias,* el tercero a la *propiciación* y el cuarto a la *oración*». Cf. P.G. EYMARD (san), *Aggregazione al SS.mo Sacramento,* Artigianelli San Giuseppe, Roma 1909, punto 5, p. 13. Sobre el influjo que este método tuvo en la espiritualidad paulina, cf. A.F. DA SILVA, *Il cammino degli esercizi spirituali...,* o.c., pp. 11-21; cf. S. ALBERIONE, *Oraciones de la Familia Paulina,* Madrid 1993, pp. 35-39.

En general, antes de la misa los santos evitan las diversiones, las conversaciones inútiles, las lecturas totalmente profanas y no necesarias, incluso si hay que celebrar hacia el mediodía.

Lo que nunca debe olvidarse en la preparación y en la ac-
22 ción de gracias es que el sacerdote, y aún más | el párroco, están al frente de un pueblo y deben hacerse cargo de sus necesidades y deberes.

Horario de la misa. La hora será siempre, excepto en casos extraordinarios, como son los viajes, etc., la más cómoda para la *masa* del pueblo. En el campo especialmente será muy pronto, y esto favorece la frecuencia de los santos sacramentos, la asistencia a la misa y la educación del pueblo en el trabajo y la actividad.

Modo de decirla. No ser muy largos, es decir, no superar los treinta minutos, ni muy breves, menos de veinte.

En ocho casos sobre diez, la excesiva lentitud en la celebración se debe a *pérdida de tiempo* en su desarrollo; si reflexionamos un poco, comprobamos la verdad de estas palabras. Se exceptúan, claro está, los sacerdote ancianos o los recién ordenados. Seguramente no hay tanta diferencia entre los diversos sacerdotes de la misma iglesia y país; pónganse de acuerdo para decir o no el *Dies irae* cuando es libre.

Como podemos fácilmente *acostumbrarnos* a algunos errores en las ceremonias, será muy conveniente rogar a un amigo que nos observe alguna vez en el altar y nos corrija con la mayor libertad y confianza, lo que puede ser muy fácil en días de ejercicios espirituales si se hacen en lugares donde se puede celebrar.

No se eleve excesivamente la voz al recitar las diversas oraciones, especialmente en lugares donde la mayor parte de los asistentes ora con recogimiento, pues se distraerían.[21]

---

[21] Conviene recordar, para comprender este sorprendente consejo, que en la liturgia preconciliar las misas se decían en latín y en voz baja por el único celebrante y que mientras tanto los fieles recitaban, en silencio o comunitariamente, oraciones como el rosario. Eran frecuentes las misas por los difuntos, a veces cotidianas, con un formulario propio que incluía la secuencia *Dies irae* antes del evangelio.

§ 6. – VISITA AL SANTÍSIMO SACRAMENTO 23

Importancia. Tiene para el sacerdote tanta importancia como para los fieles, y mucho más. Una de las cosas que sin duda más remorderán a los condenados será haber perdido tanto tiempo en conversaciones inútiles, en visitas mundanas, y descuidado el sagrario, donde habita el mismo Dios que hace felices a los fieles, es fuente de la verdad y autor de toda gracia y consuelo.

Jesús está en el Smo. Sacramento para ser adorado y el sacerdote debe cumplir este deber también por su pueblo. El sacerdote que no quiere convencerse de este deber es el que también descuida la limpieza de la iglesia, de los paramentos, de los objetos sagrados. ¡Y pensar que los ángeles adoran temblorosos! Considerando ciertas negligencias dan ganas de exclamar: ¡Pobre ceguera humana!

Jesús está en el sagrario para recibir la acción de gracias de los hombres; el sacerdote debe presentársela por todos y por él, especialmente por haber sido elevado a la dignidad más sublime: ser *alter Christus.*

Jesús está en el sagrario para acoger a los pecadores; el sacerdote debe gemir delante de él por sus pecados, que tantos males atraen sobre las almas a él confiadas; debe gemir por los pecados de los sacerdotes, que son inmensamente más maliciosos que los de los fieles; debe llorar por los pecados del pueblo que se le ha confiado, especialmente si peca por negligencia, frialdad o mal ejemplo del ministro de Dios. Cumpla pues su tarea de amigo junto a Jesús y repare las ofensas que éste recibe.

Jesús está en el sagrario para distribuir gracias: el | sacer- **24**
dote, en algunos momentos y por ciertas penas, no encuentra mayor consuelo que el Smo. Sacramento. Recordemos, eso es al menos lo que a mí me parece, que alguna vez se consigue más fruto y fuerza en la visita que en la propia misa. Los hechos son los hechos, quien lo ha experimentado lo sabe, aunque a otros pueda parecerles exagerado. El sacerdote debe pedir además muchas gracias para la Iglesia, el Papa, los predicadores, los misioneros, los pecadores, las almas del purgatorio y las almas que le fueron confiadas por Dios.

Sólo Jesús puede enseñarle el verdadero camino para llegar al corazón de los pecadores, para conocer a las almas, para hacer el bien. Sólo Jesús puede darle la fuerza y la valentía en medio de las luchas, las ilusiones y las contradicciones del ministerio. Es junto al sagrario donde el sacerdote debe convertirse en sacerdote de fuego por Dios y por las almas.

Modo de hacerla. Elegir el tiempo más conveniente, que suele ser el de antes de comer o a las tres de la tarde. Puede haber excepciones a esta regla, como que haya una misa a las diez o las once, que podría sustituir a la visita, o la bendición del Santísimo por la tarde, porque si se va algo antes, se podrá hacer cómodamente la visita. Las horas en soledad suelen impresionar más y son más adecuadas para el recogimiento. En cuanto a la duración, hay sacerdotes que son muy celosos, cuyas parroquias son oasis benditos porque hacen una hora de visita cotidiana regularmente. Otros hacen media hora, quince minutos, diez minutos. Al principio es mejor ser más bien breves, el fervor crecerá y con él la duración. Los cinco o tres últimos minutos de la visita se dedicarán a María Sma.. No se abrevie ni se deje por aridez o ligereza.

25 ***Método.*** El más habitual es el de los cuatro fines,[22] por todos conocido. A continuación, leer, meditar, excitarse a santos afectos y buenas resoluciones siguiendo:

Los libros del ven. Eymard,[23] un verdadero genio, si así puede decirse, de la santa Eucaristía (ver arriba);

"La santa Eucaristía", de Pagani (ver arriba);

"Las visitas al Smo. Sacramento", de san Alfonso.

También se puede recitar el santo rosario y aplicar los misterios al Smo. Sacramento según el método usado por Monsabré en *"El santo Rosario"* (Tip. della Lega Eucaristica, Milán).

Existen otras oraciones.

El sacerdote puede libremente hacer la exposición privada del Smo. Sacramento. Basta que se ponga el roquete y la es-

---

[22] Cf. *ATP*, n. 21, nota 20.
[23] Cf. "Índice de Autores".

tola, encienda un número conveniente de velas y ponga el copón a la puerta del sagrario; no es necesario canto ni incienso y puede darse la bendición cuando hay gente.

Si lo cree conveniente, puede dar algunos toques de campanilla; alguna persona libre se le unirá y poco a poco se irá introduciendo la hora de adoración sin esfuerzo.

En general no será conveniente que un coadjutor comience esta práctica sin el parecer del párroco.

NB. Por hacer la visita siempre a la misma hora, muchos sacerdotes han conseguido atraer a muchas almas buenas a imitarle sin pronunciar palabra; otros han conseguido que el pueblo, viendo lo fácil que era encontrar al sacerdote en la iglesia, se acercara con frecuencia a la confesión.

§ 7. – EXAMEN DE CONCIENCIA 26

Importancia. Una puntada a tiempo ahorra ciento. Si queremos corregir los defectos, debemos conocernos previamente. Nada se consigue cuando no se mira lo que se hace. Si se descuida el examen, se terminará pronto en *bancarrota*... espiritual... El examen es el termómetro, el auténtico reloj del alma.

Modo. Hay tres exámenes: el *general*, que se hace por la noche y antes de confesarse; el *particular*, sobre la pasión predominante, que se hace por la noche y al mediodía, y el *preventivo*, que se hace por la mañana para prever las tentaciones y los encuentros peligrosos del día.

Téngase en cuenta el hacer esto en la preparación y en la acción de gracias de la misa para preparar el corazón a las dificultades del día y orar a Jesucristo para conseguir la fuerza de superarlas.

Es especialmente necesario que el sacerdote, además de sobre sus defectos como individuo, se examine:

1º. Sobre las *causas* de sus pecados, sobre las ocasiones, los peligros...

2º. Sobre si *ejercita el celo de todos los modos posibles*, buscando siempre nuevos modos de salvar a las almas, evitando estar ocioso..., preparando diligentemente los sermones, visitando a los enfermos con solicitud afectuosa, etc.

3º. Sobre si *practica las virtudes positivamente* y no sólo *negativamente*, evitando solamente lo que es pecado; sobre si realmente progresa en las virtudes, etc.

Hay sacerdotes que apuntan las faltas en una libreta, como hacían muchos santos, entre ellos san Ignacio; otros usan el
27 registro preparado por la | *Unión Apostólica*, o algo preparado personalmente. Se trata de medios muy útiles para darse cuenta del avance o el retroceso, para seguir durante mucho tiempo la lucha contra el mismo defecto o para facilitar el recuerdo y la aplicación de la inteligencia sobre nosotros mismos.

El examen de conciencia debe terminar excitando al arrepentimiento y a un propósito firme.

Quien no sabe hacer el examen de conciencia no avanza en la virtud ni consigue enseñársela a los demás.

§ 8. – UNIÓN APOSTÓLICA [24]

Pío X, en su estupenda *Exhortatio ad Clerum*,[25] recomienda de manera especial esta asociación a los sacerdotes. Su finalidad consiste en promover el espíritu sacerdotal con la oración, el estudio y el trabajo del ministerio; como medio ordinario establece un *examen de conciencia* que debe hacerse todas las noches, por escrito, con un módulo que debe en-

---

[24] Se trata de una asociación sacerdotal fundada en Francia en 1862 por monseñor Lebeurier, canónigo honorario de Orleáns, con el nombre de *Unión Apostólica de los sacerdotes diocesanos del Sagrado Corazón de Jesús.* Algunos sacerdotes del Véneto se unieron a esta asociación francesa y el 18 de noviembre de 1880, en Monte Berico (Vicenza), surgió el primer círculo italiano, gracias al empeño del sacerdote L. Marini, de Bassano Véneto. Esta asociación, bendecida y enriquecida con numerosos privilegios por los Pontífices, tiene la finalidad de «dar a los sacerdotes seculares la posibilidad de beneficiarse de algunas ventajas de la vida religiosa fomentando la caridad mutua y la amistad fraterna, procurar la santificación de sus miembros con la fidelidad a las prácticas de piedad sacerdotales, orientar a todos los miembros a una intensa devoción y unión al Sagrado Corazón de Jesús por medio del Corazón inmaculado de María, hacer partícipes en la vida y en la muerte de las oraciones de todos los miembros y del fruto de las santas misas celebradas por los miembros de la asociación». Cf. M. VENTURINI, *Unione Apostolica*, EC, XII, 1954, p. 794.

[25] Cf. Pío X, *Haerent animo...*, o.c., p. 576.

viarse al director diocesano por lo menos cada dos meses. Los signos son convencionales; en vez del nombre se pone un número. Las faltas que hay que apuntar no son los pecados íntimos, sino los *medios* que hay que practicar para mantener el espíritu. La Unión está muy extendida en casi todas las partes del mundo, publica un boletín mensual, cuenta con un Círculo en casi todas las diócesis importantes y cada uno de ellos tiene un presidente que se mantiene en contacto directo con el director general.

§ 9. – CONFESIÓN

Importancia. Es más importante aún para los sacerdotes que para los simples fieles, porque como aquéllos deben ocuparse continuamente de los demás, fácilmente se olvidan de ellos mismos. Hay verdades que al sacerdote nadie le | dice, **28**
excepto su confesor. Nadie se atrevería a hacerlo. Acostumbrados a mandar o por lo menos a dirigir, se vuelven soberbios y superficiales si no se postran con frecuencia a los pies de un hermano, al igual que el pueblo, como culpables... Fuera del confesionario queremos siempre que prevalezca nuestro parecer... Todos se equivocan, son ignorantes, son descuidados... En cambio, cuántas veces debemos abrir allí los ojos y decir: yo soy el descuidado, yo soy quien se equivoca... Si los demás son culpables, en gran medida es por culpa mía...

Práctica. Debe hacerse cada ocho días; en general, mejor el lunes, por estar más libres que el sábado. Si se va a un pueblo cercano, puede servir de paseo.

–Yo no puedo hacerla cada ocho días –dirá alguien.

–¿Estás ocupado todo el tiempo? –se pregunta.

–Sí, no lo pierdo.

–Pues bien, deja alguna tarea, pero nunca la confesión semanal. Si no estás tú lleno de espíritu, ¿cómo podrás comunicárselo a los demás?

Elección del confesor. Se dice a menudo: En muchos lugares los sacerdotes más *benignos* son los confesores del clero. ¿Es verdad?...

El confesor debe ser *docto*. Los santos deben ser sencillos, no ignorantes, cuando tienen que atender a los demás.

El confesor debe ser *santo.* Los fríos no encienden ni son creíbles en sus recomendaciones.

El confesor debe ser *hombre de celo práctico*, pues hay confesores que sólo saben dar absoluciones a diestro y siniestro; no saben negarla, avisar, corregir, preguntar, despabilar, y así son los que no tienen celo.

Para la Iglesia es sin duda una grave plaga el confesor que no hace con los sacerdotes penitentes lo que se hace
29 con los simples fieles. El sacerdote que se confiesa | es un penitente como los demás (*proportione facta*), y es necesario que el confesor sienta su dignidad, su responsabilidad y su deber. Debe saber intimarle: huye de esa ocasión, sé fiel a la meditación, usa bien tu tiempo, decídete... Debe esmerarse seriamente, con celo, con deseo sincero de ayudar más al sacerdote penitente que al fiel penitente. Quien no se comporta así no puede ser confesor, por lo menos habitual, de un sacerdote.

En general, *no conviene la confesión mutua entre párroco y coadjutor, como tampoco entre dos sacerdotes*, pero hay ejemplos en contra, incluso de santos sacerdotes, pero antes habría que ser santos. ¿Se es así habitualmente?... El cardenal Richelmy decía al clero: Como tenéis que hacer viajes algo incómodos para encontrar un confesor apto para confesar a sacerdotes, podríais confesaros con un sacerdote cercano a condición de que una vez al mes, cada dos meses o cada tres, os acerquéis a un confesor santo para hacer una confesión más seria..., como a un *verdadero director espiritual* que os ilumine sobre todas las dificultades que hayáis encontrado. Hasta podéis mantener con él correspondencia epistolar.

Modo. Como los demás fieles, necesitan examen, dolor, etc. Pero el examen debe hacerse como se dijo anteriormente.

El confesor ordinario será verdadero *director espiritual*, por lo que deberá conocer: 1º. *nuestros pecados;* 2º. *sus causas;* 3º. *las circunstancias de nuestra vida;* 4º. *nuestras inclinaciones;* 5º. *nuestras ocupaciones y deberes.*

Siempre se tendrá muy claro que el confesor debe conocer si trabajamos por los demás o no, así como saber espolearnos y excitarnos.

También sería un buen ejemplo para los fieles saber que sus sacerdotes se confiesan y que lo hacen con frecuencia. Se les | puede hacer saber diciéndoselo en algunas ocasiones, **30** por ejemplo al hablarles de la confesión o dejándonos ver cuando nos confesamos.

§ 10. – DEVOCIÓN A MARÍA SANTÍSIMA

Importancia. El sacerdote debe ser devoto de la Sma. Virgen como los demás fieles, y más aún por ser sacerdote. La devoción a María es un gran medio para salvar almas. Se advierte siempre una diferencia muy grande y a menudo casi extraordinaria entre un alma devota de la Virgen y otra que no lo es. Cualquier director de almas puede atestiguarlo. El sacerdote, además, tiene relaciones especiales con la Virgen María.

Prácticas. Las habituales: meses de mayo y octubre, el sábado, florecillas cotidianas, etc. Todo sacerdote debe imponerse la tercera parte del rosario cada día. Además:

1º. Hacer por lo menos una meditación semanal sobre María Sma., sobre sus glorias, sus privilegios, sus virtudes; asimismo, una lectura espiritual por lo menos el sábado.

2º. Si es posible, predicar todos los sábados, aunque sean pocos los oyentes, como hizo siempre san Alfonso; por lo menos decir una palabra sobre ella en todos los sermones, hablar de ella en el confesionario, procurar que los niños estudien los misterios del rosario; hablar de ella en las familias, recordarla en las conversaciones, con los enfermos, etc.

3º. Poner bajo su protección el ministerio, para que nuestras palabras y nuestras habilidades sean más eficaces, y así sentiremos pronto la eficacia de su bendición.

4º. Dar ejemplo de esta devoción a los fieles cuando se **31** celebra e inculcar sus novenas y fiestas.

5º. La práctica de la devoción más perfecta, adecuada especialmente a los sacerdote, es la de Grignion de Montfort, que se encuentra bien explicada en su *"Tratado de la verdadera devoción a la Virgen María"*.[26] Existe una asociación llamada *Sacerdotes de María Reina de los corazones*.[27] Cuenta con un manual que la explica bien y un periódico que la ilustra convenientemente.

Su espíritu es *Ir a Jesús por María,* y se hace consagrándose una vez para siempre y totalmente a María Sma., según la fórmula que incluye dicho libro; además, *obrar por María, con María, en María.*

Entre esta forma de devoción y las demás hay la misma diferencia que entre la comunión y otras prácticas de piedad. Debería difundirse entre los sacerdotes, porque facilita y aumenta los méritos y facilita y aumenta el efecto de nuestro celo.

Los sacerdotes, por su parte, no deberían avergonzarse o ser indiferentes a ciertas prácticas que parecen pequeñas, como el *ángelus,* el rosario, la coronita a la Virgen de Pompeya... Algunos se ríen de estas cosas, pero ¿hacen ellos algo que sea mejor? Muchas veces destruyen una piedad sencilla sin sustituirla con otra.

---

[26] LUIS GRIGNION DE MONTFORT (san), *Trattato della vera devozione a Maria Vergine,* Ferrari, Roma 1908.

[27] La *Asociación de los Sacerdotes de María Reina de los corazones* apareció en 1907 y se inspiró en la vida y las obras de san Luis M. Grignion de Montfort, cuyo lema era "llevar las almas a Jesús por María". El estatuto de la Asociación fue publicado por vez primera como suplemento de la revista "Regne de Jésus par Marie", del 15 de noviembre de 1907, que se convirtió así en la revista de la Asociación y que más tarde se llamaría "La Revue des Prêtres de Marie Reine des Coeurs". Cf. *Regne de Jésus par Marie,* revista de los Padres Montfortianos, año I, n. 1, 15 de noviembre de 1907. La Asociación contaba también con un manual completo de la perfecta devoción a la Sma. Virgen: "Le livre d'or". Cf. *Le livre d'or,* manuel complet de la parfaite dévotion a la T. S. Vierge, editado por el Secrétariat de Marie Médiatrice – Pères Montfortains, 3ª edic., Typ. Brepols S. A., Turnhout (Bélgica) 1942. El P. Alberione se inscribió a esta Asociación el 26 de abril de 1910, como aparece en el registro conservado en el Santuario de María Reina de los Corazones de Roma, en la p. 76, n. 217. Cf. *La Madre e Regina,* revista mensual mariana, año 26, n. 1, enero de 1972.

§ 11. – DEVOCIÓN A SAN JOSÉ

Importancia. Fue el Papa quien le declaró patrono de la Iglesia, así que debemos apoyarnos en él para hacer el bien. El pueblo se aficiona fácilmente a esta devoción, pues san José es un santo muy simpático, vivió | en nuestras circunstancias, fue obrero, es patrón de los moribundos. Cultivémosla en nuestro corazón, porque nos servirá a nosotros y también a los fieles. Además, nosotros nos parecemos a san José en los cometidos. **32**

Prácticas. 1º. Celebrar al menos el primer miércoles de mes, su fiesta, el mes de marzo, e imitar sus virtudes.

2º. *Invocarle especialmente en la asistencia a los moribundos, y en mayor medida cuando nuestro ministerio encuentra dificultades.*

3º. Predicar sobre él a menudo; distribuir libros que hablen de él, por ejemplo *"El mes de marzo"*, del sacerdote Chiavarino (Tip. Salesiana),[28] sencillo y popular; animar la celebración del mes de marzo entre el pueblo; dar como premio de catecismo su imagen, etc.

4º. En los casos difíciles, hacer en la iglesia, o privadamente, novenas en honor de san José.

§ 12. – DEVOCIÓN AL ÁNGEL DE LA GUARDA

Importancia. El ángel de la guarda es para nosotros, como para los demás cristianos, un amigo fidelísimo, que nos ilumina, guarda y guía. Más aún: si nos encomendamos a él antes de un sermón, antes de acercarnos a un pecador, a un moribundo, o a quien nos odia, a quien no quiere escucharnos, encontraremos enseguida su ayuda especial.

Práctica. Aprovechemos la posibilidad de recurrir a nuestro ángel para que nos ilumine y nos dirija, y a los ángeles de los oyentes, de los enemigos y de los moribundos para que los preparen... Más aún si se tuviera que reconciliar a gente que se odia...

---

[28] L. CHIAVARINO, *Il piccolo mese di marzo*, Tip. Salesiana, Turín 1899.

Rezar bien el *Ángel de Dios*, celebrar su fiesta, el mes de octubre, su novena; saludar al ángel de los ayuntamientos, de las familias y de los individuos a quienes nos dirigimos.

33 Recurrir a él en las dificultades del ministerio, en las dudas del estudio, en los peligros...

Promover esta devoción en el pueblo, porque es muy apta, muy útil y grata a los jóvenes; se la puede inculcar en el catecismo, en los sermones, en el confesionario, etc.

§ 13. – LAS ALMAS DEL PURGATORIO

El dogma del purgatorio es uno de los más consoladores en nuestra santa religión. Por él se establece un dulce vínculo entre la Iglesia purgante y la militante. Cuando el sacerdote ofrece sufragios por los pobres difuntos, debe adoctrinar al pueblo. Y si ya debe por su ministerio rezar por los difuntos en todo instante, tratará de hacerlo con el espíritu de caridad que desea que se sufrague por él un día.

Y es una decisión excelente que se inscriba en las congregaciones, que existen en todas las diócesis, que sufragan por los sacerdotes difuntos. Sucede a menudo que el sacerdote difunto es pronto olvidado por los fieles, por lo que conviene que haya entre nosotros una asociación y un acuerdo firme de rezar los unos por los otros, especialmente celebrando algunas misas apenas muere uno de nuestros hermanos.

§ 14. – ASOCIACIÓN DE LOS SACERDOTES ADORADORES [29]

Importancia. Nuestro siglo es el siglo de la Eucaristía. El sacerdote debe preceder a los otros y señalar a los fieles el

[29] San Pedro Julián Eymard fundó en 1859 la "Asociación del Smo. Sacramento", una asociación en la que los sacerdotes debían tener un lugar especial como "multiplicadores" del espíritu y de la actividad de los laicos, pero no lo consiguió. Después de su muerte se constituyó la *Asociación o Agregación de los Sacerdotes adoradores* por iniciativa de Marie de la Rousselière (1840-1924), hija espiritual suya, que pasó luego a ser dirigida por los Padres Sacramentinos de París. La Asociación comenzada en 1879 fue elevada a archicofradía en 1887 por León XIII, con sede en la iglesia de san Claudio en Roma. Cf.

camino, y esta Asociación tiene como fin promover dicha devoción en el sacerdote e instruirle sobre los medios de difundirla en los demás. Es una especie de | tercera orden de la **34**
Congregación del Smo. Sacramento.[30]

Obligaciones. Lo único *esencial* es hacer *una hora de adoración continua semanalmente al Santísimo.*[31] No importa que se la interrumpa para celebrar, confesar o dar la comunión, con tal que no se salga de la iglesia. Puede hacerse con el método de los cuatro fines, media hora como preparación a la santa misa y media como acción de gracias, como meditación eucarística, ayudando a misa, escuchándola o recitando el rosario y meditando los misterios según un pensamiento eucarístico.

Consejos:

1º. Una misa por los hermanos difuntos anualmente.

2º. Suscribirse a la publicación *"Annali dei Sacerdoti Adoratori"*[32] (dirigirse al sacerdote Poletti C., Vicolo S. Ma-

---

G. VASSALLI, *Sacerdoti del SS.mo Sacramento* (Sacramentinos), DIP, VIII, 1988, pp. 32-38. El P. Alberione se inscribió en 1907 en esta Asociación, como podemos leer en AD 204 y como escribe A. F. DA SILVA en el artículo titulado "Gli esercizi spirituali secondo don Alberione. Dipendenza e originalità", en *Conoscere don Alberione,* 1 (1982), p. 10: «He constatado la veracidad de esta información. En efecto, el P. Alberione se encuentra inscrito entre los Sacerdotes Adoradores el 3-11-1907, n. 8694, vol. IV, p. 16 de los ficheros de la Asociación».

[30] San Pedro Julián Eymard proyectaba al principio agrupar en una única "Sociedad del Smo. Sacramento" tanto a religiosos como a seglares. Pero las disposiciones canónicas no preveían para los seglares la posibilidad de formar parte de un instituto con los religiosos. Esto le llevó a decidirse por la "Asociación del Smo. Sacramento". Se dividía ésta en tres grados: la *hermandad eucarística,* comúnmente llamada *tercera orden,* cuyos inscritos se comprometían a una hora de adoración todos los días y a las semanas eucarísticas; la *simple asociación* y *la guardia de honor.* Cf. F. GROSSI, *I Sacramentini,* en M. ESCOBAR (ed.), *Ordini e congregazioni religiose,* vol. II, Società Ed. Internazionale, Turín 1953.

[31] Cf. *ATP*, n. 21, nota 20.

[32] Creada en 1895, *Annali dei Sacerdoti Adoratori* tenía como fin promover entre los miembros su santificación personal y el apostolado entre las almas. En el 76º año de esta publicación en Italia, en 1971, aparecía con nueva presentación y con el título *Nuova Alleanza*. Cf. F. GROSSI, *I Sacramentini,* o.c., p. 1384; cf. G. VASSALLI, *Sacerdoti...,* o.c., p. 37.

ria, n. 3, Turín). Presenta el método de adoración e instrucciones muy adecuadas para difundir las obras eucarísticas en medio del pueblo.

3º. Enviar mensualmente, o cada tres meses, o anualmente, el *libellum adorationis*, en el que se declara si se ha hecho la hora y cuántas veces, o si se ha dejado por alguna razón. El módulo aparece impreso en la portada de los "Annali". Esto sirve de estímulo para ser siempre fiel a la hora semanal. Hay muchas indulgencias y favores espirituales para los inscritos, como la de bendecir los rosarios aplicándoles la llamada indulgencia de los crucíferos.

La Asociación cuenta con unos 140.000 mil sacerdotes, de los que más de 20.000 son italianos. (Para aclaraciones, dirigirse al citado sacerdote Poletti). En muchas diócesis se ha verificado un consolador despertar eucarístico entre el clero y, como consecuencia, entre el pueblo.

35 **§ 15. – UNIÓN SACERDOTAL REPARADORA** [33]

Qué es. Es una asociación exclusivamente de sacerdotes que se proponen reparar los pecados cometidos por las personas religiosas (seculares o regulares).

Importancia. Los pecados del sacerdote atraen los castigos de Dios sobre el pueblo porque son pecados de persona pública, son pecados graves porque los deberes del sacerdote son mayores y mayor es también su instrucción. Además, son pecados que ordinariamente, *directe vel indirecte*, se reflejan

[33] Surgida en Francia por obra del padre Mott Marie-Eduard C.M., la "Association Sacerdotale de Réparation" se difundió en numerosas diócesis. Pío X la aprobó (Breve del 22-1-1908) y confió su dirección al Superior general de los Misioneros de S. Vicente de Paúl o Sacerdotes de la Misión. El objetivo principal de la Unión es reparar los pecados y buscar la conversión y santificación especialmente de los sacerdotes mediante dos modalidades: la reparación simple o la inmolación reparadora. La Unión es esencialmente sacerdotal, pero de la sección "Auxiliares" pueden formar parte personas consagradas o que tengan cualidades para la reparación. Cf. M.-E. MOTT (C.M.), *La Réparation Sacerdotale*, Typ. Saint-Augustin, Lille 1902; e IDEM, *Association Sacerdotale de Réparation*, Typ. Firmin - Didot, Paris 1927.

en la población, por más escondidos que sean. Efectivamente, ¿cómo aparecer fervorosos externamente cuando la vida es tibia o pecaminosa? Por otra parte, al sacerdote no le faltan peligros, pues se encuentra en situaciones más difíciles que nadie, sin superiores cerca de él, muchas veces solo, alguna vez libre para hacer algo o no, trata cosas muy santas y delicadas, tiene que tratar de forma muy íntima con personas sumamente peligrosas.

En Italia, dirigirse al Rev. P. Cervia,[34] Chiesa della Missione, Via XX Settembre, Turín.

[34] El P. Cervia Cornelio (1867-1930) entró en la congregación de los Padres Misioneros de San Vicente de Paúl – Padres de la Misión, en 1889. Buena parte de su servicio sacerdotal lo realizó en Turín (1905-1928) como director-superior y profesor de teología dogmática. En los anales de la congregación no hay referencia explícita a esta actividad especial del P. Cervia, pero como mantuvo una intensa relación con las Hermanas Nazarenas, que fomentaban vivamente en su espiritualidad el aspecto de la pasión del Señor, probablemente fue promotor de la asociación en aquella ciudad y en Italia. Cf. *Annali della Congregazione della Missione,* Colegio Alberoni, Piacenza 1930, vol. 37, pp. 439-448. Estos datos biográficos proceden del archivo general de la Congregación de la Misión, Roma, que amablemente nos ha facilitado el P. Alberto Piras.

LOS FRUTOS DE LA PIEDAD. VIRTUDES SACERDOTALES

§ 1. – OBEDIENCIA

Importancia. El sacerdote está obligado como los demás fieles a ella: 1º. porque la obediencia es la virtud con la que se da a Dios lo que hay de más noble en nosotros, la voluntad; 2º. porque quien manda es el representante de Dios; 3º. porque la obediencia es un camino recto de perfección. Además, está obligado a ella como salvador de las almas: el día de su ordenación prometió obediencia a su obispo. Dado que no puede ver todos los medios aptos para la santificación de las almas, debe aceptar los que vayan aconsejándole sus superiores. Sabe que su desobediencia sería un escándalo; sabe que como sacerdote forma parte de un cuerpo llamado clero, y que, como en todo cuerpo, se necesita disciplina. Tiene que dirigir, y no sabe dirigir quien no sabe obedecer.

Práctica. Obediencia al Papa aun cuando sus órdenes choquen contra nuestros intereses (por ejemplo, un decreto sobre la remoción de los párrocos); aun cuando sus órdenes choquen contra nuestras opiniones (como les sucedió a algunos cuando con los decretos sobre la primera comunión, sobre la comunión frecuente, sobre la acción social-católica, y especialmente cuando excluye al clero de ciertas responsabilidades materiales); aun cuando mengüe nuestra fama, como cuando se tienen que corregir ciertos avisos dados o ciertas ideas manifestadas por nosotros.

37 Para obedecer es necesario conocer, además de las órdenes, la *mente* del Papa cuando las da. Será pues muy útil que un sacerdote esté suscrito a alguna *hoja* o *revista* que reproduzca el *texto* de los decretos pontificios, que cuando son comentados sepa que se hace según la *mente* del Papa (por

ejemplo, *Acta Apostolicae Sedis, Osservatore Romano, Monitore ecclesiastico*, etc.).

Es necesario que se estudien las orientaciones del Papa desapasionadamente, tratando de observarlas aun cuando no se trate de órdenes expresas; que no se lean libros o periódicos que, aunque sólo indirectamente, se oponen al querer y el deseo del Papa; que los escritos del Papa sean meditados y no leídos a la ligera, como un artículo de cualquier periódico; que cada vez que se tiene clara la palabra del Papa sobre alguna cuestión, se diga: *Roma locuta est, lis finita est*.[1]

Para promover una obediencia más perfecta al Papa, se ha creado una asociación a la que es preciso aludir.

Unión Sacerdotal pro Pontifice et Ecclesia.[2] Se trata de una alianza internacional de sacerdotes que tiene como fin conseguir que sean muy devotos del Papa y de sus orientaciones.

Para pertenecer a ella es necesario: 1º. Obligarse con voto a dar todos los años 20 liras para el fondo de San Pedro, o por lo menos 5.

2º. Recitar todos los días la oración *Tu es Petrus et super hanc petram aedificabo ecclesiam meam*.[3]

V) *Constituit eum dominum domus suae.*

R) *Et principem omnis possesionis suae.*

Oremus: *Deus, omnium fidelium...*

---

[1] Conocida expresión de san Agustín, cuyo texto exacto es: «De hac causa (Pelagianorum) duo concilia ad Sedem Apostolicam missa sunt: inde etiam rescripta venerunt. Causa finita est» (*Enchiridion Patristicum*, n. 1507).

[2] La *Unión Internacional Pro Pontifice et Ecclesia* fue creada durante el pontificado de Pío X, en 1913, cuando la situación política y social del tiempo trataron de aislar al Papa y convertirle en blanco de múltiples ataques. Un movimiento católico sensible a esta situación llevó a fundar esta Unión, que contaba con diversas secciones en Alemania, Suiza y Austria. En Italia se constituyó en 1915 y tenía su centro en el Piamonte. El canónigo Chiaudano era su responsable, ayudado por varios sacerdotes, entre los que estaba el P. M. Venturini, que dirigía la publicación de la revista *Il Papa*, creada en 1923 y que se imprimió hasta 1963. La Unión no fue nunca muy numerosa. En 1929 recibió un duro golpe tras el Concordato con el Estado fascista. (De informaciones del P. F. Soncin, colaborador de la Obra). Cf. *De Regimine Foederis Internationalis "Pro Pontifice et Ecclesia"*, ex Schola Tip. Salesiana, Turín 1921.

[3] Mt 16,18: *«Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia»*.

3º. Prometer celebrar todos los años por el Santo Pa-
38 dre | una misa por lo menos y, si se tiene cura de almas, invitar a los fieles y recoger limosnas para el fondo de San Pedro.

4º. Exhortar en el confesionario a los penitentes a hacer la comunión frecuente o cotidiana y ofrecer una por el Papa cada semana.

5º. Él mismo pronunciará un sermón todos los años, o hará que otro lo haga, sobre el Papa o los documentos pontificios contemporáneos.

6º. Se comprometerá a no leer él y posiblemente a impedir a otros la lectura de periódicos, revistas y libros infectados de liberalismo y modernismo.

7º. Se mantendrá firme a las orientaciones pontificias sobre los periódicos, el estudio de la filosofía y la teología, la cuestión Romana, la unión entre Estado e Iglesia, la enseñanza religiosa en las escuelas y el reconocimiento de las congregaciones religiosas, y tratará de infundir esta misma actitud en los demás en todas las ocasiones.

El director general en Italia es el P. Chiaudano, de Turín.

Obediencia al obispo. En primer lugar, en relación con nuestro destino a un lugar o un cargo. Es un gran mal valerse de amistades o usar subterfugios para conseguir un cargo o un puesto a nuestro gusto. Muchas veces, más que la voluntad de Dios, se busca la nuestra; al no conocer debidamente *quid valeant humeri, quid ferre recusent*,[4] fácilmente se termina en desilusiones. Es algo que deben tener en cuenta los jóvenes sacerdotes que salen del seminario, los coadjutores que deben cambiar de lugar, como también los que se presentan a concursos o buscan una capellanía. ¡Malo sería obstinarse en estas
39 cosas! ¡Cuánto se escandalizaría | al pueblo si criticáramos a los superiores porque nos trasladan! Se quiere saber el motivo, pero no siempre los superiores pueden decirlo. Hay que obedecer incluso cuando la orden parece injusta, extraña, irrazo-

---

[4] *Quid valeant humeri...* Literalmente: *de qué son capaces las espaldas y qué se niegan a llevar*. Con otras palabras: *sin conocer las propias capacidades y los propios límites.*

nable. Esto no impide exponer con recta intención las razones al superior. Pero si el superior insiste, el sacerdote debe bajar la cabeza y obedecer como si fuera Dios. Se debe obediencia también a las órdenes del obispo sobre el modo de dirigir la parroquia, la rectoría, etc., así como en todo lo relacionado con la misión de coadjutor. Sea que el obispo disponga sobre cosas materiales, como atenerse debidamente a lo establecido sobre el beneficio, participar en algún gasto de beneficio para todos, etc.; sea que disponga sobre cosas espirituales, como procesiones, actos de reparación, circunstancias extraordinarias, ayunos, etc.; sea que disponga sobre cosas accesorias, como las peregrinaciones diocesanas, reuniones, acción católica, etc., se le debe siempre, según el caso, obediencia filial o decidido asentimiento. Nada de críticas ni murmuraciones, especialmente con el pueblo.

Esta obediencia debe ser afectuosa, capaz de pedir consejo o de confiar al obispo las posibles penas o los mayores consuelos encontrados en nuestro cargo. En conclusión: consideremos al obispo más como padre que como superior.

§ 2. – CASTIDAD

Importancia. Tiene la misma importancia que para los laicos y los religiosos. Más aún, el sacerdote debe ser casto por necesidad de su estado y porque así lo prometió al recibir el subdiaconado;[5] el sacerdote que no guarda la castidad carece absolutamente de fuerza y resolución | para cumplir sus **40**
obligaciones sacerdotales; un sacerdote que no guarda la castidad es siempre causa de ruina y no de salvación de las almas, pues el pueblo, antes o después, lo sabe. Ante el pueblo, cualquier defecto carece de importancia frente a éste.

Prácticas. *Algunas cosas generales:* 1º. Cuando se sienta el corazón fuertemente prendado por alguna persona, o se verifique alguna caída notoria, lo mejor será cambiar enseguida

[5] Antes de la reforma litúrgica realizada por el Vaticano II, al orden del diaconado le precedía el subdiaconado, que implicaba entre otras cosas la promesa del *celibato.*

de sitio si se trata de un coadjutor o de un capellán (el párroco deberá ver antes cómo se encuentra ante la gente y aconsejarse). El mundo no perdona estas faltas. Y no se diga que se quiere demostrar que son habladurías, que se quiere reparar el mal con el bien, porque lo que sucederá con toda seguridad es que se darán nuevos escándalos en los demás y nuevas caídas en el sacerdote. Alguna vez hasta convendrá alejarse aunque sólo se trate de habladurías, pues ¿cómo se podría confesar y predicar sobre el tema, que suele ser el escollo más habitual? Que cambie de lugar, de personas, de ambiente, de método de vida, porque así podrá rehabilitarse y hacer nuevamente el bien; si no lo hace, adiós a su ministerio, adiós a su paz, ¡y quizá adiós a su misma alma!... Sería mejor que se hiciera religioso o misionero.

2º. En la medida de lo posible, eviten ir solos los capellanes y sacerdotes todavía jóvenes, aunque la vida de coadjutor comience a pesar.

3º. Aténganse a las leyes sinodales sobre la persona de servicio,[6] no solicitando fácilmente dispensa; recuerden que esa persona constituye generalmente uno de los peligros más graves, ya que se trata de la persona de servicio con la que

[6] En el sínodo diocesano de Alba de 1873, promovido por monseñor E. Galletti, en el artículo 356 se dice lo siguiente: «Synodale statutum respiciens cohabitationem mulierum cum Clericis, firmiori usque pleniorique robore stet: imo si deinceps perstrictum habeatur: Familiaris continua mulierum cum Clericis habitatio, excepta matre, numquam permittitur nisi re in singulis casibus a nobis diligenter expensa; illarum quae primo laterali consanguinitatis gradu ipsis sint devinctae facile cohabitationem concedimus; illarum quae secundo consanguinitatis gradu ipsis conjunguntur, dificilius: non tamen ita denegabimus, si integrae famae sint, nec non saltem vigesimum quintum aetatis annum attingant; illarum que primo affinitatis gradu ipsis evinciuntur, perraro. Famularum opera in ministerio domus ipsis uti concedimus, quae probatissimis sint moribus, nec triginta quinque annis iuniores sint, et non aliter absque expressa Episcopi venia. Excipimus a domestico Clericorum servitio mulieres quae, quacumque causa, a proprio vivente viro separatam vitam degunt, nisi peculiares circumstantiae aliter Nobis suadeant». También en el sínodo de 1841, promovido por monseñor M. Fea, encontramos una nota sobre el mismo tema en el artículo 356. Cf. *Appendix Novissima ad Synodum Dioecesanam Albensem*, edita in solemni pro-synodali conventu, die V septembris 1873, Typ. Dioecesana Sansoldi, Albae Pompeiae 1873, pp. 69-70; cf. *Synodus Dioecesana Albensis*, habita anno 1841, VI, V et IV idus septembris, Typ. Chiantore et Sansoldi, Albae Pompeiae 1841, pp. 117-118.

ordinariamente se pasan las horas más peligrosas del día, es decir, las horas de la comida y las que la siguen.

Algunas cosas particulares. El confesionario puede cons- **41**
tituir un peligro por dos razones al menos: porque en el mundo se encuentran personas que se expresan sobre el sexto mandamiento con palabras tan obscenas y triviales, cuentan tan extensamente y con detalles tan vivos las cosas, que habría que ser de mármol para no sentirse impresionados y tentados. En estos casos, el sacerdote se abandonará en el Señor en todo *lo que está obligado a escuchar;* en cambio, *cuando duda sobre si hay obligación o no de escuchar*, es mejor que sacrifique la integridad[7] que exponerse al peligro de dar escándalo o pecar, y cuando se trata de algo *que no necesita saber,* imponga al penitente que cambie de tema, e incluso debe exigírselo, pues constituiría un verdadero peligro, e incluso es una buena decisión hacer algo que alguna vez se ha visto: cerrar la ventanilla.

En cuanto a las preguntas que debe hacer el sacerdote, tendrá en cuenta tres normas: *a) es mejor exponerse al peligro de faltar a la integridad que al de dar escándalo o pecar...; b)* que, por otra parte, *algunos penitentes tienen necesidad* de que se les hagan preguntas sobre esta materia, especialmente si son tímidos, niños o jovencitas, mientras otros son muy espontáneos o francos y se ofenderían de ciertas preguntas; *c)* que hay personas, aunque sean muy pocas, que *se acercan con la decidida intención de tentar al sacerdote*, bien porque es para ellas un motivo de jactancia, bien porque tienen envidia de que el confesor esté más tiempo con otros penitentes, bien porque necesitan ser amadas, bien porque son unas irresponsables; como también las hay que quieren contar detalladamente la conversación mantenida con el que esperan que será su marido, o intentan demostrar que son queridas por el sacerdote, al que tal vez calumnian terriblemente. Estas últimas cosas tienen que ver solamente con las
personas que | frecuentan la confesión y son uno de los ma- **42**
yores peligros para el sacerdote.

---

[7] *Integridad* en la acusación de las culpas.

El confesionario puede ser también un peligro para los mejores sacerdotes, porque exige mucha intimidad. Hay penitentes que se acercan con verdadero deseo de ser dirigidos y que profesan al confesor, por lo menos en principio, un afecto muy sincero y puro que manifiestan con palabras lisonjeras. Hay otras personas que se acercan para derramar en el corazón del sacerdote sus penas más graves, como son las esposas cuyo marido les es infiel, las madres cuyos hijos son una verdadera cruz, las jóvenes que se sienten asediadas y que quieren huir del pecado. Estas penas despiertan los sentimientos más delicados del sacerdote, pero no debe dejarse dominar por ellos... ¡pues entre un afecto y otro se puede llegar a donde nunca hubiéramos imaginado!

En estos casos, el confesor: *a)* no se deje guiar por el sentimiento, sino solamente por la razón; *b)* no se alargue, porque, para dar consuelo y alivio se pueden indicar libros, el recuerdo del cielo y otros medios; *c)* sugiera a las almas piadosas lecturas espirituales aptas; *d)* no permita nunca a estas personas confesarse más de una vez a la semana.

Medio general: El sacerdote, para estar a salvo de todo peligro y poder cumplir su misión con caridad y firmeza, tenga siempre en cuenta que el sacerdote es Cristo, *sacerdos alter Christus;* se imagine que es Jesús acogiendo a la Magdalena, a Zaqueo, etc., por lo que adoptará su mansedumbre, su compasión, sus palabras.

Vida privada. El mayor peligro, dicen muchos sacerdotes, está en la convivencia con la persona de servicio. Procédase así: 1º. El aviso ya expresado anteriormente sobre la elección
43 de la persona de servicio. Solicitar dispensa | podría equivaler tal vez a ponerse en peligro voluntario y privarse de ese modo de las numerosas ayudas del Señor.

2º. Evitar toda familiaridad con la persona de servicio; no permanecer en la cocina si no es por verdadera necesidad, o en la habitación donde ella trabaja; no permitirla entrar en la habitación donde el sacerdote trabaja, mientras él está allí, si no es por un grave motivo. También en caso de enfermedad del sacerdote o de la persona de servicio se mantendrá la má-

xima reserva, porque el hombre lleva siempre consigo su propia fragilidad y debilidad.

3º. Si en algún caso se viera en grave peligro, podrá despedirla de alguna manera. El sacerdote no permitirá que esté ella al corriente de todos sus secretos y que dirija la vida doméstica. Trátela con mucha caridad, pero como a persona que sirve, es decir, más bien muy duramente que muy confidencialmente. Las largas tardes de invierno, las horas después de las comidas y los tiempos de ocio son los momentos más peligrosos y no deben pasarse hablando familiarmente con ella.

Hay otros peligros que pueden encontrarse en la familiaridad con las personas del otro sexo; por consiguiente: 1º. Se evitará una excesiva familiaridad con las monjas, aunque parezcan muy dóciles y piadosas, especialmente con las destinadas al hospital, al hospicio, al asilo, al oratorio. Ser siempre breves y serios, y lo que se pueda se hará por medio de otros.

2º. Nunca es prudente pasar la tarde con ellas, como tampoco con las maestras del suburbio o del pueblo, o con cualesquiera otras.

3º. Si hay clase de canto, hágase preferentemente en lugar público, por ejemplo en la iglesia, y no deje que se acerquen demasiado; es también muy peligroso, por lo menos por razón de escándalo, manifestar | preferencia por alguna, como **44**
darles lecciones privadas de canto o música, etc.

Con los enfermos. Junto a su lecho se pueden encontrar dos peligros: con el enfermo y con los que le rodean. Las visitas deben hacerse *al enfermo* y no a quien le cuida; serán más bien breves, aunque con la frecuencia y con el tiempo que requiera el enfermo. Se usará toda la seriedad y discreción necesarias para no dar pábulo a habladurías.

Evítese tocar con excesiva facilidad el pulso, la frente, etc. Cuando se confiesa a los enfermos, no acercarse excesivamente, sobre todo si son personas del otro sexo. Cuando no es necesario quedarse solos, será conveniente hablar en presencia de otros; en algunos casos, se tendrá abierta la puerta de la habitación cuando se confiesa al enfermo.

Con los muchachos. Los chicos y las personas del mismo sexo generalmente no despiertan tanto temor, y con razón. No obstante, también ellos pueden constituir un peligro que podría ser fatal si se le desprecia. Acariciar mucho porque se trata de chicos bien vestidos, por sus formas más elegantes o por la espontaneidad de su edad, es muy peligroso, como también es peligroso llevarles con facilidad y sin motivo a la propia habitación o manifestarles mucha familiaridad, quedarse con ellos a solas, usar zalamerías al confesarles o al enseñarles el catecismo.

Por último. Quede claro que el sacerdote debe temer los demás peligros comunes a todos: libertad en la mirada y en el pensamiento, ocio, lecturas peligrosas, etc. Evite también hablar, cuando no sea absolutamente necesario, de esta materia. Mejor que se nos tache de rústicos o escrupulosos que de liberales y maliciosos.

45 **§ 3. – HUMILDAD**

Importancia. La humildad es necesaria porque es la verdad misma, el orden mismo, la justicia misma. El sacerdote debe ser humilde si desea que Dios bendiga sus trabajos y que las almas se sientan atraídas a él. La necesita también porque el fruto de sus obras es enteramente de Dios, y no debe robar lo que es de Dios.

Práctica. *Humildad en el clero joven.* En estos últimos años se han verificado hechos muy dolorosos: sacerdotes inteligentes se han salido del camino por soberbia intelectual o por ser obstinadamente desobedientes. Desconfiemos mucho de la lectura de libros que no tengan las debidas aprobaciones; mejor saber alguna cosa menos y salvar a las almas que ser lobos rapaces con una ciencia mayor. Más aún: los sacerdotes jóvenes no se ilusionen con excesiva facilidad pensando conocer mejor que los ancianos los métodos de la dirección de las almas y de las parroquias. Cuando un sacerdote joven deja el seminario, todavía no ha hecho nada relacionado con el ministerio; póngase pues en el último lugar, en el

de los alumnos. En alguna ocasión puede suceder que el sacerdote joven conoce algo que el anciano, o el propio párroco, ignora; como también que la razón esté en ocasiones determinadas de su parte, en cuyo caso expondrá humildemente el asunto. Pero recuerde que el Papa ha dicho que es mejor dejar algunas obras buenas que hacerlas contra la voluntad de los superiores.

Humildad en el clero más maduro. También éste se encuentra en peligro de ensoberbecerse por lo elevado de su cargo, pues fácilmente se acostumbra a verlo todo a sus pies: con el prolongado *rumiar* y *realizar* las propias ideas, | termina **46**
creyéndolas *siempre, todas* y *sólo las suyas* como verdaderas. Es bastante raro que un sacerdote, a los treinta o cuarenta años, no se crea poco menos que *infalible.* Recuérdese que también puede haber progreso y evolución accidental en algunas cosas que tienen que ver con la Iglesia y la cura de almas; que, aunque sean muy inexpertos, alguna buena idea puede encontrarse en los jóvenes; que si ellos tienen experiencia, los jóvenes tienen energías, unas energías con las que pueden conseguir frutos estupendos si las saben encauzar con dulce firmeza y no con reprensiones obstinadas.

Humildad en el ministerio. Evítese la envidia, hija de la soberbia: 1º. La envidia que puede sugerir mil mañas en los sermones, en las relaciones, en el modo de hacer las cosas y en el confesionario con el único fin de tener más penitentes que los demás colegas de ministerio.

2º. La envidia que puede llevar a los diversos sacerdotes de una parroquia a oponerse a las obras realizadas por los demás, ridiculizándolas o aprovechando la influencia que pueden tener en quienes quieran apoyarlas.

3º. La envidia con las parroquias limítrofes, que puede manifestarse criticando a los miembros del clero, especialmente hablando de ellos entre la gente.

Se trata de una envidia que nunca hay que dejar apoderarse del corazón, pues sería siempre una señal de falta de verdadero celo. Es necesario ser *cor unum et anima una:*[8]

[8] He 4,32: *«Un solo corazón y una sola alma».*

animarse y apoyarse mutuamente. Las obras perfectas no son de este mundo ni se deben pretender. Quien obra comete errores, pero quien no obra está fallando continuamente, y si encima es envidioso, redobla sus fallos en número y malicia.

47 **§ 4. – CARIDAD**

Sobre ella deben decirse todas las cosas que se predican a los fieles, y aún más.

1º. El sacerdote debe adquirir el verdadero dominio y la dirección de los corazones, pero sólo lo conseguirá de verdad con la dulzura de la caridad. No lo conseguirá con la ciencia, con la consideración de ser un hombre rico, con un buen número de subordinados en las cosas externas, con el prestigio común o con la *política*, sino únicamente con la amabilidad, demostrando siempre lo que es, tratando bien; esos son los lazos que unen los corazones de los demás al nuestro con vínculo íntimo. Renunciando a la *fuerza* nos hacemos de veras fuertes.

Aplíquese este principio al púlpito, donde nunca debe decirse: *yo quiero, yo os digo, etc.*, a no ser como simple opinión personal, para explicar que se es testigo de un hecho, etc. El sacerdote no predica su palabra, sino la de Jesucristo. Aplíquese en el confesionario, en la rectoría, en las relaciones con los pobres, con los niños, etc. ¡Nunca jamás invectivas!

2º. Si el sacerdote quiere conservar en todas partes este espíritu de dulzura, deberá comportarse como san Francisco de Sales: imaginarse continuamente que es Jesucristo (y la verdad es que *sacerdos alter Christus*). Piense que en el confesionario es Jesús cuando hablaba con Zaqueo, que en el púlpito es Jesús en el sermón de la montaña, que con los muchachos es Jesús entre los niños, que con los enfermos es Jesús junto a la suegra de Pedro, etc. Se preguntará: ¿Qué sentimientos, qué forma de comportamiento, qué actitud mantenía Jesús en este caso? ¿Cómo se comportaría Él en mi caso?

§ 5. – SIGNOS DE RELAJAMIENTO 48

Cuando un joven sacerdote, terminados sus estudios, sale del seminario, siente por diversas razones cierto fervor, que demuestra con un sagrado temor a los peligros, con una devoción que a veces es incluso muy afectuosa cuando recita el oficio y celebra la misa, así como con un vivo deseo de trabajar por las almas.

Pero muchas veces este fervor declina, desaparece, se pierde y va haciéndose hueco el relajamiento y tal vez algo aún peor. Los jóvenes sacerdotes podrían darse cuenta de esto y poner remedio, como podemos leer en el evangelio cuando se habla de la caída de Pedro:

1º. *Un convencimiento mal percibido de ser invulnerables,* una secreta soberbia, una cierta audacia y confianza en las propias fuerzas, en la vida pasada, quizá buena; un cierto desprecio de los demás, que desgraciadamente cayeron; una secreta pero profunda convicción de que ya no necesitamos dirección... Sentimientos parecidos a los de Pedro cuando, muy entusiasmado él, exclamaba: *«Etiamsi oportuerit me mori tecum non te negabo...*[9] *et si omnes scandalizati fuerint in te, sed non ego».*[10]

2º. *Abandono de las prácticas de piedad* y especialmente (desde el principio) de las que sólo parecen supererogatorias: visita al Smo. Sacramento, rosario, examen de conciencia, lectura espiritual, meditación, preparación y acción de gracias a la misa. No es que se dejen enseguida, sino que uno se dispensa de ellas fácilmente y por motivos no siempre serios; luego se siguen practicando, pero con poca aplicación, | con
desgana, entre bostezos; más tarde vienen a ser las ocupacio- 49
nes más pesadas del día y alguna vez se abrevian y hasta se dejan de vez en cuando sólo por negligencia, hasta que finalmente, quizá pasados algunos años, se abandonan habitualmente para reanudarlas únicamente en circunstancias extraordinarias, dejando pasar algún rayo de luz mortecina sobre el

[9] Mt 26,35; *«Aunque tenga que morir contigo, no te negaré».*
[10] Mc 14,29: *«Aunque todos se escandalicen, yo no».*

alma... para no volver más, para considerarlas cosas inútiles, aptas solamente para monaguillos del seminario. A su vez, la confesión es cada vez menos frecuente, y únicamente se practica cuando se siente la conciencia en grave agitación.

Simultáneamente disminuye la atención para recogerse antes de comenzar el breviario, para buscar un sitio más apto para una buena recitación, de modo que se corre hacia el precipicio, se confunden o se dejan pequeñas partes y alguna vez, por razones muy discutibles, se omite todo. Se celebra la santa misa con gran precipitación y frialdad y se recitan las oraciones más hermosas sin dar importancia al altísimo sentido que encierran. Es muy oportuno recordar entonces estas palabras del evangelio: *«Petrus autem dormiebat»*.[11] Pedro no hizo caso del aviso del Maestro: *«Vigilate et orate ut non intretis in tentationem»*.[12]

3º. *Ponerse en la ocasión.* En primer lugar, en la ocasión del ocio, que es padre de todos los vicios también para el sacerdote. Luego, introduciéndose en las familias sin razón *evidente* y verdadera de ministerio, o con la familiaridad con personas del otro sexo... Se termina cayendo y levantándose durante algún tiempo como asustados, para volver a caer y cometer incluso algún sacrilegio. Habrá al menos arrepentimiento con motivo de los ejercicios espirituales, y no quiera Dios que al final se caiga para no volver a levantarse, o acaso
50 sólo en el lecho de muerte. ¡Qué | triste la historia en tal caso! Convendría en ese momento volver a recordar cómo san Pedro se fue deslizando hacia la caída: *«Sequebatur eum a longe»;*[13] *se calentaba en la hoguera con los enemigos de Jesucristo.*

4º. El cuarto signo de relajamiento, que podría ser también el primero tratándose de sacerdotes con cura de almas, *es el estado de tranquilidad e indiferencia ante la irrupción del mal,* el enfriamiento de la piedad, la ruina de las almas. Una tranquilidad causada no por un generoso abandono en

---

[11] Cf. Mt 26,40: *«Volvió a sus discípulos y los encontró dormidos».*
[12] Mt 26,41: *«Vigilad y orad para no caer en tentación».*
[13] Mt 26,58: *«Iba siguiéndole de lejos».*

Dios después de haber cumplido el propio deber, sino por indiferencia.

Ante un sacerdote que, en medio de la ruina de la juventud, la indiferencia de los adultos y la corrupción de todos, no siente la necesidad de estudiar medios nuevos, de tomar iniciativas de mil maneras, de examinarse sobre si de verdad desempeña bien su misión, se puede decir que no tenía al ordenarse las cualidades necesarias o que se ha relajado.

Y sería aún peor si dijera abiertamente frases como las siguientes: *su alma es su dinero, no vamos a perder el apetito porque en el mundo se cometan pecados, para qué afanarse tanto, dejemos que el mundo siga su marcha como ha hecho siempre*, etc.

¿Y si llegara hasta el punto de burlarse o reírse de los colegas más activos, que están siempre inventando nuevos medios de celo, que día y noche no tienen otro pensamiento que las almas a ellos encomendadas? No solamente no cabría ya la duda de que está fuera de camino, sino que es seguro que la situación es muy grave.

Cuando un joven sacerdote se recoge para hacer examen de conciencia, en el retiro espiritual o en los ejercicios espirituales, y nota en su vida cotidiana la aparición de algunas de estas señales, por el amor de Dios, que se levante | enseguida, que **51**
abra su alma al confesor, que se acerque, si puede, al confesor a quien solía abrir su corazón cuando era clérigo o acababa de comenzar su ministerio y que le suplique ayuda. Convendrá hacer entonces bien por lo menos tres días de retiro espiritual, y aún mejor los ejercicios espirituales. Necesita una decisión seria de reanudar todas las prácticas que se había impuesto al salir del seminario, comenzar una nueva vida.

Como medios preventivos para no caer en ese deplorable estado, suplique con el mayor fervor todos los días la bondad de Dios y la misericordia de María Sma. para que no permitan nunca que se confíe en uno mismo, o que se dejen las prácticas de piedad, o que se evite la ocasión, o que disminuya el deseo de salvar a las almas.

CAPÍTULO IV

EL ESTUDIO

§ 1. – EL ESTUDIO EN GENERAL

Importancia. El sacerdote tiene una necesidad absoluta y continua del estudio. Absoluta, porque lo necesita en su alta misión de salvar almas; continua, porque no debe olvidar las cosas aprendidas, aprender otras nuevas, ser hombre del presente y no de tiempos pasados.

El sacerdote es médico de las almas no solamente en el confesionario, sino en el púlpito, en sus relaciones, en todas las manifestaciones de su actividad, y debe saber dar un diagnóstico de las enfermedades del alma y aplicarles los remedios oportunos.

El sacerdote es abogado de Dios en medio del pueblo, lo que comporta que debe saber lo que Dios quiere, no solamente su ley sino también la capacidad para darla a conocer.

El sacerdote es juez, y por tanto debe saber resolver cuestiones morales, dogmáticas, etc.

Y hay otras razones: el estudio aleja de una vida disipada; en muchos lugares, si al sacerdote no le gusta estudiar y es escaso el trabajo del ministerio, ¿cómo pasar el tiempo? Fácilmente caerá en el ocio, del que se derivan todos los vicios: *Multam malitiam docuit otiositas*.[1]

Con mayor motivo deberá estudiar el sacerdote joven, pues carece de muchos conocimientos útiles y necesarios
53 en | la práctica. Si no estudia, puede adoptar una vida que le lleve a la ruina más fácilmente que a los sacerdotes ancianos.

Finalidad del estudio sacerdotal. El fin inmediato de la misión del sacerdote es la salvación de las almas, pues es ante todo y sobre todo pescador de hombres. Establecido este punto indiscutible, la regla para elegir las materias de estudio consiste en *elegir las que ayudan en esta misión, dejar las*

[1] Sir 33,28: *«La ociosidad enseña muchas maldades»*.

inútiles o, peor aún, las que lo impiden. Y bien podemos decir que le impedirá todo lo que no le ayuda, porque, aunque no sea causa de algo peor, será siempre la pérdida de un tiempo muy útil para las almas. Esto quiere decir que no se puede emplear la mayor parte del tiempo libre del ministerio en estudios de literatura, arte, medicina, lectura de periódicos, música, etc., a no ser que el sacerdote los necesitara por un deber especial, por ejemplo el de ser profesor.

No queremos decir que haya que prescindir de estas materias totalmente, porque tenerlas en cuenta de forma conveniente puede ser necesario alguna vez para salvar mejor a las almas y acercarse a los hombres con una conveniente cultura. Sólo queremos condenar una afición tal que llegue a absorber toda la actividad del sacerdote. El sacerdote no es literato, artista, médico, político, periodista *per se, sino sólo per accidens, en cuanto* y *mientras* estas cualidades le puedan ser útiles para la salvación de las almas, no más allá.

Cuánto estudiar. No puede determinarse matemáticamente. En general puede decirse que depende de la cantidad y la cualidad de las ocupaciones de su ministerio. Y en este punto no será del todo inútil recordar que no hay que convertir el estudio en una | pasión, con peligro de sacrificarle un tiempo **54**
al que tienen derecho las almas. El sacerdote no lo es para estudiar; estudia para salvar a las almas. *¡Tengo que estudiar!* no es una razón para dejar para más tarde a las almas, para despacharlas con rapidez, para no ocuparse de los posibles medios de santificación, para descuidar la meditación, etc. El margen de tiempo que puede destinarse al estudio depende también de la edad del sacerdote; el joven lo necesita más, como ya dije, bien porque ignora muchas cosas que el de más edad ya conoce, bien porque el ocio es más peligroso para el joven.

Por lo demás, hay que estudiar siempre, tanto cuando no se aspira a ser párrocos como cuando ya se es, cuando se es simple capellán como cuando se es anciano, porque siempre podemos olvidar, porque siempre tenemos el deber de vivir con los hombres de hoy, conocer sus necesidades y los nuevos remedios si realmente queremos hacer el bien.

Saber utilizar el tiempo. Hay quienes repiten a cada momento que les falta tiempo para todo. Lo cierto es que eso depende muchas veces de no saber utilizarlo. Por ejemplo, si después del desayuno se hace *una hora de recreo o de tertulia* y luego se va a visitar a los enfermos o a los amigos, o bien a las familias..., se pierde mucho tiempo. ¿Por qué no considerar como recreo la visita a los amigos o a los enfermos? Si se vuelve a visitar a los amigos o a los enfermos veinte minutos antes de comer y durante esos veinte minutos se conversa, ¿no es perder el tiempo? Quien es avaro de su tiempo sabe, por ejemplo, utilizarlo convirtiendo en paseo su visita al pueblo cercano para confesarse; sabe hacer confluir con habilidad las conversaciones sobre cosas útiles o del mi-
55 nisterio; organiza sus ocupaciones de tal manera | que las realiza con mayor fluidez; sabe usar técnicas para estudiar o recordar mejor. Cuando uno va por la calle y no tiene otra cosa en que pensar o verdadera necesidad de relajarse un poco, ¿por qué no utilizar ese tiempo para meditar, por ejemplo, en lo que podrá decir en el sermón del domingo siguiente? Quizá conversando con la gente o participando en ciertos acontecimientos se puede encontrar materia, semejanzas, etc., que luego pueden servirnos.

En algún sitio se puede recitar por la mañana, para aprovechar el tiempo, todo el oficio mientras se espera en el confesionario. Algunos suelen leer y recitar el breviario por la calle, que sí puede hacerse alguna vez, pero siempre con discreción.

Perseverancia en el estudio. Excepto en situaciones de ocupaciones intensas y continuas, es necesario no dejar pasar ningún día sin dedicar algún tiempo al estudio. Esta perseverancia exige sacrificios, a veces duros, pero debemos tener siempre presente que nuestra vida, nuestro tiempo y nuestras fuerzas están al servicio de Dios y de las almas. Dios nos tiene preparado un sitio precioso en el cielo. La perseverancia es aún más necesaria en los primeros años de ministerio. No le será fácil a quien deja que el polvo se acumule en los libros sacudirlo después. Tras abandonar el seminario, comiéncese de inmediato, o apenas pasados unos días de descanso.

§ 2. – MATERIAS QUE ELEGIR

Algunas son necesarias.

Teología dogmática y moral. Si no es así, se dirán cosas incorrectas, e incluso herejías. Se considerará que algo es grave cuando realmente es leve, que algo es cierto cuando es dudoso; se dejará siempre a los penitentes en la oscuridad y los oyentes quizá se formen conciencias erróneas.

Téngase en cuenta, por lo demás, que en estas ciencias es **56** necesario estar al día sobre lo nuevo (por ejemplo, sobre el modernismo, sobre el decreto *"De matrimonio"*, sobre la administración de la santa unción, etc.). Por eso sería muy conveniente que a todo sacerdote le llegara *La Civiltà Cattolica*[2] y *Il Monitore*.[3] Sería suficiente un ejemplar en cada parroquia o por cada cuatro o cinco sacerdotes. Si se la lee siempre y se apuntan las cosas nuevas concernientes a la teología, se dispondrá de un conocimiento conveniente de las mismas.

En cuanto a la dogmática, cada cinco o seis años se la habrá repasado sin esfuerzo, y en cuanto a la moral, se la estudiará separadamente. Medios de aprender más fácilmente son: 1º. leer en primer lugar el capítulo de dogmática o de moral que se quiere comentar en el sermón; 2º. repetir o consultar los casos más difíciles oídos en el confesionario o fuera de él; 3º. hacer resúmenes; 4º. repetirlos dialogando con algún compañero de ministerio, etc.

---

[2] *La Civiltà Cattolica* es una revista bimensual de cultura editada por los jesuitas italianos. El primer fascículo salió en Nápoles el 6-4-1850 con un artículo programático del P. C. Curci (1810-1891), quien fue director de la revista hasta 1864. Desde 1977 la sede de *La Civiltà Cattolica* está en Roma (via di Porta Pinciana). La historia de esta revista está relacionada con la vida moral y política de Italia. Cf. P. PERRI, *Civiltà Cattolica (La)*, EC, III, 1949, pp. 1760-1761.

[3] *Il Monitore ecclesiastico* es la revista más antigua de derecho canónico y eclesiástico. Fue fundada en Maratea (Potenza) en 1876 por el sacerdote C. Gennari, más tarde cardenal, para divulgar entre el clero, las curias diocesanas y los tribunales eclesiásticos la legislación y la jurisprudencia canónica y civil en materia eclesiástica. Desde 1949 la edita la editorial Desclée y, dirigida por consultores y oficiales de la Curia romana, aparece cada tres meses. Como se edita en latín, su nombre actual es *Monitor ecclesiasticus.* Cf. F. ROMITA, *Monitore Ecclesiastico (Il)*, EC, VIII, 1952, p. 1296.

También es necesario que todo sacerdote estudie la *Sagrada Escritura*, porque es el libro más hermoso, el libro de Dios, y es a los demás libros lo que el sol a una luciérnaga, lo que la Eucaristía a una estampita de Jesús; porque es la palabra que en la predicación más atrae la atención y tiene mayor eficacia; porque si uno lee por lo menos algunos versículos al día, adquirirá el debido espíritu para juzgar de manera más sobrenatural las cosas humanas.

Se puede comenzar con el Nuevo Testamento según el orden de la propia Biblia, luego pasar a los libros históricos y a los proféticos y seguidamente a los sapienciales del Antiguo Testamento. Es el orden más aconsejado.

57 Un estudio absolutamente necesario es el que tiene que ver con las *inclinaciones, costumbres, virtudes, defectos, instrucción, carácter, etc., de la gente, de los penitentes, de las personas que rodean la casa, la iglesia, sobre qué actitud adoptar con ellas, de qué lado tomarlas, etc.* Considere el sacerdote qué es lo que hay y qué es lo que falta, qué es posible o imposible conseguir. Es un estudio que el sacerdote debe hacer siempre, pero especialmente cuando se le destina a una nueva misión. Se consigue conversando, tratando y visitando a la gente, dando el catecismo, visitando a los enfermos, etc., y debe hacerse con espíritu de observación de todas las cosas. Las ventajas serán inmensas en la predicación, en la que no se dirá ninguna palabra inadecuada o inútil, sino oportuna y conveniente; en el confesionario, donde seremos más breves y metódicos y conseguiremos más fruto; en las relaciones, en las visitas, etc.

Materias aconsejadas. *Estudio de las obras de algún santo padre*, por ejemplo san Gregorio Magno; o de la vida y las obras de algunos santos más ilustres, por ejemplo san Francisco de Sales, san Carlos Borromeo, san Alfonso, el Cura de Ars, etc.

Historia eclesiástica, especialmente las cuestiones más debatidas, como Galileo, la Inquisición, la historia del modernismo, la masonería, el liberalismo, las asociaciones medievales, la Revolución francesa, etc.

Estudio de los documentos pontificios, de las disposiciones sobre la acción católica, los reglamentos de las principales uniones en las que se divide, las obras que inculcan diariamente los superiores, etc.

Estudio del modo de comenzar, hacer florecer y fructificar las obras de celo, pero un estudio hecho especialmente visitando y conversando con quien ha realizado esas obras y ha tenido éxito. Será un medio muy eficaz para esto visitar las parroquias mejor organizadas. Nadie | enseña con más autoridad **58**
y mejor que quien ha practicado lo que enseña a los demás.

Estudio también de todas las cosas que mejor nos acercan al pueblo en medio del que debemos vivir; por ejemplo, algún conocimiento de agricultura en el medio rural; algunas cosas necesarias generalmente en tema de leyes, testamentos, letras de cambio, etc.; algo de literatura y arte en las ciudades. Todo orientado a hacer el bien a los demás. Es necesario también que el sacerdote esté al día sobre las novedades sobre su cargo, como son las decisiones de las Congregaciones, las actas de la Santa Sede, las leyes litúrgicas. Pueden ayudarle en esto la publicación *Acta Sanctae Sedis*[4] o los citados *Il Monitore Ecclesiastico,*[5] *La Civiltà Cattolica,*[6] *L'Avvisatore Ecclesiastico,*[7] etc. Pero no estaría bien que un sacerdote se limitara a estudiar esas cosas a través de los periódicos, que interpretan y presentan todo según puntos de vista personales o abiertamente capciosos de los escritores.

---

[4] *Acta Sanctae Sedis (ASS)* fue fundado por el padre Avanzini en Roma en 1865 y se convirtió en 1904 en el periódico oficial de la Santa Sede. En 1909 la *ASS* cambió su título por el de *Acta Apostolicae Sedis (AAS).* Contiene los documentos del Sumo Pontífice y de los departamentos de la Curia romana, da noticias sobre las audiencias concedidas por el Papa a los jefes de Estado y a sus representantes, así como sobre las honorificencias y los fallecimientos de los cardenales y los obispos. Desde 1929 incluye en lengua italiana un suplemento sobre las leyes y disposiciones de la Ciudad del Vaticano. Cf. P. CIPROTTI, *Acta Apostolicae Sedis,* EC, I, 1949, p. 254.

[5] Cf. *ATP*, n. 56, nota 3.

[6] Cf. *ATP*, n. 56, nota 2.

[7] *L'Avvisatore Ecclesiastico,* fundado en 1879, es una recopilación completa bimensual de las Actas de la Santa Sede, de las circulares gubernativas, de las decisiones del Consejo de Estado y de las sentencias de las Cortes de Casación y Apelación en tema eclesiástico y relativas a los sacerdotes en Italia.

Cuando se conoce alguna cosa realmente útil, se puede apuntar y volver a leerla en el momento oportuno, confrontarla, pedir explicaciones sobre ella, etc., según los casos.

Tengamos en cuenta, no obstante, que disponer de muchos libros o incluso leer un buen número no nos hace doctos. Contar con una biblioteca bien surtida de obras puede ser una vanidad o una ambición. Algunos leen mucho pero no leen bien, o no libros selectos, y de ahí que consigan aprender poco y hasta que confundan sus ideas. En teología y filosofía, si se tienen en cuenta las reglas expuestas anteriormente, bastan los tratados del seminario. Frecuentemente, cuando se desean adquirir obras nuevas, sería muy conveniente contar con el consejo de especialistas en el tema antes de arriesgarse a un gasto. *Poco y bueno* es una regla que vale también aquí.

59 ***Periódicos.*** Conviene también leerlos un poco, pero deben tenerse en cuenta algunas cosas.

La lectura del periódico *ordinariamente* no debe ocupar el tiempo destinado al estudio, o muy poco, y casi solamente cuando se trate de artículos de cierto alcance y tan serios que exijan toda la concentración de la mente. Tendrán que dar cuenta rigurosa a Dios quienes les dedican muchas horas utilísimas a las que tienen derecho las almas.

Vale también para los sacerdotes la prohibición que se hace a la gente de ciertas publicaciones, lo que quiere decir que el sacerdote debe abstenerse de la lectura de periódicos liberales o modernistas, especialmente en público. Es una excusa decir que sólo se leen las noticias. De hecho, se siguen ciegamente las ideas y las teorías de la publicación preferida, hasta resultar ridículos y motivo de asombro[8] para los seglares que nos rodean...

Harán bien los sacerdotes en suscribirse no solamente al periódico diocesano, sino a algún otro periódico de tendencia católica, y hasta convendría que se leyera alguno de los más estrictamente papales.

---

[8] Aquí el original dice “admiración” en vez de “extrañeza”.

§ 3. – RECREOS

Recreos ordinarios. El sacerdote necesita expansión, como cualquier otro hombre, y parece *un lujo espiritual* prescindir totalmente de ella, y con mayor razón si se considera que tiene ocupaciones que exigen toda la concentración de su mente.

Pero es una buena idea unir lo útil con lo grato, considerando siempre que el sacerdote puede elegir la forma de recreo. Estas son algunas expansiones practicadas por los buenos sacerdotes, aunque no pueden adoptarlas todos siempre al pie de la letra.

Un poco de canto si no exige demasiada aplicación; entrete- **60**
nerse en el Círculo o en el oratorio con los adultos y con los jóvenes; alguna clase vespertina si no es muy fatigosa; la visita a los enfermos, especialmente si viven lejos; pasear con otro comunicándose las cosas leídas, oídas, pensadas, estudiadas, el modo de hacer el bien, las dificultades, etc.; pasear rezando, leyendo, planteándose con un compañero algunos casos de moral, de liturgia, de derecho, etc.; ordenar, encuadernar libros, quitarles el polvo, o hacer alguna cosa en casa; cuidar un poco el jardín; ordenar los objetos sagrados, limpiar la iglesia y la sacristía cuando sea oportuno; hacer alguna visita necesaria a ciertos feligreses tratando de conocerles, comprobar que todos los chicos van al catecismo, etc.; visitar el terreno de la parroquia o propio cuando sea conveniente; leer un poco el periódico, etc. Pero es absolutamente necesario que el sacerdote no haga visitas inútiles, peligrosas, que puedan interpretarse mal; debe excluir absolutamente las visitas que no tienen más fin que beber, pasar el tiempo, etc.; recuerde que el recreo no debe confundirse con el ocio, que el ocio debe evitarse siempre, mientras que el recreo es necesario; mientras el ocio es desocupación, el recreo es ocupación que alivia al espíritu y al cuerpo.

Mejor que estar ocioso es ayudar a los estudiantes que tienen que repetir, trabajar en el jardín, hacer algún trabajo de carpintería, de pintura, etc.

Recreos extraordinarios. Alguna vez son útiles los viajes, pero sin pasarse. Es muy recomendable que los sacerdotes

vayan una vez en peregrinación a Lourdes y a Roma.
61 Son | dos viajes que generan conocimientos nuevos y despiertan la devoción a la Virgen María y al Papa.

El sacerdote debe evitar el juego siempre que sea un abuso, y sobre todo no debe caer en la pasión del juego de cartas, de ajedrez, del tarot, de la lotería. ¡Cuánto tiempo exigido por las almas se pierde en estas cosas! Cuando un sacerdote prevea que puede abusar, que se aleje con la disculpa de su poca o nula habilidad o por motivos de salud. Mejor que nos tachen de poco educados los hombres que Dios nos condene. En cuanto a otros juegos, como la petanca, el balón,[9] etc., el sacerdote puede practicarlos, pero con mucha discreción y según las circunstancias de tiempo y lugar. Nunca dejará ver que no sabe qué hacer, porque el pueblo, especialmente el trabajador, se escandalizaría y haría comentarios poco edificantes.

Es también muy reprobable que un sacerdote se manifieste amante de la buena mesa, de las buenas comidas, de muchos paseos, de fiestas mundanas, etc., porque siempre se trata de cosas que ve el pueblo y las consecuencias las sufrirán el ministerio y el celo sacerdotales.

Y cuando un sacerdote invita a los amigos, a los familiares o a los forasteros, nunca debe dar pábulo a abundancia o a delicadezas culinarias en los alimentos ni a rebuscamientos muy selectos en los vinos.

Los buenos esperan del sacerdote un comportamiento sobrio y modesto. Los malos y los liberales, aunque parezca que se congratulan con los refinamientos en presencia del sacerdote, son luego los primeros en murmurar de él.

El sacerdote es un ministro de un Dios mortificado incluso cuando participaba en una boda; es siempre salvador de almas, que antes de cualquier acción debe preguntarse: Esto ¿edifica o destruye?

---

[9] Se refiere a una pelota elástica o para ser golpeada, un juego muy practicado en la comarca de las Langas. Alba contaba con una célebre y muy frecuentada cancha. En cambio, el balón de nuestros días (fútbol) estaba desaconsejado a los clérigos.

CAPÍTULO V 62

LA ADMINISTRACIÓN DE LOS BIENES MATERIALES

§ 1. – CONCEPTO GENERAL

Es necesario decir alguna palabra sobre esto, pues aunque la administración no forma parte directamente del ministerio sacerdotal, el sustento es una condición necesaria.

Sería muy deseable que el sacerdote estuviera libre de toda preocupación temporal y mundana, pues tendría así la posibilidad de dedicar *todo* su tiempo y *todas* sus energías a las cosas espirituales, que son las que tienen que ver con la salvación de los hombres. Pero eso es imposible en las cosas humanas, al menos según la constitución presente de la Iglesia. Por otra parte, sería deseable no tener necesidad de alimento ni de descanso, pero también eso es imposible. En Francia, después de la separación,[1] en ciertos aspectos el clero se encuentra mejor que nosotros, pues todas las ofertas de los fieles a los sacerdotes se envían al obispo, quien hace una distribución equitativa de ellas sin que nadie tenga que preocuparse de nada.

El sacerdote no puede olvidar en la administración de los bienes que es salvador de almas; ciertas distinciones no pueden ayudar en la práctica. Como en su piedad y su estudio, también en esto vale primero y esencialmente el principio: *Salus animarum suprema lex.* Debe hacer lo que salva a las almas | y dejar lo que las daña. De acuerdo con este criterio 63
están formuladas las leyes eclesiásticas sobre los bienes materiales de los sacerdotes; de acuerdo con él deben interpretarse, y de acuerdo con él, según los casos, el sacerdote sabrá ser debidamente generoso o más debidamente económico.

Establecido este principio, vayamos a la práctica.

---

[1] Separación de la Iglesia del Estado como consecuencia de la ley del 9 de diciembre de 1905, según la cual la República francesa «no reconoce ni financia ningún culto».

§ 2. – ¿QUINTERO, ARRENDATARIO, COLONO?

Nos referimos a los sacerdotes, beneficiados y párrocos que tienen bienes inmuebles. ¿Cómo hacerlos fructificar? ¿Qué es preferible: un quintero, un arrendatario o un colono?

a) Lo primero que debemos decir es que, por regla general, hay que excluir de la explotación de los bienes inmuebles a los peones contratados por días, así como a un simple criado,[2] ya que la actividad del sacerdote se sentiría condicionada, emplearía en ese menester mucho tiempo y podría provocar críticas, habladurías y quebraderos de cabeza. Su ocupación principal terminaría siendo el interés material y no el interés de las almas.

b) En cuanto *a arrendar*, cuando se trata de bienes eclesiásticos existe el peligro de que se les explote y se les empobrezca, siendo el peligro mayor para las viñas y menor para los campos y prados, ya que no se pueden arrendar por más de un *triennium frugiferum*. Para evitar este inconveniente, *por lo menos en parte*, hay beneficiados que acuerdan con un quintero las viñas, mientras que arriendan los prados y los campos; otros lo arriendan todo, pero en el contrato ponen la cláusula *"que el contrato se considera siempre renovado de tres en tres años si las partes no deciden expresamente otra cosa en el momento de su vencimiento"*.

64 No obstante, si se encontrara un buen arrendatario que, de alguna manera, por ejemplo con una palabra privada del beneficiado, considerara de su interés hacerse cargo de los inmuebles, o alguien que solamente aceptara los prados y los campos, sería el mejor modo de darlo todo en arriendo. Se sentirá más libre quien se haga cargo de esto y más libre el sacerdote, además de que las ocasiones de hurto serán menos.

c) Tratándose especialmente de viñas, es conveniente llegar a un acuerdo con un quintero porque, estando interesado

---

[2] El autor emplea en estas páginas algunos términos cuyo uso ha desaparecido del lenguaje corriente y en algunos casos incluso de los diccionarios italianos. El traductor ha tratado de usar los que cree que mejor reflejan su significado en castellano (*Nota del traductor*).

en ellas, mejorará la finca. Pero aquí hay excesos que deben evitarse y un modo justo que adoptar. Son excesos tanto que se hagan pactos muy *pingües* para el arrendatario y dejarle tanta libertad que cree peligrosos precedentes al sucesor, que quizá por las penurias no pueda continuar por ese camino y provoque murmuraciones..., como ser muy avaro con el arrendatario en el contrato, lo que le puede poner casi en la necesidad de robar (quien trabaja debe comer); mostrarse disgustado porque tiene muchos hijos, lo que provocaría comentarios poco edificantes y ser causa involuntaria de pecados; ser mezquino incluso en el reparto de las mínimas cosas, como la fruta, los huevos, los pollos, etc.; dejar que hagan eso las personas del servicio o los propios familiares.

Un adecuado equilibrio consiste en ir muy despacio al aceptar un quintero, comprobando antes debidamente su moralidad y religiosidad y, una vez aceptado, manteniendo sobre él una *alta* vigilancia, no minuciosa, y manifestándole nuestra confianza. Además, nunca se le despedirá a no ser por causas realmente graves. Conozco un beneficio que desde hace más de cincuenta años | mantiene al mismo quintero, **65**
otro que dura más de noventa, lo que quiere decir que ambos, quinteros y beneficiados, conforme a este equilibrio, están contentos.

Nótese, sin embargo, que el buen arrendatario suele tener envidiosos y que el beneficiado nunca deberá dar crédito a las calumnias de estos últimos; más aún, el beneficiado debe inculcar con moderación a los quinteros que sean cristianos realmente practicantes y modelos para los demás.

d) El colono puede ser una ayuda especialmente si durante algún tiempo se tuviera un simple criado o si fueran jornaleros los que cultivan las fincas, ya que así el sacerdote estaría más libre de toda ocupación. Pero es un sistema que no carece de inconvenientes, porque puede suceder que tenga que vigilar al colono y a los campesinos; además, lo que el colono recibe como estipendio se quita al beneficiado, que se ve privado de medios para el bien espiritual. En cualquier caso, el colono debe ser un hombre de conducta probada, se le de-

be vigilar, no se adueñará de nada mientras el beneficio no sea muy grande.

Y solamente en el caso de un beneficio provisto de muchas fincas dispersas será conveniente arrendarlas todas a alguien, para que subarriende; en efecto, las fincas serán en general menos cuidadas y caerá sobre el párroco parte de inquina que quizá se atraiga el arrendatario principal.

§ 3. – CUIDADO DE LOS INMUEBLES

Si los inmuebles son de la Iglesia, el beneficiado recordará que él disfruta solamente del usufructo y tiene el deber de servirse de ellos como un buen padre de familia. Mejor aún, como un buen padre de las almas de sus feligreses, los cuales
66 tienen derecho | a que su párroco disponga cómodamente de lo que necesita y pueda pensar en ellos. Por tanto:

a) Tratará de no empobrecer esos fondos ni siquiera por el temor de que un día sean incautados. Es muy doloroso que un pobre párroco joven tenga que contraer deudas incluso graves para mejorar las fincas, para hacer las necesarias reparaciones en la casa rústica o en la rectoría. El peligro de que Hacienda establezca un impuesto servirá para que el beneficiado no deje de cuidarla, pero debe hacerlo especialmente como un deber de conciencia.

b) Más aún, es deber del beneficiado mejorar el beneficio aumentándolo cuando se presente la ocasión, bien añadiendo alguna cosa, por ejemplo por un testamento con legados que considere necesarios, bien con una buena administración. Para ésta es necesario en nuestros días adoptar los nuevos sistemas de cultivo, y hasta el propio párroco debería preceder a la gente del pueblo en las modificaciones que, tras ser probadas, se consideren útiles. Lo cual es un beneficio para el pueblo y hará que estime más a su pastor. Nos referimos, por ejemplo, a los métodos de un cultivo racional e intensivo, a la lucha contra la *Diaspis pentagona* o la *Cocchilis* de los viñedos. Le vendrán bien para esto algunos conocimientos de agricultura.

c) Se preocupará también de evitar la acusación de que se ocupa mucho más de los campos, de las viñas, de la casa, etc., que de la iglesia y de las almas. También tratará de evitar lujos en la rectoría, con muebles o adornos llamativos y convites frecuentes, mientras que la iglesia está deteriorada o poco decorosa...

§ 4. – CUIDADO DE LOS BIENES MUEBLES 67

Pueden ayudarnos algunas advertencias generales y alguna norma práctica:

En general: a) Todo sacerdote debe tener siempre en orden sus cosas. La *Unión Apostólica*[3] impone a sus miembros que se examinen todas las noches sobre si tienen *"en regla sus cuentas"*. Un obispo fue elogiado porque nunca se acostaba sin haber registrado antes hasta las mínimas cosas. Esta costumbre permite al sacerdote disponer rápidamente de todos los datos, le habitúa al orden en todo y evita preocupaciones a sus herederos cuando muera. Por eso es muy útil tener un registro donde cotidianamente apunte las salidas y las entradas, las deudas y los créditos. Es una imprudencia confiar mucho en la memoria, que puede traicionarnos, especialmente cuando avanzamos en la edad y se multiplican las ocupaciones.

De menor importancia, pero también útil, es hacer al principio del año un cierto *presupuesto*, que puede servir para impedir que hagamos gastos innecesarios y llegar al final del año con deudas.

b) Se requiere una adecuada parsimonia en todo lo que se refiere al sacerdote personalmente, y esto quiere decir que hay que evitar la tacañería y la prodigalidad. No es posible referirnos a todos los detalles, pero sería tacañería vestir sin el decoro que exige nuestro estado, no dar nunca un céntimo como limosna, no participar moderadamente en ciertas suscripciones útiles, como la mesa de los pobres, las víctimas de

[3] Cf. *ATP*, n. 27, nota 24.

un terremoto, una estatua en la iglesia, etc. Sería tacañería y
68 avaricia no responder a las cartas o no dar | las propinas acostumbradas por la gente, como a los que ayudan en la iglesia; el regateo en las pequeñas compras, la tardanza en dar la paga o la manutención a la sirvienta, la privación al clero dependiente de lo que necesita razonablemente o dan los párrocos modelos, la despreocupación de que la rectoría esté desprovista de lo que es decoroso por lo que representa, la actitud dura al exigir los derechos de estola, la escasa disposición para la hospitalidad, etc.

Por el contrario, sería prodigalidad ofrecer en las suscripciones más de lo que se puede o es costumbre, el rebuscamiento en el vestir, en los muebles, en los adornos; la afición de tener en la mesa los vinos más raros, los licores más exquisitos; la manía de adquirir libros inútiles o que no se leerán; la afición a los viajes y las excursiones, a veces muy costosos; el deseo de tener un salón espléndido, etc.

En cambio, es justa la decencia en el vestir, en las habitaciones, en la mesa; viajes y peregrinaciones se elegirán los indiscutiblemente convenientes. Antes de hacer un gasto, considerar si es necesario y adecuado para nosotros; tener un criterio justo cuando se dan limosnas; exigir que nada se malgaste, que en todo lo que se gasta se tenga en cuenta lo necesario y decoroso.

§ 5. – LIMOSNA Y AHORRO

En general:

Hay dos modos de gastar en favor de las almas lo superfluo: distribuirlo poco a poco, conforme se nos presenta la ocasión, a los pobres, a la iglesia, a las obras pías, etc., o
69 capitalizar lo superfluo para destinarlo todo después | a alguna obra que exija sumas importantes, como la fundación o ampliación de un hospital. ¿Cuál elegir? No hay una regla fija para todos los casos, pero podemos decir esto: no seamos esclavos ni de lo uno ni de lo otro. Con el pretexto de capitalizar no se puede camuflar una sutil avaricia y expo-

nerse al peligro de que se nos considere avaros mientras vivimos: dejar que se hundan iniciativas santas, dejar que perezcan obras útiles y, en continua duda sobre el modo de emplear el dinero, no hacer ningún bien ni en la vida ni en la muerte.

De este modo, con el pretexto de hacer el bien a su debido tiempo, podría suceder que distribuyéramos todo sin una reflexión madura, de forma poco útil, en obras de importancia secundaria.

Evitados estos inconvenientes, cada cual podrá examinarse bien delante de Dios, o cada semana al confesarse, o por lo menos en los ejercicios espirituales, sobre el uso que hace de lo que tiene. Le ayudarán especialmente estas dos preguntas: Si muriera ahora, ¿me encontraría satisfecho de esto? En el momento de la muerte, ¿qué me consolaría de cuanto he hecho? Por lo demás, es prudencia cristiana no dejarlo todo para el momento de la muerte, pues entonces no seremos ya nosotros los que nos privamos de los bienes por Dios, sino que sería la muerte la que lo hiciera. ¿Pero sería eso tan meritorio?

En particular:

a) *Practicar la justicia.* En esto nos comportamos alguna vez, e incluso frecuentemente, *muy a la ligera.* Muchas veces suceden cosas que no se sabe cómo excusar. A mí me parece que se carece de las virtudes *naturales.* ¿Será porque en la educación se insiste mucho en las virtudes *cristianas y sacerdotales?* Por ejemplo, ¿por qué no se pagan las deudas? ¿Se considera quizá que todos deban regalarnos lo que nos han prestado? ¿Por qué no se restituyen los libros y los objetos que nos han dejado por un tiempo? Y | aquí queremos **70**
referirnos a algo concreto: cuando se han dejado deudas en el seminario por libros, por la pensión o por la exención del servicio militar, hay que pensar en pagarlas. Cuando se ha alienado una parte del beneficio, con permiso pero con la obligación de restituir, debe devolverse conforme a las cláusulas establecidas por la autoridad legítima. Cuando se teme

razonablemente que no se puede satisfacer, debe evitarse contraer deudas, aun cuando se tratara de una obra muy santa. Primero la justicia y luego la caridad.

Y aquí debemos añadir otras cosas. Hay peligro de ser negligente en la aclaración de lo que tiene que ver con legados fiduciarios que deben cumplirse después de nuestra muerte o la de otros; hay peligro de dejar que se nos amontonen misas para celebrar gastando pronto la limosna; de usar dinero de la iglesia o de las hermandades con la esperanza, más o menos probable, de devolverlo, etc. ¡Cuántos líos se dejan algunas veces a los herederos! ¡Y cuántos legados se pierden por negligencia! ¡Se trata de obligaciones graves en conciencia! Es un deber tutelar esos legados, no gastar lo que es de otros, excepto en casos muy excepcionales; no gastar lo que tal vez luego se necesite...

Y alguna cosa más: manténgase separado el dinero de las diversas obras pías, de las limosnas, el propio de cada uno, etc. Esto puede hacerse de dos modos: o procurando tener separado el dinero de cada cosa, por ejemplo en diversas cajitas con algún escrito, o bien tener todo el dinero junto, pero anotándolo todo en registros convenientes de manera *clara incluso para quienes* deban leerlos. En este segundo caso debe estar seguro de que lo ha anotado todo en los registros, para que en el momento de su muerte no sucedan inconvenientes.

71 *b) Limosna.* Establecido que se quiere distribuir lo superfluo del beneficio, según las leyes eclesiásticas, o lo superfluo personal, ¿qué reglas conviene seguir? Debemos tener muy claro que en primer lugar se deben observar las leyes eclesiásticas. Aquí sólo se dan consejos sobre lo que no está comprendido por ellas.

Si los familiares, y especialmente los padres, se encuentran en verdadera necesidad, es un deber preferirles a los demás. Pero el sacerdote no es para ellos, lo que quiere decir que no está obligado a llevarlos a su casa si prevé daño o muchas molestias, especialmente si aquellos no fueran de

conducta ejemplar. Molestias causan casi siempre, por no decir que absolutamente siempre.

Vienen luego los que se encuentran en mayor necesidad: sacerdotes hermanos, pobres del pueblo, las obras católicas, la buena prensa, la iglesia, el seminario, el hospital, el asilo de ancianos o de jóvenes, las obras recomendadas por el Papa y el obispo.

He dicho *sacerdotes hermanos*, porque alguna vez se da el caso de que los hay enfermos o en una situación muy lastimosa. ¿Quién merece más limosna que el sacerdote?

También he citado las *obras católicas* y la *buena prensa*, y es que hoy se siente una gran necesidad de ellas. Decía Pío X: ¿Para qué edificar muchas iglesias artísticas y fundar institutos si no los fortalecemos con la defensa de la prensa? Un rasgo de la pluma de los legisladores bastará para suprimirlo todo. Por eso hay que inculcar en el pueblo la institución de legados con este fin.[4]

He dicho la *iglesia, los pobres, el hospital, el hospicio*, etc., y todos comprenden por qué...

He dicho el *seminario*, pues de él es de donde salen los **72**
bienhechores: dar limosnas destinadas a él es hacerlo indirectamente con muchos otros.

He dicho las *obras recomendadas por el Papa y por el obispo*, porque surgen continuamente nuevas necesidades, por ejemplo el óbolo de San Pedro,[5] la obra de la Propaga-

---

[4] Cf. PÍO X, *Ad Andream card. Ferrari, archiepiscopum mediolanensem, et episcopos provinciae ecclesiasticae mediolanensis, pro annuis episcopalibus conferentiis Rhaudi congregatos*, 1 julii MCMXI, AAS, III (1911), pp. 475-476.

[5] En la Edad Media se entendía por "dinero de San Pedro" el canon pagado a la Santa Sede por los Estados y las Repúblicas que se ponían bajo su protección. Este dinero era llevado directamente a Roma y depositado en las manos de los legados pontificios. En Italia, tras la pérdida de los territorios del Estado pontificio, la expresión "dinero de San Pedro", también llamado *óbolo de San Pedro*, sirvió para sustituir las aportaciones o tributos del Estado a la Iglesia. Con el *motu proprio* del 6-12-1926, la administración del *óbolo de San Pedro* entró a formar parte de la Administración general de los bienes de la Santa Sede. Cf. G. PALAZZINI, *Obolo di San Pietro*, EC, IX, 1952, pp. 35-36.

ción de la Fe [6] y de la Santa Infancia,[7] la obra de los Párrocos ancianos,[8] la obra del Buen Pastor,[9] etc. Son necesidades que señala la autoridad, y nosotros debemos serle dóciles, y esto constituirá un doble mérito: acatamiento de los superiores y caridad con quienes tienen verdadera necesidad.

Advertencias: 1º Alguna vez aparecen en los pueblos ciertos *estafadores*, ciertos *gorrones*, etc. Procure el sacerdote no picar en el anzuelo, porque sus lamentos, los viajes que se ven obligados a hacer, etc., generalmente son embustes.

2º. Antes de dar limosna conviene, en la medida de lo posible, verificar la bondad de vida y la necesidad de quien la pide. Esto no se puede hacer en todas partes, pero no es difícil en pueblos pequeños. Veremos después algo sobre las limosnas en las ciudades.

3º. No es una buena costumbre la que adoptan algunas parroquias, aunque son pocas, y que consiste en renunciar a todos los derechos de estola, porque el beneficio, o el párroco,

---

[6] Esta obra fue fundada por Paulina Jaricot como medio de reparación nacional de Francia; posteriormente, a partir de 1818, se convirtió en una asociación para ayudar a las misiones extranjeras. En 1922 se dio a esta asociación un carácter universal y confluyeron en ella las diversas asociaciones que se ocupaban de las ayudas a las misiones. En Italia fue introducida por el marqués C. D'Azeglio, que la dio a conocer por medio de su revista "L'amico d'Italia". Con el *motu propio* "Romanorum Pontificum" del 3-5-1922, su sede se trasladó a Roma y se redactaron los nuevos estatutos. Cf. S. PAVENTI, *Opere Pontificie Missionarie*, EC, IX, 1952, pp. 162-164.

[7] La *Obra pontificia de la Santa Infancia* fue fundada por monseñor C. De Forbin-Janson (1785-1844), obispo de Nancy. El primer consejo central de la Obra se constituyó en París el 19-5-1843. Los Papas la enriquecieron a partir de 1846 con muchos favores espirituales y Pío XI le concedió el título de "pontificia". Pío XII, con la carta "Praeses consilii", del 4-12-1950, instituyó el "Día de la Santa Infancia". Cf. S. PAVENTI, *Opera Pontificia della Santa Infanzia*, EC, IX, 1952, pp. 164-165.

[8] La "Pía Obra de los Párrocos Ancianos o Discapacitados" tuvo su origen con el breve "Gravissimae calamitates" del 14-5-1828, de León XII, para proveer a los párrocos necesitados. Cf. *Statuto dell'Opera Pia dei Parroci Vecchi od Inabili*, Artigianelli, Turín 1877. En Alba comenzó a existir el 26 de julio de 1877.

[9] Era una obra diocesana que se creó en Alba para ayudar al seminario y a las vocaciones sacerdotales. Fundada por monseñor E. Galletti, obispo de 1867 a 1879, se proponía buscar, orientar y promover vocaciones sacerdotales para el seminario. Cf. *Il Seminario*, boletín diocesano dedicado a la "Obra del Buen Pastor" pro vocaciones sacerdotales, año XXXVII (1986), número especial, p. 8.

o los dos, son ricos. Constituye un precedente peligroso para el sucesor, y es muchas veces causa de dolorosas consecuencias. Sería mucho mejor exigir los derechos y usarlos para una obra buena, que podría ser en favor de la parroquia, como un centro de ancianos, un asilo, un periódico...

c) Ahorro. Dando por sentado que se quiera por justas | razones reunir dinero (por previsión, para una obra buena, etc.), ¿qué normas seguir? **73**

Hay leyes canónicas que permiten un negocio económico por el que se venden las cosas superfluas para la vida y se compran las necesarias; que permiten la negociación artificial si es sólo *propria manu, seclusis scandalo et avaritia;*[10] que prohiben en cambio el negocio lucrativo, ya que éste concentra excesivamente la atención del sacerdote. En cuanto a las *acciones y obligaciones*, no queriendo contravenir las leyes eclesiásticas, se puede decir: considere el sacerdote si le supondría mucha preocupación, por ejemplo en el caso de participar en una empresa de electricidad, seguir excesivamente su evolución... En este caso el bien de las almas se lo prohibe. Considere el sacerdote si participar en una sociedad constituye para él una preocupación o si más bien le encariña con el pueblo, por ejemplo constituyendo un empresa para el funicular, un consorcio de carreteras, etc. En este caso, el bien de las almas lo pide. Pero tenga en cuenta que su dinero esté a buen recaudo, que las empresas no corran riesgos. Mejor una ganancia *modesta* y segura que grande e *incierta*. Cuando las propuestas son muy lucrativas, hay muchos motivos para sospechar algún engaño.

Es por lo menos inconveniente que los sacerdotes asistan a ferias y mercados, aunque sólo sea por su cuenta.

No es aquí donde debemos explicar por qué, según las últimas decisiones de la Santa Sede,[11] tienen prohibido los sa-

---

[10] *De propia mano, excluidos motivos de escándalo o de avaricia.*

[11] Cf. S. CONGREGATIO CONSISTORIALIS, *De vetita clericis temporali administratione,* 18 de noviembre de 1910, CC, 1910, IV, p. 743. Para disposiciones sucesivas del Magisterio, cf. S. CONGREGATIO CONSISTORIALIS, *De munere consiliarii municipiorum vel provinciarum a sacerdotibus per Italiam suscipiendo,* Decretum, AAS, VI (1914), p. 313.

cerdotes participar en sociedades económicas hasta el punto de compartir su responsabilidad, aun manteniéndose la disposición de favorecerlas o promoverlas cuando son católicas.

El sacerdote podría muy convenientemente depositar su dinero en una caja rural o en un banco de confianza.

74 *¿Puede prestar el sacerdote?* El sacerdote no debería nunca, según el parecer de hombres responsables, tener deudas o créditos en su parroquia. Los acreedores y los deudores se convierten muchas veces en enemigos o en ocasión de enemistad. Puede prestar con tal que exista una garantía suficiente, pero es mucho mejor hacerlo fuera de su ámbito de acción.

Todo sacerdote que tenga alguna experiencia sabe lo peligroso que es ser avalista, tutor, etc. Por lo demás, el sacerdote no ha nacido para estas cosas; sus intereses, sus ganancias y su *pasión* deben ser las almas. Otras ocupaciones, *sólo, cuando y en la medida* que favorezcan la salvación de las almas.

d) Previsión. Hay sociedades de previsión.[12] ¿Le conviene al sacerdote entrar en ellas? Muchos dicen: tratemos con el mayor celo que Jesucristo reine en las almas y dejemos de preocuparnos del futuro, que el Señor no dejará que falte nada a sus sacerdotes: *quaerite primum regnum Dei et justitiam eius et haec omnia adiicientur vobis.*[13] No entremos pues en esas sociedades. Otros responden: el Señor provee, pero quiere también que le sirvamos con los medios humanos... Cada sacerdote, en general, puede hacer como le parezca. En la diócesis de Alba existe una muy útil, la *Sociedad de Ayuda*

---

[12] Las primeras sociedades de ayuda mutua entre los obreros se remontan en Alba a 1850 y en general eran instituciones laicas, libres e independientes. Cf. L. MACCARIO, *Le società operaie di Alba 1847-1955. La Società degli Artisti ed Operai,* Famija Albeisa, Alba 1973. Los estatutos de las diversas sociedades presentaban muchas analogías. Un modelo de estatuto de esas sociedades se puede ver en el Ayuntamiento de Roddi. Cf. *Statuto della Società di Mutuo Soccorso e Previdenza Economica fra i cittadini d'ambo i sessi del comune di Roddi,* Tip. S. Racca, Bra 1891.

[13] Lc 12,31: «*Buscad primero el reino de Dios y su justicia y lo demás os será dado por añadidura*».

Mutua entre el Clero,[14] que tiene especialmente la finalidad de socorrer a los sacerdotes que se encuentran en *graves condiciones de salud y de medios*. La cuota anual es de 5 liras. Ha hecho ya mucho bien. En cuanto a otras sociedades de previsión, los obispos piamonteses trataron de inculcarlas animosamente hace algunos años. Una palabra sobre algunas:

Sociedad de Instrucción, Educación y Ayuda Mutua entre los Maestros.[15] Agrupa en primer lugar a los | maestros de las **75**
escuelas públicas y privadas, pero han ido aceptándose sacerdotes. Tiene la finalidad de mejorar las condiciones morales y económicas de sus socios, procurando especialmente que dispongan de una pensión vitalicia. Es bastante estimada.

Sociedad de Previsión y Ayuda Mutua entre Eclesiásticos, fundada en Turín[16] (dirección de la oficina: Turín, Palacio arzobispal). Tiene también como finalidad una pensión vitalicia y acepta solamente sacerdotes. Quien lo desee, puede pedir informaciones y reglamento en la oficina.

---

[14] La *Sociedad de Ayuda Mutua entre el Clero* se constituyó en Alba en 1893, un año en que el mundo católico celebraba con "gozo inmenso" el jubileo episcopal de S. S. León XIII. En la primera asamblea general, presidida por el obispo, monseñor Francesco Re, estaban presentes 80 sacerdotes y la sociedad contaba con 144 socios. Tenía como finalidad ofrecer una ayuda mutua al clero en dificultad. Cf. *Verbale di costituzione della Società di Mutuo Soccorso fra gli Ecclesiastici della Diocesi di Alba e della 1ª adunanza generale*, 2 de septiembre de 1893, en Archivio Storico de la Diócesis de Alba.

[15] Se creó en Turín en 1853 con el nombre de "Sociedad de Ayuda Mutua para los Maestros de Primaria", pero posteriormente acogió personal de la enseñanza de todo tipo. Promovía diversas actividades, entre las que se encontraba la publicación de libros a precio reducido y la difusión de publicaciones didácticas como "Saggiatore", "L'Istruttore", "L'Amico dei maestri"... Cf. *Statuto organico della Società di Istruzione, di Educazione e di Mutuo Soccorso tra gli Insegnanti*, Tip. Scolastica di S. Franco e Figli e Compagni, Turín 1858, y *La Società d'Istruzione e di Educazione e di Mutuo Soccorso fra gli Insegnanti*, Tip. Camilla e Bertolero, Turín 1884.

[16] La *Sociedad de Previsión y Ayuda mutua entre Eclesiásticos* fue fundada en Turín con acta notarial del 12-11-1880 y reconocida como "Ente Moral" con Real Decreto del 27-3-1881. Cf. *Statuto e Regolamento della Società di Previdenza e Mutuo Soccorso tra gli Ecclesiastici*, 3ª edición, Marietti, Turín 1911.

Sociedad Católica de Seguros, Verona.[17] Tiene dos fines: la pensión vitalicia y el seguro de vida.

Hay dos casos en los que es muy conveniente que un sacerdote entre en una de estas sociedades:

1º. Cuando se han contraído deudas de cuyo pago se duda *seriamente,* y más aún porque nadie puede asegurarnos una larga vida. Es muy conveniente, e incluso necesario, un *seguro de vida* por una cantidad suficiente para satisfacer a todos los acreedores.

2º. Cuando un sacerdote reconoce que *por su buen corazón,* por circunstancias especiales o por otras razones no es capaz de ahorrar lo necesario para la vejez y no tiene otra alternativa. Muchos consideran que en ese caso es prudente asegurarse una pensión. Y muchos también, en otros casos, consideran que es mejor depositar directamente el propio dinero en una caja, etc.; pero la verdad es que de este modo, aunque no se perdería el capital en caso de muerte, no se conseguiría un interés tan alto si se vive.

Advertencia: Es conveniente pagar a la sirvienta según la costumbre actual y según el trabajo que realiza, y esa pa-
76 ga | será muy conveniente darla cada dos o seis meses, o al menos cada año. Dejar que nos sirvan *gratis* o que se acumulen pagas sin abonar es un serio peligro moral y financiero, o por lo menos no conveniente. Lo mismo debe decirse de los demás dependientes: el sacristán, el coadjutor, así como de los tenderos, etc.[18]

---

[17] La idea de fundar un consorcio de seguros había surgido entre los principales exponentes del mundo católico italiano alrededor de 1893. El proyecto cristalizó el 28-2-1896 en Verona con el patrocinio de la Obra de Congresos de los Comités Católicos de Italia. La *Sociedad Católica de Seguros* cubría al principio sólo los daños por granizo e incendios y más tarde se extendió a toda forma de seguro de vida. Cf. *Società Cattolica di Assicurazione, 60 anni di vita 1896-1956, cenni storici e dati statistici,* Scuola Tip. Nigrizia, Verona 1956.

[18] Los límites de estas sugerencias, como otras del mismo género, saltan a la vista frente a las nuevas leyes sindicales y especialmente a la nueva sensibilidad en punto a justicia social.

§ 6. – TESTAMENTO

Todos están convencidos de que es conveniente hacerlo y que a menudo constituye una gravísima obligación de conciencia, como cuando existen deudas que pueden ser reclamadas a los herederos. Pero lo que importa realmente es hacerlo *a tiempo*, una regla que todos predican y pocos practican. ¡Cuántos líos se evitarían si se observara! La muerte engaña, y cuando uno es anciano o está enfermo no goza de la lucidez de la mente ni de la libertad que serían necesarias.

Regla: Debe hacerse testamento apenas se dispone de algo. Cuando cambien las circunstancias se podrá cambiar con la mayor facilidad.

¿De qué modo? En *general*, es conveniente que el sacerdote elija el ológrafo. Redáctese con cláusulas breves y claras; evítense las palabras ambiguas, especialmente cuando se trata de legados.

¿A quién nombrar herederos? Generalmente, creo que es una buena norma dejar los bienes provenientes de la familia a los familiares, mientras los acumulados en razón del ministerio se destinarán a obras pías. Pero hay muchas excepciones. Puede suceder que los familiares sean muy pobres, en cuyo caso será muy decoroso favorecerles bastante más, y puede suceder que sean muy ricos, y | entonces bastará con 77
menos. En cualquier caso, incluso cuando un sacerdote no tenga bienes de familia, es conveniente que no se olvide *totalmente de los familiares* si son próximos.

¿Con qué orden y de qué modo pensar en obras pías? Puede haber razones especiales, y de ahí que sea conveniente que el párroco piense primeramente en la parroquia, el capellán del hospital primeramente en el hospital, el director del asilo primeramente en el asilo, cuando esos entes estén necesitados.

En este punto habría que decir muchas cosas sobre el hecho de nombrar como herederas o legatarias a estas obras pías, ya que muchas de ellas no están reconocidas civilmente como entes morales, hay impuestos enormes de sucesión, los familiares podrían oponerse a algunos legados, o por lo me-

nos podrían maldecir cien veces la generosidad del testador... Los especialistas saben por qué digo estas cosas. Me limito a sugerir algunas pautas:

1) Hecho el testamento, hágasele leer a una persona experta, de conciencia, que posiblemente conozca el derecho civil, y mejor a la autoridad diocesana.

2) Cuando se quiera nombrar heredera a una obra pía, reconocida o no como ente moral, será conveniente casi siempre fingir una venta si se trata de bienes inmuebles, o dar *brevi manu* el dinero o los títulos si se trata de bienes muebles. Cuando se considere oportuno, se puede también hacer esto por persona interpuesta. *Privadamente* habrá acuerdo sobre que el donante puede exigir los intereses y en general la renta *mientras viva.*

3) Cuando se quiere dejar lo que se posee por testamento, es prudente escribir separadamente lo que se quiere que sea
78 público de lo que se quiere que permanezca | desconocido, o por lo menos a cubierto de impuestos de sucesión. Y esto especialmente en legados fiduciarios, pero de tal modo que cuando pueda surgir oposición se cuente con los requisitos para poder hacer algún añadido ante de las autoridades civiles.

Y en relación con todo esto no es aconsejable fiarse de los familiares, aunque sean muy íntimos, pues el deseo de mayor beneficio les puede llevar a excesos insospechados.

4) Cuando se escribe o dicta el testamento es oportuno añadir a un legado importante una declaración presentada aproximadamente en estos términos: *«Considero que esto no debe ser anulado por testamentos sucesivos si expresamente no lo hago constar»*. Es conveniente porque podría suceder que luego se tuviera que hacer un testamento público en el que no se quisiera hablar de ello.

¿Cómo conservar el testamento? Generalmente, no hay mejor guardián que el interesado. Pero se pueden tener dos ejemplares: uno en manos de éste y otro en las del testador.

Y mucho ojo con la custodia de los testamentos, que con frecuencia se los hace desaparecer.

PARTE SEGUNDA

LA ACCIÓN PASTORAL Y SUS MEDIOS GENERALES

PREÁMBULO

En esta segunda parte se hablará de la misión pastoral de quien tiene cura de almas; es decir, de algunas obras que realizan los sacerdotes destinados a funciones especiales, así como de las relaciones más importantes de un sacerdote. Téngase en cuenta, sin embargo, que se dirán solamente cosas prácticas y entre ellas se elegirán las que hoy parecen más aptas según las necesidades actuales.

ADVERTENCIA

El celo práctico tiene en los diversos tiempos algunas peculiaridades que conviene conocer. Además, hay obras y modos de hacerlas que no se pueden aprender bien con el estudio y la reflexión individual, por lo que ayuda leer libros que traten de ellas expresamente.

80 Entre esos libros me parece que pueden recomendarse los siguientes:[1]

FRASSINETTI, *Manuale pratico del Parroco novello* (Libreria del S. Cuore - Turín), L. 1,50.

YVES LE QUERDEC, *Lettere di un Parroco di città* (Ufficio della Rassegna Nazionale, Florencia), L. 1,75.

YVES LE QUERDEC, *Lettere di un Parroco di campagna* (Id.), L. 1,50.

DUBOIS, *Pratica dello zelo* (G. Marietti, Turín), L. 2.

KRIEG,[2] *Teologia Pastorale,* en cuatro volúmenes.

Volumen I. *Cura d'anime speciale.* – II. *Catechetica.* – III. *Omiletica.* – IV. *Liturgia* (Cav. Pietro Marietti, Turín), cada volumen L. 7,50.

GIBBONS, *L'ambasciatore di Cristo* (Cav. Pietro Marietti, Turín), L. 5,50.

SWÓBODA, *La cura d'anime nelle grandi città* (F. Pustet - Roma), L. 4.

J. BLANC, *Appunti di un parroco di campagna* (Casteggio - Pavía - Tip. "Giovanna d'Arco"), L. 1,25.

---

[1] Cf. "Índice de Autores".

[2] Cf. *ATP, Prefacio a la 2ª edición,* p. XI, nota 1.

LA ACCIÓN PASTORAL EN GENERAL

Qué es. *Es la acción de Jesucristo y de su Iglesia ejercitada por el sacerdote para la salvación de las almas.*[1] Es el mismo ministerio que Jesucristo quiso ejercitar un día en Palestina: *Veni ut vitam habeant et abundantius habeant,*[2] y que ahora quiere que realicen aquellos de quienes dijo: *Sicut misit me Pater et ego mitto vos.*[3] Dicha acción intenta conseguir que el pensamiento humano, la ciencia, la filosofía, etc., sean cristianos; conseguir que sean cristianos los deseos, los afectos, la voluntad, todas las obras del hombre; elevarlo todo y santificarlo todo. ¿Con qué fin? Para llegar a ese lugar que Jesucristo ha preparado para todos: *Vado parare vobis locum.*[4] En esto se ve que la acción pastoral tiende a conseguir que los hombres vivan el cristianismo; a hacer que el hombre sea cristiano en su mente, en su corazón y en sus obras. El cristianismo no es un conjunto de ceremonias, de actos externos, de reverencias, etc.; es *una vida nueva.* El cristianismo toma al hombre y lo completa, lo consagra. De ahí que un sacerdote no pueda darse por satisfecho porque en la iglesia haya espléndidas funciones, cantos interpretados a la perfección, devociones a miles, etc. No puede darse por satisfecho con la comunión anual de la gente, con el matrimonio en la iglesia, con la sepultura eclesiástica, etc.; no puede conformarse con *ciertos alardes,* como pueden ser las peregrinaciones y las procesiones; ni con que el pueblo cristiano se quede boquiabierto ante un sermón | por su elocuen- **82**
cia, etc.; ni con que algunas almas se entretengan en conceptos muy espirituales. Estas cosas pueden ser medios, pero

[1] Cf. H. SWÓBODA, *La cura d'anime nelle grandi città,* Pustet, Roma 1912, p. 11.

[2] Jn 10,10: *«He venido para que tengan vida y la tengan en abundancia».*

[3] Jn 20,21: *«Como el Padre me ha enviado a mí, así os envío yo a vosotros».*

[4] Jn 14,2: *«Voy a prepararos un lugar».*

el fin consiste en cambiar los pensamientos de humanos en cristianos, al igual que los afectos o las obras de los hombres. Es necesario que el hombre sea cristiano no solamente por el bautismo, no solamente en la iglesia, sino en casa, en la familia, en la sociedad. A esto tiende esa acción, y es algo que debe tenerse muy en cuenta en todo con el fin de no confundir los medios con el fin y no convertir casi en ridícula una religión que es lo que de más alto podía enseñarnos un Dios que es sabiduría infinita.

Principios generales *que deben regular la acción pastoral.*

a) Acción acorde. Quien tiene experiencia puede percibir enseguida el sentido, el alcance y la necesidad de este principio. Del mismo modo que el Estado se compone de ayuntamientos, la Iglesia se compone de parroquias. La parroquia es la primera y fundamental organización local, alrededor de la cual deben constituirse otras organizaciones accidentales. Éstas son sólo los medios que ayudan en la acción de la primera. Y como la primera está dirigida por el párroco y gira sobre él, los miembros de éstas deben tener su referencia en el párroco y dejarse dirigir por él como los miembros del cuerpo en relación con la cabeza. Es verdad que todos los que trabajan en la parroquia, sean individuos o asociaciones, sacerdotes o laicos, deben contar con cierta libertad de acción, pero también es cierto que el párroco es el motor, como lo es que tiene el triple deber de *promover la acción, mantener una alta vigilancia y dirigirlo* todo hacia su fin, que es hacer cristianos y salvar a los feligreses. Y si no se consigue esta concordia, prudente-
83 mente | perseguida por el párroco, nos encontraremos ante el bochornoso espectáculo de un campo donde multitud de obreros se afanan, se atascan y destruyen unos a otros las obras que realizan, de tal modo que no se ayudará a las almas o se las ayudará mal. Los medios para conseguirla son muchos, pero nada ayuda tanto como *la compenetración,* porque si los hombres no se hablan, no se comunican sus ideas y sus sentimientos, se combatirán en las cosas en las que deberían entenderse. Y esta compenetración no se consigue desde abajo, desde el

clero bajo o desde las asociaciones particulares, ya que nunca pueden conseguir solos un verdadero entendimiento cuando falta el centro, el superior con la habilidad y la autoridad para conciliar la disensión e imponerse a quien se desvía. Es necesario que el entendimiento sea promovido por el párroco, a quien corresponde por derecho y deber la verdadera cura de almas. Y el párroco no tiene que esperar a que le llamen el clero o los laicos, sino que debe ser él quien se dirija a ellos, quien se interese por ellos y les comunique lo que considera conveniente, así como pedirles consejo y ayuda y espolearles al bien. Y sería estupendo que promoviera conferencias pastorales para adoptar de común acuerdo la orientación y el modo de actuar. Alguno dirá: no me siguen. Le respondemos: Eso puede ser debido a defectos de los coadjutores, pero en general depende de falta de táctica y habilidad; muchas veces se pretende conseguir lo óptimo, que no haya ningún defecto en los inferiores, que nunca se nos contradiga, o queremos *imponer siempre y en todo* nuestros puntos de vista, distribuir las tareas sin tener en cuenta la capacidad de los individuos, corregirles mal o en las mínimas cosas, hacerles trabajar *gratis* y terminar siempre manifestando nuestra insatisfacción. Si el párroco evita estos defectos, generalmente no le resultará difícil conseguir la concordia | en la acción pastoral. Es verdad que alguna vez puede encontrar entre sus cooperadores personas reacias que se oponen a todo, y de ahí que nunca se recomendará suficientemente al clero inferior, y especialmente a los curas maestros y a los capellanes, que apoyen al párroco considerando la grave responsabilidad que pesaría sobre ellos si les hicieran secreta o abiertamente la guerra. El párroco debe saber ceder muchas veces antes en lugar de romper, por lo menos hasta donde se lo permita su conciencia. **84**

b) Contacto personal. Es decir, *una unión íntima entre el párroco y su rebaño*: un conocimiento preciso de las miserias y las necesidades adquirido en el trato directo con el pueblo. Alguna vez se encuentran sacerdotes que están totalmente separados de la gente. La gente corriente se siente cohibida en el momento de entrar en la rectoría, en la iglesia oye ser-

mones de mucha elevación, muy alejados de su mentalidad; al confesionario se acercan pocas mujeres *muy privilegiadas;* fuera se conoce al sacerdote solamente porque alguna vez se le ve pasar de refilón, saludando apenas con un gesto fugitivo del sombrero. Así, ¿cómo se puede hacer el bien a quien no se conoce? ¿Cómo nos van a buscar si no nos conocen? ¿Acaso Jesús se comportaba así? ¿Es eso lo que hacían los santos? ¿Es ese el espíritu de la Iglesia? ¿Es esa la doctrina del Concilio de Trento cuando habla del párroco?[5] ¿Qué frutos ha dado ese método de acción pastoral en los lugares y tiempos en los que se ha adoptado? ¡Recuérdese solamente que estaba en boga en París antes de que estallara la terrible catástrofe de 1789! Bien sabemos la ignorancia que había en temas de religión y la profunda inmoralidad que causó. Pues bien, ¿*cómo conseguir ese contacto* con el pastor? De mu-
85 chos | modos. *Con visitas a domicilio a cada una de las familias, para conocerlas a todas y cada una en sus necesidades, defectos, virtudes,* etc. De ello se habla en otro lugar.[6] También con las *asociaciones católicas,* especialmente con los Círculos juveniles y de los adultos. Además, *recibiendo complacidos* en la rectoría a todos y *escuchando* sus necesidades, así como *interesándonos* de todos sus problemas, incluidos los materiales, etc., que puede tener la población.

c) En toda la acción pastoral *se tendrá como punto de mira conducir gradualmente el pueblo a los santos sacramentos.* El sacerdote no puede excluir de su programa ningún medio capaz de llevar las almas a Dios. Alguna vez hará bien en ocuparse de cosas materiales, de elecciones, de agricultura, de música, de gimnasia, etc. Deberá obrar de distinta manera según las clases sociales: ejército, doctos, artistas, obreros, agricultores, jóvenes, adultos, etc. Pero en medio de esa variedad de obras y acciones debe tener en cuenta el fin último: salvar a las almas. Y un fin próximo: acercar al pueblo a

---

[5] SACROSANCTUM CONCILIUM TRIDENTINUM, sessio XXIII, *Decretum de Reformatione,* caput 1, en J.D. MANSI (dir.), *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio,* vol. XXXIII, Akademische Druck, Graz 1961.

[6] Relación entre párroco y familias, cf. *ATP,* nn. 127-134.

los santos sacramentos en la medida de lo posible. Aquí es donde se realiza, o al menos comienza, la unión del alma con Dios. Y si no se logra esto, ¿qué se ha conseguido? Solamente cosas externas, sentimentalismo, pompas; de religión verdadera, casi nada.

Es verdad que todo esto no puede ser labor de un día, especialmente cuando se trata de personas incrédulas o casi incrédulas. En muchos casos, ni siquiera se conseguirá llegar a ellas; en otros, apenas se conseguirá darles los últimos sacramentos; en algunos más, en lugar de conseguir que los reciban con frecuencia, será mucho conseguir que lo hagan alguna vez a lo largo del año. En cualquier caso, ese debe ser el fin que debemos proponernos y al que tender con todas las fuerzas y mañas espirituales.

d) Tener en cuenta a toda la masa del pueblo. En muchos **86**
lugares, especialmente en Francia, se lamenta este gravísimo problema en la acción pastoral: el párroco se ocupa solamente de un pequeño grupo de almas devotas, de los retiros, asilos y hospitales. Estas pocas almas le mantienen ocupado largas horas en el confesionario, le visitan por mil bagatelas o chismorreos a cada instante, le invitan a menudo a sus casas, lo que probablemente vaya acompañado de la envidia y las murmuraciones de los unos a los otros. Mientras tanto, un gran número de almas, especialmente las más necesitadas, o no conocen al párroco o sólo le conocen de nombre y de vista, y son precisamente los obreros, la masa trabajadora, el grupo de los cultos, de los bien situados, o los pobres más desgraciados, todos aquellos a los que seguramente Jesús más se habría acercado. Hay prevenciones inveteradas que causan muchos males: se considera que el obrero, el trabajador o la persona culta se sienten llevados a odiar la religión; o se está acostumbrados a acoger a los que se pegan a nosotros y no a correr detrás de la oveja descarriada; o se ha impuesto la costumbre de una vida cómoda que evita las dificultades, las luchas o los sinsabores de la lucha por el triunfo de la religión. Cuando alguien no siente la valentía para trabajar a toda costa sobre la masa, para afrontar con calma pe-

ro resueltamente las dificultades de esta empresa, para mantenerse firme ante quien critica su celo prudente, etc., ¿se podrá decir que tenía las cualidades, la aptitud y la vocación de párroco? El párroco es pastor de todos; debe saber dejar las noventa y nueve ovejas seguras en el redil e ir en busca de la descarriada, y más aún cuando las ovejas seguras son un *pusillus grex*[7] y las descarriadas las más numerosas. El párroco,
87 por tanto, tendrá | siempre presentes a las diversas clases de personas que componen su parroquia; rezará frecuentemente por los más reacios, pensará en ellos, los estudiará; como buen padre, proveerá especialmente a los hijos más necesitados y, como buen médico, curará mejor a los enfermos más graves: *«Veni salvum facere quod perierat»*.[8]

Valga un *ejemplo*: en muchas parroquias se nota que mientras crece el número de las comuniones *diarias* entre las almas piadosas, disminuye el de las comuniones pascuales de la gran masa del pueblo. Un párroco calcula la cantidad de formas consagradas y se alegra porque el nivel espiritual de sus feligreses aumenta. Señal evidente de que no conoce a *toda* la población ni la tiene en cuenta.

Un celoso pastor de almas, para evitar este inconveniente, invitaba a las personas piadosas de su parroquia (unas 150) a confesarse solamente cada quince días para poder dedicar más tiempo al resto de la gente. ¡Y vaya si lo dedicaba!

Estos son los principios generales que deben caracterizar la acción pastoral, y según estos principios serán tratados los temas que siguen, que casi no serán otra cosa que los mismos principios desarrollados y aplicados.

Si alguien quisiera verlos expuestos amplia y magistralmente, sólo tiene que leerlos en la obra estupenda de monseñor Swóboda, traducida por Cattaneo con el título *La cura d'anime nelle grandi città*.[9]

Se vende también en Cav. P. Marietti, Turín.

---

[7] Lc 12,32: *Pequeño rebaño.*

[8] Lc 19,10: *«Venit enim Filius hominis quaerere et salvum facere quod perierat: El Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido».*

[9] Cf. "Índice de Autores".

NORMAS PARA EL CLERO EN GENERAL SOBRE LA CURA DE ALMAS

I. ***Conciliar celo y prudencia.*** *Actualmente la prudencia se ha convertido en la excusa de todos los inertes, y el celo en la excusa de toda imprudencia*. Así se expresaba, aunque con cierta exageración, un sacerdote. Pero no le faltaba del todo la razón. Frecuentemente, expresiones como: *ahora conocemos el mundo..., no se consigue nada..., te refieres a uno todavía muy joven, acaba de nacer..., quiere hacer mucho, ya se le enfriarán el entusiasmo,* etc., tratan de disculpar una inercia inveterada, una actitud cómoda, una falta total de celo por las almas... Por otra parte, *esa crítica tan fácil a los ancianos, o al que parece muy calmo, ese lanzarse a la acción sin pedir consejo y sin estudiar antes suficientemente el propio ambiente y las fuerzas con las que se cuenta con el pretexto de que hay que saber ser resolutivos, o de que "haceos miel y os comerán las moscas",* etc., son imprudencias que quieren disimularse bajo apariencia de celo.

Conviene estudiar, orar, aconsejarse; conviene suspender una obra antes que realizarla contra la voluntad de los superiores; conviene considerar si se la podrá terminar: eso es *prudencia.* Pero no debemos ser eternamente tan indecisos que temamos siempre y creamos que toda dificultad es una razón para | desistir, para dejar que lo hagan otros, para omi- 89
tir algo; todo lo bueno exige fatiga, molestias, inconvenientes, como también decir el breviario, la misa, etc., y además las obras humanas serán siempre imperfectas. Cuando se quiere estar seguro del éxito de una empresa, se termina por no hacer nada. Si los santos y el mismo Jesús hubieran esperado que todos aprobaran sus obras, no habrían hecho el gran bien que hicieron. Es muy conveniente que nos examinemos ante Dios y, una vez que se vea que una cosa es buena en sí

misma y en sus circunstancias, y que el superior da su aprobación, hay que decidirse y obrar con valentía y constancia.

Es necesario trabajar, hay que atender a las cosas del ministerio con el mayor empeño, y en nuestros días es un deber no descuidar nada de todo aquello que pueda llevar a las almas al paraíso. *Eso es celo.* Pero no por eso debemos dárnoslas de maestros de los superiores, no por eso podemos proceder al azar, sin ponderar las circunstancias, sin observar ningún orden.

Suele decirse acertadamente: los ancianos tienen prudencia, los jóvenes energía; si se ponen de acuerdo, pueden hacer maravillas; si se dividen, tropiezan entre sí y lo echan todo a perder. El joven debe saber ser humilde y pedir consejo, y el anciano escucharle y dirigirle, pero sin atrofiar sus energías.

II. ***En la elección del bien, ayuda preferir lo que otros no han hecho.*** Hay algunas obras que gozan del favor general, todos las apoyan con su ayuda material y moral. Pueden, pues, prosperar sin que un cooperador nuevo se añada a los primeros. Otras, en cambio, frecuentemente más necesarias, son poco favorecidas por estar más escondidas, por-
90 que exigen mayores sacrificios, | porque realizarlas no es un honor o porque no se las comprende. Pues bien, es a éstas a las que un sacerdote, *coeteris paribus*, debe apoyar con preferencia. Se tendrá así la ventaja de hacer un bien mayor, se tendrá más mérito ante Dios y no se será tan inclinados a la soberbia.

III. ***Tomar nota de los medios usados, de las derrotas y de las victorias.*** Ayuda la experiencia de los demás, pero más la nuestra para ser prudentes. No es necesario empero vivir largos años para tener experiencia, pues hay gente tan reflexiva que en pocos años, y a veces en pocos meses, aprende más que otros en una vida muy larga, e incluso hay quien no aprende nunca. Los hechos que se suceden se asemejan bastante entre sí, y muchas veces son sólo una repetición de otros. Pero se necesita reflexión para darse cuenta de las cosas, para medi-

tarlas y deducir sus reglas. Un medio muy eficaz para ello consiste en anotar los principales medios intentados, el éxito que han tenido, los desengaños sufridos. Un párroco que escribiera un diario sobre su acción pastoral aprendería por experiencia propia bastante más de acción pastoral en un año que quizá en diez de estudio en los libros.

IV. ***Ser razonables siempre en el ministerio.*** Explico mi pensamiento: demostrar que lo que hacemos es enteramente para bien de los demás, que la religión es útil no sólo para el sacerdote sino para quien la practica, que no exige cosas extrañas sino que promueve e inculca una moral que haría feliz al hombre y buena a la sociedad si se la practicara. Algunas aplicaciones: un sacerdote debe prohibir muchas veces la lectura de libros o periódicos; otras veces debe decantarse por el partido bueno contra el partido malo, etc. En estos casos debe demostrar que no lo hace por interés propio, sino por el | bien de las almas de los demás. No dirá, por ejemplo: **91**
te prohibo este libro, sino que debe decir: esta lectura está prohibida si no hay una grave necesidad de hacerla, ya que disminuiría el espíritu de fe, rebajaría el nivel moral, etc.; hay quienes lo han hecho y han sufrido daño, etc.

Por otra parte, ser siempre amigo del verdadero progreso material, no oponiéndose a él, sino favoreciendo moderadamente las iniciativas buenas, etc. El mundo avanza a pesar de los *laudatores temporis anteacti*..., y el sacerdote que asume una actitud contraria a estas novedades buenas puede perder la estima y el afecto del pueblo y aún más de la gente culta. Asimismo, ser amigo de la instrucción popular y de la ciencia. Es un grave error que el sacerdote hable mal de los abogados, de los médicos, de los maestros, etc.; que manifieste su contrariedad porque se instituye una nueva clase, una nueva escuela; o porque el pueblo lee, porque todos aprenden, etc. Y aún más si adujera como razón que todo eso aleja de la religión. ¿Acaso la religión es enemiga de la ciencia? ¿Es que el instruido es por naturaleza irreligioso? No; lo que sí conviene, cuando se multiplican los peligros, es multipli-

car los medios buenos. Es conveniente servirse del saber en favor de la religión, como también lo es promover la instrucción religiosa. Si el pueblo lee, lo que hay que hacer es darle buenos libros.

Y cuando se predica, evítense las invectivas, no se quiera imponer la propia voluntad, no se pretenda que el pueblo se adapte a la primera a las prácticas que hasta este momento ignoraba, ni se quiera que absolutamente todos obren de acuerdo con nuestras palabras. Conviene, más bien, manifestar lo razonable de lo que queremos inculcar, exponer con
92 calma el bien que de ello se derivará, | esperar a que la semilla sembrada en los corazones crezca y dé fruto, pensar que para cambiar las ideas y las costumbres, en el caso de los demás como en el nuestro, se necesitan largos años.

Por último, hacer ver que la religión no es un pietismo vacío y sentimental, sino una vida virtuosa, que no es un conjunto de ceremonias, sino de virtudes; que no impide, sino que ayuda y ennoblece todos los demás deberes; que la oración y los santos sacramentos no son fines a sí mismos, sino medios para vencer las pasiones; que donde hay religión prosperan la vida doméstica y la vida social.

V. ***Convivir todo lo posible con el párroco.*** Es ésta una gloria del clero de Italia septentrional especialmente. Casi todos los párrocos conviven con sus coadjutores, y muchos también con los sacerdotes maestros y con los beneficiados. Es verdad que esta costumbre comporta algún sacrificio y, accidentalmente, algún pequeño inconveniente, pero las ventajas son inmensamente mayores. Favorece la unidad de acción, que es un medio muy poderoso de hacer el bien; impide el aislamiento del clero, fuente de tristeza, de desánimo y alguna vez de pecados; reduce los gastos y permite destinar *quod superest*[1] a obras buenas; hace que disminuyan las ocupaciones materiales y que se pueda atender mejor a la propia santificación y la de los demás.

---

[1] Mc 12,44: *«Lo superfluo», «lo que sobra».*

VI. ***Dar orientación moderna a las obras.*** La religión, la doctrina, la moral y la ascética son inmutables, pero han experimentado, y siguen experimentando, cierto progreso accidental en cuanto que los hombres las conocen mejor y se adaptan a las necesidades de los tiempos y de las clases sociales. Nosotros debemos | llevar siempre las almas al cielo, **93**
pero debemos llevar no a las almas que vivieron hace diez siglos, sino a las que viven hoy. Debemos considerar el mundo y los hombres como son *hoy*, para hacer el bien *hoy*. Es verdad que hay quien puede exagerar tanto en esto que llegue a creer que los medios que se usaron ayer no sirven ya para nada; es verdad que realmente se ha exagerado; es verdad que para adaptarse al mundo se han escondido e incluso negado los dogmas, la moral y la ascética católicos, pero determinados abusos en algo por culpa de los hombres no demuestra malicia por parte de ello.

Hagamos algunas aplicaciones.

En la educación de los asilos, de los internados, de los colegios, etc., debemos tener en cuenta el mundo en el que tendrán que vivir estos muchachos o muchachas. Se ha repetido como una cantinela en todos los tonos esta queja: la juventud que sale de esos centros, aunque dirigidos por religiosos o eclesiásticos, se comporta en el mundo peor que la que ha sido educada en otros centros. Esta afirmación es una exageración, aunque tenga algún viso de verdad, y esto debe ser una severa advertencia para los educadores. Muchas veces se les *obliga* en lugar de *convencerles*; muchas veces no se les previene contra los peligros *reales;* muchas veces *no se les educa a la vida del mundo, sino a una vida continua de comunidad.* Debe desarrollarse el *sentido moral* con la máxima libertad que pueda conciliarse con el orden necesario en una comunidad; debe desarrollarse el sentido moral con una enseñanza amplia, adaptada a la situación en que vivirán. Más aún, es necesario | adiestrarles a la vida del mundo ha- **94**
ciéndoselo ver dividido en dos campos preparados para la batalla de unos contra otros; la Iglesia que organiza a los sacerdotes y los laicos y la masonería que dirige todos los *blo-*

ques de los partidos subversivos. Conviene hacerles ver las astucias de los enemigos, las insidias contra los jóvenes, las lisonjas que les presentan, las calumnias lanzadas contra la Iglesia; debemos hacerles conocer el partido del bien, la ciudad de Dios alineada contra la del mal.

Conviene señalarles con frecuencia los medios para mantenerse firmes en los buenos principios, para sentirse orgullosos y casi ufanos de la religión, para trabajar por una causa santa. De nada vale hacerse ilusiones, porque cada día es más evidente el alineamiento en dos campos, y por eso debemos preparar con paciencia y habilidad a la juventud a una gran batalla.

Cuando nos ocupamos de las asociaciones religiosas, como las Hijas de María,[2] los Luises,[3] la Tercera Orden de San Francisco de Asís,[4] con nuestros sermones, exhortaciones, etc., debemos insistir en las necesidades y los peligros de hoy; enseñar a sus miembros de qué modo pueden santificarse en sus circunstancias y también de qué modo pueden manifestar su compromiso. Decía un párroco explicando este pensamiento: *Debemos dilatar los fines de las antiguas asociaciones según las necesidades de hoy.* Y añadía: una Fra-

---

[2] Piadosa asociación de la Orden de los Canónigos Regulares. Su origen se remonta al siglo XII, cuando el beato Pedro de Honestis instituyó en la iglesia de Santa María del Puerto, en Rávena, la *Pía Unión de los Hijos y las Hijas de María.* Pío IX enriqueció esta Pía Unión con indulgencias y privilegios y la elevó a la dignidad de Unión Primaria con breve del 4-2-1870. Cf. F. DEL PIANO, *Manuale delle Figlie di Maria,* Ed. Santa Lega Eucaristica, Milán 1902. Para otras noticias sobre las "Compañías de las Hijas de María", cf. A. BUGNINI, *Figlie di Maria,* EC, V, 1954, pp. 1270-1273.

[3] La *Pía Unión de los Luises* tiene la finalidad de alejar, con la devoción a san Luis Gonzaga y la imitación de sus ejemplos, a los jovencitos de la seducción del mundo, consagrarse al ejercicio de las virtudes cristianas y acostumbrarles a profesar abiertamente la santa religión. Todos los asociados deben conocer y respetar el estatuto-reglamento de la Pía Unión. Cf. E. NADDEO, *Il vero Pastore d'anime,* Ferrari, Roma 1922, pp. 270-273.

[4] La tendencia de los fieles a agruparse en asociaciones y hermandades es claramente visible en el siglo XII. La Tercera Orden Franciscana, como asociación bien definida, comenzó en 1221, año en que tuvo su primera regla. Cf. D. CRESI, *San Francesco e i suoi Ordini,* Ed. Studi Francescani, Florencia 1955, pp. 281-285.

ternidad de Terciarios podría hoy responsabilizarse de alejar los periódicos malos y difundir los buenos, de reunir oportunamente firmas contra el proyecto de ley de divorcio o contra la abolición del catecismo en las escuelas, y hasta podría formar buenos catequistas, padres que se comprometieran a apoyar el oratorio, etc.

Las aplicaciones de este principio podrían ser tantas como las obras de un sacerdote, y todos podemos encontrarlas fácilmente.

VII. ***Estudiar el programa del párroco y seguirlo.*** – La **95**
parroquia es la asociación principal establecida por la Iglesia; el párroco es su moderador por oficio, derecho y deber. Los demás sacerdotes son más o menos directamente cooperadores suyos sea cual sea su cometido: maestros, capellanes, beneficiarios, rectores de iglesias, directores espirituales en los hospitales, asilos, correccionales, etc. Deben pues ser considerados como sus brazos, ayudarle, pedirle consejo, etc. Todo párroco tiene su propia fisonomía en el gobierno de su parroquia, y en esto son sus cooperadores los que deben conformarse a él y no él a ellos. Es verdad que también ellos pueden exponer sus puntos de vista y contar con la debida libertad en lo que concierne a sus deberes particulares, y el párroco debe respetarlos y tenerlos en cuenta, pero también ellos deben apoyarle y secundarle. Una orientación diferente o una discordia abierta desorientaría a las almas, dividiría a la gente y dañaría a todo el clero.

Alguna vez puede ser mejor la idea del inferior, pero delante de Dios y del pueblo debe prevalecer la unión. Esto, evidentemente, en los casos ordinarios de la vida.

VIII. ***Algunas mañas para el bien***

1) Tener un fichero de los pobres para disponer de los datos necesarios y ayudarles oportunamente.

2) Escribir con grandes caracteres los nombres de los últimos fallecidos para que figuren a la entrada de la iglesia y los fieles recen por ellos y se sientan saludablemente conmovidos.

3) Tratar de que en muchos lugares del campo, al igual que en las paredes de las casas, figuren imágenes sagradas que despierten un buen pensamiento.

96 4) Elegir un tiempo adecuado para hacer el bien y aprovechar las ocasiones. Por ejemplo, si un pobre pide ayuda, darle un aviso espiritual; cuando alguien se presenta humillado o afligido, acepta mejor los buenos consejos; cuando se siente el consuelo por las gracias del Señor, se está mejor dispuestos a la corrección. Si se trata de introducir una práctica piadosa, elegir el tiempo en que está ausente alguien que podría obstaculizarla, o cuando haya una persona buena que la apoye, o cuando un castigo público tiene bien dispuestos los ánimos...

IX. ***Tener algunos correctores.*** – Muchas veces se oye decir: Este sacerdote predica bien, pero podría ocuparse más de los chicos; otro atiende espiritualmente a la gente, pero descuida el beneficio; un tercero quiere mantener buenas relaciones con todos pero no da un céntimo a los pobres, etc. ¿Algún remedio? Hay muchos, pero uno de los más eficaces consiste en buscar por lo menos dos correctores que le digan lo que hace mal. Mucho ayudaría uno solo, pero mejor que sean más, porque cada uno puede verlo en una determinada tarea y de este modo evitar casi todos los defectos.

Sólo quien tiene experiencia de esto sabe lo útil que resulta y la eficacia que comporta esta costumbre. Requiere humildad, pero la humildad es la mayor sabiduría.

CAPÍTULO III 97

RELACIONES DEL SACERDOTE

Preámbulo. El sacerdote es enviado al mundo como pescador de almas. Debe pues vivir en el mundo, un mundo al que debe iluminar con la luz del evangelio y al que debe sanar con la sal de la gracia de su sagrado ministerio. Será mejor apóstol cuanto más sepa regular sus relaciones con las personas, que deben ser santas para poder santificar a los demás.

No hace falta decir que las relaciones del sacerdote con las personas son difíciles. Es una cosa evidente. Jesús mismo dijo: *Mitto vos sicut agnos in medio luporum...; estote ergo prudentes sicut serpentes et simplices sicut columbae...,*[1] que tienen mucho sentido y no fueron pronunciadas casualmente. Convendrá pues estudiarlas debidamente para que, haciéndonos prudentes y sencillos, consigamos ganar a todos a Cristo.

Principio y división. Lo que en el sacerdote debe regular la calidad y cantidad de las relaciones, su número y frecuencia, su modo y medida, no es la inclinación natural, el capricho, el interés y el honor, y menos aún una pasión vil. Todas estas cosas pueden convertir nuestras relaciones en lazos diabólicos para nosotros y para las almas. Nuestro único principio regulador es éste: *todo y sólo lo que exige un celo prudente y ardiente por las almas*.

Descendiendo a lo particular, las relaciones pueden dividirse en relaciones con los sacerdotes y relaciones con los fieles. Pero conviene advertir, una vez por todas, que aquí no se dice todo lo concerniente a estas relaciones, sino únicamente lo que influye directa o indirectamente en la salvación de las almas, a la que todo debe sacrificarse. **98**

---

[1] Mt 10,16: *«Os envío como ovejas en medio de lobos. Sed prudentes como las serpientes y humildes como las palomas»*.

§ 1. – ENTRE PÁRROCO Y COADJUTOR

El párroco, en relación con el coadjutor, tiene tres funciones porque es *su superior, compañero de fatigas y padre.*

Como *superior* tiene el derecho y el deber de ordenar su ministerio externo. *Externo* porque debe dejar al coadjutor total libertad en lo relacionado con el confesionario, evitando toda forma de envidia. Debe regular su ministerio, pero debe asimismo concederle en las cosas que le confía una libertad que le permita sentir su responsabilidad y que despliegue debidamente su actividad. Una libertad excesiva cuando el coadjutor no tiene verdadero buen espíritu, es nociva, pero una constante vigilancia sospechosa sobre él, al igual que órdenes demasiado detalladas y una desconfianza continua, desaniman y paralizan toda forma de celo.

Hay que saber usar la autoridad sin dejar que se sienta. Evítense pues los mandatos imperativos y continuos y las órdenes dadas por medio de la criada. Lo que más ayuda es la caridad y la prudencia. Nunca puede ser bueno este principio: yo al coadjutor nunca le doy órdenes, pues ya sabe él lo que tiene que hacer. Es laudable, en cambio, mandar siempre en forma de ruego y decir, por ejemplo: *Tenga la bondad...*

99 El párroco debe vigilar también al coadjutor y corregirle a tiempo, de tú a tú, nunca en público; en público debe apoyarle. Si los defectos son graves, le avisará con más firmeza, caridad y confianza, y si no se corrige, informará secretamente al obispo para que éste decida lo que convenga.

Su superioridad no se extiende, evidentemente, a las cosas que le corresponden al coadjutor como persona, a no ser que haya abusos que corregir.

Y aquí debemos recordar que una de las mayores desgracias para un joven sacerdote es estar sin trabajo.

De esto depende muchas veces el futuro de un sacerdote, y de ahí que el párroco tenga aquí una gran responsabilidad. A veces no basta decir: Puede estudiar, ¡pues que estudie! El joven necesita ayuda y apoyo, ya que muchas veces no sabe programarse en los primeros años de ministerio.

Será pues muy conveniente que el párroco le ayude en esta tarea de todos los modos posibles: con clases de canto, con instrucciones especiales, estudiando con él, por ejemplo, la teología moral, etc. Es una cosa excelente descubrir sus buenas cualidades y habilidades, y a su debido tiempo, si lo ve conveniente, confiarle el trabajo y las actividades que prevé que hará bien. Pero nunca tareas que corresponden a los inferiores, como cortar leña, trabajar en la bodega, llevar agua, cocinar, etc. Puede rogarle que haga algún pequeño servicio, pero siempre como si se tratara de buenos amigos y como conviene a la dignidad de su carácter, nunca como cuando se ordena a las personas de servicio.

Como *compañero* de fatigas, será conveniente infundirle | y darle confianza especialmente en las cosas que deben **100**
hacerse en común. Y en esto es un dato de experiencia que el primer lugar donde un sacerdote ejercita su cargo de coadjutor tiene generalmente una influencia decisiva en la dirección y el celo de todo su futuro ministerio. El joven coadjutor, apenas dejado el seminario, es como una cera capaz de adquirir la forma que se quiera, y la forma se la da el párroco en su modo de predicar, de vivir, de ejercitar el celo, etc. Son pocos los que no reflejan esa forma totalmente y nadie es capaz de evitarla del todo. El párroco debe sentir que es ésta una tarea muy delicada y que de él depende en buena medida el ministerio del joven que le ha confiado el Señor. Deberá presentarle ejemplos de celo, modelos para la predicación, para la asiduidad en el confesionario y para todo lo relacionado con la pastoral. Le avisará a tiempo, le animará y le consolará siempre.

Sería también muy útil que hablara a menudo con él de cosas relacionadas con el ministerio, por ejemplo cuando están a la mesa o de paseo, instruirle en el modo de realizar los deberes sagrados, informarle de los principales peligros de la parroquia o de la índole del pueblo en general y en particular, así como invitar al joven a hacerle sus sugerencias y observaciones. Si cualquier persona, incluso un niño, puede decir

cosas útiles, ¡cuánto más quien desea hacer el bien y está iluminado por Dios!

Serían signos de poco afecto dejarle caer en el error, criticarle con la persona de servicio o permitir que ésta le trate como a un inferior, hablar mal de él con la gente o con otros sacerdotes, no defenderle de las críticas, no alabar nunca pú-
101 blicamente lo que hace, | no manifestarse nunca satisfecho de su forma de obrar, por buena que sea.

También *como padre* debe amar a su coadjutor, y lo demostrará:

a) con un trato decoroso en su alojamiento, manutención y necesidades especiales de salud. Nunca permitirá que tenga un trato inferior al suyo, y tratará con frecuencia de que sea superior. Por ejemplo, en relación con la manutención, si el párroco prefiere por razones de economía o salud el vinillo, no debe pretender que el coadjutor se adapte a ello, quizá en detrimento de su salud o con grave sacrificio; en relación con la persona de servicio, no le impondrá que le obedezca en las cosas ordinarias; en relación con la gente del pueblo y el sacristán, tratará de que sea considerado como si fuera él mismo;

b) evitando imponerle un trabajo tan excesivo que le agote, y cuando vea que el bien del coadjutor exige cambiarle de sitio o presentarse a convocatorias parroquiales, sabrá darle tiempo suficiente e incluso dejarle libre.

El coadjutor en relación con el párroco. El coadjutor debe obediencia al párroco porque es su superior. Debe estudiar su método pastoral y conformarse a él en la medida que se lo permita su conciencia. Pretender imponer sus ideas y tendencias, querer dar una dirección propia inmediatamente a todo es una veleidad, e incluso motivo de discordia, y con el pretexto de hacer más o hacerlo mejor no se hace nada o se hace el mal. El párroco tiene la responsabilidad de todo y el coadjutor debe respetarla; el párroco es estable y el coadjutor está de paso, por lo que no debe introducir fácilmente novedades.

También puede darse el caso de que el párroco sea descuidado por vejez u otras causas y de que al coadjutor le anime el celo y las santas intenciones. ¿Qué hacer?

Que se aconseje con los superiores o al menos con un **102** santo confesor y que se comporte como se le diga. Y si tuviera que decir algo, en general debe tener en cuenta que muchas veces lo que parece celo es imprudencia; que incluso las mejores obras, cuando no son estables, sirven de poco; que lo mejor y más prudente es siempre seguir el método usado por coadjutores de buen espíritu; que en principio es siempre mejor ganarse la simpatía del párroco con una obediencia humilde y un afecto espontáneo, de tal modo que el coadjutor poco a poco consiga expresar, como dejándolos caer, algunos puntos de vista e intenciones, o simplemente referir lo que en otros lugares se ha hecho, proponer algo fácil, etc. Quizá así consiga más de lo que imaginaba.

La concordia en la acción es tan útil y necesaria que el coadjutor hará por ella cualquier sacrificio: 1) *de tiempo*, pasando el rato con el párroco, acompañándole en las visitas y en los paseos si él lo desea y la prudencia lo permite, con tal de que no se malgaste un tiempo importante; 2) *de amor propio*, tratando de hacerle llegar al párroco las alabanzas que puede haberse merecido con su trabajo; pidiéndole consejo en todas las cosas permitidas por la prudencia; solicitándole información sobre las personas del pueblo; rogándole antes del sermón que le diga lo que le parezca sobre el tema que va a tratar y le comente al terminarlo los posibles errores; 3) *de comodidad*, adaptándose a las costumbres del párroco, a la comida, al alojamiento, al horario, etc.; tratando de adelantarse al párroco en sus deseos; mostrándose contento por todo si no hay verdaderos motivos que se lo impidan; recordando siempre que en general la desunión sería el peor mal para la vida parroquial y para el bien | pastoral; 4) *de palabras*, imponiéndose la regla **103** absoluta de no quejarse nunca de la persona de servicio, de la gente, de los demás sacerdotes, sino tratando de apoyar y disculpar a todos siempre, excepto en caso de error evidente; alabándolos desde el púlpito o privadamente siempre que sea po-

sible hacerlo. Los desahogos permitidos se hacen ante Jesús sacramentado y a los pies de la Virgen María.

El *párroco es compañero de fatigas* del coadjutor, pero éste debe tratar de cumplir una labor dura, como puede ser levantarse de noche cuando llaman los enfermos, llegar el primero a la iglesia, celebrar la misa menos cómoda, aceptar del párroco las tareas que quiera encomendarle, esmerándose en realizarlas bien, pidiéndole incluso su parecer sobre lo que tiene que hacer. Si tiene quejas o reproches que hacer a la criada, al sacristán o al pueblo, que lo deje en manos del párroco, y si éste no le apoya, generalmente lo mejor es que se calle.

El párroco es *padre* y el coadjutor le amará como hijo, le consolará en sus angustias, le ayudará en sus necesidades, especialmente cuando caiga enfermo, y le compadecerá en sus defectos.

¿Y si hubiera defectos realmente graves y difícilmente corregibles, nocivos para las almas y para él mismo? El coadjutor los examinará delante de Dios, orará prolongadamente, hablará de ellos a su confesor y, con el consejo de éste, podrá tratar con sus superiores y aceptar el parecer de éstos, pero deberá hacerlo *fortiter et suaviter*.

Y en esto conviene recordar, para evitar todo deseo intempestivo de cambiar de parroquia, que en todas partes hay cruces y miserias; que del mismo modo que, sea cual sea el sitio donde vayamos, lo haremos con nuestros defectos, en
104 todas partes | habrá los suyos; que es mejor saber adaptarse al primer destino que se nos ha confiado porque resultará más fácil nuestra atracción hacia él.

§ 2. – Relaciones entre párroco y párrocos cercanos

Se puede derivar un gran bien para las almas de una armonía espontánea de los párrocos cercanos, del mismo modo[2] que su falta sería causa del daño de la desunión.

---

[2] El original italiano dice “al encuentro” en vez de “al contrario”.

A) ***Para la concordia es conveniente:***

1. Que hablen frecuentemente entre ellos sobre temas de teología pastoral, tanto relacionados con la obra exterior del sacerdote, por ejemplo la designada con el nombre de acción católica, las relaciones con las autoridades municipales, etc., como las que se refieren a la obra interna, como podría ser el modo de tratar a los penitentes repetitivos, a las muchachas que frecuentan el baile, etc. Para esto nada ayudará tanto como hacer lo que dijimos anteriormente, es decir, organizar conferencias pastorales eligiendo dos o tres sacerdotes que expongan temas prácticos; hacer una hora de adoración en común, pueblo incluido; aportar cada uno una pequeña cuota para los gastos. Donde se ha hecho esto, el fruto ha sido admirable en todos los aspectos.

2. Recurrir a los consejos de los colegas, especialmente de los más maduros, en los casos más difíciles, pues no siempre es posible acceder al obispo y demás superiores.

3. Ayudarse mutuamente en las situaciones de mayor trabajo, sobre todo cuando hay escasez de clero. Esto puede suceder con motivo de los ejercicios espirituales, las confesiones generales de adultos o niños, las funciones solemnes, etc.

San Alfonso recomendaba que los sacerdotes se intercam- **105**
biaran algunos días para que los fieles pudieran confesarse más libremente. En algunas parroquias los sacerdotes se intercambian para dar ejercicios espirituales o predicar en distintas circunstancias por motivos de carencia. En otras, el vicario foráneo da a estudiar a los sacerdotes de su jurisdicción un tema especial para que lo analicen, por ejemplo sobre agricultura, alcoholismo u organización del catecismo. La reflexión de cada uno circula en las demás parroquias mediante instrucciones, lecciones o conferencias, según el caso, de modo que, además de ser menor el esfuerzo y los gastos, como dijimos, redunda en armonía de todo el clero y en bien de las almas.

4. Visitarse alguna vez. No visitas demasiado frecuentes, acompañadas de comidas clamorosas, pérdida grave de tiem-

po, críticas de la gente, dinero derrochado, etc., sino visitas hechas por motivos de caridad y consejo, visitas frecuentes según las necesidades, como cuando un sacerdote está enfermo, y especialmente cuando no cuenta con verdadera ayuda. En este caso deben ser muy frecuentes y se facilitarán al enfermo los socorros espirituales, preparándole al gran paso si fuera necesario, y los socorros corporales, haciendo que sea bien atendido y sugiriéndole que haga testamento cuando se crea oportuno. Es penoso, pero es la verdad: alguna vez sucede que un sacerdote, tras haber asistido a tantos moribundos, se encuentra solo en el momento de pasar a la eternidad.

106 5. *Ejercitar la hospitalidad: Hospitales invicem sine murmuratione*.[3] Debemos tratarnos con confianza y sencillez, invitándonos alguna vez, acogiéndonos siempre bien, sin pedir antes el *beneplácito* de la criada. San Pedro dijo: *Sine murmuratione*, pero muchas veces no se cumple este consejo con los superiores, con los colegas y con los demás hermanos. Es una desgracia que sea tan frecuente entre sacerdotes este defecto tan feo.

B) ***Para evitar la discordia conviene:***

1. Huir de toda sombra de envidia y cultivar una santa emulación. Si un párroco cercano ha sabido hacer cosas buenas con la acción católica, con la beneficencia, con el celo por el catecismo, los demás deberán evitar siempre las envidias, las críticas y las murmuraciones, especialmente delante de la gente, aunque en alguna ocasión se hubiera equivocado. Quien obra se equivoca alguna vez, pero quien no obra se equivoca siempre. Una actitud santa sería decir: *Si iste et ille cur non ego?*[4] Trataré de hacerlo yo también, lo intentaré según mis fuerzas y las necesidades de mi parroquia.

2. Evitar desacuerdos por querer defender derechos de jurisdicción, como cuando hay que acudir a ciertos barrios

---

[3] 1Pe 4,9: «*Practicad de todo corazón la hospitalidad unos con otros*».

[4] S. AGUSTÍN, *Confesiones*, VIII, 11. La expresión correcta es: «*Si isti et illae, cur non ego?*» (Si estos y aquellas [pudieron hacer tanto], ¿por qué yo no?).

alejados de la parroquia propia y cercanos a otras, cuando un párroco cercano atrae con su celo hacia su iglesia a gente de la otra, cuando están en cuestión ciertos derechos de estola o de precedencia no bien definidos. Por encima de cualquier derecho está la obligación de conservar la caridad y la unión, pues son éstas las que salvan a las almas. Los propios derechos sólo tienen *derecho* de existir en bien de las almas.

§ 3. – RELACIONES ENTRE PÁRROCO Y SACERDOTES QUE VIVEN EN LA PARROQUIA 107

Estas relaciones deben estar informadas por la caridad con mayor razón, pues cuando se trata de sacerdotes de la misma parroquia la acción acorde es más eficaz y la desunión más deletérea.

Como regla general, el párroco debe *saber utilizar todas las aptitudes de sus sacerdotes facilitándoles ocasiones de trabajo y alentándoles* de mil maneras, mientras que los sacerdotes deben *considerarle a él como el centro de todo trabajo pastoral* y serle dóciles como los miembros a la cabeza.

En la práctica conviene distinguir en varias categorías a los sacerdotes que se encuentran en la parroquia: *capellanes* de iglesias del campo, *beneficiados* con o sin iglesia propia y *maestros, sacerdotes* sin cargo propio, es decir, abades de casa.

El párroco tiene sobre todos ellos un título de precedencia que debe granjearle el respeto y en ciertos casos también la obediencia. Este título comporta evidentemente el deber de vigilar, corregir e incluso denunciar al obispo los casos graves, pero en todo y con todos usará caridad y prudencia.

Si se trata de sacerdotes capellanes, deben serle obedientes por la naturaleza de su cargo y en muchos sitios por ley sinodal, y considerarse coadjutores suyos. Es muy útil tratar de que estén *ocupados* todo lo posible en el ministerio, darles una amplia libertad en algunas funciones, especialmente en lo relacionado con la instrucción al pueblo y la administra-

108 ción de los sacramentos. Redundará en | satisfacción del pueblo y del capellán. No deben peligrar las almas por querer dejar a salvo los derechos.

Si se trata de beneficiados con mansiones propias, de común acuerdo y con algún sacrificio por ambas partes, es necesario tratar de que todo, incluido el horario de las funciones, tenga especialmente en cuenta el interés de la gente, y en la medida que lo permitan las normas de fundación.

Si se trata de sacerdotes maestros, también deben ser obedientes al párroco y dedicarse a su ministerio, y no constituir, como muchas veces ocurre, una verdadera cruz para aquél.

Si se trata de sacerdotes sin cargo, llamados abades de casa, vale lo dicho para los sacerdotes maestros. Unos y otros procurarán no obstaculizar al párroco, especialmente en los pueblos donde la autoridad civil está enfrentada a éste, pues la discordia esteriliza toda acción pastoral y es la ruina de las almas. ¡Y pensar que a menudo procede de motivos fútiles y detalles ridículos!

El buen párroco tratará pues de limar todas las aristas de las que se derivan las fricciones, no será autoritario y evitará todo sentimiento de envidia. ¡Que se haga el bien sin importar quién!

Sabrá demostrar su afecto y estima a todos ellos y los atraerá *sensim sine sensu*[5] a su órbita, los considerará parte de sus proyectos, les pedirá su ayuda, los invitará a predicar, les confiará obras comenzadas o nuevas, por ejemplo la dirección de asociaciones; les invitará alguna vez a su casa y les manifestará su confianza; les brindará ocasiones para hacer el bien con obras más llamativas, les alabará por sus éxitos. En cambio, si pretendiera hacerlo todo, si les criticara, si se impusiera a
109 ellos..., terminaría alejándoles para siempre. Es | mejor dejar de cumplir alguna buena obra que permitir que por ella se rompa la caridad o que alguien encuentre en ella motivo para plantear batalla al párroco.

---

[5] Cf. M. T. CICERÓN, *De senectute*, 11: *insensiblemente.*

Las faltas deben corregirse *inter te et ipsum solum*.[6] Si se gana la voluntad de sus sacerdotes, el párroco se habrá asegurado el futuro de la parroquia, contará con catecismos excelentes, se despertará la fe, será frecuente la asistencia a los sacramentos, habrá obras católicas y solemnidad en las funciones.

§ 4. – RELACIONES ENTRE SACERDOTES Y LAICOS, ENTRE PÁRROCO Y FAMILIARES

Cuando el sacerdote recibe las órdenes sagradas no se destruyen sus vínculos naturales, sino que asume un ministerio del que depende el bien público al que debe sacrificar el bien privado. De ahí que deba ordenar las relaciones con su familia teniendo en cuenta el principio general de *lo más útil para las almas.* Y de acuerdo con este principio, no deja de ser muchas veces cierta la expresión que dice que *los familiares son un verdadero peligro y un tropiezo para el párroco*. Haciendo las debidas distinciones, primero hablaremos de los *familiares de la rectoría y después de los de fuera de ella*.

Independientemente de las leyes sinodales (por lo menos en muchas diócesis), que lamentablemente sólo suelen considerarse normas, hombres de experiencia dicen que *los familiares en la rectoría son en general un condicionamiento grave para el párroco.* Los fieles se convencen pronto de que se ven obligados a proveer a la familia parroquial, más aún cuando el párroco limita sus limosnas, cuando los familiares se entrometen en la administración material y cuando exhiben un lujo llamativo | y ridículo si se tiene en cuenta su origen humilde. Ha habido casos de familiares que con su avaricia han despojado a la parroquia de sus bienes; a veces, especialmente tratándose de jóvenes, han sido un mal ejemplo por su conducta desaprensiva e incluso escandalosa, y casos ha habido en los que, bajo pretexto de matrimonio, la rectoría **110**

[6] Mt 18,15: *«A solas»*.

se ha convertido en lugar de encuentro para amoríos. ¿Cómo podrá el párroco seguir siendo libre para predicar desde el púlpito contra los vicios? *Y no se crea que se les puede dominar*, pues en noventa y nueve casos sobre ciento no se conseguirá, y quien los acepta consigo ordinariamente se hace esclavo de esa situación. Lo dicho se refiere a los hermanos y hermanas y especialmente a los sobrinos y cuñadas. Puede ser una excepción el padre o la madre si se encuentran solos, si están necesitados y son *de virtud probada*, dispuestos a mantenerse totalmente al margen de todo aquello que tiene que ver con el gobierno de la parroquia. Aun en estos casos, si puede, que les ayude sin tener que vivir con él. Y evitará siempre que uno esté con él en la rectoría y el otro en casa.

En el caso de que los acoja en la rectoría, los tratará como se debe a unos padres: los sentará a la mesa con él, excepto en circunstancias especiales; no permitirá que se ocupen de trabajos que los humillen, etc.

Puede surgir la conveniencia de tener a una familiar como sirviente, y aunque debe tratarla con más miramiento que a una criada, nunca debe *mandar* ella, y menos aún inmiscuirse en las cosas de iglesia o pretender ser superior a los sacerdotes que viven con el párroco, acompañar a éste en sus viajes, comportarse con él con excesiva libertad, etc.

111 *¿Qué relaciones debe tener con los familiares en la rectoría?* Jesús bajó del cielo no para sacar del olvido a su familia y ponerla en el trono de Judá, sino para salvar a las almas y fundar la Iglesia. Su madre, sus hermanos y sus hermanas eran los que cumplían la voluntad de Dios. Pues lo mismo ha de ser el segundo Jesús, el sacerdote. No se prohibe que en la distribución de las limosnas se fije en sus allegados como en los primeros pobres, en igualdad de condiciones. Pero lo que sí merece censura es querer enriquecerles y elevarles, inmiscuirse en sus empresas, en sus negocios, en los matrimonios de los hermanos y de los sobrinos; lo que sí merece censura son ciertos testamentos o ciertas negligencias al hacerlos, porque terminan con los bienes de la Iglesia en manos de los

familiares; lo que sí merece censura es una continua solicitud por ellos y una relación íntima. Todo eso va contra el Concilio de Trento (capítulo 1, *De reform.*, ses. 24),[7] provoca muchos desórdenes en el ministerio e incluso lo hacen pasar a segunda o tercera línea, provocando las críticas y hasta las maldiciones del pueblo, además de que suelen ser seguidas por la ingratitud más negra de los propios familiares. Dios mismo parece castigar esta solicitud, pues muchas veces los matrimonios amañados por los curas terminan en el desastre y las herencias se malgastan en litigios, discordias y vicios que dilapidan incluso el patrimonio de la familia.

Téngase pues en cuenta esta norma: *Dejar que los muertos entierren a sus muertos.*[8]

§ 5. – RELACIONES ENTRE PÁRROCO Y PERSONAS DE SERVICIO 112

Es bastante difícil encontrar una persona de servicio conveniente para la rectoría, pues debe estar adornada de muchas cualidades. Se necesita en ella una virtud a toda prueba, que sea inteligente, muy cauta al hablar, prudente, habilidosa para una casa donde puede reunirse una gran diversidad de personas y exigir un número notable de ocupaciones. Es importante no obstante buscarla, pues el sacerdote, cuando puede fiarse de ella, se encontrará más libre en sus trabajos y estará seguro de no decir a la gente lo que no quiere que se sepa... Una vez que la encuentra y la prueba, aunque tenga que vigilarla, sabrá dejarle una conveniente libertad en lo que atañe a su cometido, y no pretender *supervisarla* detalladamente en lo que se refiere a gastos, cocina, gallinero, huerto, etc. Si se trata de una persona que venera a los sacerdotes de la rectoría, hablará siempre de ellos con todo respeto; si frecuenta los sacramentos, dará buen ejemplo; si no se la deja dominar sobre todos y todo, sino que se la mantiene en su si-

---

[7] Cf. SACROSANCTUM CONCILIUM TRIDENTINUM, sessio XXIV, *Decretum de Reformatione*, caput 1, en J. D. Mansi (dir.), *Sacrorum...*, o.c.

[8] Lc 9,60.

tio, el párroco podrá más fácilmente granjearse la necesaria confianza y el afecto del pueblo y del clero de la rectoría, de la parroquia y de los pueblos próximos.[9]

(Ya dijimos anteriormente otras cosas sobre este tema).

§ 6. – ENTRE PÁRROCO Y AUTORIDADES MUNICIPALES

El párroco es sin duda la primera autoridad del pueblo. Sobre él descansa la responsabilidad del servicio pastoral, y en esto necesitaría la docilidad a su voluntad, *en todo lo que*
113 *atañe a su altísima | misión*, de todas las personas revestidas de autoridad en el pueblo. Y esto sería sin duda de mucho provecho para las almas. Para conseguir esto sugerimos al párroco diversas precauciones.

En primer lugar, *no inmiscuirse habitualmente en las cosas puramente materiales del ayuntamiento*. Se pueden dar consejos, inculcar el principio de la responsabilidad que los administradores tienen ante Dios, dejar que participen más los sacerdotes que no habitan en la rectoría, etc. Pero la verdadera misión de un párroco no es apoyar a un partido *como tal*, construir carreteras y puentes o que se cambie el edificio del ayuntamiento. Todas estas cosas debe considerarlas desde el punto de vista del interés espiritual. Si favorecer un proyecto significa atraerse el afecto de *toda* la gente, aunque sólo favorezca indirectamente a la moral, que lo haga; en cambio, si puede provocar discordias, divisiones y malhumor contra él, que no lo haga. Es verdad que también él forma parte del número de los contribuyentes, y que le afectarán las consecuencias de una mala administración, pero cuando se trata *del interés material solamente*, con seguro o probable

[9] Una de las últimas instituciones cuya fundación conecta con el P. Alberione es el instituto "Ancilla Domini" para las "familiares del clero" en la parroquia. El propio Fundador orientó personalmente a una joven, que fue la primera candidata del instituto, dirigido posteriormente y tomado bajo sus auspicios por el instituto "Jesús Sacerdote". El nuevo instituto fue oficialmente erigido el 1 de junio de 1997 con decreto de monseñor Eugenio Ravignani, obispo de Trieste. El P. Furio Gauss IGS es su asistente espiritual. En 2001 este instituto tenía 131 miembros.

daño espiritual, será conveniente que lo sacrifique por el bien espiritual.

Por otra parte, debe tratar de mantener, en la medida de lo posible, buenas relaciones con los administradores, especialmente si son muy influyentes y honrados. Puede hacerlo manifestándoles el debido respeto, alabándoles en las ocasiones convenientes, aceptando sus invitaciones a fiestas y comidas, con tal que sean decorosas para el sacerdote, e invitándoles a su vez en alguna ocasión, bien a la distribución de premios del catecismo, bien a su mesa en las ocasiones principales, por ejemplo por una visita pastoral, por una fiesta de onomástico, etc.

Si surgen diferencias en puntos de vista sobre cosas que **114** influyen en lo espiritual, antes de las *filípicas* o sátiras desde el púlpito o en los periódicos, intente un arreglo amistoso mediante una visita o hablando cara a cara en lugar de echar mano de otros medios o de intermediarios. ¡Cuántas desavenencias se pueden ahorrar de este modo! ¡Cuántos malentendidos! ¡Cuánto daño a las almas! Y si se pudiera ir más allá y hacer el bien a los propios administradores *como individuos*, ayudándoles en las cosas privadas, sus manos estarían atadas por la obligación del agradecimiento hacia el párroco.

¿Y en el caso de que todos estos caminos fueran inútiles y que peligrara el verdadero bien de las almas? Hay que sopesar si es menor el mal que debería soportar el párroco que el de una lucha abierta. Un sacerdote párroco no puede juzgar él solo en esto; necesita el consejo de los expertos y especialmente de sus superiores.

Y aun contando con este consejo debe demostrar claramente que su lucha no es de personalidad o de interés material, sino una lucha serena, de *principios*, por conciencia y por el bien espiritual. Manténgase firme, pero también generoso; no se deje llevar a invectivas, no se valga del triunfo para humillar a sus adversarios y para vengarse. Si es derrotado, que dé ejemplo de firmeza y de espíritu de sacrificio. A menudo hay hombres virtuosos en otros aspectos que están poco educados en las *virtudes sociales*, que necesitan más

humildad y espíritu de mortificación. Cuando se obra así se vence al mal con el bien y se ganan los corazones y las almas.

115 **§ 7. – ENTRE PÁRROCO Y MAESTROS**

Todos sabemos que los maestros influyen mucho en la juventud. Los maestros tienen ante ellos a los alumnos durante muchas e importantes horas del día y pueden a cada instante comunicarles con lo que les enseñan la fe y la moral o cosas irreligiosas e inmorales. ¡Qué importante es pues que los maestros sean buenos! ¡Qué importante es que el párroco esté en buena armonía con ellos, especialmente en nuestros días en que las leyes y el espíritu que las anima son ateos y contrarios al catecismo en las escuelas! Las escuelas deben despertar la atención solícita del párroco y de los demás sacerdotes. Por más tiempo que les exija, conviene que no ahorren esfuerzo alguno en esto.

En primer lugar, si hay cosas en las que el párroco debe influir en el ayuntamiento, porque tienen que ver con el bien espiritual, ésta es una de las más importantes. Tratar de que en la elección de los maestros se sigan las reglas de la conciencia, de que se elijan maestros que sean realmente maestros cristianos. El sacerdote que esté en buenas relaciones con el alcalde y los concejales, que incluso mantenga a éstos unidos a él de mil maneras y los pueda aconsejar con prudencia; el sacerdote que tenga la habilidad de conseguir la presencia en los concursos de algún maestro de buenos principios, puede fácilmente tener éxito en esta santa empresa, una empresa más benéfica que numerosos sermones y tal vez que años enteros de obras de celo.

Cualquiera que sea el maestro elegido, el sacerdote tratará de establecer con él relaciones amistosas y cordiales. Contribuirán a ello las visitas, las comidas, los elogios, las invitaciones y los agasajos; convendrá ceder a veces un poco, para
116 evitar rupturas; convendrá quizás hasta | permitir incluso algún mal. Contribuirán asimismo ciertos signos de benevolencia y estima, especialmente en público. Con estos detalles conse-

guirá contar con la ayuda de los mejores entre ellos e impedir que los malos hagan, por conveniencia social, un mal que intentarían por principio.

Agotadas todas las artes de la caridad, aún puede haber algún maestro que siga siendo un lobo dentro del pequeño rebaño. Antes de entablar una lucha con él es conveniente aconsejarse con los superiores y luego estudiar, incluso a fondo, un plan, que podría ser de lucha, *situándose bien, con táctica*, para tratar de que se rinda o de que se vaya.

Alguna vez se le puede convencer para que deje de hacer el mal con algún discurso religioso en una circunstancia honorífica, o comprometiéndole en alguna obra buena, como la de dirigir la gimnasia de alguna asociación parroquial, así como amenazándole con quitarle alguna ocupación secundaria por la que tenga interés. Generalmente ayuda a alejarle contar con otros, bajo silencio, sin que se dé cuenta a tiempo; nunca *filípicas* desde el púlpito, excepto que lo exijan circunstancias en las que callar sea un escándalo.

Siendo hoy muy difíciles esos cambios, se multiplicará la caridad y el celo en busca de su conversión.

En relación con las maestras, decía un santo párroco, el sacerdote procurará estar con ellas en buena armonía, *pero con gaitas un poco destempladas* para evitar tres peligros: las habladurías de la gente, los daños morales al sacerdote y la libertad de hacer de *alter ego et amplius* en la enseñanza. Son muy inclinadas estas personas a abusar de cualquier confianza.

§ 8. – ENTRE PÁRROCO Y SACRISTÁN 117

El oficio de sacristán es humilde a los ojos del mundo, pero importante en sí mismo, porque ningún servicio de una gran corte es pequeño. El párroco puede tener en él una ayuda considerable, porque si el sacristán es bueno, da buen ejemplo; si es devoto, edifica; si tiene en orden la iglesia y limpios los muebles, ahorrará gastos y la gente estará más a gusto en la casa de Dios. El párroco le adiestrará en su oficio, le vigilará con prudencia para que mantenga en la iglesia el

debido respeto; no permitirá que trate mal a nadie, especialmente a los niños. Alguna vez hará bien diciéndole de alguna manera que se acerque a los sacramentos, pero no será él *generalmente* quien le confiese. Vigilará su forma de recoger las limosnas y su fidelidad en entregarlas, para no ser importuno con la gente y que no haya otros inconvenientes. No será excesivamente exigente ni le hará trabajar por encima de lo que le paga, que suele ser poco, ni le pedirá una perfección para la que no está capacitado, o adornos suntuosos que contrastan con la tapicería decadente de la iglesia. No le dará avisos en todo momento. Sí es necesario exigirle que haga bien lo que es posible y útil para el pueblo, como tocar las campanas a tiempo, abrir la puerta de la iglesia, etc.

§ 9. – ENTRE PÁRROCO Y ENFERMOS

El sacerdote docto es estimado, el sacerdote poderoso es
118 temido, el sacerdote que habla bien es escuchado; | pero sólo el sacerdote adornado de caridad es amado. Y puede ejercitar la caridad de mil maneras, pero especialmente con los enfermos. Éstos no pueden ser considerados una carga ni su cuidado como una pérdida de tiempo, porque si la vida del sacerdote es una vida de trabajo por las almas, debe convertirse en vida de trabajo fervoroso cuando las almas están a las puertas de la eternidad, cuando queda poco tiempo para ganarlas, cuando el demonio prepara los últimos asaltos.

El cuidado de los enfermos se distingue en dos partes: cuidado del cuerpo y cuidado del alma; la segunda tiene razón de fin y la primera de medio.

1. ***Cuidado del cuerpo.*** *Quidquid fecistis uni ex his, mihi fecistis.*[10] En relación con el cuidado del cuerpo, puede haber excesos: convertirse en médicos, prescribir remedios y métodos de curación, sentenciar rotundamente sobre el desarrollo

[10] Mt 25,40: *«Cuando lo hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis».*

de la enfermedad, visitar a los enfermos como si se fuera técnicos sanitarios, etc. Estas cosas son peligrosas bajo muchos aspectos y, aparte algunos casos excepcionales, conviene abstenerse, pues sería suficiente equivocarse una vez sobre cien para atraerse críticas interminables y el odio perenne de los médicos...

No obstante, es muy laudable que el sacerdote tenga algunas nociones de las enfermedades más corrientes y de los socorros más ordinarios en los casos urgentes, pues esto le ayudará mucho, por ejemplo para administrar a tiempo los santos sacramentos, para tranquilizar a los enfermos y a los familiares, que con frecuencia se turban y asustan por poca cosa; para sacudirles y decidirles a recurrir al médico y obedecerle, para inducirles a recibir los santos sacramentos cuando la enfermedad es grave y no están persuadidos de ello. Cuando se trata de peligro grave, a veces sucede que los familiares se callan y el médico les ilusiona para no turbarles.

Además, el sacerdote puede siempre recomendar las re- **119**
glas de la higiene, especialmente en las casas de los pobres y de los campesinos, que no las cuidan y que muchas veces no quieren aceptar las palabras del médico. Siempre se puede aconsejar con garbo y buenos resultados la limpieza, el aire fresco, etc.

Pero alguna vez se trata de auténtica pobreza, para la que no bastan las exhortaciones y los consejos, en cuyo caso el sacerdote se encuentra al menos *en la conveniencia obligada* de compartir con los pobres el pan, la carne, el vino, las mantas, etc.

Es entonces cuando realmente se verifica literalmente una expresión con la que se designan muchas veces los bienes eclesiásticos: *patrimonio de los pobres.*

¿Y cómo hacer cuando las entradas de los sacerdotes son muy escasas?... Se recordará a Jesús, que vivió y murió muy pobre y, si se puede, se harán sacrificios mayores; si no se puede, se recordará el ejemplo de B. Sebastiano Valfrè y de otros que pedían limosna para, a su vez, darla. ¡Nunca faltan en las parroquias personas buenas y de corazón generoso!

Cuando se considere oportuno se puede instituir la obra del Pan de San Antonio para los Pobres...,[11] que algo fructificará si se la cuida debidamente.

Hay también enfermos que no tienen asistencia. Son los más dignos de una solicitud tierna del sacerdote, quien buscará entre los vecinos a alguien que pueda realizar los servicios más necesarios. Puede también dirigirse a la autoridad municipal para que provea, así como a la Congregación de la caridad, y especialmente en las ciudades servirse de las Sociedades de san Vicente de Paúl,[12] etc. Pero uno de los medios más eficaces me parece *la obra de la asistencia*
120 *diurna y nocturna | a los enfermos abandonados*. Se trata de una organización que agrupa a personas piadosas, hombres y mujeres (no jovencitas), practicantes de la vida devota, solteras o viudas, que no tienen muchas obligaciones familiares, todas ellas dispuestas a socorrer y asistir a los enfermos más desgraciados. Cuando estas personas estén convencidas de que la verdadera religión consiste en ofrecerse para las obras de caridad y que los pobres son los más queridos por Jesús, cuando tengan un reglamento, cuando de vez en cuando se reúnan y se entiendan..., harán sin duda un gran bien.

Y si en la parroquia el párroco tuviera los llamados *pobres vergonzantes*, cuya miseria es conocida, será más caritativo y añadirá a los socorros la santa delicadeza de alejarles de las miradas de los demás con mil mañas.

---

[11] A ejemplo de san Francisco y de sus primeros compañeros, la Orden de los conventuales fue siempre promotora de actividades caritativo-sociales. La *Obra del pan de los pobres* comenzó en Padua en 1887. Cf. G. ODOARDI, *Conventuali*, DIP, III, 1976, pp. 2-94.

[12] La Sociedad de San Vicente de Paúl comenzó en 1833 por iniciativa de A. F. Ozanam y otros siete compañeros. Los asociados se proponían con su obra visitar a los pobres en sus habitaciones. En sus reuniones, después de la oración y la lectura espiritual, rendían cuentas de las visitas, determinaban los bienes que distribuirían y organizaban una colecta entre ellos. Ozanam fue un incansable propagador de esta obra en todos sus viajes hasta el día de su muerte. Cf. P. PASCHINI, *Ozanam Antoine-Frédéric*, EC, IX, 1952, pp. 488-489.

Decía que este cuidado del cuerpo es un medio, y es así porque sirve para llegar a lo que más interesa: el alma. Visitar a los enfermos para preguntarles cómo están y hablar con ellos de su enfermedad y de los remedios es una forma acertada de establecer un contacto con los más difíciles. Si se dispone, además, de una ayuda material para ellos, el camino ordinariamente se allana.

Cuidado del alma. En este sentido el sacerdote, y especialmente el párroco, tiene una grave responsabilidad, más aún si se considera que los enfermos y los familiares mismos suelen engañarse sobre la gravedad de la enfermedad.

Una advertencia general: es una mala actitud, causa de infinitas y muy tristes consecuencias, la que se adopta en muchas ciudades y en algunas zonas rurales: consiste en no llamar al sacerdote hasta que la enfermedad se considera *verdaderamente desesperada*. ¿Cuáles | son las causas de esta **121**
actitud? En general la indolencia del pueblo y la pretendida *caridad* de no querer asustar al enfermo; pero algunas veces también la negligencia de los sacerdotes, una negligencia que se manifiesta con la queja de que se les llame a horas intempestivas, de noche, en tiempo de lluvia, o del reproche que se hace cuando se les llamó y el caso no lo requería, o de que tengan que llamarle varias veces hasta que llega, o de que visiten lo menos posible y a toda prisa al enfermo, etc. ¿Los daños? ¡Sólo Dios sabe qué sacramentos se administran cuando el enfermo está más en el otro mundo que en éste! ¡Sólo Dios sabe cuántos mueren sin ellos! Y aún más: de ese modo, cuando el sacerdote va a visitar a un enfermo, no se le considera ni acoge como a un padre bueno que trae ánimos y consuelo a los hijos, sino como el anuncio de la muerte inminente, como un ogro, como el precursor del sepulturero.

El párroco debe poner todo su empeño desde el púlpito en cambiar esta costumbre, insistiendo con la predicación y los avisos para que se le llame cuanto antes, ya que de este modo el enfermo encontrará la paz y a Aquel que curó a tantos enfermos; lo hará también desde el confesionario; lo hará a la

cabecera de los propios enfermos, alabando a los diligentes y corrigiendo dulcemente a los negligentes; lo hará siempre y en todo, manifestando una tierna solicitud en acudir cuando se le llama e incluso cuando no se le llama. En suma, dará a entender que el disgusto más grande que pueden causarle consiste en llamarle demasiado tarde.

En cuanto a los casos particulares, comencemos por el
122 primero, el de llamar a tiempo al sacerdote. Nunca será | suficientemente alabada en el sacerdote y recomendada la prontitud y la manifestación de satisfacción de que así se haya hecho, sea de noche, a altas horas, con lluvia, con nieve, muy lejos. Que nunca manifieste disgusto, que no haga muchas preguntas sobre el estado del enfermo, como dejando ver el deseo de aplazar la visita o de suspenderla; que no se sienta contrariado porque no se haya llamado antes al médico. En algunos casos quizá tenga que esperar alguna hora, como cuando se trata de una tuberculosis todavía no en estado crítico, *pero que no deje la visita de un día para otro*.

Yendo donde un enfermo, aunque no esté grave, conviene siempre invitarle a confesarse por las grandes ventajas espirituales e incluso físicas de paz y tranquilidad que produce este sacramento. Si es posible, que no lo difiera, aunque considere que hay tiempo. Pensará cuanto antes en el viático, que puede administrarse en el tiempo más cómodo si el caso no es urgente, pero llevándolo solemnemente cuando sea posible e invitando a los familiares en el acompañamiento, ya que puede convertirse en un sermón muy eficaz. Tampoco tardará mucho en dar la extrema unción, para no administrarla como sacramento de verdaderos *agonizantes y perdidos ya los sentidos*; es benéfica para el alma y, si Dios lo quiere, para el cuerpo. Cuando se la administra es conveniente que estén presentes todos los que haya en casa. Es una manera de que hagan un poco de meditación y de examen de conciencia.

Administrados los sacramentos, la labor del buen sacerdote con el enfermo no termina. Debe continuar, porque es útil y a menudo necesaria. Alguna vez el enfermo recuerda

culpas que no ha explicado bien o que ha callado y con frecuencia se siente asaltado por fuertes tentaciones; casi siempre siente la necesidad de consuelo, de consejo, de | instrucción. Se le visitará lo más frecuentemente posible, teniendo en cuenta la gravedad de la enfermedad, la distancia, la edad y las ocupaciones del sacerdote; será una de las metas de sus paseos. **123**

Es conveniente tener en el despacho una pizarra donde escriba los nombres de los enfermos para recordarlos siempre y a todos cuando se trata de una parroquia numerosa.

El sacerdote recordará también que es ésta una de las ocasiones más oportunas para conocer a las familias y relacionarse con ellas, pues cuando un sacerdote se presenta en estas *circunstancias* suele ser mejor acogido que en otras, por ejemplo en una fiesta. Recuerde que así puede hacerse querer y hacer el bien también a los familiares y vecinos de muchas maneras, y acercarse a los niños y a los hombres; recuerde que es una de las obras más hermosas delante de Dios.

Y si la enfermedad se prolonga y se hace crónica, el sacerdote puede aprovechar los últimos decretos pontificios para repetir todo lo posible la comunión, sin tener que esperar la petición del enfermo o la propuesta de la familia. Él mismo la sugerirá según las circunstancias.

¿Qué es más conveniente, dejar el cuidado de los enfermos en manos del coadjutor o que se encargue el párroco? *Per se et primo loco* le corresponde al párroco, y en general debe rechazarse la costumbre de dejar esta tarea al coadjutor o a uno de éstos. El verdadero responsable es el párroco y habitualmente debe ser el alma de todos los servicios y del bien que se hace en la parroquia. Es evidente que se excluyen de esta regla los casos de imposibilidad física, pero tampoco puede hacerse cargo, como de lo más importante, del cuidado | de los campos o de unas pocas *devotas*, dejando aparte a **124**
los enfermos. Sería como decir que el marido debe cuidar el gallinero y dejar que su mujer venda y compre casas, prados, etc. Con esto no se quiere decir que el párroco no tenga que valerse de la ayuda del coadjutor, a quien incluso debe ense-

ñar a tiempo y decirle que visite a los enfermos no sólo cuando éstos lo piden, sino también en alguna otra ocasión a lo largo de la enfermedad, y especialmente llevarle el santo viático. Sólo queremos decir que el párroco debe *dirigir y realizar la parte más importante* y ASEGURARSE de que todos los enfermos estén bien atendidos, como conviene.

Para enseñar al coadjutor en esta tarea tan delicada conviene que el párroco le lleve alguna vez con él, especialmente cuando aquél se encontrara en el comienzo del ministerio sacerdotal.

¿Cómo deben ser las visitas a los enfermos? *Breves* siempre, y más aún cuando se encuentran en casa sus hijas o hay mujeres solamente. Además, deben ser *visitas espirituales* en la medida de lo posible, lo que quiere decir que no debe perderse el tiempo hablando de mil cosas inútiles. Dígase lo que sea necesario, infórmese con discreción de las cosas que pueden interesar como sacerdote y nada más. De este modo será más estimado y crecerá el fruto espiritual.

¿Conviene que el sacerdote aconseje al enfermo a que haga testamento?

La cuestión está erizada de dificultades, pero aquí se considera el tema desde el lado pastoral, que es el que más interesa al sacerdote, e incluso es el único criterio con el que debe juzgar las demás cosas. Dicho esto, si los familiares ruegan al sacerdote que convenza al enfermo a que haga testamento, en general está bien que condescienda; si el enfermo mismo pregunta si debe hacerlo, puede responderle que sí.
125 Pero | tanto en un caso como en el otro se limitará a indicar las formalidades legales de su validez, lo que está taxativamente establecido sobre los derechos de legítima y las obligaciones claras de justicia que puede tener el enfermo. Pero no debe inmiscuirse en nada sustancial de las disposiciones porque podría sufrir sus consecuencias y verdaderas persecuciones: *experientia docet*.[13] Y si ni los parientes ni el enfermo preguntan, puede sugerir genéricamente al enfermo, antes de

[13] TÁCITO, *Historiae*, I, 5-6: *La experiencia enseña.*

confesarle, si es posible, que provea y disponga de sus bienes y de los asuntos materiales.

Si se le pregunta sobre legados de misas o de culto, exceptuados casos especiales, trate de inducir al enfermo a no gravar excesivamente a los herederos; mejor poco, porque se cumplirá sin muchas lamentaciones.

Vayamos ahora a *una segunda categoría de enfermos*, más necesitados que los primeros de caridad: *los irreligiosos, los viciosos, los indiferentes*. ¿Cómo *acercarse a ellos?* ¿Cómo intimarles el *morieris tu et non vives?*[14] ¿Cómo cambiar un poco su corazón?

Muchas veces éstos no llaman al sacerdote, por lo que lo mejor sería que el párroco mantuviera buenas relaciones con el médico, aun sacrificando un poco su tiempo y su amor propio, rogándole que le informe sobre estos enfermos y que advierta a los propios enfermos sobre su estado de salud cuando el caso es grave. Si el médico sabe que el sacerdote le estima y le apoya ante las familias, fácilmente hará al párroco este servicio.

En algunas ciudades y en las parroquias más numerosas el párroco ruega a las *hermanitas de los enfermos* y a algunas personas piadosas que le avisen cuanto antes sobre estos enfermos.

El párroco, tras tener información de estos enfermos, puede rogar al médico, a un familiar, a las personas de servicio o a algún amigo del enfermo que le recuerde el deber de | llamar **126**
al sacerdote o por lo menos de que le anuncie que el párroco u otro sacerdote, quizá mejor visto, desea visitarle y saber algo de él. Una actitud prudente en estos casos consiste en enviar al lado del enfermo al sacerdote que se considera que será mejor aceptado debido a sus relaciones, a la edad más avanzada, a cierta aureola de ciencia y prudencia o a otras razones, aunque ese sacerdote tuviera que venir de muy lejos. Si es bien acogido cuando se presenta, en las primeras visitas podrá tratar al enfermo, cuando el caso no sea urgentísimo,

[14] 2Re 20,1: *«Vas a morir; no curarás»*.

como amigo normal, sin ofrecerle de inmediato los santos sacramentos, decirle que estaría encantado de atenderle si deseara su ministerio. Trate de probar el corazón del enfermo introduciendo en la conversación alguna palabra de fe. Luego, ore y pida que se ore, pues las conversiones son obra de la gracia... No debe desanimarse si los familiares o el propio enfermo no parecen dispuestos a escucharle. Repita la visita aunque todos le consideren un inoportuno; use todas las habilidades de quien no tuviera otra cosa que hacer que reconciliar a los pecadores con Dios.

Y cuando el caso fuera urgente, que hable cuanto antes con claridad, incluso en la primera visita.

Por otra parte, cada vez que los familiares o el enfermo rechacen obstinadamente los santos sacramentos, el sacerdote, con la debida calma, pero también con la libertad y la autoridad de Dios, diga que él no se sentirá culpable de que el enfermo muera sin reconciliarse, que será el propio enfermo quien estará en el cielo o en el infierno por toda la eternidad, que la enfermedad es grave y quien cuida al enfermo tiene una grave obligación de prepararle al último paso, etc. Seguidamente se retira, reza intensamente y espera la misericordia de Dios... Y si lo considera posible, vuelve a presen-
127 tarse | cuando ya el enfermo está inconsciente para absolverle *sub conditione* y administrarle los santos óleos.

NOTA. Lo que con frecuencia asusta más a estos enfermos es la acusación de los pecados. El sacerdote sabrá pues usar santas astucias para facilitársela. Por ejemplo, puede decir todos los pecados más graves que *probablemente* ha cometido *el enfermo*, como si los narrara otro, y preguntarle: *Si hubieras hecho todas estas cosas, te arrepentirías, ¿verdad?... Pues bien, todo dicho, todo hecho; tú quieres confesarte de todo esto y de todo lo que pueda haber habido... Pide perdón, que yo te doy la absolución...* Hay muchas otras fórmulas que cada cual puede previamente preparar.

Digamos también que lo más importante es el dolor de los pecados. En cuanto a la acusación, no es tan estrictamente

necesaria ni se debe ser muy nimio con estas personas. Y si la enfermedad se prolonga, quizá el propio enfermo, o el sacerdote con nueva habilidad, puede volver sobre lo primero y perfeccionarlo. Por lo demás, estos enfermos están en buena fe y se quedan tranquilos tras una acusación genérica; conviene pues ser muy cautos en advertirles sobre estas obligaciones, porque especialmente la enfermedad muy grave excusa *a menudo* de la integridad.

§ 10. – ENTRE PÁRROCO Y FAMILIAS

El sacerdote, especialmente un párroco, es el padre de las almas que Dios le ha confiado. San Pablo reclamaba con santo orgullo este título cuando escribía a sus hijos espirituales: *Aunque tuvierais muchos maestros, recordad que yo solamente soy vuestro padre, porque os | engendré con el* **128**
evangelio.[15] Padre porque engendra a sus hijos a la vida espiritual con el bautismo; padre porque alimenta esa vida con la instrucción y la Eucaristía; padre porque cuando se la pierde nos la vuelve a dar con la penitencia; padre porque no puede abandonar a las almas hasta que se encuentren en el cielo, seguras de la vida eterna. Es un padre espiritual y, por tanto, debe vivir en medio del pueblo como un buen padre y mantener con las *almas relaciones íntimas por el bien eterno*. Se deducen de ello dos *normas generales*:

1. El sacerdote párroco procurará evitar una vida solitaria que transcurre enteramente detrás de las paredes de la rectoría, apartado, insensible a lo que acontece entre la gente y desconocedor de todo: peligros, alegrías, dolores, etc. Un padre y pastor no debe ser así. Un padre piensa siempre en sus hijos y un pastor conoce bien a sus ovejas. San Pablo decía que lloraba con quien llora y gozaba con quien estaba contento;[16] pasó de casa en casa aconsejando y predicando. Los santos sacerdotes fueron hombres de retiro y oración, pero

[15] Cf. 1Cor 4,15.
[16] Cf. Rom 12,15.

también de caridad expansiva y de celo activo en contacto con la gente.

2. Un sacerdote debe asimismo evitar otros excesos, como visitar a las familias con fines humanos, buscar una conversación agradable, comer gratis y vaciar botellas, pasar largas veladas ociosas, criticando, comentando bagatelas o en cosas peores. Preferir unas familias a otras y participar en matrimonios o bautizos son cosas peligrosas para un sacerdote. Quienes tienen experiencia, cuántas observaciones podrían hacer sobre esto! ¡Cuántos hechos tristes se podrían contar al respecto!

129 Con estos dos excesos, ¿dónde iría a parar la | acción pastoral? El primero la esteriliza y el segundo la destruye casi completamente.

Ofrecemos a continuación algunas *normas prácticas*.

En primer lugar, ¿conviene visitar a las familias? Como regla general se puede responder afirmativamente. En Alemania e Inglaterra, y actualmente algo también en Francia, el párroco, o quien hace sus veces, especialmente el coadjutor, visita varias veces a las familias a lo largo del año, en muchos lugares todos los meses e incluso más a menudo. ¿Por qué? Para *conocerlas personalmente*, para enterarse de todas sus necesidades materiales y espirituales, de los peligros, del nivel de sus conocimientos religiosos; para ver qué periódicos y libros circulan; para hacer alguna sugerencia sobre el catecismo; para decir una buena palabra o dar un consejo; para comprobar que todos asisten a las funciones principales, a los ejercicios espirituales, etc.

¿Conviene practicar esto entre nosotros? Conviene en la misma medida que en otros lugares, pero teniendo en cuenta que en nuestras parroquias, que suelen ser más pequeñas, se conoce pronto a los feligreses; que en las ciudades las visitas son más necesarias que en el campo; que hay también otros medios para lo mismo, medios que no hay en otros países.

He dicho, no obstante, que también en Italia son convenientes esas visitas. Y lo son:

a) Cuando el párroco quiere tener un conocimiento *preciso* de las necesidades de todas las familias e individuos, sin

hacerse vanas ilusiones porque hay unos cuantos que se confiesan o viendo el modo de ir y estar en la iglesia.

b) Si quiere poder decir, en la predicación y los consejos que da en el confesionario, todo y sólo lo que es | necesario **130** para el pueblo. Los consejos estereotipados y la predicación teórica o calcada de los libros dejan poca huella porque no responden a las verdaderas necesidades y sentimientos de los oyentes.

c) Si desea dirigir su acción pastoral no al pequeño rebaño de las almas piadosas, sino a *toda* la gente y especialmente a la que está tan enferma que no siente su enfermedad ni la necesidad del médico espiritual. Un sacerdote debe recordar que Jesús corría en busca de la oveja perdida tras dejar noventa y nueve en el redil, y que también dijo claramente: *No necesitan médico los sanos, sino los enfermos.*[17]

d) Por consiguiente, si quiere imitar al modelo divino, debe acercarse, como él hizo, a los enfermos espirituales y a las familias, tratar con todos, *invitarse si no le invitan*.

e) Debe procurar por encima de todo el afianzamiento de la religión en el pueblo. La actitud aristocrática adoptada por el clero francés hasta hace algún tiempo llevó a su país a ser en la práctica religiosa lo que es. La religión, decía un sacerdote francés, no es entre nosotros una *vida* sino *un traje elegante* que se viste en ciertas circunstancias, por ejemplo con ocasión de un bautizo, de una boda, de un entierro. Se invita al cura lo mismo que a la banda de música, no para santificar sino para formar parte *del aparato*, mientras que las personas, las familias y la nación carecen de verdadero espíritu religioso en su forma de pensar y de vivir.

El sacerdote puede predicar a gente que cuando vuelve a su casa se encuentra con un periódico malo, un periódico que pregonará todo el día el mal y las pasiones. ¿De qué le servirá?

Cure el mal de raíz, entre en las casas no en actitud inqui- **131** sitorial sino como padre, estudie, examine, tome nota y trate

[17] Cf. Mt 9,12.

poco a poco de que se cambie de periódico o al menos de que junto al malo entre el bueno.

¿Qué frecuencia deben tener estas visitas? Considérese la necesidad, el número de personas, las ocupaciones del sacerdote, el conocimiento que tiene de la parroquia, etc. Por ejemplo, es muy conveniente que el párroco anuncie a la entrada de la iglesia que quiere conocer a sus hijos y que los visitará a todos. Apenas pueda, y teniendo en cuenta las conveniencias sociales, visitará a todos. Conviene que los visite de nuevo dos o tres veces al año con alguna excusa, como conocer el número de almas, recoger suscripciones, invitar a los ejercicios espirituales, o simplemente por benevolencia y amistad, para saludar, etc. No basta que un párroco conozca personalmente a sus hijos y los peligros que los acechan, pues en pocos años la situación moral puede cambiar mucho y hacer su presencia en casa un mal antes ignorado.

¿De qué forma hacer las visitas? No de cualquier manera, porque podrían cansar y hacer más mal que bien. Entre nosotros son tantos los inconvenientes que se derivan de las visitas mal hechas y tan poco el beneficio, que se ha terminado por recomendar *casi únicamente* que no se hagan. Centrémonos pues en el modo: *a)* Hacer un *programa* fijando bien los fines y los medios para conseguirlos. Algunos se dibujan un cuadro con muchas casillas y apuntan en ellas lo necesario
132 cuando vuelven a casa. | Los temas que figuran en las casillas pueden ser el número y la clase de personas que forman la familia, los últimos cambios, el respeto a la religión (practicantes, indiferentes, malos), los peligros que tienen en tema de religión, en sus ocupaciones, en lo que leen, en lo que frecuentan, etc.; en qué situación económica están y si necesitan ayudas, qué errores circulan en general, qué vicios, qué bien moral se les podría hacer, qué servicios podrían prestar al párroco. A todo esto se pueden añadir observaciones personales. Algunos tienen un fichero, otros disponen de tantas tarjetas como familias ordenadas alfabéticamente. Los ficheros y las tarjetas se pueden corregir cada vez que se considere necesario tras una visita.

b) A continuación se puede elegir el *tiempo más conveniente* para la gente, especialmente las horas en que la familia está reunida. Día tras día, después de leer lo que tiene escrito de las visitas anteriores, visita cierto número de ellas. Las visitas deben ser *breves*, y como principio no aceptará bebidas ni otras cosas, lo que puede haber hecho saber desde el púlpito. Su discurso *bien hecho* debe centrarse *en lo que necesita* saber, pero sin que se den cuenta de lo que es mejor que no sepan; saludará a todos afectuosamente, estrechará manos, no infundirá temor, sabrá ser desenvuelto, divertido, inspirar confianza; dirá a todos una buena palabra; acariciará a los niños, regalará estampas, medallas, caramelos; se interesará y tratará complacido de sus cosas, sabiendo hablar al pueblo de lo que le preocupa, sin desdeñar, e incluso pidiéndola, la visita al establo, a la bodega, etc. Al salir de una casa puede anotar enseguida algo que podría | olvidar, para seguir **133** visitando otras, para realizar en poco tiempo un trabajo que suele ser largo y exige, cuando se hace de este modo, verdadero espíritu de sacrificio. Al volver a casa apunta todo.

Si un párroco tuviera la intención de fundar una obra, por ejemplo un hospital, o apoyar un Círculo, podría aprovechar las visitas para comprobar la conveniencia y las disposiciones del pueblo al respecto.

Todo esto le exigirá mucho trabajo, y habrá quienes lo consideren inútil y molesto, pero si prueba una vez, especialmente al principio del ministerio pastoral, no dejará de hacerlo nunca cuando constate los frutos. El párroco que adopte este método evitará con toda seguridad el odio de la gente, no se equivocará al dirigirla y será su verdadero padre y pastor.

Además de estas normas, hay algunas otras muy útiles para conocer íntimamente a las familias.

Sea *siempre afable y paternal* con todos, especialmente con los hombres, los pobres y los enfermos, cuando vienen a hablarle y visitarle y cuando los encuentra en la calle o delante de la iglesia después de las funciones. *Participe en las desgracias y en las alegrías públicas y privadas*, manifestan-

do esos sentimientos también desde el púlpito cuando se trata de cosas públicas, y en privado cuando se trata de cosas particulares. Alguna vez se puede ofrecer un vaso de vino, pues una botella suele hacer *milagros*. Se abstendrá, si no es necesario hacerlo, de echar en cara o recordar los defectos. No invitará a los seglares a jugar una *partida* en la rectoría, especialmente por la noche. No tendrá preferencias con familias o personas particulares, etc., a no ser por necesidad y con moderación, por ejemplo visitando más al alcalde, al maes-
134 tro, | al médico, etc., porque tienen más influencia y son más dignos de consideración.

En síntesis, viva como vive el pueblo, sin dárselas de aristócrata, evitando todo desabrimiento; que no se nos tenga que venerar como semidioses por solemnes o majestuosos. Que seamos semidioses de bondad, de caridad y de afabilidad para que como a tales se nos venere y se nos ame y para que podamos ser confidentes de todos y todos nos busquen.

¿Puede el coadjutor adoptar ese mismo método o simplemente establecer relaciones con algunas familias del pueblo? No, adoptar un método corresponde al párroco, y visitar a las familias particulares, escribir, etc., es siempre peligroso, dañino, imprudente. Y aún más cuando en el pueblo circulan comentarios contra el párroco de los que el coadjutor se entera cuando trata con la gente y se despacha contra aquél después de enterarse de su traslado a otra parroquia a pesar de su desagrado.

§ 11. – ENTRE PÁRROCO Y RELIGIOSAS

Las religiosas son las ayudantes, casi diría que las hermanas del celo del párroco. ¡Cuánto bien pueden hacer en el asilo, en el hospital, en las escuelas, en el oratorio, en el taller! Son una gran ayuda cuando están realmente formadas en una *piedad profunda y una virtud espontánea.* Este pensamiento debe determinar las relaciones entre el párroco y ellas.

Relaciones: 1) *de respeto:* es decir, no excesiva familiaridad, porque con ellas los peligros son mayores que con las

mujeres comunes. Visitas, pues, más bien raras, sólo de día, posiblemente breves, serias, en público; por ejemplo, en el pasillo del hospital, en el patio, | en el locutorio común. Me- **135**
jor que se diga que somos toscos, incluso aunque tengan que coser o cuidar la ropa de la iglesia; conviene dejar las cosas claras de una vez por todas y no crearse necesidades a cada instante.

2) *De caridad:* es decir, el sacerdote debe cuidar sus almas *in foro interno*, si se le pide, guiarlas según el espíritu de su congregación, no liberarlas con excesiva facilidad de sus reglas, inculcarles siempre espíritu de sacrificio y humildad, así como *exigir* que a menudo, más aún de lo que lo determinan sus reglas y los decretos pontificios, se confiesen con el extraordinario. Y esto a toda costa, pues es muy frecuente que prometan confidencialidad, porque suele suceder que no la mantienen. También hay que saber soportar los defectos que a menudo tienen e instruirlas mucho sobre el bien que pueden hacer y el modo de hacerlo. En esto conviene ser muy atentos, pues si se las prepara bien al trabajo son más virtuosas. Muchas veces ignoran las circunstancias particulares del pueblo, alguna vez se comprometen en trabajos muy duros que luego no pueden realizar bien. El párroco debe saber vigilar.

NOTA: ¿Y con las religiosas que van pidiendo? Si en el pueblo hay otras religiosas, convendrá enviarlas a alojarse y comer con ellas, dando algo para este fin si se considera conveniente. Si en el pueblo no hay religiosas, puede aceptarlas en la rectoría, pero después de revisar bien su documentación y ver si en la parroquia hay alguna persona piadosa que haga esta caridad, en cuyo caso el párroco o las religiosas pueden dirigirse a ella.

§ 12. – ENTRE PÁRROCO Y ASILO **136**

Hemos ya considerado el esmero que debe poner un sacerdote en la educación de la juventud. Pues bien, cuanto antes se ponga al lado de estas tiernas plantitas, antes llegará el fruto de sus desvelos. Podrá plasmarlas como quiera, in-

jertar en ellas los tesoros de la fe y de la devoción, fe y devoción que serán los aromas que preservarán a aquellos jóvenes corazones de la corrupción.

Se dice que la mejor educación es la de la familia y que la escuela es solamente una ayuda de ella.

Es verdad, y por eso sería muy conveniente que los niños fueran educados en casa por su madre con toda atención. Pero en la práctica vemos padres que cuidan muy poco la instrucción religiosa de sus hijos, porque ellos mismos son indiferentes o están muy ocupados. Se ven niños expuestos a mil peligros en las plazas, en las calles, en las propias familias. En el asilo infantil, en cambio, podrían aprender los primeros rudimentos del catecismo, las oraciones, los primeros principios de la educación moral y religiosa. Más aún: en el asilo el párroco encuentra buenas maestras y monjas que saben preparar mejor a los niños a la primera comunión que los padres o el sacerdote. Esto es muy importante hoy, después de los últimos documentos pontificios sobre la edad en que debe prepararse a los niños a este acto tan importante de su vida.

Formará parte, por tanto, del celo sacerdotal el deseo de instituir en la parroquia un asilo si no existe. Pero para que el trabajo que exige y los gastos que comporta no absorban toda la actividad y el dinero disponible, lanzará la idea, la promo-
137 verá entre los que son capaces de | ayudarle y tratará de que madure. Luego encomendará las tareas a una administración preparada para ello, buscará un personal apto y se reservará para él y sus sucesores el cargo de presidente o de director. Se trata de algo muy importante para que en el futuro no termine siendo un ente laico o casi laico, con daño gravísimo para la acción pastoral.

Puede suceder por otra parte que el párroco se encuentre con un asilo *ya en marcha*, dirigido por una administración verdaderamente cristiana, de la que debe ser presidente. Acepte en ese caso ese cargo gustosamente, afánese celosamente para que todo funcione bien, especialmente en el aspecto religioso, y trate de incorporar buen personal.

¿Y *si el jardín de infancia ya fundado estuviera gobernado con un estatuto laico, con un programa froebeliano puro*,[18] con una administración liberal que prohibe la presencia de las monjas? ¿Cómo deberá comportarse el párroco, especialmente si se le admite para dar un poco de lustre o porque cuenta con un buen número de acciones? Retirarse de inmediato no le conviene, porque se le tacharía de avaro y los niños que están allí haciéndose hombres sufrirían las consecuencias. Que acepte como accionista, que aspire incluso a algún cargo en la administración y que no desdeñe ser presidente si se le elige. Podrá hacer un gran bien con sus buenas palabras en el consejo de administración, con sus prudentes orientaciones a los profesores e intentando día tras día que el estatuto incluya los principios cristianos. Con prudencia, caridad y afabilidad hacia todos, quizá no sea difícil llegar a esto.

Y si sus esfuerzos no condujeran a nada y la educación del asilo fuera totalmente laica, ¿qué debe hacer? | Puede ha- **138**
cer públicas sus razones y retirarse, pues no puede colaborar con su dinero y su trabajo a educar a los niños en principios falsos.

§ 13. – ENTRE PÁRROCO Y HOSPITAL

El hospital es el refugio de buen número de miserias humanas. Muchas veces es Dios quien envía la prueba, alguna vez es su mano la que hiere, con frecuencia es la Providencia misericordiosa la que quiere guiar al arrepentimiento de los pecados. ¡Qué venturosa es pues la presencia del sacerdote salvador de almas en el hospital! Allí consuela y ayuda a saber sufrir señalando el cielo, enseña a cambiar los dolores en purgatorio, acoge a los pecadores, los reconcilia con Dios y los prepara para el último paso. Por consiguiente, un párroco no puede desinteresarse del hospital. Su celo puede manifestarse en él de muchos modos.

---

[18] Cf. F. FROEBEL, *L'educazione dell'uomo*, Paravia, Turín 1852, y también *Manuale pratico di giardini d'infanzia*, Civelli, Milán 1871.

Espiritualmente, asistiendo a los enfermos que hay allí, como asiste, y aún mejor, a los que están en sus casas y procurando que se dispongan santamente a presentarse ante Dios.

Moralmente, tanto ejercitando una alta vigilancia sobre el personal de servicio, laico o religioso, como consolando, haciendo que los curados vuelvan a sus casas, estén alejados del desorden y vivan como buenos cristianos. Hay personas a las que el párroco sólo puede acercarse en ese lugar, por lo que es muy conveniente que aproveche esa ocasión para inducirlas a reflexionar sobre las verdades religiosas y los principios morales.

El párroco puede y debe ejercitar esta influencia siempre, aunque en distinta medida, haya o no haya capellán.

139 *Con su obra,* cuando hubiera sido nombrado miembro de la administración. En este cargo hará todos los esfuerzos para que el hospital se mantenga alejado del espíritu laico que hoy lo invade todo.

¿Y fundar un hospital? Es asunto muy difícil y aún lo es más cuando en el pueblo no hay personas ricas y bienhechoras o legados de importancia. Es, claro está, una obra muy buena, pero generalmente no conviene adelantarse y abandonarse, como suele decirse, *totalmente* en manos de la Providencia; es necesario poseer *in re o fundamentalmente in spe*[19] algo *por lo menos.*

NOTA: En general, siempre es conveniente que el párroco y el sacerdote acepten los cargos de administradores en los hospitales, obras pías, escuelas, etc., porque de este modo pueden ejercitar directa o indirectamente el servicio pastoral. También diría, aunque con cierta cautela, que acepten ser accionistas, raramente administradores, en las sociedades por sí mismas *neutras,* como son la banda de música, las sociedades de autobuses o las de instalaciones eléctricas. Pero siempre deben cumplirse estas tres condiciones: que no se altere mucho el ministerio sacerdotal, que se cuente con el permiso de los superiores, que se conceda autorización para los car-

[19] "In re... in spe": *en la realidad o con esperanza fundada.*

gos en los que la Iglesia establece que se cuente previamente con el debido permiso.

§ 14. – ENTRE PÁRROCO Y MALVADOS O ENEMIGOS

«Omnibus debitor sum»,[20] me debo por igual a todos, escribía san Pablo, y quería decir que debía predicar a todos, trabajar por todos con el fin de ganarlos para Dios. Y éste debe ser el lema de todo pastor de almas: salvar a todos, trabajar y orar por todos, aunque se trate de traidores como Judas o de | quienes le crucifican. Pero al mismo tiempo que **140**
ama a todos y ama de corazón incluso a los más malvados, tendrá que combatir el mal que ellos hayan hecho y los errores que hayan sembrado para que no afecten al rebaño: *Pereant errores, vivant homines*.[21]

Según tales principios, he aquí algunas normas prácticas:

1. ***Con los malvados***.[22] En primer lugar orar mucho por ellos y hacer que oren todas las almas buenas. La conversión exige que se rinda la voluntad y cambie el corazón, y esto es obra solamente de Dios. Luego tratar de convertirles con todas las pacientes artes de la caridad. Se puede actuar directamente, relacionándose con ellos si la prudencia lo permite; se puede actuar indirectamente, por medio de familiares o personas buenas si la prudencia prohibe una relación directa o ésta le resulta imposible. Con estos medios estudiará el motivo de esa vida y según la causa hará un plan de trabajo. Si la causa es la incredulidad, puede hacerle llegar libros que gradualmente vayan despertando su interés sobre los problemas religiosos, que a continuación le induzcan a estudiarlos, etc. Puede hacerles llegar buenos periódicos. En ciertos casos puede establecer con ellos conversaciones amistosas; en otros,

---

[20] *«Me debo a todos»*. Cf. Rom 1,14: *«Graecis ac barbaris, sapientibus et insipientibus debitor sum. – Me debo por igual a griegos y a extranjeros, a sabios y a ignorantes»*.

[21] *«Perezcan los errores, vivan los hombres»*.

[22] El término usado en el original (desgraciado/malvado) es ambiguo como en español.

es decir, cuando en la parroquia haya muchos, puede organizar cursos con conferencias dirigidas por una persona preparada o estimada. Pero debe evitar siempre toda forma de invectiva o de celo agrio, pues sólo una caridad *magnánima, muy magnánima*, consigue convertirles. En cambio, si la causa es el vicio, conviene obrar de otra manera, según los casos. Si se trata de un matrimonio contraído sólo civilmente, tratará de inducir a los esposos a ponerse en regla; si se trata de una mala relación, considerará si es posible alejar a uno de los dos, buscando tal vez trabajo a uno de ellos en otro sitio, etc. Pero en estos casos generalmente es mejor actuar por medio de terceros.

141 Lo importante siempre es *defender al rebaño* de la acción deletérea de estos infelices, y esto mediante *una acción enérgica a favor del bien*. Si el libertino siembra errores contra la fe, el párroco explicará bien la doctrina, desbaratando las objeciones; si difunde la mala prensa, se afanará en distribuir la buena; si organiza conferencias, él programará las suyas. Y si los malos, siendo numerosos y teniendo muchos seguidores, constituyen sociedades, Círculos, etc., él organizará otros, pero católicos, y hasta es conveniente que sepa adelantarse a ellos en esto. En suma, evítese todo personalismo[23] y toda invectiva, pero lúchese contra el mal oponiendo unas armas a otras: En las relaciones sociales, en cambio, manifieste que los ama y los trata todavía como hijos: no se acerque en exceso a ellos, pues el pueblo debe ver en la conducta del pastor una tácita condena de los errores, pero sin esquivarlos del todo como si los odiara.

Un párroco, en cualquier caso, no perderá el ánimo ni se entristecerá, porque en el orden general de la Providencia, también los malvados cumplen una misión: ejercitando en la virtud a los buenos, hacen que estemos atentos a nuestra conducta para mantenernos irreprensibles, nos libran de la inercia, nos espolean a una acción fecunda a favor del bien. El desánimo y la inercia ante estos hechos son defectos como la irritación y las invectivas.

---

[23] En el original dice “personalidad”.

2. ***Con los enemigos***. El párroco también debe realizar con éstos dos trabajos: uno para su reconciliación y otro para impedir el mal que sobre los demás puede derivarse de la enemistad. Y tanto por una cosa como en la otra es conveniente buscar la causa del hecho.

Alguna vez la culpa es del párroco por su *carácter* pronto, violento, tosco, etc. Examínese sobre esto delante de Dios, ya que para recitar en esos casos el *mea culpa* | se necesita un **142** acto casi heroico; luego trate a toda costa de corregirse y contenerse, y pida disculpa con las palabras y los hechos, obligando así a sus enemigos a confesar que, aunque puede equivocarse, sabe sabiamente arrepentirse. Obstinarse es adoptar una actitud difícil e incluso escandalosa. No pretendamos tener siempre la razón cuando lo que hay es sólo amor propio y no interés por las almas.

Otras veces la enemistad se debe a que el párroco se ha identificado con un determinado *partido* en contra de otro. Aquí debe recordar que su misión no es entrar en cuestiones *puramente locales o personales y materiales.* Él está para las almas y no para otra cosa; sólo debe ser del partido del bien y estar absolutamente fuera de cualquier otro partido. Más aún, él debe ser el padre que puede a su debido tiempo recordar a unos y otros el deber respectivo; es el ministro de la caridad, el embajador de la paz.

Alguna vez, no obstante, se trata del partido del bien contra el del mal, y en ese caso el párroco no puede estar como espectador ocioso e indiferente, pues daría escándalo y sería un pastor que contempla pasivo el estrago de las ovejas. En este caso se alineará abiertamente con los buenos, con dignidad y coraje, haciendo saber que obra así por la religión y las almas.

También puede suceder que se encuentre con enemigos *debido a su celo prudente* y eficaz, por ejemplo cuando quiere eliminar un abuso o un vicio. En este caso finja que no se da cuenta de esa enemistad, no se preocupe, no se deje llevar a vergonzosas claudicaciones. No combata nunca a las personas, sino al mal; no se queje, | especialmente en público, de **143**

las contradicciones; sea siempre calmo y triunfará con la ayuda de Dios. Es natural que los malos se opongan a la acción del sacerdote, pero él es ministro del bien y aquéllos apóstoles del mal. Por tanto, no lo sufrirán en paz.

Un párroco que sea verdaderamente amado *por todos* hace que se tema mucho el no cumplir con el propio deber. También Jesús fue combatido porque hacía milagros y atraía a todos con su bondad. Con frecuencia las persecuciones son una señal de trabajo, una señal de que Dios está contento de su ministro, una señal de que el espíritu malo es perseguido.

Adelante, por tanto. Confiemos en Aquel que venció al mundo, aun siendo calumniado, perseguido y crucificado.

LA ACCIÓN PASTORAL DE ALGUNOS SACERDOTES

§ 1. – LA ACCIÓN PASTORAL DEL PÁRROCO

I. ***¿Qué finalidad*** *debe proponerse el sacerdote para asumir convenientemente la misión de párroco?*

1º. En primer lugar debe excluir los puntos de vista simplemente *humanos,* como serían aspirar a esta misión del mismo modo que los seglares a un empleo, sin considerar el bien que puede hacer sino sólo su utilidad personal, considerar una parroquia principalmente teniendo en cuenta las entradas; tener en cuenta solamente el honor que se adquiere ante la gente y entre el clero; libertad para atender a lo que más le gusta en la vida ordinaria; descanso tras el esfuerzo de los estudios y de los primeros años de ministerio.

2º. El fin principal que hay que tener en cuenta se puede expresar con estas palabras que leemos en *Cartas de un cura de aldea:*[1] *«Al aceptar una parroquia para dirigirla no hay que tener el pensamiento puesto en la promoción, sino en la mayor cruz que se añade al ministerio sacerdotal. Como sacerdotes, todos están obligados a trabajar por la salvación de las almas, pero el párroco tiene un deber más estricto, más concreto, más riguroso. El sacerdocio no impone solamente un cierto número de obligaciones exteriores, sino que | absorbe enteramente a su persona. Los demás deben realizar alguna tarea determinada, pero el sacerdote debe poner a disposición de su misión toda su mente, su corazón, sus fuerzas y su tiempo. El párroco, a su vez, no sólo tiene este deber en general, sino que no puede reservarse nada para sí mismo,* 145

[1] Cf. Y. LE QUERDEC, *Lettere di un parroco di campagna,* Ufficio Rassegna Nazionale, Florencia 1895, pp. 1-7. En la exposición el texto se presenta de forma impersonal.

porque si lo hiciera sería en menoscabo de las almas; él es verdadero siervo de los siervos y no tendrá nunca descanso en la tierra. Está en lucha contra los vicios de su rebaño, contra los errores que circulan; debe sembrar las verdades religiosas, las virtudes y la piedad; su ambición es salvar a las almas; sus pensamientos, las almas; sus intereses, los de las almas. Es el hombre de los demás y está obligado a serlo no sólo de forma general por la sagrada ordenación, sino por justicia en cuanto párroco». Entre los diversos deberes sacerdotales que existen, el párroco es quien mejor debe imitar el ministerio de Jesucristo, porque es el más verdadero y eficaz director de almas. No es pues un sacerdote más, un coadjutor por ejemplo, ya que para dirigir almas no es suficiente el simple ministerio del confesor; se requiere un conjunto de elementos y condiciones de los que sólo el párroco está adornado. Cuando uno siente dentro de sí este profundo deseo de dirigir a las almas, puede aspirar a esa misión, pero debe hacerlo con los medios necesarios, adornándose de la ciencia, la virtud, el celo y la habilidad que se necesitan.

II. ***Programa de trabajo***. Un programa *bien definido y preciso* no es posible ni conveniente hacerlo antes de encontrarse en la parroquia o apenas entrado en ella; pero un programa *general* es posible y conveniente. Porque el primero causaría en las obras un *apriorismo dañino,* mientras que el segundo se impone por la misión misma que tiene el sacerdote y de manera especial el párroco. Quien quiera hacerse cargo de una parroquia con una lista de las obras que desea realizar y enseguida llevarlas a cabo, | es un iluso. Porque no todo lo que es
146
bueno en sí mismo es bueno *siempre* en la *práctica*; no todo lo que ha conocido como cosa óptima en otra parroquia o ciudad lo es también en este lugar o en aquel otro. Es necesario estar allí, contactar con la gente, visitar a las familias, hablar mucho con las personas piadosas influyentes, darse cuenta de las necesidades, ver las miserias espirituales y materiales, el lado débil, etc. Ni siquiera cuando se haya decidido la institución de una obra hay que comenzar de inmediato *con aires de no-*

vedad y grandiosidad... Los principios de las grandes instituciones son siempre humildes. Si hoy se hace lo que es necesario por las necesidades particulares y lo que es posible en las actuales circunstancias, cuando mañana crezcan las necesidades y aumenten las ayudas se hará más. Y, por el contrario, si la necesidad desaparece y las ayudas faltan, se podrá abandonar todo sin comentarios ni daño. Pero sí se requiere cierto programa general, que consiste en una *voluntad firme de hacer todo el bien que se considere posible para los cuerpos y las almas.* E incluso se podrá descender a algo más determinado; por ejemplo, se puede y debe siempre tratar de promover con el mayor esfuerzo y atención la frecuencia de los santos sacramentos, pero el modo y la medida de conseguir esto no es cosa que haya que establecer *a priori*; se verá a la larga en el lugar, se escrutará, se estudiará, se pedirá consejo a los compañeros de ministerio... Y será entonces cuando se ponga manos a la obra con esperanza de éxito.

III. ***Primeras obras***. En una ocasión en que san Francisco de Sales envió a uno de sus sacerdotes a dirigir una parroquia espiritualmente hundida, le dio este consejo: *Dedica veinte años a hacerte querer; cuando te quieran, harás más bien en un año de trabajo que en muchos | que no te quieran.* ¿Y cuál **147**
es el secreto para hacerse querer? Al principio, *alabar* todo lo que merece ser alabado, especialmente en el primer discurso: al párroco anterior, a los cooperadores, al pueblo, a las autoridades, a los maestros, etc. *Esperar el tiempo oportuno* para reprender los defectos que se ven y reformar las obras que no gustan, porque quien enseguida critica, destruye o cambia todo, quien quiere edificar inmediatamente sobre bases inexistentes, corre el peligro de atraerse la reprobación de los malos, la desconfianza de los buenos y no lograr nada. Seguidamente tratará de *atender a los niños y a los enfermos* con el mayor celo. Estos gestos no inspiran desconfianza ni sospechas, sino que de hecho despiertan entre la gente un afecto hacia el sacerdote que difícilmente se debilitará. Conviene que organice cuanto antes el catecismo y que visite a

todos los enfermos las veces que pueda, siendo amable, prudente y breve al hacerlo para que todos le estimen y quieran. En cuanto a *otras obras*, en primer lugar se contentará con *las que son gratas a todos*; en la *predicación* preferirá temas que no toquen directamente los vicios más comunes, sino que los corregirá eficazmente por vía indirecta; por ejemplo, en las funciones solemnes y predicación frecuente sobre las almas del purgatorio, al hablar a menudo de la muerte y de las demás verdades eternas, al cuidar el canto sagrado, etc.

Ser útil. Al niño le atrae la golosina y a todos el bien. Cuando un sacerdote trata no sólo de hablar bien, no sólo de demostrar su ciencia, ni de ostentar lujo, ni de imponer las propias ideas o puntos de vista, ni de dar órdenes por todas partes, sino de *hacer verdadero bien*, siempre se le querrá. Hacer el bien a los cuerpos con la caridad, con los buenos consejos, consolando en las calamidades y consiguiendo que el
148 pueblo no necesite | tantas veces caridad. Hacer el bien a las familias consolándolas, animándolas, ayudándolas, ofreciéndose complacidamente y también con sacrificio a confesar, etc. Sería inútil perderse en querellas como que el pueblo ha dejado de querer al cura, que no tiene confianza en él, que no desea contar con su ministerio. Conviene más bien examinarse buscando el motivo del bien que le hacemos o no le hacemos y del modo como estamos dispuestos a ayudarle. Sería inútil repetir que la sociedad quiere alejar de sí al sacerdote; debemos examinarnos sobre si hacemos ver con los hechos que le somos útiles. Sería inútil lamentarse del poco auditorio en la predicación, del exiguo número de penitentes, etc. Es conveniente examinarse sobre si se acude al confesionario, si se preparan bien los sermones, si se usan las habilidades del celo para atraer a la gente. Hay que actuar y no pretender mandar; hay que exhibir ante el pueblo el *argumento inequívoco de las obras.*

IV. ***Cómo trabajar.*** Damos tres reglas: el párroco debe ser *el alma de todo el trabajo* parroquial directa o indirectamente relacionado con la cura de almas, pero debe hacer una *distri-*

bución adecuada del trabajo y *aprovechar hábilmente a todos los que pueden ayudarle.*

Debe ser el alma de todo, porque por el hecho de ser párroco, y según las leyes canónicas, tiene la responsabilidad en general de todas las almas que Dios le ha confiado. No debe descuidar nada: ni las tareas del coadjutor, dejándole abandonado a sí mismo y no siguiendo lo que hace; ni | a los demás **149**
sacerdotes, vivan o no en la rectoría; ni a maestros, beneficiados, capellanes, etc., porque el párroco ostenta su alta dirección; ni el Círculo, las elecciones, la prensa, los abusos que aparecen en el pueblo; ni las sociedades constituidas de los maestros, de las autoridades locales, de los estudiantes, de la clase de religión, etc. Actualmente suele reprobarse el sistema de encomendar *totalmente una obra a un determinado coadjutor en exclusiva,* por ejemplo la pastoral de los enfermos a uno solo; la administración de los sacramentos a otro; la clase de religión, el Círculo, la compañía o una sociedad católica a un tercero... Este método con los sacerdotes jóvenes tiene dos inconvenientes: el de no adiestrarles a la verdadera pastoral y el de ponerles fácilmente en peligro de dañar a la gente. Y cuando los sacerdotes son ancianos, sigue siendo causa de diversos males, de los que es responsable el párroco. Debe saber todo lo que se hace, cómo se hace y orientar la actividad de cada uno al bien pastoral de todos según el programa y la dirección especial que intenta dar. Sólo así se consigue lo que decíamos anteriormente: una acción concordante entre todos los colaboradores.

Tampoco queremos decir con esto que el párroco tenga que hacerlo todo, ya que cuenta con colaboradores *entre los que debe distribuir el trabajo.* Más bien hay que decir que la caridad de dar trabajo y las posibilidades de hacer el bien dadas a los laicos y especialmente a los sacerdotes es mejor que la caridad que se hace cuando se da pan. El párroco asignará con prudencia ocupaciones adecuadas a los laicos y a los sacerdotes ayudantes suyos, pero después de haber estudiado atentamente sus *inclinaciones y aptitudes,* pues si debe evitar el exceso | de una actividad tiránica a sus coadjutores y coo- **150**

peradores, también debe vigilar para que todo sacerdote y toda fuerza se aproveche Si creyera que solamente él es capaz de hacer algo sería un soberbio, y no orientar a los jóvenes sacerdotes al servicio pastoral es una gravísima responsabilidad delante de Dios. Ciertamente, puede y debe reservarse la parte más delicada del ministerio: el catecismo, los enfermos, etc.; ciertamente, debe vigilar siempre y comprobar los frutos y el resultado de los demás; ciertamente debe intervenir en los casos más difíciles, pero además de todo eso debe saber conceder la *necesaria libertad y responsabilidad.* Si uno de sus cooperadores no se siente debidamente libre en la clase de catecismo, porque se le persigue y espía constantemente; si no está persuadido de que el alma de un enfermo ha sido dejada en sus manos por el párroco; si no sabe que él mismo debe hacer bien su predicación, la clase de la tarde, la clase de canto; *si a cada paso* debe pedir el beneplácito del párroco, temer sus precisiones, etc., el cooperador no sentirá que tiene una responsabilidad delante de Dios; si no se entrega con todas sus fuerzas al trabajo, el fruto será escaso y sus habilidades y fuerzas se frustrarán y no fructificarán. El párroco, para hacer que sienta esta responsabilidad, le asignará *un trabajo en términos claros*, le recordará que debe dedicarle sus energías y que de ello deberá dar cuentas al Señor. Por otra parte, le expondrá claramente su deseo de conocer después el resultado, así como la dirección general que quiere dar al trabajo, ayudarle en todas las dificultades y apoyarle moralmente en todo. De este modo se conseguirá la paz y el bien de las almas y de los propios sacerdotes.

151 En tercer lugar, el párroco *se servirá de todos los que pueden ayudarle en su obra.* Hay muchas personas que podrían echar una mano al párroco si éste supiera acercarse a ellas y valerse de ellas. Casi en todas las parroquias hay buenas mujeres, ancianas y solteras, y el párroco puede, por ejemplo, servirse de ellas para que se le informe cuanto antes de que alguien está enfermo, pudiendo así acercarse a los indiferentes o malos; puede también servirse de ellas para enseñar el catecismo, para la limpieza de la iglesia, etc. Con el mismo fin

puede aprovechar la Sociedad de San Vicente de Paúl,[2] donde exista. En Viena hay una sociedad de laicos que se dedican a acercar a los obreros más renuentes a la influencia del sacerdote, con el fin de hacerles algún bien con los periódicos, unirles en sociedades buenas e invitarles a oír la predicación. Un párroco de ciudad supo contar con la esposa del director de una fábrica para hacer el bien a los obreros y las obreras. Otros, sirviéndose de la Tercera Orden de San Francisco de Asís,[3] pudieron, con dirección oportuna, crear una biblioteca.

A un sacerdote hábil y prudente no le resultará muy difícil conseguir que asociaciones y personas influyentes promuevan algunas obras un tanto odiosas para él; por ejemplo, ciertas conferencias, una orientación en cuestiones espinosas, entretenimientos, teatros, bancos de beneficencia, etc. ¿Y quién no ve que un párroco puede valerse útilmente del médico, del farmacéutico, de los maestros, del alcalde, etc.? Alguna vez pueden ser indiferentes e incluso malos, pero si se estudia su lado bueno, quizá se pueda llegar a donde no se pensaba. Un párroco decía que tenía en su pueblo un anticlerical especializado en agricultura y tuvo la humildad de dirigirse a él para pedirle consejo y pronunciar | una conferencia **152**
sobre su tema preferido ante el consejo parroquial. De este modo se hicieron amigos y, pasados algunos años, se convirtió en un *discreto* cristiano. Otro tenía un maestro ateo, pero aficionado a la música y a la gimnasia, y se lo ganó introduciéndole en el Círculo de los jóvenes. También puede valerse, por ejemplo, del dueño de una fábrica, de una hilandería, de un taller, así como de sus empleados, para impedir ciertos choques graves y ciertos abusos serios. Con tal fin es necesario no limitarse a una vida totalmente recluida en la rectoría; es necesario conocer al pueblo y dedicar el tiempo necesario para acercarse a todos.

Queda claro, sin embargo, que entre las diversas personas hay algunas que tienen más influencia que otras, y el párroco

---

[2] Cf. *ATP*, n. 119, nota 12.
[3] Cf. *ATP*, n. 94, nota 4.

ha de fijar más su actividad en las primeras que en las segundas, como veremos en otro lugar.

V. ***Favorecer los discursos de cosas pastorales.*** La conversación buena, especialmente la que estudia nuestra perfección y la de los demás, es una fuente de grandes bienes. No cansa y conforta; no divide, sino que une; no impide la actividad de cada uno, sino que despierta la de todos; no confunde las ideas, sino que las aclara. ¿Y cómo no va a ser posible hablar de la propia alma y de la de los demás si deben ser las que ocupan la vida de un pastor? Hay una congregación religiosa en la que todos los días, en el comedor, sus miembros proponen por turno la solución de un caso de moral o pastoral. Hay párrocos que saben introducir en la mesa, entre los sacerdotes, temas que tienen que ver con las obras realizadas, con los resultados y lo que conviene hacer, etc. Otros, cuando van a verse con sus colegas, no se entretienen en largas charlas inútiles, sino que preguntan, proponen o piden consejo en relación con temas sobre el ministerio.

153 Un párroco muy celoso dos veces al año se hacía acompañar de un coadjutor para ir a visitar las parroquias más florecientes y estudiar qué nuevos medios o modos aplicaban en ellas para salvar a las almas. Pues ¿por qué los discursos de un sacerdote deberán ser las críticas, los viajes, las gracias insulsas, los intereses materiales, las honrillas, etc.? ¿Es que no hay cosas más importantes? ¿No debe *vivir* para salvarse a sí mismo y a los demás? Esperamos que, con la ayuda de Dios, sean pocos los que así se comportan.

Por último, parece que deba aconsejarse en todas partes lo que se practica en Essen: el clero se recoge semanalmente en casa del párroco para discutir temas pastorales y fomentar la amistad mutua. Algo parecido suele hacerse en Hamburgo. En muchos lugares se da una conferencia pastoral el día del retiro en casa del párroco. Frassinetti escribe: «*Vista la necesidad extraordinaria de sacerdotes santos y celosos, hacemos a todos los eclesiásticos una propuesta, que es muy sencilla, pero que resulta muy eficaz si se la acoge. Consiste en que los ecle-*

siásticos se reúnan con la doble finalidad de cultivar su propio espíritu y de enfervorizar su celo en bien del pueblo cristiano. Esta reunión, para que resulte más sencilla y adecuada en todas partes, debe ser una reunión de simple amistad, por medio de la cual, una o más veces a la semana, los buenos eclesiásticos se reúnan en casa del párroco, o de alguno de ellos, y que allí, en forma de conversación, departan juntos sobre las cosas del espíritu, arbitrando los medios oportunos con los que mejor podrían ayudar al bien de las almas. A semejanza de las conversaciones comunes, en las que | se leen las noticias políticas, artísticas, literarias, etc., cada uno hace sus observaciones sobre lo que se ha leído y luego se habla de cosas variadas sobre el ayuntamiento, la familia, los amigos, las modas, etc.; a semejanza de estas conversaciones, los buenos eclesiásticos podrían leer algún libro espiritual, sobre cuya lectura podrían hacer las oportunas reflexiones y a continuación debatir sobre los medios para enfervorizarse en el celo por la salvación de las almas, sobre el bien que se podría promover y cultivar en la parroquia, sobre el mal que se podría evitar...». [4] El autor enumera a continuación los puntos que deben interesar a los eclesiásticos: prácticas de piedad, virtudes, medios para el bien pastoral, etc.

154

Todos los eclesiásticos deben estar interesados en promover esta santa práctica, pero más los párrocos, que de este modo tendrían un medio muy eficaz para mantener una acción acorde en la cura de almas, algo que por otra parte, ningún sacerdote puede conseguir fácilmente.

§ 2. – ALGUNAS HABILIDADES PARA LA ACCIÓN PASTORAL DE LOS VICARIOS FORÁNEOS

I. ***Conferencias pastorales.*** En otro lugar exponemos lo que pueden hacer los párrocos y los sacerdotes en general para favorecer dichas conferencias. Aquí decimos algunas cosas que se refieren de manera especial a los vicarios foráneos.

---

[4] Cf. G. FRASSINETTI, *Manuale pratico del parroco novello,* Tip. della gioventù, Génova 1871, pp. 531-533.

Todos sabemos en qué consisten las conferencias pastorales: reuniones de sacerdotes, especialmente párrocos, para estudiar juntos los puntos más difíciles y urgentes que se refieren a la cura de almas.

En Viena hay muchas y de diverso tipo entre los decanos
155 de los sacerdotes, entre los maestros de escuela y entre | el clero presidido por el vicario foráneo.[5] Quien establece los temas pastorales es el obispo.

En Milán se celebra una todos los meses para todo el clero, presidida por el arzobispo.[6] En Essen también, presidida por un decano o un vicario,[7] y lo mismo en otros muchos lugares de Francia e Italia.

Al vicario foráneo le resulta fácil promover estas conferencias. En el Piamonte también comenzaron a celebrarse y se han visto los frutos. El vicario foráneo puede reunir en su casa a los sacerdotes, puede asignar a alguien previamente los temas que se tratarán y puede él mismo prepararse. Sin duda es necesario proscribir todo tipo de academia; hay que ir a lo práctico, evitar los chismorreos y tratar de llegar a algún acuerdo sobre los puntos esenciales, dejando que cada cual considere lo que le parezca mejor sobre las cosas accidentales. Por eso se requiere en todos los que se reúnen una gran humildad, tanto porque es necesario estar dispuestos a reconocer nuestra debilidad y aceptar los puntos de vista de los otros, cuanto porque es necesario escuchar a todos y permitirles hablar, incluso animando a los más tímidos, a los más humildes y a los más jóvenes.

Alguno dirá: ya tenemos las conferencias morales... Pero resulta que oímos con frecuencia que muchos no van porque en ellas se hace pura teoría; se discute, por ejemplo, sobre las cosas necesarias que deben saberse con necesidad de medio, se pierde el tiempo en mil consideraciones abstrusas y mientras tanto en la parroquia no se tiene ni se encuentra modo de tener jóvenes en el catecismo y hasta el propio catecismo desaparece

---

[5] Cf. H. SWÓBODA, *La cura d'anime...*, o.c., p. 113.
[6] Cf. *Idem*, pp. 130-131.
[7] Cf. *Idem*, p. 161.

de las escuelas... Si se supiera ir a lo práctico de mejor manera en esas conferencias, algo más | se conseguiría... Es mucho **156** mejor pues que haya adecuadas conferencias pastorales.

II. ***Retiro mensual.*** A las conferencias pastorales podría unirse el retiro mensual. Es la práctica mantenida por el celoso clero de Bélgica y se está introduciendo también en Francia. Los sacerdotes se reúnen con su vicario y uno de ellos pronuncia una plática o hace una lectura que sirva de meditación. A continuación reflexionan durante media hora y por lo general todos se confiesan, especialmente cuando está presente entre ellos el confesor habitual. Por último, se pasa a tratar algún punto de pastoral.

¡Cuánto bien! Es uno de los días más fructíferos para los sacerdotes mismos y para la gente en general. Ayuda mucho esta santa emulación, conforta una buena palabra de un hermano, ilumina un consejo de alguien más experto. En algunos sitios, en cambio, hay una especie de *respeto humano* entre el clero: nadie se atreve a introducir en las visitas mutuas o en las reuniones ya programadas un discurso de cosas espirituales o que se refiera a la cura de almas. Quien se atreva a hacerlo verá dibujarse en el rostro de algunos de los hermanos una leve sonrisa de compasión.

Sin embargo, la única gloria, el único pensamiento, la única aspiración de un cristiano debe consistir en salvarse, del mismo modo que la razón de existir y de vivir del sacerdocio, como tal, es salvar a los demás y dedicarles el propio tiempo, las fuerzas y la vida.

III. ***Círculos de cultura espiritual, intelectual y pastoral entre el clero.*** En Mónaco existe una asociación del clero que tiene tres fines: la santificación del sacerdote, su cultura científica y *el estudio de las necesidades especiales de la cura de almas en los grandes centros | modernos y de los me-* **157** *dios para su consecución.*[8] Para ello cuenta con escritos que

[8] Cf. *Idem,* p. 142.

se insertan en publicaciones periódicas para el clero, conferencias interparroquiales que tienen lugar generalmente en casa del vicario y retiro mensual que debe hacerse todos juntos alguna vez.

Asimismo, el clero se reúne todas las tardes en casa del párroco para tratar los temas más difíciles, científicos y pastorales, preparando de este modo la materia que debe exponerse y desarrollarse mejor en las reuniones con el vicario.

En otros sitios el clero, unido por medio de un reglamento, se vale de la biblioteca común, de revistas y libros que se adquieren distribuyendo su coste.

También hay lugares donde el vicario foráneo asigna a sus diversos sacerdotes los temas que deberán desarrollar delante del pueblo; por ejemplo, el alcoholismo, los Círculos juveniles, etc. Cada sacerdote, digamos, se convierte en *especialista* de una materia determinada. Al ofrecer cada uno su trabajo a toda la vicaría *gratuitamente*, cuando se le pide, se produce una nueva ventaja: no gastar nada y tener sobre los puntos más importantes, intelectuales y prácticos, una palabra más segura.

§ 3. – NORMAS PARA LOS CAPELLANES

Ha parecido útil multiplicar las capillas rurales con el fin casi único de facilitar a la gente del campo la misa festiva. Pero todos conocen ya las graves incomodidades que supone esta práctica, tanto para el sacerdote como para la gente. Incomodidades para el sacerdote porque con frecuencia considera que se envilece su dignidad, viéndose casi a merced de pocos campesinos que quieren *mandar* en todo y tratándole
158 casi como si fuera un criado, | además de verse reducido a una vida pobrísima, solitaria, triste y llena de peligros. Incomodidades para la gente, que termina por considerar que ya cumple con una misa oída de cualquier manera el domingo, pues se trata de gente que, por su ignorancia en religión, abandona los sacramentos, no se deja guiar por el párroco y pasa los días de fiesta en el vicio o las diversiones peligrosas.

Para obviar a estos inconvenientes, se ha hecho en algunas diócesis una encuesta y se han propuesto diversos medios:[9]

1º. Que los aldeanos no traten directamente con su futuro capellán sobre las condiciones y el estipendio, sino que se dirijan a la curia episcopal, la cual exigirá unos honorarios suficientes y anticipados, destinará al sacerdote que considere oportuno e impondrá las condiciones de modo que no se encuentre, como hoy, a merced de los caprichos de los aldeanos para cambiar de capellán, el horario de las funciones, etc.

2º. Que los capellanes *habiten con el párroco siempre que sea posible y conveniente,* tanto teniendo en cuenta las distancias como el número de aldeanos. En muchos sitios bastará con que vayan los días festivos a la capilla.

3º. Que haya una especie de concurso para las mejores capillas, especialmente cuando el clero es numeroso.

4º. Que para los capellanes de las aldeas más numerosas y más lejanas del centro haya una residencia, así como el derecho y el deber de realizar los domingos las funciones parroquiales.

5º. Que el número de tales capillas se limite al máximo posible, que los capellanes traten de convertirlas en parroquias filiales y los párrocos no les obstaculicen en esto. | Es el bien de **159**
las almas el que debe regular la conducta del sacerdote en estas cosas, y no el bien propio, el honor, el interés, etc.

Pero dado que adoptar estos medios en gran parte no está en manos de los capellanes mismos, se les sugieren algunas cosas fáciles.

Que no reduzcan su vida y su ministerio a una misa festiva, sino que traten al máximo posible de:

a) Conservar el Smo. Sacramento en la capilla, teniendo la puerta abierta a lo largo del día si la prudencia lo permite. ¡Qué pobre la vida de un sacerdote cuando no cuenta con la compañía de Jesús!

---

[9] En la edición dactilografiada el autor hace referencia explícita a una encuesta promovida por monseñor Swóboda. El tema y las sugerencias pastorales expuestas aquí están tratadas de forma muy genérica en el texto de H. SWÓBODA, *La cura d'anime...*, o.c., pp. 239-242, 254.

b) Promover la frecuencia de los santos sacramentos en los días no festivos.

c) Celebrar en los días festivos las funciones vespertinas, especialmente la enseñanza del catecismo a los niños y el catecismo razonado a los adultos.

d) Adiestrarse en la predicación para poder así ser invitados a otros lugares y ejercitar ese ministerio.

e) Continuar instruyéndose con el estudio, mantenerse en buena relación con los sacerdotes cercanos, ocupar siempre el tiempo en cosas directa o indirectamente útiles.

§ 4. – NORMAS PARA LOS SACERDOTES MAESTROS

El principio que debe ordenar su vida sacerdotal es éste: son sobre todo sacerdotes, es decir, están destinados a trabajar por la salvación de las almas, y dar clases es solamente un medio para eso. Efectivamente, no sería correcto posponer la
160 nobleza | más alta y la misión más sublime a otra inferior. Pues eso es lo que haría quien considerara más la función de maestro que la de sacerdote. Por otra parte, todos saben la eficaz influencia que puede tener un maestro sacerdote en los escolares para formarles en los sentimientos religiosos, qué ascendiente puede adquirir ante sus padres, qué buenos principios puede sembrar en medio de sus colegas. Sin embargo, muchos párrocos observan que no sucede así siempre, que hay maestros-curas que a veces están por debajo de su misión. ¿Por qué? En primer lugar porque la escuela es *un trabajo* no pequeño, y quien le dedica seis horas al día deja luego fácilmente la lectura espiritual, la visita al Santísimo, la meditación, el rosario, el confesionario, las visitas a los enfermos, la predicación, etc., es decir, las horas que sirven para su santificación y la de los demás. En segundo lugar porque los maestros fácilmente *mantienen ese nombramiento de por vida.* De este modo, seguros de su posición, apoyados por el ayuntamiento y los ciudadanos, terminan *por hacer la contra* al párroco. En tercer lugar, porque la escuela, que en sí misma es una cosa óptima, comporta por las circunstancias de la

vida, por la amplitud de las relaciones y por la independencia de una vigilancia indirecta *graves peligros* que nadie deja de ver. De ahí esta expresión de un obispo: Tengo tantas espinas cuantos son los maestros-curas en la diócesis.

Sugerimos, pues, algunas reglas:

1ª. El maestro-sacerdote trabajará intensamente en su santificación con las meditaciones, las lecturas espirituales, etc., y evitando los peligros, especialmente la familiaridad con las maestras.

2ª. Debe trabajar en la santificación de los demás, considerando la escuela como el campo de su ministerio, como un campo delicado donde con las semillas del saber debe por su profesión | depositar las semillas de la virtud y de la fe, y de- **161**
dicarse de todos los modos posibles a su ministerio externo, especialmente el confesionario y la predicación.

3ª. Debe hacer cualquier sacrificio con el fin de conservar no solamente la buena armonía con su párroco, aunque sea joven, sino también su sumisión. ¡Qué remordimientos tendría que soportar el día de su muerte si tuviera que decir: he enseñado a leer y escribir pero fui causa de la ruina espiritual por terquedad e insubordinación! Traicioné mi misión principal, la de salvar a las almas, para reducirme a desempeñar un oficio.

Habría todavía muchas cosas que decir sobre la acción del párroco, del vicario foráneo y de los demás sacerdotes. En parte las veremos en el capítulo siguiente, donde se habla de las relaciones de los sacerdotes, y en parte se dejan para no faltar a la ley de la brevedad que nos hemos impuesto.

PARTE TERCERA

ALGUNAS ACCIONES CARACTERÍSTICAS DEL CELO SACERDOTAL

[PREÁMBULO]

En la segunda parte hemos expuesto los principios prácticos que deben conformar la acción pastoral y el celo sacerdotal del párroco de manera especial y del clero en general. Aquí hablaremos de las acciones características que debe realizar un buen ministro de Dios por el bien de las almas. No trataremos de todas, sino únicamente de las principales: confesión, comunión, predicación, catecismo, acción católica, etc. En relación con otras normas prácticas, se puede consultar el *Enchiridion parochorum seu institutiones Theologiae pastoralis* –Berencio–[1] (Pavía, Tip. del Seminario episcopal), y la obra de Krieg.

[1] Se trata probablemente de J. BERENGO, *Enchiridion parochorum seu institutiones theologiae pastoralis*, Typ. Aemiliana, Venetiis 1877.

CONFESIÓN

§ 1. – IMPORTANCIA Y PRINCIPIOS GENERALES

Importancia. El fin de la religión consiste en llevar las almas a Dios y unirlas a Él como los sarmientos a la vid. Dogmas, preceptos, consejos, predicación, acción católica..., no tienen otra finalidad. Y esta unión se realiza especialmente por medio de los sacramentos, principalmente con la confesión y la comunión. Por consiguiente, será éste el objeto de las mayores y más atentas ocupaciones de un sacerdote. ¿Qué valen tantas obras externas, la propia predicación, incluso la misa que oyen algunas personas, si no se consigue la unión de las almas con Dios, si no se confiesan? ¡Cuánto se equivocan en esto algunos sacerdotes, que hacen mucho ruido con cosas externas, con conferencias o discursos, etc., pero sin conseguir, y alguna vez sin ni siquiera pensar en la finalidad de todo, que es la unión del alma con Dios por medio de los sacramentos!

Mientras que las demás cosas son *muy* importantes como *medios*, ésta lo importa *todo* como *fin.*

La unión será sólida y duradera en la medida en que se la ponga de relieve, es decir, en la medida en que se frecuente la confesión y la comunión.

Por eso decía san Francisco de Sales: *«Si tuviera mil cruces episcopales y mil pastorales, las dejaría al instante antes que dejar de cuidar a los pecadores». «Da mihi animas, caetera tolle».*[1]

---

[1] Un cristiano animado de celo apostólico mirará a la conquista de las almas, es una frase que se ha hecho tradicional. El verdadero celo no busca los bienes temporales, ni los triunfos humanos aunque sean merecidos; busca sólo el bien de las almas conquistándolas para Cristo... A esta disposición de ánimo se adaptan de maravilla las conocidas palabras: *«Da mihi animas, caetera tolle tibi – Dame la gente, quédate con las posesiones»* (Gén 14,21).

165 ***Principios generales***. El confesor es:

Padre, que quiere decir tener con los penitentes un corazón lleno de amor y dulzura, provisto especialmente de una gran paciencia.

Médico, que quiere decir dar a los penitentes los remedios más útiles después de haber estudiado bien la enfermedad y al enfermo.

Maestro, que quiere decir que debe instruir a los penitentes, teniendo siempre muy en cuenta lo que decía un confesor docto, piadoso y experimentado: *«Sed en primer lugar lo que queréis que los otros sean por medio de vosotros. Si Jesús vive en vosotros, haréis que viva en los demás»*.

Juez, que quiere decir absolver o no según las circunstancias. Pero entiéndanse bien las palabras de uno de los confesores más experimentados hasta ahora conocidos por mí: *«Para ser buenos confesores, se necesita un sesenta por ciento de paciencia, un diez por ciento de ciencia, un diez por ciento de prudencia y un veinte por ciento de ascética»*.

Son muchos los sacerdotes que cuidan el confesionario menos de lo que deberían, mientras que otros consiguen frutos escasos porque carecen de paciencia.

§ 2. – AVISOS SOBRE LA CONFESIÓN EN GENERAL

A) Tanto los sacerdotes como el pueblo nos sentimos inclinados a considerar este sacramento en sentido material, como si fuera una *ceremonia sólo externa*, o como si borrar el pecado fuera algo parecido a cortarse el pelo; es decir, como si la confesión fuera una *simple absolución de los pecados* y nada más. Y eso no es exacto.

Hay herejes que han desbarrado en un sentido totalmente contrario y no han dado ninguna importancia a la absolución,
166 como si la confesión fuera sólo *una renovación | del espíritu*, considerando que cuando el sacerdote absuelve no hace más que asegurar *externamente* las disposiciones del penitente y que Dios ha concedido el perdón.

Por tanto, según algunos la absolución lo es todo y nada

importan los actos del penitente; según otros, la absolución es una pura ceremonia y todo el valor de la confesión está en el dolor.

El sacramento de la confesión es ambas cosas a la vez: *renovación de espíritu y absolución*. Renovación de espíritu por la que el pecador dice: es necesario servir a Dios porque es el Señor, porque es el Redentor, porque es el Remunerador; yo no lo he hecho así en muchos casos (examen); mi vida es reprobable, y por eso la detesto, la odio (dolor); quiero cambiarla, cambiarla a toda costa, cambiar ahora mismo (propósito); iré a confesarme porque Dios me ha dado este medio de perdón, porque el sacerdote, en nombre de Dios, me dirá lo que debo hacer o no hacer. Si faltan estas disposiciones profundamente sentidas en el corazón, de nada vale la absolución. Quizá calme los remordimientos, pero no destruye el pecado ni comporta renovación de espíritu.

Por consiguiente, dos avisos:

1º. No es correcta la norma de los que dicen: *Yo nunca negaré la absolución*. Porque en primer lugar no es verdad que todos los que se presentan sin las disposiciones debidas no volverán si no se les absuelve; en segundo lugar, el sacerdote no puede absolver a los que no están preparados; en tercer lugar, aprenderán a estimar la confesión por lo que verdaderamente es y no como una ceremonia o una formalidad... Se darán cuenta claramente de que no se encuentran en regla con Dios... y pensarán en ello.

2º. No se busque especialmente la integridad en la acusación sino | el dolor del penitente. Mientras el pecador no di- **167**
ga: Mi vida no es buena, quiero cambiarla, no hay absolución que valga. Téngase bien en cuenta que no se puede conseguir todo en un día, pero el convencimiento de que se deben cambiar los pensamientos, los afectos, los deseos y la *firme voluntad de cambiarlos de veras es absolutamente necesaria.*

Quede claro que el confesor debe ser padre y amigo y recordar que él tiene asimismo necesidad de misericordia, de mucha misericordia, valiendo también para él esta misma ley: *No se alargue tanto la manga que llegue a romperse...*

B) La confesión *es dura, penosa, encierra cierto carácter misterioso*. Por otra parte, *es medicinal, correctiva,* e incluso uno de los medios más poderosos para encaminar a las almas por el buen camino, porque hace que nos conozcamos a nosotros mismos, porque el confesor es un hombre que en nombre de Dios mismo nos dice las cosas necesarias al alma, los deberes que debemos cumplir. Es pues una acción de confianza y corrección, por lo que exige que el sacerdote inspire confianza y sepa corregir.

Para inspirar *confianza* es necesario que el sacerdote no sea áspero ni rudo, pero tampoco excesivamente familiar con aquellos a los que debe luego confesar. Cuando un sacerdote tiene muchas intrigas en la parroquia, aunque sea por necesidad, aunque sea para defender intereses del beneficio parroquial o de los pobres, es mejor que, en la medida de lo posible, invite a otros sacerdotes a que le ayuden. Y es especialmente en este caso cuando resulta útil la costumbre de algunos sacerdotes de que en días determinados, por ejemplo los lunes, se intercambien para confesar uno en la parroquia del otro, como también la costumbre de anunciar confesiones generales en las que los sacerdotes se ayudan unos a otros y en las que el sacerdote del lugar no entra en el confesionario, si le resulta posible.

168 Para saber *corregir,* el sacerdote debe conocer a su gente, y no solamente los defectos generales sino, de alguna manera, los de las personas individualmente. El sacerdote que conoce a su gente *solamente en el confesionario* se equivoca muchas veces en sus juicios y por tanto en los avisos que da. Sucede esto por diversas razones. La primera, porque no todo penitente tiene la sincera voluntad de manifestar *cándidamente* su conciencia; la segunda, porque incluso quien tenga esa voluntad no dice nada más que lo que conoce. ¿Y quién se conoce bien? Se equivoca muchísimo también el sacerdote cuando se juzga a sí mismo, ¡y cuánto más quien ve las cosas del espíritu de manera poco fina! ¡Cuántos consejos fuera de lugar, cuántos juicios equivocados, cuántos derechos admitidos, cuántos avisos descuidados por no conocer suficientemente bien a los penitentes y por no conocerlos un poco en lo exterior!

Mucha intimidad disminuiría la confianza, evidentemente, pero un distanciamiento excesivo impediría un conocimiento necesario.

Es conveniente buscar el término medio y recordar lo que dijimos anteriormente sobre la necesidad de estudiar a la gente.

§ 3. – CÓMO COMPORTARSE EN EL CONFESIONARIO CON LAS DIVERSAS CLASES DE PENITENTES

A) ***Con los jóvenes***

Lo mejor, en general, es proceder en todo, incluso al dar avisos, por medio de *preguntas y respuestas*, para no divagar.

Acusación. Después de preguntar sobre el tiempo transcurrido desde la última confesión, si se cumplió la penitencia y se comulgó, lo mejor es | dejar que ellos mismo hagan la **169**
acusación y se les ayude con preguntas oportunas. Las preguntas generalmente se harán así:

1º. *Impersonalmente*, por ejemplo: ¿Algo que decir sobre las oraciones?

2º. De tal modo que no lleve a sospechar mucho que el confesor juzga muy malo al penitente; es decir, procederá de lo menos a lo más grave y con preguntas que no avergüencen mucho al penitente. Así, si un joven se acusa de haber estado hablando con una muchacha[2] a solas, se puede preguntar: *¿Ha habido entre vosotros alguna broma que no está bien?*, y no: *¿Habéis hecho cosas feas?*

3º. No pretender llegar a la especie mínima cuando se ve por el conjunto que el joven no sería sincero y cometería sacrilegio, y cuando todo queda claro con una fórmula genérica. Porque si por una parte es más grave el precepto de evitar al máximo posible cualquier escándalo que tutelar la verdad, por otra los penitentes no perciben muchas veces la malicia *de la distinta especie* de ciertos pecados.

El confesor proveería probablemente en muchos casos a la tranquilidad de los penitentes si después de la acusación dijera

---

[2] En el original se usa un término típico del Piamonte ("hija"). – No hace falta repetir que el Autor, aquí y en otros pasos, sintoniza con la sensibilidad pastoral de comienzos del siglo XX.

algo parecido a esto: *Procura pedir perdón también en este momento de los pecados de la vida pasada, de los olvidados, de los no conocidos, de los no bien confesados, de los que no hayas conseguido explicar bien, que yo te doy la absolución de todo tal como estás delante de Dios...* ¿No es mejor que la absolución se refiera sólo indirectamente a ciertos pecados que exponer a un penitente al gravísimo peligro de sacrilegio? Pienso que Jesús preferiría esta forma de proceder.

Posibles fórmulas de preguntas que pueden hacerse a los
170 jóvenes | siguiendo el orden de los mandamientos pueden ser: *¿Tienes algo que decir sobre las oraciones de la mañana y de la noche? ¿Se te ha escapado alguna vez el nombre de Dios, de Jesucristo, etc.? Si es así, ¿muchas veces? ¿Has escuchado con devoción la misa? ¿Y el catecismo? ¿Hay algo con tus padres que te haga sufrir? ¿Ha habido alguna palabra con los compañeros? ¿Has tenido malos pensamientos? ¿Te has encontrado con amigos que pensaran mal? Si es así, ¿haces con ellos cosas que no están bien? Si es así, ¿también con las chicas? ¿Cuántas veces?*

En este punto, cuando se les considera capaces de cometer algunos pecados graves, aunque lo nieguen, se podría preguntar: *Los habrás hecho pocas veces, por ejemplo, sólo diez o quince veces...* (san Alfonso).[3] *¿Has quitado algo a los compañeros? ¿Has mentido alguna vez? ¿Has comido carne el viernes? ¿Alguna cosa más?* Al final, si son muchachos muy tímidos, se puede preguntar todavía: *¿Has estado tranquilo y contento desde la última confesión?...* Y si hay alguna pequeña sospecha de que pueden haber cometido sacrilegios, se puede preguntar enseguida: *¿Hace ya mucho tiempo que no estás tranquilo? ¿Desde qué edad? ¿Cuántos años tenías cuando hiciste una buena confesión?...* Y se les ayuda a hacer amablemente una buena confesión general.

---

[3] Cf. ALFONSO M. DE LIGORIO (san), *Istruzione pratica pei confessori*, Obras ascéticas, dogmáticas y morales, vol. IX, Marietti, Turín 1887, p. 630. Las frases en cursiva del capítulo sobre el modo de "comportarse en el confesionario con las diversas clases de penitentes" parecen tomadas de ese texto (pp. 609-635) y reformuladas. El método es parecido.

Cómo provocar su dolor. Con proposiciones *fáciles* y *vivas*, por medio de *preguntas y respuestas*, por ejemplo: *¿Sabes que cuando uno peca se cierra con una mano el cielo... y que con la otra se abre el infierno? Si un muchacho en pecado mortal fuera encontrado por la mañana frío cadáver en la cama por su madre, ¿adónde habría ido a parar su alma? ¿Te gustaría ir a quemarte en el purgatorio? Pues debes evitar también los pecados más pequeños... Jesucristo sangraba en la cruz por todas partes. ¿Sabes por qué? Por nuestros pecados. ¿Nos atreveríamos | a clavar una espina en la Hostia santa? Pues eso hace el pecado venial.* **171**

Avisos. Se dará solamente uno, dos al máximo, difícilmente tres, pues no los recordarían. Espérese a darlos *después de terminada* la acusación, eligiendo lo más importante, tratando de cortar las raíces de todos o casi todos los pecados del penitente. La fórmula será breve, viva, por preguntas y respuestas; lo que se dice *deberá poder hacerse*, según la edad y condición de vida. Por ejemplo: *¿Sabes que Jesús escuchaba siempre a la Virgen María y a san José? Si Jesús viniera a decirte que hicieras esto o aquello, ¿obedecerías? Pues bien, tu papá y tu mamá representan a Jesús. ¿Te gustaría ir al cielo? Pues mira, si quieres que te enseñe un camino breve y fácil, reza todas las noches tres avemarías al terminar tus oraciones. ¿Lo harás? ¿Cuándo comenzarás? ¿Sabes que a tu derecha hay un ángel que escribe todos tus pensamientos, palabras y acciones? Un día tendrás que presentarlos en el juicio de Dios... Ten pues mucho cuidado. ¿Nunca has oído decir que un compañero malo es como una manzana podrida? Si la introduces en la cesta de las buenas, ¿qué sucede?... Ojo con los compañeros... Si no puedes evitarles, trata al menos de cambiar de tema. Por ejemplo, si estás cuidando el ganado, pregunta a tu compañero a qué hora os iréis a casa... Si estás en la escuela, en qué página está la lección...*

Penitencia. Será breve, posiblemente que pueda hacerse *enseguida, medicinal*, y con un fin *especial*; por ejemplo, decir tres padrenuestros, no volver a ir con malos compañeros, obedecer, estudiar el acto de contrición, venir una vez al catecismo, etc.

Conclusión. Siendo el muchacho capaz de pocas cosas, trataremos de ser breves.

Con frecuencia los chicos del campo aprenden cosas malas
172 antes que los de la ciudad y se avergüenzan más | al confesarlas; de ahí que también para ellos se necesitan confesores de fuera, y es conveniente evitar el abuso de enviarles en grupos a este o a aquel confesor determinado. Debe dárseles plena libertad de elección. Conviene que el sacerdote sea familiar con ellos, pero no debe tocarles fácilmente; debe sugerirles cuando les prepara que el pecado que no se atreven a confesar es el primero de que se acusen, o al menos que digan: *Tengo algo que no me atrevo a decir... Pregúnteme... Tengo también un pecado de pensamientos, de palabras, etc.*, y que respondan luego con sinceridad a las preguntas del sacerdote.

B) ***Con los escrupulosos***

Los escrúpulos se centran generalmente en tres temas: integridad de la confesión, distinción entre pecado venial y mortal y cuándo existe o no verdadero pecado. Creen que no han dicho todo al confesarse, ven pecados mortales donde apenas es venial o consideran pecado la simple *duda* de fe, un mal *pensamiento*, la *sensación* del mal...

El confesor debe en primer lugar saber que quien es escrupuloso por una parte, es generalmente laxo por otra. Por consiguiente, trate con mucho cuidado de hacer que se examine y trabaje sobre aquello que provoca verdaderas caídas. Por otra parte, evite toda indecisión, como haber entendido mal, y no se ande por las ramas, sino sepa sentenciar, mandar, dar consejos breves, rotundos, seguros, siempre *iguales*, dichos casi de forma terminante, sin excesivos *razonamientos* ni explicaciones. Por ejemplo: *Dices que tienes dudas de fe, pero eso no es nada, yo creo por ti... Eso no es pecado, puedes comulgar... Yo cargo con la responsabilidad... Como penitencia, haz la comunión quince días seguidos sin confesarte... Te ordeno que no cambies de confesor...*

173 *Sobre el modo de curarles*:

1º. *Especialmente, por encima de todo y en todo*, lo que vale es la obediencia a la palabra del confesor, incluso cuan-

do el penitente estuviera persuadido de que peca mortalmente; pues está claro que su conciencia es falsa.

2º. *Buscar las causas, que con frecuencia son*: examinarse en exceso, la soledad, la debilidad de constitución, la enfermedad y la lectura de libros rigoristas.

El confesor aplicará el *remedio* al mal exigiendo que no se examine tanto y solamente sobre el punto donde hay laxismo; que evite la soledad o las fantasías, ocupándose quizá de quehaceres ajenos; que lea vidas de santos *normales* o libros espirituales según el espíritu de san Francisco de Sales y san Alfonso; que no cambie de confesor; que no le deje repetir las confesiones; tampoco perderá el tiempo tratando de *persuadirle* de que es escrupuloso, pues sería un remedio peor que la enfermedad.

Alguna vez podría también decirle: *Hay un caso en que el confesor puede declarar que el penitente no está obligado a decir nada por muchos pecados que recuerde, y eso es lo que quiero hacer contigo hoy. Así pues, aunque estés seguro de tener pecados nunca confesados y ciertamente cometidos, no me vuelvas a hablar de ellos*.

C) ***Con las personas piadosas***

Con éstas hay que evitar varios peligros, es decir:

1º. *No dedicarles mucho tiempo*, ni creer que se ha hecho todo después de estar dos o tres horas confesándolas. El sacerdote debe tener en cuenta la *gran masa de la gente*. Sabrá pues ser breve con ellas; si lo considera útil, puede escucharlas sólo cada quince días; no busque pretextos para tener el día entero ocupado en sus | bagatelas. Ya lo dijimos: uno de los más graves defectos **174**
que se advierten en muchas ciudades, y especialmente en las de Francia, es que el párroco dedica la mayor parte de su tiempo a una centésima parte de la población, es decir, a los *devotos*.

2º. Por otra parte, *está muy mal despreciar al sexo devoto* y especialmente a las personas que se entregan de manera especial a una vida de piedad. Está mal ridiculizarlas aunque sólo sea con otros sacerdotes, como también está mal predicar con sarcasmo o con mucha frecuencia sobre los defectos de estas personas, porque de este modo se las envilece, se desacredita

la piedad delante de los otros y no se convierte a nadie. Es mejor insistir en que *las prácticas de piedad deben hacerse de tal modo que ayuden a lograr las verdaderas virtudes.*

3º. Procure el confesor orientar atentamente a tales personas hacia esas virtudes. Por consiguiente, no promueva una piedad de mucho sentimiento, como alguna vez se predica hoy, ni una piedad meramente exterior, como con frecuencia nos sentimos inclinados a seguir, sino una piedad que lleve a corregir primero la pasión dominante y a continuación, paulatinamente, todas las demás. Es decir, una piedad que lleve a la verdadera humildad, a la caridad, al espíritu de mortificación, a fomentar el pensamiento de la presencia de Dios.

4º. Sobre otras cosas, se tendrá en cuenta: *a)* que se acusen también, por lo menos en general, de los pecados de la vida pasada cuando se acusan de pecados leves e involuntarios; *b)* se les exhortará a cambiar alguna vez de confesor e incluso *se les exigirá aunque digan y protesten* que tienen confianza con el habitual (se exceptúa a los escrupulosos); *c)* se les inculcarán devociones propias de su estado, la elección e imitación de un santo, el amor a la Virgen María, a las obras de celo, a la meditación, a la frecuencia de los santos sacramentos, especialmente de la comunión.

175 5º. El buen confesor puede encontrar en estas personas ayuda para hacer el bien a quienes él no puede llegar. Con las jóvenes puede conseguir que sean mejores sus hermanos, con la esposa su marido, con la madre toda la familia. El sacerdote puede realizar por medio de la mujer muchas obras buenas, porque ella ofrece a menudo su colaboración moral, física y pecuniaria. San Jerónimo es un buen ejemplo, pero debemos evitar la murmuración y no usar indebidamente el confesionario.

6º. Es muy importante saber que el sacerdote encuentra en estas personas uno de los peligros más temibles. Recordemos: *cum mulieribus sermo brevis et durus.*

D) ***Con los tímidos***

El confesor hace bien cuando desde el púlpito trata de quitar el miedo y la timidez, predicando con frecuencia sobre

la sinceridad y enseñando el modo de confesar lo que da vergüenza. Puede sugerir que se acuse primeramente el pecado que más cuesta confesar, o al menos que se comience con estas palabras: *Tengo un pecado que no me atrevo a confesar, pregúnteme usted, tengo también un pecado de pensamiento, palabra, obra, etc.*, y que se responda tranquilamente a las preguntas del confesor. La predicación sobre la sinceridad da siempre un fruto que madura pronto, especialmente si después de la misma se va al confesionario.

Es muy conveniente animar a los penitentes en el confesionario y ayudarles con preguntas graduales *a minori ad majus*: pensamientos, conversaciones, deseos, obras, solos o con otros. Estas preguntas deben presentar siempre el pecado bajo el aspecto que menos avergüenza. El confesor manifestará su satisfacción y alguna vez alabará al penitente por su sinceridad.

Se les animará de diversas maneras, diciéndoles que se confiesan con un hombre como ellos, garantizándoles el | sigilo, haciéndoles ver el gran mérito que es vencerse, que la sinceridad es una prueba de buena voluntad, recordando que la paz llenará sus corazones, que si llegara la muerte improvisa..., que los pecados escondidos serán publicados en el juicio... **176**

No deje escapar signos de sorpresa ni se mueva al oír pecados graves; nunca reprenderá con aspereza. y en general no corregirá hasta que termine la acusación. Recuérdese siempre que hay que *matar el pecado pero salvar al pecador*, y que el sacerdote, como Jesucristo, debe reprender siempre al pecado y amar mucho al pecador.

E) ***Con los desconfiados***

El confesor recordará que la confesión es grata a Dios, que hace que haya fiesta en el cielo, que Jesucristo murió y oró por los que le crucificaban; que es una ofensa a Dios desconfiar de su bondad; que los propios condenados serían perdonados si se confesaran; que san Pedro, la Magdalena y san Agustín fueron antes grandes pecadores y después grandes santos.

F) ***Con quienes no se acusan bien***

Es algo que puede suceder de diversos modos:

1º. *Porque el penitente dice cosas inútiles*, en cuyo caso se le escucha con paciencia y al final se le explica amablemente el modo de decir lo que debe y de callar lo que no debe confesar.

2º. *Porque usa expresiones groseras y oscuras*, en cuyo caso se le escuchará con paciencia cuando no se ofende el decoro del sacramento, y al final se le enseñará a usar expresiones convenientes y claras. Si un penitente es prolijo con pecados feos, se puede cortar su acusación, corregirle y exigir que no se salga de las reglas establecidas.

177 3º. *Porque se trata de un descarado*, en cuyo caso se le inducirá a reflexionar con pensamientos dulces, sencillos y fuertes, por ejemplo: *Estamos aquí para aclarar nuestras cuentas con Dios; se trata de una gracia, pues los que mueren en pecado se encuentran en condiciones tristes ante el tribunal de Dios; la muerte llega cuando menos se espera; si estuviéramos en la agonía, ¿cómo querríamos encontrarnos en conciencia?; con la absolución se nos aplican los méritos de Jesucristo...; los santos, que entendían bien estas cosas, temblaban al acercarse a los santos sacramentos.*

G) ***Con quien se encuentra pasando*** *de la inocencia a la virtud o a la culpa.*

Es un período entre los nueve y los diecinueve años, según la inteligencia del individuo, la educación, el ambiente, etc.

Es el período más delicado de la vida porque es el de la formación. Uno será como se haya formado, del mismo modo que la planta conserva siempre la forma adquirida al crecer. Un alma salvada del mal a esa edad será siempre buena, y una que adquiere una mala inclinación estará enferma durante muchos años y tal vez toda la vida.

Este período de la vida dura en muchos de uno a dos años o poco más; en otros es más breve y en algunos más largo. Algunos autores lo llaman *crisis*.

Frecuentemente se manifiesta al exterior con melancolías, tristezas e incluso con mala salud. El confesor la conoce especialmente por las dudas de fe, los pensamientos malos, ciertos

deseos, ciertas imaginaciones, ciertas excitaciones al mal, ciertos sueños, ciertas acusaciones del penitente. Puede percibirlo por los deseos que manifiesta de conocer el mal, o por las tendencias, o porque practica ya lo que es pecado, | sin cono- **178**
cerlo o teniendo apenas una especie de presentimiento de que no es una acción buena, como también por la tendencia al otro sexo, que es natural pero que es necesario dominar.

El confesor debe hablar al penitente más claramente en este período y como padre experimentado, debe considerarle como un hijo y decirle que *se encuentra en el período más difícil de su vida; que en esto hay que vencer o morir; que es un período con serias consecuencias para la vida presente y para la eternidad; que en este caso es inútil guiarse como a cada cual le parece, que es necesario aprovechar los medios necesarios, que son*:

Huida de los peligros: malas compañías, personas del otro sexo, pensamientos e imaginaciones malas, lectura de periódicos o libros malos, ocio, etc.

Oración y especialmente frecuencia de los santos sacramentos, devoción a la Virgen María diciendo al menos todos los días tres avemarías y encomendándose a ella en todas las tentaciones.

Un buen librito popular es el de GUGGINO, *La impureza y los medios de vencerla*, L. 1 (Cav. Pietro Marietti, Turín).[4]

Y aquí se nos plantea una cuestión muy importante y debatida en nuestros días: 1º, si es conveniente; 2º, si se debe; 3º, por quién; 4º, cómo explicar a los jóvenes los llamados *misterios de la vida*.

No se puede responder a todos, pero generalmente parece que muchos autores reconocidos están de acuerdo en los puntos siguientes:

1º. *Es conveniente hacerlo* cuando el joven podría sufrir las consecuencias de ignorar los *misterios de la vida*, bien porque podría llegar a conocerlos pecando, bien porque conociendo sólo lo que hay en ellos de peligroso y feo, y no lo hermoso | y **179**
útil, quizá cometería mayor número de pecados. Mientras se

[4] G. GUGGINO, *Dell'impurità e dei mezzi per vincerla*, Marietti, Turín 1907.

pueda dejar de hacerlo, mejor que lo ignore todo, que menos tentaciones tendrá. ¡Feliz e inocente ignorancia!

En relación con este tema conviene añadir que será más necesario hacer esta revelación en las ciudades que en los ambientes rurales.

2º. *Por otra parte, esta revelación debe hacerse* del mismo modo que se adopta cualquier medio de prevención, preservación, coerción, etc., en favor de una mejor educación.

3º. *Deben hacerla los padres* en principio, porque ellos, por muchas razones, conocen mejor a sus hijos y porque son sus educadores naturales. Pero como son muchos los que no saben hacerlo o no se preocupan de ello, habrá que concluir que en general deberán hacerlo otros. *Y el más apto es el confesor*, porque a él hace el penitente sus confidencias más íntimas y delicadas, porque es el más instruido sobre la educación de los jóvenes, porque el confesionario está rodeado de una aureola espiritual que hace que se consideren sobrenaturalmente incluso las cosas más escabrosas y porque allí está la gracia divina.

4º. *Modo*. Cuando el sacerdote predica a todos, explique los medios generales para mantenerse castos, aunque prevea que muchos no entenderán. De este modo los jóvenes, cuando la pasión se despierte, contarán con las armas que más necesitan: la huida y la oración. Luego dirá a cada uno en privado lo que considere más oportuno.

En primer lugar, pueden hacerse al joven preguntas para ver qué conocimientos tiene de la materia. Si el joven conoce todo lo malo y no lo bueno, habrá que conseguir que rece y, si se puede hacer cómodamente, se hablará con él fuera del
180 confesionario. El sacerdote tratará | de que sus palabras tengan la mayor gravedad, seriedad y solemnidad, diciéndole *que no quiere tratarle ya como niño, sino como hombre maduro por primera vez; que no le habla de la forma de dirigir una familia o una empresa, sino a sí mismo; que tiene plena confianza en su seriedad y en su buen sentido. Tratará pues de elevar cuanto pueda su pensamiento y su corazón; le trazará el plan de Dios sobre el mundo, el plan de Dios creador, tan bien descrito en el Génesis, sobre el origen del*

hombre y de la mujer, y le repetirá las palabras mismas de Dios: Creced y multiplicaos; *le hará ver los derechos soberanos de Dios sobre el cuerpo humano, la gran ley del sacrificio que preside todo el orden cristiano, y a continuación, de forma breve, le hará algunas consideraciones religiosas, morales, físicas y sociales sobre la castidad* (De Gibergues).[5]

Puede suceder que el penitente ignore totalmente o casi totalmente los *misterios de la vida*. En este caso, el confesor, tras decirle que hablar por necesidad de estas cosas no es pecado, puede explicárselas usando el ejemplo del polen que de una flor macho termina cayendo en una flor hembra y la fecunda, que el fruto se desarrolla en el ovario hasta que éste se rompe y produce el fruto debido. Pero debe procurar inmediatamente elevar su pensamiento diciéndole *por qué Dios dio a la humanidad esa tendencia mutua entre los sexos, que según sus designios se trata de algo sagrado...* En lo demás procederá como con los instruidos en la materia.

Podría decir: *Del mismo modo que el sacramento del orden permite tener hijos espirituales y celebrar la santa misa, mientras que si ésta se celebra antes de ser sacerdotes se comete sacrilegio, así el | sacramento del matrimonio per-* **181**
mite tener hijos carnales, mientras que, antes de recibirlo, lo que se haga en relación con él es una especie de sacrilegio.

El confesor tratará especialmente de hacer ver con claridad la suma fragilidad, los gravísimos peligros que se corren con el pensamiento, la mirada, la lectura de cosas malas, los compañeros, la familiaridad con personas del otro sexo. Además, tratará de inculcar cuanto pueda la obligación de usar medios como la huida y la oración.

Alguno podría preguntar si esta instrucción debe impartirse a *las muchachas*. Por mi parte, sólo puedo responder así:

1º. Antes de hacerlo, el sacerdote hablará de ello con su propio confesor, quien verá cómo se encuentra él mismo sobre el tema,[6] la fama que tiene...

---

[5] Cf. M. DE GIBERGUES, *La castità*. Conferencias, trad. de E. Valenti, Artigianelli, Monza 1913, p. 53.

[6] En el lenguaje de la teología moral: *"sobre el sexto mandamiento"*.

2º. En general, parece conveniente hacerlo más tarde que con el joven.

3º. Intentar que sean las madres quienes lo hagan, aunque en esto se necesita mucha prudencia.

Un libro excelente que aconsejo a los padres y las madres suficientemente preparados es el de P. Ruiz: *Educación a la castidad*,[7] L. 2 (Cav. P. Marietti, Turín), libro que también pueden leer con provecho los sacerdotes.

NB. Podría suceder que una joven preguntara qué le será lícito en el matrimonio. El confesor, tras exponer con la debida atención y con suma prudencia el fin del matrimonio, aconseje a la penitente que obedezca en todo a su marido, sin ningún temor; si luego surge alguna duda, que la consulte en la confesión. Y entonces el confesor, con palabras breves y claras, juzgará según las reglas dadas por los teólogos.

182 H) ***Con quien ha hecho confesiones sacrílegas o nulas***.

Para facilitar una confesión general se podrá proceder así: dejar que el penitente haga la acusación de la última confesión (material o sacrílega); luego se le pregunta cuándo hizo la última confesión buena; si más o menos se ha regulado siempre como desde la última material o sacrílega; cuál fue el pecado callado o el defecto cometido en la confesión; con qué frecuencia se ha acercado a los sacramentos. Esto es suficiente. Recordemos que el sacerdote debe ser padre misericordioso, sobre todo en estos casos. Lo que importa conocer es el *estado del penitente,* más que el número y la especie de los pecados.

I) ***Con los no dispuestos***

Pueden estar así por varias razones:

1) Por *ignorancia* de las cosas que deben saberse, y entonces, si es posible, conviene instruirles en las cosas necesarias por razón de *medio* o de *precepto;* si no, se les da algún medio con el que puedan instruirse de otra forma.

---

[7] A. RUIZ, *L'educazione alla castità,* Marietti, Turín 1909.

2) Porque no quieren cumplir alguna obligación, como *restituir, evitar una ocasión no necesaria*, etc.; agotadas todas las exhortaciones, se negará la absolución hasta que cumplan con su deber.

3) Porque no están *arrepentidos*, en cuyo caso el confesor, más que en la acusación, se fijará en el dolor, que es la parte más esencial de la confesión. Por eso tratará de excitarle a ese dolor, y en el caso de que sea muy probable que no lo tenga, no le absolverá.

4) Porque *faltó el examen de conciencia*, y entonces el confesor ayudará al penitente con preguntas, siguiendo el orden de los mandamientos y haciendo sobre cada uno de ellos las preguntas que crea convenientes, teniendo en cuenta | la con- **183**
dición del penitente. En estas preguntas deben seguirse las reglas que dimos al hablar de los jóvenes. Aquí debemos decir que generalmente los hombres son más sinceros, que en el séptimo mandamiento basta con una pregunta muy general, por ejemplo: *¿Te traen de cabeza las cosas de los demás?*

§ 4. – LA PENITENCIA

Reglas:

1ª. *Que sólo sea de una clase*: por ejemplo, todos padrenuestros.

2ª. *Que incluya un aviso*: por ejemplo, *decir cinco padrenuestros para corregir la cólera.*

3ª. *Que sea medicinal*: por ejemplo, *limosna a un avaro; un sermón a quien oye pocos; una visita al Santísimo a las personas piadosas; lectura del capítulo de un libro que hable del defecto principal; durante tres días, hacer a una hora determinada el examen de conciencia; quien no reza, que diga tres días las oraciones de la mañana...*

§ 5. – APERCIBIMIENTOS

Serán:

1º. *Después que el penitente haya terminado la acusación*, generalmente.

2º. *Pocos*, uno, dos, raramente tres.

3º. *Breves*, pero *jugosos*. Por ejemplo: *El Señor pedirá cuentas en el juicio a los padres y madres del alma de sus hijos; por tanto, buen ejemplo; se debe recurrir rápidamente a la Virgen María en las tentaciones*. En lugar de largas conversaciones, se pueden aconsejar libros a las personas piadosas.

184 4º. *Preparados* previamente y que incluyan un modo de enmendarse. Por ejemplo: *Un mal compañero es como una manzana podrida entre las buenas, así que huyamos de ellos*.

5º. *Capaces de hacer conocer y temer el pecado*, pero nunca temer la confesión o al confesor. Terminar siempre dando ánimos y confianza.

§ 6. – LA ABSOLUCIÓN

Sabemos qué reglas recomiendan los teólogos. Aquí sólo quiero recordar lo que he visto que es más útil y preferible en la práctica de la confesión.

Cuando se duda de las disposiciones, se dará a quien se confiesa pocas veces. Pero debemos recordar la regla establecida anteriormente: *no debe darse al azar y siempre, es absolutamente necesario el arrepentimiento para que produzca sus frutos*.

En la duda, cuando son personas *devotas* las que se confiesan frecuentemente y *siempre, pertinazmente, con los mismos defectos*, será mejor retardarla de vez en cuando para que el aviso sea más fuerte.

§ 7. – AVISOS GENERALES MÁS HABITUALES

1º. Huida de los peligros: compañías, ocio, periódicos malos, diversiones peligrosas.

2º. Oración, es decir, frecuentar los santos sacramentos, oraciones de la mañana y de la noche, lecturas buenas de libros y periódicos, oír todos los domingos la palabra de Dios, pensar a menudo en los novísimos, incluso cuando se está trabajando.

§ 8. – AVISOS PARTICULARES MÁS HABITUALES 185

A los jóvenes (ver arriba).[8]

A los padres: instrucción, educación, corrección, buen ejemplo a los hijos.

A las mujeres: recordar que pueden salvar al marido, a los hijos y a los hermanos si tienen verdadero espíritu de sacrificio, sincero afecto, amor a la virtud, especialmente a la obediencia.

A los hombres: evitar el juego, las discusiones y las tabernas.

§ 9. – CONDUCTA DEL CONFESOR

1º. Antes de entrar en el confesionario *es necesario orar*, porque lo que se realiza en ese ministerio es lo más grande que se puede hacer en la tierra; porque ese recogimiento causa una impresión excelente en el pueblo; porque los penitentes se acercarán ininterrumpidamente y el confesor, al no estar preparado para todas las necesidades, para tantos casos, para tantos caracteres, tiene mucha necesidad de la gracia y la luz de Dios; porque el confesionario podría ser un peligro para el sacerdote. La oración puede ser un *avemaría*, un *ángel de Dios*, un *Ven, Espíritu Santo*, un *padrenuestro*... También *Adiuva me, Domine Deus, ut alios salvem, me ipsum non perdam;*[9] también puede decir las oraciones del libro de la Sabiduría: *Da, Domine, sedium tuarum assistricem sapientiam.*[10] Puede también añadir: *Domine, esto in corde meo et in labiis meis, ut digne ac competenter hoc sanctum ministerium exercere valeam.*[11] Y puede terminar diciendo *Actiones nostras*, etc.,[12] y un *avemaría*.

---

[8] Cf. *ATP*, nn. 177-181.

[9] *«Ayúdame, Señor, a salvar a los demás, y a no perderme a mí mismo».*

[10] Cf. Sab 9,4: *«Dame la sabiduría, que se asienta junto a tu trono».*

[11] *«Señor, estate en mi corazón y en mis labios, para que yo pueda ejercer este santo ministerio dignamente y con competencia».*

[12] *«Tu gracia, Señor, inspire, sostenga y acompañe nuestras obras, para que nuestro trabajo comience en ti, como en su fuente, y tienda siempre a ti, como a su fin»* (Oración colecta, jueves de Ceniza).

186 Puede también llevar consigo un crucifijo y cuando confiesa dirigirle de vez en cuando una mirada amorosa y besarle.

Además de la oración, ayuda *la preparación de algunos avisos* generales, especialmente cuando se conocen en general las necesidades de los penitentes que van a confesarse, porque así serán breves, vivos y prácticos.

2º. *En el confesionario,* el sacerdote debería observar muchas reglas sobre el modo de hablar y sobre las cosas que tiene que decir; no mirará fijamente a quien se confiesa o espera, especialmente si se trata de mujeres, pero un exceso de reglas hacen que se salte la regla. Es suficiente una: que recuerde, lo que realmente es así por los poderes de su ministerio, que es Jesucristo; que acoja con la misma modestia, trate con la misma caridad que Jesucristo y compadezca y sea fuerte como él lo fue. *¿Cómo haría Jesús en mi caso?* Con esto será suficiente.

3º. *Después de la confesión,* evítese volver sobre ella con el pensamiento (excepto en caso de verdadera necesidad o conveniencia) o con la palabra. Puede hacer mucho mal discurrir sobre la confesión, especialmente sobre lo relacionado con el sexto mandamiento, aunque se dé por supuesto, como efectivamente sucede, que quede suficientemente garantizado el sigilo sacramental. Lo contrario sería malo para el sacerdote y malísimo para el penitente. Sin embargo, cabe preguntarse si en algunas rectorías, durante las misiones, los ejercicios espirituales, etc., se evita esto siempre. Nunca se debería aludir a la confesión si no es por verdadera necesidad. Los sacerdotes más ancianos, y quizá alguna vez los no tan ancianos, harían bien en avisar a quien se sienta inclinado a faltar a esto. Se trata de un defecto fácil entre los jóvenes. Dios no quiera que sea síntoma de relajamiento sobre el sexto mandamiento en quien se comporta de ese modo.

187 Puede haber casos difíciles, y será el momento de consultar libros sobre el tema, además de haber sacerdotes serios con quienes se puede tratar de ello. Hay un tiempo oportuno de hacerlo que no es la comida, especialmente si son varios los comensales. Antes que hacer sospechar sobre el peniten-

te, antes que desacreditar la confesión, es mucho mejor exponerse al peligro de resolver mal algún caso, contentándose con estudiar y orar.

§ 10. – Dos cuestiones prácticas

1º. En la *práctica,* vemos que es muy importante no permitir *nunca* que el penitente sospeche que recordamos o sabemos algo de lo dicho por él. Del mismo modo, y más aún, después de confesar no se debe nunca dar ocasión a que se sospeche que recordamos la confesión. La confesión es una cosa totalmente separada de la vida ordinaria: se la escucha cuando el penitente se acusa, pero fuera del confesionario todo ha terminado, como si no hubiéramos entrado en él. Con esto no quiero combatir lo que al respecto dicen los teólogos, sólo quiero exponer la actitud más conveniente adoptada por los confesores más experimentados.

2º. Hay confesores que nunca aconsejarían a una muchacha que se hiciera religiosa o a un muchacho que fuera sacerdote. Dicen: *En el mundo hay una gran necesidad de buenos padres y madres de familia*. Es verdad, pero la conclusión es demasiado amplia.

Otros dan su consentimiento con *mucha* facilidad al deseo de hacerse religiosos o de entrar en el seminario. Dicen: *Las religiosas hacen un bien inmenso, las vocaciones son | pocas,* **188**
se necesitan muchos sacerdotes. Hay en esto cierta exageración. Al respecto, me parece muy acertado lo que concluía el artículo de un buen autor: *No conviene dilucidar si es mejor poco o mucho clero; lo que hay que hacer es examinar bien si se trata de verdadera vocación o no. Exclúyase a quienes la han perdido o no la tienen. El Señor, dueño verdadero de la viña, no da la vocación ni a muchos ni a demasiado pocos, la da en la medida de lo necesario. A nosotros nos corresponde vigilar para que no entren los indignos ni se queden fuera los llamados.*

Lo mismo se puede decir de las vocaciones a la vida religiosa. Estúdiese atentamente si se trata de verdadera voca-

ción. Si el resultado es afirmativo, se la favorecerá y apoyará, y si es negativo, el sacerdote disuadirá de ello con todos los medios posibles.

§ 11. – EL CONFESOR Y EL CELIBATO

Aquí sólo queremos hablar de las personas que viven en este estado, que no se mezclan con el mundo.

Un autor, Frassinetti,[13] observa que por experiencia se dio cuenta de la conveniencia y utilidad de hablar a menudo del celibato al pueblo. Es verdad que tal sermón, por lo menos indirectamente, es muy benéfico, porque eleva al sacerdocio en la estima popular y toca una virtud que es muy difícil en el mundo, y tan necesaria como la castidad. Debe hablarse de este tema por lo menos alguna vez, pues también es muy importante que en la mente del pueblo se tenga una idea de la noble misión del sacerdote, siendo tan fácil juzgar al sacerdote como un empleado cualquiera.

189 El celibato solamente se puede aconsejar a las personas que quieren observarlo viviendo en el siglo con estas condiciones:

1º. *Que ellas mismas elijan esta forma de vida*.

2º. *Que se prevea que vivirán* castamente. Téngase en cuenta que alguna vez estos célibes se convierten en uno de los fastidios más graves de los confesores, bien porque se encuentran con ocasiones *necesarias* de caídas frecuentes, con cuñados o cuñadas, bien porque, acostumbrándose a caídas *solitarias*, será difícil que consigan corregirse.

3º. Que en general, especialmente tratándose de mujeres, *tengan de qué vivir y puedan fácilmente ganárselo* con el trabajo. ¡Cuántas veces, los *tíos* o *tías en casa*, llegados a la vejez, son el hazmerreír de todos, de los nietos, de los hermanos y las hermanas! Si al menos son dueños de algo, la esperanza de heredar les haría más amables y se les respetaría más.

---

[13] Cf. G. FRASSINETTI, "Il paradiso in terra nel celibato cristiano", en *Letture cattoliche*, año IX, fasc. IX, Paravia, Turín 1861, pp. 77-81.

Por otra parte, en muchas ocasiones, si viven solos y caen enfermos, se encuentran en la miseria y terminan en el asilo.

En suma, que el celibato es un estado muy bueno pero tiene sus peligros, por lo que habrá que exigir prudencia en su elección.

Es indudable que muchas veces estos célibes ayudan mucho al párroco. Suelen ser los sacristanes y los que cantan en el coro cuando se trata de hombres, y si se trata de mujeres, son ellas las que dirigen las organizaciones de las jóvenes y las que, si son modistas, conducen a la piedad a las que aprenden a coser con ellas, etc. En algunos casos, cuando tienen verdadero espíritu, realizan un bien inmenso.

Los medios para mantenerse en la virtud son los que se sugieren habitualmente para la pureza: huida de los peligros y oración.

§ 12. – EL CONFESOR Y EL ESTADO MATRIMONIAL 190

Aquí queremos dar solamente *algunos* avisos especiales sobre este estado.

1º. Recuérdese siempre este aviso del Apóstol: *Melius est nubere quam uri*.[14] Cuando hay jóvenes que por circunstancias externas podrían casarse y, por estar solos, pecan..., es una obra de caridad aconsejarles con prudencia a dar este paso.

2º. Con los que se presentan y dicen que están a la espera del matrimonio y mientras tanto se pierden en sus amoríos, hay que ser muy prudentes. Por una parte no se les puede prohibir amarse, pues tienen que casarse; por otra, muchas veces los chicos, y especialmente las chicas, se hacen ilusiones con estas esperanzas; en tercer lugar, en estos casos hay siempre peligro de pecar. Algunas reglas que pueden ayudar algo: por lo general, no contraer matrimonio sin el permiso de los padres: si no hay esperanza o voluntad de matrimonio, esos enamoramientos son siempre dañinos...; si están decididos a casarse y las circunstancias externas lo permiten, que se deci-

[14] 1Cor 7,9: *«Es mejor casarse que consumirse de pasión»*.

dan cuanto antes, pero mientras están a la espera de contraer matrimonio es necesario que los novios no estén solos.

3º. El sacerdote debe inculcar a los padres y a las madres que no quiten ojo a los hijos en ese tiempo con la excusa de que ya están casados. Tampoco pueden permitir que se expongan a cualquier peligro con el pretexto de que tienen que buscar al que debe casarles. Este prejuicio reina en muchos sitios, especialmente cuando se trata de las chicas.

191 4º. El sacerdote se metería generalmente en | líos graves si asumiera la función de unir a ésta y aquél en matrimonio, aunque fueran familiares suyos. Estas cosas terminan siempre, o casi siempre, dejando una impresión nefasta en el pueblo.

5º. El sacerdote, y más aún el párroco, debe ser muy cauto antes de dar malas informaciones con motivo del matrimonio, y lo mejor es no hacerlo nunca. *Es mucho mejor remitirles a otros*. Si se pueden dar buenos informes, dicen algunos, que se den; pero en este caso, cuando no los dé, ¿no hará sospechar que se trata de personas con mala fama?

6º. El sacerdote, a quien le diga que quiere casarse, puede recordarle la santidad de este sacramento, la necesidad de rezar y reflexionar bien para hacer una buena elección, el deber de prepararse convenientemente por tratarse de una decisión que tiene serias consecuencias por los deberes que se asumen en general ante el compañero y los hijos que lleguen.

7º. Si los esposos no tuvieran instrucción religiosa suficiente, el sacerdote, no pudiendo dársela en el confesionario, lo hará de otro modo y los examinará. Es mejor examinar al esposo por separado y a la esposa delante de su madre.

8º. Si una joven pregunta sobre lo que le es lícito en el matrimonio, se la puede, y quizá sea lo más prudente, enviar a su madre o a alguna mujer seria de su familia (ver arriba [n. 181]).

9º. Cuando algunas mujeres se quejan de indiferencia o desconfianza de sus maridos, convendrá exhortarlas a tratarles lo más afectuosamente posible, tanto para alejar toda sospecha como para ganarse enteramente su corazón.

192 10º. Cuando encuentran graves dificultades para realizar bien los deberes conyugales del matrimonio, por miedo a que

lleguen más hijos, tras haber agotado las exhortaciones habituales, se les puede enseñar que en algunos tiempos, según médicos de prestigio, la concepción es muy difícil y que, haciendo un sacrificio, dejen las cosas para esos tiempos. Entre las exhortaciones que deben hacerse, muchos dicen que es eficaz para las personas serias la siguiente: *Cuando se defrauda así al Señor, impidiendo nuevas almas para el cielo, os merecéis los castigos de Dios, quien podría incluso quitaros los pocos hijos que ya os ha dado y en los que habéis puesto todas vuestras esperanzas*. Por lo demás, todos saben que es éste uno de los puntos más difíciles para el confesor. *En la práctica*, se diga lo que se diga en teoría, muchos consideran que es muy difícil que se presente el caso de estar obligados a declarar que el onanismo es pecado grave, incluso cuando preguntan. Casi nunca hay esperanza de fruto.

§ 13. – CÓMO PROCURAR LA FRECUENCIA DE LA CONFESIÓN

Principios. Recordemos siempre lo establecido anteriormente: fin de la religión y del sacerdote es unir las almas a Dios. Y las almas se unen a Dios justamente con los santos sacramentos. Todo lo que hace el sacerdote en su vida individual, eclesiástica y pastoral debe tener esto en cuenta. El sacerdote no es un político, un músico, un literato, un administrador, un banquero y menos aún un saltimbanqui..., aunque pudiera en determinadas circunstancias desempeñar estas tareas, cuando con ellas llevara las almas a Dios. En todo lo que hace, el | sacerdote debe tener presente el fin que debe **193**
conseguir: unir las almas a Dios por medio de los sacramentos. Por consiguiente, su primer afán será generalmente éste: lograr que se frecuenten los santos sacramentos.

Medios. 1º. *Desde el púlpito*. Predicar frecuentemente (partiendo del evangelio, de la instrucción, de las fiestas especiales de la Virgen María, de Navidad, de Pascua, etc.) sobre la necesidad de la confesión, sobre sus ventajas, sobre el modo de hacerla. Téngase también en cuenta que a menudo ayuda

más una simple invitación a acercarse a la confesión en meses especiales (mayo, junio, octubre, noviembre), en las fiestas de la Virgen María, etc., que un gran sermón en otro tiempo.

Enseñando el catecismo, se puede conseguir mucho de los chicos si se les invita con frecuencia a confesarse, todos juntos o individualmente; si se les explica bien el modo de hacer rápidamente y con satisfacción la confesión. Estaría muy bien que cada dos meses se les ofreciera a todos la posibilidad de confesarse y se les invitara con calor a hacerlo.

2º. *Desde el confesionario*. Excitarles, enseñando a los penitentes, especialmente a los hombres, cómo encontrar tiempo para ello; haciéndoles ver que la confesión frecuente se puede hacer mejor y rápidamente; dándoles a ellos la preferencia por estar más ocupados y porque tienen menos paciencia; no exigiendo la perfección, sino sintiéndose satisfechos con las cosas esenciales cuando no es posible conseguir más; acogiendo siempre a todos de manera amable, para que se sientan más animados; insistiendo sobre las mujeres para que animen a sus hijos y maridos a confesarse; e insistiendo también sobre quienes tienen personas bajo su dependencia para que les concedan el tiempo necesario; indicando que la
194 confesión es un | medio de corregirse y una seguridad contra el peligro de una mala muerte.

3º. *Facilitar la comodidad de confesarse*. Es el mejor medio. a) *Estar presentes muy de mañana en la iglesia*. Dice Frassinetti: *Hay iglesias en las que los confesores son abundantes, pero sea porque quieren orar antes (éstos son los menos), sea porque quieren decir antes la santa misa, o porque se levantan tarde, pocos o ninguno se encuentran en el confesionario a primera hora*.[15] Es necesario estar muy de mañana en la iglesia, tanto en el campo como en la ciudad: en la ciudad se pueden presentar pronto las sirvientas, algunas obreras, las madres que no pueden esperar; en el campo, o se confiesan pronto o la mayoría no lo hace. En una parroquia de tres mil almas, durante el período en que fue coad-

[15] Cf. G. FRASSINETTI, *Manuale pratico...*, o.c., pp. 356-359.

jutor un sacerdote celoso y muy *madrugador*, comulgaban dos mil personas; se cambió de coadjutor y las comuniones se redujeron a ochenta semanalmente porque el confesionario estaba siempre vacío a primera hora.

Muchos dicen que conviene hacer la meditación apenas levantados, pero si hay penitentes que esperan, es mejor atenderles antes a ellos. Nosotros somos servidores de las almas, por lo que estará muy bien que, apenas entremos en la iglesia, vayamos a arrodillarnos junto al confesionario, donde podemos comenzar la meditación mientras esperamos que alguien se acerque.

b) *Ser asiduos*. Como las primeras veces la gente no está enterada, quizá no haya penitentes, pero probablemente, transcurridos algunos días o meses se vayan presentando algunos, hasta ir añadiéndose muchos otros y constituir un grupo numeroso. Se correrá pronto la voz, la gente se enterará y acudirá, y entonces se podrá avisar | públicamente a todos, de **195**
manera especial a los chicos del catecismo. En una parroquia donde éstos saben que el miércoles y el sábado por la tarde, después de la escuela, hay confesores en la iglesia, por la mañana del jueves siguiente hay treinta comuniones y en la del domingo cincuenta, sesenta o incluso más. ¡Y eso que es una parroquia pequeña!

c) *Horario fijo*. Cualquier profesión de este mundo tiene un horario, por lo que me parece que es correcta la opinión de esos sacerdotes prácticos que, sin sujetarse ciegamente a un orden, saben mantenerlo firmemente. Poco a poco la gente se acostumbra a ese orden. Los confesores podrían organizarse[16] entre ellos cuando son muchos, con la guía del párroco, para que siempre hubiera alguien a disposición de los penitentes (naturalmente, siempre que sea probable que éstos se presenten). Donde sólo haya uno o dos sacerdotes, pueden tratar de estar cerca del confesionario *durante las horas más habitualmente cómodas para la gente*. Por ejemplo, pueden estar cerca del confesionario cuando recitan el bre-

[16] El original dice “acomodarse” por “llegar a un acuerdo”.

viario, cuando hacen la meditación, la lectura espiritual, la visita al Santísimo o rezan el rosario. También pueden hacer algunas de estas cosas por la tarde. Cada día un poco, en el breve período de un año se conseguirá hacer cosas que se creían imposibles. Hay muchas parroquias que pueden demostrar esto.

Naturalmente, a determinadas horas, y aún más para ser fieles a ellas, se necesita espíritu de sacrificio, amor y celo por las almas, pero debemos buscar, más que nuestra comodidad, el beneficio de los demás. Y conviene tener presente que hay mucha diferencia entre ir al confesionario sólo cuando se nos llama y esperar allí a los hijos pródigos.

196 Muchos no se atreven a llamar al sacerdote, otros no se preocupan de ello. En algún sitio ponen junto al confesionario un timbre para comodidad de los fieles, que ayuda especialmente cuando el sacerdote debe ausentarse. Sin embargo, siempre que pueda estar presente, como decíamos antes, conviene que lo haga.

d) *Facilitar confesores de fuera*. Recordamos lo que ya dijimos anteriormente, que los sacerdotes cercanos entre parroquias pueden intercambiarse servicios, bien reuniéndose en una parroquia cuando se dan ocasiones especiales de confesiones, bien yendo uno a la parroquia del otro un día a la semana o cada quince días (naturalmente, esto cabe hacerlo en los pueblos donde haya sólo uno o dos sacerdotes).

e) *Promover ocasiones de confesiones generales*. La ocasión hace al ladrón, y alguna vez le hace también santo. Pueden ser una buena ocasión los ejercicios espirituales, las cuarenta horas, los triduos eucarísticos, las novenas, la fiestas del Señor (Navidad, Pentecostés, *Corpus Christi*), la cuaresma, los meses de mayo, junio y octubre, la hora de adoración mensual, el primer viernes de mes. Entre las formas usadas últimamente, han sido reconocidas como muy eficaces la de la Asociación del Smo. Sacramento,[17] en la que se hace una hora de adoración pública y solemne, que tiene indulgencia

[17] Cf. *ATP*, n. 34, nota 30.

plenaria para quienes se confiesen y comulguen; la de distribuir a lo largo del mes un domingo para cada grupo de hombres, mujeres, chicos y chicas; la de instituir compañías religiosas cuyos miembros tienen como regla acercarse en determinadas circunstancias a los santos sacramentos, como los Terciarios de San Francisco.[18]

Un sacerdote veía con mucho dolor en su parroquia que **197** todos los años se acercaban a cumplir con Pascua unos seiscientos hombres poco o nada preparados durante los últimos domingos del tiempo programado. Estableció un plan cuaresmal y determinó que los sermones se distribuyeran cada domingo de cuaresma y que en la semana anterior al Domingo de Ramos hubiera dos cada día: una meditación por la mañana y una instrucción por la tarde. Los hombres que no hubieran ido durante la cuaresma entera, asistían a los sermones de una sola semana. En los últimos tres días se invitaba a confesores de fuera y los hombres, mejor preparados, cumplían con Pascua de manera satisfactoria.

Sé que en otros sitios las instrucciones semanales se distribuyeron del siguiente modo: un triduo de preparación a Pascua para los chicos del catecismo; otro para las chicas; el tercero para los jóvenes que ya no asistían al catecismo; el cuarto para las mujeres y el quinto para los hombres. Estaban distribuidos de tal modo que cada semana de cuaresma debía haber uno y al final se hacía una comunión general muy devota. Cada grupo de personas recibía los avisos y las reflexiones adecuadas. En otros sitios se distingue todavía entre estudiantes y trabajadores. Pero lo cierto es que estas clases de personas divididas así se sienten más animadas a cumplir con su deber y evitan las aglomeraciones, lo que cansaría mucho y se conseguiría menos fruto.

---

[18] Cf. *ATP*, n. 94, nota 4.

LA SANTA COMUNIÓN

§ 1. – CÓMO CONSEGUIR LA FRECUENCIA

En la confesión se logra la primera unión del alma con Dios y en la comunión la más perfecta, por lo que es hacia ahí a donde debe orientarse el ministerio sacerdotal. Y esto es más evidente y de mayor obligación tras haberse publicado las nuevas disposiciones de la Santa Sede,[1] y si se considera la eficacia de la comunión en la vida individual, doméstica y social; si se tienen en cuenta los ardientes deseos del Sagrado Corazón de Jesús.

Los medios son muchos. Aludo a los más importantes, ya que el verdadero celo por la salvación de las almas y el amor a Jesús sacramentado inducirán a buscar muchos otros.

1º. *Oración*, recitando o haciendo que reciten las personas piadosas o todo el pueblo en la misa y en la hora de adoración solemne la oración *por la propagación de la comunión diaria*, indulgenciada por Pío X.[2]

---

[1] Cf. Ex S. CONGREGATIONE CONCILII, *Sacra Tridentina Synodus*, XX decembris 1905, ASS, XXXVIII (1905), pp. 401-406.

[2] *Oración por la propagación de la práctica piadosa de la comunión cotidiana:* «Oh dulcísimo Jesús, que viniste a este mundo para dar a todas las almas la vida de tu gracia y que, para conservarla y alimentarla en ellas, quisiste ser la medicina diaria de su enfermedad y su alimento cotidiano; te suplicamos humildemente, por tu Corazón encendido por nuestro amor, que derrames sobre todas esas almas tu divino Espíritu, para que las que desgraciadamente están en pecado mortal se conviertan a ti y recuperen la vida de la gracia perdida, y las que por don tuyo viven ya de esta vida divina, se acerquen cada día devotamente a tu santa mesa, para que por medio de la comunión cotidiana, recibiendo diariamente el contraveneno de sus pecados veniales cotidianos, y alimentándose de tu gracia todos los días y purificando así su alma, lleguen fácilmente a conseguir la vida bienaventurada contigo. Amén». Cf. Ex S. CONGREGATIONE INDULGENTIARUM ET SS. RELIQUIARUM, *Indulgentiae tribuuntur recitantibus quamdam orationem pro propagatione pii usus communionis quotidianae*, ASS, XXXVII (1905), pp. 794-795.

2º. *Diligente estudio* de los documentos pontificios y episcopales sobre la comunión.

3º. *Inscribirse en la Unión Eucarística* y en la de los sacerdotes adoradores.

4º. *Trabajar desde el púlpito* predicando a menudo sobre **199** temas eucarísticos, con motivo de la lectura del evangelio y en muchas otras ocasiones; explicando con claridad las disposiciones exigidas para la comunión cotidiana y frecuente; aprovechando las especiales ocasiones de las fiestas, los meses y las novenas para invitar al pueblo, como dijimos al hablar de la confesión; recordando que la teoría ayuda poco y que muchas veces no tiene más fruto que despertar la estima del predicador. Es muy deplorable la costumbre, y señal de poca eficacia, de organizar cuaresmas, novenas y meses enteros de predicación sin que terminen con una comunión general y solemne.

Entre las predicaciones que promueven la comunión frecuente están: *a)* las cuarenta horas, si se las orienta a una comunión general; *b)* los triduos eucarísticos, si se realizan de forma adecuada, es decir, con dos sermones cada día: meditación por la mañana e instrucción por la tarde, terminando con una comunión general. Han sido recomendados por los Papas. Donde se han practicado, se han conseguido frutos muy satisfactorios. Por ejemplo, en un pueblecito sirvió para conseguir que ochenta personas comulgaran diariamente, cuando anteriormente sólo lo hacían tres una vez a la semana. Sería muy conveniente orientarlo, al menos la primera vez, a fijar la hora mensual de adoración. También se puede exhortar de vez en cuando a los fieles a comulgar el día de su onomástico.

5º. *Trabajar desde el confesionario. a)* Frecuentándolo, como se dijo antes; *b) con preguntas,* como *cuántas veces comulgan, por qué no lo hacen más, qué motivos hay, si se pueden eliminar, con avisos, insistiendo en que lo hagan; | ex-* **200** *plicándoles que, si algunos días les es imposible, lo hagan en otros, por ejemplo el domingo siguiente; diciéndoles que todos pueden acercarse a menudo aunque hayan sido grandes*

pecadores...; sirviéndose de la colaboración de las mujeres en sus respectivas familias.

6º. *De cualquier modo*, dando facilidades para que puedan comulgar, celebrando en el altar del Smo. Sacramento, llevando consigo las partículas cuando se celebra en otros sitios, abriendo a tiempo la iglesia, poniendo las misas en horas precisas, conocidas y cómodas; promoviendo el culto eucarístico de muchos modos; también preparando las solemnidades externas con adornos, música y flores naturales, especialmente con ocasión de comuniones generales y horas de adoración. Asimismo pueden ayudar los medios citados cuando se habla de la frecuencia del sacramento de la confesión.

7º. *Con la prensa*, promoviendo la más amplia difusión de opúsculos y hojas prácticas, sencillas, incisivas y atractivas en relación con el culto eucarístico y especialmente la comunión. Esta difusión puede hacerse de modo especial después de los triduos eucarísticos y de las comuniones generales.

8º. *Finalmente, con los enfermos*. Hay decretos que les facilitan la comunión, pero aquí nos bastará con decir que es muy importante adoptar los modos de llevar el viático a tiempo y conseguir que la comunión se repita varias veces.

Y como el Papa quiere que los niños que han llegado a una conveniente edad se acerquen a la comunión, podemos deducir que debe también facilitarse la comunión a los *cuasifatuos*. Con ellos, como con los niños, se era demasiado exigentes hasta ahora.

201 NB. Es excelente costumbre de muchas parroquias elaborar una estadística anual de las comuniones hechas y confrontarla año tras año.

También puede convenir apuntar los nombres de los que habitualmente no cumplen con el precepto pascual y buscar todos los medios adecuados que permitan disminuir cada año su número. Sé de dos párrocos que son un modelo en esto: uno consiguió reducir la cantidad de ochenta y cinco a doce, con esperanza de reducirlo aún más.

§ 2. – ASOCIACIÓN PARA LA COMUNIÓN FRECUENTE [3]

Importancia. Figura claramente en la finalidad de la asociación: unión de los sacerdotes para llevar a la práctica con todos los modos posibles al celo eclesiástico (desde el confesionario, el púlpito, las visitas, el catecismo, etc.) el decreto del Papa sobre la comunión frecuente entre los enfermos, los adultos y los jóvenes.

Práctica. El sacerdote no tiene un deber más grave que éste: conseguir que las almas sean realmente cristianas, es decir, que estén unidas a Jesucristo, que vivan la vida de Jesucristo. Las demás obras de celo son los medios para esto: quien no trabaja con este fin no es sacerdote, diga lo que diga. ¿Y cómo se unen las almas a Jesucristo? Especialmente por medio de los sacramentos de la confesión y la comunión. Cuanto más frecuentes sean éstos, mejor se une el alma a Jesús en la tierra para estar definitivamente unidos a él en el cielo. Por eso el sacerdote no tiene un deber más importante que el de atraer las almas a la eucaristía. Tiene pues la obligación grave de entrar en el *espíritu* de esta asociación.

(Dirigirse a don Poletti,[4] sacerdote ya citado).

Las demás obligaciones al respecto las tenemos por ser **202**
sacerdotes, pero también tenemos muchos privilegios espirituales si nos inscribimos.

Es una rama de la *Asociación de Sacerdotes Adoradores.*[5]

---

[3] Tras el decreto *Sacra Tridentina Synodus* del 20 de diciembre de 1905, que invitaba a los fieles a la comunión frecuente e incluso cotidiana, el cardenal C. Gennari tomó la iniciativa de fundar la *Asociación Sacerdotal Eucarística* para garantizar la ejecución del decreto. La idea fue cálidamente aprobada por Pío X y la Asociación quedó constituida en la iglesia de San Claudio en Roma. Fue elevada a Asociación Primaria con el breve apostólico del 10 de agosto de 1916. Para más información, cf. G. DOMENICALI (dir.), *Congregazioni religiose e leghe eucaristico-sacerdotali*, en A. PIOLANTI (dir.), *Eucaristia*, Desclée, Roma 1957, pp. 975-982.

[4] Se trata del sacerdote Carlo M. Poletti, superior de los Padres Sacramentinos de Turín. Cf. *Gazzetta d'Alba* del 27 de mayo, XXX (1911), n. 21.

[5] Cf. *ATP*, n. 33, nota 29.

§ 3. – EDUCACIÓN EUCARÍSTICA DE LOS NIÑOS

Para que los bosques conserven su vigor necesitan nuevas plantaciones. Pío X, para vigorizar y renovar a nuestra sociedad envejecida con sus decretos sobre la comunión de los niños, prepara generaciones en cuyo corazón afluirá desde la infancia sangre abundante y pura, una sangre mezclada con la sangre divina con la participación frecuente en la mesa eucarística. La verdad es que especialmente los niños deben acostumbrarse a la comunión frecuente, pues de ellos se preocupa de manera especial Pío X,[6] ya que con ellos es más fácil conseguir lo que se quiere y es contra ellos contra quienes el mundo, la carne y el demonio preparan los asaltos más terribles.

Primera comunión. Transcribo las consideraciones y los deseos manifestados en la primera reunión eucarística de Alba [7] (1911) con breves añadiduras:

Considerando la importancia extraordinaria que tiene en la vida del cristiano la primera comunión bien hecha y cuán conveniente es que los niños se acerquen a esta fuente de pureza apenas puedan y antes de haber perdido el candor de su inocencia, deseamos:

1º. Que los párrocos, los sacerdotes y los confesores pongan todo su celo y su influencia para que se cumpla el deseo y la voluntad del Papa sobre la edad para hacer la primera
203 *comunión. Los niños | tendrán tres preparaciones: la remota, que harán sus madres en casa y el sacerdote o quien le sustituya en el catecismo, mediante el estudio y las explicaciones; la próxima, con pequeñas instrucciones apropiadas,*

---

[6] Cf. S. CONGREGATIO DE SACRAMENTIS, decr. *Quam singularis,* AAS, II (1910), pp. 577-583.

[7] El 13 de mayo de 1911, el director diocesano de los Sacerdotes Adoradores, don G. Priero, anunciaba en *Gazzetta d'Alba* la primera reunión eucarística de Alba, que tendría lugar en el mes de junio, el día de la octava del Corpus Christi. El 27 de mayo se anunciaba que la presidencia de la reunión estaría a cargo del P. Carlo M. Poletti, superior de los Padres Sacramentinos, de Turín. Cf. *Gazzetta d'Alba,* 13 y 27 de mayo, XXX (1911), nn. 19, 21.

como puede ser un triduo y la confesión; la inmediata, ayudándoles a recitar de viva voz los actos de la preparación y la acción de gracias.

Con tal fin, se debe insistir en que, a norma del decreto, la obligación de preparar y presentar la comunión a los niños corresponde en primer lugar a sus padres; los niños, además, pueden ser admitidos privadamente a la comunión apenas sean capaces.

2º. Que en toda parroquia, sea cual sea el número de los que hagan la primera comunión, haya una función especial en tal circunstancia. Y si son muy pocos y se les unen niños que ya la hicieron, se les colocará en lugar especial o se les distinguirá de alguna forma.

3º. Que esta fiesta, en la medida de lo posible, sea de toda la parroquia. Se invitará pues a los padres, a los familiares y a todos los fieles a participar en ella; se dará a la función la mayor solemnidad posible, sin olvidar ninguna de las manifestaciones exteriores que, lejos de distraer la mente y el corazón de los niños, sirven para conseguir mejor el recogimiento interior y hacer más duradero el recuerdo de este día, que debe ser el más hermoso de su vida.

Para exhortar más eficazmente a los familiares de estos niños y a los fieles a participar en la fiesta de la primera comunión, será conveniente publicar las indulgencias concedidas,[8] que son: 1. indulgencia plenaria para los niños que hacen la primera comunión; 2. plenaria para los familiares hasta el tercer grado si se confiesan y comulgan; 3. de siete años y siete cuarentenas para los fieles presentes si hacen por lo menos un acto de contrición.

Son atracciones exteriores, por ejemplo, el adorno de la **204** iglesia como en las mayores solemnidades, el volteo de las campanas incluso la víspera, algunos cantos especiales, la música, la designación de un sitio especial para los niños de la primera comunión, la procesión con ellos si es posible, la

[8] Cf. *Enchiridion Indulgentiarum,* Typis Polyglottis Vaticanis, Ed. altera, n. 151.

distribución de estampas con la fecha y sus nombres y apellidos, algo de adoración, la consagración a la Sma. Virgen... Atracciones exteriores menos importantes, pero que, bien hechas, pueden ser eficaces, son: tratar de que vistan ropa nueva, que tengan una fiesta familiar especial, que lleven algún distintivo, que se les invite a asistir por la tarde a alguna fiesta. Todas estas cosas deben examinarse y aceptarse según la experiencia y las circunstancias de cada lugar.

Otras comuniones:

Es un deber procurar que los niños sigan comulgando lo más posible y adquieran una verdadera educación eucarística. Esto se puede conseguir:

1º. Tratando de que los niños comulguen de forma general varias veces al año. En algunas diócesis está establecido que se haga cada tres meses e incluso cada mes, especialmente con motivo de fiestas, novenas, etc.

2º. Programando alguna vez un triduo o una semana de ejercicios espirituales para prepararlos mejor, con la posible ayuda de los predicadores de la Unión de los Misioneros gratuitos[9] o intercambiándose sacerdotes con otras parroquias.

205 3º. Procurando que los jóvenes comulguen | privadamente, valiéndose de la colaboración de sus padres, de sus maestros, de los coadjutores encargados del catecismo y aprovechando ocasiones especiales como la hora de adoración, el final del año, determinadas fiestas, etc.

4º. Aprovechando todos los medios posibles, como instrucciones, avisos, catecismo, facilitando las confesiones. En suma, orientando el ministerio sacerdotal entre los jóvenes a la práctica de la comunión frecuente. Y no desanimándose nunca por fracasos, cansancios o esfuerzos.

---

[9] Cf. *Presentación,* nota 34, donde se da noticia de algunos sacerdotes de Alba y parece que se trata de una iniciativa pastoral diocesana con la que los sacerdotes de una vicaría se prestaban para las misiones de algunos días en las parroquias cercanas, aceptando solamente la oferta de las santas misas celebradas.

§ 4. – TRIDUOS EUCARÍSTICOS

Se parecen a la práctica de las cuarenta horas, pero con el único fin de promover la frecuencia de la comunión.

Parece conveniente exponer el modo de hacerlos. Su importancia se desprende claramente del fin que pretenden y de las recomendaciones de la Santa Sede.

Son de dos clases:

1º. El de la Asociación Sacerdotal Eucarística, establecido con decreto del 27 de julio de 1906 y con el breve del 10 de agosto del mismo año.[10] Recuérdense estas normas: *a)* puede celebrarse en cualquier tiempo que se considere oportuno; *b)* consta de tres días de ejercicios espirituales, es decir, con meditación e instrucciones cada día. En cuanto a los temas, nada se prescribe, pero se aconseja tratar el primer día sobre la malicia, los efectos y los castigos del pecado mortal y de la situación penosa del pecador, por lo que se exhortará vivamente a volver a Dios. El segundo día se tratará el tema de la gran misericordia de nuestro Señor Jesucristo, especialmente en la instrucción de la confesión sacramental, señalando la necesidad que todos tienen de | ser conscientes del pecado, **206**
de las disposiciones necesarias y el modo de hacerla. El tercer día se puede hablar de la santa eucaristía. *c)* Terminado el triduo, por la mañana del día siguiente, posiblemente en día festivo, el predicador, con ocasión de la comunión general, que sin duda será numerosa, exhortará con fervorosas palabras al pueblo a que la comunión no sea cosa de un día, sino que la repitan frecuentemente y que algunos la hagan muy a menudo. Ese mismo día, por la tarde, después de la última instrucción, delante del Santísimo, se recita la oración por la propagación de la comunión frecuente y, posiblemente, se distribuye un ejemplar de dicha oración a todos los fieles para que la reciten frecuentemente en la iglesia y en casa. *d)* Hay indulgencia plenaria para quienes tomen parte en la

---

[10] Cf. EX SECRETARIA BREVIUM, *Associatio "Sacerdotalis Eucharistici Foederis"*, 27 Julii-10 Augusti 1906, ASS, XXXX (XL) (1906), pp. 531-533.

comunión general, con la condición de que el sacerdote *esté suscrito a la Asociación* y dé al pueblo la bendición con el crucifijo después de la comunión (breve del 10 de agosto de 1906).

2º. El triduo establecido por la Sagrada Congregación de las Indulgencias (10 de abril de 1907)[11] tiene estas condiciones: *a)* que se celebre en viernes, sábado y domingo inmediatamente sucesivos a la fiesta del *Corpus Christi*, o en otro tiempo del año por concesión del obispo; *b)* que los tres días se hagan oraciones públicas con el fin indicado; *c)* que cada día del triduo haya una instrucción sobre la eucaristía y las disposiciones para recibirla; *d)* que después de la instrucción, delante del Santísimo y antes del *Tantum ergo*, se recite la oración por la comunión frecuente; *e)* que la homilía del domingo sea sobre el evangelio del día y se haga comunión general.

Las indulgencias concedidas y aplicables a las almas del
207 purgatorio son: 1. siete años y siete cuarentenas cada | día del triduo; 2. plenaria un día a elección de quien asiste por lo menos una vez y con devoción a los ejercicios (confesión, comunión, preces por las intenciones del Papa); 3. otra indulgencia plenaria para todos los que, habiéndose confesado, participen en la comunión general en las iglesias catedrales o parroquiales y oren por las intenciones del Papa.

En estos triduos sería aconsejable, aunque no es necesario, que estuviera expuesto el Santísimo como durante las cuarenta horas, que se adornara bien la iglesia, especialmente el altar mayor, y que se hiciera una hora cada día de adoración solemne.

Algunos libros buenos y recientes para la predicación de un triduo son los de Giardini,[12] muy breves: *Triduo eucarístico según el espíritu de S. S. Pío X* (0,75 liras), y *Horas*

---

[11] Cf. EX S. CONGREGATIONE INDULGENTIARUM, decr. *De quotidie SS.mae Eucaristiae*, ASS, XL (1907), pp. 317-320.

[12] L. GIARDINI, *Triduo eucaristico secondo lo spirito di S. S. Pio X*, Marietti, Turín 1913; *Ore sante dinnanzi al SS.mo Sacramento*, Marietti, Turín 1914.

Santas ante el Smo. Sacramento (1,25 liras, Cav. Pietro Marietti, Turín).

§ 5. – CÓMO ASEGURAR EL FRUTO DE LA COMUNIÓN

En nuestros días se está produciendo un consolador despertar de la comunión frecuente. ¿No habrá que temer que la frecuencia disminuya en almas tibias la debida reverencia? Podría suceder que sólo se tuviera en cuenta lo que el decreto establece como condiciones *necesarias*, como son el estado de gracia y la recta intención, y no se tuvieran en cuenta otros detalles del documento: *Los sacramentos de la nueva ley producen su efecto ex opere operato; pero tal efecto es mayor en la medida que lo son las disposiciones con las que se le recibe, y por eso se quiere hacer que preceda | a la santa comunión una diligente preparación y que la siga una* **208** *conveniente acción de gracias, de acuerdo con las fuerzas, las condiciones y los deberes de cada uno*.

El fruto que debe conseguir la comunión frecuente consiste en que *se liberen las almas poco a poco de los pecados veniales y de su efecto.*[13]

Dice el cardenal Bona que *son tres las causas que impiden aprovechar las comuniones debidamente:*

1º. *Quia aliud comedimus, aliud esurimus*,[14] es decir, porque se recibe un Jesús pobre, un Jesús humilde, un Jesús paciente, un Jesús mortificado, un Jesús caritativo y por el contrario se apetecen riqueza, honor, placer y venganza. Es necesario que el sacerdote, desde el púlpito y el confesionario, haga penetrar poco a poco esta idea en las almas: *El deseo de Jesucristo y de la Iglesia de que los fieles se acerquen cada día al sagrado convite es sobre todo para que los fieles,*

---

[13] Cf. EX S. CONGREGATIONE CONCILII, *Sacra Tridentina Synodus*, o.c., pp. 401-406, art. IV.

[14] *Porque comemos una cosa y tenemos hambre de otra.* Cf. J. BONA, *De Sacrificio Missae*, Tractatus asceticus continens praxim, attente, devote et reverenter celebrandi, Marietti, Taurini 1900, p. 211.

unidos a Dios con el sacramento, hallen en él la fuerza para dominar las pasiones, para purificarse de las culpas leves en las que pueden incurrir cada día, para evitar los pecados graves en los que puede caer la fragilidad humana, y no principalmente para dar el debido honor a Dios ni para considerarlo como una gracia o un premio por las propias virtudes. Este debe ser especialmente el fin de la comunión frecuente. Cada uno en su preparación determinará la finalidad que quiera: corregir un defecto que descubre tener; practicar una virtud que le falta. Si no se va a comulgar con un deseo ardiente y vivo de corregirse, se verifica lo que decía un santo: *La comunión termina con la aceptación de todos los pecados veniales... para algunas almas vulgares.*

209 2º. *Omissio necessariae praeparationis.*[15] Es necesaria por mil razones, y debemos insistir especialmente con las personas que la frecuentan. Se puede inculcar al menos un cuarto de hora de preparación. Cuando las ocupaciones fueran muchas, se puede enseñar a prepararse desde la tarde anterior con algún afecto, determinando el fin de la comunión, durmiéndose con un buen pensamiento, aprendiendo a despertarse con el pensamiento del gran acto que se va a hacer, haciendo pronto algún acto de virtud, pensando en Jesús por el camino, entrando en la iglesia con respeto, etc. De este modo no será necesaria una preparación formal tan larga en la iglesia.

Hay muchos que no saben cómo prepararse de forma inmediata y conviene enseñarles con frecuencia y debidamente, diciéndoles que lleven un libro, pues son muy pocos los que pueden prescindir de él. Y si no tienen libro, que reciten despacio los actos de *fe, esperanza, caridad* y *contrición,* algún padrenuestro u otras oraciones. Es una buena costumbre, en circunstancias algo solemnes, hacer alguna exhortación fervorosa antes y después, pero de forma sencilla, clara, despacio, que ayude a que los oyentes tengan los pensamientos y afectos que deben tener siempre.

---

[15] *Por omisión de la preparación necesaria.* Cf. J. BONA, *De Sacrificio Missae...,* o.c., p. 211.

También es laudable la costumbre de imprimir los recuerdos de Pascua con oraciones aptas de preparación y acción de gracias, con los propósitos que deben hacerse en esa ocasión y con los avisos para conservar su fruto.

3º. *Quia ad exteriora statim divertunt*.[16] Lo que se ha dicho para la preparación puede repetirse para la acción de gracias. Más aún, hay que añadir que la acción de gracias principal está en cumplir a lo largo del día | nuestros deberes, **210**
practicar las virtudes y cumplir las promesas hechas a Jesús. El sacerdote debe insistir en que se recuerde a lo largo del día la comunión de la mañana y que se rece por lo menos alguna jaculatoria; decir que Jesús permanece algún tiempo sacramentalmente en nuestro corazón y que en ese tiempo es necesario excitarse con más atención en actos de amor, acción de gracias, esperanza y petición.

§ 6. – SIGNOS DE PROVECHO DE LA COMUNIÓN

San Francisco de Sales los describe así:

Si nos hacemos más humildes, dulces y mansos, es señal evidente de que se la aprovecha; si no es así, merecéis que se dé a otros el pan, ya que no se trabaja.[17]

Lo que san Francisco dice cuando habla de dulzura y humildad, se puede aplicar a todas las virtudes: la paciencia, la caridad y la castidad, así como a las obligaciones del propio estado; educación de los hijos, obediencia, trabajo, etc.

---

[16] *Porque se distraen enseguida en cosas exteriores.* Cf. J. BONA, *De Sacrificio Missae...*, o.c., p. 213.

[17] Cf. FRANCISCO DE SALES (san), *Lettere spirituali*, Tomo II, Stamperia Baglini, Venecia 1748, p. 570.

211

CAPÍTULO III

FUNCIONES

§ 1. – LAS FUNCIONES EN GENERAL

El sacerdote, como ministro de Dios, debe esmerarse en el culto externo, pues es el que tributa a Dios el honor que le es debido. Y si el hombre, por estar dotado de alma y cuerpo, debe expresar con él su sometimiento al Señor, es el sacerdote quien debe precederle y representar al pueblo. Más aún: el sacerdote debe dar al culto externo el máximo esplendor también como salvador de las almas, pues la dignidad y la majestad de las funciones católicas sirven para conservar y despertar la fe, hacen concebir los mejores propósitos de una vida virtuosa y despiertan y dan seguridad al espíritu cristiano.

Consideremos primeramente alguna cosa en general para pasar a continuación a otros detalles.

1º. En las funciones, en la medida que lo permitan la liturgia y las normas canónicas y sinodales, es muy importante que haya *cierta variedad.* La monotonía cansa y el cansancio aburre a los presentes y no atrae a los ausentes. El culto exterior está también destinado a influir en el sentimiento, que se despierta mucho con la variedad. Entre esa variedad se puede incluir la hora de adoración, la misa dirigida desde el púlpito para un mejor seguimiento de los fieles, el canto variado, atra-
212 yente y popular; algunas funciones especiales con | ocasión de funerales solemnes, de carestías, de sequías, de guerras, de una fiesta del Papa, de un centenario, de distribuciones de premios catequísticos, de peregrinaciones, etc. Quien se ocupa de estas cosas sabe encontrar ocasiones en todo momento.

2º. Se procurará que esta variedad no afecte negativamente *a la sustancia del culto,* a unir las almas a Dios con la gracia. Justamente a esto debe tender todo, a atraer al mayor número de personas al confesionario, a hacer que penetren todo lo posible en las mentes las grandes verdades de la religión, a pro-

mover todo lo posible las virtudes cristianas. Si un sacerdote intentara solamente conseguir un desfile llamativo, una peregrinación numerosa o una música ruidosa, sólo lograría una pequeña parte del efecto que se puede conseguir con esas exterioridades. Es pues necesario recordar que la parte principal de una fiesta es la comunión solemne, y que las peregrinaciones, si no se hacen con verdadero espíritu de devoción, podrían ser sólo ocasiones de jactancia.

3º. Hablando en general del modo de organizar las funciones, conviene recordar que en ellas se deben *observar todas las reglas litúrgicas y cumplirlas con la seriedad que conviene a las cosas santas*. Pero no siendo este el momento de transcribirlas, aconsejamos que se consulten los buenos tratados. Sí recordamos una norma general, pues si se practica, se observará todo lo demás: *hacer las funciones sagradas con mucho espíritu de piedad.* Quien sepa preocuparse de la devoción en las funciones del ministerio, tratará de aprender y practicar un poco cada día todas las normas litúrgicas, de modo que adoptará la actitud adecuada y edificará al pueblo que asiste. En cambio, quien carece de ese espíritu, aunque sepa detalladamente toda la liturgia y sus rúbricas, realizará las ceremonias sin vida, sin alma. Y el fruto, tanto para él como para los fieles, será escaso.

4º. A esto se puede añadir la regla siguiente: *Poco, pero* **213**
bien. Que nada se multiplique caprichosamente y así evitaremos que se pierda su espíritu. Por ejemplo, sería excesivo hacer todos los años los ejercicios espirituales o todas las semanas la hora de adoración.

Para que resulten bien, ténganse en cuenta estos medios:

a) Decoro y limpieza en la iglesia, en los ornamentos, alrededor del altar y en los paramentos.

b) Que todos los sacerdotes estudien y observen detalladamente las sagradas ceremonias, y en la medida de lo posible también en las iglesias pequeñas y en las capillas, porque esto puede ser predicación eficacísima para el pueblo.

c) Educar a los monaguillos instituyendo, donde se pueda, el *pequeño clero* como una agrupación o compañía, para

lo que podría servir un librito titulado *Los monaguillos, su valía, su cometido,* de Guerra (Società Buona Stampa, Turín).[1]

d) Conseguir una buena clase de canto, que no sólo interprete alguna vez o en las mayores solemnidades una misa o algunos motetes, sino que consiga cantores para el coro y sea un medio para aprender poco a poco al menos los cantos habituales de la gente de la parroquia.

Para la cultura litúrgica del pueblo, nunca recomendaré suficientemente el hermoso libro *Manual litúrgico del cristiano* (1 lira, Cav. Pietro Marietti, Turín),[2] que contiene el texto latino juntamente con la traducción italiana de todas las oraciones y funciones más habitualmente celebradas por la Iglesia, con breves explicaciones del significado litúrgico de cada función y rito. Con este libro todos los fieles pueden participar vivamente en los oficios divinos y en la santa misa, en la administración de los sacramentos y en las bendiciones sa-
214 cramentales. | Muchos obispos han recomendado que se adopte este libro en las parroquias durante las funciones sagradas, pues al no haber muchos que sepan acompañarlas, se pierden innumerables tesoros de gracia.

§ 2. – SANTA MISA (FESTIVA)[3]

A) 1º. En primer lugar se necesitan sacerdotes que puedan celebrarla. Habrá que buscarlos si se puede en número suficiente para que todas las personas tengan la posibilidad moral de asistir a ella. Y sobre esto dicen personas competentes

---

[1] A. GUERRA, *I chierichetti, loro qualità e loro ufficio,* Tip. Salesiana, San Benigno Canavese 1902.

[2] *Manuale liturgico del cristiano,* o sea, "La liturgia usada ordinariamente en las iglesias según el rito romano", Trabajo de un párroco del Ticino, Marietti, Turín 1913.

[3] Es oportuno recordar aquí, una vez más, que todo el discurso sobre la pastoral de la celebración eucarística supone la antigua praxis, según la cual el celebrante oraba silenciosamente en latín, mientras el pueblo "escuchaba" (si podía) u ocupaba aquel tiempo con otras oraciones, individuales o comunitarias. Hoy este tema está superado con la nueva disciplina litúrgica.

que no es conveniente contar con un sacerdote *joven* sólo *motivado* por una misa más...

El sacerdote joven necesita *trabajo*, y lo que más ayuda a mantener la religión en un pueblo no es oír una misa *de cualquier modo.*

Además, ¿conviene que un joven párroco facilite al pueblo la misa *binando*? Más tarde, cuando el sacerdote no pueda hacerlo sin grave dificultad, el pueblo se lo seguirá exigiendo. Hay que ser cautos y, en caso de *binar*, parece conveniente pedir algo como estipendio. De este modo, la gente se adaptará a no verle *binar* cuando no pueda hacerlo.

2º. En segundo lugar, las misas deben distribuirse no según la comodidad del clero, sino adaptándose al pueblo. Estaría bien que en los centros y las ciudades donde se celebra en varias iglesias y parroquias hubiera un entendimiento entre los sacerdotes para que no hubiera misas simultáneamente o largos intervalos sin ellas.

Al establecer el horario festivo se tendrá en cuenta, donde | sólo hay dos misas, a los fieles que distan más de la pa- **215**
rroquia para que puedan volver a casa a sustituir a otros miembros de la familia.

3º. Establecido el horario, es necesario publicarlo de tal modo que pueda ser conocido por todos.

En muchas parroquias pequeñas será suficiente decirlo claramente desde el púlpito en todas las misas del domingo precedente a los cambios. En los centros algo más grandes será mejor poner un cartel a la puerta de la iglesia, además de avisar dentro de ella. Y en los centros mayores, además de estos dos medios, suele publicarse en el periódico o en el boletín local.

Además, es necesario tocar las campanas, pero de tal modo que la gente oiga su sonido, suficientemente largo, con pocas campanadas pero claras y distintas. En esto es el párroco o el rector de la iglesia quien debe ejercer su autoridad sobre el sacristán.

4º. El horario debe mantenerse *firmemente*, sin anticiparlo porque haya mucha gente ni retrasarlo porque convenga es-

perar. En el primer caso castigaríamos a los diligentes, que se perderían algunas funciones, y en el segundo se premiaría a los negligentes. Unos y otros se acostumbrarían a llegar tarde, cuando la puntualidad hace que todos estén atentos y se sientan satisfechos.

B) Procurará también el sacerdote que el pueblo oiga la santa misa con la mayor devoción posible. Para oírla así debe entender alguna cosa de la propia misa y ser ayudado con algún medio sensible. Damos algunas normas:

216 1º. Explicar alguna vez en la instrucción, al exponer el evangelio y más aún en el catecismo a los niños y a los adultos, qué es la misa. Y no cansarse de repetirlo, porque el pueblo encuentra más dificultad para entender de lo que habitualmente se cree; muchos no están atentos cuando hablamos, casi todos están pensando en sus intereses y preocupaciones materiales y todos olvidan con facilidad.

2º. Por otra parte, dado que nada se recuerda como lo que se practica alguna vez al menos, sería muy útil que también nosotros hiciéramos lo que hacen otros, y es que un sacerdote suba al púlpito mientras el otro celebra y que desde allí guíe a la gente de forma práctica a oír la misa. Esto puede conseguirse diciendo en voz alta las oraciones ordinarias, como son el santo rosario, las oraciones de la mañana y de la noche, o dividiendo la misa en cuatro partes, según los cuatro fines del sacrificio: adorar a Dios (desde el principio hasta el evangelio), darle gracias (del evangelio a la elevación), pedir perdón (de la elevación y la comunión), pedir gracias (de la comunión al final) y sobre cada uno de ellos dar una breve explicación, para recitar a continuación el *Os adoro, un acto de acción de gracias o de contrición, un padrenuestro,* etc., y mejor aún, dividida así la misa, que el sacerdote formule desde el púlpito cuatro oraciones que expresen estos fines y termine cada una de ellas con alguna oración o canto adecuado juntamente con el pueblo.

Estas iniciativas, repetidas de vez en cuando, van instruyendo y orientando debidamente a la gente.

3º. Otros modos de ayudar al pueblo son:

a) Rezar el santo rosario, con o sin el canto del *Sea siempre alabado...*,[4] o mejor aún del *Bendito y | alabado sea el* **217**
Smo. Sacramento del altar... Y si no puede recitarlo el sacerdote, no es difícil encargárselo al sacristán o alguna buena persona. Parece que lo mejor sería formar dos coros, uno de hombres y otro de mujeres, pero hay quien afirma que es preferible que sigan todos a quien los guía pronunciando con claridad y despacio las palabras. Y quiero referirme aquí a algo que a primera vista parece extraño, pero que ya se usa en algunos lugares: ¿es conveniente decir el padrenuestro y el avemaría en italiano?

Videant singuli et meliores.

b) Otra forma sería hacer rezar en voz alta las oraciones de la mañana y de la tarde, pero por el sacerdote que se encuentra entre los fieles o por uno de los propios fieles. Si queda tiempo, se pueden decir otras oraciones, según los tiempos y lugares, por ejemplo *Gozos de San José, Coronita del Smo. Sacramento, Coronita del Sagrado Corazón de Jesús, Oración a San Luis para obtener la pureza*,[5] De profundis *por las almas del purgatorio...*

c) También parece conveniente lo que hace cierto párroco, y es recitar en voz alta y despacio, para que el pueblo pueda acompañar, las oraciones que se encuentran en los devocionarios con el título *Modo de escuchar la misa*. Un párroco que no conseguía de otra manera mantener el orden con los niños, aprovechó este método: les exigía que repitieran con claridad sus palabras; la gente mayor aprendió a seguir su ejemplo y hoy en ese pueblo se oye la misa festiva con devoción admirable. Naturalmente, sería mucho mejor que cada uno llevara su libro a la iglesia, y algún párroco puede | con- **218**
seguirlo de un buen número de fieles si comienza haciéndolo así con los niños, quienes pueden mantener esta costumbre

---

[4] *«Alabado sea siempre el santísimo nombre de Jesús, de José y de María».*

[5] Conocidas oraciones populares atribuidas a san Alfonso de Ligorio y contenidas en los manuales de devoción como *Massime eterne* y otros, que el propio P. Alberione decidió imprimir varias veces.

de mayores, pero no creo que pueda conseguirse en *todas* partes y por *todos* los fieles. Así que podemos creer que lo mejor es hacer que toda la gente rece unida, aunque esto pueda molestar al sacerdote celebrante o a alguna persona piadosa que desea rezar oraciones especiales.

d) Atención especial a los niños. Y en primer lugar, en la medida de lo posible, sería estupendo organizar una misa especial para ellos solos. Si esto no se puede, trátese al menos de que participen todos en la misa. En este caso se cree que lo mejor es agruparlos en un lugar conveniente y no que estén distribuidos en toda la iglesia. Los niños pueden estar en el presbiterio y las niñas en la balaustrada o en una capilla lateral. Es muy conveniente que un sacerdote o algún hombre respetado esté entre los primeros y la maestra o alguna buena mujer entre las niñas. Si estas piadosas personas o este sacerdote tuvieran que recitar el rosario u otras oraciones con el pueblo, podrían decir a los niños que lo hicieran con ellos. Hay párrocos muy diligentes que antes de la misa distribuyen entre los niños un librito, ya que no todos pueden comprarlo o no se recordarían de llevarlo. Otros dicen que este método tiene muchos inconvenientes, ya que no les educa, no les acostumbra a llevarlo, los estropean pronto por no ser suyos, cuestan mucho, se dan ya muchos libros como premio. Consideran que es preferible venderles estos libros o hacérselos vender al sacristán o a otra persona a *un precio módico* tras haber sido adquiridos en buen nú-
219 mero, e insistir en que | cada uno lo lleve a misa. Un párroco a quien conozco aconsejaba a sus catequistas y al coadjutor que aumentaran un punto la nota del catecismo a los niños que oían misa con el libro, que influía luego en los premios. Los propios padres estaban atentos a que sus hijos no fueran a misa olvidándose del libro.

§ 3. – MISA (FERIAL)

En las parroquias rurales es necesario que haya por lo menos una misa muy temprano. Las demás vendrán a conti-

nuación, pero no está bien decir varias simultáneamente. También es una decisión conveniente dejar para más tarde una misa destinada a las personas enfermas, a los ancianos e incluso a la gente más comodona. Naturalmente, esto vale para los lugares donde se pueden decir varias misas. Si la misa es rezada, se puede decir el rosario u otra oración con todo el pueblo, especialmente en invierno. Pero no es tan necesario como en los días festivos, cuando mayor es el número de personas que de otro modo no rezarían. Por supuesto, también en este caso el horario se establecerá, publicará y observará diligentemente.

§ 4. – VÍSPERAS

Hay párrocos que consideran conveniente sustituir las vísperas con el rosario, *porque* dicen que *no hay cantores*. Y donde los hay, su número es muy reducido porque muchos se quedan en la calle o duermen la siesta, mientras que el rosario todos lo pueden recitar, especialmente si se introduce entre los misterios el canto | del *Alabado sea*, haciéndolo más **220**
atractivo. Estas razones son importantes y están avaladas con pruebas.

No se puede negar, sin embargo, que se podría preparar a la mayor parte del pueblo al canto, enseñando a todos los niños y niñas del catecismo los cinco o seis salmos más repetidos. Un ensayo hecho por todos, antes o después del catecismo, alegra a los chicos y resulta oportuno.

Por otra parte, como el uso más generalizado y la práctica de la Iglesia prefiere las vísperas, es mejor no introducir la del rosario sin madura ponderación, sin verdadera necesidad y sin el consentimiento de la autoridad legítima.

§ 5. – HORA DE ADORACIÓN

Jesús está continuamente en el Sacramento de su amor para recibir nuestro homenaje, para distribuir gracias, para con-

solarnos. ¿Cómo se explica nuestra indiferencia hacia un Dios tan bondadoso? Creo que sólo se puede explicar diciendo que los hombres son enormemente ciegos.

Ardamos de amor y celo por la eucaristía y seamos sacerdotes de fuego, para lo que las horas de adoración son un medio muy eficaz. Explicaré el modo de hacerlas, comenzando por las semanales.

A) ***Semanal***

Se encienden seis velas a los lados del sagrario y, con la puertita abierta, se expone el copón, sin necesidad de incienso ni de que se cante el *Tantum ergo* ni el *Oremus*, aunque el sacerdote debe ponerse el roquete y la estola, y antes de ce-
221 rrar el sagrario dará | la bendición, si hay gente, con el copón en sus manos y cubriéndolo con el velo humeral.

No hay nada prescrito sobre cantos u oraciones, y el sacerdote puede hacer la adoración él solo o invitar a los fieles tocando las campanas, y los puede guiar en la oración cuando lleguen o dejar que cada cual lo haga por su cuenta, aunque a la gente en general le resulta más pesado rezar sola durante una hora. Por eso consideran algunos que es mejor reducir la adoración a media hora o ayudar con oraciones y cantos a la gente y contentarse con una hora mensual.

En cuanto a la forma de ayudar a la gente, pueden servir las reglas dadas para la hora solemne mensual.

B) ***Mensual***

Se aconseja en todo lugar; si se puede constituir la *Asociación del Smo. Sacramento*,[6] sería un medio muy adecuado para que cada uno de los inscritos cumpla con la obligación asumida.

Es importante, en cualquier caso, adornar la iglesia, y sobre todo que el altar mayor, en la medida de lo posible, tenga flores frescas y un buen número de velas.

---

[6] Cf. *ATP*, n. 34, nota 30.

La hora debe ser la más conveniente posible. Algunos sugieren el domingo por la tarde, al anochecer; otros prefieren el primer viernes del mes, por la mañana, y otros el domingo por la mañana. Si se opta por la mañana, después de la exposición del Santísimo se distribuye la comunión, que ese día puede ser numerosa, y se celebra la santa misa, durante la cual se recitan oraciones especiales, se hace una pequeña homilía sobre la eucaristía y, al final de la misa, se cantan las letanías y se da la bendición. Algunos sugieren que se haga en las vísperas, pero en ese caso se procurará que durante la hora se dirijan al | pueblo uno o dos discursitos que sustituyan la instrucción parroquial, que es obligatoria. **222**

En cuanto a los métodos, todos son más o menos válidos si realmente se reza. Sugerimos algunos:

1º. El método de los cuatro fines: adorar, dar gracias, pedir perdón, pedir gracias. Con este método se divide la hora en cuatro partes y en cada una de ellas se pueden decir algunas palabras, o solamente decir oraciones y entonar cantos, como dijimos al hablar de la misa.

2º. Rezar oraciones que más o menos directamente se refieran al Smo. Sacramento, como la *coronita al Corazón de Jesús*, las *letanías del Sagrado Corazón*, el *rosario*, *actos de fe, esperanza y caridad...;* de los cantos, especialmente el *Te Deum*, el *Magnificat*, el *Pange lingua*, el *Miserere*.

3º. Rezar el rosario comentando antes del padrenuestro y las avemarías cada misterio, con palabras adecuadas que instruyan al pueblo o con oraciones al Smo. Sacramento.

En general, podemos decir que hay que tratar de hacer variada la hora de adoración, pues la monotonía es enemiga de la devoción. Por otra parte, no superemos el tiempo establecido, pues es mejor desear que se repita la función que aburrir a la gente.

No hace falta decir que la hora exige la exposición solemne del Smo. Sacramento, la incensación y la bendición precedida del *Tantum ergo* y el *Oremus.*

C) ***Adoración según las clases de personas***

Es más útil la adoración cuando se puede dividir a la gente en cuatro grupos: los hombres, las mujeres, los jóvenes y las
223 jóvenes. El sacerdote puede dirigirse a ellos | diciéndoles las cosas aptas a cada auditorio. Quizá no sea posible hacerlo todos los meses en la mayor parte de las parroquias, pero no es difícil lograrlo con motivo de las cuarenta horas, los ejercicios espirituales, el mes del Sagrado Corazón, etc., con tal que se tenga en cuenta la oportunidad. A los niños podría reunírseles después de la escuela y quizá muchas maestras podrían ayudar. A los hombres, preferentemente entrada ya la noche.

Naturalmente, se necesita un cuidado especial con los jóvenes y hay que *tratar de abreviar su tiempo de adoración*; media hora podría ser suficiente, y *hacérselo grato con cantos y música adecuada.*

Contribuiría mucho a la solemnidad que vistieran sus uniformes los miembros de las diversas compañías, sobre todo la juventud.

Especialmente los jóvenes y los hombres maduros bien vestidos contribuirían a un espectáculo de piedad que podría recompensar el esfuerzo que exige todo esto.

D) ***Adoraciones extraordinarias***

Son las que se organizan en circunstancias excepcionales, como en tiempos de una gran sequía, de escándalos graves, de epidemia, de gracias extraordinarias deseadas o recibidas.

Esas circunstancias conmueven a todos, todos perciben la necesidad de Dios y participan de buen grado.

Y en estas ocasiones vale, más que muchas reglas, un celo vivo, ardiente y constante, un amor palpitante a Jesús sacramentado y un santo deseo de la salvación de las almas. El sacerdote que tiene estas cualidades sabrá encontrar ocasiones y modos útiles para celebrar estas funciones.

Demasiadas reglas no despiertan a los pasivos y alguna vez confunden a los diligentes.

§ 6. – LAS CUARENTA HORAS [7] 224

Casi todas las parroquias las programan y practican, por lo que no hay necesidad de hablar de su importancia. Sólo conviene dar algunos avisos prácticos:

1º. Que no sean *muy frecuentes*, pues en caso contrario podrían perder su aliciente y no producir el fruto esperado. En las parroquias donde se organizan muchas habría que analizar la conveniencia de conservar lo sustancial y transformarlas bastante en su forma exterior, por ejemplo dando a un triduo de las mismas la forma de un *triduo eucarístico...*, estableciendo que otro triduo pueda servir como cumplimiento del precepto pascual, procurando que las diversas clases de personas tengan un día especial para acercarse a los santos sacramentos, destinando un tercer triduo a que las cuarenta horas sean sólo para hombres, etc. Se dirá tal vez que esto no parece estar de acuerdo con las leyes canónicas..., pero las leyes son para el hombre, para el cristiano, para la religión..., y no la religión, el cristiano, el hombre para las leyes... En Austria quisieron que se destinaran beneficios muy abundantes y casi sin finalidad de ciertas iglesias a otras más pobres o que se las transformara en parroquias.

Pero esto, como es obvio, corresponde a la decisión de la autoridad eclesiástica.

2º. Las cuarenta horas, como todas las predicaciones, deben terminar con una *comunión general*, y quien las hace tendrá en cuenta este fin en sus discursos y avisos. Si no se consigue esto, se frustra el mejor fruto.

3º. Deben hacerse del modo *más solemne posible*, con canto, música, adornos, flores y hora | de adoración pública 225

[7] Las "Cuarenta horas" son una forma de adoración al Smo. Sacramento durante cuarenta horas continuas o con interrupciones. Parece que se celebraron por primera vez en Milán en 1534. El 27 de junio de 1577 san Carlos Borromeo emanó una instrucción llamada "advertencia" sobre esta práctica piadosa, que sirvió de modelo para otras dictadas por los sumos pontífices. Esta práctica fue aprobada por Clemente VIII con la bula "Graves et diuturnae" de 1592. El ceremonial para las 40 horas se encuentra en la "Instructio Clementina", publicada por Clemente XI en 1705. Cf. L. CATTANEO, SSS, *L'adorazione eucaristica*, en A. PIOLANTI (dir.), *Eucaristia*, Desclée, Roma 1957, pp. 943-956.

si se puede, o por lo menos conseguir que se sucedan ante el Smo. Sacramento ininterrumpidamente las diversas compañías. Contribuyen mucho a ello las invitaciones personales enviadas a casa incluyendo un horario bien claro.

En algunos lugares se suspende la exposición del Santísimo desde las doce a las catorce horas, mientras que en otros se invita a los sacerdotes de las parroquias vecinas no sólo como confesores sino también para que guíen a la gente a hacer la hora de adoración.

Pero en esas ocasiones deben evitarse las comidas muy abundantes.

4º. En nuestro ambiente las cuarenta horas son *muy edificantes* en el ámbito rural, donde muchas veces pueden compararse por sus frutos con los ejercicios espirituales, pero buena parte del resultado depende de una organización inteligente.

§ 7. – OTRAS FUNCIONES EUCARÍSTICAS

Nos parece conveniente aludir aquí a otras funciones en honor de Jesús sacramentado que han sido consideradas útiles en la práctica:

1º. *Triduos eucarísticos* dirigidos a clases especiales de personas: hombres, mujeres, jóvenes, religiosas... con ocasión de circunstancias especiales o novenas.

2º. *Triduos para la adoración al Smo. Sacramento.*

3º. *Semanas de ejercicios eucarísticos*.

4º. Funciones con motivo de la *inauguración de la Asociación del Smo. Sacramento*.

5º. *Conclusión eucarística de meses de predicación, ejercicios espirituales y cuaresmales.*

226

§ 8. – MES DE MAYO

Per Mariam ad Jesum. Si recomendamos la devoción a la Virgen María es porque queremos promover mejor la devo-

ción a Jesús y porque queremos ofrecer un medio fácil y seguro de encontrar a Jesús. Si la devoción a la Virgen María alejara de Jesús, habría que rechazarla como una ilusión diabólica, pero justamente sucede lo contrario, que esta devoción es necesaria para encontrar más perfectamente a Jesús, para amarle con ternura y servirle con toda fidelidad (Beato Grignion de Montfort).[8]

¡No debemos escandalizarnos tan fácilmente de que algunas almas sean *demasiado devotas de la Virgen María!* Si el sacerdote guía bien esta devoción, según el espíritu de la Iglesia, las almas no sufrirán ningún daño, sino que se beneficiarán inmensamente. Para ello conviene explicar de qué modo debe guiar esa devoción a la práctica de las virtudes y cómo debemos pedir a María *especialmente* lo que es útil para nuestra alma.

Una de la manifestaciones más gratas de esta devoción y al mismo tiempo uno de los medios más eficaces para promoverla es el *mes de mayo*. Todos saben lo mucho que ayuda, y además se practica en todas partes con gran fruto, por lo que basta que recordemos algunos detalles que pueden ayudarnos en esta tarea.

1º. En los pueblos agrícolas conviene que lo anunciemos previamente para que la gente, todavía no obligada por los trabajos más exigentes, pueda participar al máximo.

2º. Destinar alguna parte de la predicación a excitar a la gente a participar en los sacramentos.

3º. Antes de clausurarlo, tratar de que la gente, dividida en grupos, se acerque cómodamente a los sacramentos.

Los temas de las instrucciones pueden elegirse según el **227**
método sugerido por *Muzzarelli*[9] o centrarse siempre en la

---

[8] Cf. LUIS GRIGNION DE MONTFORT (san), *Trattato della vera devozione alla Santa Vergine e Il Segreto di Maria,* dir. por S. DE FIORES, San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) [11]2000, n. 62.

[9] Muzzarelli sugería en su método un modo fácil y breve de celebrar el mes de María: –rezar cada día la tercera parte del rosario, o bien la coronita de la Inmaculada; –hacer una breve consideración caracterizada por un

Virgen María. Sobre el método de Muzzarelli, sugerimos algunos libros útiles:[10]

ALESSI, *Rosa Mistica,* L. 3.

BERSANI, *Mese di Maggio,* L. 2,50. (Società Buona Stampa - Turín).

FINCO, *Virga Jesse,* L. 3.

MAZZINI, *Nel più bel mese,* L. 1.

Mese di Maggio pel popolo (10° millar),[11] L. 0,40.

Raccolta di Sermoni pel Mese di Maggio,[12] L. 2,50. (Cav. Pietro Marietti - Turín).

Si en cambio se habla siempre de la Virgen, se puede elegir entre los argumentos: la explicación de las *letanías,* del *Ave Maris Stella,* del *Magnificat,* del *Ave Maria,* de la *Salve Regina;* o bien: *La vida de la Virgen María,* el *Rosario,* las *virtudes de María,* etc. Libros muy útiles según ese método son:

Corona di Maggio,[13] ed. IV, L. 1,50.

FALETTI, *Maggio a Maria,* II edic., L. 3,75.

— *Profili Mariani Contemporanei,*[14] L. 3.

SICCONE, *Pregi della Vergine.* 39 Sermoni.[15] L. 2.

"ejemplo"; –indicar una "florecilla"; –rezar la oración de san Bernardo: "Acuérdate, oh piadosísima Virgen María..." y las letanías. Entre los numerosos métodos, el de Muzzarelli fue el más usado. De su libro se cuentan 150 ediciones. Cf. A. MUZZARELLI, *Il mese di Maria,* 8ª ediz., Fiaccadori, Parma 1910.

[10] Cf. "Índice de Autores".

[11] Se trata probablemente de la obra: *Mese di maggio del popolo,* cuyo autor es un cura rural, Marietti, Turín 1915.

[12] Se trata probablemente de la obra: *Raccolta di sermoni per ciascun giorno del mese di maggio sulle prerogative di Maria SS.ma,* traducida por Paolo Cappello, 2ª edic., Marietti, Turín 1864.

[13] El autor de la obra es probablemente M. CASANOVA, *Corona di maggio,* o sea *Mese di Maria per le parrocchie,* Marietti, Turín 1905.

[14] El autor de la obra es probablemente L. FALLETTI, *Profili mariani contemporanei,* Marietti, Turín 1914.

[15] El autor de la obra no ha podido ser identificado en Siccone como figura en el texto, sino en T. PICCONE, *I pregi della Vergine Madre di Dio, esposti in 39 sermoni,* 7ª edic., Marietti, Turín 1893.

— *Vita di Maria SS. in 31 Sermoni.*[16] Ed. VII, L. 1,50. (Cav. Pietro Marietti - Turín).
CARMAGNOLA, *La porta del Cielo,* L. 1,50.
— *Litanie spiegate,*[17] L. 0,40.
PENTORE, *Nostra Madre,* L. 1,50.
BERSANI,[18] *Vita di Maria,* L. 2,50.
CORNALE, *La Rapitrice dei cuori,* L. 3. (Buona Stampa - Turín).

4º. La clausura, como la apertura, conviene que sea en domingo.

5º. En cuanto a las prácticas, dependen de los diversos lu- **228**
gares: en algunos puede haber una instrucción diaria, misa en el altar de María, música y aparato grandioso, y en otros ser más sencillos. Lo que se aconseja es que también en las capillas del campo trate el párroco de que haya alguna persona que adorne la imagen de María y de que todas las tardes invite con el toque de las campanas al pueblo a reunirse para rezar una tercera parte o un misterio del rosario, para decir las oraciones y leer la breve consideración del día de Muzzarelli. Se trata de una lectura considerada muy provechosa.

Además de los libros citados, son muy buenos para leérselos al pueblo en el mes de mayo *María al corazón de la joven* (20º millar, L. 0,50);[19] BUETTI, *Los misterios del rosario* (0,80 liras); *Mes de María de las almas virtuosas* (edic. V, L. 0,80, Cav. Pietro Marietti, Turín).[20]

---

[16] El autor de la obra es probablemente T. PICCONE, *Vita di Maria SS.ma esposta in 31 sermoni,* 6ª edic., Marietti, Turín 1893.

[17] El texto no ha sido identificado. Se trata probablemente de A. CARMAGNOLA, *Le litanie della Madonna,* Ufficio delle letture cattoliche, Turín 1906.

[18] El autor de la obra no ha sido identificado en Bersani, come aparece en el texto. Se trata probablemente de C. BERTANI, *Vita di Maria Santissima,* Tip. De' Paolini, Monza 1902.

[19] Se trata probablemente del libro *Maria al cuor della giovane,* meditaciones para cada día del mes compuestas por un sacerdote de la Congregación de la Misión, Marietti, Torino 1907.

[20] Se trata probablemente de la obra: H. L. SACERDOTI, *Mese di Maria delle anime di vita interiore,* o sea la vida de la Sma. Virgen propuesta por modelo a las almas de vida interior, Marietti, Turín 1910.

§ 9. – CORTE DE HONOR A MARÍA

Además de ser una práctica muy difundida, es grata entre la gente. Se hace así:

Se coloca una estatua de la Virgen María en el centro de la iglesia, en un trono grandioso y rodeado de adornos y luces. Si no se puede hacer esto, se la expone en el altar mayor, pero de tal modo que no se apoye justamente delante del sagrario sino algo más atrás, o a un lado de la balaustrada, o se la deja en su capilla, pero siempre adornada con esmero. Se puede decir a la gente que lleve velas (comprándolas en la tienda o en la sacristía, o que estén preparadas con su precio junto a la estatua),
229 y poniendo | a disposición un buen número de candeleros o pirámides.

¿Y a quién invitar a hacerla? A las diversas clases de personas en horas determinadas o a una sola clase, por ejemplo a los jóvenes, a las jóvenes, a los hombres; o a todo el pueblo a la vez.

¿Cómo organizar el tiempo? Si se establece cierto orden en la distribución de las horas y de las personas, puede ser el sacerdote quien guíe con la recitación del rosario, con exhortaciones fervorosas, con cantos especiales, y también puede decir a alguien que se encargue de los cantos y las oraciones. Cada clase de personas puede hacerlo durante una hora, o solamente media. En cambio, si se invita a todo el pueblo a la vez, se le puede instruir desde el púlpito sobre lo que debe hacer ante la Sma. Virgen.

¿En qué circunstancias puede organizarse la corte? Cuando se la crea oportuna; por ejemplo, como final del mes de mayo, durante la novena o la fiesta de la Inmaculada u otra fiesta en honor de la Sma. Virgen, en la clausura de los ejercicios espirituales, cuando se tenga que pedir una gracia especial a la Virgen. etc.

§ 10. – ROSARIO

Uno de los mejores signos del espíritu religioso de una familia es el rezo del rosario todos los días, por lo menos en el

período invernal. ¡Cuánto bien se deriva de ello! ¡Qué conveniente es que el sacerdote despliegue todo su celo pastoral para intensificar esta devoción! Puede inculcarla desde el púlpito, en su predicación y en sus avisos, aconsejándola en el confesionario a todos y especialmente a las madres de familia, inculcándola cuando enseña el catecismo | a los jóvenes, guiándoles en su recitación y explicándoles los misterios. **230**

Uno de los medios más eficaces de propagarlo consiste en rezarlo en la iglesia.

En muchas parroquias se reza todos los días, ya de noche, y se invita a los fieles tocando las campanas, que es muy acertado. Más aún si se recitan juntos las oraciones haciendo que las preceda un poco de examen de conciencia, cuyos puntos señala el sacerdote en forma de preguntas claras, breves y despacio.

Otro modo de promoverlo consiste en explicar los misterios. Puede hacerse así en el mes de mayo u octubre, pero mejor procediendo del modo siguiente: un domingo por la tarde, en vez de las vísperas y la instrucción, se expone el Santísimo y el sacerdote anuncia desde el púlpito un misterio, lo explica brevemente y enumera las gracias que deben pedirse y lo que de él se puede aprender; luego se pone de rodillas y recita con el pueblo el padrenuestro y diez avemarías, para terminar cantando las letanías y dando la bendición. El tiempo de la función no será superior a una hora.

Otro modo eficaz de promover esta devoción consiste en invitar a las almas piadosas al *rosario perpetuo*,[21] que comporta el rezo del rosario durante una hora seguida elegida dentro del mes. Para ello hay que dirigirse al *Director del rosario perpetuo* (Convento de Santa Maria Novella, Floren-

[21] Junto a las cofradías principales de la espiritualidad dominica surgieron algunas asociaciones particulares, de las que la más antigua es la Asociación del *Rosario perpetuo*, en la que los inscritos se comprometían a recitar, por turnos sin interrupción, el santo rosario eligiendo una de las 24 horas del día. Otras manifestaciones parecidas fueron la asociación del *Rosario viviente*, fundada por Paulina Jaricot, terciaria dominica, y las asociaciones del *Rosario viviente* entre los niños y los jóvenes. Cf. L. A. REDIGONDA, *Fratri Predicatori*, DIP, IV, 1977, pp. 923-970.

cia). Hay otra fórmula que puede elegirse, la del *Rosario viviente*, que exige el rezo cotidiano de un solo misterio, tras enviar mensualmente a cada asociado una estampita en la que se señala el misterio. (Dirigirse para ello a la dirección en Roma, Via dei Chiavari, 6). Esto en cuanto a los adultos, a quienes se les puede acostumbrar a esta oración muy eficaz-
231 mente promoviendo | entre los jóvenes (de menos de dieciséis años) el *Rosario viviente de los niños*, que exige el rezo de un solo misterio y reciben mensualmente una estampita como en el caso del *Rosario viviente*. (Dirigirse al Convento de San Doménico, Turín).

También son medios útiles el rezo del rosario en la iglesia por las Hijas de María[22] antes o después de las vísperas, el mismo rezo durante la misa; la práctica de los quince sábados como preparación a la fiesta de la Virgen del Rosario o de la Virgen de Pompeya, en la que se instruya sobre los misterios; la difusión de opúsculos, estampas, rosarios, etc.

§ 11. – FIESTAS Y SOLEMNIDADES DE MARÍA SANTÍSIMA

También contribuyen a despertar la devoción a la Sma. Virgen si se las celebra bien. Además de la importancia que ya tienen para el culto externo, es necesario recordar siempre que la parte principal de toda fiesta religiosa es una comunión devota y general. En cuanto a las cosas fuera de la iglesia, es muy conveniente que el sacerdote, con una conveniente prudencia, impida las diversiones peligrosas, y para tal fin, como veremos, nada mejor que predicar sobre las verdades eternas y facilitar al mismo tiempo alguna distracción grata e inocente, como pueden ser las carreras, el cine, las filminas, alguna representación.

Respecto a las novenas y triduos que pueden precederlas, además de lo que ya se hace, diré solamente que se podría ofrecer oportunamente al pueblo algún buen pensamiento, en la misa o en la bendición, sobre las verdades eternas, sobre

[22] Cf. *ATP*, n. 94, nota 2.

las virtudes de la Sma. Virgen, etc. Basta un par de minutos, porque lo importante es que el pensamiento sea útil y práctico, lo cual muchas veces es más efectivo que todo un sermón.

§ 12. – PEQUEÑO CLERO 232

En muchas parroquias se ha organizado el *pequeño clero* o *grupo de los monaguillos*. Es una forma de asociación de los niños dirigida generalmente por el coadjutor, que puede servir para funciones diversas, como las procesiones, las misas rezadas o solemnes, las bendiciones, el viático, los entierros, etc. Lo esencial de esta asociación existe en casi todas partes, pero una conveniente organización tiene diversas ventajas.

En primer lugar, permite contar con funciones bien hechas, incluidas las misas solemnes, ya que se pueden enseñar a los niños las ceremonias, se puede excluir a los que no las hacen bien, etc. Además se evita el peligro de quedarse sin monaguillos en algunas circunstancias, mientras que en otras hay demasiados y se pelean en la sacristía y en el coro. Ellos solos, sin una labor directa, sabrán prepararse, con la gracia de Dios, a ser futuros seminaristas y clérigos. A los propios padres puede gustarles que sus hijos sirvan al altar en ocasiones especiales, y es así como en algunas parroquias se ha logrado atraer hacia la iglesia y los sacramentos a padres que estaban alejados de ella.

¿Cómo se organiza? Se comienza con los pocos que ya ayudan en la iglesia, se les añaden los que se sienten inclinados a la piedad y son más inteligentes hasta conseguir unos diez.

Se les atrae con dulces, fruta, juegos y exhortaciones y se les enseña a ayudar a misa exigiéndoles precisión en las funciones y una buena pronunciación de las palabras, luego se les explica la intención de organizarles y poco | a poco se les 233
enseña a ayudar en otras funciones, como en la bendición, la misa solemne y los entierros.

Una vez instruidos, se elige entre ellos un presidente y un vicepresidente y se escriben los nombres de todos en un cuadro, que se colgará preferiblemente en la sacristía.

Cuando hay muchas funciones, se les puede distribuir para ayudar en las misas y en los demás servicios, y se excluye a los que no son miembros de la asociación.

A este primer grupo de monaguillos, que será conveniente poner bajo la protección de san Luis o de otro santo joven, se pueden ir añadiendo otros como miembros honorarios o efectivos. Del cuadro de los nombres se puede hacer también una distribución entre los bienhechores de la asociación, que son personas piadosas que les regalan dulces y fruta o les llevan de excursión. En una localidad en la que el párroco se hizo cargo de ellos con mucho interés, llegaron a ser ochenta; entre ellos había un grupo de cantores, quienes en las fiestas solemnes, mientras una parte ayudaba en el altar y otros *formaban clero* en el presbiterio, cantaban la misa *de Angelis.* Además, los mejor instruidos ayudaban a dar la catequesis. Todos tenían su propio uniforme.

Y en esto de los uniformes se puede apelar a las personas piadosas para que los regalen, o exigir quizá que cada muchacho lo consiga. Pueden ser de distintas formas; en alguna parroquia han adoptado esa especie de alba que caracteriza a los Luises; en otras, una pequeña prenda talar negra, que también puede ser roja, y otras formas de sotanas a las que debe añadirse el roquete.

234 Exige sacrificio, como toda obra buena, comporta que casi todas las semanas se repita la clase de ceremonias, y también que haya alguna novedad, algún premio o alguna diversión, pero exige especialmente la presencia de un sacerdote muy interesado en el buen servicio de las sagradas funciones.

§ 13. – ESCUELAS DE CANTO

Según el espíritu de la Iglesia, todo el pueblo debería tomar parte en el canto, incluida la misa. Pero como es necesario que algunos estén mejor preparados para que funcione el

coro, como guía de los demás y para las partes más difíciles, habrá que dar la debida importancia a las escuelas de canto con las que educar mejor las voces.

Todos conocemos el *motu proprio* de Pío X[23] para conseguir que el canto sagrado tenga el espíritu y la solemnidad que conviene al templo. Nosotros debemos obedecerle independientemente de la que haya sido nuestra opinión, pues cuando el Papa habla se acaban las opiniones: *Roma locuta est, lis finita est*.[24] Pero hay que ser prudentes y ponderados al introducir las necesarias modificaciones, tanto para no querer imponerse a algunos sacerdotes ancianos como para no herir excesivamente la susceptibilidad de los cantores de siempre. El sacerdote joven, en lugar de hacer algo contra la voluntad del párroco, en lugar de chocar con él, en lugar de murmurar con el pueblo sobre ello, debe saber ceder..., debe dejarse querer por el párroco con su obediencia, porque de este modo conseguirá después lo que parecía imposible. Esta norma debe aplicarse generalmente en todas las demás disposiciones o directrices que van promulgándose para el servicio pastoral.

Ante la oposición de los cantores antiguos, lo mejor es **235**
convencerles –así nos parece– con la razón de que se trata de la voluntad del Papa y tratando de hacerles gustar el nuevo canto. Si se rinden, todo resuelto, si no, se puede prescindir un poco de ellos y aceptar a los jóvenes, pero con la máxima prudencia, pues se podría alejar a los primeros y no atraer a los otros; el espíritu del Señor no es violento.

Para constituir un coro se necesita un reglamento. La experiencia enseña que para ello son necesarias algunas cosas: *El coro se ofrecerá gratuitamente a la parroquia. En algunas ocasiones especiales y fuera de ella se puede pedir alguna subvención... y repartirla o dejarla como fondo. Se determinarán los días de la clase de canto... Quien no*

---

[23] Cf. PÍO X, *Inter plurimas pastoralis officii sollicitudines,* motu proprio, ASS, XXXVI (1903), pp. 329-339. Con este documento se reintroduce la melodía gregoriana y se regula la música y el canto coral en la iglesia.

[24] Cf. *ATP*, n. 37, nota 1.

asista a una clase sin justificación será sancionado (¿0,10 liras?) *en favor del grupo... Si muere alguien de la familia de los cantores, la escuela cantará gratuitamente la misa de funeral.*

Las horas de clase deben ser las más cómodas, para los chicos y chicas, de día, mientras que los hombres pueden hacerlo también de noche. En cualquier sitio puede impartirse la clase a los muchachos y a los hombres, pero a las jóvenes preferiblemente se les impartirá en la iglesia o en el asilo, y mejor con la asistencia de las monjas. Con ellas deben adoptarse todas las normas de trato y prudencia expuestas al hablar de la castidad. ¡Cuántos jóvenes sacerdotes, por ser tan inocentes, han sufrido serios disgustos por culpa de estas clases!

Y quien instituye una escuela de canto debe pensar que le tocará hacer sacrificios, y tal vez graves, de dinero, tiempo y comodidad, y a pesar de todo los frutos pueden ser escasos y no faltar las contradicciones.

236 El sacerdote joven que quiera instituir una escuela de canto debe estar atento también al apoyo moral y con frecuencia al material que viene de arriba, en nuestro caso, del párroco. Conviene pues que *habitualmente* sea éste el primero en hablar con el pueblo, en informar a quien considere oportuno, en invitar a los cantores, en buscar locales, en insistir a los padres para que envíen a sus hijos.

Si no se tiene en cuenta esto, quizá nunca salga de sus labios una palabra de alabanza y estímulo, que son muchas veces una ayuda muy importante, como tampoco ninguna ayuda material, que es indispensable a la hora de premiar.

En cuanto a las materias que deben enseñarse, unos dicen que hay que partir del canto polifónico más atractivo y luego ir guiando a los alumnos hacia el canto gregoriano, pero otros dicen que se debe comenzar por el último y sólo por necesidad y premio conceder el polifónico. Es algo que depende del lugar, pero sea cual sea el método, lo cierto es que la parte principal y dominante debe ser el canto gregoriano, por ser el verdadero canto de la Iglesia y el que se canta más

a menudo. Además, de este modo se evita el grave inconveniente, lamentado por muchos sacerdotes, de que en multitud de parroquias, donde puede haber muchos coros brillantes y hasta premiados en los concursos musicales, el sacerdote se queda solo cuando tiene que cantar las vísperas. Pero es imposible decir aquí cuanto se necesita para una escuela de canto: será el celo y la experiencia del sacerdote, así como las circunstancias y los propios alumnos, los que sugieran lo más conveniente.

En cualquier caso, no debemos desanimarnos ante las primeras dificultades. La obra es con frecuencia ingrata, pero el canto es en manos del sacerdote un gran medio para atraer a la iglesia y a los sacramentos | a gente opuesta, así como **237** para contactar con el pueblo, despertar su simpatía y hacerle un bien espiritual mayor.

Muchos párrocos expertos han observado que en general no hay que confiar la escuela de canto de las jóvenes *a los sacerdotes que acaban de salir del seminario*. En siete casos sobre diez la prueba ha sido negativa porque, aun adoptando las debidas precauciones, han dado lugar a murmuraciones, aun no habiéndose producido verdaderas caídas.

Se puede confiar la escuela de canto a las religiosas, a alguna buena mujer preparada, o encargarse de ella el propio párroco, e incluso el coadjutor que cuente con *algunos años de ministerio*. Y si se le quiere encomendar enseguida, *será absolutamente indispensable* que se observen las reglas citadas anteriormente y hasta convendría que el propio párroco estuviera presente en las clases.

§ 14. – Las siervas del Santísimo Sacramento

En una iglesia parroquial poco limpia y cuidada se constituyó entre las jóvenes y algunas personas poco ocupadas y piadosas una asociación que denominaron *Siervas de Jesús Sacramentado*. Por turnos y dos veces a la semana barrían la iglesia, quitaban las telarañas y el polvo, preparaban y mantenían flores frescas en el altar, lavaban la ropa, cuidaban las al-

fombras y ponían todo en orden. Una institución como ésta puede ser muy conveniente en parroquias donde no se pueda pagar a un sacristán, o no lo suficiente, y donde tampoco haya monjas. Pero se necesitan algunas precauciones que eviten los abusos. En primer lugar, esas personas deben ser piadosas de verdad. Además, se debe distribuir bien el trabajo entre ellas,
238 no deben hacer su trabajo | solas ni cuando la gente está en la iglesia, y todos deben saber que no se entretienen hablando con el sacerdote. Y si se sospecha algo en esto, abandónese la iniciativa. El peligro no existiría si la iglesia estuviera separada de la rectoría y esas personas sólo fueran a hacer su trabajo cuando no estuviera el sacerdote. Antes del trabajo conviene que hagan cinco minutos de oración.

§ 15. – UNIÓN DE LOS NIÑOS [25] PARA ACOMPAÑAR AL SANTO VIÁTICO

En muchas parroquias se ha instituido una asociación de niños que se comprometen a acompañar por turno el santo viático que se lleva a los enfermos. En algunos sitios es uno de los deberes del *pequeño clero*, en otros forma una asociación diferente. Hay que tener en cuenta que muchos niños, especialmente en el campo, no pueden hacerlo cómodamente. Y si Jesús eucarístico no siempre puede disponer de un largo cortejo de adultos, que cuente al menos con estos pequeños amigos que le escoltan como soldados suyos.

---

[25] Es una asociación que agrupa a niños de ambos sexos de cinco a quince años. La primera idea de los "Pajes de honor" del Smo. Sacramento se debe a monseñor G. B. Sacalabrini, obispo de Piacenza, que en el Sínodo diocesano de 1889 manifestó su deseo de que los niños fueran llamados junto a la Sma. Eucaristía, en un lugar destinado a ellos solos, al lado del altar. El cometido de llevar a la práctica este propósito se le encomendó al canónigo C. Molinari, quien redactó el primer reglamento y puso en marcha la asociación en su parroquia Santa Eufemia de la ciudad de Piacenza el 1 de enero de 1904, con gran éxito. La asociación se extendió a muchas otras diócesis, también del extranjero. En 1908 contaba con 20.000 inscritos. Cf. E. DEGANO, *Paggi d'onore del SS.mo Sacramento*, EC, IX, 1952, pp. 555-556.

§ 16. – LOS PAJECITOS [26]

Son niños o niñas que en las procesiones preceden al Smo. Sacramento o a la estatua de la Virgen María arrojando flores. Muchas veces son los miembros del pequeño clero, y en algún sitio son los que forman la asociación para acompañar al santo viático. | Deben estar decorosamente vestidos, **239**
convendría que tuvieran un distintivo especial y sería estupendo que todas las madres se pusieran de acuerdo y les hicieran ropa igual a todos.

Jesús y la Virgen María los quieren, pues hacen más atractiva la procesión y despiertan el interés incluso de la gente considerada pudiente y culta que tan fácilmente evita su presencia en las procesiones.

Pero es necesario que se les guíe bien, que dispongan de cestitos decentes, que arrojen flores en abundancia, que tengan un porte edificante. Son cosas que dependen del interés y la habilidad de quien les organiza.

Debemos recordar que también estos pajes pueden incorporarse a la hermandad que tiene su sede principal y universal en la basílica de los Santos Doce Apóstoles de Roma.

---

[26] Cf. nota anterior.

CAPÍTULO IV

PREDICACIÓN

§ 1. – NECESIDAD

La predicación fue el ministerio principal del Salvador divino y de sus apóstoles, y debe serlo de sus sucesores: *Euntes, docete omnes gentes.*[1] Basta una mirada al Evangelio, a los Hechos de los Apóstoles, a sus cartas y a la historia de los primeros siglos para que surja espontánea esta pregunta: ¿Puede decirse que el sacerdote, el apóstol y Jesucristo son predicadores y casi nada más que predicadores? Entonces, tantos sacerdotes que reducen su ministerio a la misa, a algunas bendiciones, a un poco de estudio... ¿no son *verdaderos sacerdotes?* No quiero dar una respuesta.

En la iglesia militante, figura de la iglesia triunfante, hay muchas mansiones, por lo que debe haber sacerdotes que se ocupen de otras cosas. Pero es incuestionable que todo sacerdote debe predicar en la medida de lo posible; que la primera ocupación para el sacerdote en general es la predicación; que *en el sentido formal de la palabra* no pueden llamarse verdaderos sacerdotes quienes, pudiendo hacerlo, no lo hacen, porque lo que Jesús ordenó por encima de todo a los apóstoles fue predicar. Esto puede herir a alguno, pero no por eso dejará de ser menos verdadero.

241 ¿Y por qué la predicación tiene tanta importancia? Porque es el medio ordinario de propagar y conservar la fe en el mundo: *fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi*.[2]

Por eso, siempre serán norma de todo sacerdote estas palabras de san Pablo: *Predica verbum, insta opportune, importune; argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina*.[3] Los

---

[1] Mt 28,19: *«Id, pues, y haced discípulos míos en todos los pueblos»*.

[2] Rom 10,17: *«Por consiguiente, la fe proviene de la predicación, y la predicación es el mensaje de Cristo»*.

[3] 2Tim 4,2: *«Predica la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, corrige, exhorta con toda paciencia y con preparación doctrinal»*.

Santos Padres dedicaron a ella gran parte de sus energías, del mismo modo que todos los santos sacerdotes, que nunca han dejado de propagar la palabra divina en todas las ocasiones. Quitemos la predicación y desaparecerá el cristianismo, del mismo modo que si se eliminan las semillas no hay plantas: *semen est verbum Dei*.[4]

Y hoy es aún más importante, dada la enorme facilidad que tiene la gente para oír tantos errores. Decía san Antonino: *La predicación de la palabra divina es el ministerio principal y más necesario de la Iglesia en todos los tiempos, pero lo es especialmente cuando avanza el error y triunfa la iniquidad, cuando se apaga la fe y se enfría la caridad.*

Dos consecuencias:

1º. Ante todo, prediquemos, en la medida de lo posible, a todos, ya seamos párrocos o coadjutores, capellanes o curas sin más, unos desde el púlpito y otros con el catecismo a los niños. Se dirá: Yo tengo un beneficio que no me lo exige. Y se le puede responder: El deber de predicar lo tienes por el hecho de ser sacerdote, y no podrás excusarte de ese deber cuando el Señor te pida cuentas de la gran misión que te ha confiado y con la que te ha honrado. Se podrá también objetar que muchos tienen grandes dificultades, y es verdad, porque la predicación es un sacrificio. Pero, siendo tan importante, debemos prepararnos a ella con el estudio y la piedad y | escribiendo a su debido tiempo nuestros sermones. Mu- **242**
chos tienen dificultades porque descuidan su talento. Es muy difícil que un sacerdote no pueda al menos dar el catecismo, que es una de las cosas más sencillas, aunque más necesarias, del ministerio de la palabra.

2º. Saber aprovechar las ocasiones que un sacerdote diligente tiene a cada paso y con las que puede hacer un gran bien. Puede encontrar temas con motivo de un matrimonio, concesión de premios, confirmaciones, excursiones, bendiciones en la iglesia, un entierro, una muerte repentina, una desgracia, un terremoto. Puede predicar en todas las misas festi-

---

[4] Lc 8,11: *«La semilla es la palabra de Dios»*.

vas e incluso en algunas misas feriales. En esas ocasiones la palabra de Dios se comprende mejor. ¿Quién desconoce la profunda impresión que causa un sermón en el cementerio cuando se le visita?

Un sacerdote decía que nunca predicaba sobre algunas de las verdades más candentes como en ese lugar. Sólo allí hablaba claramente del vicio de beber y bailar, y allí, más claro que en ningún sitio, hablaba contra la falta de honradez, algo que todos entendían y aprobaban, mientras que probablemente dentro de la propia iglesia no habrían tenido efecto sus palabras, y hasta habrían sido criticadas. Esa habilidad produce un doble efecto: familiariza en todas las circunstancias de la vida con el pensamiento de la religión y demuestra que ésta debe extenderse a todo y santificarlo todo, que aprueba todo aquello que, sin dañar al alma, es útil para el verdadero progreso, la ciencia y la vida material. En segundo lugar, lo que se dice en esas circunstancias se recuerda mejor, bien porque habitualmente se prepara mejor, bien porque la solemnidad exterior ayuda a que se grabe mejor lo que se dice.

243 **§ 2. – DOTES DEL PREDICADOR**

Los tratados de sagrada elocuencia las enumeran con exactitud y orden. Aquí sólo recordamos tres por ser indispensables desde el punto de vista pastoral. Conviene repetir siempre que el sacerdote está para salvar almas, y esto quiere decir que su elocuencia debe servir sólo para esto, más o menos directamente.

1º. ***Recta intención***. La palabra de Dios es una semilla; la arroja el hombre, pero sólo Dios la hace crecer. Y Dios niega el fruto a quien al predicar se busca y predica a sí mismo. Santa María Magdalena de Pazzi decía que Dios remunera nuestras obras en la medida de nuestra pureza de intención: *in omnibus et super omnia Deus*. ¿Por qué, se pregunta un autor, unos pocos predicadores sencillos y sin cultura alguna convirtieron el mundo entero? Porque sólo buscaban a Dios,

y un buen testimonio de esto es san Pablo cuando dice: *Non enim nosmetipsos praedicamus, sed Jesum Christum*.[5] ¿Por qué tantos predicadores como hay actualmente no convierten a la gente? Porque se buscan a sí mismos. Y esto es así especialmente por tres motivos:

a) Porque se tiene en cuenta la *gloria mundana*, que lleva a presumir de la ciencia, la literatura y la cultura propias; a usar artificios para que nos inviten a lugares más importantes; a pretender únicamente multiplicar el auditorio y no convertir; a buscar antes y después del sermón que el discurso gire sobre él para oír elogios; a contar a todos, hasta la impertinencia, los *milagros de conversiones* conseguidos y los aplausos recibidos.

Todos esos son signos de que uno se busca a sí mismo, es decir, que esos sermones no convierten.

b) Porque se tiene en cuenta el *interés* pecuniario. Es evi- **244**
dente que el sacerdote necesita vivir y que el operario merece una recompensa, pero lo primero es buscar el reino de Dios y su justicia *et haec omnia adjicientur vobis*.[6] Pensar antes que nada y por encima de todo en el estipendio, quejarse cuando se recibe poco y alabar el gesto de que se nos dé mucho son cosas que hacen dudar de la rectitud de intención.

c) Porque se sigue *únicamente la propia inclinación.* No cabe duda de que la inclinación es una buena ayuda, pero debemos santificarla considerando los fines sobrenaturales. Serían abusos no saber descender a hablar con el vulgo, no querer llamar nunca a predicadores de fuera para que nos sustituyan, descuidar otros deberes por la predicación, querer dar rienda suelta a alguna manía.

El predicador puede tener en cuenta para evitar estos tres defectos este lema: *Da mihi animas, caetera tolle*.[7] Cuenta monseñor Costamagna, hablando del venerable don Bosco, que en el momento de enviar a sus primeros misioneros les

---

[5] 2Cor 4,5: *«Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo, el Señor»*.

[6] Lc 12,31: *«Y todo eso se os dará por añadidura»*.

[7] Cf. *ATP*, n. 164, nota 1.

habló así: *Id, el Papa os ha bendecido y os envía; yo también os envío, id; pero recordad esto: almas y no dinero*.[8]

2º. ***Celo***. Es lo más importante de la caridad con Dios y con el prójimo, lo que informa y da vida a todas las demás dotes del predicador. Es de suma eficacia. Decía san Felipe: *Dadme diez sacerdotes con espíritu* (y quien tiene espíritu tiene celo verdadero) *y os doy el mundo convertido.* Y añade Mullois: *La caridad es la primera y más esencial regla de la elocuencia. En esto consiste especialmente la fuerza del evangelio, la vida y la eficacia de la palabra e incluso de la*
245 *magia | de la elocuencia. Quien arde de celo quema, enciende, ilumina, conmueve, convierte; quien es frío es una campana que repica pero no atrae a las almas*.[9]

Quien tiene celo ardiente es tierno, grita de dolor, se lamenta, suplica afectuosamente; quien es frío, sólo sabe presentar la letra de la ley, la frialdad del razonamiento. Quien tiene celo ardiente es un sol que derrite los hielos, hace que la naturaleza nazca a nueva vida; quien es frío tal vez convenza, pero no conseguirá convertir.

¿Qué hacer?

a) En primer lugar, pedirlo a Dios. Es un don del Espíritu Santo, es una de las gracias más esenciales de un sacerdote, una gracia que debe pedir todos los días. Suplicar al Señor que nos dé luz para conocer los corazones, compasión ante las miserias de la humanidad, afecto para predicar a los fieles como a hermanos, y también amenazas, aunque de padre, y exhortaciones, pero de amigo. Recemos por todo esto al celebrar la santa misa, al recitar el breviario y en la visita al Smo. Sacramento. ¿Será temeridad pensar que algún sacerdote no haya pedido nunca esta gracia? Esperamos que no sea así, porque, si lo fuera, bien podríamos sentirnos confusos por no pedir lo que constituye la verdadera misión del sacerdote.

---

[8] Cf. E. CERIA, *Annali Società Salesiana. Dalle origini alla morte di San Giovanni Bosco (1841-1888),* SEI, Turín 1941, pp. 254-255. En la página 256 el autor publica la carta de Pío X.

[9] Cf. I. MULLOIS, *Corso di sacra eloquenza popolare,* o sea, ensayo sobre el modo de hablar al pueblo, Paravia, Turín 1855, pp. 1-18.

b) En segundo lugar, desear un verdadero celo, y lo es cuando se piensa en la gloria de Dios, cuando se quiere alejar algún pecado, cuando se quiere conducir a las almas al cielo, cuando se tiene en cuenta llevar a las almas a participar en los santos sacramentos. Es verdadero cuando se tiene pureza de intención.

c) En tercer lugar, intentar conseguir un celo prudente. Es imprudente todo celo amargo o violento. La prudencia es el ojo | del celo, y esta dote se obtiene con la reflexión y el con- **246**
sejo. Sería imprudente hacer alusiones muy personalizadas, especialmente cuando se habla de vicios vergonzosos y se les reprocha, o dar rienda suelta a nuestros sentimientos por ofensas recibidas, sobre todo cuando son públicas; nuestras amarguras debemos considerarlas ante el crucifijo. Sería imprudente irrumpir con reprensiones intempestivas por cosas sin importancia, por ejemplo por no cerrar una puerta con cuidado, porque alguien tiene una compostura inadecuada, porque se duerme, porque hace ruido al sonarse la nariz, porque se abanica. También sería imprudente tratar temas que dividen a le gente o aludir en el púlpito a cosas que se oyen en el confesionario. Pensemos que hay muchas cosas que se remedian mejor en privado que desde el púlpito; por ejemplo, si los niños no dejan de hablar, se puede decir al sacristán, y mejor aún al coadjutor, que en otra ocasión se pongan entre ellos; si el maestro no quiere dar el catecismo, no conviene zaherirle o despotricar desde el púlpito, sino intentar convencerle amablemente en privado, con visitas, relaciones, servicios que se le hacen, o por medio de una persona influyente.

También puede suceder que el sacerdote tenga que defenderse de alguna calumnia u ofensa, y en esto necesitamos no un granito de sal, sino diez. En primer lugar es necesario que pueda realmente defenderse, porque de lo contrario vale el proverbio de que quien se excusa se acusa; luego es conveniente que días antes prepare las cosas que debe decir, que las escriba, que las medite delante del Santísimo, que procure no exhibirse sino hacer que prevalezca la justicia de la causa, de modo que el pueblo entienda que se trata realmente de un interés no individual sino religioso y público, y si puede, que use

247 el argumento de los hechos. | Un párroco se atrajo las iras de casi toda la gente por haberse negado a que fuera madrina de un recién nacido una mujer de mala vida. En vez de hablar de sí mismo, al domingo siguiente quiso que fuera el coadjutor quien predicara, un joven sacerdote celoso, elocuente y muy querido por todos. El efecto de la defensa no pudo ser mejor, la feligresía entendió el acto casi heroico del párroco al cumplir con su deber y el afecto hacia él creció en gran medida.

El sacerdote debe buscar el bien en todo, y cuando prevé que con su sermón no puede conseguirlo, porque divide a la gente, es mejor que no predique.

Una falta notable de prudencia consiste en querer conseguir lo que en cosas humanas no cabe esperar, o querer conseguir *de inmediato* lo que exige un largo y paciente trabajo. Por ejemplo, no se puede esperar en la mayor parte de las parroquias que todos acudan a misa con el misal, que todos se acerquen mensualmente a los sacramentos, que todos formen parte de una asociación o compañía que le gusta instituir al párroco, que nadie murmure de lo que hacemos, que nuestro modo de hacer las cosas sea aprobado por todos, que todos se nos confíen a nosotros, etc. No podemos conseguir a la primera silencio en la iglesia, donde tanto se cuchichea, ni que se frecuenten los sacramentos si hasta ahora no se hacía.

3º. ***Preparación***. Es necesaria para saber qué decir. Se comentaba sobre un predicador: *Antes de subir al púlpito no sabe qué va a decir, cuando predica no sabe qué dice, al final no sabe qué ha dicho*. ¿Qué maravillosas conversiones habrá conseguido este portento? Se le podría preguntar: *¿Qué es para ti el púlpito, un juego? ¿Hablar a lo largo de media hora es para ti un sermón?* Ciertas frases dan pena:
248 *¿Para qué tanta preparación? ¡Seguro que algo me | saldrá!* Cabe repetir aquí: *Se invitó a la gente a comer, pero la mesa estaba vacía*. He oído decir a un buen sacerdote que se le debe negar la absolución a un predicador que no se prepara y obstinadamente se niega a hacerlo. Pues bien, si se advierte que esa negligencia es causa de grave daño para miles de

personas, daño que está obligado a evitar, ¿podrá considerarse rigorista esa sentencia?

¡El día del juicio se nos pedirá una cuenta en proporción a la negligencia que deja morirse de inanición a un rebaño hambriento!

Una pregunta: ¿Qué preparación de los sermones es más necesaria, la de los dirigidos a la gente culta o la de los dirigidos al vulgo?

Se necesita en ambos casos, pero quizá más en el segundo, porque la gente menos preparada necesita que se les desmenuce la verdad y se les explique ésta claramente con ejemplos a su alcance, y esto exige una larga preparación.

Otra pregunta: ¿Qué preparación es más necesaria, la de los sermones largos o la de los cortos, por ejemplo de diez minutos? Es necesaria en ambos casos, pero más quizá en el segundo, porque se trata de decir muchas cosas en poco tiempo, y esas cosas deben exponerse de forma clara, adecuada y fuerte.

La preparación es asimismo necesaria para decir bien las cosas, o sea, para decirlas con una convicción tan profunda y actual que vigorice la exposición, que inspire las palabras más apropiadas y más acordes con el pensamiento, de tal modo que concentren la atención y persuadan al auditorio.

Aquí se puede *hacer una pregunta*: ¿No sería útil que alguna vez predicáramos *a la manera apostólica*, como hacían | algunos santos a veces, sin observar tantas reglas de la **249**
elocuencia y sin tanta preparación?

Se puede responder que hay una forma de hacerlo *a la manera apostólica*, que sería más apropiado decir *al buen tuntún*, y lamentablemente en este sentido se toma con más frecuencia esa expresión, lo que debemos evitar siempre y con decisión.

Hay una forma de predicar *a la manera apostólica* que suena de otro forma, y es *según el modo* usado, por ejemplo, por el Cura de Ars, es decir, con una verdadera preparación de la vida entera, sin otra regla de la elocuencia que la caridad. Se trata de una forma de predicar que produce un gran fruto, pero exige las siguientes condiciones:

a) Que el predicador sea santo. Sólo los santos persuaden profundamente cuando hablan, con una persuasión que consiguen en largas meditaciones y una práctica constante, dando así a sus palabras el timbre de su unción y de un fuego que quema;

b) Que el orador haya predicado mucho, es decir, que el ejercicio le haya enriquecido con tanto contenido que pueda encontrarlo en cualquier circunstancia;

c) Que predique donde se le conoce, porque en esos sitios la aureola de su vida santa y la reverencia adquirida en el pueblo despiertan la benevolencia y la atención del auditorio, y hasta hacen que se consideren las palabras del orador como palabras de un santo.

Por lo demás, los sacerdotes jóvenes no deben aventurarse a esta forma de predicación, y serán justamente los que tengan dotes para hacerlo los más reacios.

La preparación es doble: próxima y remota.

La remota se realiza con una vida santa y un estudio asiduo, especialmente de la teología.

La próxima se hace inmediatamente antes del sermón. Se
250 comienza eligiendo el tema. Ha | de ser bien meditado, como si uno tuviera que digerirlo y asimilarlo; a continuación se hace una división de las partes principales, poniéndolas por escrito, y se termina también con su redacción completa. En cuanto al evangelio del domingo y la instrucción parroquial, que se suceden regularmente, se puede hacer así: el lunes se lee el evangelio, se hace la meditación sobre él, se escribe en una hoja el tema elegido y, si se puede, se hace una división general de sus partes, confrontándolas con las pruebas y aplicaciones que se presentan. A lo largo de ese día y el martes y miércoles se puede pensar en él de vez en cuando y hablar del mismo con el párroco o con otros sacerdotes. Escuchando sus conversaciones y pensamientos, y quizá discurriendo con la gente, aparecerán diversos conceptos y se encontrarán similitudes; en los periódicos y los libros pueden leer acontecimientos que sirvan como ejemplo o prueba. Se toma nota de todo y se enriquece el esquema. El jueves se puede redactar

toda la instrucción y su explicación, y el sábado se memoriza todo. De este modo la exposición será clara, práctica y rica.

Lo sustancial del sermón debe seguir una línea constante, aunque varíen los accidentes. *La predicación debe ser moderna* y sobre todo *actual*. Es decir, en la forma y más aún en las comparaciones, en los ejemplos y en las aplicaciones, debe estar toda la vida del pueblo, sus pensamientos y su lenguaje. Por ejemplo, en tiempo de guerra es oportuno comparar nuestra vida con la del ejército, como una lucha entre el cristiano y sus enemigos espirituales, y hablar de las armas y las artimañas de los enemigos. Actualmente es muy importante al hablar de la Virgen citar lo sucedido en Lourdes. Como ejemplos de muertes repentinas se pueden citar | las que leemos en los pe- **251**
riódicos. Puede ser oportuno encontrar tema en alguna desgracia, en alguna fiesta, en alguna manifestación. Si se habla a bordadoras, se puede comparar nuestra vida con un bordado, o recordar que quien descuida un punto puede estropear todo el trabajo. Si se habla a agricultores en tiempos de vendimia, se puede aludir a que el mejor vino es el de quienes trabajaron su viña y el peor el de quienes la descuidaron, y que eso mismo nos sucederá a nosotros al final de la vida.

§ 3. – NOTAS [SOBRE DOS CASOS PARTICULARES]

Parece conveniente añadir aquí dos cosas útiles que expliquen mejor algo de lo dicho anteriormente.

1º. ***Estipendio a los predicadores***. No deben quejarse de lo que han recibido, pero quien les paga debe evitar la ocasión de que lo hagan, pues quien predica tiene que vivir. El estipendio debe ser más bien abundante. A veces se predica durante una novena, con panegírico final, por ejemplo sobre la Virgen María, y se dan 18 liras, con las que apenas se puede pagar el viaje y el alojamiento del propio predicador.

Cosas así no son justas, por lo que será mejor no llamar a un predicador *de fuera*, y si se le llama, dígasele cómo están las cosas; pídase la caridad de un sermón, exhortemos al pue-

blo a colaborar con su donativo. Más aún, los predicadores deben ser mantenidos no lujosamente, pues no sería conveniente, pero sí *decorosamente*, porque su trabajo es muy exigente... Quien es generoso recibe y quien es avaro, no... Es el Señor quien provee a quien sabe usar a su debido tiempo y lugar los bienes para gloria de Dios. Es imposible determinar
252 una regla única en cuanto a estipendio o | manutención, porque dependen de las circunstancias. En general, vale la regla de los santos: *rigurosos con nosotros, generosos con los demás.*

2º. ***Predicadores de profesión***. Hay sacerdotes que dedican toda su vida a predicar la palabra divina. Se trata de un ministerio santo, pero exige algunas atenciones.

a) En primer lugar, estos predicadores se encuentran en mayor peligro de trabajar por fines humanos: honor, interés, *sólo* inclinación. Como se sienten muy atraídos por ese ministerio, encuentran en él su sustento, son siempre alabados por todos y en todas partes.

b) Su vida les exige trasladarse continuamente de un lugar a otro, lo que permite aplicarles la frase: *qui saepe vagantur, raro santificantur.*[10] Descuidan frecuentemente algunos ejercicios de piedad y están distraídos cuando los practican: a menudo terminan trabajando poco, ya que con ochenta o cien sermones recorren todos los púlpitos y dictan todos los ejercicios espirituales, meses y novenas de predicación, tanto que es bien conocida la reprensión del propio Benedicto XIV a un sacerdote: *Marcha, que eres más ignorante que un predicador*.

c) Corren el peligro de no dar la debida importancia sobrenatural a la palabra de Dios, y de ahí esas formas triviales usadas alguna vez en el púlpito, la costumbre de citar bromeando palabras de la Escritura en la conversación, la transformación de los ejercicios espirituales en verdaderas fiestas y, lo peor de todo, no tener como punto de mira de las predicaciones enca-

---

[10] La cita exacta es: *«Sic et qui multum peregrinantur, raro sanctificantur – Difícilmente se santifican los que viajan mucho»*. Cf. J. GERSEN, *De imitatione Christi*, libri quattuor, ex off. Salesiana, Augustae Taurinorum 1899, liber I, caput XXIII.

minar a la gente al confesionario..., algo que se manifiesta en la repugnancia a confesar que muchas veces demuestran.

Decía un sacerdote muy experimentado: *A lo largo de mi vida he visto generalmente mucho más | fervorosos y diligentes* **253** *a los sacerdotes predicadores que no viajan continuamente*.

A pesar de todo, es verdad que son necesarios también los que predican siempre y que entre ellos también hay santos. Deben, sin embargo, evitar los peligros descritos.

§ 4. – CUALIDADES DEL SERMÓN

Los tratados las exponen abundantemente. Aquí conviene que nos limitemos a algunas advertencias puntuales, prácticas e indispensables.

1º. ***Sobre el tema***. Debe ser una verdad religiosa, práctica, adecuada a la capacidad del auditorio. Así hacemos en la vida corriente, en la que nos servimos de todo lo que es útil y cambiamos de alimentos según la edad y las disposiciones del organismo, pues es diferente la alimentación de un niño a la de un anciano o a la de un enfermo. Nada de temas profanos, frívolos, extravagantes, vagos, exclusivamente polémicos.[11] Recordemos que la Santa Sede ha reprobado claramente el abuso actual de convertir los sermones en conferencias.[12] Si en alguna ocasión se necesitan, es mejor darlas en el Círculo o en un salón; si se dan en la iglesia, sólo se invitará a las personas que pueden aprovecharlas. Se insistirá, en cambio, en los novísimos, especialmente en la *peroración* de los diversos sermones, sobre las ocasiones peligrosas, sobre la oración, la frecuencia de los sacramentos, la devociones más importantes. Debemos

---

[11] Entre las diversas formas de predicación a partir del Concilio de Trento, estaba la *conferencia apologética*, que tenía la finalidad de resaltar las convergencias entre lo sobrenatural y los valores humanos, utilizando abundantemente los resultados de las ciencias para la confirmación del cristianismo. Este tipo de predicación se detenía en los "preambula fidei". En Italia se centró mucho en lo profano. De ahí las intervenciones de la Santa Sede. Cf. G. ROCCA, *Predicazione*, DIP, VII, 1983, p. 549.

[12] Cf. PÍO X, *Acerbo nimis*, CC, 1905, II, pp. 260-270.

recordar que la gente a la que tanto gusta discutir sobre religión o a la que le gusta oír hablar de temas apologéticos, *generalmente* no quiere luego oír hablar de *practicar* la religión,
254 porque muchas | veces son curiosos o diletantes. El pueblo está formado de la misma pasta que los sacerdotes, es decir, conocemos más que practicamos, por lo que se necesitan temas que sobre todo muevan la voluntad, que es lo que hacen las verdades llamadas eternas.

Es muy importante en la elección de los temas algo que suele practicarse en una diócesis italiana: cada párroco apunta en una lista los temas que considera que más deben ser tratados en la predicación de sus coadjutores. Se la hace leer también a los sacerdotes que vienen a predicar los ejercicios espirituales o las cuarenta horas y él mismo trata de tenerla siempre presente. Además, cada sacerdote apunta en otra lista el tema que ha elegido para su predicación. De este modo se consigue una doble ventaja: exponer con frecuencia los temas más necesarios a la parroquia, no olvidar ninguno que sea útil ni repetirlos excesivamente.

2º. ***Sobre la disposición***. Un sermón claro y bien estructurado es más fácil para que el predicador lo estudie y exponga y para que el auditorio lo entienda y lo recuerde.

Hasta la gente del campo consigue recordarlo años y años. Son muchos, sin embargo, los que dicen que esa buena estructura se necesita más en las instrucciones que en las meditaciones. En orden a esto, tienen una gran importancia estos tres avisos:

a) Establecer claramente *el fin* del sermón para ordenar todos los pensamientos, afectos y ejemplos en torno a él. Por ejemplo: *Quiero persuadir al auditorio de la necesidad de la oración*, o bien *Los padres deben dar buen ejemplo a sus hijos*. También se podría escribir esto brevemente junto al título del sermón.

255 *b) Pensar que tenemos ante nosotros*, cuando escribimos, *al auditorio*, de modo que, si son niños, se escribirá niños, adultos si son adultos, cultos si son cultos, y se elegirán, se-

gún los temas, los ejemplos y las aplicaciones en la medida que convenga a cada auditorio.

c) No querer decir demasiadas cosas. Es verdad que hay quien dice lo contrario, pero en la práctica parece más provechoso un sermón en el que se exponen pocas cosas, pero claras, precisas y se las inculca profundamente. Aceite en exceso apaga la lámpara, luz en exceso ciega, en la mesa es suficiente con lo necesario y no se necesita que haya de todo.

3º. ***Respecto a la exposición***

a) Antes del sermón es necesario orar y orar fervorosamente y poner esta intención en la misa, en el breviario y en el rosario; encomendarse a la Reina de los Apóstoles y a nuestro ángel de la guarda y a los de los oyentes, para que dispongan los corazones. También hay que pensar que nuestra preparación y nuestro trabajo valen poco si el Señor no dirige nuestros labios y no toca los corazones de los fieles.

En cuanto al cuerpo, es necesario no crearse muchas necesidades y no molestar a todo el mundo porque tenemos que predicar. Ser muy exigentes en la alimentación y pretender mil atenciones son cosas que terminan aburriendo. Sí debemos cuidarnos, por ejemplo, evitando el aire frío, pero conviene también tener confianza en la Providencia que nos envía. Ella, que cuida de los trinos de los pájaros, sabrá conceder la palabra al apóstol. Hay predicadores que exigen tantas atenciones que resultan pesados y casi nadie les invita; cuando van a alguna parroquia son una cruz para las personas del servicio.

b) El sermón debe exponerse de manera sencilla y natural, **256**
sin artificio ni afectación. El estilo debe ser claro, los períodos breves y las palabras inteligibles a todos. Deben observarse con gracia y sencillez las reglas litúrgicas, como la señal de la cruz, descubrirse la cabeza al nombre de Jesús, recitar devota y claramente las oraciones. La voz debe ser proporcionada al lugar; no gritar hasta el punto de aturdir o parecer irritados, ni hablar tan bajo que no se nos oiga. Conviene fijarse en los más lejanos para comprobar que oyen. Se dirigirá la voz de modo que no se pierda y que llegue a todo el auditorio. La articula-

ción debe ser clara y se procurará no *comerse los finales*. Evítese la monotonía en el tono de la voz, en las cadencias y en las frases. Se cuenta que a un predicador lo apodaron *afindecuentas* por lo mucho que usaba esta expresión. Evítese asimismo un tono llorón, escupir sin delicadeza, oler tabaco; en suma, ténganse en cuenta las normas de urbanidad al toser o estornudar. El gesto debe ser natural y sencillo, no cómico como el de un payaso. Dice san Francisco de Sales que *el mejor artificio es no usar ninguno*.[13] El cuerpo debe estar recto; no se deben dar pasos en el púlpito; es un defecto torcer la cabeza o agitarla, tenerla siempre elevada o caída sobre el pecho. El rostro debe aparecer amable y sonriente y reflejar los sentimientos que se tienen, pero no contraído de forma ridícula, como es torcer la boca, abrirla mucho, morderse los labios, alargar o arrugar el cuello. Nuestra mirada debe ser serena; es un defecto tener cerrados los ojos o fijos mucho tiempo en un punto, especialmente si hay mujeres; lo mejor es diri-
257 girlos a toda la audiencia. No se debe golpear | el púlpito con los pies ni muchas veces con las manos, que es más de cómico que de orador sagrado. Y tras todos estos preceptos, termino con lo que decía un hábil predicador: *Al pronunciar mis sermones casi siempre centraba mi atención en dos cosas: en lo que debía decir para que me brotara bien del corazón, y en el auditorio, para comprobar su atención y sus impresiones.*

Esta norma me parece la más útil en la práctica, pero conviene añadir una cosa: rogar a los colegas, especialmente a los mejores predicadores, que nos escuchen y nos digan los defectos más llamativos. Muchas veces están en la boca de todos los defectos de un predicador, de los que él no se entera para poder corregirlos.

c) Después del sermón conviene recogerse algún instante, humillarse delante Dios por las faltas cometidas en la preparación, en la exposición y en la intención, recitar sinceramente un acto de contrición y pedirle que haga crecer la semilla arrojada.

---

[13] FRANCISCO DE SALES (san), *Lettere spirituali...*, o.c., p. 413.

§ 5. – ALGUNOS AVISOS PRÁCTICOS

1º. *¿Conviene escribir el sermón?* Sí, porque especialmente los primeros años de ministerio, cuando se tiene más tiempo y hay que prepararlo bien, necesitamos adquirir buenas costumbres. Más tarde, cuando nos falte tiempo en diversas circunstancias, nos ayudarán mucho los trabajos hechos siendo jóvenes. Convendría al menos escribir dos cursos de explicación del evangelio, un curso de instrucciones parroquiales y las meditaciones más habituales sobre los *novísimos, la Sma. Virgen, el Corazón de Jesús,* etc.

2º. *¿Cómo escribirlos?* Primeramente se hace un esque- **258**
ma, luego se expone y se termina con unas líneas que sirvan para recordar el efecto del sermón. Por ejemplo:

Fecha: día, mes, año y lugar.

Tiempo: bueno, malo, variado, etc.

Preparación: si se ha orado, estudiado, etc.

Dicción: si ha sido clara, calma, embrollada, etc.

Duración: cuántos minutos.

Efecto: bueno, malo, satisfactorio, etc.

Si anota estos detalles, el predicador podrá disponer de una norma cuando tenga que repetir ese sermón, evitará los defectos y se recordará de lo bueno que hubo.

3º. *¿Qué es mejor, elaborar nuestros sermones o copiarlos?* En general es mejor que nosotros los elaboremos, porque serán más actuales, vivos y prácticos, y nos ahorrarán tiempo. Quizá al principio nos exijan más, pero muy pronto adquiriremos rapidez y agilidad y en pocos minutos tendremos listo lo sustancial de un discurso. *Se dirá que el sermón copiado es mejor, pero en efectividad le supera el nuestro, aunque su calidad sea de seis sobre diez y el de otros de diez sobre diez.* Se dirá que no se posee ciencia suficiente, pero lo cierto es que sabemos demasiadas cosas. Tras diez años de estudio, lecturas, meditaciones, ¿quién no va a ser capaz de hacer un sermón? Habrá que decir más bien que se cuenta con un material que no se sabe ordenar..., pero con algunos ejercicios y poquísimo tiempo sabremos hacerlo. Forma parte de la predicación una

cierta mecánica, por lo que es casi imposible no acertar en su trama general. Por otra parte, quien hace este trabajo se ahorra casi todo el esfuerzo de estudiar.

259 No obstante, contar con un autor es también una buena regla, pero debe ser docto y santo, modelo de orador y de celo para nosotros.

También es una buena norma, una vez escrito nuestro sermón, que leamos los de otros para ver mejor las diferencias y aprender más.

4º. *¿Cómo puede un sacerdote saber que su predicación produce buenos frutos?* No por lo que le digan los demás, que casi nunca serán francos en su presencia, a no ser que se trate de un amigo sincero y responsable, tan difícil de encontrar. Podrá saberlo si tiene en cuenta dos cosas especialmente: el confesionario y la atención de los oyentes.

El confesionario: porque en él percibirá el eco de su predicación, un eco que se manifestará muy vivo en el dolor de los pecados, en una acusación detallada, en los firmes propósitos, en una confianza mayor con el confesor cuando ha predicado bien. Este es el mejor criterio. Si el sacerdote no percibe esos efectos en el pueblo, examine su predicación espontáneamente y la encontrará vacía, fría o elevada.

La atención de los oyentes: porque cuando éstos entienden, cuando se sienten conmovidos, cuando nuestras palabras llegan a sus corazones, nos seguirán con atención y afecto y nosotros podremos leer en sus ojos el bien y la satisfacción. Una vez más: si no se dan estas cosas, nuestra predicación es pobre y debemos cambiarla.

§ 6. – DÓNDE CONSEGUIR MATERIA

Los tratados enumeran las fuentes y las distinguen en *in-*
260 *trínsecas: Sagrada Escritura y Tradición*, y *extrínsecas: | historia, ciencia, literatura, autoridad profana*. Aquí nos referimos solamente a dos cosas prácticas. El criterio en la elección de la materia para un sacerdote diligente debe ser éste: *preferir lo que aporta más ayuda espiritual a las almas*. Y esto es en

general la palabra de la Sagrada Escritura, que es como un sacramental y tiene toda la fuerza especial que le viene de Dios. Para conseguirla, leámosla, como ya dijimos, pero no con la actitud del filósofo ni con la del crítico, sino con la que nos viene de Dios, es decir, tomando sus palabras como salidas de la boca de Dios. Sólo así podrá ayudarnos en la predicación.

Otra fuente en la que debemos beber, según el ejemplo de Jesús, es el *libro de la naturaleza*, ya que *naturam magistram praemisit Deus* (Tertuliano).[14] Las comparaciones, las imágenes y las parábolas de Jesús eran enseñanzas de la naturaleza, de las que está lleno el Evangelio. Si queremos un ejemplo de la riqueza de esta fuente, basta que leamos la obra de monseñor Rossi titulada *El mundo simbólico* (dirigirse a Società Buona Stampa, Turín).[15]

§ 7. – TEMAS PARA LOS DIVERSOS TIEMPOS

Digamos desde el principio que nadie debe considerar los temas que señalamos a continuación como *impuestos*, pues sólo pretendemos aconsejarlos.

Adviento: temas sobre el divino Redentor, como por qué vino al mundo, qué ejemplos nos dejó, etc.

Cuaresma: verdades eternas, combatir los vicios, inculcar las virtudes.

Novenas y triduos: verdades eternas o lo que tiene rela- **261**
ción con la fiesta, para disponer mejor a los oyentes.

Mes de mayo: hay dos opiniones, la de quienes prefieren el método de Muzzarelli,[16] que pone como temas las verdades eternas, y la de quienes prefieren hablar siempre de la Virgen María. El sentido que quiere darse al mes de mayo exigiría el primer método, pero en la práctica conviene recordar que hay siempre una gran diferencia entre las almas

---

[14] M. T. TERTULLIANO, *De carnis resurrectione,* in Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, vol. XLVII, G. Freytag, Lipsiae 1906, p. 41: *Dios ha mandado por delante la naturaleza como maestra.*

[15] G.B. ROSSI, *Il mondo simbolico,* G. Speirani, Turín 1890.

[16] Cf. *ATP,* n. 227, nota 9.

que son devotas de la Virgen María y las que no lo son o lo son muy poco.

Mes de junio: el Corazón de Jesús, su amor, sus ejemplos, sus gracias...

Mes de marzo: la vida de san José, considerada en relación con Jesús y la Virgen María.

Mes de octubre: el santo rosario en general y sus misterios en particular.

Mes de noviembre: el purgatorio.

§ 8. – ALGUNAS PREDICACIONES MENORES SUGERIDAS POR EL CELO

1º. *La explicación del evangelio durante cinco minutos*. En algunas diócesis se exige en todas las misas festivas, en otras se exige por lo menos la lectura del evangelio en italiano y en muchas parroquias se hace aunque no esté establecido. No podemos alabar suficientemente aquí esa obra de celo.

Exige buena voluntad y dedicación, pues es necesario exponer literalmente el texto del evangelio y añadir algunas reflexiones breves y prácticas. Hay que escribirlas esmeradamente, elegir entre muchas expresiones las que revisten un concepto preciso, claro y breve; las que esculpen las verda-
262 des como | si se tratara de taladros y la hacen penetrar viva y victoriosa. En algunos sitios, como en alguna iglesia de Roma, un sacerdote hace esta explicación desde el púlpito mientras otro celebra la santa misa; se puede comenzar desde el principio de la misa o desde la epístola y tratar de terminar en el *sanctus* o al menos antes de la consagración. En otros lugares de Italia, y es mucho mejor, hace esta explicación el propio celebrante desde el altar interrumpiendo la misa. En cualquier caso, mejor que dejar de hacerla es conveniente usar la primera fórmula, según una respuesta muy importante dada al respecto por el *"Monitore eclesiastico"*.[17]

[17] Cf. *ATP*, n. 56, nota 3.

2º. *Ofrecer todos los días un buen pensamiento*, especialmente en invierno o en los tiempos en que la gente acude en mayor número a la iglesia. Son suficientes dos minutos, pero debe ser, como ya dije, un pensamiento vivo, conciso, de fácil y muy breve aplicación. Se puede sacar de las circunstancias, por ejemplo de una muerte repentina, del carnaval, de la cuaresma..., y se puede encontrar en el evangelio o en la epístola de la misa. ¡Cuántas veces un pensamiento o un breve comentario producen más fruto que un sermón entero!

3º. *Lecturas en la iglesia.* En muchos sitios, especialmente durante el invierno, se suele leer en la iglesia los días no festivos una breve meditación. En algunas parroquias lo hace el sacerdote celebrante después del evangelio, en otras otro sacerdote, o una persona adecuada, en el curso de la misa o después de ella. Entre los libros leídos se pueden señalar especialmente *La preparación a la muerte*, de san Alfonso de Ligorio;[18] la *Filotea*, de san Francisco de Sales;[19] algunos libros morales de la *Sagrada Escritura* o alguna página de la vida de un santo popular.

4º. En otros sitios los párrocos han sabido acostumbrar a **263**
un número de almas piadosas a hacer ellas solas en la iglesia o en casa *alguna lectura espiritual e incluso la meditación*. Es una cosa excelente, y si no es fácil conseguirlo todo, no dejará de dar su fruto lo que se recomienda en tal sentido.

Digamos, de paso, que la iglesia debe estar convenientemente iluminada para comodidad de los fieles que desean leer un libro para la meditación o para rezar.

§ 9. – CÓMO COMBATIR EL BAILE EN LA PREDICACIÓN

Sobre este tema, tan fácil en teoría y tan espinoso en la práctica, es conveniente en primer lugar hacer una advertencia de suma importancia. Los sacerdotes de un mismo pueblo y posiblemente del mismo arciprestazgo, e incluso de la mis-

---

[18] ALFONSO DE LIGORIO (san), *Apparecchio alla morte,* Tip. Salesiana, Turín 1891.

[19] FRANCISCO DE SALES (san), *Filotea,* Marietti, Turín 1864.

ma diócesis, deberían contar con alguna norma común, acordada por todos en las conferencias pastorales o morales, a la que atenerse fielmente en el confesionario, en el púlpito y en las relaciones privadas con el pueblo. Los que tienen experiencia saben cuántos y qué clase de inconvenientes se derivan de la falta de tal acuerdo.

Refiriéndonos al modo de regularse el predicador sobre este tema, el cardenal Richelmy[20] decía que en general no conviene ensañarse *directamente* contra el baile. Se puede conseguir mucho más actuando *indirectamente*.

En primer lugar, hablar con frecuencia de la obligación de evitar las ocasiones peligrosas y las diversiones malas sin nombrar expresamente el baile. Cuando llega alguna fiesta o circunstancia en que se suele bailar, se puede predicar viva-
264 mente sobre la muerte o el infierno | presentando ejemplos de personas que murieron mientras se divertían, pero sin citar expresamente el baile y concluyendo con la conveniencia de acercarse a los santos sacramentos el día de la fiesta. También se podría esperar a hablar del tema en el cementerio, cuando se le visita con el pueblo en procesión, del mismo modo que podría servir que se estableciera durante el tiempo del baile o antes una hora de adoración o el *vía crucis* como reparación de los pecados cometidos ese día. Lo mejor, de todos modos, es no conceder al baile el honor de nombrarlo. Se comprenderá suficientemente. También demuestra la experiencia que un medio muy eficaz es contar con una floreciente y bien organizada *Compañía de Hijas de María*,[21] a las que en tal ocasión se les puede dar una conferencia. Muchos afirman que todo se puede conseguir con este medio, pues nada arde si nadie no lo enciende. Quizá el párroco podría

[20] Sobre este tema se encuentran referencias en una carta pastoral del arzobispo A. Richelmy, de Turín, enviada a los sacerdotes y al pueblo con ocasión de la Cuaresma de 1909, donde se llama la atención sobre la «virtud que adorna el ánimo del cristiano, conocida con el nombre de pureza, honestidad, decoro». Cf. “Carta, 11 febrero 1909”, del Arzobispo A. Richelmy, en *Raccolta Lettere Pastorali*, biblioteca del Seminario Arzobispal de Turín, pp. 3-20.

[21] Cf. *ATP*, n. 94, nota 2.

invitar a hablar en esta circunstancia al predicador llegado de fuera, porque así no se atraerá la animosidad de nadie.

Cuando en las fiestas del campo comienza a introducirse la costumbre del baile, se las podría sencillamente suspender con algún pretexto, aunque en esto hay que saber ser muy prudentes para no hacerse odiosos a la gente. Se podría decir, por ejemplo, que se hace por consejo de la autoridad eclesiástica; también se puede organizar en esa circunstancia una peregrinación, o aprovechar una posible sequía para programar una función en la que se pida la lluvia...

Ha habido algunos que han eliminado el abuso del baile con la simple decisión de omitir la procesión.

Pero también aquí podría ayudar un poco de santa astucia, como puede ser mantener una buena relación con el alcalde, con el mesonero o con otras personas influyentes. Quizá sea suficiente con una palabra amistosa que se dice confidencialmente... | Cuando vienen alguna vez a casa del párroco, **265**
cuando se hacen mutuamente favores, cuando se comparte mesa con ellas, quizá estas personas no se atrevan a negarse a los ruegos del párroco.

A muchos les ha ayudado en esta labor la organización, con ocasión de la fiesta, de alguna diversión muy atractiva, como carreras, cine, proyecciones, sabiendo contar entonces con la colaboración de los jóvenes de ambos sexos.

En general, tengamos siempre presente la regla citada anteriormente: no combatamos directamente el baile.

§ 10. – LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES

1º. Ante todo, *¿han sido establecidos por legado?* Si es que sí, se habrá dado ya un buen paso; si es que no, hay que pensar en formas de recoger dinero, a no ser que quiera ponerlo el párroco o el rector de la iglesia. Formas posibles pueden ser: poner en la iglesia delante de un cuadro de san Ignacio, o de otro santo, una cajita con la inscripción: *Limosna para los ejercicios espirituales*, y recomendarla alguna vez, o recordar dos o tres veces al año lo conveniente que es

la práctica de los ejercicios espirituales, invitando a dar alguna cosa del campo, dinero, dejando esta obligación a los herederos en el testamento...

En algunas diócesis ha sido introducida la sociedad de los *Misioneros gratuitos*[22] para predicar los ejercicios espirituales, allí donde, debido a su pobreza, no podrían tenerlos. Pero sé de párrocos que simplemente con alabar su conveniencia han conseguido más de lo deseado, hasta el punto de no poder aceptar todos los donativos.

266 2º. *¿Cada cuántos años hacer ejercicios espirituales?* En general, dicen los especialistas, se pueden hacer cada cuatro años. Más a menudo perderían interés y no tendrían tanto efecto; con menos frecuencia se retardaría mucho un medio tan benéfico.

3º. *¿Cuánto deben durar?* En general, doce días.

4º. *¿Cómo prepararlos?* La preparación es muy necesaria, hasta el punto de depender de ella la mitad e incluso las tres cuartas partes del fruto. El párroco puede prepararlo todo teniendo en cuenta: *a)* que haya predicadores diligentes y prácticos, porque es especialmente en los ejercicios espirituales cuando debe evitarse alardes vacíos; generalmente son muy hábiles los párrocos para dar los ejercicios espirituales; *b)* el tiempo más oportuno para la gente, cuando no hay trabajos urgentes y cuando la estación no es incómoda; *c)* avisar mucho antes, incluso varios meses antes; al principio los anunciará de forma vaga, los irá concretando cada vez más, explicará su finalidad y hará que se ore por su éxito en público y en privado.

5º. *Cómo se desarrollan*. El párroco determinará con los predicadores el horario y la forma de las funciones, y especialmente, *más que dar consejos u órdenes*, les informará sobre las circunstancias de la población, pues son ellos los que los dirigen y no el párroco. Les dará plena libertad y confianza; si no la tiene, que no les invite. Conviene que los predica-

---

[22] Podría tratarse de la misma asociación que la aludida en *Presentación*, nota 34, o en el n. 204, nota 9.

dores sepan del párroco cuáles son los defectos más frecuentes del pueblo. Durante los ejercicios, el párroco *abdicará*, valga el término, de su cometido de dirigir y disponer, incluso dejando que sean los predicadores los que den los avisos. | Fa- **267**
cilitará un buen número de confesores. Si puede, evite confesar e invite a los penitentes, excepto a los *realmente* escrupulosos, a confesarse con otros. Es mejor invitar a un solo predicador y que sea éste quien elija a los demás con el fin de ponerse de acuerdo sobre la forma y el orden de la predicación.

Se verá mejor posteriormente, pero ya desde ahora conviene decir que es más conveniente que la predicación sea dirigida a las diversas clases de personas. Es costumbre separar a los hombres del resto de la gente y se va imponiendo la de separar a los hombres de los jóvenes y no tanto a las mujeres de las jóvenes.

De ningún modo se debe invitar dos veces seguidas a los mismos predicadores. Antes de comenzar los ejercicios o durante los mismos, los predicadores no se relacionarán con las familias, excepto en casos muy especiales. No deben perder el tiempo por la noche en juegos, evitarán algarabías o suculencia en las comidas, etc.

Los predicadores que no dan buen ejemplo en todo destruyen con una mano lo que construyen con la otra.

Conviene que nos planteemos aquí el tema del *diálogo: ¿debe hacerse?* Hay diversas opiniones: unos lo excluyen absolutamente por no parecerles decoroso con la santidad del lugar y por considerar que tiene muchos inconvenientes; otros lo quieren siempre porque atrae a la gente y permite conocer cosas que difícilmente se comprenderían si no se hiciera. La sentencia común está en el medio: *diálogo sí, pero con las reglas de la ciencia, la prudencia y la diligencia necesarias*. Es decir, debe prepararse entre el maestro y los discípulos, ponerse de acuerdo sobre las objeciones y las respuestas, evitar las salidas de tono | burdas y triviales, no ap- **268**
tas en el templo; se evitará también entrar en cuestiones sutiles e inútiles y no se harán objeciones cuya respuesta pueda ser muy complicada.

6º. *¿Cómo comportarse después de los ejercicios espirituales?* Se necesita una atención especial para que el fruto no se vaya con los predicadores: la convalecencia del enfermo necesita tantos cuidados como la propia enfermedad. Las recaídas son peores que las caídas.

Debemos facilitar los medios para perseverar, como son: recordar con frecuencia los propósitos hechos, tener presentes los medios encomendados como recuerdo por los predicadores y especialmente insistir en evitar las ocasiones, frecuentar los sacramentos y ser devotos de la Sma. Virgen. Es muy útil, como suelen decir los predicadores, promover alguna organización externa que tenga en cuenta el mal principal, como puede ser una compañía, un Círculo de jóvenes, la adoración mensual, etc.

El celo de cada uno sugerirá otras fórmulas.

En su espléndido tratado *La cura de almas en las grandes ciudades*, Swóboda insiste mucho en dividir al pueblo en grupos para la predicación. Es verdad que su tesis es conveniente en las grandes parroquias, pero también es oportuna en muchos de nuestros centros rurales.[23]

§ 11. – HABLAR A CLASES DIFERENTES

Algunas personas diligentes han constatado que dirigirse a una clase determinada de personas permite que se les hable de cosas más interesantes, más atractivas y útiles.

La distribución según la clase de personas debe ser la que nos ofrece la naturaleza: hombres, mujeres, chicos, chicas.
269 En los centros mayores pueden tenerse en cuenta las | condiciones sociales: estudiantes, obreros, bordadoras, etc.

¿Y *cuándo* hablar de forma diferente a esas personas? Sería muy oportuno el tiempo de los ejercicios espirituales, estableciendo todos los días, o por los menos tres días, una instrucción especial para cada grupo. Quizá se podría también distribuir la cuaresma de tal modo que cada clase de

[23] Cf. H. SWÓBODA, *La cura d'anime...*, o.c., pp. 280-281.

personas tuviera su semana o triduo de predicación y que se terminara con la comunión pascual general.

También se podrían organizar en algunos tiempos cursos especiales según la oportunidad y las circunstancias. En algunas parroquias hay una conferencia en la iglesia después de las vísperas vespertinas, o en el Círculo y en el oratorio, para que cada clase de personas tenga la suya una vez al mes.

¿Qué *temas*? Si las personas forman una asociación, se explica el reglamento, se le inculca y se insiste en él. Si no es así, se pueden tratar especialmente los deberes propios de las diversas clases: por ejemplo, a las madres y a los padres, el deber de educar bien a los hijos, para seguir con las verdades de la fe y de la moral y concluir combatiendo oportunamente los errores del momento, descubriendo con prudencia los del lugar. En estas conferencias es necesario en nuestros días hablar también de los *temas sociales*, explicar que la masonería se opone a la Iglesia, que se vale para ello del socialismo, de los hombres del Estado, de todo. Téngase en cuenta que en esas conferencias el sacerdote es siempre sacerdote, nunca un político, pero debe salir del ámbito exclusivamente teológico e instruir al pueblo en las necesidades de la convivencia social. Considero por mi parte que, para ahuyentar | todos los **270**
peligros de error, el sacerdote podría explicar mensualmente la *hoja volante de la Unión Popular*[24] y hacer las aplicaciones que considere oportunas.

Lo que se pretende de las conferencias es *predisponer* contra las maquinaciones de los enemigos, *instruir y fortalecer* en la práctica de los propios deberes y *enfervorizar* con el fin de conseguir que florezca la religión y crezca el bienestar de la sociedad. El modo de hacerlo debe ser sencillo, popular, atractivo, y para eso sirven las narraciones breves, posiblemente aludiendo a los hechos del día; un modo de hablar lapidario, adobado con los testimonios y las confesiones de incrédulos.

---

[24] Se trata de la hoja volante *L'Allarme.* Se publicaba mensualmente con *La Settimana Sociale,* órgano oficial de la Unión Popular. Cf. P. PALAZZINI, *Unione Popolare,* EC, XII, 1954, p. 830.

En relación con lo que dije anteriormente sobre los temas sociales, es oportuno recordar explícitamente que hoy día deben tratarse en los ejercicios espirituales algunos de esos temas. Ya no basta con ser buenos individualmente. Por ejemplo, ¿quién no estará de acuerdo en que nadie puede desinteresarse de la cuestión del catecismo? Claro que se necesita prudencia, mucha prudencia, y que convendrá tratarlos preferiblemente fuera de la iglesia.

§ 12. – LIBROS ÚTILES PARA LA PREDICACIÓN Y LA LECTURA [25]

PARA EL MES DE JUNIO: los de los PP. Zerboni,[26] Vannutelli,[27] Franco,[28] Ferreri,[29] éste muy rico y hermoso; también los de Minneo-Janni,[30] Guerra,[31] Lisi,[32] a los que añadimos *La novena como preparación a la fiesta del Sagrado Corazón*, de san Alfonso de Ligorio [33] y la del P. Borgo,[34] merecidamente estimadas, así como la reciente y copiosísima *Filotea* del P. Artusio.[35]

---

[25] Las citas de las obras recordadas en este párrafo son incompletas. Hemos tratado de identificarlas teniendo en cuenta el tema de la predicación señalado en el texto.

[26] G. ZERBONI, *Il Sacro Cuore di Gesù maestro e modello e conforto dei cristiani.* Temas morales para el mes a Él consagrado, Tip. Immac. Concezione, Módena 1887.

[27] F. VANNUTELLI, *Il mese di giugno consacrato al Sacro Cuore di Gesù Cristo,* 7ª edic., Tata Giovanni, Roma 1901.

[28] S. FRANCO, *Il mese di giugno consacrato al Sacro Cuore di Gesù,* Tip. Oratorio San Francesco di Sales, Turín 1872.

[29] S. FERRERI, *Il Cuore di Gesù studiato nel Vangelo: letture-prediche,* Marietti, Turín 1875.

[30] Texto no identificado.

[31] A. GUERRA, *Il predicatore secondo il Cuore di Gesù*, Tip. Immac. Concezione, Módena 1887.

[32] S. LISI, *Che fa il Cuore di Gesù nell'Eucaristia?* Treinta sermones para un mes al Sagrado Corazón de Jesús, Tip. F. Castorina, Giarre 1887.

[33] ALFONSO DE LIGORIO (san), *Novene ed altre meditazioni per alcuni tempi e giorni particolari dell'anno*, Marietti, Turín 1826.

[34] C. BORGO, *Novena in preparazione alla festa del Sacro Cuore di Gesù Cristo*, para uso de personas religiosas seglares, G. Fenoglio, Cúneo 1854.

[35] M. ARTUSIO, *La Filotea divota del Sacro Cuore di Gesù*, 4ª edic., Tip. S. Lega Eucaristica, Milán 1920. La primera edición es de 1905.

PARA EL MES DE MARZO: los del P. Marconi,[36] el *Devoto de S. José* del P. Patrignani,[37] las obras del muy piadoso P. Huguet,[38] marista; Brazzoli,[39] Berchialla,[40] Bonaccia,[41] Minneo-Janni,[42] las obras *Carpintero de Nazaret,* de Martinengo;[43] | *Vida y glorias de S. José,* de Vitali,[44] y la de Tirinzoni.[45] **271**

PARA EL MES DE OCTUBRE: *Pequeñas meditaciones sobre los misterios del Santo Rosario,* de Monsabré;[46] *El mes de octubre dedicado al Santo Rosario de la Virgen María,* de monseñor Salzano [47] y Rota;[48] *El Santo Rosario,* de monseñor Gai;[49] *El Rosario,* de Lisi.[50]

PARA EL MES DE NOVIEMBRE: *El dogma del purgatorio.*[51]

---

[36] G. MARCONI, *Mese di marzo consacrato al glorioso patriarca San Giuseppe sposo di Maria Vergine,* Tip. Contedini, Roma 1842.

[37] G. PATRIGNANI, *Il divoto di San Giuseppe,* Roma 1866.

[38] J. HUGUET, *Glorie e virtù di San Giuseppe modello delle anime interiori,* Tip. Salesiana, Turín 1884; también *La devozione di San Giuseppe in esempi,* Tip. Immac. Concezione, Módena 1885.

[39] A. BRAZZOLI, *Il glorioso patriarca San Giuseppe,* Tip. Immac. Concezione, Módena 1864.

[40] V. G. BERCHIALLA, *San Giuseppe.* Manual de lecturas y consideraciones sobre la vida del S. Patriarca Esposo de María, Stamperia Società Tip., Niza 1860.

[41] P. BONACCIA, *Il perfetto manuale di San Giuseppe,* compuesto para uso de sus devotos, Tip. Immac. Concezione, Módena 1872-1896.

[42] J. M. MINNEO, *San Giuseppe e la somma dulia che gli è dovuta.* Estudio para acrecer los honores en el culto público al santo Patriarca, Tip. Immac. Concezione, Módena 1890; también *San Giuseppe, o il più grande dei Santi.* Estudios sobre su vida, sus grandezas, su culto, 2ª edic., Tip. Dell'Armonia, Palermo 1889.

[43] F. MARTINENGO, *Il fabbro di Nazaret modello degli operai e patrono della cattolica chiesa*: relato del autor de "Mayo en el campo", Tip. Salesiana, Turín 1880.

[44] A. VITALI, *Vita e gloria del gran Patriarca San Giuseppe sposo purissimo di Maria,* Saraceni, Roma 1885.

[45] P. TIRINZONI, *Il prototipo e il protettore di ogni stato,* Marietti, Turín 1908.

[46] J. MONSABRÉ, *Il santo rosario,* Tip. Immac. Concezione, Módena 1898.

[47] T. SALZANO, *Il mese di ottobre dedicato al santo rosario di Maria Vergine Madre di Dio e Madre nostra,* Tip. Patronato, Udine 1886.

[48] Texto no identificado.

[49] C. GAY, *I misteri del santo Rosario,* Tip. Salesiana, San Pier d'Arena 1888.

[50] S. LISI, *Il rosario di Maria e i bisogni della società moderna,* Tip. F. Castorina, Giarre 1892.

[51] F. SCHOUPPE, *Il domma del purgatorio,* ilustrado con hechos y revelaciones particulares. Versión italiana de don A. Buzzetti, Artigianelli, Turín 1900.

NB. Para conseguir estos libros, dirigirse a cualquier librería católica.

Casi todos han sido aconsejados por Geromini,[52] excelente autor de un curso de elocuencia muy práctico y merecidamente estimado.

§ 13. – PARA JÓVENES PREDICADORES

1º. Elegir formas de entrar en el tema que sean imprevistas, apropiadas, atractivas; es muy oportuno aludir a sucesos.

2º. Preguntémonos antes de la predicación: *Si fuera uno de los más ignorantes de mis oyentes, ¿sería capaz de entender el sermón que me dispongo a hacer?*

3.º Al escribir los sermones, usar medios mnemotécnicos, como comenzar cada parte con números grandes y los diversos períodos con letras bien marcadas.

4º. No aventurarse a improvisar, a no ser en un caso de verdadera necesidad; no tener la ambición de que se diga que uno sabe predicar aunque sin excesiva preparación.

5º. No confiar en lo que se sabe ni en los primeros éxitos, pero tampoco desanimarse por los fracasos o por no ser tan
272 instruidos como se quisiera. *El predicador,* dice | san Francisco de Sales, *sabe siempre lo suficiente cuando no quiere aparecer más sabio de lo que es.*[53]

6º. Es buena costumbre hacer una meditación sobre el tema del sermón y prepararlo delante del Smo. Sacramento, porque tiene un efecto admirable. Ambas cosas contribuyen a darnos una idea grandiosa del tema y a impresionarnos a nosotros mismos.

7º. También se puede leer una página de un buen autor sobre el tema del sermón.

8º. Debemos prepararnos mejor en tiempos difíciles y sembrar nuestro discurso con sucesos diversos y comparaciones atractivas.

---

[52] E. GEROMINI, *Corso di eloquenza ad uso dei seminari*, Bazzi-Cavalleri, Como 1888.

[53] Cf. FRANCISCO DE SALES (san), *Lettere spirituali...*, o.c., p. 405.

9º. El mejor predicador es el que practica lo que enseña; es el más escuchado, el más equilibrado, el más calmo, y se gana enseguida los corazones.

§ 14. – HACER POSIBLE Y DURADERO EL FRUTO DE LA PREDICACIÓN

No solamente es importante predicar, confesar, enseñar el catecismo; es aún más conveniente garantizar su fruto, algo así como el vendedor que no solamente se preocupa de conseguir muchas ventas, sino especialmente de que sean lucrativas y de guardar bien lo ganado.

Jesús dijo: *Posui vos ut eatis, et fructum afferatis*, pero añadió: *et fructus vester maneat*.[54]

Pero hay muchos casos en que la predicación *no puede* producir fruto, y otros en los que no lo hace *de forma permanente*.

Estos casos se conocen exponiendo primeramente los medios para posibilitarla y luego para que su fruto sea duradero.

1º. La predicación no produce fruto: **273**

a) Cuando *no se predica bien y constantemente*. Muchas veces el fruto es escaso al principio y otras es escaso el auditorio, pero esto debe provocar un santo empeño en hacerlo mejor: sigamos dejando caer las gotas. La gota de agua horada la piedra y las gotas de la palabra de Dios ablandan los corazones. Muchas veces somos demasiado exigentes y queremos convertir el mundo entero en dos días. Eso no puede ser. Para que una idea o una conversión maduren se necesita mucho tiempo. San Agustín, que tenía un corazón tan bueno y una mente tan grande, ¿cuántos años pasó en pecado? Tal vez se necesitan años y años. Decía un santo: *Cuando nos comprometemos a hacer una obra grande, únicamente debemos adaptarnos a hacer sacrificios y no ver el fruto durante diez, quince, veinte años*... Por otra parte, siempre en-

[54] Jn 15,16: *«Os designé para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto permanezca»*.

contraremos la oposición del mundo; si una obra es de Dios, debe ser así. Dando la vuelta a la frase de Voltaire, podemos decir, con total seguridad: *Predicad, predicad con la bendición de Dios, que algo quedará*.

b) Cuando falta *oración y penitencia*, porque la palabra del hombre es una semilla cuyo crecimiento depende únicamente de Dios. San Alfonso decía que el orador sagrado debe predicar más con las rodillas que con la lengua; si no lo hace así, como dice san Agustín, *mirabuntur sed non convertuntur*.[55] La palabra es una semilla que debe encontrar una terreno preparado, y solamente Dios puede preparar el corazón; la palabra es una semilla que necesita para brotar el calor de la gracia y la luz celestial; una vez nacida, está condenada a morir si hay espinas a su alrededor y si un enemigo siembra cizaña. Sólo Dios puede alejar ciertos peligros.

274 c) Cuando no se da *buen ejemplo*. Sin él es imposible convencer, sin él se destruye con la izquierda lo que se edifica con la derecha: *verba movent, exempla trahunt*.[56]

Por consiguiente, si faltan estas condiciones, la predicación es imposible.

2º. Y luego, para que el fruto sea *duradero*, se sugieren diversos medios:

a) *Orientar* nuestra predicación hacia un punto importante, diría que estratégico, del que dependa la práctica de la vida cristiana, por ejemplo la huida de las ocasiones y, lo que es aún mejor, la frecuencia de los santos sacramentos. Es verdad que un sacerdote, y especialmente un párroco, debe exponer toda la doctrina y la moral cristianas, pero cuando uno sabe aprovechar las ocasiones, puede volver sobre el punto preferido con un pensamiento, con un aviso o con otro medio. Es verdad que existe cierta variedad en la predicación: mes de mayo, mes de junio, cuaresma, triduos, etc., pero el primer fruto debe ser siempre una comunión general, y

---

[55] *Se sorprenderán los oyentes, pero no se convertirán.*
[56] *Las palabras conmueven, los ejemplos arrastran.*

el medio más ordinario de perseverancia es siempre la frecuencia de los santos sacramentos.

b) *Servirse de la mujer*, que es un instrumento dócil en manos del sacerdote y fuerte para el corazón del hombre. La mujer ha sido la ruina y la salvación de la humanidad. Lo que se dice en los sucesos desgraciados: *cherchez la femme*,[57] debería decirse también en los venturosos. Una mujer santa crea santos y una mujer mala, malvados. De ahí que el sacerdote deba tratar de conseguir que el sexo débil sea devoto y virtuoso y servirse de él como punto de apoyo para mover a sus hermanos, a su esposo, a sus hijos. Es muy importante para ello contar con una asociación de jóvenes y con otra de madres cristianas. En las | conferencias dirigidas a ellas de **275**
vez en cuando y en ocasiones especiales, se les pueden explicar mil formas de hacer el bien y hacerles percibir las ocasiones propicias; por ejemplo, la forma de enviar a los hijos al catecismo y la mejor manera de vigilar para comprobarlo, cómo estimularles a frecuentar los santos sacramentos; cómo conseguir dulce y eficazmente que los hombres entren a formar parte de las asociaciones católicas o alejarles de los periódicos anticristianos...

Todos los santos han sabido servirse santamente de la mujer; es un peligro, así que prudencia; es una ayuda, así que sepamos aprovecharla.

c) *Alejar los peligros*. Es un hecho que la ocasión hace al ladrón; que la mayor parte, aun con los mejores propósitos, caerá y recaerá en el peligro. Aunque se insista convenientemente desde el púlpito, pocos días después de unos ejercicios espirituales bien hechos, por lo general, el pueblo vuelve a ser como era. Los hombres y los jóvenes no vuelven a verse en las instrucciones; las jóvenes, atrevidas y superficiales como antes, se dejan cortejar de mil maneras... ¿Por qué?

---

[57] *«Buscad a la mujer»*, célebre frase de Alexandre Dumas padre, puesta en boca de un policía parisino en la comedia *Les Mohicans de Paris* (1864). Sobre este tema insiste el P. Alberione en la obra *La mujer asociada al celo sacerdotal*, San Pablo, Casa General, Roma 2001. Cf. AA.VV., *Donne e uomini oggi a servizio del Vangelo*, edición del Centro de Espiritualidad Paulina, Roma 1993.

Hay peligros en los periódicos y en los libros, en los teatros y en los bailes, en los clubes y en las tabernas. Debemos eliminar todo esto en la medida que podamos, así como alejar a los jóvenes de las tabernas y de las diversiones peligrosas, facilitándoles alguna asociación que cuente con actividades divertidas, como la música, el teatro, la petanca, la pelota, el billar, etc.; debemos hacer desaparecer el cebo del vicio funesto con una buena y disciplinada compañía de María [58] en la que las jóvenes, contando con un lugar adecuado, reciban buenos principios y dispongan de alguna forma de esparcimiento; debemos eliminar los libros y periódicos malos y facilitar la adquisición de los buenos a precio inferior, prestándoselos unos a otros, creando una pequeña biblioteca o apro-
276 vechando la ayuda de las monjas, de | alguna señorita, de alguna persona dispuesta e inteligente. *Contraria contrariis curantur*.

d) Y hablando de *libros y periódicos*, es conveniente insistir algo más. Los libros y los periódicos malos son elementos de destrucción continua en un pueblo, mientras que los buenos lo edifican, por lo que el sacerdote debe promoverlos. Veremos más adelante lo útil de una pequeña biblioteca; por ahora sólo quiero decir lo que se puede hacer donde no existe. Los sacerdotes harán una cosa muy útil si en octubre o noviembre dedican un sermón o una conferencia a la buena y la mala prensa. En general conviene que cite los libros y los periódicos buenos, no los malos (esto puede hacerlo en el confesionario), porque si los cita, aunque no se dé cuenta, les hace propaganda.

Haga sentir vivamente la obligación en conciencia de favorecer la buena prensa y rechazar la mala.

En segundo lugar, sería muy conveniente, y una limosna espiritual muy útil, que al final del año se repartieran *ejemplares-muestra* de periódicos buenos entre familias que leen los malos o los indiferentes, esperando que se suscriban a aquéllos. Y si quiere hacer más, que envíe gratuitamente un

[58] Cf. *ATP*, n. 94, nota 2.

periódico al barbero, al mesonero, al tabernero... También podría encomendar esta labor a las personas piadosas. Del mismo modo, es útil pasar a otros el propio periódico una vez leído, y advertir a los taberneros y estanqueros que no envuelvan sus mercancías en hojas de periódicos malos, ya que podrían ser leídos con ansiedad. Naturalmente, el párroco debe ser prudente en estas cosas y no pretender conseguir lo mejor y de forma inmediata. Si una asociación es mala, es mucho si | se introduce alguna publicación indiferente; si la **277** asociación es neutra, poco a poco se podrá hacer mucho más.

Pero para que el periódico resulte atractivo debe incluir *noticias locales*, lo cual quiere decir que podemos ofrecernos a ser sus corresponsales. Querer que el pueblo lea una publicación aburrida es una vana ilusión; hagámosla interesante y ayudará más que mil recomendaciones.

e) *¿Cómo conseguir una predicación fructífera incluso para quien no va a oírla?* Se trata de un gran inconveniente en la cura de almas de muchas ciudades que únicamente se tenga en cuenta en la acción pastoral al grupo *de los ya convertidos* y no a los otros, que lo necesitan mucho más. Pues bien, por éstos se puede rezar, se les puede hacer llegar alguna palabra a través de personas amigas, pero sobre todo se les puede hacer llegar un buen periódico.

Está muy difundida en Alemania, y en muchas parroquias de Italia, la costumbre de enviar a todas las familias *una hoja semanal*, quincenal, mensual o bimestral en la que cada uno puede leer una buena palabra, la palabra del pastor, que tiene una eficacia muy especial. En esa hoja se publica el horario de las funciones y quizá alguna noticia sobre el pueblo, etc. Monseñor Rossi, obispo de Pinerolo, se puso personalmente al frente de esta iniciativa y dijo que se la sugirieron muchas de las necesidades encontradas en sus visitas pastorales. El canónigo Barbero, secretario episcopal, dirige en Novara un boletín titulado *El ángel de las familias*,[59] verdadero ángel

[59] *L'Angelo della famiglia e la voce di San Andrea*, boletín parroquial dirigido por el canónigo G. Barbero, Novara, Tip. San Gaudenzio. La biblioteca

por la forma de su redacción y por su contenido; en Bolonia (calle Marsala, 8) se publica una hoja estupenda, *La semilla*.[60] Suscribirse a ellas es accesible a todos los bolsillos. Además, si un párroco decide pedir un número | considerable
278 para su parroquia, puede disponer de la cuarta página para sus noticias o para publicidad. Algunos párrocos invitan a las familias a suscribirse, otros las hacen llegar gratuitamente por medio de muchachos a las familias sugiriéndoles alguna aportación. Sé que el párroco de una ciudad cubre todos los gastos con la publicidad que introduce en la cuarta página; otro publica desde el púlpito todos los años la suma total de gastos e ingresos, que siempre o casi siempre se equilibran; un tercero envía trimestralmente una hoja en la que invita a las familias a dar una pequeña cantidad al muchacho que la lleva y el resultado es satisfactorio. Procúrese enviársela a todos, especialmente a los que no la estiman ni la pagan, porque la necesitan más.

No será inútil recordar aquí lo que se suele hacer en algunas parroquias de Inglaterra y Alemania. Siempre hay en la sacristía a la venta y bien expuestos libritos sobre temas diversos e interesantes, tanto sociales como morales y religiosos. Cuestan poco y se les conoce con el nombre de *Biblioteca barata*. Es algo que convendría hacer aquí, además de que se podrían añadir libros de mayor alcance. Parece que harían mucho bien las *Lecturas católicas*[61] de la SAID,

---

del Ayuntamiento de Novara conserva encuadernados los números publicados entre 1917 y 1920. Otras parroquias editaban boletines con el mismo título. Por ejemplo, *L'Angelo della famiglia*, boletín de San Leonardo, año I, n. 1 (mayo 1913), Tip. San Gaudenzio, Novara 1913.

[60] *La Semente*, pequeño periódico para el pueblo, año I, n. 1 (1ª quincena, abril 1909), Tip. Bolognese, Bolonia 1909. Cf. *Istituto Culturale per il Catalogo Unico della biblioteca italiana e per l'informazione bibliografica.* Periodici italiani: 1886-1957.

[61] Una esmerada presentación del original y del desarrollo de *Letture Cattoliche*, amenas y educativas, por iniciativa de la Comisión compuesta por los obispos de Ivrea y Mondovì (monseñores Moreno L., Ghilardi N. y san Juan Bosco) puede encontrarse en el prefacio de L. GIOVANNINI, *Le letture cattoliche di don Bosco*, Liguori Editore, Nápoles 1984, pp. 12-20. Cf. *Letture*

Buona Stampa de Turín, por ejemplo, así como muchos opúsculos publicados por el Departamento Central de la Unión Popular.

En otras parroquias existe una fórmula muy interesante: *las bibliotecas circulantes,*[62] con la que se prestan los libros unos a otros. Cada biblioteca facilita este servicio mediante un catálogo que hace llegar a las otras, | consiguiendo mucho **279** con un gasto mínimo.

Hay lugares donde una organización llamada "La sociedad de la buena prensa" difunde opúsculos, libros y periódicos buenos. Se sirve para ello de las bibliotecas circulantes y de suscripciones a precio reducido a los mejores periódicos, haciendo frente a los gastos de muchos modos, como con colectas y loterías.

En una ciudad, por ejemplo, mientras que el precio de la suscripción normal a los diarios era de 16 liras, con esos medios se logró reducirlo a 8 liras por ejemplar del periódico católico.

También puede ser útil para la difusión de buenos periódicos rogar al dueño de la tienda del pueblo y al vendedor ambulante que los lleven y los vendan, asegurándoles algunos céntimos por ejemplar vendido. Y aún mejor sería encargar al sacristán o a algún muchacho despierto y bueno que los vendieran a la entrada de la iglesia después de las funciones. Un céntimo por ejemplar será estímulo suficiente para esta tarea. Todo esto no supone ningún gasto, ya que se les hace un descuento a los revendedores.

---

cattoliche 1853-1902, elenco general de los fascículos publicados y programa de asociaciones, Ufficio delle letture cattoliche, Turín 1902.

[62] La *Federación Italiana de las Bibliotecas Católicas Circulantes* era la unión de todas las bibliotecas católicas circulantes populares, que tenía la finalidad de aportar ideas y ayudarse mutuamente para responder mejor a su fin: difundir la cultura sana y el esparcimiento honesto. Fue fundada en julio de 1904. Cf. *Manuale del Bibliotecario,* Federación Italiana de las Bibliotecas Circulantes (dir.), Milán 1915, p. 223. (Dirección y Administración: via Speronari, 3). La Federación publicaba un boletín titulado *La Società Buona Stampa.*

§ 15. – CONCLUSIÓN

Es tiempo de terminar. Todavía habría muchas cosas que decir, pero cada cual irá descubriendo algunas con su experiencia, a poco reflexivo que sea y teniendo en cuenta lo que sucede a su alrededor, otras estando en contacto con los más experimentados si tiene la humildad de pedir sus consejos y seguirlos, y alguna más leyendo libros como el magnífico de
280 Geromini,[63] *Curso de elocuencia* (tip. | Bazzi-Cavalleri, Como), un tratado que es el fruto de la experiencia y del deseo de ayudar.

Animémonos con la esperanza del premio, recordando lo que decía el Apóstol: *Qui bene praesunt praesbyteri duplici honore digni habeantur, maxime qui in evangelio laborant*.[64]

---

[63] Cf. "Índice de Autores".

[64] 1Tim 5,17: *«Los presbíteros que cumplen bien su misión son merecedores de una doble remuneración, especialmente los que se ocupan de la predicación y la enseñanza»*.

CATECISMO [1]

1º. Acabamos de ver que la predicación es la parte más esencial del ministerio sacerdotal y nos disponemos a tratar de la parte más delicada, útil e importante de la misma, *el catecismo*. Es la parte más delicada porque lo son también las almas a las que se les presenta; la más útil porque es con la que más podemos conseguir; la más importante porque el niño de hoy es el hombre, el cristiano y el ciudadano de mañana. Si el niño de hoy es bueno, podemos esperar que en el futuro tendremos hombres serios, cristianos practicantes y ciudadanos honestos, mientras que si los niños de hoy son tercos, insolentes e ignorantes en religión, mañana tendremos hombres sin conciencia, cristianos que no tendrán otra cosa que el bautismo, ciudadanos deshonestos y vergüenza de la sociedad.

Por otra parte, a un sacerdote debe bastarle la palabra del vicario de Cristo, el Papa. Y una de las cosas que durante su pontificado hizo Pío X, un hombre tan práctico, fue publicar la encíclica sobre el catecismo.[2]

---

[1] El catecismo fue siempre para el P. Santiago Alberione una tarea pastoral fundamental. Ya cuando era seminarista se había comprometido en esta obra, como dice él mismo en *AD* 78-81. La revista *Il Catechista Cattolico* publicó dos artículos escritos por el P. Giuseppe Priero (1914-1915) en los que describía la reunión catequística de la diócesis de Alba y los programas de la enseñanza de la doctrina cristiana preparados por una comisión al efecto. Cf. G. PRIERO, "Adunanza catechistica diocesana di Alba", en *Il Catechismo Cattolico*, 1914, pp. 184-186, y "Il lavoro di un anno ad Alba", en *Il Catechismo Cattolico*, 1915, p. 267. Véanse también *I programmi per l'insegnamento della dottrina cristiana nella diocesi di Alba*, Scuola Tip. Piccolo Operaio, Alba 1914. El P. Santiago Alberione formó también parte de esa comisión, como documenta en *AD* 80, y parece que *I programmi* fue el primer trabajo impreso de la naciente Pía Sociedad de San Pablo, fundada por él en 1914. Para un estudio más profundo sobre el tema del movimiento catequístico italiano, cf. L. NORDERA, *Il catechismo di Pio X. Per una storia della catechesi in Italia (1896-1916)*, LAS, Roma 1988, pp. 221-290, 449-451.

[2] PÍO X, *Acerbo nimis*, ASS, XXXVII (1905), pp. 613-625; cf. también en CC, 1905, II, pp. 264-276. La encíclica se lamenta de la gran ignorancia religiosa y pide el compromiso en la tarea de instruir a los fieles en la doctrina sagrada.

Y es que el catecismo es una tarea a la que nadie puede negar su colaboración, actividad que puede realizar hasta el sacerdote más humilde. Es una labor grata a los padres, que se sienten felices cuando ven que se quiere a sus pequeños y queridos hijos. Lejos de crear división o provocar odio, reconcilia y reúne en la iglesia al pueblo.

282 Suele decirse con frecuencia: de los adultos ya acostumbrados a su indiferencia, o peor aún, llenos de odio contra la religión y el sacerdote, poco se puede esperar. Pero de estas plantitas, que todavía no se han torcido lo mínimo podemos razonablemente esperar mucho. Claro que es un trabajo que no satisface las ambiciones, y ni siquiera puede comenzarlo quien no esté dispuesto a sacrificar tiempo, dinero, comodidad y tranquilidad... Por eso debemos pedir al Señor aquel amor que ardía en su corazón hacia los niños, aquella bondad con la que acogía a los pequeños, incluidos los más revoltosos, y los acariciaba, abrazaba y bendecía.

2º. Vayamos a la práctica. Tratemos del catecismo en las parroquias y luego en los oratorios festivos. Antes, algunas cosas en general.

Cosas generales

a) *Es necesario amar a los niños*, porque quien no los ama no sabe encontrar los medios para enseñarles y para atraerlos. Sólo quien ama piensa mucho en quienes ama, y en pensar en ellos está el secreto del éxito. Sólo quien ama sabe aceptar el sacrificio y el trabajo que le exigen aquellos a quienes ama. Sólo quien ama es amado, pues del mismo modo que la abeja acude a la flor y la mosca a la miel, así el corazón vuela hacia quienes ama. ¿Por qué el niño ama tanto a su mamá? Porque le quiere. ¿Por qué don Bosco era el ídolo de la juventud? Porque la amaba. Pidamos a Dios que aumente en nosotros ese amor, que básicamente debe formar ya parte de nuestra vocación.

b) Hay que usar todos los medios *para que la gente y especialmente los padres y los niños den la máxima importancia al catecismo.* Entre esos medios están: hablar de él con

frecuencia y diligencia desde el púlpito, en la predicación y en los avisos; despertar el entusiasmo hacia él con fiestas y competiciones catequísticas a las que | asistan los padres; ha- **283**
cer palpar la utilidad del catecismo haciendo que los jóvenes sean más obedientes, más respetuosos y laboriosos, tratando no sólo de instruirles, sino también de educarles y atraerles a los santos sacramentos; enseñar el modo de que la gente y especialmente los padres puedan ayudar al sacerdote materialmente y moralmente; explicarles a menudo el modo como está organizado el catecismo y la parte correspondiente a cada uno; alabar a quien colabora; hacer comprender que la obligación principal de esta enseñanza es de los padres, porque es para ellos un deber natural, mientras que el de los sacerdotes es de libre elección.

c) *Debemos ser humildes*, porque los soberbios alejan a todos, mientras que la humildad enseña a desconfiar de uno mismo, a pedir consejo, a tener en cuenta las observaciones de los demás.

Suele haber sacerdotes que se quejan de que los dejan solos, de no tener colaboradores para este cometido, de que incluso hay frialdad, contradicciones y cosas aún peores. No siempre, pero muchas veces se podría invitar a un examen de conciencia: el desierto que nos rodea puede deberse a una soberbia soterrada, que no sabe aceptar las observaciones ni las opiniones, que quisiera verlo todo sometido a su voluntad. Se domina el mundo cuando no se pretende hacerlo... Es una verdad permanente, y lo es especialmente al hablar de este tema.

d) *Hay que poner en práctica todas las habilidades para atraer a los jóvenes*. La caridad nos sugerirá muchas y, para disponer de un buen repertorio, al visitar alguna parroquia podemos ver y preguntar cómo hacen y qué medios usan. No todos los métodos son adecuados para todos y en todos los sitios, pero si el primero no funciona, recurriremos al segundo; si éste falla, probaremos | el tercero, el cuarto, etc., hasta **284**
dar con el nuestro: Y si con el tiempo vemos que también el último es ineficaz, ánimo y a por otro. Si a todos nos gustan

las novedades, a los jóvenes les resultan *necesarias, porque la monotonía es para ellos lo peor que existe.*

Debemos recordar que en el mismo método se puede introducir siempre alguna novedad grata. Pero aquí es conveniente que advirtamos un defecto debido a la falta de discreción: *pretender lo más perfecto*. ¡Pretender lo más perfecto, que vengan *siempre todos, es imposible*! Todos deben venir el mayor número de veces posible, pero no todos siempre.

Pretender lo más perfecto, exigir que los niños sean y obren como hombres maduros y no querer soportar la algarabía y las travesuras propias de esta edad; irritarse porque rompen algo y no permitir que griten antes y después de la lección de catecismo; querer que siempre estén serios como los adultos y pretender que estén atentos a largas meditaciones abstractas, en las que bostezan hasta los viejos..., es querer lo imposible. Lo mejor es enemigo de lo bueno. Decía san Felipe: *Con tal que los jóvenes no cometan pecados, estoy dispuesto a dejarme moler los huesos a palos*.[3] Y don Bosco hacía de todo por divertir a sus muchachos.

Algunos medios para atraerlos son: divertirles antes y después del catecismo, prometerles premios o regalos, organizar adecuadamente el catecismo, dar bien la lección a las diversas clases.

285 MÉTODOS EN LA ENTREGA DE PREMIOS

Una norma: *No todo lo que se da ayuda a una buena causa, sino el modo de darlo*. Es la sugestión y la santa atracción ejercida con ella y sus efectos lo que debemos considerar. Hay sacerdotes diligentes que con una bagatela encantan a los niños porque saben presentarla, porque saben atribuirle algo original y resaltar su valor moral; porque saben despertar con sus gestos las emulaciones y los deseos de los niños y de sus familias. Otros, en cambio, aunque gastan

[3] Cf. FELIPE NERI (san), *Lettere, rime e detti memorabili*, Ed. Fiorentina, Florencia 1922, p. 123.

mucho más en premios más costosos, consiguen muy poco. Incluso he visto niños que parecían tener que vencer el respeto humano y *hacer al párroco la caridad* de acercarse a él cuando acudían para recibir un premio por el catecismo. Es muy importante, por tanto, el método adoptado en los premios.

Premios especiales. Hay párrocos que suelen rifar alguna cosa entre los niños que más se distinguen en el estudio, en asistencia y conducta, los domingos y los días de catecismo, como estampas, caramelos, fruta, entradas para el cine, bonos para adquirir pequeños objetos, etc. Otros prefieren hacerlo una vez al mes, en las fiestas principales, no en cuaresma, o muchas veces pero a turnos y por clases. Todos apoyan esta fórmula en el principio de que el premio inmediato, aunque pequeño, provoca en los alumnos más atracción que otro lejano, aunque sea mayor. También en estos premios especiales se debe tener muy en cuenta el sentido del propio premio. Se consigue si se explica bien el motivo por el que se da, si se le acompaña con una merecida (nunca exagerada) alabanza, | si se le da no clandestinamente, sino **286**
en público. Y en este sentido ha sido buena prueba en algunos sitios la costumbre de extraer los números de los premios y distribuirlos en la iglesia antes o después de las funciones, con el fin de que la gente y los familiares de los premiados puedan ser testigos.

Premios generales. Haya o no premios especiales, siempre es necesario que a lo largo del año se entregue un premio solemne y general. Lo habitual para ello es elegir el tiempo más solemne y cuando mayor necesidad haya de estimular la natural indiferencia de los jóvenes y los padres.

Y en esto, ¡cuántos métodos! Se puede dar en cada ocasión a los jóvenes que lo merecen una ficha en la que figure su asistencia, su aplicación y su conducta, y para evitar que se multipliquen en exceso, se procurará sustituirlas a su debido tiempo con otras que valgan 10, 50, 100. Se puede dis-

tribuir una cartilla personal en la que vayan estampándose sellos, tres cada vez, uno por el estudio, otro por la conducta y el tercero por la asistencia, o sólo uno, pero con valor de 1, 5 y 10, según lo merecido. Algunos usan la nota única que cada catequista escribe en su propio registro, mientras otros, con más acierto, dan notas para control de los padres y las controlan bien a fin de evitar pequeños fraudes de los chicos. En algún sitio se asigna a cada muchacho un vale con un número para que lo pegue cada vez en un cartoncito en el que figura ese mismo número. En cualquier caso, es obvio que la suma de vales, de fichas o de notas constituye el criterio para la designación de los premios.

La adjudicación de los premios puede variar mucho. Se
287 puede establecer un premio para cada uno, | pero es un método que provoca muchas críticas, quejas y disgustos. También se puede hacer una exposición de los premios y llamar a los chicos por orden de notas para que elijan el que prefieran. Es una forma más larga, pero satisface más. Otra alternativa consiste en exponer los premios para posteriormente ser asignados a los que han conseguido más vales o mejores notas. Por último, hay algunos que ponen en práctica una fórmula que puede asemejarse a una venta, en la que cada objeto lleva un número que representa un valor y los chicos lo compran según las notas que tienen o según los vales. En este caso se produce una gran satisfacción moral entre los padres, y más aún entre las madres, porque pueden acompañar a sus hijos a elegir el premio.

Como quiera que sea, para un mayor éxito, se debe procurar que cada joven consiga un premio, por pequeño que sea, para obtener el efecto querido: estimular a los chicos al estudio del catecismo y persuadir a los padres de que ese estudio es la ciencia más útil para sus hijos.

Es, pues, muy importante poner de relieve el valor, moral al menos, de los premios. Se distribuirán, por tanto, en público, y no solamente delante de los chicos, sino posiblemente delante de toda la gente del pueblo. Se prepara una fiesta solemne, se busca un local amplio y cómodo, que podría ser la

propia iglesia, se anuncia previa y repetidamente el acontecimiento a los chicos, se exponen públicamente los premios, se invita a los chicos, a los padres, a los maestros, a los sacerdotes de las parroquias cercanas y a las autoridades locales. Al menos los primeros premiados ocuparán un lugar destacado. Se pronuncia un discursito | fácil y *muy breve* y se **288** procurará que haya música y cantos adecuados. No debe impedir el debido adorno una economía mal entendida. Abunden los elogios (sin exagerar) a los chicos y a cuantos colaboran en la instrucción catequística.

Muchos han manifestado que sería un premio excelente llevar a los más diligentes *de excursión o a visitar algún santuario famoso y lejano.* Es una buena decisión, pero no deja de tener inconvenientes si no se elige bien a los chicos o si el viaje comportara algún peligro. Son premios más habituales los paseos de algunas horas o de todo un día, paseos que pueden amenizarse con música, canto, función especial, visita a algún monumento o a algún santuario cercano, asistencia a algún acontecimiento deportivo o proyección cinematográfica.

¿Cómo hacer frente a los gastos de los premios? La mayor parte desaprovechan las mejores ideas de estas obras pensando en los medios. Pero no es verdad, dice un autor de prestigio, que sea el dinero lo que falta, más bien lo que generalmente falta son personas de gran espíritu que sepan encontrarlo. Un sacerdote que comprenda bien el alto ministerio de catequizar dispondrá del espíritu de los santos y pondrá algo de su parte, se dirigirá a personas buenas a quienes expondrá que esta obra supera en valor a muchas otras y que se la debe ayudar con limosnas; recordará al pueblo que dé algo como agradecimiento al Señor por una abundante cosecha o por alguna ganancia en las ventas; dirá a los padres que lo que le den será devuelto para el bien y el honor de sus hijos. En algunas parroquias suele ponerse en la iglesia una cajita con la inscripción *limosna para el catecismo*: en otras, los propios chicos | preparan alguna representación teatral, **289** organizan loterías o hacen colectas.

¿Imposible encontrar dinero? En ese caso los premios serán más pequeños. Puede ser suficiente un paseo a una iglesia, con visita y comunión, y una merienda que los propios chicos llevarán de casa. Lo que importa es no desanimarse, proseguir haciendo el bien sin ruido. Las obras hablarán por sí mismas elocuentemente ante la gente, y Dios y el pueblo no serán insensibles ante quien trabaja con espíritu abnegado. El dinero llegará cuando Dios lo crea oportuno y en la cantidad debida, pero seguro que llegará.

Es digno de tenerse en cuenta lo que hacen en una parroquia en la que se estudia bien el catecismo. Se dan vales, más o menos así: un vale con 2 puntos por presencia, otro con 3 puntos por buena conducta, un tercero con 2 por estudio, un cuarto con 3 por llevar el libro de misa y leer durante la misma, y el quinto con 5 puntos cada vez que se confiesan. Todos estos números forman parte de la suma final y deciden sobre el premio.

DAR BIEN EL CATECISMO [4]

Una forma esencial de enseñar el catecismo es hacerlo de tal modo que *se instruya* al tiempo que *se educa*. La instrucción exige que los niños aprendan las respuestas y que las entiendan de acuerdo con su edad y la materia del catecismo. La educación exige que se les acostumbre paulatinamente a practicar lo aprendido, es decir, que se les enseñe a orar, a acercarse a los santos sacramentos, a ser devotos de la Sma. Virgen, a obedecer, a huir de los compañeros malos, etc.

290 *¿Cómo se enseña? Organizando bien el catecismo*. En primer lugar es necesario que el primer responsable del catecismo sea el párroco o quien le sustituye. La costumbre de confiar a otro sacerdote *toda* la tarea del catecismo es un error. El verdadero responsable delante de Dios es el párroco, y si éste no se interesa de su deber principal, ¿cómo puede considerarse

[4] En el texto de *ATP* esta división no era un tema independiente, sino la continuación del anterior. No obstante, el contenido sugiere esta distribución.

párroco? El párroco puede *hacer que se realice* en *gran parte* el trabajo material del catecismo, pero el alma, la cabeza y el verdadero director es él. No es su cometido principal cuidar el beneficio, ni predicar en todos los sitios donde le llaman, ni atender a algunas personas piadosas, sino el catecismo. Nadie puede quitarle este derecho y deber. Debe preocuparse del local para ello, del personal con el que puede contar, del número de niños. Y teniendo en cuenta estas tres cosas, deberá establecer: a) el horario, que debe ser el más cómodo para los demás, especialmente para los niños, no para él; b) el número y distribución de las clases, que pueden ser muy variados, recordando que debe distribuir a sus colaboradores de tal modo que no haya envidias ni haga pensar en parcialidades; c) la materia que cada clase debe aprender, tratando de ser muy claro en esto por tratarse de algo muy importancia y prestarse fácilmente a malos entendidos.

También es útil dividir las preguntas en cuatro categorías: las que absolutamente todos deben saber por ser necesarias de precepto, y que han de repetirse con frecuencia incluso por los chicos más grandecitos; las que deben saber quienes tienen que recibir los sacramentos de la confirmación, la penitencia y la eucaristía; las que deben estudiarse más tarde y las que sólo exigen que se las explique. Para distinguirlas se las puede poner | algún signo convencional, por ejemplo una **291**
cruz, un guión o un paréntesis.

Dado que actualmente se promueve una verdadera enseñanza de catecismo,[5] con sus cuatro o cinco clases, con su horario, sus exámenes, etc., la división tendrá que hacerse según las clases, teniendo muy en cuenta que toda clase debe incluir la *ciencia de la religión*, evidentemente, pero con extensión y profundidad diversas.

---

[5] La fórmula "catequesis en forma de verdadera enseñanza" fue promovida especialmente por monseñor L. Pavanelli y monseñor L. Vigna. Cf. L. PAVANELLI, *L'insegnamento del catechismo in forma di vera scuola, secondo il metodo critico e il sistema intuitivo*, Berruti, Turín 1914, y L. VIGNA, *Un parroco di campagna ai suoi catechisti*, Berruti, Turín 1912. Cf. L. NORDERA, *Il catechismo di Pio X...*, o.c., pp. 271-275; 443-447.

Hechas todas estas cosas, el párroco explicará con claridad, primero a sus catequistas y luego a los niños, el modo de proceder en las notas y de qué modo regularán éstas la adjudicación de los premios, para dar a continuación a los catequistas y los niños, según su método, lo necesario: vales, cartillas, registros, etc. Es muy importante que el párroco no enseñe a ninguna clase en especial el catecismo. Su cometido consiste en vigilar a los alumnos y a sus catequistas y en acercarse a tiempo a las clases para dar los avisos oportunos y aplicar los castigos extraordinarios; hablar con los familiares; verificar el aprovechamiento de cada clase, no solamente repasando los registros sino preguntando y pidiendo explicaciones directamente en las clases; haciendo todo aquello que considere oportuno.

Y aquí es preciso advertir una cosa de la máxima importancia: el párroco debe vigilar a los catequistas, pero no privarles de una *justa libertad*, porque sólo ésta es capaz de hacerles sentir la importancia de su labor, mostrar su responsabilidad, realizar las mejores actividades, suscitar un santo entusiasmo por una buena causa. Por eso debe demostrarles una gran confianza, dejando de espiarlos en todos sus movimientos y palabras, no pretendiendo que hagan las cosas como él las haría en los más pequeños detalles, manifestándo-
292 les | que les quiere y estima especialmente delante de los alumnos. Su propia vigilancia debe ejercitarse posiblemente de tal modo que sea poco o nada advertida; si tiene que hacer correcciones, las hará en privado, no ahorrando nunca una buena palabra de alabanza que anime a evitar el mal. Si comprueba posteriormente que una persona no es eficaz, con calma y a su debido tiempo tratará de sustituirla. Recordará en todo que es mucho mejor el estímulo y las alabanzas moderadas que las reprensiones amargas o los reproches duros. Quien nos ayuda no se merece esa recompensa. Hay observaciones fuera de tono que duelen incluso a quien parece recibirlas bien, si no siempre, casi siempre.

También debemos recordar que conviene distinguir a los catequistas con algún detalle de agradecimiento. Quizá baste

con un libro, un crucifijo, una estampa algo mejor que las que se dan a los niños, una comida (si la prudencia lo permite). Pero quizá lo mejor sea un pequeño viaje o una peregrinación, o alabar alguna vez ante el pueblo y los chicos su labor, especialmente con ocasión de los premios.

Expuesta la organización, vayamos *al modo práctico de enseñar el catecismo en clase*. El catecismo es la leche del cristiano, y por eso debe impartirse a los niños de forma adecuada, lo que exige una buena preparación y que se tengan en cuenta por lo menos las reglas más elementales de pedagogía.

Respecto a la preparación, da verdadera pena ver la superficialidad que muchos demuestran cuando enseñan el catecismo. No la estiman en absoluto. Van a clase sin saber qué dirán o qué preguntas harán... En este caso, ¿habrá que sorprenderse de que los niños no aprendan, que no le den | im- **293**
portancia, que no estén atentos? En lugar de quejarse de ellos, lo más oportuno sería que hiciera un poco de examen de conciencia. La preparación es una señal casi inequívoca de éxito.

En cuanto a las reglas de pedagogía, transcribimos algunas extraídas de la *Guía práctica para la enseñanza del catecismo*.[6]

Entrada. Procure el catequista encontrarse en el aula de la lección antes de que lleguen los alumnos; prepare sitio para todos, asignándoselo a cada uno y no dejando que elijan ellos, porque se pondrán juntos los más alborotadores; los cambie si conviene; tenga a todos los escolares de cara para poder verlos bien; esté atento a todos; no abandone la clase; elimine todo motivo de distracción; no se ponga en la puerta de entrada; se mantenga serio pero amable; tenga buena compostura y no gesticule; no dé órdenes cuando van, vienen o hacen ruido.

---

[6] Cf. *Guida pratica all'insegnamento del catechismo*, Fratello delle Scuole Cristiane (dir.), Berruti, Turín 109.

Al empezar el catecismo. Debe ser puntual al horario; no comenzará la oración si no están todos atentos y en silencio; no comenzará la lección si no están todos en calma; el alumno debe convencerse de que el catequista no explica ni pregunta si no se hace silencio; no gritará para que haya calma; no amenazará ni prometerá nada que no pueda cumplir; no tratará de conseguir la disciplina con regalitos durante la lección, porque alteraría el orden y no sería eficaz; es mejor no gritar a los negligentes y alabar la conducta de los buenos; sí conviene a veces llamar la atención de los turbulentos con gesto serio; no se debe acusar ni zaherir, como tampoco comenzar las lecciones con una reprimenda;
294 si ésta fuera necesaria, | la hará con dignidad y calma; no gaste mucha energía si tiene que decir algo o reprender, pues puede conseguir el mismo resultado con poca; sea prudente cuando hable de ellos en su presencia; trate de ganarse su afecto; no exagere cuando reprende o castiga; estudie la índole de los alborotadores y trate de atraérselos y calmarlos con habilidad; con frecuencia se cura a los soberbios fingiendo no hacerles caso y a los listillos e insolentes fingiendo no oírles ni entenderles, además de manifestar firmeza y seriedad cuando convenga.

A lo largo de la lección. Téngase el libro en la mano, pero posiblemente sabiéndolo de memoria; no hay que alterarse si alguno no sabe la lección; despertar la emulación entre ellos; se preguntará poco a los engreídos, haciéndoselo desear; y aun entonces planteándoles preguntas difíciles, a las que no sepan responder, pero sin avergonzarles, corrigiéndoles como si se tratara de alumnos normales, con sencillez; conviene hacer a los tímidos preguntas fáciles, animándoles, haciéndoles ver lo acertado de la respuesta y corrigiendo lo demás; trataremos de preguntarles a todos, pero especialmente a los distraídos y más torpes; les haremos preguntas desmenuzadas que exciten su curiosidad; se quitará prontamente la palabra a quien se considere que hará el ridículo; si se quiere explicar algo, no citar nunca casos o expresiones

chabacanos; no hacer preguntas que supongan un principio falso, como *¿cuál es el octavo sacramento?*; no se reprenderá nunca a nadie por su ignorancia; no nos impacientaremos al ver que no nos han entendido; no citaremos durante la lección hechos o ejemplos muy largos ni contaremos los que sean extravagantes, sino que preferiremos los de la Sagrada Escritura, de la historia eclesiástica, de la vida de los santos más conocidos; *no olvidaremos nunca el resumen de la lec-*
ción y la | resolución práctica. Quien quiera ser buen cate- **295**
quista, no debe olvidar los hechos oídos u otros medios que puedan ayudarle.

Después de la lección. Se rezará bien la oración, como al principio, y se procurará que la salida sea ordenada. El catecismo dará su fruto en la medida que se le fecunde con la oración y la mortificación. No olvidemos pues nunca recomendar a Dios a los escolares, especialmente a los más inquietos y menos atentos.

Creo conveniente añadir algo más: es una gran habilidad saber hacer preguntas bien desmenuzadas, para poder dar una explicación clara aprovechando la propia respuesta de los chicos; una explicación curiosa porque se hace en forma de diálogo; una explicación fácil de recordar porque es viva e interesa más al amor propio de los alumnos. Conviene abundar en esta clase de preguntas, pero deben hacerse con palabras claras y ser muy breves; también deben adaptarse a la capacidad de los chicos, ser graduales, variadas, sugestivas y estar adecuadamente relacionadas. Hace poco se publicó un catecismo que ofrece aplicaciones muy buenas de este método. Después de cada respuesta añade nuevas preguntas en serie. Se trata de *El catequista de los niños elaborado con los criterios del Congreso Catequístico de Milán*[7] (Libreria del S. Cuore, Turín, 3 liras).

---

[7] *Il catechista dei fanciulli*, Guía práctica para la enseñanza y explicación del breve catecismo prescrito por S. S. Pío X, compuesto según lo propuso el Congreso Catequístico Nacional Italiano celebrado en Milán en septiembre de 1910, Librería Sacro Cuore, Turín 1911.

ALGUNOS MEDIOS PARA AYUDAR AL CATEQUISTA [8]

La ciencia es por sí misma una cosa buena y los sacerdotes nunca debemos aparecer como enemigos del verdadero progreso, pero tampoco debemos aceptar apresuradamente las novedades que no han sido contrastadas.

El *método objetivo* ha sido debidamente contrastado, atrae
296 mucho la atención de los jóvenes | y nos hace recordar las verdades que por sí mismas serían muy fáciles de olvidar. Tratándose del catecismo, no nos es posible usar ese método como lo usan los físicos para explicar la máquina neumática, pero podemos aprovecharlo de alguna manera.

Un catequista podría, por ejemplo, aconsejar a sus alumnos que comparan un texto *ilustrado* del catecismo, como puede ser *El pequeño catecismo ilustrado* o *El gran catecismo ilustrado* [9] (0,10 y 0,40 liras, Società Buona Stampa, Turín).

Podría contar también con una *colección de estampas y tarjetas* que ilustren los principales misterios de la religión, la vida de Jesús y de la Virgen María, los santos sacramentos, los novísimos, etc. Quien la desee no necesita gastar mucho para conseguirla poco a poco. Donde sea posible, es mejor contar con *murales* que representen en mayor tamaño lo que las estampas ofrecen en pequeñas dimensiones; también se puede recurrir al encerado para dar una explicación más clara y viva.

Finalmente, lo óptimo sería enseñar el catecismo con proyecciones. Pero aquí hay que decir que no debe ser una forma tan usada que se convierta en habitual, pues no conseguiría su finalidad. Por otra parte, antes o después es necesario

---

[8] También aquí se ha añadido una división de párrafo distinta de la original en *ATP*.

[9] Se trata probablemente de dos obras de Q. PIANA: *Piccolo catechismo*, usado en las diócesis de Lombardía y Piamonte, de acuerdo con el texto auténtico y prescrito por el episcopado lombardo y piamontés, ilustrado con 25 cuadros, Scuola Tip. Salesiana, San Benigno Canavese 1904, 96 pp., y *Compendio della dottrina cristiana*, también usado en las diócesis de Lombardía y Piamonte, de acuerdo con el texto auténtico y prescrito por el episcopado lombardo y piamontés e ilustrado con 62 cuadros por Q. Piana, salesiano, Suola Tip. Salesiana, San Benigno Canavese 1904, 304 pp.

que la lección se recite en clase, porque las proyecciones sólo sirven como explicación. Convendría hacerlo pocas veces y como premio.

Parece conveniente que al explicar cada cuadro se proceda así: primeramente se explica su sentido, luego qué significan las personas y las cosas que figuran en él y por fin se hace alguna aplicación práctica.

Cómo educar con el catecismo. El catecismo no es, como las demás ciencias que se estudian, | una cosa que deba fijarse **297**
en la mente solamente, sino que debe implicar la voluntad, descender al corazón y conformar los sentimientos, los deseos, las obras y la vida del hombre. La educación consiste en acostumbrar a realizar obras buenas. El cristianismo no es solamente pensamiento, sino que es vida, y la vida se compone de pensamiento y acción. ¿Qué medios necesitamos para ello? Lo que dijimos anteriormente sobre el modo de instruir es muy educativo, pero nos parece útil añadir algunas cosas:

El catequista debe ser un modelo de vida sana, piadosa, ordenada. Los alumnos son muy perspicaces y saben distinguir a quien siente y practica lo que enseña y a quien no lo siente ni lo practica. El párroco debe estar muy atento en la elección de sus ayudantes.

Durante el catecismo debe aplicarse a la vida práctica lo que se enseña. Se le aplica *corrigiendo* los errores, por ejemplo si entran mal en la iglesia, riñen, no estudian o no están atentos, son soberbios, etc., y en este caso se le aplica dando las razones que ofrece la fe; se le aplica también *enseñando* cómo se practica lo que han estudiado en el catecismo, por ejemplo cómo y cuándo deben rezar, cómo deben estar en misa, con qué horror deben huir de los compañeros malos, evitando la blasfemia, la inmoralidad; se le aplica, en tercer lugar, *insistiendo* para que se acerquen a los santos sacramentos, para que se acerquen bien, para que se acerquen a menudo.

Al final de la lección de catequesis debe inculcarse la práctica de lo más importante que se ha enseñado con una

reflexión cálida y breve, con un hecho o con una anécdota; se les inculca un propósito y se les deja un recuerdo práctico. Y aquí debemos recordar que el niño es capaz de pocas cosas
298 y que un | propósito concreto es suficiente. No pretender demasiado es un gran secreto.

Después de la lección sería muy útil, en la medida de lo posible, vigilarles para hacer un estudio de su carácter, de sus buenas cualidades, y tenerlo en cuenta cuando sea necesario.

Todo esto exige sacrificios, pero debemos ser animosos porque así se describe en los salmos la suerte del operario del Señor: *Euntes ibant et flebant mittentes semina sua, venientes autem venient cum exultatione portantes manipulos suos.*[10]

Autores que pueden ser útiles para el catequista:[11]

Mons. BERSANI, *Catechismo spiegato ai fanciulli per via d'esempi e di similitudini.*[12]

GAUME, *Il catechismo di perseveranza,* con los hermosos anexos y notas del Dr. Morandi, 8 vols. L. 16.

— *Compendio del catechismo di perseveranza.* L. 1,20.

GUILLOIS, *Spiegazione dogmatica, morale, liturgica e canonica del catechismo.*

BOGGIO, *Magister Parvulorum:* Explicación del Catecismo Grande, L. 2,80.

— *Piccolo coi Piccoli:* id. para el Catecismo Pequeño, L. 1,25.

DIANDA, *Il Catechismo di Pio X spiegato al popolo sulle norme del Catechismo Tridentino,* 6 vols. L. 18.

Mons. ROSSI, *Guida del catechista.*[13]

PERARDI, *Manuale del catechista cattolico.*

SCHMITT, *Il piccolo catechismo spiegato.*

---

[10] Sal 125,6: *«Van, sí, llorando van al llevar la semilla; mas volverán, cantando volverán trayendo sus gavillas».*

[11] Cf. "Índice de Autores".

[12] Se trata probablemente de la obra de A. BERSANI-DOSSENA, *Catechismo spiegato al popolo per via d'esempi e di similitudini,* Tip. Quirico e Camagni, Lodi 1904; o *La religione spiegata ai giovinetti con esempi,* 4ª edic. revisada y aumentada, Tip. Quirico e Camagni, Lodi 1905.

[13] G. B. ROSSI, *Guida al catechista*, Chiantore e Mascarelli, Pinerolo 1897.

SCHOUPPE, *Istruzione religiosa per esempi.*
SEGNERI, *Fiori d'esempi e paragoni tratti dal Cristiano istruito.*
SPIRAGO, *Raccolta di esempi:* 2 vols. in-16.
— *Catechismo popolare cattolico,* 3 vols.
— *Catechismo della gioventù.*
ZACCARIA, *Tesoro di racconti.* **299**
Giardino del catechista: prontuario d'esempi.[14]
Il catechista istruito nei doveri del suo ministero.[15]
DELLA-VALLE, *Metodo da tenersi nell'insegnare.*
Guida pratica nell'insegnamento del catechismo.
Fede mia e vita mia,[16] vol. 6.
In alto i cuori!,[17] vol. 4.
Gesù e i fanciulli,[18] vol. 3.
En Cav. Marietti y en las librerías católicas.

NB. Para adquirir máquinas de proyección o de diapositivas, dirigirse
1° A la sociedad *Unitas* de Turín.
2º A la dirección de *Scuola italiana moderna*, Brescia.

CATECISMO EN LA IGLESIA O ESCUELA PARROQUIAL DE CATECISMO

Monseñor Swóboda, profesor de Teología Pastoral en la Universidad de Viena, obtuvo de su Gobierno una estimable subvención para viajar por todas las ciudades más importantes de Europa para estudiar el estado de la cura de almas. Y

---

[14] El autor es probablemente P. LAGHI, *Giardino del catechista*, o sea prontuario de ejemplos para exponer la doctrina cristiana, Desclée y Lefebvre, Roma 1908.

[15] Se trata probablemente de la obra *Il catechista istruito nei doveri del suo ministero,* Milán, Majocchi, 1879, cuyo autor no ha sido identificado.

[16] L. VIGNA - L. PAVANELLI, *Fede mia! Vita mia!,* Curso completo de religión, Berruti, Turín 1913.

[17] A. BENINI - G. REVAGLIA, *In alto i cuori*, libro de lectura para las clases de catequesis, vol. 4, Ed. Internazionale, Turín 1913-1914.

[18] C. RINALDI, *Gesù e i fanciulli*. Lecturas. Breve catecismo y preparación a la primera comunión, Cromotip. Bolognese, Bolonia 1912.

alaba dicha acción tal como está organizada en Italia,[19] pero alude especialmente, entre las cosas peor organizadas, a las clases de catecismo distribuidas en las iglesias. En un local tan amplio hay mil motivos de distracción para los niños y los propios catequistas; las clases, inevitablemente ruidosas, se molestan entre sí; el maestro no dispone de muchos medios de control de la disciplina, que sí son posibles en aulas cerradas; con un ruido que es imposible evitar totalmente,
300 los | niños pierden el interés por la enseñanza más importante, viéndola relegada muy por debajo de cualquiera otra disciplina; el esfuerzo es doble, triple, etc., y el efecto muy escaso. Todo esto lo entiende bien quien lo ha comprobado y puede comparar esa forma de enseñar el catecismo con el que se usa en un lugar cerrado.

Es pues muy oportuna la forma a la que optan hoy muchos sacerdotes diligentes y que consiste en fundar oratorios y escuelas parroquiales.

Mientras esperamos que todos vayan entendiendo su necesidad y pasen a la acción, vamos a tratar de algunas cosas prácticas con las que evitar el mayor número de inconvenientes que encuentra el catecismo en la iglesia.

a) Se procurará que en la iglesia haya el menor número posible de clases. En todas las iglesias hay una sacristía y se dispone de algún local que sirve de trastero o de una sala de reuniones de las Hijas de María[20] o de los Luises.[21] Alguna clase puede estar allí. En muchas parroquias se cuenta con un local para el Círculo, para la Caja rural o para el comité que podría también servir para las clases.

b) Cuando se enseña el catecismo en la iglesia puede ser también conveniente que los niños se diviertan un poco fuera de ella, porque es una forma de atraerles y de que aumente su número. Es un mal sistema dejar que entren en clase según van llegando para que esperen allí a los demás, pues se dis-

---

[19] Cf. H. SWÓBODA, *La cura d'anime...*, o.c., pp. 137-141.
[20] Cf. *ATP*, n. 94, nota 2.
[21] Cf. *ATP*, n. 94, nota 3.

traen y pierden la estima y el respeto al catecismo y la disciplina se va al traste. Casi en todas las iglesias hay una explanada o una amplia calle donde pueden esperar. Además, ¿por qué no han de poder hacerlo en el patio de que dispone el propio párroco? Puede ser un sacrificio o cierta dependencia, pero se sentirá recompensado | con el afecto de los niños, la **301** satisfacción de una obra buena y el mérito para el cielo. Jesús soportaba muy bien la importunidad de los niños.

c) En la iglesia, en la medida de lo posible, se exigirá que todos los niños y sus catequistas hablen en voz baja.

d) La entrada, la asistencia a la lección y la salida se ordenarán de acuerdo con la santidad del lugar.

En suma, que la *entrada* sea devota, lo que quiere decir tomar agua bendita, hacer la genuflexión, arrodillarse delante del Santísimo, decir un padrenuestro y un avemaría, o por lo menos alguna jaculatoria, y caminar ordenadamente hasta el sitio correspondiente en clase. Durante la lección se mantendrá buena compostura; sería muy conveniente que se tuviera el catecismo entre las manos o los brazos cruzados. Se sale en fila, se hace de dos en dos la genuflexión y la señal de la cruz, nadie debe correr. Aunque parezcan cosas bastante difíciles, si el catequista sabe mantenerse en su sitio, las conseguirá y serán la corteza que guarde la médula.

Sé de catequistas que han sido rigurosos en estas cosas, que las han exigido a toda costa y han conseguido convertir sus clases en modelos de orden y atención.

Nos quejamos de que el catecismo no funciona, pero debemos pensar que los maestros de elemental estudian tres años y cumplen atentamente las reglas pedagógicas. ¿Qué hacemos nosotros? ¡Cuánto ayudaría a un sacerdote que llega al final de sus estudios leer un tratado de pedagogía! Cito algunos de los mejores:[22]

KRIEG, *Catechetica*.
BOGGIO, *Catechismo e pedagogia*.

---

[22] Cf. “Índice de Autores”.

SPIRAGO, *Metodica speciale dell'insegnamento religioso cattolico.*

302 VECCHIA, *Pedagogia.*

D'ISSENGARD, *Breve cenno di catechetica.*

N. N., *Guida pratica all'insegnamento del catechismo.*

¡Qué gran ayuda sería leer habitualmente la revista *El Catequista Católico*! [23]

ORATORIO [24]

Actualmente, el catecismo en las escuelas de Italia, debido a unos tiempos tan nefastos, se encuentra en una situación lamentable. Y aun pretende la masonería ir más allá y abolirlo por completo, hasta borrar de la tierra todo signo del cristianismo. Nosotros tenemos el deber de aprovechar los últimos restos de libertad que nos deja ese conglomerado de leyes y normas que nos oprimen, pero eso lo veremos al hablar de la acción católica. Por ahora sólo aludimos a algunas cosas que pueden interesar en los oratorios.

¿Cómo formar un oratorio? Es un problema que asusta a casi todos, pero recordemos el método usado por don Bosco o el Cottolengo, quienes comenzaron sus obras con un pe-

---

[23] La revista *Il Catechista Cattolico*, fundada por monseñor G. B. Scalabrini en 1876, apareció como "Periódico religioso para las escuelas de la Doctrina Cristiana de la diócesis de Piacenza". De 1890 a 1908 pasó a ser el "Periódico del Comité Permanente del Ier Congreso Catequístico Nacional" y desde 1909 a 1943 estuvo al servicio de los Departamentos Catequísticos Diocesanos. Cf. *Il Catechista Cattolico*, año 1, n. 1, 5 de julio de 1876.

[24] La primera idea de reunir a la juventud masculina los días festivos para entretenerla con ejercicios de piedad y labores instructivas se remonta a san Carlos Borromeo, que organizó las "escuelas de la doctrina cristiana". San Felipe Neri las impulsó con elementos recreativos. Teniendo como modelo los oratorios de Roma, el cardenal Federico Borromeo fundó nuevos oratorios en Milán a partir de 1609, como complemento a las escuelas de la doctrina cristiana; él mismo elaboró sabias normas que estuvieron en vigor mucho tiempo. En 1904, el cardenal Andrea Carlo Ferrari las reformó teniendo en cuenta las nuevas necesidades. Un gran divulgador y restaurador de tan benéfica institución fue san Juan Bosco. Después de él los oratorios se multiplicaron, especialmente en la Italia septentrional, y tendieron a convertirse en "casas de la juventud", abiertas también los días no festivos. Cf. *Oratorio festivo*, E.Ec., VII, 1963, pp. 795-796.

queño prado, una sala, un cobertizo o un corral. También nosotros debemos comenzar con muy poco y hacer todo lo que podamos. Cada día añadiremos algo, pues con la bendición de Dios y nuestro espíritu de sacrificio, una pequeña semilla se convertirá en árbol gigantesco. No hay método peor en estas cosas que el *método apriorista*: querer disponer de inmediato de un palacio, de un patio amplio y cómodo, de personal perfecto, de reglas bien definidas. Un método de este tipo tiene muchos inconvenientes, como exponernos a gastos muy elevados y generalmente sin rentabilidad relativa: ahuyenta a los bienhechores y provoca soberbia. Sigamos el *método positivo*: hacer lo que resulta posible, ir añadiendo pausadamente lo que sugieran las circunstancias.

303 ¿No se puede pensar en un plan grandioso? Sí, y de acuerdo con él, como hacía don Bosco, buscaremos un sitio donde con el paso del tiempo sea posible crecer. Más aún, se procurará construir el local que debe servir como oratorio de tal forma que pueda usarse para diversas actividades, como para las clases nocturnas, quizá un día para escuelas confesionales, para reuniones de jóvenes o casa del pueblo.

Evidentemente, una cosa es tener un proyecto grandioso y otra ejecutarlo.

¿Qué hacer? Una vez establecidas las líneas generales de un plan grandioso, procuraremos elegir el lugar adecuado. Y aquí conviene tener en cuenta la proximidad a la parroquia, tanto por comodidad del clero como porque el espíritu de la Iglesia es que toda organización católica se cree como hija y alrededor de la organización fundamental en la Iglesia, y ésta es la parroquia.

Se comienza con la construcción de algunas salas, quizá de una solamente, e incluso puede ser suficiente al principio un cobertizo o un patio, donde poco a poco se construirá un local. Si cada cinco años se añadiera una sala, el día en que un párroco celebre sus veinticinco años de sacerdocio podría contar con un oratorio capaz de acoger a cinco clases diferentes. ¿Y qué tendría de malo dejar que el sucesor completara la obra?

En esto no debemos olvidar nunca que, conforme vaya apareciendo la necesidad, debemos saber prescindir de gastos no necesarios y que no faltarán personas que nos ofrezcan alguna ayuda.

Y si la obra no se consolida, no habrá nada que nos avergüence ni un derroche baldío. En fin, que cabe esperar un final feliz.

304 Además, si se tuviera mucho dinero a disposición, no sería una buena decisión levantar un edificio mayor de lo que se necesita; es mejor ir creciendo un poco a la vez, según la necesidad. Ya decía el venerable Cottolengo: *Las coles trasplantadas crecen mucho más*.

En Alemania construyen junto a la iglesia parroquial la rectoría y el oratorio, que suele ser de madera para evitar gastos. El secretario nacional de las escuelas se propone como fin último *conseguir plena libertad de enseñanza, de acuerdo con la idea de la escuela libre, para poder abrir escuelas confesionales mantenidas por los católicos*. Es lo que ha sucedido en Bélgica, mucho más avanzada que Italia en asunto de instrucción popular, pero se ha conseguido tras una lucha colosal que ha durado cincuenta años. Nosotros estamos muy lejos todavía de una victoria parecida, pero hacia ella tienden aquí los católicos militantes y a ella debemos llegar si queremos que la escuela cuente con la justa libertad de que goza en Alemania, Bélgica e Inglaterra. Y si la idea de la libertad y la idea católica triunfan dentro de cincuenta años, querrá decir que dispondremos de locales muy aptos para la escuela.

¿Cómo organizar el oratorio? No hablamos del tiempo en que se forma, cuando se hace lo que se puede, hasta el punto de tener las clases de catecismo distribuidas entre el oratorio y la iglesia..., sino del oratorio formado. También aquí sería un error aplicar un *apriorismo* absoluto, es decir, querer adoptar enteramente un método que se usa en otro sitio, aunque allí haya resultado positivo. Las cosas de los hombres tienen aspectos comunes y específicos en todos los sitios, y por eso conviene estudiar la organización de otros oratorios, especialmente los de los Salesianos y los de los

Hermanos de las Escuelas | Cristianas, pero es importante **305**
introducir después las peculiaridades que exige cada lugar.

Y aquí debemos tener en cuenta algunas diferencias entre un oratorio y otro. Hay oratorios con un *programa mínimo* cuyo fin es reunir a los jóvenes de los seis a los dieciocho años para entretenerles con juegos sanos, estimularles al estudio del catecismo y de la religión, orientarles a una ejemplar vida cristiana y civil. Los medios son el catecismo en clase, la breve instrucción en común, la misa, la bendición con el Santísimo, el esparcimiento y el recreo, la música, las pequeñas representaciones teatrales, el cine y en alguna ocasión el bar.

Así es el oratorio que se va imponiendo actualmente.

Hay oratorios con *programa medio y máximo*, que expondremos después.

Hay oratorios *parroquiales*, pero *confiados a una congregación religiosa*, a la que el párroco debe conceder una *gran libertad*, pero estando al corriente de todo lo que se hace y en íntima relación con la dirección y con los jóvenes. El párroco debe insistir entre los familiares de los muchachos para que se los envíen, los visitará con frecuencia en sus recreos y en las clases. El director, a su vez, aun dependiendo únicamente de sus superiores, debe tratar de que no les falte a los muchachos la debida asistencia e instrucción religiosa, procurando ponerse de acuerdo con el párroco en todo lo que no le prohiben sus constituciones. Sólo así puede existir un oratorio como el que comentamos, pues el párroco debe ser el alma de toda la acción pastoral y la dirección religiosa necesita a su vez una suficiente libertad de acción y poder cumplir las reglas de su congregación.

Hay oratorios *interparroquiales*. ¿No es mejor un oratorio **306**
en cada parroquia, incluso en poblaciones con dos, tres o cuatro parroquias? Cuestión complicada, pero la respuesta no es mía, sino del *Congreso Catequístico de Turín* (1911):[25]

[25] Se trata del Congreso Nacional sobre los Oratorios Festivos y las Clases de Religión, celebrado en Turín el 17 y 18 de mayo de 1911 como homenaje al ar-

Teóricamente es mejor el oratorio parroquial y prácticamente el interparroquial. ¿Por qué? Porque se ahorra dinero, porque se ahorra personal, porque cuando están *todas las fuerzas unidas* se puede hacer más. Pero si tuviera que expresar mi sentimiento diría esto: *Si el oratorio interparroquial se confía a un director (religioso o sacerdote secular, que da lo mismo), que dependa igualmente de todos los párrocos y que cuente con la libertad necesaria, preferiría el oratorio interparroquial. En cambio, si lo dirige un solo párroco, material o moralmente, o alguien que haga sus veces..., preferiría el oratorio parroquial, aunque no tuviera una vida tan exuberante*. Se apela a *todas las fuerzas unidas*, ¿pero no sucede precisamente que a veces se desunen las fuerzas a causa del oratorio? Se dice que puede hacer más, ¿y no sucede a menudo que los jóvenes van a parar a un lugar anodino?

Centrémonos ahora en la *organización en particular*. Hablando de cosas de tipo general, la organización puede ser aproximadamente la misma que la de la escuela parroquial de catecismo, pero si dispone de locales más adecuados puede funcionar mejor. Sin embargo, se debe decir que en los recreos los muchachos deben:

a) Estar siempre ocupados con toda clase de juegos aptos para ellos, porque las diversiones son una condición *indispensable* para los oratorios. Decía un discípulo de san Felipe Neri de su maestro: *Hacía que fuéramos buenos con el juego,*
307 *con el canto y con el baile*. También se pueden | enseñar juegos nuevos, participar en ellos moderadamente, organizar competiciones, carreras, etc.

---

zobispo A. Richelmy. *Carta de convocación* del 28 de abril de 1911, n. 59 del mismo arzobispo. Hay noticias sobre este acontecimiento en *Il Momento*, periódico turinés, de los días 17, 18, 19 de mayo de 1911. En la sección turinesa se pueden leer estos titulares: "El V Congreso de los Oratorios Festivos y de las Clases de Religión: la bendición del Santo Padre"; "Segundo día del Congreso de los Oratorios Festivos". Las Actas del Congreso fueron recogidas por M. A. ANZINI, *Gli oratori festivi e le scuole di religione*, Eco del V Congreso, Tip. S.A.I.D. Buona Stampa, Turín 1911.

b) Tenerles controlados continuamente y vigilar cuando no están al alcance de nuestros ojos.

c) Estar muy atentos para evitar accidentes y los peligros.

Sobre el espíritu de piedad que debemos infundir en ellos, recordemos lo dicho anteriormente al hablar de los jóvenes. En cuanto a la orientación que debemos darles sobre la vida social, la trataremos al hablar de la acción católica.

APÉNDICE

1º. ***Formación de los catequistas y del personal del oratorio***. Es una de las cosas que debemos tener en cuenta en la dirección adecuada del oratorio, así como cuando se enseña el catecismo en la parroquia, tanto si se consideran las cosas desde el punto de vista financiero para ahorrar gastos, como si nos referimos al tema moral, porque quien se forma allí y bajo la dirección del párroco adquiere mejor su espíritu y se aficiona más a él.

Con esto no queremos decir que los demás sacerdotes de la parroquia estén dispensados de enseñar el catecismo, que sólo puede estarlo quien esté impedido física o moralmente; los sínodos lo imponen así en todos los sitios, a no ser que haya razones de justicia para no hacerlo, y el mismo Papa se ha expresado en estos términos: *Ningún sacerdote tiene un deber más grave ni que más le obligue que éste* (encíclica sobre el catecismo);[26] en el momento de la ordenación, el obispo declara: *que vuestra doctrina sea medicina para el pueblo de Dios*, y la propia esencia del sacerdote consiste en ser | un apóstol de la palabra. Por consiguiente, el párro- **308**
co buscará a sus primeros catequistas en los sacerdotes, pero debe invitarles y tratarles como merece alguien que es ministro de Dios.

Sin embargo, muchas veces hay que buscar a otros y formarles, para lo que existen diversos medios.

---

[26] Cf. PÍO X, *Acerbo nimis*, o.c., p. 274.

Si hay oratorio, se puede crear una clase para los más adultos que se llamará *clase de religión, clase de perfeccionamiento*. Si no hay oratorio, se puede introducir el *catecismo de perseverancia* para las y los jóvenes, una clase en la que se impartirá una enseñanza más amplia, en la que se hable, por ejemplo, de historia sagrada, de algo de liturgia. Los mejores de esas clases serán nuestros catequistas.

Se pueden encontrar catequistas en las *asociaciones católicas*, y mejor aún entre las *Hijas de María*.[27]

Puede haber también en los pueblos hombres buenos, excelentes maestras, religiosas diligentes, señoras piadosas. Se las debe invitar, y algunas veces lo están deseando secretamente.

Y si no se les encuentra o no se les puede avisar, se puede preparar un sermón sobre el catecismo poniendo de relieve su importancia y apelándose cordialmente a los oyentes; los resultados suelen superar las expectativas. Entre esas personas se eligen las más capaces y se las forma. Y la formación será doble: religiosa y científica. La primera se hace desde el confesionario, especialmente orientándolas a una vida cristiana y ejemplar; la segunda, prestando o regalando libros adecuados para las explicaciones y dándoles alguna pequeña conferencia en la que se les exponga de forma práctica lo que deben hacer. Si ya están formadas, será suficiente explicar-
309 les | la propia organización catequística y darles algún aviso práctico.

2º. ***Competiciones catequísticas.*** Escribía un párroco: "He renunciado a los concursos catequísticos porque casi siempre me veía obligado a dar los primeros premios a muchachos más bien díscolos, por estar dotados de buena memoria, ser sinceros y responder con desenvoltura. En cambio, los de mejor conducta y más asistencia, bien por ser tímidos, bien por su poca memoria, conseguían el último premio o no conseguían ninguno". Y añadía otro párroco en la misma circunstancia:

[27] Cf. *ATP*, n. 94, nota 2.

"Yo he comprobado que es muy útil el concurso público incluso en la iglesia, donde el pueblo y los padres sean testigos de los conocimientos de los muchachos". Parece que podemos concluir diciendo que tal competición es útil, pero debe asignársele un premio diferente al que se da por estudio-presencia-conducta en las lecciones del año escolar.

3º. ***Examen de catecismo.*** ¿Son útiles los exámenes? Algunos los consideran tan importantes que los exigen trimestralmente. Otros consideran más acertado que no se den. El parecer generalizado es que se den, pero una sola vez o al máximo dos veces al año. Son una excelente ocasión para que se repita con la mayor aplicación lo que se ha estudiado. Deben hacerse con la máxima solemnidad y se invitará a los maestros o las maestras de la enseñanza elemental, a algún sacerdote cercano, a los diversos catequistas, etc.

Para dar más relieve al examen es conveniente recordar que es importante hacer comprender al pueblo la importancia y la necesidad del conocimiento del catecismo. Porque si cuando lo enseñamos lo situamos en un lugar muy inferior | al de la enseñanza de las demás ciencias, ¿qué impor- **310**
tancia tendrá para los jóvenes y sus padres? Para remediar esto me parece una medida excelente lo que sugería un diligente sacerdote: distribuir con buen criterio las clases de catecismo y examinar solemnemente a cada promoción; leer públicamente en la iglesia las notas obtenidas y los ascensos logrados; dar a cada muchacho por escrito los resultados. Y cuando se trata del examen de exención de la obligación del estudio del catecismo, que haya mayor solemnidad, que se diga, entre otras cosas, que el documento de dicha exención deberá presentarse al contraer matrimonio religioso, del mismo modo que el Estado exige el documento de la exención de la enseñanza elemental cuando se inscribe a alguien como elector. Servirá más que el examen de los novios, que hoy se hace sobre todo a quien no lo necesita.

Se dirá que estas cosas son utopías en la práctica, pero no es así en muchas parroquias rurales. Y si no se consigue todo,

sí al menos la mitad. Cuanta menos importancia dé el sacerdote a esto cuando quiere ponerse a la altura del pueblo, menos se la dará el pueblo, hasta el punto de considerar inútil esta enseñanza, como desgraciadamente sucede en algunos sitios.

¡Y pensar que para aprender a leer y a escribir hay escuelas normales, muchos maestros, sueldos considerables, locales amplios, exámenes rigurosos y mil formalidades! Y con el catecismo, ¿qué? ¿Habrá que concluir que no se cree en su superioridad sobre todas las ciencias humanas? ¿O que, aunque se crea teóricamente en esa superioridad, no se tiene la valentía y la diligencia de hacer algo concreto?

4º. ***Catecismo de perseverancia***. Se le puede establecer en
311 todas partes: | está ordenado a agrupar a quienes están libres de la obligación de venir al catecismo de los niños para darles una instrucción más completa y razonada. Es más difícil reunirles en la iglesia que hacerlo en un oratorio, si se dispone de él.

Bajo el aspecto de Círculo juvenil, de Círculo de cultura, de Círculo de ancianos, los jóvenes se dejan atraer mejor, mientras que las jóvenes prefieren entrar en la compañía de las Hijas de María [28] e irán al catecismo por este motivo.

5º. ***Catecismo razonado***. Es el catecismo que se da en la iglesia desde el púlpito o desde el altar a todo el pueblo. En casi todas las parroquias precede a las vísperas, en alguna sigue a la misa parroquial o tiene lugar antes de la misma. Es muy útil, y más en nuestros pueblos, donde la explicación del catecismo al pueblo, prescrita por el concilio de Trento y recientemente por Pío X,[29] se ha convertido en sermón, pero el sermón a una parte del pueblo no es tan accesible como el catecismo razonado.

De todos modos, debe hacerse de manera sencilla, fácil, siguiendo el texto, con ejemplos y semblanzas adecuadas a la inteligencia de gente sencilla.

---

[28] Cf. *ATP*, n. 94, nota 2.
[29] Cf. PÍO X, *Acerbo nimis*, o.c., pp. 268-276.

6º. ***Explicación del catecismo a las diversas clases reunidas***. Hay parroquias en las que el párroco, u otro sacerdote, suele explicar el catecismo a todas las clases reunidas. En este caso la división de las clases se hace especialmente para la recitación. A continuación, todos los niños se reúnen en la capilla del oratorio o de la parroquia. Puede ser útil siempre, pero especialmente cuando esa explicación la oye también el pueblo y cuando los catequistas no están todavía suficientemente formados para su cometido.

ALGUNAS NOTAS **312**

1º. Se pregunta: *¿Cuántos chicos puede albergar la clase de catecismo?* Viene bien aquí el principio *divide y vencerás.* Conviene usarlo mucho porque que el catequista dominará mejor la clase, dirá cosas más adecuadas para algunos y preguntará a todos, de modo que les enseñará mejor. No se puede determinar un número, que debe depender de la habilidad de quien enseña, de la conducta de los chicos, de que el aula sea cerrada o no. Suele establecerse una media de quince a veinte chicos.

2º. *¿Cuánto debe durar cada la lección?* El Papa ha establecido una hora,[30] pero comprende las oraciones, la distribución de cartillas o de las fichas de asistencia. Algunos dicen que, dado que en muchas diócesis el catecismo se enseña también en Adviento (lo que no prescribe el Papa), se puede abreviar un poco la duración de la lección, especialmente cuando hay después una instrucción especial para los niños.

3º. Muchos observan que la distribución de las fichas y de las cartillas timbradas durante la lección altera el orden, lo que es verdad, y de ahí que algunos, queriendo evitar este inconveniente, *recojan antes y distribuyan después de la lección las cartillas timbradas* y entreguen las fichas a la salida.

---

[30] Cf. PÍO X, *Acerbo nimis*, o.c., p. 274.

313 SOCIEDAD DE LA DOCTRINA CRISTIANA [31]

Pío X ha establecido que "en todas y cada una de las parroquias se erija canónicamente la Congregación de la Doctrina Cristiana".[32] Está destinada a ser una ayuda material y moral del párroco para apoyar el catecismo. Quien entra en ella se obliga a pagar anualmente una pequeña cantidad que servirá para hacer frente a los gastos de la asociación y de los premios de los niños. Además, se compromete a favorecer con todas sus fuerzas el catecismo, bien haciendo que participen los propios hijos, los subordinados, los amigos, los familiares y los conocidos, bien prestándose a enseñar él mismo el catecismo si es posible.

Todos los párrocos pueden instituir esta sociedad con la redacción de un reglamento adecuado a su parroquia y teniendo en cuenta todas las circunstancias especiales.

---

[31] En las Actas del Sínodo Diocesano de Alba de 1873, promovido por monseñor E. Galletti, aparece el reglamento general de la *Sociedad de la Doctrina Cristiana* que debe constituirse en las parroquias de la diócesis. Cf. *Appendix Novissima ad Synodum Dioecesanum Albensem...*, o.c., pp. 171-178.

[32] La *Archicofradía de la Doctrina Cristiana* fue erigida en Roma por Pablo V con el breve *Ex credito nobis* del 6 de octubre de 1607. Tenía como fin la enseñanza del catecismo a los niños en las parroquias, los institutos y las calles. Esta archicofradía contaba con sus estatutos y reglamentos, que se fueron adaptando a los tiempos y a las necesidades. Pío X, con la encíclica *Acerbo nimis*, del 15 de abril de 1905, determinó que la Archicofradía de la Doctrina Cristiana existiera en todas las parroquias para que todos los párrocos dispusieran de personas seglares capaces de enseñar el catecismo. Cf. C. TESTORE, *Dottrina Cristiana (Arciconfraternita della)*, EC, IV, 1950, pp. 1907-1908.

PRINCIPALES DEVOCIONES Y ASOCIACIONES QUE EL SACERDOTE DEBE DIFUNDIR

Importancia. Una de las múltiples formas de manifestarse el espíritu de piedad es la institución de diversas compañías religiosas, cofradías piadosas y prácticas de devoción. Son medios para conseguir *practicar la virtud y salvar el alma*.

Merecen por diversas razones que el sacerdote les conceda su atención, su estudio y su acción.

Algunas tienen origen divino, como la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, y casi todas fueron promovidas y predicadas por santos muy iluminados por Dios.

Cuentan casi siempre con la aprobación y la recomendación de la Iglesia, maestra infalible.

Tienden a una finalidad especial, que siempre es importante, y sería suficiente que con ellas se consiguiera evitar un solo pecado o ayudar a un alma a salvarse y elevarse en la perfección cristiana.

Y aquí conviene añadir una razón generalmente olvidada. Hay sacerdotes tan estables en la virtud que no necesitan la ayuda proveniente de estas devociones; les basta con una profunda consideración de las verdades eternas o con una diligente lectura, por ejemplo de la *Imitación de Cristo*.[1] ¡Ojalá hubiera muchos como éstos! *Pero todos en general y el pueblo en especial* sienten la necesidad de ciertas devociones y de alguna exterioridad. Hay muchos en quienes el espíritu cristiano entra | sólo con estos medios. Pues bien, cuando 315
esos medios están aprobados por la Iglesia y contribuyen a formar la vida cristiana, debemos fomentarlos e inculcarlos, aunque no los sintamos para nosotros de gran utilidad. El pueblo es más material y debemos tomarlo como es y guiarlo gradualmente a las alturas sublimes del cristianismo.

---

[1] Cf. J. GERSEN, *De imitatione...*, o.c.

Reglas generales. Antes de aludir a las devociones principales que debemos cultivar en la acción pastoral, conviene tener presentes algunos principios generales para no tener que repetir todos los años las mismas cosas.

1º. Todo sacerdote enviado como párroco, coadjutor o capellán a un determinado lugar, comprobará que allí se practican ciertas devociones y existen tal vez algunas asociaciones. Vaya muy despacio antes de *criticarlas, destruirlas, cambiarlas o erigir otras nuevas* aunque las antiguas tengan algún defecto. Examine primeramente con calma el bien, el mal y los frutos y luego dispóngase a estimular lo bueno y evitar los abusos. Y si realmente lo considera necesario, que las suprima poco a poco. Evitará los choques con la gente; le servirá lo que ya existe y en breve conseguirá lo que quiere. Por ejemplo, si hay mucha devoción a la Virgen de Pompeya y él la considera un poco vacía porque le falta la participación en los santos sacramentos, que no pretenda de inmediato cambiar la primera por lo segundo, sino aproveche moderadamente aquélla y haga ver que, para honrar a la Virgen, el mejor obsequio que se la puede hacer es confesarse y comulgar a menudo, especialmente si se quiere conseguir una gracia especial, y procure en todas sus fiestas, con la predicación y los avisos, que haya una solemne comunión general. *Vince in bono malum*,[2] pues los violentos se afanan mucho, despiertan críticas y consiguen poco.

2º. Las devociones, las prácticas de piedad y las asociaciones | deben *ser pocas*. Es verdad que entre la multitud son diversas las preferencias, pero individualmente se deben tener pocas, y tampoco conviene que el sacerdote tenga estable y habitualmente muchas. *Poco y bien* ha sido siempre la regla de los santos y de los sabios.

316

3º. *¿Cuáles preferir?* Cuando haya que elegir es conveniente:

a) En primer lugar, tener en cuenta el fin que se quiere conseguir. Por ejemplo, si se quiere difundir el rosario, se

[2] Rom 12,21: *"Vence el mal con el bien"*.

puede levantar un altar o una estatua o crear una compañía en honor de Nuestra Señora del Rosario.

b) Si se trata de la devoción a un santo, se preferirá a aquel cuya vida sea bien conocida, incluso en los detalles, y que la puedan imitar las personas a quienes se inculca. Cualquiera que sea la devoción, la compañía, la cofradía, etc., debemos considerarlas siempre no como fines, sino como medios para *practicar* la religión. Por consiguiente, mucha atención para que pueblo no se pierda en exterioridades vacías, sino que todo sea un estímulo a la virtud, al espíritu de mortificación, al desprendimiento de los bienes del mundo.

c) Finalmente, téngase en cuenta la índole y las necesidades de las diversas edades, ya que unas son más convenientes para los jóvenes y otras para los adultos, para las mujeres, para las jóvenes; las hay para los obreros, para los campesinos, para los estudiantes. Algunas son adecuadas para todas las edades y clases de personas.

DEVOCIONES CONVENIENTES A TODOS

1º. ***Eucaristía*** *Es la devoción por excelencia*. Es suficiente al respecto volver a ver lo que dijimos anteriormente sobre este tema.

2º. ***El Sagrado Corazón de Jesús***. Siendo una devoción **317**
muy sensible, se comprende y practica fácilmente. Nos ofrece con frecuencia ocasiones de hablar de los preceptos, de las virtudes y de los consejos de nuestro Maestro supremo. Es muy eficaz para conseguir que Jesucristo viva en las almas, en las familias y en la sociedad. Práctica de devoción y al mismo tiempo medio para la difusión de esta devoción es la celebración del primer viernes de mes.

3º. ***María Sma.***. Quien conoce a las almas comprueba muchas veces la verdad de estas palabras de san Alfonso de Ligorio: *El devoto de María se salva y el que no lo es se pierde*.[3] Me

[3] Cf. ALFONSO DE LIGORIO (san), *Opere ascetiche*, vol. VI, Ed. Macioce e Pisani, Roma 1935, p. 179.

parece que quien ordinariamente se sorprende de estas expresiones no ha constatado lo mucho que ayuda esta devoción a corregirse de los vicios más inveterados y a correr por el camino de la virtud.

Además, Dios nos lo ha dado todo por María Sma., ya que de ella nació Jesucristo: *totum nos habere voluit per Mariam*. La Sma. Virgen es también madre y distribuidora de todas las gracias y nosotros no podemos encontrar mejor medio para ir a Jesús que la devoción a la que es la escalera y la puerta del cielo.

Por otra parte, esta devoción es muy fácil de difundir, ya que todos la comprenden, y tan espontánea como espontáneo le resulta a un niño llamar a su mamá en todos los peligros. No tenemos que alarmarnos si alguien, aun conservando un poquito esta devoción, no se ha convertido todavía; María es la aurora que trae el sol de justicia, Jesucristo, y la devoción a ella es la aurora de la conversión a Dios. Todos sabemos que entre los títulos con los que se honra a María, actualmente está muy difundido el de María Inmaculada de Lourdes. También son muy convenientes las congregaciones marianas tan ampliamente difundidas y que han dado frutos tan estupendos.

318 4º. ***El ángel de la guarda***, que todos tenemos y por quien todos somos iluminados, custodiados y guiados.

5º. ***San José***, porque si Dios le unió a María Sma. y a Jesús, nosotros no debemos separarle.

DEVOCIONES CONVENIENTES A CLASES ESPECIALES DE PERSONAS

Aquí sólo recordamos las más comunes. Todos los pueblos, diócesis y regiones tienen las suyas. Por otra parte, ninguna de ellas es exclusiva de una clase determinada de personas, pues si por algunas razones le convienen a uno, por otras pueden adaptarse a todos.

1º. *Para los jóvenes:* son muy convenientes las de san Luis, san Estanislao de Kostka y san Juan Berchmans, cuyas vidas son leídas con interés y utilidad por la juventud.

A los jóvenes de cinco a dieciséis años de ambos sexos se les puede inculcar el *Rosario vivo entre los niños*.[4] Por eso las personas llamadas *celadores* o *celadoras* dividen a los chicos y las chicas de quince en quince, para que cada grupo diga el rosario entero diariamente recitando cada uno de los inscritos un misterio. Sirve para acostumbrarles a tiempo a la devoción a María y para introducir poco a poco el rezo del rosario entre los adultos y las familias, porque cuando los chicos cumplan dieciséis años será fácil hacerles entrar a formar parte del *Rosario vivo entre los adultos*, que tiene las mismas obligaciones. Se ve claramente que este modo de organizarles es atractivo porque cada mes se distribuye entre los inscritos una estampa que simboliza un misterio. (Dirigirse al Convento de San Doménico, Turín, para clarificaciones).

2º. *Para los hombres*: San José, a quien todos debemos **319**
suplicar, pero que puede ser considerado de manera especial protector de los hombres.

San Roque, porque se le venera de manera especial en casi todos los lugares de la Italia septentrional y es una devoción que comenzó con motivo de diversas mortandades de ganado y pestes.

San Bernardino de Siena, san Francisco de Asís, san Isidro Labrador, etc.

3º. *Para las mujeres*: Santa Ana, santa Isabel, santa Margarita de Cortona.

4º *Para las jóvenes*: La Inmaculada Virgen María, santa Inés, santa Angela Mérici, etc. Un párroco que cuente con una compañía de Hijas de María[5] bien disciplinada, puede decir que ya ha hecho un gran bien a su parroquia. Pero tenga en cuenta que debe realizar una labor muy delicada y fatigosa si quiere conseguir lo que desea.

MEDIOS PARA DIFUNDIRLAS

1º. Instituir *asociaciones* que tienen como protectores a los santos que hemos citado, porque la asociación, siendo

[4] Cf. *ATP*, n. 230, nota 21.
[5] Cf. *ATP*, n. 94, nota 2.

una organización externa, recuerda al pueblo el deber de orar a su protector y brinda al sacerdote muchas ocasiones para hablar de ello.

2º. Tratar de que haya cosas externas, como puede ser: un altar con una hermosa estatua o un cuadro especial; celebrar con solemnidad sus novenas y fiestas, tratando de que la predicación induzca a una comunión general; lucir un símbolo especial y llevar estandarte propio en las procesiones; promover la venta de libros que narren las glorias del santo y
320 contengan oraciones, así como | estampas y cuadros de los protectores para que figuren en casa; promover peregrinaciones y procesiones en su honor, etc.

3º. *Hablar de ellos* con frecuencia desde el púlpito para despertar su devoción y para animar a su imitación, al igual que en el confesionario y por diversas razones; hablar de ellos en privado cuando se presenta la ocasión.

4º. Si existen asociaciones de los Luises,[6] Hijas de María,[7] Madres cristianas, etc., el sacerdote podrá hacer muchas más cosas, por ejemplo dar la *conferencia mensual* y recitar todos los domingos oraciones especiales. Todo será más fácil en la medida que se cuente con un local especial para reunirse: los chicos en el oratorio, las chicas en el asilo, los hombres en la cofradía.

DIVERSAS ASOCIACIONES ACCESIBLES A TODOS

Pía Unión para la comunión de los niños.[8] Correspondería a los padres, a los maestros y a los sacerdotes hacer que se observe el decreto que establece la comunión de los niños apenas

---

[6] Cf. *ATP*, n. 94, nota 3.

[7] Cf. *ATP*, n. 94, nota 2.

[8] Pío X, con un breve del 31-1-1912, erigía la archicofradía de la *Pía Unión para la Primera Comunión de los Niños*, cuya finalidad consistía en difundir el conocimiento y la ejecución del decreto *Quam singularis* y, de acuerdo con las normas del mismo, preparar a los niños a acercarse por primera vez a la Mesa sagrada con una instrucción y una preparación convenientes, así como a alimentarse frecuentemente con el pan de los ángeles a lo largo de los años de la infancia. Cf. PÍO X, *Erectio Piae Unionis pro Communione Prima Puerorum ad S. Claudii de Urbe in primariam unionem, cum facultate aggregandi in universo terrarum orbe*, AAS, IV (1912), pp. 49-50.

llegan al uso de la razón, hacia los siete años, y el que promueve la comunión frecuente de todos, incluidos los niños. Sin embargo, como no siempre les resulta todo posible, se creó esta *Pía Unión* compuesta por personas que asumen esta labor. La *Unión Primaria* se creó en la iglesia de San Claudio, en Roma, donde pueden conseguirse el estatuto y las aclaraciones oportunas.

Tercera Orden de Santo Domingo[9] y de ***San Francisco de Asís***.[10] Las dos tienen la finalidad de vivir el cristianismo en la sociedad, en la familia y entre la gente, aunque santo Domingo, con el lema *veritas*, se dirige especialmente a la mente con la fe, y san Francisco, con el lema *charitas*, | se di- **321**
rige especialmente al corazón con la moral. Las dos cuentan con muchas indulgencias y favores espirituales, pero la de san Francisco, al imponer la confesión y la comunión, ofrece más ocasiones para frecuentar los santos sacramentos.

Dirigirse a cualquier convento de los Dominicos o de los Franciscanos en relación con todo lo que tenga que ver, respectivamente, con la Tercera Orden de Santo Domingo o la Tercera Orden de San Francisco.

Escapulario del Carmen.[11] Dado que este escapulario comporta el privilegio *sabatino*, será sin duda muy consolador para todos, especialmente para los enfermos, y aún más por-

---

[9] La denominación clásica es *Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden de la Penitencia de Santo Domingo*. En 1405, con la bula *Sedis Apostolicae*, Inocencio VII aprobó definitivamente la regla compuesta en 1285 por M. de Zamora, regla inspirada en las constituciones dominicanas, pero adaptada a la gente que vive en el mundo casada o célibe. Cf. L. A. REDIGONDA, *Fratri...*, o.c., pp. 923-970.

[10] Cf. *ATP*, n. 94, nota 4.

[11] El *escapulario* o *hábito del Carmen* se convirtió en símbolo de la devoción carmelita a la Madre de Dios. En la iconografía que reproduce a la Virgen del Carmen desde finales del siglo XVI prevalece la imagen de la Virgen que tiene al Niño Jesús en brazos o en las rodillas y da el escapulario de la Orden a san Simón Stock, señalándole en el "hábito" de la Orden un signo de la salvación eterna. Desde el siglo XVI se relaciona con el escapulario el llamado *privilegio sabatino*, es decir, la promesa de que la Virgen liberará del purgatorio el primer sábado después de morir a los que fallezcan piadosamente con el escapulario. Pío X, con decreto del 16-12-1910, reconocía también el uso de la medalla-escapulario. Cf. V. HOPPENBROUWERS, *Carmelitani*, DIP, II, 1975, pp. 506-507.

que las pocas obligaciones que exige se pueden cambiar por prácticas muy fáciles. (Dirigirse al P. General de los Carmelitas, Colegio San Alberto, Via Sforza Pallavicini, Roma).

Escapulario de la Inmaculada Concepción.[12] Es uno de los más ricos. Dice san Alfonso que quien lo lleva y recita seis padrenuestros, avemarías y glorias, gana 335 indulgencias plenarias. (Dirigirse al P. General de los Teatinos, Sant'Adrea della Valle, Roma).

Otros escapularios.[13] Hay muchos. Citamos los principales: San José, Almas del purgatorio, Dolorosa, Preciosísima Sangre de Jesús.

Apostolado de la oración.[14] Es una unión cuya finalidad consiste en rezar según lo querido por el Corazón de Jesús.

---

[12] El *escapulario o hábito azul de la Inmaculada*, juntamente con el *voto en favor de las almas del purgatorio*, son devociones particulares de la Orden de los Clérigos Regulares Teatinos. La asociación fue erigida en 1894 en Sant'Andrea della Valle (Roma) y elevada a Archicofradía de la Inmaculada por León XIII con decreto del 18-9-1894. Se la llama también *Cofradía del Hábito de la Inmaculada Concepción*, cuya imposición y distribución fue confiada por Clemente X a los Teatinos con breve del 30-1-1671. Cf. F. ANDREU, *Chierici Regolari Teatini*, DIP, II, 1975, pp. 978-999.

[13] El pequeño escapulario o hábito es el distintivo de algunas cofradías y expresa la adhesión a una orden monástica o congregación religiosa. El P. Alberione, además de los descritos, recuerda: 1) *El fundado en honor de San José*, probablemente refiriéndose a uno de color violeta-amarillo aprobado en 1893 para los capuchinos. Cf. P. SIFRIN, *Scapolare*, EC, XI, 1953, p. 16. En el Sínodo de la diócesis de Alba de 1873 se creaba una asociación de hombres en honor de san José con su propio estatuto e invitaba a los párrocos a promoverla en sus parroquias. Cf. *Appendix Novissima...*, o.c., al que se añade el *Sodalizio maschile erigendo ad onore e sotto il titolo di San Giuseppe*, pp. 199-212. - 2) *El anejo al voto en favor de las almas del purgatorio*. El voto en favor de las almas del purgatorio, llamado también "acto heroico de caridad", fue aprobado por el teólogo y escritor teatino Gaspar de Oliden (+1740). Cf. I. CECCHETTI, *Atto eroico di carità*, EC, II, 1954, pp. 358-359. - 3) *El negro de la Dolorosa* concedido en 1255 a los servitas. Cf. P. SIFRIN, *Scapolare*, o.c., p. 16. - 4) *El de la preciosísima Sangre*, cuya archicofradía está relacionada con la Congregación de los Misioneros de la Preciosísima Sangre, fundada por el beato Gáspare del Búfalo. Cf. M. COLAGIOVANNI y B. CONTI, *Preziosissimo Sangue*, DIP, VII, 1983, pp. 812-814.

[14] El *Apostolado de la oración* nació en Francia hacia 1844. Esta asociación, que se propone la devoción al Sagrado Corazón y la comunión reparado-

Su utilidad es indiscutible, pues si es necesario el apostolado de la palabra, ¿quién negará que también lo es el de la oración? Tiene tres grados,[15] y el primero es accesible a todos. (Dirigirse Via dei Chiavari, 6, Roma).

Rosario viviente entre los adultos.[16] Es entre los adultos **322**
lo que entre los chicos es el *Rosario viviente entre los niños*, con las mismas ventajas y obligaciones. (Dirigirse a Via dei Chiavari, 6, Roma).

Rosario perpetuo. Es propio de las personas piadosas, pues comporta el rezo del rosario entero, una vez al mes, en día y hora libres. (Dirigirse al Convento de Santa Maria Novella, Florencia).

Conclusión. Terminamos aquí, pero recordando que el espíritu de la Iglesia es tan fecundo que ha creado casi para cada necesidad espiritual una compañía especial, una asociación o una práctica de piedad.

Cada cual, considerando su necesidad individual, podrá encontrar fácilmente lo que desea.

---

ra, constituye uno de los elementos más importantes de la espiritualidad promovida por los Jesuitas en el siglo XIX. Se difundió rápidamente y llegó a tener 64 secretariados nacionales. Cf. M. FOIS, *Compagnia di Gesù*, DIP, II, 1975, pp. 1279-1290.

[15] Cf. *Manuale dell'Apostolato della preghiera*, Secretaría del Apostolado de la Oración, Roma 1896, pp. 12-15.

[16] Cf. *ATP*, n. 230, nota 21.

CAPÍTULO VII

ACCIÓN CATÓLICA

Naturaleza e importancia. Alguien puede pensar enseguida que bajo este título *sólo* se deba hablar de cajas rurales, de centros sociales, de bancos. Y no es así, porque aunque estas cosas puedan incluirse y el clero deba participar en ellas de forma moderada, según veremos, hay un número extraordinario de otras que forman parte de la *acción católica*. Y si León XIII insistió mucho en las primeras, es evidente que lo hizo teniendo en cuenta las condiciones de aquel tiempo, hoy bastante diferentes. Entonces era tema candente la *cuestión obrera*, que el socialismo quería aprovechar en exclusiva con el fin sectario de alejar a los trabajadores del sacerdote, de la Iglesia y de la religión, por lo que la obra de León XIII fue providencial y libró a nuestra población del socialismo.[1] Hoy, cuando el peligro por este motivo no ha cesado, aunque sí disminuido; cuando la lucha contra la religión se extiende merced a la coalición de esas fuerzas al campo moral y electoral, a la escuela, al periodismo, etc.; cuando estas mismas fuerzas trabajan descaradamente para restaurar en el mundo el paganismo más despreciable, Pío X, comprendiendo bien las necesidades actuales, ha llamado a la acción católica del *campo fundamentalmente económico*
324 a | una acción *inmensamente más amplia: defender y promover en la sociedad la civilización cristiana.* Pío X no destruye, *sino que guía y extiende la acción católica* y llama al sacerdote a trabajar en ella de forma más acorde con su ministerio y los tiempos.[2]

¿Qué es la acción católica? Dice Pío X:

---

[1] Cf. LEÓN XIII, *Rerum novarum*, Litterae Encyclicae, AAS, XXIII (1891), pp. 641-670.

[2] Cf. PÍO X, *El firme propósito*, Carta Encíclica, CC, 1905, IV, pp. 1-9.

Se designa habitualmente con este nombre de acción católica a las numerosas obras de celo en bien de la Iglesia, de la sociedad y de los individuos particulares que florecen, por gracia de Dios, en todos los lugares y abundan en nuestra Italia. Y desarrollando este concepto, añade: *Veis bien, venerables hermanos, lo mucho que ayuda a la Iglesia esa multitud elegida de católicos que se propone reunir todas las fuerzas vivas con el fin de combatir con todos los medios justos y legales la civilización anticristiana; reparar los gravísimos desórdenes que de ella se derivan; llevar nuevamente a Jesucristo a la familia, a la escuela y a la sociedad; recuperar el principio de la autoridad humana como representante de la de Dios; tomar partido decididamente por los intereses del pueblo y especialmente por los de la clase obrera y campesina, no sólo inculcando en el corazón de todos el principio religioso, única y verdadera fuente de consuelo en las angustias de la vida, sino tratando de enjugar sus lágrimas, dulcificar sus penas, mejorar su situación económica con medidas preventivas adecuadas; emplearse a fondo para que las leyes públicas conformen la justicia y se corrijan o se supriman las que se oponen a ella; defender, en fin, y apoyar con ánimo decididamente católico los derechos de Dios en todo caso y los no menos sagrados de la Iglesia.*

325 *El conjunto de estas obras, apoyadas y promovidas en gran parte por el laicado católico y diversamente pensadas según las necesidades propias de cada nación y de las circunstancias particulares por las que atraviesa cada país, es lo que justamente, con un término peculiar, y sin duda muy noble, suele llamarse acción católica, o acción de los católicos. En todos los tiempos acudió ella en ayuda de la Iglesia y la Iglesia acogió y bendijo esa ayuda siempre favorablemente, si bien, según los tiempos, se haya aplicado diversamente* (Enc. *El firme propósito*).[3]

[3] Cf. PÍO X, *El firme propósito,* o.c., pp. 4-8.

Explicada la acción católica en su sentido auténtico, todos ven su importancia e incluso su necesidad, pues comprende más o menos directamente todo lo que contribuye a la vida cristiana.

Y hablando de manera especial de los sacerdotes, *en modo alguno podemos excluirla por principio de nuestra acción pastoral*. Según los tiempos, las necesidades, los pueblos y nuestras propias actitudes e inclinaciones, podemos distinguir y elegir entre una obra y otra, pero nunca descartarla *totalmente*, porque sería como renegar de nuestro sacerdocio y nuestra misión de salvar las almas. Por eso insiste el Papa: *El verdadero apóstol debe ser todo para todos para salvar a todos; como el divino Salvador, debe compadecerse entrañablemente cuando ve vejadas las masas y que se encuentran como ovejas sin pastor. Con la propagación eficaz de las publicaciones, con la exhortación viva de la palabra, con la colaboración directa (en los casos citados), debe pues tratar de mejorar, dentro de los límites de la justicia y de la caridad, la situación económica del pueblo...*[4]

326 PRINCIPIOS GENERALES

Al tratar de hablar aquí de manera práctica de la acción en el momento presente, debemos establecer algunos principios de orden general:

1º. *Fin de la acción católica*. Dios envía al sacerdote a los hombres con el fin principal de guiarles al cielo. Todo lo que le ayuda a este fin debe servirle y todo lo que le aleja o simplemente le resulta inútil debe rechazarlo. Criterio y fin de todos los medios es salvar las almas. Se necesita, pues, que oriente siempre su acción hacia esto y que lo tenga en cuenta, porque si no es así podría ser negociante, banquero, político, intrigante, simple maestro de ciencias naturales. Y nada de esto es el sacerdote. Por eso insiste el Papa: *El sacerdote, elevado sobre todos los hombres para realizar una misión*

[4] Cf. PÍO X, *El firme propósito*, o.c., pp. 17-18.

recibida de Dios, debe estar por encima de todos los intereses humanos, de todos los conflictos, de todas las clases de la sociedad. Su campo propio es la Iglesia, donde como embajador de Dios predica la verdad e inculca con el respeto de los derechos de Dios el respeto de los derechos de todas las criaturas. Al obrar de este modo no se somete a ningún grupo de oposición ni se presenta como hombre partidista...[5] El sacerdote, al aplicar este principio, si crea Círculos será para salvar a la juventud de la corrupción y para orientarla hacia la vida cristiana; si crea cajas rurales, será para mantener a los hombres unidos al sacerdote y por medio de los cuerpos llegar a las almas; si tiene que interesarse de elecciones, será para que las legislaciones estén inspiradas en el cristianismo. Y en | todos los miembros tratará de hacer vivir **327** a Jesús con la palabra de Dios y con la frecuencia de los santos sacramentos.

2º. Son múltiples las acciones que se ofrecen al celo sacerdotal, pero cuando trabaje con ellas no debe proceder con un *método apriorístico*, es decir, no puede entrar en un pueblo con un programa bien definido en cada una de sus partes; su programa consiste en *hacer el bien*, por lo que debe elegir las obras y el modo en ese lugar después de conocer a la gente que se le encomienda, sus condiciones religiosas, morales y económicas, las mayores necesidades y las que resultan más fáciles de satisfacer, el modo de evitar el fracaso en las primeras obras, las personas que especialmente deben servirle como fundamento en lo que quiere edificar. Una obra puede ser buena en sí misma y no serlo en todas partes, puede haber tenido éxito en un sitio y no ser apropiada en los demás, y aunque lo fuera en todos, exige en pueblos diferentes modos propios. De ahí que muchos digan: *Un sacerdote que entra en una parroquia, por lo menos durante un año debe observar para conocer bien su ambiente*. Trabajando surgen siempre, incluso tras madura reflexión, cosas imprevistas, ¡cuánto más si no hubo reflexión! En este sentido

[5] Cf. PÍO X, *El firme propósito*, o.c., p. 17.

sería muy conveniente leer *El diario de un párroco rural*.[6] Cuando este párroco se puso al frente de su parroquia de 600 almas, enseguida se dio cuenta de su indiferencia religiosa y pensó que podría despertar su fe interesándose debidamente por sus intereses materiales. Con visitas, conversaciones y preguntas elaboró una diligente encuesta sobre sus necesidades individuales y colectivas. Y descubrió cuatro carencias: falta de dinero, mortandad del ganado, falta de médico, dificultad para vender y | comprar. Para hacer este estudio necesitó un trabajo largo e ingrato, pero el resultado fue excelente, pues pudo remediar todas estas carencias con *una caja rural, una sociedad de seguros contra la mortandad del ganado, una cooperativa y una escuela nocturna*. Algunos años después casi todos los hombres cumplían con Pascua y el pueblo había mejorado moralmente y religiosamente.

328

No deben darse los primeros pasos si no se tiene seguridad.

3º. El Papa quiere que nuestras obras sean *abiertamente católicas*.[7] Va contra su voluntad esconder nuestra fe como si fuera algo de lo que sentirse avergonzados, como si fuera una mercancía en mal estado o de contrabando. Ni siquiera en las asociaciones meramente económicas podemos permanecer en un terreno *neutro* en tema religioso, pues las obras no pueden ser aconfesionales con el pretexto de contar con más clientela. Por consiguiente, el estatuto debe estar conformado por principios católicos y los miembros deben ser personas de fe práctica. Es algo que ayuda también al fin pretendido: debemos dar a nuestras asociaciones una finalidad religiosa.

4º. Al realizar las obras *debemos aprovechar posiblemente lo que ya existe*, porque exigirán menos fatiga, causarán menos contradicciones y no se gastará inútilmente el tiempo. Por ejemplo, si se dispone de un oratorio o de un Círculo y se considera útil en la parroquia una biblioteca circulante,[8] se podría comenzar prestando pocos libros pero bien elegidos a los jó-

---

[6] *Il diario di un parroco di campagna* se identifica con la obra de J. BLANC, *Appunti di un parroco...*, o.c.

[7] Cf. PÍO X, *El firme propósito*, o.c., pp. 15-16.

[8] Cf. *ATP*, n. 278, nota 62.

venes, para ir distribuyéndolos poco a poco entre algunos adultos, viendo si ello ayuda o no... En caso afirmativo, se prosigue; en caso negativo, se deja poco a poco desaparecer. Si existe una compañía de Luises,[9] se puede formar con ella un Círculo juvenil y dar conferencias especiales. Si se cuenta con la Tercera Orden Franciscana,[10] se puede | orientar a sus **329** miembros más aptos a la fundación de una caja rural.[11]

5º. *Dar precedencia a las obras que son gratas a todos y preferiblemente religiosas*, por ejemplo un oratorio, una escuela de música sacra, una escuela nocturna. Esta regla sirve cuando hay igualdad, o casi igualdad, en las necesidades, pues si fuera más urgente una obra material, sería ésta la que tuviera precedencia. Con todo, dado que los tiempos actuales no reclaman ya tanto las iniciativas económicas, y dado que, según las últimas disposiciones pontificias, el clero debe favorecerlas, pero eximiendo las propias responsabilidades ante las leyes o que le pueden distraer excesivamente de su sagrado ministerio, el sacerdote será cauto cuando trate de instituirlas, y solamente lo hará tras reconocer con claridad su utilidad.

6º. Así, una vez comenzado su trabajo, *el sacerdote verá que una cosa lleva a la otra*, y las necesidades, las circunstancias, los ejemplos de las parroquias cercanas, las propias peticiones de la gente, los consejos y las orientaciones de la autoridad eclesiástica sugerirán otras cosas útiles y necesarias. Es totalmente reprobable el método de entrar en una parroquia y, sin ningún análisis, condenarlo todo, lo que se ha

---

[9] Cf. *ATP*, n. 94, nota 3.

[10] Cf. *ATP*, n. 94, nota 4.

[11] Las *Cajas rurales* son institutos de crédito con caracteres típicos tanto por los fines que se proponen y por los medios de que se sirven como por la especial forma jurídica que asumen. La primera caja rural en Italia se constituyó en 1884 en Loreggia (Padua) por iniciativa de Leone Wollemborg. Era de carácter laico y tuvo poco éxito. Se multiplicaron rápidamente a partir de 1893, cuando el clero comenzó a interesarse de la constitución de estas sociedades con la intención de contribuir a la elevación económica y moral del grupo artesanal y agrario. Un pionero de esta forma de acción social fue monseñor L. Cerruti, de Venecia. En 1894 las Cajas Rurales Católicas eran 69 y 779 en 1897. Entre 1900 y 1914 alcanzaron la cifra de 2000. Cf. G. TOMAGNINI, *Casse Rurali*, EC, III, 1949, pp. 996-998.

hecho y el modo como se ha hecho, para crear *ex novo* cosas que quizá no aguanten, y abandonarlas luego y probar con otras. ¡Cuántas veces se ha derribado todo y no se ha construido nada! ¡Cuántas veces se ha malogrado desde el primer momento un campo que para dar frutos abundantes esperaba una mano paciente y constante! *Más que los simples fieles, los sacerdotes, y especialmente los jóvenes, deben evitar este espíritu de novedad. Recordad, en primer lugar, que para que el celo dé buenos frutos y sea digno de encomio debe ir acompañado de discreción, rectitud y pureza, como dice | el*
330 *grave y provisto de buen sentido Tomás de Kempis...* (León XIII, 1899).[12]

7º. Dado que la acción católica tiene como fin la defensa y la difusión de la fe cristiana, *su moderador debe ser el Papa*. El Papa es nuestro jefe, nuestro guía y nuestro maestro aun en las cosas que no son directamente religiosas pero tienen que ver indirectamente con la religión. No importa que una obra sea económica o electoral: *cuando, mientras y en la medida que* algo tenga que ver con la religión, el Papa tiene el derecho y el deber de guiarla. Y en ese campo están la acción económica y la acción electoral, por lo que con ánimo reverente debemos aceptar las orientaciones y los consejos del Papa sobre ellas. Un ejército sin disciplina pierde la batalla aunque cuente con los soldados más valientes y adiestrados. Es un deber obedecer incluso cuando nos parece a nosotros justamente lo contrario, cuando debemos corregir nuestro punto de vista, cuando debemos retirar lo que hemos dicho. Es un deber de todos los fieles, y más aún de los sacerdotes.

Se trata de algo que hoy especialmente debemos practicar en los temas siguientes: la confesionalidad de todas las organizaciones, la cuestión romana, que debe seguir viva; la orientación del periodismo, el *non éxpedit* que debemos practicar según lo establecido por la encíclica *El firme propósito*.[13]

---

[12] LEÓN XIII, *Depuis le jour*, Epistola Encyclica ad Archiepiscopos, Episcopos et Clerum Galliae, ASS, XXXII (1899-1900), p. 204.

[13] PÍO X, *El firme propósito*, o.c., pp. 3-19.

Obediencia también al obispo, a quien el Espíritu Santo ha establecido para que gobierne en todo lo que se refiere a la religión en su diócesis. No se trata sólo de una mera obediencia a las órdenes, sino de una devota aceptación incluso de sus deseos, aceptación que nos lleve a pedir y cumplir humildemente sus consejos.

8º. *Comenzar siempre con pocas personas*, pero de sentimientos posiblemente cristianos, o al menos buenos. | De- **331**
bemos conseguir que tengan una convicción profunda no con largos razonamientos, sino conversando, haciendo que lean lo hecho en otros sitios, confirmándolo con algún hecho. Cuando estén de nuestra parte y se les convenza, serán apóstoles para nosotros entre sus compañeros, y ellos mismos sabrán sugerir cosas prácticas en las que un sacerdote, con toda su ciencia, a veces no es capaz de pensar, ya que ellos sienten más que nosotros sus necesidades.

Se irá despacio cuando se desee *incorporar nuevos cooperadores*, porque si entran poco a poco pueden unirse a los primeros adoptando su mismo espíritu, mientras que en masa podrían aplanarlos, lo que pondría toda la obra en peligro.

No siempre, sin embargo, debe exigirse una vida prácticamente cristiana *en todo*, especialmente en los centros, en ciudades donde la religión ha decaído ya tanto que no se cumple con Pascua. En ese caso habrá que ser menos exigentes, pero poco a poco se les irá formando. Digo *menos exigentes*, ya que si en algunas parroquias para ser reconocidos entre los mejores cristianos hay que frecuentar los sacramentos, en otras serán ya ejemplares si cumplen el precepto pascual o simplemente no dan grave escándalo.

Expuestas cosas tan generales como éstas, pasemos a las particulares, a las que sólo podremos aludir brevemente y sobre las que daremos algunos avisos particulares para el clero, citando libros en los que quien lo desee puede encontrarlas ampliamente tratadas.

OBRAS PARTICULARES DE ACCIÓN CATÓLICA

§ 1. – UNIÓN POPULAR [1]

Es la obra creada en Italia por Pío X a imitación de la que desde hace muchos años florece y da buenos frutos en Alemania. Tiene una función triple: instruir, estimular e instituir las obras sociales más convenientes, coordinar su acción para que todas actúen armoniosa y eficazmente lográndose así su fin, que es la defensa del orden social cristiano. Es fácil difundir esta obra porque no exige ninguna organización local, no crea oposición ni partidos y ofrece un medio facilísimo de orientar al pueblo en el campo de la acción católica con folletos mensuales. No podemos dudar de la voluntad del Papa sobre esta obra, pues desea y quiere que el clero la apoye y difunda del mejor modo posible.

Lo importante es que estos folletos sean leídos, y mejor aún que se les explique. La explicación puede hacerse en reuniones especiales cada mes o en conferencias que por otros motivos se dan a los hombres, a los jóvenes o a las mujeres. Algunos folletos, por ejemplo los que tratan de la blasfemia, del divorcio o del descanso festivo, pueden explicarse en la iglesia.

333 Para cualquier aclaración, dirigirse a la Oficina Central (Padua), o al encargado diocesano. Se encuentra una buena

[1] La Unión Popular Italiana, llamada más brevemente *Unión Popular*, fue instituida en 1906. Recogía las normas de la encíclica *El firme propósito* de Pío X del 11 de junio de 1906. La actividad de la Unión Popular comenzó con la constitución en Florencia de la Oficina Central, bajo la presidencia de Giuseppe Toniolo. Una iniciativa importante de la Unión Popular fue la de dar comienzo a las Semanas Sociales. Órgano de la Unión Popular era el semanario *La Settimana Sociale*, que incluía una vez al mes el folleto *L'Allarme*. Cf. S. TRAMONTIN, *Unione Popolare*, DSMCI, pp. 394-395.

explicación en diversos opúsculos, y recuerdo dos para la gente culta: TONIOLO, *L'Unione Popolare*,[2] 0,40 liras, y MARCHETTI, *L'Unione Popolare e l'ora presente*,[3] 0,50 liras. Solicitarlas a la Oficina Central.

§ 2. – LA CUESTIÓN ESCOLAR

Constituye actualmente uno de los mayores y más decisivos problemas de Italia. Desechadas de las universidades las cátedras de teología, eliminada de las escuelas la menor huella de religión, actualmente, con las leyes, los decretos, los reglamentos, las extrañas interpretaciones y las decisiones sectarias se la quiere hacer desaparecer totalmente de las escuelas primarias. Se trata de una verdadera persecución que se solapa con razones especiosas, pero absurdas; se trata de una guerra sistemática que nos declaran no las personas del gobierno especialmente, sino la masonería que lo guía o lo tiraniza. ¿Cuántos son los Estados civiles reducidos a una esclavitud como ésta? Pues bien, es necesario concentrar hoy en este campo los esfuerzos de los católicos italianos, a semejanza de los católicos de Bélgica, que tras cincuenta años de intensa lucha han vencido. Han surgido ya diversas iniciativas con ese fin, siendo la principal la *Unión Popular*, que ha constituido en su seno el *Secretariado General Pro Schola*.[4] Éste debe crear en cada provincia una *Comisión Provincial Pro Schola*, que a su vez, por medio de *encargados diocesanos*, promueva en cada pueblo la constitución de ligas de *padres* con el fin de: *a)* promover el desarrollo lo-

---

[2] G. TONIOLO, *L'Unione popolare fra i cattolici d'Italia.* Razones, fines, estímulos. Reunión de los delegados en Florencia el 24-2-1906. Tip. San Giuseppe, Florencia 1908.

[3] S. MARCHETTI, *L'ora presente e l'unione popolare fra i cattolici d'Italia,* Marietti, Turín 1910.

[4] La Unión Popular, mediante *La Settimana Sociale*, su órgano oficial, promovió campañas contra el divorcio y la blasfemia y en favor de la enseñanza religiosa y de la libertad de enseñanza. Sobre este último tema se celebró en 1908 en Génova un congreso y a continuación se instituyó un *Secretariado pro schola.* Cf. S. TRAMONTIN, *Unione...,* o.c., p. 394.

334 cal | de la Unión Popular; *b)* ayudar al párroco en la instrucción y educación de los jóvenes; *c)* alejar los periódicos y libros malos e introducir los buenos; *d)* vigilar sobre la recta interpretación de las leyes acerca del catecismo por parte de la autoridad escolar denunciando sus arbitrariedades; *e)* promover legítimas acciones judiciales y recursos administrativos para tutelar los derechos de los padres y de los ciudadanos respecto a las escuelas públicas; *f)* adoptar iniciativas para conseguir una mayor libertad religiosa; *g)* promover todo lo que ayude al catecismo y a las clases de religión.

Con esta organización, la Unión Popular se propone conseguir: 1º. Que en todos los ayuntamientos puedan los padres hacer valer *lo que queda del derecho sobre el catecismo en la escuela que todavía contemplan las leyes*; 2º. Que mientras tanto *se provea del mejor modo posible al catecismo en las escuelas parroquiales y los oratorios*; 3º. Que se promueva una acción general para conseguir la *escuela libre* con facultades para instituir escuelas confesionales.

Un sacerdote con celo no puede dudar sobre si debe o no apoyar esta iniciativa, pues se impone a todo aquel que ame a la Iglesia, las almas y la juventud. (Para aclaraciones, dirigirse a la Oficina Central de la Unión Popular, Padua).

Libros que pueden consultarse:

REZZARA, *La scuola nella legislazione italiana*,[5] 2 vols.

PIOVANO, *La libertà d'insegnamento in Italia nell'ora presente*.[6]

(En dicha Oficina Central).

335 **LOS ORATORIOS MASCULINOS**[7]

Ya hemos considerado la forma de fundarlos y dirigirlos. Ahora nos referimos brevemente al modo de convertir un

---

[5] N. REZZARA, *La scuola nella legislazione italiana,* Tip. San Alessandro, Bérgamo 1910.

[6] G. PIOVANO, *La libertà d'insegnamento in Italia nell'ora volgente,* Tip. Artigianelli, Monza 1909.

[7] Cf. *ATP*, n. 302, nota 24.

oratorio en el *medio más fácil para orientar a una parroquia a interesarse y trabajar en el campo social, moral y religioso y al modo como el párroco puede formar a los mejores cooperadores a su celo*.

Para conseguirlo es conveniente insistir nuevamente en la necesidad o al menos en la conveniencia de disponer de un local adecuado, que puede ir formándose poco a poco, como ya vimos. Algunos dirán: Nosotros estamos en pueblos de agricultores, nuestros jóvenes apenas tienen tiempo de ir a misa y al catecismo y tienen que volver a casa para las mil tareas domésticas o para cuidar el ganado... ¿Para qué serviría un oratorio? En primer lugar para el catecismo, porque se podrán dar clases separadas con ventajas para los chicos, los catequistas y la instrucción. Además, ¿todos los chicos tienen que ir a cuidar el ganado? Y aunque así fuera, ¿todo el día? Y los que dejan de hacer este trabajo por ser ya mayorcitos, ¿cómo pasan el domingo? Y si han llegado ya a los quince años, o tal vez menos, si dejan de ir al catecismo, si prescinden del cura, si no van a misa ni al sermón, ¿qué frutos podremos recoger? El *Congreso católico* (1911)[8] enseña a asegurar la perseverancia de los jóvenes en los buenos principios y a formar hombres que ayuden al sacerdote.

A todos los jóvenes del oratorio se les puede enseñar *canto*, de modo que no sean solamente algunos viejos quienes cantan en las funciones. Para los mayores se puede organizar una *escuela de* | *perfeccionamiento* del canto, de modo **336**
que el párroco tenga una ayuda en el coro y las funciones principales sean más solemnes. También se puede organizar una *pequeña banda* en los centros mayores (pero con gran discreción, porque a menudo esta obra causa muchos problemas); también se puede crear un *grupo teatral*, o un *Círculo* que, donde convenga, puede tener dos secciones, una para los obreros y otra para los jóvenes, de modo que el párroco pueda crear una futura *clase nocturna* para los primeros y una clase de religión para los segundos.

---

[8] Cf. *ATP*, n. 302, nota 25.

Y como una cosa lleva a la otra, en algunas ciudades se podrán establecer secciones para la *colocación* de los aprendices en empresas de patronos honestos, capaces y cristianos, así como para asistirles en casos de conflicto. Casi en todas partes se podrá aconsejar a los jóvenes sobre *las más elementales formas de previsión con la caja obrera, la caja depósito, la caja de ahorros, la cajita a domicilio...,*[9] o sugiriendo que se inscriban en las mejores instituciones de previsión y preferiblemente en la *Caja Nacional de Previsión para la Invalidez y la Ancianidad de los Obreros*.[10]

Y mientras los jóvenes se van haciendo hombres se puede comenzar a interesarles, con conferencias adecuadas, conversaciones y periódicos, en las cosas del *Ayuntamiento, de la Provincia y del Estado*, así como hablarles del deber de votar en las elecciones, para que, ya hombres, sean un *grupo electoral* bien formado, sin choques ni exigencias...

Será fácil crear en todas partes para los jóvenes una pequeña *biblioteca* o una *compañía de San Luis,*[11] y en las ciudades y en muchos pueblos organizar el tiempo después de las clases.

---

[9] La primera Caja de Ahorros de Alba fue fundada en 1855 por monseñor Rinaldi C. S., vicario general capitular. El 24-6-1855, con una circular dirigida a los párrocos, el canónigo pedía que fueran explicados al pueblo con la lectura y el comentario del estatuto los beneficios de esta institución. «El nombre mismo de la institución que recomendamos indica que trata de conseguir este fin, proponiéndose animar al pueblo al ahorro con el desarrollo de un espíritu de orden, de economía, de previsión y, lo que más importa, de trabajo y la práctica de las virtudes que conducen al logro de estos bienes» (p. 10). Cf. C. S. RINALDI, *Circolare al clero e al popolo,* 24 de junio de 1855, en Archivo Histórico de la diócesis de Alba.

[10] Las primeras normas legislativas para tutelar el trabajo se remontan a 1893 y se refieren al sector minero. Hasta 1898 no se promulgó la ley del 17 de marzo, n. 80, seguida del reglamento del 25 de septiembre, n. 411, sobre el seguro obligatorio de los obreros contra los accidentes laborales. Ese mismo año aparece, muy tímidamente, en la legislación italiana la Caja Nacional de Previsión para la Invalidez y la Ancianidad, instituida facultativamente pero subvencionada por el Estado (Ley 17 de julio, n. 350). En 1919 el seguro para la invalidez y la ancianidad fue obligatorio por decreto legislativo del 21 de abril, n. 603. Cf. L. LEVI SANDRI, *Istituti di legislazione sociale,* Ed. A. Giuffrè, Milán 1963, pp. 1-9.

[11] Cf. *ATP,* n. 94, nota 3.

Jóvenes así formados, ¿no serán una ayuda válida?, ¿no nos serán fieles? No todos, pero sí una parte. Para un | trabajo así **337** se necesitan brazos, y para ello quizá convenga crear un *patronato catequístico* entre los padres y las personas buenas, pedir la ayuda de una maestra, de un maestro, del alcalde en alguna ocasión. Todas estas personas pueden agruparse fácilmente, con el pretexto de ayudar a los jóvenes, de la música o del teatro. ¿Con qué resultado? Pues que un sacerdote, que domine a toda la parroquia gracias a los jóvenes, la tenga en sus manos y la gente se sienta a gusto porque ha sabido crear un vínculo fácil y agradable: el amor a la juventud. Tenemos aquí un modo muy conveniente de hacer el bien.

LOS ORATORIOS FEMENINOS

Se podría repetir aquí gran parte de lo que se dijo de los oratorios masculinos, por tanto solamente apuntaré *algunas cosas propias de las jóvenes*. Éstas se sienten más inclinadas a la lectura, por lo que puede constituirse enseguida una biblioteca para ellas. Entre las mayores se puede crear la *compañía de las Hijas de María*,[12] dar alguna *clase para buenas amas de casa con una cultura económica* a cargo de las monjas o, mejor aún, de las maestras; crear una *oficina de colocación o protección de las jóvenes trabajadoras*, un *taller* donde se las puedan facilitar recursos para el trabajo. Todo esto se puede ir consiguiendo según las necesidades y las circunstancias. Y siempre se podrá inculcar la necesidad del ahorro, la conveniencia de inscribirse en la Caja Nacional de Previsión,[13] así como instituir otras obras para ellas, espe-

---

[12] Cf. *ATP*, n. 94, nota 2.

[13] Cf. *ATP*, n. 336, notas 9 y 10. Las nuevas concepciones socio-políticas inspiradas en el socialismo y todo el movimiento católico inspirado en los principios de la *Rerum Novarum* hacen que a comienzos del siglo XX la legislación sobre los problemas sociales se vaya perfeccionando poco a poco. Con la ley del 18 de junio de 1907, n. 242, integrada sucesivamente por la del 7 de julio de 1907, n. 818, se provee a la tutela del trabajo de la mujer y de los niños. A la elaboración legislativa, sin embargo, no correspondía la observancia y la actuación concreta de las instituciones de previsión. Hasta 1919 no se

cialmente cajas de dotes y cajas para las enfermas. De este modo se contará en el futuro con jóvenes piadosas y honradas y luego madres realmente capaces de dar una educación seria a sus hijos.

338 **CLASE DE RELIGIÓN**

La desea el Papa, quien nos manifestó este deseo en la encíclica sobre el catecismo.[14]

Es necesaria para los estudiantes de las escuelas secundarias y de las Universidades como complemento de instrucción y como contraveneno a los errores que tanto se dejan sentir.

Es necesaria de alguna manera para los obreros, especialmente los de las grandes fábricas.

Es necesaria para las señoras y señoritas que a veces sólo practican una religión sentimental y subjetiva.

Las diversas clases de personas necesitan, sin embargo, formas diferentes para atraerlas e instruirlas. Los jóvenes quizá vengan si se insiste a los padres, quizá si se organizan diversiones y hay premios, quizá con la esperanza de que se les presten libros de la biblioteca aneja a la clase. Las señoritas y señoras pueden también venir por un principio religioso o con la esperanza de pasar por *cultas e intelectuales*, lo que dependerá en gran medida de la habilidad de quien enseña.

Una buena clase de religión tiene muchas dificultades, exige una dirección inteligente y activa y debe especialmente estar animada de espíritu de sacrificio.

Donde sea posible, hará bien conseguir que haya entre los alumnos de esas clases un *Círculo para la moralidad*, una *pequeña sección que procure a los jóvenes lugares honestos para pensión*, especialmente cuando deben ir de una ciudad a otra; una sección *filodramática*, o *deportiva*, una *biblioteca*, etc., según las necesidades.

---

crea un cuerpo de inspectores de las industrias y del trabajo dependiente del Ministerio de Agricultura-Industria-Comercio (ley del 22 de diciembre, n. 1361). Cf. L. LEVI SANDRI, *Istituti di legislazione...*, o.c., pp. 1-9.

[14] Cf. PÍO X, *Acerbo nimis*, o.c., pp. 264-273.

Quien quiera disponer de un manual muy práctico para | los **339**
oratorios y las clases de religión, puede adquirir *Gli oratori festivi e le scuole di religione*, Eco del V Congresso [15] (Società Buona Stampa, corso Regina Margherita, 176, Turín).

CLASES NOCTURNAS Y CLASES INVERNALES

Pueden ser anejas a las de religión y a los oratorios por dos motivo: primeramente por el bien que con ellas se puede hacer, ya que con el pretexto de la aritmética o de la lengua se puede enseñar la moralidad y los principios de la religión, se pueden depositar las semillas de la acción electoral, se puede instruir sobre la emigración, sobre el alcoholismo y sobre una buena y razonable cultura del campo, y en segundo lugar porque tienen menos peligro de contradicciones y críticas. En todos los pueblos y ciudades se pueden instituir teniendo en cuenta las necesidades locales.

Se aconseja como libro de texto el *Manuale del maestro per le scuole serali*, del profesor Losio [16] (Brescia, en el periódico *Scuola Italiana Moderna*).

BIBLIOTECA CIRCULANTE [17]

Los deseos de leer crecen de día en día y si no se ofrece una lectura sana, muchos recurrirán a la envenenada. Por otra parte, un buen libro es un amigo fiel, un predicador que se deja oír en los momentos más oportunos.

Es desaconsejable comenzar con grandes gastos, muchos libros, locales propios, etc. Conviene partir con poco, con algunos libros, con pocas personas, por ejemplo con los jóvenes, y gradualmente se conseguirá todo.

Para este tema tan importante existe un manual práctico **340**
que es un verdadero tesoro: *Guía del bibliotecario* (Federa-

---

[15] M. A. ANZINI, *Gli oratori festivi...*, o.c.

[16] G. LOSIO, *Manuale pel maestro delle scuole popolari, serali e festive*, La Scuola, Brescia 1908.

[17] Cf. *ATP*, n. 278, nota 62.

zione Italiana delle Biblioteche Circolanti Cattoliche, via Speronari, 3, Milán).[18]

Quien lo lea se convencerá pronto de que una biblioteca puede costar poco y se puede actualizar fácilmente. Ofrece listas estupendas de libros convenientes para las diversas clases de personas. En el mismo lugar se publica un boletín mensual que ofrece un juicio correcto sobre los libros que aparecen de día en día. La Società Buona Stampa, Turín, corso Regina Margherita 176, publica también *lecturas católicas* y *ameno-educativas* muy convenientes en nuestros centros rurales.[19]

Nota. Las novelas, más que apagar la sed de lectura, la provocan, por lo que, donde exista ya la costumbre de leerlas, conviene oponer las buenas a las malas, y donde no se lean, lo mejor es que se haga el menor uso posible de ellas.

LA BUENA PROPAGANDA

Sembrar buenas ideas para que produzcan buenas obras es un trabajo muy importante. Ideas religiosas, ideas sociales, ideas de economía, ideas de virtud, ideas de higiene... según los lugares y las circunstancias, en público y en privado.

Propaganda pública. 1º. *Con la pluma*, escribiendo opúsculos, folletos y boletines, colaborando con periódicos según nuestras capacidades. Cuando se sabe que una idea puede hacer bien, que un hecho puede ser interesante en un periódico, será útil comunicarlos; es un talento que Dios nos da y debemos hacerle fructificar.

2º. *Con la escuela*, especialmente con la privada, la invernal, la festiva, la nocturna.

341 3º. *Con la palabra* en las conferencias, los sermones, los discursos ocasionales.

---

[18] Cf. *ATP*, n. 278, nota 62.
[19] Cf. *ATP*, n. 278, nota 61.

Propaganda privada. Si la pública se dirige a un auditorio más numeroso, la privada tiene más eficacia porque se adapta mejor a las personas y a sus necesidades. En Alemania e Inglaterra los párrocos, y muchas veces quienes les sustituyen, visitan a domicilio a *todas* las familias de la parroquia varias veces a lo largo del año. ¡Cuántas buenas palabras pueden decir! ¡Cuántos buenos consejos pueden dar! ¡Cuántos males pueden alejar! ¡Cuántos consuelos pueden dar en esas visitas!

Habrá un periódico que sugerir, se podrá insistir para que los padres envíen a sus hijos al catecismo, sugerir que se apunten a alguna asociación; se podrá ofrecer un opúsculo, se podrá rogar al maestro o la maestra que se ocupen del catecismo. Las recomendaciones privadas valen más que las públicas y las generales. Alguna vez podemos saber que si nos acercamos con tacto a una persona influyente podemos disponerla para que nos ayude moralmente o materialmente. Otras veces nos enteramos de que hay en la parroquia una persona influyente que puede hacer el mal o el bien; que debamos impedir un baile; que el alcalde ayude a promover la enseñanza del catecismo en las escuelas. Pues bien, en todos estos casos se visita a esas personas y se les dedica un tiempo que puede ser largo pero sin duda positivo para una buena causa. Sería pues una actitud prudente cuando un sacerdote entra en una parroquia informarse sobre quiénes son las personas más influyentes para ganárselas en beneficio de un ministerio eficaz. Hecho esto, tratará de relacionarse con esas personas visitándolas, o por medio de tarjetas de visita si se ofrece la ocasión, quizá con pequeñas manifestaciones de estima, | con invitaciones mutuas si se da el caso. Así puede **342**
saber que no encontrará en ellas oposición sino apoyo.

¡Cuánto tiempo dedicaba a estas cosas el venerable Trona de Mondovì! Con ellas hizo un bien inmenso, como podemos comprobar leyendo su vida.[20]

---

[20] G. GIACCONE, *Vita del Ven. Servo di Dio Giovanni Battista Trona, prete della Congregazione dell'Oratorio di Mondovì*, Tip. Vescovile, Mondovì 1902.

En una reunión que tuvo lugar en Turín entre personas que se ocupan de la acción católica se manifestaba este deseo: que un sacerdote no dudara dedicar algún tiempo a visitar a los superiores de los institutos de religiosos para poderles poco a poco persuadir de la importancia de la educación social. Puede parecer que se pierde mucho tiempo, se decía, pero si se convence a esas personas se las gana para la buena causa de muchas otras.

Otra aplicación muy importante de este principio se puede tener con el *modo de instruir en los Círculos*. Sin duda valen en ellos las conferencias, los discursos y las clases, pero no en todos los sitios y siempre son posibles estas cosas. En cambio, sí es posible una conversación familiar, en la que se puede enseñar sin dárselas de maestros. ¿Cómo hacerlo? Con un pretexto cualquiera se dejan caer unas palabras sobre un tema deseado, o se corrigen las tendencias erróneas y los principios falsos para sembrar otros nuevos, o se relatan casos reales o imaginarios que den lugar a oportunas aplicaciones. Por ejemplo, si se quiere instruir a los jóvenes sobre el deber y el modo de prepararse a las elecciones y de convertirse en electores *responsables*, se puede llevar a una reunión un periódico o un libro en los que se describan los errores de una administración socialista o donde se indiquen las iniciativas útiles de un ayun-
343 tamiento... Se le pone delante y quien lo lee dice su | parecer y pide el de los demás... Es el momento de comentar por qué fueron elegidos tales consejeros o cómo se compraron los votos. Lo mismo se puede decir si se quiere crear una biblioteca circulante o se quiere instituir una clase nocturna o un hospital. Todo eso puede hacerse también invitando a comer o a conversar en la rectoría a aquellos que se espera pueden ser la base de nuestra obra futura.

¿Un secreto para tener éxito? Hagamos las cosas de modo que la gente sienta la necesidad de ciertas obras, manifestemos ese deseo, demostremos que es posible también en nuestro pueblo y que lo único que nosotros hacemos es secundar su voluntad y manifestar nuestra alegría por ello. El éxito está garantizado.

CÍRCULOS DE CULTURA

Los hay para los obreros, para los estudiantes, para los agricultores. Tienen la finalidad de facilitar a los jóvenes y a los adultos los conocimientos que sirven para hacerles más hábiles en su profesión. Una vez buscadas las materias más útiles, no será muy difícil impartirlas.

De todos modos, en estos Círculos es mejor una conversación familiar que una clase formal.

FORMACIÓN DE LOS COOPERADORES EN LA ACCIÓN CATÓLICA

Es una necesidad muy sentida, tanto porque el sacerdote no puede hacerlo todo por razones de ministerio y de prudencia, como porque la palabra de un laico muchas veces refleja mejor las necesidades del pueblo y se le acepta más.

Para ello convendrá observar bien a los hombres y | a los **344**
jóvenes de la parroquia: quiénes son los más inteligentes, los más dóciles, los de mejor conducta. Luego, bien en la rectoría o bien teniéndoles en cuenta en la clase nocturna, se les imparte gradualmente la instrucción adecuada. Seguidamente, a la teoría se añade la práctica, por lo que se les confía alguna tarea, por ejemplo la revisión del balance del Círculo o de la Caja, se les lee alguna cosa con ocasión de alguna fiesta, o se les induce, si se considera oportuno, a pronunciar un pequeño discurso o a exponer algún trabajo ante el público. Estos pequeños propagandistas y cooperadores serán los más adictos a las obras.

OBRAS PARTICULARES DE ACCIÓN

Hasta ahora nos hemos ocupado de obras particulares, pero que tenían principalmente la finalidad de *propagar* las buenas ideas y sólo secundariamente se referían a la acción. Ahora pasamos a las que tienen principalmente un *carácter activo* y sólo secundariamente la propaganda.

ACCIÓN CATÓLICA RELIGIOSA

Se trata del campo más específico del sacerdote entre los muchos que pueden reclamar su actividad.

a) Emigración. Es una de las mayores plagas de nuestro país, una plaga por los daños materiales y aún más por los daños religiosos y morales. El sacerdote puede limitarlos en parte con su celo. Por sus útiles nociones, se puede consultar la *Guía del emigrante italiano*[21] (Lecco, Tip. del Resegone, 0,25 liras), o *La clave de la fortuna*, o bien *Manual práctico*
345 *del emigrante italiano en | América*[22] (Tip. Buona Stampa, corso Regina Margherita, 176, Turín - 0,70 liras).

b) Retiros obreros.[23] Son ejercicios espirituales predicados sólo a obreros de las ciudades, que casi siempre duran tres días. Las pruebas que se han hecho han dado resultados muy prometedores, especialmente cuando se pueden dar en centros adecuados donde los obreros pueden comer y dormir.

Clarificaciones oportunas pueden encontrarse en el opúsculo *Retiros para los obreros* (Bérgamo, Tip. S. Alessandro, Casa del Popolo, 20 - 0,10 liras).

c) Para los llamados a filas. También con estos jóvenes, que muchas veces naufragan durante el servicio militar en su moralidad, puede el sacerdote desplegar su celo, por ejemplo induciéndoles a escuchar la santa misa el día del sorteo y del reconocimiento médico, invitándoles a recibir los santos sa-

---

[21] La obra podría corresponder a *Guida dell'emigrante italiano oltr'Alpe*, Pongenti, Bolonia 1905, cuyo autor es desconocido.

[22] El autor de la obra es probablemente G. CURTI, *La chiave della fortuna*, o sea manual práctico del emigrante y del emigrado italiano en América, Tip. Salesiana, Turín 1908.

[23] La *Opera dei Ritiri Operai* apareció en Francia por iniciativa de los Padres Jesuitas y se propagó pronto por Bélgica y España. En Italia comenzó en 1907 con el curso de Ejercicios a los obreros en la Villa San Luigi de Chieri (Turín), del padre A. Stradella. La Obra fue acogida con agrado y simpatía por Pío X. Tras el éxito conseguido, en los años siguientes se difundió por toda Italia. Cf. A. GUIDETTI, *Le missioni popolari. I grandi Gesuiti italiani*, Rusconi, Milán 1988, pp. 319-323. Sobre la naturaleza y finalidad de la Obra, cf. *Resoconto dei risultati delle riunioni sull'opera dei Ritiri Operai in Italia*, Roma 16-17-18 de abril de 1912, A.M.D.G. (dir.), Tip. Artigianelli San Giuseppe, Roma 1912.

cramentos antes de ir a la mili y cuando vuelven, diciéndoles algunas palabras cálidas, llenas de afecto y condimentadas con consejos paternos. Y sería aún mejor mantenerse en contacto con ellos por medio de cartas durante el servicio militar. Hay párrocos que, tras conocer la ciudad de su destino, tratan de poner en contacto a los soldados parroquianos suyos con el *Círculo militar*, si existe, o con algún celoso sacerdote. En los lugares donde estos Círculos pudieran tener éxito, sería muy conveniente instituirles porque los frutos son consoladores.

d) Blasfemia y lenguaje indecente. Existen leyes contra estos dos vicios que van aumentando en nuestros pueblos en desdoro del hombre y del cristianismo.

Oportunamente puede implantarse una asociación en muchas parroquias con este fin. Pídase el estatuto a la oficina central de la Unión Popular y consúltese el libro *La* | *blas-* **346**
femia en Italia, del profesor Franceschini[24] (0,60 liras), que se vende en la citada oficina; este autor ha publicado también un folleto titulado *¿Pero dónde estamos?*, y estampas y tarjetas con sentencias contra la blasfemia y el lenguaje indecente.

Tanto el folleto citado como las estampas cuestan poquísimo; el primero se puede distribuir en las casas, en el Círculo y a la puerta de las iglesias, y las estampas, que están engomadas, pueden pegarse en las cartas, en los paquetes y en las paredes de las casas.

e) Juego y alcoholismo. Motivos naturales y sobrenaturales llaman la atención de todos y especialmente del sacerdote para luchar contra estos dos desórdenes. En algunos países existen asociaciones contra ellos, constituidas según el modelo de las que existen contra el lenguaje indecente y la blasfemia, e incluso hay pueblos donde existe una asociación exclusivamente dedicada a la lucha contra estos cuatro vicios.

Un libro excelente sobre este tema es el del doctor Masi, *¿Hace bien el alcohol? Conferencias para todos*[25] (2,25 liras, Cav. Pietro Marietti, Turín).

---

[24] G. FRANCESCHINI, *La bestemmia in Italia: pagine di psicopatologia sociale*, Tip. Sorteni e Vidotti, Venecia 1909.

[25] G. MASI, *Fa bene l'alcool? Conferenze per tutti*, Marietti, Turín 1913.

f) Obra de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia.[26] Quien lea el libro *Operarii autem pauci*[27] (que se vende en Milán, Via Monterosa, 71, Istituto delle Missioni Estere, 1,50 liras), o alguna vez los libros de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia, no dejará de sentirse impresionado ante la miserable condición en que viven muchos infieles. El que posee las riquezas de la fe, ¿cómo no va a sentir la obligación de hacer partícipe de ella a quien no la tiene? Los medios son diversos:

1. *Oración*, hecha por el sacerdote solo y con los fieles.

2. *Recoger y dar en lo posible limosnas* con este fin.

347 3. Por lo menos una vez al año, preferiblemente el día de la Epifanía, *pronunciar un sermón sobre este tema*, tanto por los fines citados como para favorecer las vocaciones misioneras masculinas y femeninas.

En Francia todos los seminarios destinan habitualmente un seminarista a la obra de las misiones todos los años.

g) Obra de los sellos usados. Tiene como fin rescatar a los esclavos, educar a los catequistas y los sacerdotes indígenas, fundar centros cristianos, etc. Dirigirse al director general de la obra en el Gran Seminario de Lieja (Bélgica), o al director del Colegio Belga de Via del Quirinale, Roma.

JUVENTUD CATÓLICA[28]

A) Hemos visto la importancia de la buena educación cristiana impartida a los niños y el modo de impartirla, y

---

[26] Cf. *ATP*, n. 72, notas 6 y 7.

[27] P. MANNA, *Operari autem pauci*: riflessioni sulla vocazione alle missioni estere, P.I.M.E., Milán 1909.

[28] En 1867 el conde M. Fani y el conde G. Acquaderni promovían en Bolonia la fundación de la *Sociedad de la Juventud Católica Italiana*. Con la caída del poder temporal del Papa se sintió aún más la urgencia de incrementar el asociacionismo católico y la exigencia de darle una coordinación de carácter nacional. La Sociedad de la Juventud Católica Italiana se hizo de

que cuando éstos crecen y dejan de ir al catecismo se pueden mantener honestos por medio de una asociación o algo parecido. Aquí añadimos que no basta una organización local y que es conveniente inscribirse en la organización nacional de la *Juventud católica italiana*, tanto para disponer de las orientaciones más seguras como para organizar toda la acción con un fin único. Para recibir información segura, para conocer los reglamentos y los estatutos, dirigirse a la *Dirección general de la sociedad de la Juventud católica italiana*, Roma.

CÍRCULO JUVENIL

B) La obra local más común es un Círculo que tiene como fin alejar a los jóvenes de todo peligro. Pero tampoco aquí hay que pretender lo óptimo ni en | número ni en calidad ni **348** en frecuencia. El sacerdote hace mucho cuando consigue impedir algún pecado. El Círculo puede constar de tres secciones, según los lugares y el personal:

a) Cultura.

b) Deporte.

c) Música y canto.

Si un joven consigue superar la edad crítica de la vida, que va de los quince a los veinticinco años, sin perder la fe y la honradez, se puede decir que ha asegurado su futuro en tema de religión y moral.

---

este modo promotora de un congreso de católicos italianos, que se celebró en Venecia en 1874 y se repitió al año siguiente en Florencia, donde tuvieron comienzo la *Obra de los Congresos* y la *Obra de los Comités Católicos en Italia*. Pero la especial situación creada por el *Non expedit* determinó la crisis definitiva de la asociación y su disolución por parte de la Santa Sede. Con la encíclica *El firme propósito* de 1905, Pío X dio indicaciones para una reorganización general del movimiento católico, que dio vida a cuatro grandes organizaciones, totalmente independientes entre sí: la *Unión Popular*, la *Unión Económico-Social*, la *Unión Electoral* y la *Sociedad de la Juventud Católica Italiana*. Cf. R. MORO, *Azione Cattolica Italiana*, DSMCI, pp. 180-182.

ASOCIACIÓN CATÓLICA INTERNACIONAL DE LAS OBRAS DE PROTECCIÓN DE LA JOVEN [29]

Esta asociación promueve la fundación, une y dirige las obras que se refieren a la protección de las jovencitas. Y en su conjunto, estas obras son para: *a)* colocación en el trabajo, *b)* protección en los viajes; *c)* hospitalidad temporal; *d)* patronato durante el servicio; *e)* cursos prácticos de instrucción; *f)* mutualidad; *g)* lucha contra la trata de blancas; *h)* rehabilitación.

Cuenta actualmente con obras locales, regionales, nacionales e internacionales en todas las ciudades de alguna importancia.

Puede ser una buena ayuda para un sacerdote que quiera salvar a las jovencitas de su ruina moral y material cuando van lejos en busca de trabajo. Donde sea más necesaria esta ayuda convendría que el sacerdote rogara a alguna buena señora o a alguna religiosa contactar por carta con el Departamento general de la Asociación y comprometerse en favor de estas jóvenes, que corren tantos peligros.

349 Dirigirse | para todo al *Secretariado internacional de la asociación para la protección de las jóvenes* (Rue Saint-Pierre, 22, Friburgo, Suiza), o al *Comité nacional italiano de la protección de la joven* (Via della Consolata, 1, Turín).

---

[29] La Asociación Católica Internacional para la Protección de la Joven surgió en Friburgo en 1897. Representantes de las principales naciones europeas, incluida Italia, se habían reunido en un congreso para coordinar una liga de resistencia que combatiera especialmente la organización de la "trata de blancas", tendiendo también a un programa más ambicioso de asistencia a la joven. En Italia la Asociación Católica Internacional para la Protección de la Joven tuvo su primera sección en Turín, donde se constituyó el 30-1-1902. La Asociación se difundió muy pronto en las ciudades italianas. Cf. R. LANZAVECCHIA, "L'opera per la protezione della giovane", en *Bollettino dell'Archivio per la storia del Movimento Cattolico in Italia*, 20 (1985).

ACCIÓN ELECTORAL [30]

Habiéndose extendido también en Italia el derecho al voto, aumenta la necesidad de que nos ocupemos de esta tarea. No es suficiente que trabajemos en la iglesia, porque ¿y si mañana hombres sin fe llegan al poder y nos imponen la ley del divorcio, expulsan a las monjas, se incautan de los bienes eclesiásticos y suprimen el catecismo en las escuelas? En esta acción, tan erizada de dificultades, hay que ser muy prudentes.

1º. En relación con las elecciones políticas, ya sabemos qué establece el *Non éxpedit*, como también lo que Pío X estableció con su encíclica "El firme propósito":[31] que es posible una dispensa cuando *en casos especiales se reconozca su absoluta necesidad por el bien de las almas y de los intereses supremos de la Iglesia, y que los obispos la pidan*.

2º. Una cosa es prepararse a las elecciones y otra defender *en la práctica* una lista propia. Las disposiciones pontificias inculcan siempre dicha preparación, pero entrar en liza con lista y candidatos propios dependerá de las circunstancias. No obstante, puede decirse, como norma general, que no debe parecer nunca que se apoya un nombre o una lista *por razones personales o de partido*, o sólo por fines materiales, como la construcción de una carretera, de una plaza, etc. El sacerdote solamente debe apoyar una lista o un nombre por fines más elevados, o sea, cuando está en | juego el bien de **350** las almas; en otros casos es conveniente que vote, pero no que apoye a un determinado partido.

Teniendo en cuenta estas dos reglas de orden general, se invita a que cada parroquia cuente con un grupo *de electo-*

---

[30] Fruto del Movimiento Católico, la *Unión Electoral* duró hasta la aparición del Partido Popular Italiano, fundado en enero de 1919 por don Luigi Sturzo. Algunos meses después, el 12-11-1919, poco antes de las elecciones, la Santa Sede declaraba oficialmente superado el *Non éxpedit* y dejaba así a los católicos abierto el campo de la actividad política. Cf. R. MORO, *Azione Cattolica Italiana...*, o.c., pp. 180-183.

[31] Cf. PÍO X, *El firme propósito*, o.c., p. 13.

res organizados y dispuestos a entrar en liza sólo cuando el bien sobrenatural lo exija. Pero tanto sobre la forma práctica de realizarlo como sobre los estatutos y las clarificaciones, deberán dirigirse a la oficina central de la Unión Popular (Padua).

MUJERES CATÓLICAS [32]

El Papa quiere también que se promuevan organizaciones de mujeres para que puedan encontrar en ellas ayuda para cumplir mejor su misión y para defenderse de las organizaciones neutras o sectarias.

Las mujeres forman una de las cinco grandes asociaciones nacionales, con tres fines que se desea conseguir mediante tres secciones:

Cultura religiosa.

Cultura social.

Acción.

En cada una de las parroquias puede haber un grupo, dividido o no en secciones, según el número de las inscritas y las necesidades locales.

Dirigirse a la oficina central de la Unión Popular para los estatutos y otras normas.

---

[32] Entre 1900 y 1904 se establecieron las bases preparatorias de la organización femenina católica. En Milán había nacido una revista, *Azione muliebre*, que quería ser aquellos años un apoyo para las mujeres en el difícil descubrimiento de sí mismas. Junto a las estructuras sindicales femeninas y la confrontación de experiencias y sensibilidades sobre los problemas de la enseñanza religiosa y la educación en general, maduró una verdadera iniciativa feminista que tuvo sus momentos más significativos en el posicionamiento y en el compromiso sobre el voto de las mujeres en la reunión de 1907. En 1908, con el consentimiento de la Santa Sede, la organización femenina católica entró a formar parte del Movimiento Católico, constituyéndose así la V Organización independiente: *l'Unione fra le donne cattoliche*. Cf. P. GAIOTTI DE BIASE, *Movimenti cattolici e questione femminile*, DSMCI, pp. 102-105; cf. C. NOVELLI DAU, *Società, Chiesa e associazionismo femminile*, A.V.E., Roma 1988.

ACCIÓN ECONÓMICA [33]

Cuando la caridad lo exija, y conforme al modo como lo exija, el sacerdote, de acuerdo con las directrices pontificias, deberá ocuparse también de esta parte de la acción católica.

Cuando se alimentan los cuerpos se ganan las almas. **351**

Pero el sacerdote debe hacerlo teniendo en cuenta estas normas:

1º. Imponerse cierta moderación, pensando que no es este el campo propio de su ministerio, a no ser que lo exija el bien de las almas, y pensando que no debe llevar a otros a desilusiones o desastres financieros.

2º. Ha de darse una proporción entre los medios y el fin que se quiere conseguir, y por tanto no se deben improvisar obras no pedidas por verdadera necesidad o para las que no se cuente con un personal capaz de dirigirlas y administrarlas. Y esto con más razón desde cuando la Santa Sede ha prohibido a los sacerdotes apoyar en las obras económicas iniciativas que los distraen mucho del ministerio o comportan responsabilidades económicas.

Me referiré a continuación a diversas instituciones económicas, advirtiendo que hay muchas otras, tantas cuantas necesidades existen.

a) Cajas de préstamos basadas en el honor. Son préstamos hechos por una pequeña caja a personas muy necesitadas bajo forma de préstamos cambiarios, reembolsables a plazos.[34]

b) Cooperativas de consumo. Las hay para las diversas clases de mercancía.

---

[33] En la reorganización del asociacionismo católico, la *Unión económico-social* es una de las grandes "organizaciones independientes" de la Acción Católica Italiana: cf. *ATP*, n. 347, nota 28.

[34] Cf. *ATP*, n. 329, nota 11 y n. 336, nota 9. Sobre la situación de los trabajadores del campo y sus necesidades en el territorio de Alba, cf. G. MAGGI, "Temi politici e sociali nell'azione dei cattolici albesi del primo novecento", en *Alba Pompeia*, Nueva serie, año IV, 1 (1983), pp. 5-18. Para ulteriores noticias, cf. M. RISTORTO, "L'azione sociale dei cattolici cuneesi nell'ultimo trentennio del secolo XIX", en *Bolletino dell'Archivio per la storia del Movimento Sociale Cattolico in Italia*, año VII, 2 (1972), pp. 147-159.

c) Caja rural de depósitos y préstamos. Favorecen a los pequeños ahorradores e impiden que los pequeños propietarios caigan en manos de los usureros.

d) Cajas populares. Son muy adecuadas para promover el ahorro de los jóvenes agricultores y aún más de los obreros.

e) Tienda social.

f) Exportación de fruta.

g) Uniones profesionales, Uniones agrícolas, Secretariados del pueblo, etc.

352 *h) Sociedades de seguros*; las hay de todo tipo:
contra los daños del granizo,
contra los incendios,
contra la mortandad del ganado,
de vida,
para la invalidez y la ancianidad.

Las de la mortandad del ganado y de los incendios pueden por utilidad ser locales.

Las demás deben generalmente ser más amplias, y entre otras están la *Verona*,[35] la *Reale*[36] y la *Adriática*.[37] Dirigirse a la dirección de cada una si se desea una información precisa.

Para la invalidez y la ancianidad de los obreros existe la *Cassa Nazionale di Previdenza*,[38] que además de ser una de las instituciones más seguras, es la más generosa. No cabe duda de que un sacerdote hará una buena obra si la difunde.

---

[35] Cf. *ATP*, n. 75, nota 17.

[36] La Reale Mutua Assicurazione fue fundada en Turín en 1828. Es la primera sociedad de seguros del Reino Sardo. Su primera finalidad consistía en asegurar contra los incendios. En Alba estaba presente ya en 1834.

[37] La Assicurazione Adriatica o Riunione Adriatica di Sicurtà (RAS) fue fundada en Trieste en 1838 bajo el Imperio Austro-Húngaro. Su primera finalidad consistía en cubrir el sector de los transportes, especialmente el del tráfico marítimo.

[38] Cf. *ATP*, n. 336, nota 10.

NOTAS

1º. Para todo lo expuesto en estas páginas será muy conveniente leer *Cometidos del clero en la acción católica*[39] (Bérgamo, Stabilimento tip. S. Alessandro, 1 lira) y *La Settimana Sociale*[40] (Padua, dos liras por suscripción anual).

2º. Para cualquier información en tema de acción social bastará con dirigirse a la dirección diocesana o a la oficina central de la Unión Popular.

3º. Para cualquier obra que se quiera instituir, además de leer lo escrito por personas sabias, siempre será conveniente visitar obras parecidas y afianzadas en otros sitios, informarse entre los fundadores y dirigentes | de todo lo relacionado **353**
con una fundación, su funcionamiento y su utilidad. Los libros enseñan muchas cosas buenas, pero muchas otras sólo pueden enseñarlas quienes las han hecho.

---

[39] N. REZZARA, *Compiti del Clero nell'Azione Cattolica*, Tip. San Alessandro, Bérgamo 1907.

[40] Cf. *ATP*, n. 332, nota 1.

CAPÍTULO IX

LAS VOCACIONES RELIGIOSAS

Ya vimos que sobre este tema tan delicado puede haber dos errores opuestos: no querer buscar y menos aún favorecer en nadie esta vocación o pretender verla y tratar de desarrollarla incluso en alguien a quien Dios no ha favorecido con ella. El primer error puede deberse a cierto pesimismo, descuido o ignorancia; el segundo procede más bien de un celo exagerado. Hay que ser equilibrados. Dios sabe muy bien cuáles y cuántos sacerdotes y religiosos son necesarios para su Iglesia. Como Padre previsor y próvido, da la vocación a quien quiere y a nosotros la obligación de ver quién la tiene, cultivarla y ayudarla con todos los medios.

¿Y quién tiene esta obligación más que aquellos a los que Dios ha favorecido con una vocación tan grande como es la sacerdotal? Nosotros, que somos los padres de las almas, debemos hacer lo necesario para que cuando nos llegue la muerte esas almas no se queden huérfanas, sin padre, pastor y guía. Pues si es una obra meritoria cuidar a las ovejas que son las almas, ¿no será aún más meritorio formar a los pastores que son los religiosos y sacerdotes?

¿Y no son los religiosos la afortunada parte del rebaño de Jesús que se encuentra en estado de perfección por haber seguido los consejos evangélicos? ¿No impresionan con su
355 ejemplo profundamente al | mundo? ¿No ayudan grandemente a la Iglesia con sus continuas oraciones? ¿Y no son los misioneros los que cumplen el mandato de Jesús: *Praedicate omni creaturae?*[1] ¿No son las religiosas los ángeles benditos en numerosos hospitales, hospicios, asilos y escuelas? ¿No son una gloria para la Iglesia, incluso ante los incrédulos, los misioneros que con la religión llevan a lejanos países la civi-

[1] Mc 16,15: «*Predicad el evangelio a toda criatura*».

lización y el nombre de la patria, y las religiosas cuya obra y espíritu de sacrificio no pueden ser sustituidos con ayudantes o maestras laicas y reclutadas?

Creo que todo sacerdote que sube por primera vez al altar, que todo religioso que profesa, que todo misionero que decide partir a tierras lejanas deberían hacer *un propósito firme*: dedicarse toda su vida con la palabra y la oración a formar y dejar tras ellos por lo menos dos sacerdotes, religiosas o misioneros. ¿Es mucho? Me parece que no, y muchos hacen bastante más.

Si este deseo se cumpliera, ¡cuánto bien se derivaría! Y no se diga que los religiosos tienen defectos, pues se puede responder que también tienen muchos méritos. Además, ¿quién no tiene defectos? Jesús se sirve de instrumentos débiles para hacer cosas grandes. Se puede objetar que entre nosotros hay un clero numeroso. Respondo: ¿Será siempre así? Y si numeroso es ahora, pues que se prepare a misioneros, que Asia tiene 850 millones de habitantes y solamente cuenta con 6.000 sacerdotes, mientras que sólo Italia tiene 70.000.

Algunas normas prácticas.

1º. Hablar alguna vez sobre el estado religioso y sacerdotal, de las religiosas y de los misioneros. Quien lo tiene en cuenta, encuentra ocasiones oportunas, como son las fiestas en honor de algún miembro del clero o de algún | religioso, **356**
las primeras misas, los jubileos sacerdotales, episcopales y papales, las tomas de hábito y las profesiones religiosas, las solemnidades anuales como la Epifanía (propagación de la fe), el domingo en que se lee el evangelio del buen pastor, la fiesta de algún santo sacerdote o religioso; también pueden ser una ocasión las conferencias a los Luises [2] y a las Hijas de María [3] y mil ocasiones diversas. Y no sólo en público, sino también en privado, visitando a las familias, tratando con jó-

[2] Cf. *ATP*, n. 94, nota 3.
[3] Cf. *ATP*, n. 94, nota 2.

venes que demuestran buena inclinación. Ayuda mucho dar a leer libros que hablan de la *Propagación de la fe,*[4] de la *Santa infancia,*[5] el *Boletín Salesiano,*[6] la *Consolata,*[7] etc., al igual que pequeñas y fáciles vidas de santos sacerdotes, misioneros y religiosos. Y si en el pueblo hay religiosas, se les facilitará mucho esta tarea, especialmente en relación con las jóvenes.

2º. *Trabajar*. Cuando se vea que alguien da verdaderas señales de vocación (vida sana, dones de naturaleza y de gracia suficientes, inclinación), el párroco o el confesor le harán una propuesta y le aconsejarán que piense en ello y rece. Si el joven o la joven manifiestan este deseo, mejor aún.

Téngase en cuenta, sin embargo, algo muy importante: cuando se trata de una decisión tan importante y al mismo tiempo tan delicada, en modo alguno es suficiente conocer a la persona *en el foro interno*; es necesario también saber cómo es su conducta *en el foro externo,* y mejor aún si se puede conocer el conjunto de su vida.

357 Estudiar y cultivar luego privadamente la vocación | significa: *a)* observar el vigor y duración que tiene el deseo de abrazar ese estado; *b)* si ese deseo se siente *especialmente* por motivos sobrenaturales, que a menudo se ven ya en los niños de ocho o diez años; *c)* si es eficaz, es decir, capaz de

---

[4] Cf. *ATP*, n. 72, nota 6.

[5] Cf. *ATP*, n. 72, nota 7.

[6] El *Bollettino Salesiano* es la publicación mensual de la Pía Sociedad de los Cooperadores Salesianos. La edición italiana comenzó a publicarse en 1877 con el título *Bibliofilo cattolico o Bollettino salesiano mensuale,* y llevaba la numeración: año III, n. 5. La numeración y el título indicaban que el Boletín se unía a una publicación periódica precedente, el *Bibliofilo cattolico,* órgano de la Librería salesiana, boletín publicitario mensual que comenzó a publicarse en septiembre de 1876 por el salesiano P. Barale. A partir de enero de 1887 el título del periódico fue *Bollettino Salesiano.* Cf. P. STELLA, *Gli scritti a stampa di San Giovanni Bosco,* LAS, Roma, 1977, pp. 17-20.

[7] La revista mensual *La Consolata* fue fundada en 1899 para preparar las fiestas del centenario de este santuario mariano de Turín, que se celebrarían en 1904. Continuó como órgano al servicio de las misiones del Instituto "Misiones de la Consolata" (1901). En 1927 comenzó a llamarse *Missioni Consolata.* Cf. V. MERLO PICH, *Istituto Missioni Consolata,* DIP, V, 1978, p. 139.

llevar al candidato a adoptar los medios necesarios para ser idóneo en el estado al que aspira, medios que son siempre la frecuencia de los santos sacramentos, la huida de las diversiones, de los compañeros y de los libros malos, una vida piadosa y deseos de hacer el bien a los demás.

3º. Además de sugerir estos medios, el sacerdote, y especialmente el párroco, *ofrecerá las ayudas materiales* que considere necesarias, como clarificaciones, direcciones y publicaciones piadosas, dirigirle a personas que se las faciliten, tratar el asunto con la familia, el seminario o la casa religiosa.

4º. *Cuando un muchacho se encuentra ya en el seminario o en una casa religiosa, no ha terminado la ayuda del sacerdote,* que debe variar según las circunstancias. Si el muchacho va alguna vez de vacaciones con su familia, es conveniente una vigilancia *prudente y muy diligente* sobre su modo de comportase para informar luego *fielmente* a sus superiores. Es especialmente entonces cuando los candidatos al estado religioso o sacerdotal se manifiestan como son, porque están más libres. Si se hubiera observado siempre esta norma, ¡cuántos lloros se habrían ahorrado en la Iglesia! No hay que dejar que influyan en nuestro juicio la forma humana de ver la cosas, las lágrimas y el temor de los familiares ni ninguna otra cosa. Es necesario referir el bien y el mal *como son* y dejar a los superiores de los candidatos una *libertad total* para dar el juicio definitivo sobre la vocación.

5.º Estos candidatos encuentran en las vacaciones muchos **358**
peligros por su inexperiencia y la malicia del mundo. Será pues tarea del sacerdote, especialmente del párroco, ayudarles con sus consejos y su trabajo. Convendrá insistir para que sean asiduos a las funciones, para enseñar el catecismo a los niños, para que por la mañana vayan a tiempo a la iglesia, para que vuelvan y hagan la visita al Santísimo y para la bendición o el rosario. Si las circunstancias y la prudencia lo permiten, dado que se trata de jóvenes o clérigos del seminario, se les puede invitar con frecuencia a la rectoría, incluso todos los días, y confiarles algún trabajo. Se les puede acom-

pañar en el paseo habitual, en la visita a los enfermos, etc. Es algo que les anima, les mantiene ocupados y les orienta a la práctica del ministerio sacerdotal.

6º. Y nada ayuda más que una *acción convenida entre el párroco y los superiores de la casa educativa* para guiar a los jóvenes según el espíritu de su vocación, según las normas de los superiores y las necesidades de los tiempos. Será pues tarea de unos y otros tratar a menudo, íntimamente y bajo secreto, de estas cosas entre ellos: intercambiar puntos de vista, previsiones e impresiones; llegar a un acuerdo sobre lo que conviene hacer y decidir los medios en las diversas situaciones.

ORGANIZAR FIESTAS

El sacerdote puede verse en alguna ocasión en la necesidad de preparar y organizar lo necesario para una distribución de premios del catecismo, para un recibimiento (por ejemplo, del obispo), para la consagración de una iglesia, quizá alguna vez para un entierro o un funeral extraordinario... Es muy importante hacerlo *con orden*, ya que se gana tiempo, se consigue mejor el resultado que se desea y todos se sienten vivamente satisfechos. No siempre resulta fácil y nunca se conseguirá sin algunas disposiciones prácticas, gracias a las cuales se puede *prever y proveer a tiempo*, pues el orden no se improvisa. Ayuda en esto pensar previa y seriamente en todo lo necesario, en los posibles inconvenientes y en las necesidades que pueden surgir; ayuda repasar con nuestra mente todo el desarrollo de la función o de la fiesta y verla con mirada un tanto pesimista; ayuda distribuir con criterio práctico el trabajo a las personas más capaces; ayuda instruir claramente a cada uno sobre la tarea encomendada; ayuda encargarse uno mismo de *la tarea de dirigir*.

Así, si se trata de la distribución solemne de los premios del catecismo, se debe elegir en primer lugar el día más libre para el clero, para los padres, para los niños, para los maestros y para las autoridades a las que se quiere invitar; seguidamente se busca el local más apto, es decir, que se puedan | exponer en él los premios y colocar a los muchachos **360**
premiados en lugar distinguido y elevado, que estén cómodas las autoridades y los padres, que haya dos pasillos para ir y volver a retirar los premios. Las plazas deben ser abundantes y no dejarse a libre elección, sino que debe asignarlas alguna persona capaz para ello. Debe haber alguien que vigile la entrada, que tenga una voz adecuada para leer los nombres de los premiados. El discurso debe ser muy breve, con ideas; la

ejecución y las ideas, casi electrizantes... Quien organiza la fiesta debe saber decir una palabra de agradecimiento a todos y aprovechar la ocasión para hacer las observaciones necesarias.

Para todo esto se necesita una gran sagacidad. Por ejemplo, ¿quién no sabe que se originaría un gran alboroto si se deja entrar más gente de la debida en un local o si se entra desordenadamente? ¿Quién no sabe lo pesado que resulta un discurso largo o hecho de forma *aburrida?*

¿No provocarán disgusto ciertos olvidos de gente a la que se debería haber invitado o la escasa atención en la asignación de los puestos?

Para evitar estos y muchos otros inconvenientes que pueden impedir el éxito de la fiesta, es conveniente reflexionar atentamente y echar mano de los medios citados: *prever todo y proveer a todo.*

CONSTRUCCIÓN DE IGLESIAS

La iglesia es la casa donde habita Jesús Eucaristía, la casa de la oración. Y en esa casa se forman los cristianos por medio de los sacramentos del Bautismo, la Confirmación, la Penitencia y la Eucaristía, así como por la instrucción que se da con el catecismo, el evangelio y la predicación. Por consiguiente, ¿qué puede haber más importante que construir iglesias y conservarlas con decoro? Limitándonos aquí a su construcción, nos referimos a algunas cosas prácticas:

1º. *Sean por su número y amplitud suficientes para contener a la población cómodamente*. ¿Cómo se podría insistir con nuestros avisos y nuestra predicación para que la gente participe en las funciones si la iglesia no es capaz de albergar a todos los que desean hacerlo o tiene que estar tan apretada que a duras penas pueda soportarse, especialmente en verano?

En muchos pueblos las iglesias están hechas de tal modo que apenas pueden acoger a las mujeres, dejando a hombres y muchachos sólo los rincones, la sacristía y el coro, donde tan incómodos están que, en lugar de rezar, hablan, y en lugar de escuchar la palabra de Dios, molestan.

Frecuentemente sucede que en pocos años un barrio de ciudad se desarrolla considerablemente, e incluso extraordinariamente, y no existe ninguna | iglesia o la que hay es muy 362
pequeña. A veces, por diversas razones, las de los pueblos se quedan vacías porque la gente ha emigrado a la ciudad, donde se amontona y no dispone de ninguna. Es necesario que un pastor de almas y todo eclesiástico sepan solucionar estas carencias y se construyan *a tiempo* iglesias suficientes. No debemos permitir que en un nuevo barrio las nuevas construcciones invadan el mejor terreno y se deje para la casa de Dios el último espacio sobrante, el menos apto para el fin deseado, alejado del centro y de difícil acceso. Es bastante fácil prever aproximadamente qué cambios se producirán en la

construcción de edificios y qué novedades habrá debido a las nuevas exigencias de la vida social, del comercio, de la industria y de la higiene; basta tener ojos para ver y cabeza para pensar. Y cuando se barrunta que quizá pasados veinte o treinta años una iglesia puede ser útil en un lugar determinado, se debe pensar inmediatamente en adquirir el mejor sitio y en su dimensión. Hechas las previsiones y vistas las necesidades, primero se edificará una capilla provisional y más tarde una iglesia, que puede incluso ser grandiosa.

Y en esto cada uno puede comprender que el lugar no solamente debe ser suficiente para construir la iglesia, sino también la rectoría, y en la actualidad incluso un oratorio, una escuela parroquial y casa para la acción católica. Son cosas que se necesitarán más adelante, quizá a lo largo de un siglo. En muchas ciudades de Alemania se construyen enseguida estos locales, se alquilan y en los grandes centros se obtienen cantidades capaces de saldar las deudas contraídas en la adquisición. No en todas partes es esto posible, pero algo parecido ha sucedido también en nuestras ciudades.

363 2º. Se dice: *En las grandes obras lo que más falta es el dinero*. Como regla, esto es falso; lo que por el contrario falta son *hombres* que sepan idear grandes cosas, que tengan la osadía de comenzarlas, que estén provistos de sentido práctico, que trabajen con perseverancia y gran espíritu de sacrificio. Lo mismo debe decirse de la construcción de las iglesias: el dinero llega cuando se sabe hacer que llegue; se encuentra en los pueblos donde la religión languidece y se encuentra mucho más donde tiene raíces profundas en el corazón del pueblo. Dios no deja de bendecir esta obra cuando es necesaria, cuando de veras se hace con espíritu recto, cuando somos constantes en superar las primeras dificultades, que son la prueba con la que Dios hace sabio a quien emprende tales obras. Existen muchas habilidades para ese fin y, admitiendo que casi para cada iglesia pueden ser especiales, aquí aludimos a algunas.

a) Adquirida a tiempo un área adecuada, se puede comenzar construyendo una capilla que tenga un carácter de provi-

sionalidad. En Alemana y en algunos lugares de Inglaterra las construyen de madera o de planchas metálicas. En cambio, en diversos lugares de Italia se hace así: se confía a un ingeniero el trabajo de preparar el plano de la iglesia que se espera construir más tarde, a continuación se construye una parte, pero de tal modo que incluya el coro, el presbiterio y quizá toda o parte de la nave central de la futura iglesia; conforme crece la población, el pueblo sentirá la necesidad de terminar poco a poco la construcción; colaborará espontáneamente con sus donativos, especialmente cuando el sacerdote mantiene viva la primera idea y habla de ello en circunstancias convenientes, en público y en privado.

Este método es acertado por muchas razones. **364**

En primer lugar, en vano se insistiría en pedir dinero para construir una iglesia grandiosa si la población, aunque creciente, es pequeña todavía. Es necesario que la población tenga desde el principio comodidad para cumplir sus deberes religiosos, porque de lo contrario caerá en el vicio y crecerá ignorante en religión. ¿Cómo va a sentir después la necesidad de una iglesia y de ayudar? Aparte de que las obras que nacen y crecen con un método *positivo,* tienen más estabilidad y despiertan más confianza en el pueblo.

Un sacerdote que había elegido este método contaba que sólo había tenido que pedir donativos para las primeras diez mil liras gastadas en la construcción de la primera capilla (sólo el coro y el presbiterio, con un altar provisional adosado a la pared); el pueblo había aportado espontáneamente el resto, ¡y eso que los gastos totales alcanzaron la cifra de doscientas mil liras y la construcción duró veinticinco años!

b) Otro método: donde se prevea que una ciudad crecerá mucho por una parte, o que en una zona surgirá pronto un barrio importante, se puede adquirir a tiempo un terreno amplio que con el tiempo se pueda vender a precio más alto... Se puede conseguir una ganancia casi suficiente para la futura iglesia. No siempre convendrá que el sacerdote haga esto directamente; a veces conviene aprovechar la habilidad de un laico de nuestra confianza. En una de nuestras ciudades se

hizo lo siguiente: un terreno que había sido adquirido a quince liras el metro cuadrado se vendió a sesenta, ochenta e in-
365 cluso cien liras, y con esta diferencia | se pudo construir sobradamente la iglesia y la rectoría.

c) En algunos sitios se procedió así: se erigió en el lugar donde se deseaba construir una iglesia un pilar dedicado a la Virgen María, al santo o al misterio del Señor con que se designaría la propia iglesia. Más acertado estuvo quien construyó primeramente una pequeña capilla, luego fomentó entre la gente su veneración y devoción con novenas, triduos, predicación, misas, oraciones y ornamentos. Promovida la devoción y lanzada la idea de una iglesia más grande, fue muy fácil conseguir lo que se deseaba. En algunos sitios algún sacerdote tuvo la idea de publicar un boletín o un folleto mensual o bimestral para informar sobre las gracias obtenidas y explicar los medios prácticos de devoción; en otros se aprovecharon las peregrinaciones o las promesas que se hacen en tiempos de sequía o de calamidades públicas.

Esta habilidad exige bastante tiempo, pero su efecto es seguro; exigiría menos si la capilla o el pilar estuvieran ya hechos y la devoción bastante propagada. Bastaría que se dejara crecer la semilla sembrada y se la hiciera fructificar.

d) Entre nosotros es más frecuente la apertura de suscripciones por cuotas mensuales a lo largo de algunos años; también podemos dirigirnos a alguna persona piadosa y pudiente, con pocas cargas familiares, para pedirle que destine a ese fin, a lo largo de su vida o después de su muerte, en todo o en parte, sus bienes; o instituir un comité (de personas honradas, mujeres u hombres) que se encargue de organizar las colectas o suscripciones necesarias. En unión con este comité, las di-
366 versas | compañías (Hijas de María,[1] Luises,[2] Disciplinados,[3]

---

[1] Cf. *ATP*, n. 94, nota 2.

[2] Cf. *ATP*, n. 94, nota 3.

[3] El gran movimiento de los Flagelantes o Disciplinados, que surgió en Perugia en 1260 y se propagó por toda Italia, dio origen a numerosas cofradías que a la práctica de la flagelación unían la de la beneficencia. Cf. P. PASCHINI, *Confraternita*, EC, IV, 1950, pp. 257-260.

etc.) podrían encargarse de los gastos de la construcción de las capillas que deseen tener en la futura iglesia. Hay quien ha aprovechado los bancos de beneficencia y las representaciones teatrales y cinematográficas.

e) Como norma general, si no está bien confiar, en expresión corriente, *habitual y totalmente* en la Providencia hasta el punto de comenzar una gran obra sin disponer *in re* o *in spe* (bien fundada) de una buena parte del dinero necesario, tampoco es una buena regla pretender disponer *ya de todo* el dinero. El pueblo quiere ver algo concreto para secundarnos y desconfía generalmente de las promesas.

3º. Refiriéndonos al *modo práctico* que debemos adoptar en las construcciones de nuevas iglesias, es conveniente tener en cuenta algunas normas generales y otras especiales.

Normas generales. La iglesia está destinada al culto de Dios y al bien de las almas; no es pues solamente una exhibición de riquezas, una casa de lujo o una construcción artística. Debe ser capaz de servir al bien del pueblo. De estos principios se sigue que la iglesia debe superar en belleza a los edificios que la rodean, pues mientras ella es la *domus Dei* los demás edificios son las casas de los hombres.

Debe ser artística, pero no debe sacrificarse al arte, como a un ídolo, lo útil, la devoción y la comodidad de los fieles. Debe ser artística, pero no con un arte superficial y vacío, sino verdaderamente sagrado, cual conviene al templo. Debe ser artística, pero no debe tener las mismas exigencias en un pueblo del campo que en la ciudad. En el primero la gente se siente impresionada y respetuosa | cuando entra en una iglesia limpia, sencilla, devota y decorosa, mientras que en la ciudad es necesario que la iglesia, con la majestad del edificio, con la precisión de las líneas arquitectónicas y los adornos y pinturas bien hechos, se imponga también a la mente de los artistas y de las personas cultas y ricas. **367**

Transcribo aquí estas palabras de un párroco: *Cuando se trata de edificar una iglesia y especialmente una iglesia parroquial, no es prudente confiar el trabajo sólo a un simple*

contratista ni tampoco a cualquier arquitecto. Muchas veces el ahorro que se pretende puede salirnos caro. Es mucho mejor recurrir a un arquitecto prestigioso por trabajos bien logrados. Un buen consejo en la elección es la visita y el examen detallado de esos trabajos. Así se puede ver lo que se desea y lo que no, y cuando nos presente los planos podremos hacer las observaciones que consideremos útiles. Porque debemos tener bien claro que nunca conviene confiar a ojos cerrados en un arquitecto, ya que a veces el edificio podría resultar o excesivamente grandioso o muy costoso y no práctico.

Con tal fin, el sacerdote debe previamente tener en su mente bien definidas y claras las cualidades y las cosas que quiere ver realizadas en la nueva iglesia: la amplitud, el número y la dimensión de las naves, el número y la dimensión de las capillas, la posición del púlpito y de los confesionarios, dónde debe quedar el baptisterio, la zona reservada a los hombres y los niños, cosas todas sobre las que debemos informar al arquitecto. Así evitará tener una iglesia donde el púlpito se encuentre en lugar desacertado, donde los confesionarios estén muy escondidos e impidan el necesario movimiento de la gente cuando se confiesa. En la disposición de estas cosas cuenta más el parecer del sacerdote que el del arquitecto.

368 ***Normas especiales***. Nos referimos aquí a las cualidades que debe tener una iglesia. Antes dijimos que una iglesia posiblemente debe ser artística; ahora añadimos otras cualidades que pueden resumirse en una palabra: la iglesia debe ser *práctica*. Ya dijimos que no es un edificio para admirar sino un lugar donde *servir al pueblo*. Expliquemos más claramente esto. La iglesia debe ser:

a) Amplia, es decir, capaz de albergar cómodamente a toda la población que suele ir a ella en las circunstancias ordinarias y solemnes. No solamente ha de contener a las mujeres, como ya dijimos, sino que en ella deben estar cómodos y en sitios diferentes los niños, las niñas y los hombres. Con

esto no queremos decir que todas las parroquias tengan que ser tan amplias como una catedral, pues la falta de espacio con frecuencia se debe a no haber previsto a tiempo y con criterio una razonable colocación de todo y la construcción de las diversas partes (capillas laterales, coro, presbiterio, púlpito).

b) Higiénica, es decir, situada en un lugar sano, provista de ventanas grandes y numerosas, con tejado sólido y bien construido, con una bóveda cubierta con un estrato de cemento o alquitrán que evite que se estropeen las pinturas si se rompiera el techo; que sea fácil de mantener limpia en todas sus partes, especialmente el suelo, y que éste se pueda fregar.

c) Que sirva adecuadamente para su finalidad, es decir, que tenga el púlpito colocado de tal forma que el predicador domine con la mirada a todo el auditorio y que éste pueda oír bien su voz. Que los confesionarios no estén escondidos a los ojos de la gente, que haya un número suficiente para hombres y mujeres, que ocupen un espacio muy amplio, que sean cómodos para el confesor y los | penitentes. El mismo espa- **369**
cio de una iglesia, que con bancos gruesos y viejos apenas podía albergar a cuatrocientas personas, con bancos adecuados ahora puede contener ochocientas. Algunos sugieren que se haga un coro muy pequeño. Hay iglesias no italianas que no tienen coro y los cantores deben colocarse en el presbiterio o en alguna capilla lateral, lo que crea algunas complicaciones al sacerdote. Todos sabemos que es muy importante que en la iglesia no haya muchos rincones, escondrijos o cuchitriles, porque causan problemas.

d) Tiene también mucha importancia que las iglesias estén siempre bien iluminadas, incluso en las horas matutinas o vespertinas. Es asimismo conveniente mantenerlas frescas en verano y calientes en invierno. Los inventos modernos facilitan estas comodidades con gastos relativamente pequeños.

e) Es un pésimo abuso adquirir cada poco tiempo tapices, adornos, cuadros, estatuas, ornamentos sin arte y sin valor. Son cosas que generalmente, más que adornar, tapan las líneas arquitectónicas más hermosas de la iglesia y alguna vez

las pinturas artísticas y algunos ricos objetos. Aquí viene bien la regla "poco pero bueno"; si no se dispone de las sumas necesarias, esperemos; conocido es también el proverbio que dice que lo barato es caro.

LIMPIEZA EN LAS IGLESIAS

Por su rostro se conocen los pensamientos y sentimientos de un hombre y por el aspecto de la iglesia se conoce a su párroco o a su rector y el espíritu y celo que los anima.

370 Una iglesia, por modesta que sea, pero limpia y ordenada, invita a orar y estimula el interés del pueblo por ella, mientras que otra que esté desordenada y desatendida, por más grandiosa que sea, disgusta al visitante. ¡Qué importante es, aunque sólo sea pastoralmente, que la iglesia esté bien ordenada!

En esto conviene recordar lo que se dijo anteriormente sobre el sacristán. No todos son aptos para esta labor, para cuya elección se requiere prudencia, y más aún paciencia para adiestrarle en su quehacer y vigilarle para que se mantenga fiel.

En general no es suficiente con esto, porque el sacerdote debe seguir pacientemente ciertos trabajos más delicados sin sentirse humillado por eso, ya que se trata de servir al Rey más grande.

En primer lugar estará atento al *exterior* de la iglesia, a los alrededores y a los muros exteriores, para que no se acumulen basuras; también al tejado y las paredes para reparar posibles brechas, así como a las ventanas, para que los cristales y las cortinas se mantengan en buen estado.

En segundo lugar, el *interior* de la iglesia: que se barra el suele a menudo y se friegue de vez en cuando; que los bancos estén limpios y bien alineados; que las paredes, las columnas, las cornisas, las cúpulas, los altares, los cuadros y las estatuas se desempolven lo necesario para estar siempre limpios; los manteles, los corporales y las albas deben cambiarse a menudo; los ornamentos, los misales y demás libros de al-

tar deben repararse apenas lo exijan; nunca será excesivo el cuidado que el sacerdote prodigue a los cálices y a otros vasos sagrados.

Se tenga presente que para conservar por largo tiempo y en buen estado los ornamentos, la lencería, los libros y los vasos sagrados, | conviene contar con armarios grandes pues- **371**
tos en ambiente sano: luego cada objeto ocupará su sitio, colocándolo siempre en orden.

Las cosas más cuidadas, no obstante, se deterioran con el tiempo y habrá que pensar en sustituirlas. En esto debe evitarse todo espíritu de avaricia o de tacañería. No seamos avaros con Dios para que él no lo sea con nosotros. Hagamos lo que debemos por nuestra parte, digamos al pueblo lo que se necesita y no dejará de haber buenas personas que nos den una mano. En todo esto pueden ayudarnos además las loterías, los bancos de beneficencia, las colectas y las proyecciones cinematográficas.

SOCIEDAD DE LOS AMIGOS DEL ARTE CRISTIANO [4]

Como apéndice a lo dicho hasta aquí sobre la construcción y la limpieza de las iglesias, añadimos unas palabras del programa de esta sociedad:

Esta sociedad quiere llevar al campo del arte el mismo espíritu que ha introducido en las formas litúrgicas la música sagrada. Tiene la finalidad de formar un centro para todos los artistas y amigos del arte. Por consiguiente, pretende: a) *difundir la cultura, el amor y el progreso del arte cristiano;* b) *conservar y tutelar el patrimonio del arte sagrado antiguo;* c) *intensificar el movimiento de reacción contra el industrialismo vulgar que ha invadido las iglesias*

[4] La *Società Amici dell'Arte Cristiana* fue fundada en Milán por F. Crispolti con el fin de «recuperar la antigua comunión entre clero y artistas y promover las formas de arte correspondientes a la nobleza y la santidad de las leyes litúrgicas». El órgano divulgativo de esta sociedad era la revista mensual *Arte Cristiana,* fundada en Milán en 1913 por monseñor C. Costantini. Cf. *Liturgia,* E.Ec., V, 1953, p. 830.

(estatuas de escayola, flores de papel, oleografías, tejidos poco decorosos); d) *promover un afectuoso e iluminado mecenazgo dirigiendo los donativos de los fieles hacia unas* **372** *formas de arte que respondan a la | nobleza y santidad del culto;* e) *fundar una revista mensual ilustrada titulada "Arte cristiano" e instituir una "Casa del Arte Cristiano", así como promover conferencias, congresos, excursiones, exposiciones temporales y permanentes, concursos, etc.*

Esta reciente sociedad ha contado con el aplauso y el apoyo de muchísimos cardenales, obispos, artistas muy prestigiosos y publicistas, por lo que merece ser apoyada por todo el clero.

LAUS DEO

ÍNDICES

ADVERTENCIA

Los números remiten a la numeración marginal del texto. Los números seguidos por una "n" se refieren a las notas.

ÍNDICE DE CITAS BIBLICAS

2Re	20,1:	125
Sal	125,6:	298
Sab	9,4:	185
Sir	33,28:	52
Mt	4,19:	2
	9,12:	130
	10,16:	97
	16,18:	37
	18,15:	109
	19,29:	2
	25,40:	118
	26,35:	48
	26,40:	49
	26,41:	49
	26,58:	50
	28,19:	240
Mc	14,29:	48
	16,15:	355
Lc	8,11:	241
	9,60:	111
	12,31:	74, 244
	12,32:	86
	19,10:	87
Jn	10,10:	81
	14,2:	81
	15,16:	2, 272
	20,21:	81
He	4,32:	46
Rom	1,14:	139
	10,17:	241
	12,15:	128
	12,21:	315
1Cor	4,15:	2, 127-128
	7,9:	190
	9,16:	2
2Cor	4,5:	243
1Tim	5,17:	2, 280
2Tim	4,2:	241
1Pe	4,9:	106

ÍNDICE DE DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

Appendix Novissima ad Synodum Dioecesanam Albensem, edita in solemni pro-synodali conventu, die V septembris 1873, Typ. Dioecesana Sansoldi, Albae Pompeiae 1873: 40, 313

ENCHIRIDION INDULGENTIARUM, Typis Polyglottis Vaticanis, Ed. altera: 203

EX S. CONGREGATIONE CONCILII, *Sacra Tridentina Synodus*, XX decembris 1905, ASS, XXXVIII (1905): 198, 208

EX S. CONGREGATIONE INDULGENTIARUM ET SS. RELIQUIARUM, *Indulgentiae tribuuntur recitantibus quamdam orationem pro propagatione pii usus communionis quotidianae*, ASS, XXXVII (1905): 198

EX S. CONGREGATIONE INDULGENTIARIUM, *De quotidie SS.mae Eucharistiae*, Decretum, ASS, XL (1907): 206

EX SEGRETARIA BREVIUM, *Associatio "Sacerdotalis Eucharistici Foederis"*, 27 Julii - 10 Augusti 1906, ASS, XXXX (XL) (1906): 205

LEÓN XIII, *Depuis le jour*, Epistola Encyclica ad Archiepiscopos, Episcopos et Clerum Galliae, ASS, XXXII (1899-1900): 330

— *Rerum Novarum*, Litterae Encyclicae, ASS, XXIII (1891): 323, 337

PÍO X, *Acerbo nimis*, ASS, XXXVII (1905) e CC, 1905, II: 253n, 281, 307, 311, 312, 313, 338

— *Ad Andream card. Ferrari, archiepiscopum mediolanensem et episcopos provinciae ecclesiasticae mediolanensis pro annuis episcopalibus conferentiis Rhaudi congregatos*, 1 Julii MCMXI, AAS, III (1911): 71

— *Erectio Piae Unionis pro Communione Prima Puerorum* ad S. Claudii de Urbe in primariam unionem, cum facultate aggregandi in universo terrarum orbe, AAS, IV (1912): 320

— *Haerent animo*, exortatio ad clerum catholicum, ASS, XLI (1908): 1, 27

— *Il fermo proposito*, Lettera Enc., CC, 1905, III: 324, 325, 326, 328, 330, 332, 347, 349

— *Inter plurimas pastoralis officii sollicitudines*, motu proprio, ASS, XXXVI (1903): 234

S. CONGREGATIO CONSISTORIALIS, *De vetita clericis temporali administratione*, CC, 1910, IV: 73

— *De munere consiliarii municipiorum vel provinciarum a sacerdotibus per Italiam suscipiendo*, Decretum, AAS, VI (1914): 73

S. CONGREGATIO DE SACRAMENTIS, *Quam singularis*, Decretum, AAS, II (1910): 202

SACROSANCTUM CONCILIUM TRIDENTINUM, sessio XXIII, *Decretum de Reformatione*, caput 1: J.D. MANSI (a cura di), *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio*, vol. XXXIII, Akademische Druck, Graz 1961: 84

— sessio XXV, *Decretum de Reformatione*, caput 1: 111

Synodus Dioecesana Albensis, habita anno 1841, VI, V, et IV idus septembris, Typ. Chiantore et Sansoldi, Albae Pompeiae 1841: 40

ÍNDICE DE PERIÓDICOS Y DE REVISTAS

Acta Apostolicae Sedis: 58n
Acta Sanctae Sedis: 58
Allarme (L'): 270
Alba Pompeia: 351n
Amico d'Italia (L'): 72n
Angelo della Famiglia (L'): boletín de San Leonardo: 277
Angelo della Famiglia (L') e la voce di Sant'Andrea: 277
Annali dei Sacerdoti Adoratori: 34
Avvisatore Ecclesiastico (L'): 58
Azione Muliebre: 350n
Bollettino dell'Archivio per la storia del Movimento Sociale Cattolico in Italia: 348n, 351n
Bollettino Salesiano (Il): 356
Catechista Cattolico (Il): 281n, 301n
Civiltà Cattolica (La): 56, 58
Conoscere don Alberione: 33n
Consolata (La): 356
Gazzetta d'Alba: 201n, 202n
Madre e Regina (La): 31n
Momento (Il): 306n
Monitore Ecclesiastico (Il): 37, 56, 58, 262
Osservatore Romano (L'): 37
Papa (Il): 37n
Regne de Jésus par Marie: 31n
Revue des Prêtres de Marie Reine des Coeurs (La): 31n
Semente (La): 277
Seminario (Il): 71n
Settimana Sociale (La): 270n, 352
Società Buona Stampa (La): 278n, 340

ÍNDICE DE LA BIBLIOGRAFÍA

(citada por los editores)

ALBERIONE S., *La donna associata allo zelo sacerdotale*, Scuola Tip. "Piccolo Operaio", Alba 1915. - Nuova edizione, San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2001: 274n

— *La mia messa*, in *Le preghiere della Famiglia Paolina*, EP, Roma 1965: 21n

ANDREU F., *Chierici Regolari Teatini*, DIP, II (1975): 321n

BUGNINI A., *Figlie di Maria*, EC, V (1954): 94n

CATTANEO L., *L'adorazione eucaristica*, in PIOLANTI A. (a cura di), *Eucaristia*, Desclée, Roma 1957: 224n

CECCHETTI I., *Atto eroico di carità*, EC, II (1954): 321n

CERIA E., *Annali Società Salesiana. Dalle origini alla morte di San Giovanni Bosco (1841-1888)*, SEI, Turín 1941: 244n

CIPROTTI P., *Acta Apostolicae Sedis*, EC, I (1949): 58n

COLAGIOVANNI M. e CONTI B., *Preziosissimo Sangue*, DIP, VII (1983): 321n

CRESI D., *San Francesco e i suoi Ordini*, Ed. Studi Francescani, Florencia 1955: 94n

DA SILVA A. F., *Il cammino degli esercizi spirituali nel pensiero di don G. Alberione*, Centro de Espiritualidad Paulina, Ariccia 1981: 13n, 21n

— "Gli esercizi spirituali secondo don Alberione. Dipendenza e originalità", in *Conoscere don Alberione*, 1 (1982): 33n

DEGANO E., *Paggi d'onore del SS.mo Sacramento*, EC, IX (1952): 238n

DEL PIANO F., *Manuale delle Figlie di Maria*, Ed. Santa Lega Eucaristica, Milán 1902: 94n

De Regimine Foederis Internationalis "Pro Pontifice et Ecclesia", ex Schola Typographica Salesiana, Taurini 1921: 37n

DOMENICALI G., *Congregazioni religiose e leghe eucaristico-sacerdotali*, in PIOLANTI A. (a cura di), *Eucaristia*, Desclée, Roma 1957: 201n

Donne e uomini oggi a servizio del Vangelo, ed. Centro de Espiritualidad Paulina, Roma 1993: 274n

DUMAS A., *Les Mohicans de Paris* (1864): 274n

FOIS M., *Compagnia di Gesù*, DIP, II (1975): 321n

FROEBEL F., *L'educazione dell'uomo*, Paravia, Turín 1852: 137n

— *Manuale pratico di giardini d'infanzia*, Civelli, Milán 1871: 137n

GAIOTTI DE BIASE P., *Movimenti cattolici e questione femminile*, DSMCI (1981): 350n

GIOVANNINI L., *Le letture cattoliche di don Bosco*, Liguori Editore, Nápoles 1984: 278n

GROSSI F., *I Sacramentini*, in ESCOBAR M. (dir.), *Ordini e congregazioni religiose*, vol. II, Società Ed. Internazionale, Turín 1953: 34n

GUIDETTI A., *Le missioni popolari. I grandi Gesuiti italiani*, Rusconi, Milán 1988: 345n

HOPPENBROUWERS V., *Carmelitani*, DIP, II (1975): 321n
Istituto Culturale per il Catalogo Unico della biblioteca italiana e per l'informazione bibliografica. Periodici italiani: 1886-1957: 277n
LANZAVECCHIA R., "L'opera per la protezione della giovane", in *Bollettino dell'Archivio Storico del Movimento Cattolico in Italia*, 20 (1985): 348n
LEVI SANDRI L., *Istituti di legislazione sociale*, Ed. A. Giuffrè, Milán 1963: 336n, 337n
Liturgia, E.Ec., V (1953): 371n
Livre (Le) d'or, manuel complet de la parfaite dévotion a la T.S. Vierge, Secrétariat de Marie Médiatrice - Pères Montfortains (a cura di), Typ. Brepols S.A., Turnhout 1942: 31n
MACCARIO L., *Le società operaie di Alba 1847-1955. La società degli Artisti ed Operai*, Famija Albeisa, Alba 1973: 74n
MAGGI G., "Temi politici e sociali nell'azione dei cattolici albesi del primo novecento", in *Alba Pompeia*, Nuova serie, anno IV, 1 (1983): 351n
Manuale dell'Apostolato della preghiera, Segreteria dell'Apostolato della preghiera, Roma 1896: 321n
MERLO PICH V., *Istituto Missioni Consolata*, DIP, V (1978): 356n
MIDALI M., *Teologia pastorale o pratica, cammino storico di una riflessione fondante e scientifica*, LAS, Roma 1985: 4n
MORO R., *Azione Cattolica Italiana*, DSMCI (1981): 347n, 349n
NADDEO E., *Il vero Pastore di anime*, Ferrari, Roma 1922: 94n
NORDERA L., *Il catechismo di Pio X. Per una storia della catechesi in Italia (1896-1916)*, LAS, Roma 1988: 281n, 291n
NOVELLI DAU C., *Società, Chiesa e associazionismo femminile*, AVE, Roma 1988: 350n
ODOARDI G., *Conventuali*, DIP, III (1976): 119n
Oratorio festivo, E.Ec., VII (1963): 302n
PALAZZINI G., *Obolo di San Pietro*, EC, IX (1952): 72n
PALAZZINI P., *Unione Popolare*, EC, XII (1954): 270n
PASCHINI P., *Ozanam Antoine-Frédéric*, EC, IX (1952): 119n
— *Confraternita*, EC, IV (1950): 366n
PAVANELLI L., *L'insegnamento del catechismo in forma di vera scuola, secondo il metodo ciclico e il sistema intuitivo*, Berruti, Turín 1914: 291n
PAVENTI S., *Opere pontificie missionarie*, EC, IX (1952): 72n
— *Opera pontificia della Santa Infanzia*, EC, IX (1952): 72n
PIRRI P., *Civiltà Cattolica (La)*, EC, III (1949): 56n
PRIERO G., "Adunanza catechistica diocesana di Alba", in *Il Catechista Cattolico*, 1914: 281n
— "Il lavoro di un anno ad Alba", in *Il Catechista Cattolico*, 1915: 281n
Programmi (I) per l'insegnamento della dottrina cristiana nella diocesi di Alba, Scuola Tip. "Piccolo Operaio", Alba 1914: 281n
REDIGONDA L.A., *Frati Predicatori*, DIP, IV (1977): 230n, 320n
Resoconto dei risultati delle riunioni sull'opera dei Ritiri

Operai in Italia, Roma 16-17-18 aprile 1912, A.M.D.G. (a cura di), Tip. Artigianelli San Giuseppe, Roma 1912: 345n

RICCIOTTI G., *Bibbia e non bibbia*, Morcelliana, Brescia 1935: 164n

RICHELMY A., "Lettera 11 febbraio 1909", in *Raccolta Lettere Pastorali*, biblioteca del Seminario Arcivescovile de Turín: 263n

— *Lettera di indizione del Congresso Nazionale sugli Oratori Festivi e sulle Scuole di Religione*, Torino, 28 aprile 1911, n. 59, biblioteca del Seminario Arcivescovile de Turín: 306n

RINALDI C.S., *Circolare al clero e al popolo*, 24 giugno 1855, Archivio storico diocesi di Alba: 336n

RISTORTO M., "L'azione sociale dei cattolici cuneesi nell'ultimo trentennio del secolo XIX", in *Bollettino dell'Archivio per la storia del Movimento Sociale Cattolico in Italia*, anno VII, 2 (1972): 351n

ROCCA G., *Predicazione*, DIP, VI (1983): 253n

ROMITA F., *Monitore Ecclesiastico (Il)*, EC, VIII (1952): 56n

SIFFRIN P., *Scapolare*, EC, XI (1953): 321n

Società Cattolica di Assicurazione. 60 anni di vita 1896-1956, cenni storici e dati statistici, Scuola Tip. Nigrizia, Verona 1956: 75n

Società (La) d'istruzione, di educazione e di Mutuo Soccorso fra gli Insegnanti, Monografía presentada en la Esposizione Generale Italiana en Turín 1884, Tip. Camilla e Bertolero, Turín 1884: 74n

Statuto della Società di Mutuo Soccorso e Previdenza Economica fra i cittadini d'ambo i sessi del comune di Roddi, Tip. S. Pacca, Bra 1891: 74n

Statuto dell'Opera Pia dei Parroci Vecchi od Inabili, Artigianelli, Turín 1877: 72n

Statuto e Regolamento della Società di Previdenza e Mutuo Soccorso tra gli Ecclesiastici, Marietti, Turín 1911: 75n

Statuto organico della Società di Istruzione, di Educazione e di Mutuo Soccorso tra gli Insegnanti, Tip. Scolastica di S. Franco e Figli e Compagni, Turín 1858: 74n

STELLA P., *Gli scritti a stampa di San Giovanni Bosco*, LAS, Roma 1977: 356n

TESTORE C., *Dottrina Cristiana (Arciconfraternita della)*, EC, IV (1950): 313n

TOMAGNINI G., *Casse Rurali*, EC, III (1949): 329n

TRAMONTIN S., *Unione Popolare*, DSMCI (1981): 332n, 333n

VASSALLI G., *Sacerdoti del SS.mo Sacramento* (Sacramentini), DIP, VIII (1988): 33n, 34n

VENTURINI M., *Unione apostolica*, EC, XII (1954): 27n

Verbale di costituzione della Società di Mutuo Soccorso fra gli Ecclesiastici della Diocesi di Alba e della 1ª adunanza generale, 2 septiembre 1893, en Archivio storico della Diocesi di Alba: 74n

VIGNA L., *Un parroco di campagna ai suoi catechisti*, Berruti, Turín 1912: 291n

ÍNDICE DE AUTORES

(Se toman en consideración sólo los autores de las obras mencionadas en el texto cuya cita ha sido completada).

ALESSI G., *Rosa mystica*, Tip. del Seminario, Padua 1899: 227

ALFONSO DE LIGORIO (san), *Apparecchio alla morte*, Tip. Salesiana, Turín 1891: 14, 262

— *Gran mezzo della preghiera*, Messaggi, Milán 1860: 16

— *Istruzione pratica pei confessori*. Opere ascetiche, dogmatiche e morali, vol. IX, Marietti, Turín 1887: 170

— *Le glorie di Maria*, Arneodo, Turín 1887: 16

— *Novene ed altre meditazioni per alcuni tempi e giorni particolari dell'anno*, Marietti, Turín 1826: 270

— *Opere ascetiche*, vol. VI, Ed. Macioce e Pisani, Roma 1935: 317

— *Pratica di amar Gesù Cristo*, Marietti, Turín 1887: 16

— *Selva di materie predicabili ed istruttive. Opere ascetiche*, vol. III, Marietti, Turín 1967: 20n

— *Visite al SS.mo Sacramento ed a Maria SS.ma* per tutti i giorni del mese, Tip. F.lli Lanzani, Milán 1910: 25

ANZINI M. A., *Gli oratori festivi e le scuole di religione*, Eco del V° Congresso, Tip. S.A.I.D. Buona Stampa, Turín 1911: 306, 339

ARATO B., *Il sacrificio della messa*, P. Celanza, Turín 1896: 15

ARTUSIO M., *La Filotea divota del Sacro Cuore di Gesù*, Tip. S. Lega Eucaristica, Milán 1920: 270

ARVISENET C., *Memoriale vitae sacerdotalis*, Typis S. C. de Propaganda Fide, Roma 1978: 14, 16

AUGUSTINUS AURELIUS, *Confessionum*, libri tredicim. Editio emendatissima, Typis S. C. de Propaganda Fide, Romae 1878: 16, 106n

— *Meditationes soliloquia et manuale. Accedunt meditationes B. Anselmi, D. Bernardi et idiotae contemplationes*, Marietti, Taurini 1929: 16

BACUEZ N., *L'ufficio divino dal lato della pietà*, Artigianelli, Turín 1885: 15

BARBERIS G., *Il grande Sant'Agostino, Vescovo d'Ippona*, Marietti, Turín 1887: 17

BEAUDENOM L., *Formazione all'umiltà e per essa all'insieme delle altre virtù*, Tip. Salesiana, Florencia 191: 15

BENINI A.-REVAGLIA G., *In alto i cuori!* Libro di lettura per le scuole catechistiche, vol. 4, Ed. Internazionale, Turín 1913-1914: 299

BERCHIALLA V. G., *San Giuseppe.* Manuale di letture e contemplazioni sulla vita del Santo Patriarca Sposo di Maria, Stamperia Soc. Tip., Niza 1860: 270

BERENGO J., *Enchiridion parochorum seu institutiones theologiae pastoralis*, Typ. Aemiliana, Venetiis 1877: 163

BERSANI-DOSSENA A., *La religione spiegata ai giovinetti con esempi*, Tip. Quirico e Camagni, Lodi 1905: 298

— *Catechismo spiegato al popolo per via d'esempi e di similitudini*, Tip. Quirico e Camagni, Lodi 1904: 298

— *Il mese di maggio*. Discorsetti ad onore della Vergine, Tip. Quirico e Camagni, 1909: 227

BERTANI C., *Vita di Maria SS.ma*, Tip. De' Paolini, Monza 1902: 227

BLANC J., *Appunti di un parroco di campagna*, tradotti dal teologo C. Testone, Tip. "Giovanna d'Arco", Casteggio (Pavía) 1911: 80, 327n

BOGGIO P., *Magister parvulorum*. Spiegazione del catechismo grande, Marietti, Turín 1913: 298

— *Catechismo e pedagogia*, Marietti, Turín 1915: 301

— *Piccolo coi piccoli*, ossia Vademecum del catechista. Spiegazione dei primi elementi della dottrina cristiana tratti dal catechismo di Pio X, Marietti, Turín 1913: 298

BONACCIA P., *Il perfetto manuale di San Giuseppe*, composto per l'uso dei suoi devoti, Tip. Immac. Concezione, Módena 1872-1876: 270

BONA J., *De Sacrificio Missae*. Tractatus asceticus continens praxim, attente, devote et reverenter celebrandi, Marietti, Taurini 1900: 16, 17, 208n, 209n

BORGO C., *Novena in preparazione alla festa del Sacro Cuore di Gesù Cristo* ad uso delle persone religiose secolari, G. Fenoglio, Cúneo 1854: 270

BOUGAUD L. V., *Storia della beata Margherita M. Alacoque*, Marietti, Turín 1908: 18

— *Storia di Santa Giovanna di Chantal*, Marietti, Turín 1891: 18

— *Storia di San Vincenzo de' Paoli*, Marietti, Turín 1901: 18

BOWDEN J. E., *Vita e lettere del padre Federico Guglielmo Faber*. Traduzione dall'inglese della principessa Gonzaga, Manna Rancadelli, Marietti, Turín 1912: 16n

BRAZZOLI A., *Il glorioso patriarca San Giuseppe*, Tip. Immac. Concezione, Módena 1864: 270

BUETTI G., *I misteri del rosario*, Marietti, Turín 1913: 228

CABRINI F., *Il sabato dedicato a Maria SS.ma*, Tip. Emiliana, Venecia 1913: 14

CAPECELATRO A., *La vita di Sant'Alfonso M. de' Liguori*, Desclée, Roma 1893: 18

— *La vita di San Filippo Neri*, Boniardi-Pogliani, Milán 1884: 18

— *Padre Ludovico da Casoria*, Desclée, Roma 1887: 18

— *Storia di San Pier Damiani*, G. Barbera, Florencia 1862: 18

CAPELLO P., *Vita di San Francesco di Sales*, Marietti, Turín 1861: 15n

CARMAGNOLA A., *La porta del cielo*, Tip. Salesiana, Turín 1897: 227

— *Le litanie della Madonna,* Ufficio delle letture cattoliche, Turín 1906: 227
CARSIDONI I., *La scuola di Gesù appassionato aperta al cristiano con la meditazione delle sue pene,* Tip. Pontificia Istituto Pio IX, Roma 1908: 14
CASANOVA M., *Corona di maggio,* ossia Mese di Maria delle parrocchie, Marietti, Turín 1905: 227
Catechista dei fanciulli (Il), Guida pratica per l'insegnamento e per la spiegazione del breve catechismo prescritto da S. S. Pio X, Lib. Sacro Cuore, Turín 1911: 295
Catechista istruito nei doveri del suo ministero (Il), Majocchi, Milán 1879: 299
CHAIGNON P., *Il prete santificato dalla pratica dell'orazione,* Tip. Emiliana, Venecia 1907: 14
CHIAVARINO L., *Il piccolo mese di marzo,* Tip. Salesiana, Turín 1899: 32
CORNALE L., *La rapitrice dei cuori,* Tip. Prosperini, Padua 1906: 227
CURTI, *La chiave della fortuna,* ossia manuale pratico dell'emigrante e dell'emigrato italiano in America, Tip. Salesiana, Turín 1908: 344-345
CUVELHIER M., *Meditationes brevissimae in usum sacerdotum,* Marietti, Taurini 1910: 16
DALMAZZO P., *Mons. Giovanni M. Silvestro, dottore in medicina e chirurgia, vicario mondiale della Congregazione di San Giuseppe: memoriale di un amico,* Tip. Cooperativa, Cúneo 1910: 17
DE GIBERGUES M., *La castità.* Conferenze, traduzione del sac. E. Valenti, Artigianelli, Monza 1913: 180
DELLA VALLE F., *Metodo da tenersi nell'insegnare la dottrina cristiana ai fanciulli,* Tip. Salesiana, San Pier d'Arena 1891: 299
DE MICHELI R., *Memorie biografiche del sac. Tito Rampone,* Tip. Salesiana, Milán 1903: 17
DENIFLE H., *Vita soprannaturale,* Marietti, Turín 1911: 17
DIANDA G., *Catechismo maggiore di S. S. Pio X spiegato al popolo sulle norme del catechismo tridentino,* Marietti, Turín 1911: 298
D'ISENGARD G., *Cenni di catechetica,* Lice, Turín 1910: 302
DUBOIS H., *Guida dei seminaristi,* Marietti, Turín 1890: 16
— *Il santo prete,* Marietti, Turín 1904: 16
— *Pratica del cristianesimo,* Marietti, Turín 1859: 16
— *Pratica dello zelo ecclesiastico,* Marietti, Turín 1864: 16, 80
DUMAS A., *Les Mohicans de Paris* (1864): 274n
FABER F. W., *Betlemme,* Marietti, Turín 1908: 16
— *Conferenze spirituali,* Marietti, Turín 1876: 16
— *Il Creatore e la creatura,* ossia portenti dell'amore divino, Marietti, Turín 1903: 16
— *Il piede della croce,* ossia i dolori di Maria, Marietti, Turín 1875: 16
— *Il prezioso Sangue,* ossia il prezzo della nostra salvezza, Marietti, Turín 1887: 16

— *Il santo Sacramento,* ovvero le opere e i modi di Dio, Marietti, Turín 1891: 16
— *Progressi dell'anima nella vita spirituale,* Marietti, Turín 1912: 16
— *Tutto per Gesù,* ovvero gli agevoli modi d'amore divino, Marietti, Turín 1908: 16
FALLETTI L., *Il maggio a Maria. La Madre e i figli. Considerazioni popolari pel mese mariano,* Marietti, Turín 1913: 227
— *Profili mariani contemporanei,* Marietti, Turín 1914: 227
FERRERI S., *Il cuore di Gesù studiato nel Vangelo.* Letture-prediche, Marietti, Turín 1875: 270
FILIPPO NERI (san), *Lettere, rime e detti memorabili,* Ed. Fiorentina, Florencia 1922: 284
FINCO G., *Virga Jesse,* Rondinella-Loffredo, Nápoles 1904: 227
FRANCESCHINI G., *La bestemmia in Italia: pagine di psicopatologia sociale,* Tip. Sorteni e Vidotti, Venecia 1909: 345-346
FRANCISCO DE SALES (san), *Discorsi di sacre controversie,* Rondinella, Napoli 1859: 15
— *Filotea,* Marietti, Turín 1864: 15, 262
— *Lettere spirituali,* Stamperia Baglioni, Venecia 1748: 15, 210, 256, 272.
— *Teotimo,* Tip. Salesiana, Turín 1884: 15
— *Trattenimenti spirituali,* Ancheoli, Roma 1666: 15
— *Sermoni famigliari,* Stamperia Baglioni, Venecia 1735: 15
— *Stendardo della Santa Croce,* Stamperia Baglioni, Venecia 1748: 15
FRANCO S., *Il mese di giugno consacrato al Sacro Cuore di Gesù,* Tip. Oratorio San Francesco di Sales, Turín 1872: 270
FRASSINETTI G., *Amiamo Gesù,* Tip. Salesiana, Turín 1883: 17
— *Amiamo Gesù, Giuseppe, Maria,* Tip. Poliglotta Vaticana, Roma: 17
— *Amiamo Maria,* Tip. Salesiana, Turín 1898: 17
— *Amiamo San Giuseppe,* Tip. Salesiana, Turín 1895: 17
— *Gesù Cristo regola del sacerdote,* Tip. della Gioventù, Génova 1899: 16
— *Il catechismo dogmatico,* Tip. Oratorio San Francesco di Sales, Turín 1872: 17
— *Il conforto dell'anima divota,* Ed. Fiorentina, Florencia 1891: 17
— *Il convito del divino amore,* Tip. della Gioventù, Génova 1893: 17
— *Il Pater noster di Santa Teresa di Gesù,* Tip. Salesiana, Turín 1891: 17
— "Il paradiso in terra nel celibato cristiano", en *Letture Cattoliche,* año IX, fascículo IX, Paravia, orino 1861: 17, 188
— *Il religioso al secolo,* Poliglotta Vat., Roma 1909: 17
— *Industrie spirituali,* Paravia, Turín 1860: 17
— *La devozione illuminata,* Tip. Vaticana, Roma 1907: 17
— *La forza di un libretto.* Dialoghi tra due amiche sopra l'operetta "La gemma delle fanciulle cristiane", ossia la

santa virginità, Tip. Vaticana, Roma 1909: 17
— *Le amicizie spirituali*, Tip. Salesiana, Turín 1893: 17
— *Manuale pratico del parroco novello*, Tip. della Gioventù, Génova 1871: 80, 153, 194
— *Pratica della confessione progressiva e della direzione spirituale*, Tip. Lethielleux, París: 16
GASTALDI P., *Vita del venerabile Servo di Dio, Giuseppe Benedetto Cottolengo, fondatore della Piccola Casa della Provvidenza*, Tip. Salesiana, Turín 1882: 17
GAUME J.J., *Il catechismo di perseveranza*, Tip. Agnelli, Milán 1904: 298
— *Compendio del catechismo di perseveranza*, ovvero esposizione storica, dogmatica, morale e liturgica della religione dall'origine del mondo sino ai dì nostri, Marietti, Turín 1878: 298
GAY C., *I misteri del santo Rosario*, Tip. Salesiana, San Pier d'Arena 1888: 271
GEROMINI E., *Corso di eloquenza ad uso dei seminari*, Bazzi-Cavalleri, Como 1888: 271, 279
GERSEN J., *De imitatione Christi*, libri quattuor, ex off. Salesiana, Augustae Taurinorun 1899: 15, 251, 314
GIACCONE G., *Vita del Ven. Servo di Dio Giovanni Battista Trona, prete della Congregazione dell'Oratorio di Mondovì*, Tip. Vescovile, Mondovì 1902: 342
GIARDINI L., *Ore sante dinnanzi al SS.mo Sacramento*, Marietti, Turín 1914: 207
— *Triduo eucaristico secondo lo spirito di S. S. Pio X*, Marietti, Turín 1913: 207
GIBBONS J., *L'Ambasciatore di Cristo*, Marietti, Turín 1910: 16, 80
GIULIANO EYMARD (san), *Aggregazione del SS.mo Sacramento*, Artigianelli San Giuseppe, Roma 1909: 21n
— *La SS.ma Eucaristia:*
  – *La presenza reale*, vol. I, Roma, Tiberina, 1898;
  – *La santa comunione*, vol. II;
  – *Meditazioni per Esercizi Spirituali ai piedi di Gesù in Sacramento*, vol. III;
  – *L'Eucaristia e la vita cristiana*, vol. IV: 14, 25
— *Mese del SS.mo Sacramento*, Tip. Lorenzetti, Turín 1909: 14
— *Mese di Nostra Signora del Sacramento*, Marietti, Turín 1909: 14
— *Vita e virtù del padre Pier Giuliano Eymard*, fondatore della Congregazione del SS.mo Sacramento, Religiosi SS.mo Sacramento-San Claudio, Roma 1900: 14, 17
GIUSEPPE CAFASSO (san), *Meditazioni per esercizi spirituali al clero*, Tip. F.lli Canonica, Turín 1892: 14
— *Istruzioni per esercizi spirituali al clero*, Tip. F.lli Canonica, Turín 1893: 14
GUERRA A., *I chierichetti, loro qualità e loro ufficio*, Tip. Salesiana, San Benigno Canavese 1902: 213
— *Il predicatore secondo il cuore di Gesù*, Tip. Immac. Concezione, Módena 1887: 270

GUGGINO G., *Dell'impurità e dei mezzi per vincerla*, Marietti, Turín 1907: 178

Guida dell'emigrante italiano oltr'Alpe, Pongetti, Bolonia 1905: 344

Guida pratica all'insegnamento del catechismo, Fratello delle Scuole cristiane (dir.), Berruti, Turín 1909: 293, 298, 302

GULLOIS A., *Spiegazione dogmatica, morale, liturgica e canonica del catechismo*, Ed. Fiorentina, Florencia 1904: 298

HAMON A., *Meditazioni ad uso del clero e dei fedeli, per tutti i giorni e le feste principali dell'anno*, Tip. Accademia Reale Scienze, Nápoles 1895: 14

HUGUET J., *Glorie e virtù di San Giuseppe modello delle anime interiori*, Tip. Salesiana, Turín 1884: 270

— *La devozione di San Giuseppe in esempi*, Tip. Immac. Concezione, Módena 1885: 270

JOANNES CHRYSOSTOMUS (san), *De sacerdotio*, libri sex, sumptibus E. Bredtii, Lipsiae 1866: 16

KRIEG C., *Cura d'anime speciale*, Marietti, Turín 1913: 80

— *Catechetica, ossia scienza del catecumenato ecclesiastico*, Marietti, Turín 1915: 301

— *Omiletica o scienza dell'evangelizzazione della Parola di Dio*, Marietti, Turín 1920: 80

KROUST J., *Meditationes de praecipuis fidei mysteriis*, Tip. San Giuseppe, Milán 1903: 14

LAGHI P., *Giardino del catechista*, ossia prontuario d'esempi per l'esposizione della dottrina cristiana, Desclée e Lefebvre, Roma 1908: 299

LEMOYNE G., *Memorie biografiche di San Giovanni Bosco*, Società Ed. Internazionale, Turín 1898: 18

LE QUERDEC Y., *Lettere di un parroco di campagna*, Uff. Rassegna Nazionale, Florencia 1895: 17, 80, 144

— *Lettere di un parroco di città*, Uff. Rassegna Nazionale, Florencia 1897: 17, 80

— *San Francesco di Sales proposto a modello delle anime pie specialmente dei sacerdoti*, Marietti, Turín 1867: 17

Letture cattoliche 1853-1902. Elenco generale dei fascicoli pubblicati e programma di associazione, Uff. delle Letture cattoliche, Turín 1902: 278

LISI S., *Che fa il Cuore di Gesù nell'Eucaristia*? Trenta sermoni da servire per un mese al Sacro Cuore di Gesù, Tip. Castorina, Giarre 1887: 270

— *Il rosario di Maria e i bisogni della società moderna*, Tip. Castorina, Giarre 1892: 271

LOSIO G., *Manuale del maestro delle scuole popolari, serali e festive*, La Scuola, Brescia 1908: 339

LUIS GRIGNION DE MONTFORT (san), *Trattato della vera devozione a Maria Vergine*, Ferrari, Roma 1908: 31

— *Trattato della vera devozione alla Santa Vergine e Il Segreto di Maria*, De Fiores S. (dir.), San Paolo, Cinisello Balsamo (MI) 2000: 226

MANNA P., *Operarii autem pauci*: riflessioni sulla vocazione

alle missioni estere, PIME, Milán 1909: 346
Manuale del bibliotecario. Federazione Italiana delle Biblioteche Circolanti (a cura di), Milán, 1915: 278, 340
Manuale liturgico del cristiano, ossia "La liturgia che ordinariamente si usa nelle chiese secondo il rito romano". Lavoro di un parroco ticinese, Marietti, Turín 1913: 213
MARCHETTI S., *L'ora presente e l'unione popolare fra i cattolici d'Italia,* Marietti, Turín 1910: 333
MARCONI G., *Mese di marzo consacrato al glorioso patriarca San Giuseppe sposo di Maria Vergine,* Tip. Contedini, Roma 1842: 270
MARTINENGO F., *Il fabbro di Nazaret modello degli operai e patrono della cattolica chiesa:* racconto dell'autore del Maggio in campagna, Tip. Salesiana, Turín 1880: 270
MASI G., *Fa bene l'alcool? Conferenze per tutti,* Marietti, Turín 1913: 346
Massime eterne: 217n
MAZZINI G., *Nel più bel mese ossia brevi considerazioni e ossequi a Maria per ogni giorno nel mese di maggio,* Marietti, Turín 1915: 227
Mese di maggio del popolo, opera di un parroco di campagna, Marietti, Turín 1915: 227
MEYER R. G., *Prime lezioni nella scienza dei santi.* Desclée, Roma 1910: 16
MINNEO J. M., *San Giuseppe e la somma dulia che gli è dovuta.* Studio intorno ad un accrescimento di onori nel pubblico culto al Santo Patriarca, Tip. Immac. Concezione, Módena 1890: 270
— *San Giuseppe o il più grande dei Santi.* Studi sulla sua vita, sulle sue grandezze, sul suo culto, Tip. Dell'Armonia, Palermo 1889: 270n
— *Spirito del Curato d'Ars,* Marietti, Turín 1831: 16
— *Il Curato d'Ars,* Marietti, Turín 1904: 18
MONSABRÉ J., *Il santo rosario,* Tip. Immacolata Concezione, Módena 1898: 17, 25, 271
MULLOIS I., *Corso di sacra eloquenza popolare,* saggio sul modo di parlare al popolo, Paravia, Turín 1855: 244-245
MUZZARELLI A., *Il mese di Maria,* Fiaccadori, Parma 1910: 228, 261
NICOLIS DI ROBILANT L., *Vita del venerabile Giuseppe Cafasso,* Tip. Salesiana, Turín 1912: 18
PAGANI G. B., *L'anima divota della SS.ma Eucaristia,* Pirotta, Milán 1845: 14, 25
PATRIGNANI G., *Il divoto di San Giuseppe,* Roma, 1866: 270
PENTORE T., *Nostra Madre*. Pratiche per il mese di maggio, Tip. Salesiana, Turín 1904: 227
PERARDI G., *Manuale del catechista cattolico,* Berruti, Turín 1908: 298
PERREYVE H., *La giornata dell'ammalato,* Marietti, Turín 1914: 17
PIANA Q., *Piccolo catechismo,* Scuola Tip. Salesiana, San Benigno Canavese 1904: 296
— *Compendio della Dottrina Cristiana,* Scuola Tip. Sale-

siana, San Benigno Canavese 1904: 296

PICCONE T., *I pregi della Vergine Madre di Dio esposti in 39 sermoni*, Marietti, Turín 1893: 227

— *Vita di Maria SS.ma esposta in 31 sermoni*, Marietti, Turín 1893: 227

PIOVANO G., *La libertà d'insegnamento in Italia nell'ora volgente*, Artigianelli, Monza 1909: 334

Raccolta di sermoni per ciascun giorno del mese di maggio sulle prerogative di Maria SS.ma, tradotta da P. Cappello, Marietti, Turín 1864: 227

REZZARA N., *La scuola nella legislazione italiana*, Tip. San Alessandro, Bérgamo 1910: 334

— *Compiti del Clero nell'Azione Cattolica*, Tip. San Alessandro, Bérgamo 1907: 352

RINALDI C., *Gesù e i fanciulli*. Letture. Breve catechismo e preparazione alla prima comunione, Cromotip. Bolognese, Bolonia 1912: 299

RODRIGUEZ A., *Esercizio di perfezione e di virtù cristiane*, Marietti, Turín 1902: 16

ROSSI G. B., *Il mondo simbolico*, G. Speirani, Torino 1890: 260

— *Guida al catechista*, Chiantore e Mascarelli, Pinerolo 1897: 298

RUIZ A., *L'Educazione alla castità*, Marietti, Turín 1909: 181

SACERDOTE DELLA CONGREGAZIONE DELLA MISSIONE, *Maria al cuore della giovane*, Marietti, Turín 1907: 228

SACERDOTI H. L., *Mese di Maria delle anime di vita interiore*, Marietti, Turín 1910: 228

SALZANO T., *Il mese di ottobre dedicato al santo rosario di Maria Vergine Madre di Dio e Madre nostra*, Tip. Patronato, Údine 1886: 271

SCHMITT A., *Il piccolo catechismo spiegato*, Marietti, Turín: 298

SCHOUPPE F. X., *Istruzioni religiose per esempi secondo l'ordine delle lezioni del catechismo*, Buzzetti, Turín 1907: 298

— *Il domma del purgatorio*, illustrato con fatti e rivelazioni particolari. Versione italiana del sac. A. Buzzetti, Artigianelli, Turín 1900: 271

SEGNERI P., *Fiori d'esempio e paragoni tratti dal Cristiano istruito*, Marietti, Turín 1882: 298

SPIRAGO F., *Catechismo cattolico per la gioventù in domande e risposte*, Marietti, Turín 1911: 298

— *Catechismo popolare cattolico*, 3 volúmenes: 298

— *Metodica speciale dell'insegnamento religioso cattolico*, Marietti, Turín 1910: 301

— *Raccolta di esempi per l'istruzione catechistica, predicazione e lettura*, Marietti, Turín 1911: 298

SWÓBODA H., *La cura d'anime nelle grandi città*, Pustet, Roma 1912: 80, 81n, 87, 155n, 158n, 268, 299

TERTULIANO M. T., *De carnis resurrectione*, in Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum, vol. 47, G. Freytag, Lipsiae 1906: 260

TIRINZONI P., *Il prototipo e il protettore di ogni stato*, Marietti, Turín 1908: 271

TONIOLO G., *L'unione popolare fra i cattolici d'Italia. Ragioni, scopi, incitamenti.* Adunanza dei delegati in Firenze 24.02.1906, Tip. San Giuseppe, Florencia 1908: 333

VACCARONO L., *Il cuore di Gesù al cuore del sacerdote,* Tip. Salesiana, Turín 1888: 16

VANNUTELLI F., *Il mese di giugno consacrato al Sacro Cuore di Gesù Cristo,* G. Tata, Roma 1901: 270

VECCHIA P., *Elementi di pedagogia e brevi cenni sui principali sistemi di educazione,* Paravia, Turín 1911: 302

VIGNA L.-PAVANELLI L., *Fede mia! Vita mia!,* Corso completo di religione, Berruti, Turín 1913: 299

VITALI A., *Vita e gloria del gran Patriarca San Giuseppe sposo purissimo di Maria,* Saraceni, Roma 1885: 271

ZACCARIA A., *Tesoro di racconti istruttivi ed edificanti ad uso specialmente dei parroci per la spiegazione del Vangelo e del Catechismo,* Tip. Mareggiani, Bolonia 1884: 299

ZERBONI G., *Il Sacro Cuore di Gesù maestro e modello e conforto dei cristiani.* Discorsi morali per il mese a Lui consacrato, Tip. Immac. Concezione, Módena 1887: 270

ÍNDICE DE ASOCIACIONES

Apostolado de la oración: 321
Archicofradía de la doctrina cristiana: 313n
Asociación Católica Internacional de las obras de protección de la joven: 348, 349
Asociación de los Sacerdotes de María Reina de los corazones: 31
Asociación del Smo. Sacramento: 221, 225
Asociación de Sacerdotes Adoradores: 33-34
Asociaciones de Previsión, de Crédito y Seguros: 329n, 336, 337, 351, 352
Asociación para la comunión frecuente: 201
Assicurazione adriatica (RAS): 352n
Biblioteca circulante: 328, 339, 343
Caja de ahorros: 336n
Caja nacional de previsión para la invalidez y la vejez: 336, 337, 352
Caja rural de depósitos y préstamos: 329, 351
Círculos de cultura espiritual, intelectual y pastoral entre el clero (Mónaco): 156
Cofradía de la Dolorosa (escapulario): 321
Cofradía de la Inmaculada (escapulario): 321
Cofradía de la Preciosísima Sangre de Cristo (escapulario): 321
Cofradía de las Almas del Purgatorio (escapulario): 321
Cofradía del Carmen (escapulario): 321
Cofradía de los Disciplinados o Flagelantes 366
Cofradía de los pajecitos: 238
Comisión provincial "Pro Schola": 333
Comité nacional italiano de la protección de la joven: 349
Compañía de las Hijas de María: 94, 231, 264, 300, 308, 311, 319, 320, 337, 356, 366
Compañía de San Luis: 94, 300, 320, 328, 336, 356, 366
Conferencias pastorales: 154
Óbolo de San Pedro: 72
Obra de Congresos: 75n, 347n
Obra de la Propagación de la Fe y de la Santa Infancia: 72, 346, 356
Obra del Buen Pastor: 72
Obra de los Comités católicos en Italia: 75n, 347n
Obra de los párrocos ancianos: 72
Obra del pan de San Antonio para los pobres: 119
Oratorios: 302, 335, 337
Pía Unión de los Hijos y las Hijas de María: *v.* Compañía Hijas de María
Pía Unión de los Luises: *v.* Compañía de San Luis
Pía unión para la comunión de los niños: 320
Reale Mutua Assicurazione: 352n
Riunione Adriatica di Sicurtà: 352n
Rosario perpetuo: 230, 322
Rosario viviente entre los adultos: 230, 318, 322
Rosario viviente entre los niños: 231, 318, 322
Secretariado general "Pro Schola": 333

Sociedad de instrucción, de educación y de socorro mutuo entre los maestros: 74-75
Sociedad de la doctrina cristiana: 313
Sociedad de la Juventud Católica Italiana: 347
Sociedad de los Amigos del Arte Cristiano: 371
Sociedad de previsión y socorro mutuo entre los eclesiásticos: 75
Sociedad de San Vicente de Paúl: 119, 151
Sociedad de seguros católica: 75, 352
Sodalicio de San José (escapulario): 321
Tercera Orden de la Congregación del Smo. Sacramento: 34
Tercera Orden de San Francisco de Asís: 94, 151, 196, 320, 321, 328
Tercera Orden de Santo Domingo: 320, 321
Unión Apostólica: 27, 67
Unión de las mujeres católicas: 350n
Unión de las siervas del Smo. Sacramento: 237
Unión de los Misioneros gratuitos: 204, 265
Unión de los niños para el acompañamiento del del S. Viático: 238
Unión económico-social: 347n, 351n
Unión electoral: 347n, 349n
Unión popular: 270, 332, 334, 347n, 350, 352
Unión Sacerdotal Eucarística: 198, 205-207
Unión Sacerdotal “Pro Pontifice et Ecclesia”: 37
Unión Sacerdotal Reparadora: 35

ÍNDICE DE LUGARES

Alba: IX, X, 61n, 72n, 74n, 281n, 313n, 321n, 336n, 346n, 352n
Alemania: 37n, 129, 277, 278, 304, 332, 341, 362, 363
Asia: 355
Austria: 37n, 224

Bassano Veneto: 27n
Bélgica: 156, 304, 333, 345n, 347
Bolonia: 277, 347n
Brescia: 299

Chieri: 345n

España: 345n
Essen: 153, 155
Europa: 299

Florencia: 230, 322, 332n, 333n, 347n
Francia: 27n, 35n, 62, 72n, 86, 129, 130, 155, 156, 174, 321n, 345n, 347
Friburgo: 348n, 349

Génova: 333n

Hamburgo: 153

Inglaterra: 129, 278, 304, 341, 363
Italia: 35n, 37n, 38, 72n, 74n, 92, 129, 155, 253n, 254, 277, 299, 302, 304, 319, 324, 328n, 329n, 332, 333, 344, 345n, 348n, 349, 355, 363, 369, 366n

Lieja: 347
Loreggia (Padua): 329n
Lourdes: 60

Maratea (Potenza): 56n
Milán: 155, 224n, 295, 302n, 350n, 371n
Mónaco: 156
Mondovì: 342
Monte Berico: 27n

Nancy: 72n
Nápoles: 56n
Novara: 277

Padua: 119n, 333, 334, 350, 352
Palestina: 81
París: 33n, 72n, 84
Perugia: 366n
Piacenza: 238n, 302n
Piamonte: 37n, 155
Pinerolo: 277

Rávena: 94n
Roddi: 74n
Roma: 31n, 33n, 37, 56n, 58n, 60, 72n, 201, 230, 239, 262, 302n, 313n, 320, 321, 322, 347

Suiza: 37n, 349

Trento: 84, 253n, 311
Trieste: 352n
Turín: 35, 38, 74n, 75, 265n, 299, 306, 318, 342, 345n, 348n, 349, 352n

Venecia: 328n, 329n, 347n
Verona: 75n
Vicenza: 27n
Viena: 151, 154, 299

ÍNDICE DE NOMBRES DE PERSONA

Acquaderni Giovanni: 347n
Agustín (san): 17, 37n, 106n, 176, 273
Alberione Santiago (sac.): VII, 21n, 31n, 33n, 112n, 217n, 274n, 281n, 321n
Alessi Giuseppe (sac.): 227
Alfonso de Ligorio (san): 2, 14, 16, 18, 20n, 25, 30, 57, 105, 170, 173, 217n, 262, 270, 273, 317, 321
Ana (santa): 319
Andreu Francesco (CR): 321n
Ángela Mérici (santa): 319
Antonino (san): 241
Antonio de Padua (san): 119
Anzini Maria Abbondio: 306n, 339n
Arato Bernardo (sac.): 15
Artusio Marcellino (CS): 270
Arvisenet Claude (sac.): 14, 16
Avanzini Pietro (sac.): 58n

Bacuez Nicolas Luis (PSS): 15n
Barale Pietro: 356n
Barberis Giulio: 17
Barbero G. (can.): 277
Beaudenom Leopoldo (can.): 15n
Benedicto XIV: 252
Benini A.: 299n
Berchialla Vincenzo G. (MV): 270
Berengo Giovanni: 163
Bernardino de Siena (san): 319
Bernardo (san): 227n
Bersani Dossena Angelo (mons.): 227, 298
Bertani C.: 227n
Blanc Jules (SJ): 80n, 327n
Boggio Pietro (sac.): 298, 301
Bonaccia Paolo (sac.): 270
Bona Giovanni (card.): 16, 17, 208, 209n
Boni Antonio: XI
Borgo Carlo (SJ): 270
Borromeo Carlos (san): 57, 224n, 302n
Borromeo Federico (card.): 302n
Bougaud Emile (vesc.): 18
Bowden J. E.: 16n
Brazzoli Angelo (SJ): 270
Buetti Guglielmo: 228
Bugnini Annibale (CM): 94n

Cabrini Francesco (sac.): 14
Capecelatro Alfonso (card.): 18
Capello Paolo: 15n
Cappello Paolo: 227n
Carmagnola Albino (sac): 227
Carsidoni Ignazio (CP): 14n
Casanova M.: 227n
Cattaneo Bartolomeo: 87
Cattaneo Luigi (SSS): 224n
Cecchetti Igino: 321n
Ceria Eugenio (SDB): 244n
Cerruti Luigi (mons.): 329n
Cervia Cornelio (padre): 35
Chaignon Pierre (CJ): 14
Chiaudano Bartolomeo (can.): 37n, 38
Chiavarino Luigi (sac.): 32
Cicerón Marco Tulio: 108n
Ciprotti Pio: 58n
Clemente VIII: 224n
Clemente X: 321n
Clemente XI: 224n
Colagiovanni Michele: 321n
Conti Beniamino: 321n
Cornale Luigi (sac.): 227
Costamagna Giacomo (mons.): 244
Costantini Celso (card.): 371n
Cresi Domenico (sac.): 94n
Crispolti Filippo: 371n
Curci Carlo (SJ): 56n
Curti Giuseppe: 345n
Cuvelhier Michel: 16

D'Azeglio Cesare: 72n
D'Isengard Giuseppe: 302
Dalmazzo Peano: 17
Da Silva Antonio F. (SSP): 13n, 21n, 33n
De Fiores Stefano (SMM): 226n
De Forbin-Janson Carlo (obisp.): 72n
Degano Elio: 238n
De Gibergues M.: 180
De Honestis Pietro (C.R.S.A.): 94n
Della Valle Francesco (sac.): 299
Del Piano Fulgenzio (OCD): 94n
De La Rousselière Marie: 33n
De Micheli Riccardo: 17
Denifle Heinrich: 17
De Zamora Munio (OP): 320n
Dianda Gilberto (sac.): 298
Domenicali Guido: 201n
Domingo (santo): 320
Dubois Henrie (sac.): 16, 80
Dumas Alexandre: 274n

Escobar Mario: 34n
Estanislao Kostka (san): 318

Faber Federik William (sac.): 16
Faletti Luigi: 227
Fani Mario: 347n
Fea Michele: 40n
Felipe Neri (san): 244, 284, 302n, 306
Ferrari Andrea (card.): 71n, 302n
Ferreri Severino: 270
Finco Gaetano (sac.): 227
Fois Mario (SJ): 321n
Franceschini Giacomo: 346
Francisco de Asís (san): 94, 119n, 151, 196, 210, 319, 320, 321
Francisco de Sales (san): 15, 17, 47, 57, 146, 164, 173, 210, 256, 262, 272
Franco Secondo (SJ): 270
Frassinetti Giuseppe (sac.): 16, 17, 80, 153, 154n, 188, 194
Froebel Federik: 137n

Gai G. (mons.): 271
Gaiotti De Biase Paola: 350n
Galileo Galilei: 57
Galletti Eugenio (mons.): 40n, 72n, 313n
Gaspare Del Bufalo (san): 321n
Gastaldi Pietro (card.): 17
Gaume Jean: 298
Gauss Furio (IGS): 112n
Gennari Casimiro (card.): 56n, 201n
Geromini Eugenio: 271, 279
Gersen Joannes: 15, 252n, 314n
Ghilardi Nicola (mons.): 278n
Giaccone Giuseppe: 342n
Giardini Leopoldo (sac.): 207
Gibbons Giacomo (card.): 16, 80
Giovannini Luigi (SSP): 278n
Gonzaga Manna Rancadelli: 16n
Gregorio Magno (san): 57
Grossi Francesco: 34n
Guerra Almerico (sac.): 213, 270
Guggino Giuseppe (sac.): 178
Guidetti Armando (SJ): 345n
Gullois Ambroise (sac.): 298

Hamon André: 14
Hoppenbrouwers Valerio: 321n
Huguet Jean Marie Joseph (SM): 270

Ignacio de Loyola (san): 13, 26, 265
Inés (santa): 319
Inocencio VII: 320n
Isabel (santa): 319
Isidoro (san): 319

Jaricot Paolina: 72n, 230n
Jerónimo (san): 175
José (san): 9, 13, 17, 31, 32, 171, 217, 261, 270, 271, 318, 319, 321

José Cafasso (san): 14
José Cottolengo (san): 17, 302, 304
Juan Berchmans (san): 318
Juan Bosco (san): 18, 244, 278n, 282, 284, 302, 303, 356n
Juan Crisóstomo (san): 16
Juan María Vianney (san): 57, 249
Judá (dinastia): 111
Judas Iscariote: 139
Julián Eymard (san): 14, 17, 21n, 25, 33n

Krieg Cornelio: XI, 80, 163, 301
Kroust Jean: 14

Laghi Paolo: 299n
Lanzavecchia L.: 348n
Lebeurier (mons.): 27n
Lemoyne Giovanni Battista (SDB): 18
León XII: 72n
León XIII: 33n, 74n, 321n, 323, 330
Le Querdec Yves: 17, 80, 144n
Levi Sandri Lionello: 336n, 337n
Lisi Sebastiano (sac.): 270, 271
Losio Giuseppe: 339
Luis Gonzaga (san): 94n, 217, 233, 318
Luis M. Grignion de Montfort (san): 31, 226

Maccario Luciano: 74n
Magdalena (santa): 42, 176
Maggi Gianfranco: 351n
Manna Paolo (PIME): 346n
Mansi Joannes Dominicus (OMD): 84n, 111n
Marchetti Serafino: 333
Marconi Giuseppe (sac.): 270
Margarita de Cortona (santa): 319
María (Sma.): X, 13, 14, 16, 17, 24, 27n, 30, 31, 51, 61, 103, 171, 174, 178, 183, 193, 217n, 226, 227, 228, 229, 231, 238, 239, 250, 251, 257, 261, 268, 270n 271, 289, 296, 315, 317, 318, 319, 365
Maria Magdalena de Pazzi (santa): 243
Marini Luigi (sac.): 27n
Martinengo Francesco: 270
Masi Gaetano: 346
Mazzini Guido: 227
Merlo Pich Vittorio: 356n
Meyer R. G.: 16
Midali Mario (SDB): 4n
Mineo Janny Mario (sac.): 270
Molinari Carlo (can.): 238n
Monnin Alfredo: 16, 18
Monsabré Jacques: 17, 25, 271
Morandi E.: 298
Moreno L. (mons.): 278n
Moro Renato: 347n, 349n
Mott Marie-Edouard (C.M.): 35n
Mullois Isidoro: 244, 245n
Muzzarelli Alfonso (card.): 227, 228, 261

Naddeo Emmanuele (OSB): 94n
Nicolis Di Robilant Luigi: 18
Nordera Luciano: 281n, 291n
Novelli Dau Cecilia: 350n

Odoardi Giovanni (OFM): 119n
Ozanam Antoine-Frédéric: 119n

Pablo (san): 2, 127, 128, 139, 190, 241, 243
Pablo V: 313n
Pagani Giovanni: 14, 15, 25
Palazzini Giuseppe: 72n
Palazzini Pietro: 270n
Paschini Pio (mons.): 119n, 366n
Patrignani Giuseppe (SJ): 270
Pavanelli Lorenzo (obisp.): 291n, 299n
Paventi Saverio: 72n
Pedro (san): 38, 47, 48, 49, 50, 106, 176
Pentore Tommaso: 227

Perardi Giuseppe: 298
Perreyve Henri: 17
Piana Quintino (SDB): 296n
Piccone Teodoro: 227n
Pío IX: 94n
Pío X: 1, 27, 35n, 71, 198, 201n, 202, 234, 244n, 253n, 281, 295n, 307n, 311, 312n, 313, 320n, 321n, 323, 324, 325n, 326n, 328n, 330n, 332, 338n, 345n, 347n, 349
Pío XI: 72n
Pío XII: 19, 72n
Piolanti Antonio (mons.): 201n, 24n
Piovano Giuseppe: 334
Piras Alberto (sac.): 35n
Pirri Pietro: 56n
Poletti Carlo (SSS): 14, 34, 201, 202n
Priero Giuseppe (sac.): 202, 281n

Ravignani Eugenio (mons.): 112n
Redigonda Luigi Abele (OP): 230n, 320n
Re José Francisco (obispo): 74n
Revaglia G.: 299n
Rezzara Nicolò: 334, 352n
Ricciotti Giuseppe (CRL): 164n
Richelmy Agostino (obisp.): 29, 263, 306n
Rinaldi Carlo Giuseppe: 299n
Rinaldi Colombano Sabino (obisp.): 336n
Ristorto Maurizio (sac.): 351n
Rocca Giancarlo (SSP): 253n
Rodríguez Alfonso (san): 16
Romita Fiorenzo: 56n
Roque (san): 319
Rossi Giovanni Battista (mons.): 260, 277, 298
Rota Pietro (obisp.): 271
Ruiz Amado Ramos: 181

Sacerdoti H. L.: 228n
Salzano Tommaso (mons.): 271
Scalabrini Giovanni Battista (obisp.): 238n, 302n
Schmitt A.: 298
Schouppe François: 271n, 298
Segneri Paolo: 298
Sifrin Pietro: 321n
Simón Stock (san): 321n
Soncin Francesco (sac.): 37n
Spirago Francesco: 298, 301
Stella Pietro (SDB): 356n
Stradella A. (SJ): 345n
Sturzo Luigi (sac.): 349n
Swóboda Heinrich: 80, 81n, 87, 155n, 158n, 268, 299

Tácito: 125n
Tertuliano: 260
Testone Carlo (sac.): 80n
Testore Celestino: 313n
Tirinzoni Paolo (sac.): 271
Tomagnini Giulio: 329n
Tomás de Kempis: 330
Toniolo Giuseppe: 333
Tramontin Silvio (sac.): 332n, 333n
Trona Giovanni Battista (ven.): 342

Vaccarono Lorenzo: 16
Valenti E.: 180n
Valfrè Sebastián (beato): 119
Vannutelli Francesco (d.C.d.G.): 270
Vassalli Giuseppe: 33n, 34n
Vecchia Paolo: 302
Venturini Mario (sac.): 27n, 37n
Vicente de Paúl (san): 18, 35n, 119, 151
Vigna Luigi (mons.): 291n, 299n
Vitali Antonio: 271

Wollemborg Leone: 329n

Zaccaria Antonio (sac.): 299
Zaqueo: 42, 47
Zerboni Giovanni (SJ): 270

ÍNDICE ANALÍTICO

Acción pastoral
– definición: 81
– discernimiento en la –: 84; 86; 90-91; 145-147
– modalidades: 82-87; 95; 102-103; 131-132; 145-149
– objetivos: 81; 85
– para el pueblo en general: 86; 130
– para los adolescentes: 177-181
– para los enfermos: 14; 138
– para los niños: 14
– principios generales: 82-87
– y asociaciones parroquiales: 151-152; 326
– y relaciones interpersonales: 92-95; 98; 101; 104; 107; 109-110; 112-118
Actualización
– en el ministerio pastoral: 92
– necesidad: 52; 54; 55-56
– y predicación: 249-251
– y progreso: 91; 92; 152-153
Administración
– consejo de –: 136-137
– de los sacramentos: 85; 107; 118-123; 125-127
– de los bienes eclesiásticos: 62; 68-69; 73
– y balance: 67
– y verificación: 69
Adolescentes (cf. Jóvenes): 177-181
Adoración
– con el pueblo: 221-223; 224-225
– de la Eucaristía: 220-221
– en casos extraordinarios: 223
Autoridad
– cometido de la –: 83
– relación con la – civil: 108; 112-114; 119; 142
– y ministerio: 98-100
– y obediencia: 36-37; 38-39; 107
Biblia
– explicación de la –: 261
– formación: 56
– meditación sobre la –: 13; 18; 261
– y predicación: 56; 193; 259
Búsqueda
– de medios pastorales: 50; 57; 152-153
– en las situaciones pastorales: 57
Canto
– escuela de –: 60; 234-237
Capellán
– compromisos apostólicos: 98; 157-158
– normas para el –: 157-159
– y colaboración: 149
– y libertad apostólica: 98; 150
– y relaciones interpersonales: 40; 100; 104; 107; 157
Caridad: 70
– sobrenatural: 7
– y ministerio sacerdotal: 47
– y predicación: 244-245
Castidad (cf. Celibato)
– importancia de la –: 39-40
– y ministerio sacerdotal: 39-40; 44
– y sacramento de la penitencia: 41-42; 188-189
Catequesis
– a los adultos: 159; 311
– a los niños: 159; 294
– cuidado de la –: 146-149
– métodos: 283-284
– organización: 299-301; 312
– subsidios para la –: 96; 295-299
– y formación: 281; 289; 297; 335
– y formación de los catequistas: 292-293; 297; 307-308
– y ministerio sacerdotal: 281
– y oración: 295
Celibato (cf. Castidad)
– y confesor: 188-189
– y sacerdocio: 39-44; 188-189
– y subdiaconado: 39n

Celo: 46; 92-93; 138
– don del Espíritu: 244-246
– sacerdotal: 3; 5; 26; 86-87; 100; 102; 115-116; 136; 220
– y predicación: 244
Ciencia
– actualización en la –: 56
– importancia de la –: 91
– y formación: 3; 44
Clase
– de canto: 60; 234-237
– de religión: 38; 333-334; 338
– por la tarde: 60; 339
– y enseñanza cristiana: 115
– y maestros: 115
Colaboración
– entre sacerdotes: 104-105; 149
– entre sacerdotes y laicos: 109-110; 149; 151-152
– necesidad: 83; 102; 149; 151
Comunión
– acción de gracias: 209-210
– frecuencia: 198-202; 207
– preparación: 21; 207; 209
– primera: 202-203
– sacramento: 198
Conferencias pastorales
– finalidad: 83
– promoción: 83; 105; 156-157
Confesor
– actitudes del –: 165-168; 186-187; 194-195
– algunas normas para el –: 42
– cualidades del –: 28
– director espiritual: 29
– preparación del –: 56; 185-186
– y diversos penitentes: 168-183
– y el celibato: 188-189
– y el matrimonio: 190-192
Conocimiento de la situación
– de la parroquia: 129; 327
– de las familias: 129
– modalidades: 57
– necesidad: 57; 58; 84; 152
Conversión
– definición: 8
– disposiciones: 140
– y predicación: 243
Corrección fraterna
– modalidades: 99
– necesidad: 96; 101-104
– y apostolado: 103
Cristianesimo
– definición: 81
– y acción pastoral: 81
Cuestión obrera: 323
Cura pastoral (cf. Acción pastoral)
Devoción
– a las almas del purgatorio: 9; 13; 33
– a María Sma.: 30-31; 61; 226-231; 317
– a san José: 9; 13; 31-32; 318
– al ángel de la guarda: 9; 13; 32-33
– al Sagrado Corazón 13; 317
– difusión: 319-320
– fin: 314-316
– y espíritu cristiano: 226; 314-315
– y pueblo: 315-318
Diálogo
– en la pastoral: 104; 152; 155
– entre sacerdotes: 100; 104
– y predicación: 267
Dios
– ayuda de –: 143
– infinita sabiduría: 82
– unión con –: 7; 100; 164; 198
– y el sacerdote: 23; 211
– y piedad: 7
Dirección espiritual
– y acción pastoral: 145
– y ministerio sacerdotal: 29; 145
Discernimiento
– de los signos de los tiempos: 91
– en el ministerio: 91
– en la acción pastoral: 84; 90; 146-147
– en la predicación: 242; 250-251
Educación (cf. Formación)
– de la juventud: 136
– del pueblo: 22; 33; 121
– y eucaristía: 202-203; 204-205
Emigración: 344

Enfermos
– cuidado de los –: 14; 118-120; 125-126; 150
– oración por los –: 20; 126
– visita a los –: 11; 14; 44; 117-118; 125-126; 138
Estudio
– de la S. Escritura: 56
– del ambiente: 57
– finalidad: 53
– necessidad 52
– y actualización: 55-56
– y formación: 3; 53
– y misión: 52; 55
Eucaristía (cf. Misa)
– definición: 20
– fin: 20-21
– y acción de gracias: 21; 26
– y ministerio sacerdotal: 21; 22; 48-49; 159
– y preparación del pueblo: 214-217
Familia
– conocimiento de la –: 85; 129
– enseñanza religiosa escolar: 136; 333-334
– relación entre párroco y –: 49; 118; 123; 127-128
– visita a la –: 54; 60; 85; 127-129; 132
– y difusión de la prensa: 277
– y formación catequística de los padres: 281-283
– y preparación a los sacramentos: 202-203
Fe
– y piedad: 7
– y predicación: 240-241
Formación (cf. Educación)
– catequística: 281
– cristiana: 297; 324-325
– de los adolescentes: 178-181
– de los penitentes: 168
– del corazón y de la mente: 7; 81; 297
– elementos de la –: 3; 93
– humano-religiosa: 5; 22; 57; 69; 81; 90; 136
Ideología: 38; 94; 323
Iglesia
– acción pastoral de la –: 81-85
– construcción de la –: 361-369
– militante: 33; 94
– misión de la –: 5
– oración por la –: 24
– purgante: 33
– y devociones: 226
– y liturgia: 234
– y predicación: 240-241
– y socialismo: 323
Jesucristo
– en el Smo. Sacramento: 23; 220
– ministerio de –: 81; 84
– verdadero camino: 24
– y el pecador: 24; 26
– y el sacerdote: 1-2; 23; 165
– y la acción pastoral: 81; 89; 97; 324
– y la institución de los sacramentos: 1-2
– y la predicación: 240
– y pobreza: 176
Jóvenes
– actividad para –: 347-348
– educación de los –: 93
– Misa de los –: 218
– y ministerio sacerdotal: 5; 9; 44; 50; 282
– y sacramento de la reconciliación: 168-172
Justicia
– formación a la –: 69
Laico
– y libertad de acción: 82; 150
– y relación con los sacerdotes: 82; 109-111; 150
Ley
– canónica: 73
– sinodal: 40
Libertad
– y ministerio sacerdotal: 107; 110; 150
Limosna
– prioridad en la –: 71
– y justicia: 69

Liturgia
– entre el pueblo: 213
– normas de –: 212
– y acción pastoral: 81; 211-213
María Sma.
– devociones: 9; 30-31; 61; 226-231; 317
– fiestas de –: 231
– meditaciones sobre –: 13
– y el ministerio sacerdotal: 30
– y la visita eucarística: 24
Matrimonio
– preparación al –: 191
– y confesión: 190-192
– y formación: 191
Medios de comunicación social
– difusión: 94; 200; 276; 279
– efectos: 59; 90-91; 130-131; 276
– elección: 59; 296
– finalidad: 37; 90-91; 250-251; 276-277; 330; 339
– función: 56; 58; 140; 340-341
Meditación
– de la Sagrada Escritura: 18
– del sacerdote: 8
– importancia de la –: 12
– temáticas de –: 13-14
Mente
– formación de la –: 81; 297
Método
– catequístico: 283-284; 295-296
– de estudio: 56
– de los cuatro fines: 21; 25; 34; 222
– de vida: 10; 34
– froebeliano: 137
– pastoral: 84; 102-103; 132; 152
Ministerio
– pastoral de Jesús: 81; 145
– pastoral del sacerdote: 13; 89; 90-91; 100; 108; 132; 145
– preparación al –: 52-53; 55
– responsabilidad y libertad en el –: 98-100; 107; 145; 150
– sacerdotal y catecismo: 281
– sacerdotal y dirección espiritual: 145
– sacerdotal y predicación: 240-241
– sacerdotal y sacramentos: 159; 205
Misa
– preparación del pueblo a la –: 214-217
– y acción de gracias: 20; 21; 26
– y ministerio sacerdotal: 21; 22; 48-49; 159
Misión
– del sacerdote: 2; 18
– fin y estudio para la –: 52-53
– oración por la –: 24
– pastoral: 106
Niños
– cuidado de los –: 14; 147
– oración por los –: 18
– y educación catequística: 289
– y sacramentos: 202-203; 204
Obediencia
– al obispo: 38-39; 330
– al Papa: 36-37
– importancia: 36
Obispo
– obediencia al –: 38-39; 330
– responsabilidad del –: 39
Obras
– católicas: 328-329
– como ministerio: 13
– prioridad en las –: 329
– sociales: 332; 335
– y formación cristiana: 82
Oración (cf. Piedad)
– horario de la –: 8; 195
– intenciones de –: 18; 24; 126
– necesidad de la –: 185; 273; 295
Oratorio
– masculino y femenino: 335-337
– organización del –: 93
– y formación catequística: 307-308
– y formación juvenil: 302-308
– y padres: 94
Orden (sacramento): 2
Palabra de Dios
– anuncio de la –: 240-241; 243; 250

Papa: 18; 61
– obediencia al –: 36-37; 330
– oración por el –: 37
– y acción católica: 330
Párroco
– acción pastoral del –: 82ss; 90; 145-146; 147-148; 305
– e iniciativas sociales: 133; 139; 327-328
– función del –: 145
– responsabilidad pastoral del –: 82; 86; 123; 145; 148-150
– y conocimiento del pueblo: 57; 84; 86; 123; 129; 327
– y coordinación de las actividades pastorales: 82-83; 95; 148-154; 290
– y relación con las asociaciones: 82; 105; 136-139; 315-316
– y relación con las familias: 123; 127-128
– y relación con las personas de servicio: 112
– y relación con los enfermos: 117-127; 138
– y relación con los sacerdotes: 11; 98-109; 149
– y relaciones con las autoridades: 112-114
Parroquia (cf. Programación pastoral): 11; 39; 106
– conocimiento de la –: 129
– definición: 82
Pecado
– y conversión: 23; 140
– y el examen de conciencia: 26
– y vida sacerdotal: 23; 92; 164
Penitencia
– frecuencia del sacramento de la –: 192-197
– sacramental: 171; 183
– sacramento: 27-30; 105; 164; 166; 167
– y predicación: 273
Perseverancia
– en el ministerio: 55
– en el estudio: 55
Piedad (cf. Oración)
– definición: 7
– manifestación del espíritu de –: 173-174; 314-315
– prácticas de –: 2; 5; 10-12; 18; 48
– y formación: 3; 5-14
– y virtudes sacerdotales: 36-47
Predicación
– condiciones para una eficaz –: 272-275
– definición: 240-241
– discernimiento en la –: 242
– frutos de la –: 259
– fuentes de la –: 56; 193; 199; 250-251; 253-254; 259-260; 261-262
– modalidades: 241; 242
– necesidad: 240; 242
– preparación a la –: 55; 249-251
– y ministerio sacerdotal: 159; 240-250; 252
– y oración: 273
– y prensa: 277
Previsión
– actitud de –: 74
– y ahorro: 68-74
Programación pastoral
– definición: 146
– discernimiento (cf. Discernimiento)
– e iniciativas: 157-159; 327-328
– fin: 85; 121
– necesidad: 82-83; 146
– principios generales: 82ss; 86; 146
– ventajas: 82-83
– verificación (cf. Verificación)
– y análisis de la situación: 86; 92-93
– y relación interpersonal: 92; 95
Progreso
– en las ciencias: 92
– importancia del –: 91
Pueblo
– iniciativas pastorales para el –: 86; 130; 196
– instrucción del –: 91

– necesidad del conocimiento del –: 57; 58; 84; 152; 168; 250-251; 327
– y sacerdote: 23; 25; 128
– y vida litúrgica: 81-82; 85; 213-217
Relación
– cualidades de la – del sacerdote: 42-44; 97; 104-106
– interpersonal del párroco:
  – con el coadjutor: 98-104
  – con las familias: 123; 127-128
  – con los enfermos: 117-127
  – con los fieles: 82; 95; 97; 109-111; 117
  – con los maestros: 115-116
– la influencia de la – en el ministerio: 91; 104
– principio general de la –: 97
– y acogida: 106
Religión
– clase de –: 333-334; 338
– finalidad de la –: 164
Religiosas
– relación del párroco con las –: 134-135
– y catequesis: 136
– y los enfermos: 125
Retiro
– de los obreros: 345
– necesidad del –: 156
Rosario: 9; 25; 30; 48
Sacerdote (cf. Párroco, Administración)
– formación: 32; 52-58; 90; 159
– ministerio: 2; 21
– misión: 2; 18; 52-53; 55; 240-243
– responsabilidad pastoral: 2; 11; 35; 50; 120; 138; 148
– vida espiritual: 7-9; 12-14; 18; 23-24; 26-27; 36-51
– vida litúrgica: 20-22; 81; 211
Sacramento/os
– frecuencia de los –: 22; 146; 159; 207; 274; 289
– unión con Dios a través del –: 164
Santificación
– del sacerdote: 1; 7; 36; 94
– y piedad: 7
Seminario: 4; 38; 45; 49; 55; 72
Teología: 58
– dogmática: 55
– moral: 4; 55; 56; 92; 99
– pastoral: 4
Testamento: 76-78
Tiempo
– para la misión: 96; 132
– utilización del –: 52; 54
– valor del –: 11; 53
Unción de los enfermos: 118; 122; 125-127
Unión
– apostólica: 27; 67
– con Dios: 7; 164
– en la acción pastoral: 106
– popular: 332-334
Verificación
– administrativa: 69
– personal y apostólica del sacerdote: 26-27; 56; 148
Visita
– a las familias: 54; 60; 85; 129; 147
– a las parroquias: 57; 153
– a los amigos: 54; 105
– a los enfermos: 11; 14; 54; 57; 105; 147
– al Smo. Sacramento (cf. Adoración): 9; 23-25; 48; 221-223
– modalidades de la –: 131-132; 135; 147
Vocación
– a la vida religiosa: 187-188
– al sacerdocio: 187-188
– animación de la –: 354-357; 358
– y familia: 357-358
– y jóvenes: 357

ÍNDICE GENERAL

Siglas y abreviaturas ..... pág. 10

Presentación 11

Advertencias 47

APUNTES DE TEOLOGÍA PASTORAL

	Página libro original	Página presente libro
Frontispicio	III	49
Dedicatoria	V	51
[Presentación] (*Card. Richelmy*)	VII	53
Prefacio a la 1ª edición	IX	55
Prefacio a la 2ª edición	XI	57

EL PUNTO DE PARTIDA

Cap. único	**El sacerdote**	1	59

PARTE PRIMERA

LOS FUNDAMENTOS DEL CELO

Introducción		5	65
Cap. I	**La piedad en general**	7	66
Cap. II	**Las prácticas de piedad**	10	69
Cap. III	**Los frutos de la piedad – Virtudes sacerdotales**	36	94
Cap. IV	**El estudio**	52	108
Cap. V	**La administración de los bienes materiales**	62	117

PARTE SEGUNDA

LA CURA PASTORAL Y SUS MEDIOS GENERALES

Preámbulo		79	135
Advertencia		79	136
Cap. I	**La acción pastoral en general**	81	137
Cap. II	**Normas para el clero en general sobre la cura de almas**	88	143
Cap. III	**Relaciones del sacerdote**	97	151
Cap. IV	**La acción pastoral de algunos sacerdotes**	144	191

PARTE TERCERA

ALGUNAS OBRAS PARTICULARES PROPIAS DEL CELO SACERDOTAL

[Preámbulo]		164	208
Cap. I	**Confesión**	164	209
Cap. II	**La santa comunión**	198	238
Cap. III	**Funciones**	211	250
Cap. IV	**Predicación**	240	276
Cap. V	**Catecismo**	281	313
Cap. VI	**Principales devociones y asociaciones que el sacerdote debe difundir**	314	343
Cap. VII	**Acción católica**	323	352
Cap. VIII	**Obras especiales de acción católica**	332	360
Cap. IX	**Las vocaciones religiosas**	354	382
Cap. X	**Organizar fiestas**	359	387
Cap. XI	**Construcción de iglesias**	369	389

ÍNDICES

ÍNDICE DE CITAS BÍBLICAS 401

ÍNDICE DE DOCUMENTOS DE LA IGLESIA 402

ÍNDICE DE PERIÓDICOS Y DE LAS REVISTAS 403

ÍNDICE DE LA BIBLIOGRAFÍA CITADA..... 404

ÍNDICE DE AUTORES 407

ÍNDICE DE ASOCIACIONES 416

ÍNDICE DE LUGARES 418

ÍNDICE DE NOMBRES DE PERSONA 419

ÍNDICE ANALÍTICO..... 423

ÍNDICE GENERAL 429

Stampa: 2005
Società San Paolo - Alba
Printed in Italy